

Nowtilus
S.A.

NOV
ELA
HIS
TÓR
ICA

Las Hijas
de la Reina

Yolanda Scheuber

María de Habsburgo

Reina de Hungría y Bohemia

Cigales, 1558. El emperador Carlos V acaba de morir. María de Hungría se apresta a partir para gobernar los Países Bajos. Educada en la suntuosa corte de Malinas, a los doce años partirá hacia Austria para ser preparada como futura reina. Su futuro se vislumbra esplendoroso, pero nadie puede imaginar el trágico destino que le aguarda...

Yolanda Scheuber

**Maria de
Habsburgo**

Ediciones Nowtilus

Sinopsis

Reina de Hungría y de Bohemia:
Cigales, 1558. Carlos V y Leonor de
Habsburgo acaban de morir. Maria de

Habsburgo llora la perdida de sus dos hermanos, mientras escribe cartas a su unica hermana viva, Catalina de Austria, reina de Portugal, en las que recuerda, anora su pasado, demostrandonos que su vida fue mucho mas de lo que quiso el destino

Autor: Scheuber, Yolanda

©2011, Ediciones Nowtilus

ISBN: 9788497639873

Generado con: QualityEbook v0.75

PROLOGO

ILUMINADA por los fulgores del martirio, la vida de Maria de Habsburgo se descubre majestuosa y habitada de una tremenda fortaleza que la supo sostener ante la adversidad con afectuosa resignacion. Fue la quinta hija de Juana I de Castilla la Loca y de Felipe de Habsburgo el Hermoso, hermana de los emperadores Carlos V y Fernando I y de la reinas Leonor, Isabel y Catalina de Habsburgo. Todas las circunstancias que rigieron su vida le

fueron impuestas por su familia y por el azar que cincelo con sus acontecimientos la parte mas significativa de su existencia. Jamas olvido aquellos dias en que —por orden de su abuelo, el emperador Maximiliano I— tuvo que abandonar Flandes para viajar hacia Austria a prepararse en el idioma y en las obligaciones como futura reina consorte del trono hungaro y mas tarde, cuando tuvo que partir hacia ese reino a desposarse con su joven rey Luis II, de la dinastia Jagellon. Aquel esposo que le habian destinado cuando ella era apenas una archiduquesa de seis meses de edad y el futuro rey aun se hallaba en el vientre de su madre. Eran

días de agitación y de zozobras, donde las princesas Habsburgo debían cumplir con los mandatos del reino y de la dinastía a la cual pertenecían, sin jamás negarse a cuanto se les pedía o exigía.

La vida le quitó a María más de lo que ella le entregó con abnegación y, al igual que sus hermanas, estuvo jalonada por la obediencia y los renunciamientos perpetuos que transformaron su preciosa niñez y su solitaria juventud en un instrumento político para beneficio del imperio. En realidad, ella jamás pudo disponer de su existencia, siendo su abuelo quien puso los ojos en su porvenir, porque así convenía a su linaje. La noticia de sus esponsales con

el rey Luis II de Hungría cubrió a la joven princesita con los esplendores del alba, pero aquella dicha efímera fue rápidamente oscurecida por la inesperada tragedia que se abatió tempranamente sobre su vida entera. Sufrió el desarraigo, la soledad, el miedo y el dolor. Apenada en extremo, tuvo que afrontar los designios que el imperio volvía a trazar sobre ella y temerosa de no tener la capacidad suficiente para estar a la altura de las circunstancias, arriesgó todas sus fuerzas en pos de cumplir con los objetivos que su hermano el emperador le demandaba, gobernando y administrando durante veinticinco años

una porcion de un imperio donde nunca se ponía el sol.

Hermana predilecta de Carlos V, se profesaron un profundo afecto y una inmensa admiracion mutua. Trabajo por los reinos con exclusiva dedicacion y entrega, dando sobradas muestras de coraje, constancia y heroismo, no solo ayudando al gobierno de los Estados, sino interviniendo en todos los grandes acontecimientos y negociaciones. La Casa de Austria siempre reconocio en ella su brillante inteligencia y su destacada sabiduria para manejarse con arrojo y destreza en el gobierno de los Paises Bajos y, apelando a su templanza y a su prudencia, la exhorto a conciliar

pretensiones y a cancelar diferencias cuando las hubo, sobre todo cuando la sucesion del imperio suscito grandes desentendimientos y discordias que se hubieran tornado irremediables de no haber sido prevenidas por sus heroicos esfuerzos. Sin la magnifica energia que la caracterizo y sin su buena disposicion puesta desde la ninez al servicio del imperio, es muy posible que el emperador Carlos V no hubiera podido gobernar tan brillantemente los Paises Bajos.

Sus ultimos anos en Espana, al igual que los de su infancia en Flandes, los compartio junto a sus hermanos Carlos y Leonor.

Abnegada, valiente y voluntariosa, Maria de Hungria trabajo incansablemente por la unidad de los reinos y de la dinastia en la que habia nacido, preservando la unidad religiosa en los Paises Bajos y luchando contra las aspiraciones de Francia.

Su vida fue de intenso sacrificio, pero su noble caracter y su capacidad para soportar los dolores hicieron de ella una reina inigualable, con un corazon generoso y un alma digna e inmensa.

La autora

Salta, Argentina, 15 de marzo de 2006

*A los quinientos años de la muerte
de Felipe de Habsburgo*

I

EL SOL VUELVE A OCULTARSE

**Desde el Senorio de Cigales,
Valladolid, 16 de octubre de 1558.**

A mi hermana dona Catalina, reina
de Portugal y de los Algarves:

Desde el mes de marzo en que llegue
al Senorio de Cigales, he deseado
remitiros estas cartas. Cartas que escribi
cuando nina a nuestra madre; cuando fui
reina de Hungria a Margarita de Austria
y cuando fui gobernadora de los Países

Bajos a mi hermana Leonor, reina de Francia. Con la muerte de cada una de ellas han retornado a mis manos y ahora, al regresar a Flandes, quiero que queden a vuestro resguardo, como el fiel testimonio de mi vida. Nada mas os habra de quedar de mi y no habra tampoco mejor cofre que vuestras manos y vuestro corazon para guardarlas. Os las envio para que las conserveis como el mejor de los recuerdos que puedo dejaros, porque en ellas esta descrita mi vida, la que he vivido hasta hoy, en que me encuentro devastada. Para mi sobrina —Juana de Austria, regente de Espana— iran destinados todos mis libros de musica. Y para mi sobrino, el rey Felipe

II, todas mis obras de arte y mis alhajas. Hace tiempo que les prometí que serían para ellos y ya es hora de dar cumplimiento a las promesas.

Este año del Señor de 1558 ha sido el peor de todos. El 18 de febrero, al marcharse Leonor ante mis ojos, me dejó en la más completa de las soledades. Y hace tan solo veinticinco días, al morir en Yuste nuestro hermano entrnable, he quedado sola definitivamente. Tan sola como no lo he estado nunca. Ni siquiera cuando murió mi esposo Luis II de Hungría y quedé viuda.

De mis afectos cercanos tan solo me quedáis vos y Fernando, pero vos os

encontrais detras de la verde frontera que divide el Duero, a muchas jornadas de viaje de aqui; y nuestro hermano Fernando —emperador desde el 12 de septiembre de 1556 en que Carlos abdicó su corona en el y cargo que asumio el 12 de marzo de 1558— vive en Viena. ¿Sera que la soledad me hace sentir que voy desfalleciendo cada dia, un poco mas?

Ante esta situacion, el rey de Espana, Felipe II, me ha pedido, tal vez para animarme o porque lo necesita con urgencia, que regrese a los Países Bajos a hacerme cargo nuevamente de la gobernacion (a la que renuncié en 1556 para acompañar a Espana a Carlos y a

Leonor). Desde entonces los tres hermanos fuimos inseparables. Carlos en el monasterio de los Jeronimos en Yuste y Leonor y yo —a escasa distancia— en Jarandilla de la Vera, en el castillo de los condes de Oropesa. Fue como volver a transitar por los dias de nuestra ninez... Ahora pienso que fue el tiempo de nuestra despedida... Pero desde que murio Leonor, vivo en el Senorio de Cigales, una villa rodeada de vinedos, huertos y trigales, en el palacio de los condes de Benavente, en la soledad mas absoluta. Demasiado debil y melancolica voy sin fuerzas y con los dias, preparando mis arcones para el viaje... Partire hacia Flandes

nuevamente porque ya nada me retiene en Espana. Todos a los que he amado han partido y vos, hermana mia, perteneceis a Portugal. Os debeis a vuestro reino.

Yo, aun no me resigno. Y mientras os escribo, me parece ver en la penumbra de la sala a Carlos, adoleciendo de la grave y mortal enfermedad que se lo llevo definitivamente. Recuerdo que el 7 de septiembre la inflamacion interna de su cuerpo se le deslizo hasta su boca, hinchada y dolorosisima y, al dia siguiente sufrio un ataque de dolor espasmodico del cual salio con una palidez mortal. No obstante todos sus dolores, el 9 de septiembre oyo la

lectura del codicilo de su testamento frente a los testigos don Luis Mendez de Quijada, fray Joan Regla, don Garcilaso de la Vega y Guzman, el juez de Su Majestad, don Francisco de Murga sus medicos don Cornelio de Bardsdorp y don Enrique Mathisio y su ayuda de camara, Guillermo de Malle. El 10 de septiembre llamo a don Garcilaso de la Vega y Guzman para que le comentara sobre los encargos confiados a su cuidado en Cigales, donde resido.

En esos dias recibí en dicho senorio, en el palacio de los condes de Benavente, la visita del arzobispo de Toledo, Bartolome de Carranza y Miranda, dominico ordenado con ese

cargo el 27 de febrero de este año, en el convento de Santo Domingo en Bruselas y que había sido hasta esa fecha consejero del imperio en Flandes. Recien arribado, llego para rogarme con grandes exhortaciones que me hiciese cargo de la gobernacion de los Países Bajos. No había consentido en la propuesta, fundamentada en las dolencias y tristezas que me abstraian de las cosas del mundo y me dejaban absorta ante las cosas del cielo. Nuestro sobrino, Felipe II, nada había conseguido de mis labios, mas inclinados desde la niñez a obedecer al emperador a quien consideraba mi segundo padre, pero oidas sus

instancias, prometí viajar a Flandes a fin de iluminar con mis consejos al rey en sus primeras resoluciones y a sostenerlo con mi fortaleza —aunque me marche abatida y sin fuerzas— en tan peligrosa transición. Y debo decir, mi buena Catalina, que me siento en paz, porque mi aceptación al cargo de gobernadora de los Países Bajos fue una de las últimas alegrías que tuvo el emperador en este mundo. Seguro de mi sentimiento, me sonrío con verdadera satisfacción al saberlo de mis labios.

El 11 de septiembre lo sorprendió postrado con una extrema debilidad que parecía que la muerte estaba llegando y esa debilidad lo abatió hasta el día 16,

en que llego vuestra carta con anuncios de haber ordenado rogativas por su salud imperial en todas las iglesias portuguesas. Aquella misiva lo mejoro. Era la mejoria de la muerte, porque sus convulsiones, fiebres altas, vomitos, inflamaciones y delirios anunciaban su inevitable fin. Pero el 19 de septiembre hubo una gran porfia entre sus medicos y el mayordomo mayor, deseosos los galenos de darle la extremauncion y don Luis Mendez de Quijada de impedirlo, por temor a que le acongojaran sin necesidad y sin motivos. El buen mayordomo buscaba para el emperador que nada le angustiara en sus ultimos momentos. Asi estuvo todo el dia

negándose incluso a que le practicaran medicinas extremas que lo hicieran sufrir. Pero a las nueve de la noche cedió y el fraile Joan Regla, entrando en la estancia con la extremaunción en sus manos, ungió fervoroso a nuestro moribundo hermano. Luis Mendez de Quijada no podía contener tanta tristeza. Recordaba a Carlos entre las nubes de polvo en medio de la guerra como un cesar inmortal, rodeado por la muerte y el siempre victorioso, que pensaba que jamás podía morir. Así, cuando los médicos le anunciaron que en poco tiempo expiraría, su mayordomo intuyó que aun le restaba un poco más de vida. Y así fue. El 20 de septiembre, al

amanecer, recobro el sentido y el habla y don Luis Mendez de Quijada no se aparto ni un instante de su lado. Al recobrar sus sentidos se concentro en todo lo relativo a la eternidad que le aguardaba y en las ultimas minuciosidades para su ultimo viaje. Lo primero que hizo fue despedir afectuosamente a todos cuantos le rodeaban (pidiendo que rezaramos por su alma), a excepcion de su mayordomo y de mi. Cuando todos partieron, yo lo tome de la mano y mirandome a los ojos me hablo. Me pidio que fuera fuerte y que sostuviera en la transicion a su hijo Felipe en el gobierno de los reinos de Espana y de los Paises Bajos. Me

volvio a expresar el inmenso carino que siempre habia sentido hacia nosotras, sus hermanas, y yo, en un gesto de eterno agradecimiento, inclinandome le bese en la frente y le ayude a persignarse. A su lado rece las letanias del buen morir, aquellas que unos meses antes habia pronunciado en retahilas constantes frente a la agonía de Leonor. Al terminar las oraciones en latin y para que no viera el llanto de mis ojos, me marche deprisa. Don Luis Mendez de Quijada, desconsolado por la pena, al quedar solos, cayo de hinojos a los pies del lecho y con el rostro hundido sobre la cubierta irrumpio en un llanto incontenible. Pero el, con la fortaleza

espiritual que siempre lo caracterizo, le dio palabras de consuelo y le dijo que habia que aceptar que su hora estaba llegando. Yo regrese a su lado con presteza.

Viendose morir, pidio que le trajesen el crucifijo de plata con que habia muerto la emperatriz, su querida esposa Isabel. Desde aquella fecha lo llevaba siempre consigo, como aguardando el momento, junto a nueve velas blancas, probablemente procedentes de Montserrat, reservadas igualmente para el instante postrero. Todos le acompanabamos con los cirios encendidos y, con pleno juicio, tomo en una mano su vela y en la otra el

crucifijo, diciendo: «Ya es tiempo».

Luego pronuncio: «Jesus». Todos pudimos oirlo, pero fue lo ultimo que dijo y expiro. Eran las dos y media de la madrugada del 21 de septiembre de 1558, miercoles y fiesta de San Mateo. Su voz habia callado para siempre y el sol habia vuelto a ponerse en el horizonte de su imperio.

Al momento de morir, llego hasta mi mente un torbellino de recuerdos. Recuerdos de nuestra infancia que arrancaron de mis ojos un mar de lagrimas sin que pudiera contenerlas. Veia a Carlos con nueve anos —y yo con cuatro— entrenandose en el uso de las armas con su espada y su lanza de

madera, columpiandose sobre un caballito de colores, entre sus maestros de esgrima y de equitacion, recibiendo de sus labios las sabias instrucciones. Recuerdo que yo miraba con asombro y temor sus corceles de madera, porque pensaba que por las noches, cuando los relojes dieran sus doce campanadas anunciando el inicio de un nuevo dia, los juguetes se animarian y vendrian en nuestra busqueda y en un delirante galopar sus caballitos de juguete conseguirian derribarme. Sabiendo de mis temores, mi hermano trataba de atemorizarme amenazandome con perseguirme y yo, vestida con mis rigidas faldas largas y una cofia blanca

sobre mi cabeza, corría aterrorizada hacia los brazos de tía Margarita que me cobijaba y consolaba, amonestando a Carlos por hacerme llorar... Desde pequeña lo he admirado y aquellos dulces recuerdos de nuestra niñez hicieron mucho más duros los últimos instantes frente a su cuerpo inerte...

Os confieso que las muertes de Leonor y de Carlos me han dejado el alma destrozada, sin fuerzas ni ánimos para continuar viviendo... Tal vez no logre recuperarme... Viéndoles agonizar, en ese lento desprendimiento de la vida, me olvide hasta de mi propia existencia... principalmente porque durante veinticinco años governe los

Paises Bajos en nombre de nuestro hermano el emperador, tratando de ser su humilde servidora y, volviendome su sombra, busque llevar adelante sus mandatos cumpliendo con su voluntad y obedeciendo todo cuanto me ordenaba, para el buen gobierno y unidad de sus Estados. El emperador se termino convirtiendo con el tiempo en el centro de mi vida, en torno al cual ella giraba. Os confieso que lo he admirado siempre muy profundamente y ahora, al faltarme, siento que he perdido la brujula de mis dias. Tal vez sea el desasosiego al que la muerte nos somete y un dia alcance a recuperarme, pero me siento demasiado triste y cansada y no estoy segura de

lograrlo.

Esta sera la ultima carta que os escribo antes de partir dentro de una semana hacia los Paises Bajos, pero en ella encontrareis detallados mis ultimos anos. Leedlos sobre el final, como corresponde a la cronologia de estas cartas. Antes, os recomiendo, leed el resto de las misivas para que podais tener una idea cabal de mi existencia. Y dado que nunca la vida nos dio la posibilidad de compartir juntas nuestro tiempo, al menos podreis tener a traves de ellas una idea acabada sobre mi persona.

Las he ordenado por fechas —desde la primera, escrita a la edad de diez

anos a nuestra madre, recluida en Tordesillas— hasta la ultima.

Al concluir las, me habreis conocido definitivamente. En ellas van expresadas todas mis vivencias y mis sentimientos, aquellos que han hecho de mi lo que soy. Entonces vos tambien, Catalina, habreis vivido sin vivir junto a mi mi vida, esperando sin esperar los venideros instantes de mis dias, un presente no compartid pero conocido, que siempre sera pasado pero tambien futuro, porque vivire en vuestro recuerdo eternamente...

Debo confiaros que, desde que comenzaron a grabarse en mi memoria mis primeros recuerdos, en los incipientes tres o cuatro anos de mi

infancia, y hasta llegar a ser *la petite archiduchesse* de diez años de edad — como me llamaba entonces carinosamente nuestra tía Margarita—, me mantuve abocada a la primordial tarea de aprender a escribir correctamente en idioma francés. A decir verdad, deseaba comenzar a comunicarme con nuestra madre, separada forzosamente de nosotros — sus hijos flamencos— aquel tormentoso 7 de enero de 1506. El amargo destino la obligo a partir hacia España junto a nuestro padre, para asumir como reyes herederos el trono de Castilla. Trono que le dejó en herencia su madre — nuestra abuela, la reina Isabel la

Catolica— antes de morir aquel aciago 26 de noviembre de 1504. Por aquellos dias, Leonor acababa de cumplir sus siete años, Carlos se aprestaba a celebrar su sexto cumpleaños, Isabel tenia tan solo cuatro años y medio de edad y yo, en diez dias, iba a cumplir mis cuatro meses de vida... Debido a mi escaso tiempo de existencia nunca pude conocer a nuestros progenitores porque ocho meses mas tarde, el 25 de septiembre de 1506, nuestro padre moria en Burgos inesperadamente, dejando a nuestra madre —la reina de Castilla— desconsolada y en estado de buena esperanza de vuestra palpitante vida, querida Catalina. Vida a la que

llegariais en la lejana poblacion de Torquemada aquel crudo 14 de enero de 1507, entre llantos y frios, cuando yo recien comenzaba a dar mis primeros pasos por las acristaladas galerias de Malinas, tomada de la mano de nuestra tia Margarita de Austria. Llegabais al mundo en la misma tierra espanola en la que cuatro anos antes habia nacido, en Alcala de Henares, en un ventoso 10 de marzo de 1503, nuestro hermano Fernando, en aquellos dias en que nuestros padres —obligados por las circunstancias— habian viajado por primera vez a Espana, para ser jurados como sus principes herederos.

Todo lo que acabo de describiros

entre nostalgias y consternacion lo supe con el tiempo de labios de nuestra tia Margarita, archiduquesa de la Casa de Austria y, desde aquel 17 de abril de 1507, por orden de nuestro abuelo Maximiliano I, regente de los Paises Bajos. Profundamente emocionada asumio el cargo que le hubiera correspondido a nuestro difunto padre ante el solemne Consejo de los Estados Generales reunidos en Lovaina, con la brillante personalidad y el carisma que la distinguian y que le otorgaban la seguridad y el estilo de vida que siempre ha diferenciado a su corte de Malinas del resto de las cortes europeas.

Despues, con el tiempo, la palabra distancia fue como una lapida de marmol que los anos pretendieron tornar en sepulcro sobre el recuerdo lejano de nuestra joven madre, tratando de impedirnos revivir en nuestra memoria los dias en que felices compartiamos con ella nuestra infancia. Nosotros, sus hijos, eramos la cancelacion de un tiempo lejano y dichoso que jamas volveria a recobrar el deleite de ser revivido y nos transformariamos, desde entonces, en el centro mismo de su venturoso pasado, siendo la fiel confirmacion de su ayer mas feliz. Eramos el resumen mas perfecto de su vida, dedicada por entero a amar a

nuestro padre con total devoción y entrega. Sin embargo, por aquellos días, nosotros lo ignorábamos.

¿Cuántas cosas nos separaban de vosotros y cuántas diferencias!

Recien cuando fui una jovencita que se interesaba por saber la historia de nuestra familia pude comprenderlas y desde entonces no deje nunca de hacer comparaciones. Acostumbrada, como algo natural, al lujo de nuestra corte, no podia imaginarme la aridez de aquellos interiores despojados de brillos y esplendor del castillo de Tordesillas, en donde malviviais recluida junto a nuestra madre —desde aquel aciago mes de febrero de 1509— cuando por una

orden de nuestro abuelo, el rey Fernando de Aragon, el Catolico, fuisteis forzadas a entrar dentro de aquella fortaleza y luego con viles enganos encerradas bajo doble llave. Por muchos anos, desde Espana, hicieron lo posible por ocultarnos la verdadera situacion en que vosotras os encontrabais. Recuerdo que al conocer vuestra cruel realidad, me asombre y entristeci y comence a preguntarme como era que lograbais soportar aquel desalmado aislamiento al que con tanta animadversion y dureza os sometian. Aislamiento que llego felizmente a su fin en vuestra vida cuando fuisteis elegida por nuestro hermano, el emperador, para ser

coronada como reina consorte de Portugal, por vuestros esponsales en el año del Señor de 1525 con nuestro primo, el rey Juan III de la Casa de Avis. A partir de aquella fecha pudisteis vivir dignamente como lo merecíais —es decir, como una verdadera soberana— en el opulento ambiente de la corte portuguesa. Sin embargo, a nuestra madre nunca le fue permitido salir de aquel desventurado encierro.

Leonor, Carlos, Isabel y yo nacimos en la corte flamenca y crecimos y fuimos educados en el suntuoso palacio de Malinas —palacio que estaba rodeado de verdes parques y floridos jardines— supervisados bajo la atenta mirada de

nuestro abuelo y arropados por la ternura inagotable de su hija Margarita. Cuando murio nuestro padre, Maximiliano I parecia haber redoblado sus esfuerzos por brindarnos una esmerada educacion y durante la minoria de edad de nuestro hermano Carlos, ejercio la regencia del ducado de Borgona, como anos antes lo habia hecho en nombre de nuestro padre, al quedar hueroano de su madre, la duquesa Maria de Borgona.

Nosotros eramos los cuatro pequenos archiduques de la Casa Habsburgo y a quienes el imperio debia educar en las artes y en las ciencias, en el estricto deber de gobernar y en el

ceremonioso protocolo borgonon, heredado de nuestros antepasados, para que algun dia, segun lo dispusiera el emperador, pudieramos defender nuestra divisa en algun reino lejano, por el bien del imperio al que perteneciamos. Recuerdo que los respaldos de nuestros bancos de estudio estaban decorados con los blasones y escudos de armas de la dinastia que representabamos, pintados en brillantes colores y asi, sentados frente a una gran mesa de madera lustrada, aprendiamos junto a nuestros preceptores a escribir, a leer y a comportarnos. Ellos controlaban todas nuestras actitudes, desde la mirada, la sonrisa y las palabras, hasta los

silencios, los modales, la forma de caminar o detenernos. Durante las clases a las que asistíamos, los maestros abrían solemnemente unos inmensos libros de hojas apergaminadas, forrados en terciopelo color carmesí, donde nos iban mostrando de una en una todas las letras del alfabeto. Nuestro asombro se tornaba inagotable ante el influjo de la deliciosa sensación de estar presenciando fórmulas mágicas que nos iban abriendo la mente hacia una gran sabiduría. Las mayúsculas iluminadas por tintas de oro se entrelazaban con las minúsculas enaltecidas por matices púrpuras y aniles y de ese modo se iban formando las primeras palabras que

aprendiamos a escribir, guiados por la mano de aquellos hombres sabios. Yo no podía comprender como lo que entraba por los ojos en silencio, podía salir por la boca convertido en un sonido que tuviera sentido y valor y que sirviera para comunicarnos. Lo que mas me sorprendia era que todos comprendieramos el significado de cada palabra y para todos representara lo mismo. Recuerdo que un dia, extranada, pregunte al maestro.

—?Que voy a hacer, señor, si alguien utiliza palabras que yo desconozco?

—No temais, Alteza. Cuando pasen los anos y vayais creciendo, ireis

aprendiendo el significado de la mayoría de los vocablos que contiene nuestra lengua. Ahora estais preocupada porque existen muchas palabras que aun no conoceis, pero eso sucede porque sois pequena. Con el transcurso de la vida llegareis a comprender la mayoría de todas ellas y podreis hablar con adjetivos que al dia de hoy os resultan extraños y desconocidos.

Un poco mas serena con aquella respuesta, la primera palabra que les pedi a mis preceptores que me ensenaran a escribir recuerdo que fue «mama».

Durante las largas tardes en que se desarrollaban nuestras clases, llevaba

conmigo unas hojas en blanco y en las pausas entre clase y clase practicaba el estilo de mi letra. Comence por aprender como realizar la mejor minuscua y la mas elegante de las mayusculas y empee a reconocer los diferentes modos de escritura. Despues con los anos comprendi que la primera palabra que se aprende a escribir jamas se olvida. Assimile que todo lo que se promete con palabras siempre debe cumplirse. Adverti que no se debe cansar con nuestras palabras y que ellas por si solas no comunican, porque deben llevar dentro el sentimiento que las anima. Que es importante saber escuchar, ese acto de deferencia por el

cual una persona se entrega a la palabra de otra, haciendose asequible, sensible y depositaria de ella. Que nunca se rebaja tanto el nivel de una palabra como cuando se la pronuncia a gritos. Que las mejores palabras son aquellas que nos dejan en el alma un sentimiento agradable. Y que las palabras dichas con sabiduria calan hondo en el espiritu de quien las escucha. Que uno es dueno de sus propias palabras y que por ellas sera juzgado. Que de la abundancia del corazon se expresa la boca. Que las buenas palabras hablan de quien las pronuncia y que siempre es importante saber cuando es preciso callar. Que hay palabras que iluminan y otras que

oscurecen y que cada una cobra verdadero significado dependiendo de los sentimientos de quien las anima.

En el tiempo de recreo, ese breve respiro que nuestros preceptores nos daban en el duro trabajo de aprender y prepararnos para la vida futura, mientras mis hermanos jugaban o charlaban, yo trataba de ejercitarme sobre mis hojas en blanco. Al principio me costaba entrelazar unas letras con otras, pero a fuerza de esmeros alcance a reconocer todo el abecedario antes de que llegaran a enseñarmelo por completo y a escribir frases complejas que dejaron a mis preceptores absortos de asombro.

Recuerdo el día en que los

profesores frunciendo sus cenos se hablaron entre ellos en voz muy baja y luego el mas anciano, llamado Luis de Vaca, tomando la palabra se dirigio hacia mi con un gran gesto de amabilidad.

—Alteza, permitidme decirlo en nombre de todos vuestros maestros, y a quienes por eleccion represento, que vuestro caracter vislumbra una gran determinacion, seguridad y perseverancia. Acabais de darnos el mejor de los ejemplos al demostrarnos que nunca evadis un problema, que no temeis al peligro y que demostrais una asombrosa resistencia. De vuestro gran esfuerzo seran informados puntualmente

y a la brevedad vuestro abuelo el emperador, y vuestra tia, la archiduquesa Margarita de Austria. ?Os felicitamos sinceramente!

Yo estaba colmada de sano orgullo. El esfuerzo habia valido la pena y habia servido para elevar por lo alto mi buen concepto, aunque para lograrlo hubiera tenido que renunciar a mis recreos. Toda la voluntad puesta al servicio de alcanzar mi cometido habia dado sus valiosos frutos. Tenia la sensacion creciente de que si algun dia al marcharme no volvia a ver a mi abuelo o a mi buena tia, al menos me recordarian por haber puesto mi arrojio al servicio de ser la mejor reina posible.

Todos los preceptores juvenes o viejos, flamencos o extranjeros que entraban a la corte de Malinas contratados por nuestra tia para que nos brindaran una sobresaliente educacion, lo habian advertido, y pense que, a pesar de ser la mas pequena de la casa, habia hecho algo maravilloso por el bien del imperio.

—Gracias, senores —dije poniendome de pie al lado del banco—, jamas pense que mi esfuerzo seria tan atentamente valorado.

Los maestros inclinaron sus cabezas en senal de aprobacion y sonrieron al oir mis palabras. Al salir de la clase volvieron a felicitarme y me explicaron

la gran satisfaccion que sentian por mi buen desempeno y que deseaban comunicarle cuanto antes al emperador lo bien que se desenvolvía mi preparacion como futura reina consorte.

—No tenia idea de que os alegrariais tanto con mis progresos — dije al despedirme y mirar sus rostros sabios e inteligentes llenos de bondad.

—Sereis una gran reina para Hungría —exclamo uno de ellos y abarco con su mirada el amplio paisaje que se extendia detras de los cristales.

—Eso espero —dije emocionada.

Estudiar no me costaba nada. Me encantaba escribir, aprender, mientras se escuchaba afuera el canto de los

pajaros. Me encantaba saber que el concepto sobre mi persona iba a subir en la estima de mis maestros, porque eso significaba que las responsabilidades del imperio serian mayores sobre mis hombros.

De pronto pense en vos, querida Catalina, que al igual que nuestro hermano Fernando habeis nacido en suelo espanol, dentro de la austera corte castellana y a quien desde vuestros dos tiernos anos de edad —mientras Fernando crecia y se educaba bajo la sagaz supervision de nuestro abuelo, Fernando de Aragon el Catolico— os habian recluido junto a nuestra madre y, cual un cautiverio disimulado, os habian

forzado a vivir en aquel solitario castillo de Tordesillas. Tordesillas no era Malinas. Allí no había brillos, ni mármoles, ni oros. No había espejos, ni copas de cristal, ni cubiertos de plata y os obligaron a comer en cuencos de madera. Tampoco tenía verdes parques, ni fuentes de aguas claras, ni jardines floridos. El vetusto castillo se levantaba en medio de una reseca llanura de pastos desgarrados, rodeado por un foso sombrío lleno de agua oscura y cercado por altas y polvorientas murallas donde por las noches siseaban los buhos y el viento se filtraba con sus agudos silbidos por entre las rendijas de sus puertas y ventanas de maderas resacas.

Y aunque a vuestro lado religiosas y preceptores os abrian los caminos de la sabiduria y de la espiritualidad, para que llegerais a ser algun dia la gran reina que sois, la soledad y el encierro os iban aislando cada vez mas del mundo, al igual que a nuestra adorada madre...

Recuerdo que, estremecida de dolor y de sorpresa al saber de vuestra triste y solitaria existencia, pregunte un dia a nuestra tia.

—?Por que la Casa Habsburgo desea que nuestros hermanos, Fernando y Catalina, crezcan y se eduquen tan alejados de nosotros?

Era una manana soleada de fines del

verano de 1515... El día del Señor señalaba 17 de septiembre, día de mi décimo cumpleaños... Mientras aguardaba el instante de comprender aquellas secretas y hasta entonces misteriosas diferencias, Leonor estudiaba historia en un viejo libro amarillento y tía Margarita y yo bordábamos un tapiz flamenco con finísimos y deslumbrantes hilos de oro.

—¿Que quereis decir, *ma petite archiduchesse*? —me respondió nuestra tía con una mirada de asombro.

—¿Por que no los educan en Malinas, junto a nosotros?

—Imposible. Jamas podríamos hacerlos venir a Flandes mientras viva

vuestro abuelo, Fernando de Aragon. Las circunstancias fortuitas de sus nacimientos en tierras castellanas los han obligado a permanecer en Espana. Ellos son principes castellanos. Y no esta mal la decision que ha adoptado la Corona de aquel reino, porque cada uno de vosotros debera tener algo que lo distinga y atraiga, para que se convierta en el futuro en el centro de todas las miradas. Es en vuestra singularidad y dignidad donde se encuentra lo que hara de cada uno de vosotros, los principes herederos de la Casa de Austria, un buen soberano o una buena reina consorte...

La mire a los ojos. Su mirada clara y bondadosa reconfirmaba sus buenos

pensamientos y me descubri dichosa en su sonrisa. Ella era la fiel imagen de mi padre, y yo, de el.

—Llevais razon, querida tia y debo reconocer lo acertado de vuestra respuesta.

—No es mi razon, querida Maria, son las circunstancias. Dos nacimientos en Espana y todo lo que los alumbramientos reales en otro reino acarrear. ?Veis, *ma petite archiduchesse?* vosotros sereis el dia de manana cuatro principes flamencos, religiosos, fastuosos e ilustrados, en tanto ellos seran dos principes espanoles, devotos, austeros y disciplinados.

—¿Y eso que significa?

—Que vuestro futuro estara asegurado y que la Casa de Austria hara lo posible por extender lazos de alianzas matrimoniales con casi todos los reinos de Europa... ¿Menudo conjunto de herederos tendra el dia de manana la dinastia Habsburgo!

Sonrei feliz al escuchar a tia Margarita. Siempre me hacia reir. Mire a traves de los cristales de la ventana y vi que nuestro hermano Carlos y dos de sus instructores regresaban a caballo de una partida de caza y entraban a las caballerizas... —El 5 de enero de 1515, Carlos habia sido proclamado mayor de edad y se habia convertido en duque de

Borgona— Leonor continuaba concentrada, estudiando, sin levantar su vista... e Isabel... mi adorada y lejana hermana... hacia ya dos meses que habia partido obligada por nuestro abuelo hacia Dinamarca, a desposarse con el rey Christian II, veinte anos mayor que ella... Con el tiempo, Leonor se marcharia con nuestro hermano Carlos a Espana y se desposaria con el rey Manuel I de Portugal (padre de vuestro esposo y viudo de nuestras dos tias maternas, las reinas Isabel y Maria) y yo, siendo apenas una nina de doce anos, deberia comenzar a desandar mi destino, emprendiendo como nuestra hermana Isabel, por una orden imperial de

nuestro abuelo Maximiliano, mi camino hacia el Oriente. La primera etapa de mi destino como futura reina de Hungría y Bohemia sería Viena, en Austria, ciudad donde el emperador deseaba que fuera preparada en los idiomas húngaro y checo y en la etiqueta y el protocolo que correspondía a aquellos reinos. Después de residir cinco años en Austria, partiría hacia Bohemia a desposarme con el rey Luis II de Hungría, a quien había sido destinada por deseo de nuestro abuelo, aun antes de que él naciera...

En aquel momento la puerta del salón se abrió y apareció Carlos, que se quedó de pie parado en el umbral, riendo con la vivaz alegría de un joven

heredero...

—¿Estais sitiadas! —pronuncio entre risas—. Venia a ver que estabais haciendo para sorprenderos y a contaros que hoy, despues del almuerzo, se celebrara una lid en los prados del palacio. ¿Estais invitadas!

Los jardines que rodeaban la heredad de Malinas eran extensos, salpicados de glorietas y de anosos arboles, de graciosas fuentes donde bebian los pajaros y de frondosos setos de apretadas flores. Despues de aquel eden, se extendian los parques, donde nuestro hermano acostumbraba a salir de caza en busca de codornices (las que le agradaba comer en escabeche, siendo

este uno de sus platos favoritos), y mas alla, donde la vista se perdia detras de los umbrosos bosques, se ensanchaban los prados despejados, cubiertos de verdes pastos donde el heredero celebraba sus torneos bajo la brillante luz del sol.

—?Que sorpresa nos habeis dado!
—rio tia Margarita— ?y que agrado veros tan temprano de regreso! Debeis saber que aunque nos hayais sorprendido, nunca nos atrapareis sin hacer nada. Nuestras manos y nuestras mentes nunca estan ociosas, porque la labor constante ayuda a superar y a vencer los mayores obstaculos y las mas grandes alegrías de la vida no son las

que nos apartan del trabajo, sino las que se avienen a el. ?Y los que se pierden la alegría de una esmerada labor se pierden algo demasiado importante!

Carlos, desde el umbral, volvió a reír de buena gana y entro dentro del salon donde nos encontrabamos.

Sus asesores entraron tras el y se inclinaron ante nuestras manos.

—?Vais a venir vosotras? — pregunto nuestro hermano a tia Margarita.

—Desearia, mas me temo que no podre... debo revisar unos despachos.

—Y yo sospecho que tampoco, debo estudiar para manana, para mi clase de historia —respondio Leonor.

—¿Y vos, querida Maria, vendreis a presenciar el torneo? —interrogo mi hermano con incertidumbre.

—Lo anhelo, mas no creo que pueda. Pero no os preocupeis por mi —le dije con una graciosa inclinacion de cabeza—. Deseo escribir una carta.

—Me sorprendeis, hermana.

Levante mi cabeza de la labor que estaba realizando y le sonrei.

Carlos volvio a reir ante mi comentario y tia Margarita acercandose confidencialmente, me susurro al oido.

—Creo que lo ha olvidado.

Hubo un silencio repentino. Carlos estaba prestando atencion a tia Margarita y a mi y ya no miraba a

Leonor que seguía abstraída en su lección de historia. Yo asentí.

—Si, no hay duda, lo ha olvidado — respondí riendome de aquel descuido del futuro heredero.

Carlos hizo un gesto de asombro. Sabía que jamás olvidaba una fecha importante, habituado al manejo que la Casa Habsburgo hacía con anticipación de las tareas y actividades que correspondían a cada jornada.

—¿Que cosa he olvidado? — preguntó con curiosidad.

—Que hoy es mi cumpleaños — respondí precipitada.

—¿Y cuántos años cumplis? — me preguntó con cierta picardía en su

mirada.

—Por si no lo recordais, hoy cumplo diez años.

—Sois una princesita muy afortunada —respondio guinandome un ojo y, sacando de su bolsillo un cofre de terciopelo color verde esmeralda, lo abrio y me mostro un brazalete de perlas, unidas a traves de unos magnificos eslabones de oro cincelados con el escudo de nuestra Casa Habsburgo y un broche de brillantes—. ?Que os parece? ?Os gusta?

Yo afirmé con mi cabeza, ante la imposibilidad de pronunciar una palabra. La joya me habia dejado sin habla, siendo mi sorpresa inmensa.

—¿Me encanta! —alcance a pronunciar y me abraza a mi hermano, dándole un sonoro beso en la mejilla.

—Es para vos, querida Maria. Os la mereceis.

Fue difícil mantener mi mentón en alto y la seriedad en mi rostro. Y no pudiendo contener la risa, volví a abrazarlo con cariño.

—¿Verdaderamente lleváis razón!... Soy una princesita afortunada al tener un hermano como vos, querido Carlos — dije, mientras me probaba el brazalete en mi mano izquierda y saludaba como si fuera una reina sentada dentro de su carroza—. ¿Mil gracias!

—El afortunado soy yo, de tener una

pequena hermana como vos, inteligente y despierta —exclamo con una carcajada repentina—. Y nada debeis agradecerme.

Tal vez su carcajada fue una senal, porque de inmediato entraron al salon donde nos encontrabamos un par de musicos con violines y, ante una indicacion de Carlos, comenzaron a ejecutar una melodia alegre y rapida. Mi hermano con una profunda reverencia me invito a bailar. Yo apure mis pasos en puntillas de pie y mientras con mi mano izquierda levantaba con gracia un ligero pliegue de mi rigida falda, con la derecha tomaba la mano de Carlos y comenzaba a girar. Leonor, puesta de pie

de un brinco, comenzo a reir y a dar vueltas a nuestro alrededor danzando mas rapido, mientras tia Margarita habia dejado su labor y batia las palmas con alegria, risuena y feliz.

Me resultaba gracioso y embriagador girar como si fuera una veleta sobre un molino de viento. Carlos guiaba mis pasos y tarareaba con euforia aquella alegre melodia. Entre giros y reverencias confieso que termine mareada y con urgencia corri a sentarme nuevamente en el sillón.

—Mis diez años han llegado con muchas sorpresas —le dije a Carlos que me miraba sonriente—. Tia Margarita me ha regalado un precioso vestido

bordado con flores de tulipanes y un tocado haciendo juego y Leonor me ha obsequiado una muñeca de Malinas vestida a la usanza hungara.

—?Cuanto me alegra que os sintais feliz! ?Pero vendreis conmigo al torneo?

—volvio a insistir Carlos.

—Me temo que no.

—?Pero por que?

Me quede mirandolo.

—No puedo. Tengo que cumplir una promesa.

—?Y es tan importante esa promesa que os impide asistir?

—Debo escribir una carta. Una carta que me he prometido a mi misma escribir el dia de mi decimo

cumpleaños.

—?Una carta? —pregunto mi hermano sorprendido.

—Como lo habeis oido. Una carta para la cual he venido preparandome desde hace tres años. Y como he hecho votos de que el dia que cumpliera mis diez años la escribiria, hoy es el dia...

—?Es una carta para el principe Luis de Bohemia y Hungria, vuestro prometido? —pregunto nuestro hermano con curiosidad.

—?No! No es para el principe Luis. ?A ver si lo adivinais?

—Ya lo se. Es para nuestro abuelo Maximiliano, por no haber enviado aun su regalo por vuestro decimo

cumpleaños.

Sonrei para mis adentros. Pense que Carlos pronto lo adivinaria. Nuestra madre era la persona mas importante en nuestras vidas ?como era posible que lo hubiera olvidado?

—Tampoco... —dije como al descuido— como sigais por ese sendero, me temo que no habreis de adivinarlo.

—A ver... a ver... ya lo descubri —dijo nuestro hermano pensativo y se quedo por un instante mirando el artesonado del techo—. ?Lo adivine! Le escribireis al pintor Bernard van Orley para que os pinte un retrato.

—?No! Esta visto que no vais a

poder adivinarlo. ¿Os dais por vencido?

—¿Jamás! —dijo Carlos— La carta será para Jan Gossaert, para que os haga un grabado.

—No. No es para él. ¿Os dais por vencido de una buena vez?

—¿No tendré más remedio! Verdad que sois muy inteligente, pues no me habeis dado trazas, márgenes o claves para que pueda adivinarlo.

—¿Así es! ¿Deberéis reconocer que soy más inteligente que vos! —dije soltando la risa que ya no podía contener.

Todos rieron al mismo tiempo por mis ocurrencias. Hasta los dos asesores que se hallaban sentados escuchando

nuestro dialogo no pudieron dejar de hacerlo. Entonces proseguí.

—La carta no es para mi prometido, ni para nuestro abuelo, ni para los pintores de la corte. Tiene un destino mucho mas importante y mas lejano.

—¿Alguna ayuda o sugerencia? —pregunto Carlos.

—Es para nuestra madre, recluida en Tordesillas.

La sonrisa de Carlos se borro de su rostro. Entonces levantando su vista hacia tia Margarita, pregunto.

—¿Que sucedera? Algo tiene que suceder, pero ¿que sera? —Y se quedo pensativo. Luego volvio a preguntarme — ¿Y es buena vuestra caligrafia?

—Lo es. Me ha llevado tres años aprender a escribir correctamente. Por eso espere hasta hoy.

—¿Ah! entonces *petite archiduchesse* ¿escribireis en vuestro correcto latín o en vuestro impecable francés? —interrogo amablemente nuestro hermano y me volvió a sonreír.

—Podría hacerlo en cualquiera de los dos idiomas, pero he decidido que lo hare en francés.

—Decidle a nuestra madre que estamos impacientes por volver a verla —dijo Carlos con afecto—. ¿Que lastima que ninguno de nosotros sepamos hablar y escribir en español!

—Por supuesto que lo hare —

conteste ansiosa—. Y os prometo que algun dia hablare correctamente el idioma espanol.

Carlos se inclino ante nosotras con una pequena reverencia, volvio a besarnos y se marchó, seguido por sus dos asesores.

Anhelante, aquel mediodia no quise esperar para almorzar con tia Margarita y mis hermanos y tome una colacion frugal... Les pedi que fuera en la hora de la comida donde nos reunieramos en familia para celebrar mi cumpleaños... En realidad solo deseaba festejar despues de escribir mi ansiada carta a nuestra madre lejana... el unico festejo para mi corazon era poder comunicarme

con ella, decirle cuanto la amaba y que, a pesar de no habernos conocido, tía Margarita se había encargado de que la amáramos profundamente a través de los recuerdos que, en las nostálgicas noches de invierno, desgranaba en nuestros oídos al lado del fuego de la chimenea...

Camine de prisa por las galerías palaciegas hasta la gran biblioteca del palacio. Abri la puerta. Todo estaba en penumbras y un agradable aroma a madera y a incienso recién encendido salió a recibirme. Era el perfume apacible y suave de la biblioteca... el perfume de los libros que me atrapaban con su infinita sabiduría y donde hubiera querido permanecer por muchas horas

mas de las que acostumbraba... Corri el espeso cortinaje y me sente en una comoda silla delante de una mesa que se hallaba frente a una ventana. Desde alli podia contemplar los jardines, los parques y el colorido sequito de mi hermano trotando —con las insignias ondulantes de su ducado resaltando sobre un cielo profundo y diafano— hacia los verdes prados a celebrar su torneo. El sol reflejaba con toda intensidad sobre el cortejo que semejaba a la distancia una serpenteante cinta multicolor agitada por el viento... Desde alguna rama de un viejo arbol una alondra canto... Me sentia feliz... dichosa... Estaba sola... absolutamente a

solas con mi madre... Ella y yo unidas a través de mis letras... ¿Que mas podia desear?... Lo que mas anhelaba era que mi carta, cual una blanca paloma mensajera, llevara hasta sus manos un poco de alegría y ternura para su corazón...

Con intensa emoción... con ansiedad... como si fuera a sentarme frente a ella después de diez años de no verla, para abrirle las puertas de mi alma, abrí la caja de marfil donde se guardaban las plumas de ganso para escribir. Tenían una punta cortada al sesgo. Elegí la mas fina. Después abrí el armario donde se alistaban los pequeños frascos de tintas negras, doradas y

carmesi. Elegi un frasco de tinta negra y lo coloque a mi derecha... Por ultimo, tire de la esferilla de bronce y abri el cajon del armario de la biblioteca que se deslizo suavemente sobre sus rieles encerados. Alli se guardaban las blancas hojas de papel del archiducado, el sello oficial y el lacre para sellar toda la correspondencia real. Tome dos hojas. Con la pluma, la tinta y el immaculado papel frente a mi, como si estuviera frente a un altar sagrado, junte mis manos, me persigne y me encomende a Dios para que mi corazon pudiera expresarle todo mi amor guardado, para que iluminara mi entendimiento para no equivocarme y para que me permitiese

delinear mi caligrafía del modo más prolijo en que me habían enseñado y aconsejado mis preceptores...

Comence a escribir...

Malinas, 17 de septiembre del año del Señor de 1515

A mi madre la Reina, dona Juana I de Castilla:

Madre, ¿me recordais? Yo soy María, vuestra tercera hija.

No nos hemos conocido, a pesar de que vos sois mía y yo soy vuestra.

Tal vez recibir esta primera carta os sorprenda. No os he escrito antes, no porque no os conociera, sino porque he estado empeñada en aprender a escribir

bien en frances, para que podais comprender mi letra. La lengua espanola, os lo prometo, la aprendere algun dia.

Bajo la mirada atenta de tia Margarita estoy cultivando mi mente y mi espiritu en las ciencias y las artes. Y bajo la supervision y de la mano de los maestros de la corte, Juan de Anchieta, Luis de Vaca y Roberto de Gante, estoy recibiendo una esmerada educacion. Asi han sido las instrucciones de nuestro abuelo Maximiliano a Margarita: «La dimension historica que rodea a mis nietos es mas significativa de lo que pudiera pensarse a primera vista. Ellos estan destinados a continuar con el

imperio y su formacion tendra que ser exquisita en todos los aspectos de su vida. Cultivaran la mente, pero tambien el corazon y el alma». A lo que Margarita respondio: «Se amaran los unos a los otros, se acompanaran y se cuidaran mutuamente, estaran juntos y unidos para siempre, pero cada uno cumpliendo con la mision dinastica que se le encomiende, como las cuerdas de un laud, siempre estaran solas, pero vibraran juntas en una misma musica».

Os preguntareis como recuerdo aquella conversacion. Debo deciros que nos la hicieron copiar en un papel lacrado del imperio y aprenderla de memoria. Ahora mismo la tengo delante.

?Recordais, madre, que dia es hoy? Hace diez anos, entre el acotado espacio de tiempo que mediaba entre la tercia y la sexta, nacia yo en Bruselas, en el palacio de Coudenberg. Los medicos de la corte temian por vuestra vida y por la mia. No lo olvidasteis ?verdad? Vos salisteis del peligro de muerte recien al cumplir yo mi primer mes de vida. Imagino, madre, vuestras aflicciones. Cuando llegue al mundo Leonor tenia siete anos, Carlos cinco e Isabel cuatro. Mi nombre fue Maria, archiduquesa de Austria e infanta de Castilla, para honrar el recuerdo de nuestra abuela paterna, Maria de Borgona, muerta en 1482 y de una hermana menor vuestra, desposada

con el rey Manuel I de Portugal. Tia Margarita dice que se siente orgullosa de que yo lleve el nombre de su madre. Para mi es un halago.

A los cinco dias de mi nacimiento, fui bautizada por el obispo de Arras, Nicolas Le Ruistre, en la iglesia Notre Dame du Sablon, en una lujosa ceremonia ordenada por mi abuelo el emperador Maximiliano I, ¿la recordais? Dicen que habia dado la orden de extender una lujosa plataforma—de mas de un centenar de metros—que unia el palacio con la iglesia, por donde avanzaba lentamente el colorido y suntuoso cortejo alumbrado por cientos de hachones. Eclesiasticos, nobles y la

familia imperial —excepto vos, madre, que estabais convaleciente— caminaron en solemne procesion hacia la iglesia. Yo era llevada en brazos por Ana de Borgona, senora de Ravenstein de Duy Veland, quien era transportada en una litera cargada por los caballeros de Borgona. Anos despues me conto que yo iba encandilada por el reflejo de las antorchas y entrecerraba mis ojos por el reflejo de sus flamas. Una comitiva de altos funcionarios del imperio y de la ciudad de Bruselas, representantes de la nobleza y damas de honor integraban la procesion que llevaba al final un grupo de trompeteros que iban haciendo sonar sus instrumentos con mucha solemnidad.

Una multitud se aglomero para ver pasar a la corte de la Casa de Austria en pleno con sus lujosos atavios llevandome a cristianar, escoltada por heraldos que portaban coloridos gallardetes. Me conto tia Margarita que mi padre caminaba apesadumbrado porque sabia que deberia partir en un tiempo breve junto a vos, madre adorada, para que os hicierais cargo del reino de Castilla y vuestros animos estaban decaidos al tener que abandonarnos. Los inmensos portales de la iglesia de Notre Dame du Sablon estaban abiertos de par en par y las campanas repicaban con jubilo cuando traspase el umbral en brazos de *madame* de Ravenstein para ser

bautizada. El coro de Borgona entonaba solemnes canticos sagrados realzando la majestuosidad del momento.

Frente al altar se hallaba el estrado recubierto por panos de oro, damascos blancos y terciopelos carmesi, iluminado por cientos de velas, sobre el cual se alzaba la pila bautismal. De las paredes de la iglesia colgaban magnificos tapices con motivos biblicos, cuyos hilos de oro destellaban fulgores a la luz de las candelas. El sol se filtraba por el soberbio roseton y por los grandes vitrales en miles de destellos multicolores, cuando mi abuelo, el emperador, me tomo entre sus brazos y me presento ante el altar. Cuando el

obispo de Arras pregunto por mi nombre, el pronuncio con solemnidad y recogimiento el dulce nombre de: «Maria». Estoy segura de que al hacerlo recuerdo con ternura a su joven esposa, Maria de Borgona. Fue mi padrino el emperador Maximiliano I y mis madrinas, Ana de Borgona —senora de Ravenstein de Duy Veland— y *mademoiselle* de Nassau.

Despues del rito, el coro de la corte de Borgona entono el tedeum y el emperador, el obispo y el sequito de nobles y eclesiasticos que participaban de la ceremonia comenzaron a descender ceremoniosamente del estrado. Habia mucha gente dentro de la

iglesia presenciando mi bautismo y al finalizar el sacramento sonaron las trompetas. La multitud se apretujo para verme pasar mecida entre los brazos de Ana de Borgona y ante tanta algarabía alguien grito por el pánico de ser apretado entre la multitud. El sobresalto del obispo de Arras fue mayúsculo y al darse la vuelta para ver que sucedía, perdió el equilibrio y cayó desde el estrado hacia el suelo. La muchedumbre que intentaba salir del recinto sin querer lo pisoteó y su baculo de oro se rompió en tres pedazos. Los cincelados trazos de oro labrado quedaron aplastados bajo los pies de quienes pasaron sobre él sin advertirlo... Dicen que muchos

murmuraron que aquello era un mal presagio... Otros dijeron que habia sido un desgraciado accidente... Camino de retorno al palacio de Coudenberg en brazos de mi nodriza, muchos pensaron que mi futuro estaria sembrado de gloria y dolor.

Yo iba a cumplir mis cuatro meses cuando os marchasteis. Y cuando comence a decir mis primeras palabras, fue a Margarita a quien llame «mama» por vez primera. Cuando ya pude comprender, me explico que ella me queria como una verdadera madre, pero que no lo era. Recuerdo que llore toda la noche al descubrir la brutal realidad. Desde 1504, tia Margarita, habiendo

quedado viuda, por segunda vez, del duque Filiberto II de Saboya, rechazo a nueve pretendientes que aspiraban a su mano para dedicarse a nuestro cuidado. Nosotros que tanto la amamos la llamamos «nuestra senora santa y buena», porque su dedicacion no tiene limites. Su conviccion de que nuestra dinastia esta destinada a gobernar todo el mundo la lleva a tales sacrificios.

?Recordais a Maria de Orselaere?, ella fue nodriza de Isabel y tambien mia. Vos la habiais elegido para que me amamantara cuando tuvisteis que partir hacia Espana. Aun hoy continua en el palacio. Filipota de la Perriere fue mi aya y ella tambien aun esta en la corte.

No hay un día que no os nombre delante de ellas y, al evocaros, a veces las lágrimas ruedan por nuestras mejillas. Catalina de Hermellen, nuestra camarera mayor, ya se ha marchado de Malinas. Ella ha partido hacia Dinamarca acompañando a Isabel, cuando hace dos meses tuvo que viajar a desposarse con Christian II, rey de Dinamarca y Noruega, esposo que le ha sido elegido por nuestro abuelo. Todas estas abnegadas mujeres cuidaron de nosotros cuando os marchasteis, bajo la dedicada supervisión de Ana de Beaumont, aquella gran dama de honor de Leonor y más tarde también de Isabel y mía. Desde 1508 tengo una nueva aya que vos

no conocisteis, su nombre es Margarita de Poitiers. Ella esta consagrada solo a mi cuidado. Cuando os marchasteis, su sonrisa alegro mis horas y yo reconocia su voz y sus gestos apenas verla asomarse por el arco lobulado de la gran puerta de mi recamara; entonces con ilusiones batia las palmas para que me levantara en sus brazos.

Madre, yo tambien he sido prometida en matrimonio hace dos meses al principe Luis, hijo del rey Ladislao II y heredero de los tronos de Bohemia y Hungria. A decir verdad, mucho antes de que vos nacierais —no se si os comunicaron de aquella real alianza—, el emperador Federico III, mi

bisabuelo, firmo en 1463 el Tratado de Sopron con el entonces rey húngaro, Matias Hunyadi (conocido por todos como Matias Corvino). Era un tratado de paz por el cual, en caso de morir el rey Matias sin dejar un heredero, la Corona de Hungría debía recaer en el único hijo de Federico III, Maximiliano I. Pero para el rey Matias todo resulto en vano. La muerte lo sorprendió el 6 de abril de 1490, sin ningún hijo legítimo que ocupara el trono que dejaba vacante, a pesar de haber estado desposado dos veces: la primera con Catalina de Podebrady y la segunda con Beatriz de Nápoles. Sin descendencia fidedigna y con un hijo ilegítimo cuya madre era la

joven noble Barbara Eldelpeck, el rey lo llamo con el nombre de Juan y desde 1479 intento por todos los medios legitimarlo ante la Casa Habsburgo. Lo invistio con el titulo de conde y luego de principe de Lipta, pero sus esfuerzos fueron infructuosos. Nuestra Casa nunca reconocio a su hijo y las relaciones entre ambas Coronas continuaron siendo tensas. Tras la muerte del rey Matias el trono quedo vacante, sin descendientes varones legitimos y tanto su hijo ilegitimo Juan, como el rey de Bohemia —Ladislao II— y un hermano de este, llamado Juan Alberto, se declararon dispuestos a someterse al voto de la Dieta de Hungria para ser electos como

reyes de aquel país. En tanto, mi abuelo Maximiliano no obtuvo nunca la aceptación de la Dieta, integrada por nobles húngaros que se negaron a ratificar el Tratado de Sopron, negando la sucesión a los Habsburgo. Finalmente Ladislao II de la dinastía Jagellón, fue electo rey, como bueno y digno monarca para portar sobre su cabeza la milenaria corona húngara de San Esteban.

A la muerte del rey de Hungría, Matías Hunyadi, los nobles húngaros eligieron al rey de Bohemia, Ladislao II, para que asumiera el trono vacante. Ladislao II no solo se benefició con ese señorío y se consideró legítimo heredero de todos los territorios arrebatados con

anterioridad por la nobleza de aquel país a nuestra dinastía, sino que además consintió en desposarse con su reina viuda, Beatriz de Nápoles.

Ante el peligro latente que significaba que los húngaros hubiesen otorgado la corona de San Esteban al rey de ascendencia polaca, Ladislao II (rey que había sucedido a Jorge de Podebrady en 1471 en el trono de Bohemia), mi abuelo Maximiliano de Habsburgo decidió recuperar para el imperio que detentaba su padre todo el oeste de Austria que se hallaba en manos magiares. Para ello acordó en aquel año de 1490, junto a su progenitor Federico III, un nuevo pacto sucesorio

con el recién electo rey Ladislao Jagellon, futuro padre de mi prometido. Así en los primeros meses de 1491, mediante la firma del Tratado de la Paz de Presburgo (acuerdo similar al efectuado en Sopron), mi abuelo Maximiliano se aseguró el derecho de sucesión a los tronos de Hungría y Bohemia, y si bien renunciaba expresamente a la Corona húngara, decidió garantizar sus pretensiones y dejó establecido que, en caso de morir el rey Ladislao sin dejar descendencia, su Corona recaería definitivamente en nuestra Casa de Austria.

El 19 de agosto de 1493 murió Federico III y mi abuelo Maximiliano I

—elegido por los electores imperiales desde 1486 como el sucesor de su padre — ascendió al trono. Desposado desde 1477 con la duquesa Maria de Borgona (quien tristemente murió en 1482 al caer de su caballo), gozaba de grandes riquezas e influencias como no las había gozado antes ningún integrante de la Casa Habsburgo y sobre todo usufructuaba del apoyo de todos los príncipes electores, quienes habían esgrimido como razón fundamental para su elección imperial la posibilidad cierta que tenía Maximiliano I de liberar las regiones del sureste del imperio de los conquistadores húngaros.

Ante el matiz que iban tomando las

circunstancias, en el año 1500 —diez años más tarde— el rey Ladislao de Hungría, sin lograr engendrar un heredero con su reina Beatriz y temiendo que aquellos dominios pasaran a ser una posesión más de nuestra Casa, se divorció de su esposa y dos años más tarde, el 23 de marzo de 1502, firmó un nuevo contrato matrimonial con una noble francesa llamada Ana de Foix Candale, con quien se desposó el 29 de septiembre de aquel año, con la esperanza de que su nueva esposa le diese un hijo con el cual salvar su trono. Aquella alianza matrimonial obedecía a un acuerdo político concertado de antemano con el rey Luis XII de Francia

y estaba sustentada en dos motivos: frenar la expansión otomana que se cernía sobre las fronteras húngaras y desviar las razonables apetencias de los Habsburgo sobre aquellos lejanos territorios. Ana de Foix fue coronada como reina de Hungría en una conmovedora ceremonia en la ciudad de Szekesfehervar. Sobre todo por lo que aquel enlace real significaba para el reino que esperaba con ansias un heredero que pudiera salvarlo, evitándole a Hungría ser un dominio más de la Casa de Austria. En aquella ciudad—constituida en residencia real y en la más importante del reino— se habían coronado con anterioridad más de tres

decenas de reyes y reinas consortes, sepultado a una gran cantidad de soberanos, reunido las mas significativas dietas reales y guardado las magnificas joyas de la corona de San Esteban, reliquias sagradas del reino hungaro.

Ana de Foix se convirtio aquel memorable 29 de septiembre de 1502 en reina de Hungria, un dia que nadie pudo olvidar. Pero nunca llego a ser coronada como reina de Bohemia. Ella era una ferviente catolica y como bien sabeis, madre, la mayoria de la nobleza bohemia es husita y se demoro demasiado tiempo en aceptarla. El rey Ladislao tuvo con ella dos encantadores

hijos: la princesa Ana que nacio en 1503 y el principe Luis que nacio el 1 de julio de 1506. Pero la desdicha para el rey Ladislao llego demasiado pronto. La reina Ana, cuya belleza y valor siempre habian conmovido a su esposo, murio veinticinco dias despues de dar a luz a su pequeno hijo heredero, sumiendo al monarca en la mas profunda de las melancolias. Con indescifrable dolor debio asumir en medio del sufrimiento y la amargura la tutoria de sus dos hijos. El pequeno Luis habia nacido prematuramente. Su piel era demasiado fragil y los medicos temieron que no fuera lo suficientemente fuerte para sobrevivir bajo aquellas extremas

circunstancias. Para intentar salvarlo, aconsejaron que el heredero debía permanecer en un lugar suave y tibio, similar al vientre materno, para no morir de frio. Los galenos se reunieron y, despues de deliberar en como solucionar aquella dificil situacion para poder preservar al salvador del reino, sugirieron que el mejor modo de lograrlo era rodeandolo de cadaveres de animales recién muertos. Asi el pequeno Luis, envuelto por blancos panos de algodón, dormia entre pequenos cerdos y corderos recién degollados que con su suave piel y mullida lana cobijaban en la tibieza al prematuro heredero desvalido. A pesar de tantos infortunios,

el principito luchó por su vida restableciéndose en poco tiempo y superando las graves dificultades, se convirtió en un niño fuerte y vigoroso para regocijo de su doliente padre, el rey.

Ladislao II buscando los mejores maestros para sus pequeños hijos, los rodeó de sabios tutores y poetas, entre los que se destacaron el sacerdote jeronimo y humanista italiano Girolamo Balbi, así como el preboste de Vysehradi, Dietrich, quien instruyó en el idioma checo al pequeño Luis y pronto el niño comenzó a dominar seis idiomas: húngaro, latín, bohemio, polaco, alemán y francés, comprendiendo también el

italiano.

Como bien sabeis, madre querida, las alianzas matrimoniales han sido siempre para la Casa Habsburgo el mejor modo de sellar pactos y compromisos con otros reinos. Y nosotros, los nietos del emperador, hemos colaborado desde nuestro nacimiento a extender el poder de nuestra Casa hacia los lejanos confines. No somos ajenos a esta clase de alianzas que unen y extienden las fronteras de los reinos. Vos fuisteis tambien un eslabon de esa cadena que nunca se ha roto, al ser comprometida en matrimonio con mi padre, el archiduque de Austria Felipe de Habsburgo, y

vuestro hermano Juan, príncipe de Asturias, con Margarita de Austria, hermana de mi padre. Una doble alianza que ahora la historia del imperio desea volver a repetir del mismo modo con alguno de mis dos hermanos, Carlos o Fernando y yo. Es por eso que nuestro abuelo Maximiliano I ha visto con buenos ojos el nacimiento de los dos príncipes húngaros, Ana y Luis, hijos del rey Ladislao II, capaces de sellar perpetuamente con ellos los dos compromisos matrimoniales con nuestra dinastía. La duda es si la princesa Ana estará destinada a Carlos o a Fernando, porque nuestro abuelo paterno, aun no se ha inclinado por ninguno.

Sin tiempo para los arrepentimientos y con la certeza de que todo se hace por el bien de la Casa que nos vio nacer, nuestro abuelo penso que tanto Carlos como Fernando seran un buen esposo para la joven princesa Ana y yo, la mejor reina consorte que nuestra familia pudiera desear, para desposarme con el heredero Luis de Hungría y Bohemia.

Por estos motivos y naturalmente prescindiendo de mi, el 17 marzo de 1506, cuando yo acababa de cumplir mis seis meses de edad y mi prometido, el principe Luis de Hungría, aun no habia nacido, mi abuelo llevo a cabo la firma de una alianza matrimonial con Ladislao II. Por dicho pacto ambos monarcas se

comprometieron a desposarme a mi — nieta del emperador— con el heredero del rey hungaro (pacto que seria cumplido, siempre y cuando el hijo que llevaba dentro de sus entranas desde hacia seis meses la esposa del rey de Hungria, Ana de Foix, naciera vivo y resultara ser el heredero varon, ambicionado por el reino).

El destino asi lo quiso, madre querida y mi futuro esposo nacio el 1 de julio de 1506. A veces pienso que estas certidumbres habran de llevarme algun dia por los senderos de la verdadera felicidad. Mi prometido fue bautizado con el nombre de Luis y la firma del contrato matrimonial se realizo un ano y

cuatro meses mas tarde, en el mes de noviembre de 1507.

Cuando aquel triste 25 de septiembre de 1506, murio en Burgos nuestro padre y amargamente os quedasteis sin el, y nosotros sin vosotros, el tutor de Carlos, Guillermo de Croy —Senor de Chievres— escribio una carta al emperador Maximiliano I diciendole que todos sus nietos necesitaríamos de el, el doble que antes. Nuestro abuelo tomando con decision aquella consigna volvio a ejercer la regencia sobre Borgona, como antes lo habia hecho con nuestro padre —cuando era un nino y habia perdido a su madre Maria de Borgona— y nombro

regente de los Países Bajos a nuestra tía Margarita de Austria.

Madre querida, no quiero cansaros con esta historia. Otro día volveré a escribiros, porque de este modo me siento más cerca de vuestro corazón. Se que tengo otra hermana que se llama Catalina, que tiene ocho años y que vive junto a vos en Tordesillas. Me lo ha dicho tía Margarita. ¿Como me hubiese gustado conocerla para regalarle mis muñecas de Malinas y mis máscaras doradas para que se disfrace! De ser posible también mi caballo, para que pudiera salir a cabalgar por los bosques que rodean los parques de Malinas, o la invitaria a subir en el trineo que ha

pintado el pintor de cámara de Carlos con oleos de vivos colores, para llevarla a pasear en invierno por la nieve. Peinaria sus cabellos y le obsequiaría mis monos de seda. ¿Pero estais vosotras tan lejanas y yo tan imposibilitada de ir a veros, que no veo mejor remedio que escribiros!

Olvidaba deciros que a comienzos de este año, nuestro abuelo ha declarado a Carlos mayor de edad y duque de Borgona, en la Sala de los Estados del Palacio Ducal de Bruselas. ¿Recordais el palacio? A veces paseo mis ojos por sus salones porque se que vuestros ojos tambien los recorrieron. Es mi código secreto para acercarme mas a vos,

madre querida.

Os beso a través de la distancia.

Yo, Maria, archiduquesa de Austria

Aquel 17 de septiembre del año del Señor de 1515 por la tarde, cuando los jardines de Malinas desbordaban de jacintos y lirios en flor, termine de escribir la carta que antecede. En ella puse mi nombre y al hacerlo me mordí los labios. Con nerviosismo pense en el momento en que mi madre la tuviera entre sus manos. ¿Como me imaginaria? ¿Seria yo la princesa que ella deseaba que fuese?

El palacio de Malinas habia encendido las luces de los salones desde

temprano y la banderola de Margarita de Austria ondeaba gallarda sobre la torre de homenaje. Al anochecer, despues que las campanas llamaron a visperas, nuestra buena tia, para agasajarme, nos reunio en el salon dorado. Como yo era la homenajeadada me concedieron el honor de sentarme a la cabecera de la gran mesa. Carlos y su preceptor, Adriano de Utrecht, se sentaron a mi derecha y tia Margarita y Leonor a mi izquierda. La velada transcurrio placidamente... Habia pasteles, piezas de caza asadas, escabeche de perdices y ensaladas. A los postres, tiernos pudines, tartas con deliciosas y perfumadas cremas y una torre de frutas escarchadas... sin

embargo apenas pude probar bocado. Escribir aquella carta habia quitado mis apetencias.

—Dulzuras para la princesa mas dulce— anuncio tia Margarita cuando los postres llegaron a la mesa. Yo me sonrei complacida...

—?Cual ha sido vuestro mejor cumpleaños? —pregunte a Carlos con curiosidad.

—Sin dudarlo, mi mejor cumpleaños fue el que se programo para festejar mis ocho anos de edad —respondio mi hermano y en su boca se dibujo una sonrisa de alegria al evocarlo—. Recuerdo que nuestro abuelo Maximiliano, tia Margarita y algunos de

mis preceptores me acompañaron hasta la taberna de El Cisne situada frente a la Plaza Mayor. Allí desde una ventana, pude participar animadamente de una representada cacería, organizada dentro del recinto de aquella plaza. Nuestro abuelo había mandado a cercar el solar y dejar libres dentro de él a varios jabalíes, ciervos y codornices para que yo me divirtiera. Desde la ventana y parado sobre una silla para poder alcanzar el alfeizar de madera, recuerdo que uno de mis preceptores me sujetaba para que no cayera, mientras yo les arrojaba, a través de la ventana abierta de par en par, hierbas, migajas y azúcar cande a los animales para que comieran.

Recuerdo que en ese momento llego de improviso una bandada inmensa de palomas hambrientas y antes de que los cerdos, los ciervos y las perdices pudieran abrir sus bocas y sus picos para comer lo que yo les arrojaba, ellas se los habian devorado todo y volvieron a levantar el vuelo.

Yo observaba en silencio lo que acontecia y con expectacion y entusiasmo volvi a arrojar migajas y terrones de azucar. Cuando todos los animales se agruparon alborotados bajo la ventana para comer lo que yo les habia arrojado, simule apuntarles con mis armas de lustrosa madera. ?Nunca podre olvidar aquel cumpleanos! Fue

una tarde sin igual. La plaza habia sido desalojada de personas y solo caminaban placidamente por ella, los animales y las aves, como si lo hicieran en total libertad por el medio del bosque... Por supuesto nadie mato a ningun animal ni a ningun ave... y al caer la tarde, todos fueron arreados nuevamente hacia su lugar en los prados y en los bosques, tal como habian sido traidos.

—¿Dios mio, como me gustaria tener un cumpleaños tan emocionante! — dije euforica—, ¿que ingeniosa la idea de nuestro abuelo, jamas se me hubiera ocurrido nada igual! ¿Y para vos, Leonor? ¿Cual ha sido vuestro mejor

cumpleaños? —pregunte a mi hermana con gran curiosidad.

—Hasta hoy, yo también sigo recordando como al más bonito de todos, mi décimo cumpleaños. Fue en 1508. ¿Lo recordáis tía Margarita?

—Lo recuerdo en todos sus detalles, y no solo ese, sino todos vuestros cumpleaños y el de todos vuestros hermanos —respondió la archiduquesa.

—¿Y por que lo recordáis con tanto esmero? —pregunte con asombro.

—Porque tía Margarita para festejarme organizó una fiesta de máscaras y yo durante toda la velada estuve tratando de descubrir detrás de que disfraces se ocultaban Carlos e

Isabel, sin poder sorprenderlos. Habia muchos ninos de estaturas similares y me resultaba imposible reconocerlos, porque cambiaban sus voces y sus gestos para tratar de desorientarme. Vos Maria erais demasiado pequena y no lo debeis recordar, pero sobre el final de la velada pude descubrir a Carlos que se ocultaba tras el disfraz de un arlequin y a Isabel detras de un vaporoso vestido de hada.

—¿Si, lo recuerdo! —rio Carlos— cuando caminaba por el salon con aquel disfraz mitad verde y mitad colorado, los cascabeles de mi tricornio y de mis zapatos de pano me delataban por donde lo hacia.

—Era para descubrir vuestras travesuras —acoto riendo tia Margarita.

—?Muy bien pensado el disfraz, entonces! —agrego con entusiasmo su preceptor Adriano de Utrecht.

Festejamos aquellas ocurrencias riendonos y recordando los ingenios de algunas de nuestras onomasticas. Despues de la cena pasamos al salon azul a escuchar algo de musica. Yo era el centro de los festejos y como tal, los musicos me complacieron ejecutando algunas de las melodias que mas me agradaban... Cuando el carillon del reloj llamo a completas, me despedi de todos. Iba a retirarme a mis aposentos cuando mi hermano Carlos se acerco hasta mi e

inclinandose en una profunda reverencia me ofrecio su brazo. Yo se lo tome y me deje llevar dulcemente por el gran vestibulo que conducia hasta el gran salon del trono. Cruzamos la estancia en silencio en medio de la penumbra, como dos almas entrelazadas por el amor fraterno. No sabia que sorpresa me estaba aguardando, cuando faltaban tres horas para terminar del dia de mi cumpleaños. Un par de guardias se inclinaron ante nosotros cuando llegamos hasta las puertas del gran salon que se abrieron sigilosas de par en par, dejandome ver un recinto magnificamente iluminado y, sentado sobre el trono resplandeciente, nuestro

abuelo Maximiliano que nos sonreía al vernos llegar.

—Su Majestad requiere de vuestra presencia de un modo inminente —me susurro Carlos al oído con una mirada de complicidad.

Un pequeño tintineo de campanas se escucho a lo lejos, mientras yo llegaba hasta el pie del sitial a besar a mi abuelo. Detrás de mi entraban al recinto tía Margarita, Leonor y el preceptor de Carlos, Adriano de Utrecht. El emperador majestuoso y afable, abrigado por un jubon de terciopelo color burdeos ribeteado de piel, me hacía señas con su mano para que me acercara. Al aproximarme a él se puso

de pie y me abrazo con ternura.

—??Feliz dia, querida Maria!! No he querido faltar a la cita de vuestro onomastico y he llegado desde Viena hace apenas unos minutos para sorprenderos antes de que concluyera el dia. ?Pensasteis que lo habia olvidado?

—Lo habia pensado, Majestad — respondi con una sonrisa—. Y os agradezco que vinierais. Me habeis dado una gran alegria, pues vuestras muestras de carino son para mi una gran dicha y por encima de todo un gran honor, porque se de vuestro gran esfuerzo. Os prometo que nunca lo olvidare mientras viva.

Oi que la doble puerta volvia a

abrirse tras de mi y al darme la vuelta, vi acercarse a un grupo de músicos tocando en sus violines una alegre y rápida melodía húngara, mientras diez bailarinas vestidas como muñecas magiares comenzaban a danzar a mi alrededor a una velocidad vertiginosa. De pronto yo estaba en el centro de aquel torbellino de colores y música y veía a mi abuelo, a mi tía y a mis hermanos reír por detrás de aquel círculo danzante.

Cuando el baile hubo concluido, el emperador se puso de pie e hizo entrar al guardajoyas de la corte, Dierick van den Hectwelde, quien acercándose hasta mi abuelo le entrego en sus manos un

cofre repujado de oro macizo. Maximiliano I al ofrecermelo, me pidió:

—Abridlo Maria, es para vos.

Con emocion, al punto de quedar petrificada con aquella sorpresa que no esperaba, abri el arca y pude ver que guardaba dentro una magnifica joya. Nunca me habia detenido a considerar que yo llevaba el mismo nombre de mi abuela difunta, Maria de Borgona, ni si mis hermanas Leonor e Isabel tambien habian sido depositarias de tan maravillosas reliquias. Menos aun sonaba con que al cumplir mis diez anos, mi abuelo me obsequiaria una de las alhajas mas preciadas de su esposa. (Despues de doce anos de viudez, mi

abuelo se habia vuelto a desposar con Blanca Maria Sforza, pero ella tambien habia muerto en Innsbruck, el 31 de diciembre de 1510).

—Pertenezio a mi primera esposa Maria de Borgona y como vos llevais su dulce nombre, he querido que desde hoy, os pertenezca.

Mi abuelo Maximiliano I en una espontanea muestra de carino me estaba entregando una magnifica gargantilla de brillantes con perlas engarzadas en delicada filigrana de oro, recuerdo de su joven y difunta esposa. Su obsesion era obsequiarmela, porque experimentaba el gozo de haber dado un buen destino a tan majestuosa prenda.

—Se que jamas estara en mejores manos —termino diciendo y dandome dos sonoros besos sobre las mejillas, observe dos lagrimas insinuandosele dentro de sus claros ojos.

Puesta de rodillas ante el, no pude balbucear mas que un «gracias» emocionado y una pregunta de asombro.

—?Por que a mi, abuelo?

—Yo diria, querida Maria, ?por que no a vos? En la vida, las joyas se heredan de padres y abuelos como si fuera un juego al darnos la vez. Si mi esposa era duena de tan maravillosa prenda, yo senti el deber de obsequiarsela a una de sus nietas y nadie mejor que vos, que llevais su

inigualable nombre. Ya sabeis, las joyas son para hijos y nietos y vos sois la merecedora de esta.

—¿Y por que no para vuestra hija Margarita?

Tia Margarita me sonrio complaciente, pero fue el emperador quien volvio a responderme con encantador afecto.

—Me parece, querida Maria, que Margarita ha heredado muchas joyas de su madre y es ella la que ha considerado favorable y oportuno que tambien las nietas de Maria de Borgona tengan derecho a heredar el resto. De considerar vuestra idea, ninguna de vosotras podria lucir con gracia tan

maravillosas alhajas. ¿Habeis olvidado que ella no es la unica descendiente y que si nunca llega a tener hijos propios, tarde o temprano todas sus joyas pasaran a ser tambien vuestras?

Si, lo habia olvidado. Nunca me habia detenido a pensar que nosotros podriamos heredar lo que los cofres del guardajoyas de la Casa de Borgona atesoraban bajo doble llave. Cuando le hube explicado a mi abuelo aquellos olvidos sentimentales me dijo.

—Al lucir estas majestuosas reliquias, el recuerdo de saber a quienes pertenecieron os haran mas feliz, querida Maria.

Y desde luego, mas de lo que

imaginaba, pues tener junto a mi las perlas y los brillantes que en algun momento los ojos de nuestra desconocida abuela habian contemplado emocionados, me producía una sensación deliciosa. Mi abuelo, partidario de darnos aquellos momentos felices que nuestros padres no habian podido otorgarnos debido a las tristes circunstancias que tuvieron que vivir, tejía a nuestro alrededor en un mismo bordado los deleites para nuestros ojos y las sublimaciones para nuestra alma, dejandolos tan inseparables como la brisa y el aire en un día de campo. Mi alegría crecía a medida que transcurrían los segundos. Sobre todo cuando al

entregarme mi abuelo la recordada joya, embeleso con ella mis sentidos. El emperador era maestro en el arte de sugerir con sus actos la búsqueda de sus propósitos. La inesperada emoción de saberme tan en cuenta por mi abuelo me llenaba de alegría y felicidad. Una alegría y una felicidad que me habían llegado a la manera de un inesperado torbellino, comparable al que me habían hecho sentir las bailarinas húngaras hacia apenas unos escasos momentos o al de quien imagina lo que el emperador deseaba que yo comprendiera: el de aceptar todas las ordenes imperiales que sobre mi testa coronada se decretaran. La escogida idea que había tenido

Maximiliano I me dejaba en deuda, comprometida. ¿Por que la supuesta felicidad de mis sentimientos martirizaba con sus interrogantes mi incierto futuro? Aquella manera de influenciar nuestra voluntad, poniendo en nuestro corazon mitad dicha, mitad incertidumbre, me perturbaba. Educada para obedecer siempre lo que nuestros mayores ordenaban, la obediencia solicitada por mi abuelo generaba inquietud dentro de todo mi ser y una depresiva sumision de acatamiento en todo mi espiritu. Sin la senal inductora de mi abuelo, que con anticipacion habia sellado una alianza con Hungria, yo nunca me hubiera adentrado por los

senderos que llevaban a ese reino lejano y, curiosamente, jamás habría tenido la sutileza de sospechar que aquello se realizaría más pronto de lo que yo imaginaba.

Quería seguir en Malinas, tanto como lo había deseado Isabel y quizá como lo deseaba Leonor, pero sabía que ese deseo sería imposible de cumplir. Algun día no muy lejano yo también tendría que partir a cumplir con los altos ideales del imperio al que pertenecíamos y penetrar en Hungría desde Austria por el vertice verde de su puerta occidental, hacia su extensa llanura bordeada por el gran Danubio.

Era demasiado tarde cuando entre

aquellas cavilaciones me retire a mis aposentos, pero el cansancio parecia haber cancelado el tiempo de mis indecisiones. Aquella noche cuando el sueno llego y cerre mis ojos, tuve la sensacion de que aquel habia sido mi cumpleaños mas feliz, a pesar del efecto sombrío que desgranaba sobre mi la obediencia perpetua.

II

A #209;ORANZAS

ME apresure a entrar en la clase. Leonor ya se hallaba en su sitio estudiando en silencio y uno de nuestros preceptores, Roberto de Gante, me estaba aguardando. Hice una pequeña reverencia en señal de saludo y me sente.

—Vuestra Alteza, debo deciros que vuestro abuelo, vuestra tia y yo estamos satisfechos de vuestra inteligencia y del

desempeno con que llevais adelante la esmerada educacion que estais recibiendo. Pero me temo que estais llegando tarde a la cita de vuestra clase y ese defecto debera ser corregido de inmediato, antes de que se torne una costumbre. No olvidéis que una reina debe ser estrictamente puntual.

Me puse de pie, como siempre debiamos hacerlo cuando nos hablaban nuestros maestros en forma individual.

—Os pido disculpeis mi tardanza, señor. No volvera a suceder.

El preceptor acepto mis disculpas y se fue con pasos apresurados hasta la biblioteca a buscar un mapa. Yo me sente rapidamente a estudiar.

—?Por que llegasteis tarde? —me interrogo Leonor a media voz para que nadie pudiera escucharnos.

—Estaba escribiendo a nuestra madre.

—?Otra carta?

—Si.

—?La teneis alli?

—Si, aqui entre mis libros.

—Prestadmela que quiero leerla.

—Que no la vea nuestro preceptor.

—De acuerdo —dijo Leonor y se quedo arrobada leyendo mi carta.

Malinas, 10 de enero del ano del
Senor de 1516

A mi madre la Reina, Dona Juana I

de Castilla:

?Madre, madre, madre!

Voy en estos dias de intenso frio apresurada por los corredores del palacio pronunciando vuestro nombre y siento que el carino me brota incontenible con la delicada sensacion de que os quiero hasta el cielo. Y cuando llega la noche y mis ayas y damas se retiran a sus aposentos, quedandome sola con mis recuerdos, siento que en el silencio os amo igual. Es que estais en mi mente durante muchas horas del dia y con mi pensamiento puesto en vos acompaño vuestra soledad y la mia.

Hoy vuelvo a escribiros para

expresaros mis afectos. Y aunque me resulta imposible situaros en el entorno que os encontrais, porque no me imagino como sera vuestro reino de Castilla, al menos, a traves de vuestros retratos que cuelgan en los salones de Malinas, Bruselas y Gante, puedo imaginaros tal y como sois: hermosa, madre. Una reina majestuosa, delicada y digna.

Mucho me temo que mis cartas las escriba en vano y que ellas no lleguen a vuestras manos, pues no he obtenido respuesta a mi anterior misiva. Tal vez os mantengan aislada, para que nos olvidéis y dejéis de sentir el impulso irrefrenable de regresar a nuestro lado, abandonando vuestro reino espanol que

os quiere, pero encerrada dentro de una fortaleza. Mucho me temo también que no habreis podido saber aun cuanto os he echado de menos en estos años, por eso quiero que sepais, con toda certeza a traves de esta carta, que aunque nunca nos hayan permitido veros desde que os obligaron a marcharos yo llevo vuestra misma sangre, que me mantiene unida a vos mas alla del tiempo y la distancia. Esa distancia que algun dia y si Dios me lo permite recorran mis pies para poder encontrarnos y abrazarnos. Para estrecharnos con el carino contenido entre vuestro pecho y el mio, y sentir asi los latidos acompasados de vuestro noble corazon, recuperando el tiempo

que nos arrancaron con premura. Para que acaricieis mi cabeza (aquella que jamas pudo reposar en vuestro regazo), sintiendo el consuelo de saber que os tengo y que vos me teneis, que pensais en mi cada dia, tanto como lo hago yo. Pero si las circunstancias de nuestra existencia nos impiden encontrarnos, aunque mas no sea una sola vez mas en la vida, le pedire a los cielos que en el infinito algun dia nos bendiga para podernos hallar del mismo modo.

Perdon, madre, pero no es hora de anoranzas. Tampoco es hora de que os sintais triste con mi carta. Vos, mi reina adorada, la que me dio la vida y a la que yo entrego todos mis pensamientos, no

sois culpable de nada. Los hechos que os llevaron a las circunstancias en que os encontrais tienen suficiente elocuencia. Nuestro destino, madre, ya estaba trazado de antemano. Todo ha coincidido para llegar hasta aqui, con precision, como si un reloj marcara los tiempos precisos de los encuentros y de los desamparos.

Y tal es asi con nuestro destino, madre, que hace apenas unos dias, cuando las campanas daban la sexta, tia Margarita y yo regresabamos de Viena, donde el emperador ha firmado un tratado con la Corona de Hungria para que algun dia no muy lejano uno de los dos herederos de la Casa de Habsburgo

(ya sea Carlos que vive en Flandes o Fernando que vive en Espana con nuestro abuelo, Fernando de Aragon el Catolico sea quien se despose con Ana Jagellon, hermana del principe Luis, mi prometido. Una vez mas vuelven las dobles alianzas a hacer taner las campanas de la Casa de Austria. Festejando la buena nueva, mis labios esbozaron una sonrisa en el preciso instante que desde los dos carillones de la catedral de San Roumbaut sus noventa y ocho campanas irrumpian en el silencio del alba con sus alegres repiques. Experimente una gran felicidad dentro de mi corazon, al saber que algun dia no muy lejano podre

conocer a mi hermano español.

Ante el porvenir que acecha, nuestro abuelo Maximiliano ha dispuesto que cuando cumpla mis doce años debere viajar hacia Austria para vivir allí durante algún tiempo, el suficiente para aprender los idiomas húngaro y alemán, pues debo ir preparándome para cuando llegue el momento de ser coronada como reina de Hungría y Bohemia. También estoy estudiando y conociendo la historia de dichos reinos y de la dinastía Jagellón, a la cual pertenecere por mis esponsales con el heredero de Ladislao VII de Hungría y II de Bohemia, porque toda soberana debe conocer el país sobre el que algún día reinara.

Asi debeis haber aprendido vos, madre, a conocer Flandes. A descubrir que la historia que os unio a mi padre (o mejor dicho la historia que unio a Flandes y a Espana) comenzo en el siglo XII cuando las ciudades flamencas, dedicadas a la prospera industria textil, comenzaron a importar lana desde Castilla para la confeccion de sus panos flamencos. Ahora vuestra historia parece repetirse en nosotros, vuestros hijos.

La alianza que busco en aquellos anos Maximiliano I al desposar a sus dos hijos, Margarita y Felipe, con otros dos hijos de los Reyes Catolicos, vuestro hermano Juan y vos, suponía un

cercos contra Francia y aseguraba que las Coronas de Castilla y Aragón fueran para su hija Margarita.

Margarita estaba destinada a reinar en España, pero a los seis meses de sus esponsales, bien lo sabéis, madre, su esposo murió y heredaba aquellas vastas posesiones vuestra hermana mayor, Isabel, desposada con Manuel I de Portugal. Pero ella murió al dar a luz a su único hijo, Miguel, y dos años más tarde también murió aquel precioso niño heredero y toda la herencia de Castilla y Aragón, con sus respectivos imperios en el nuevo mundo y en el Mediterráneo, fue a dar a vuestros pies y a los de mi padre. Vosotros estabais destinados a

ser emperadores. ¿Que distinta hubiera sido nuestra vida! Pero nunca habeis podido serlo. La muerte se llevo a mi padre y a vos, madre, os impusieron el encierro que nos alejo de vuestro lado para siempre.

Nuestro padre Felipe de Habsburgo heredo de su madre, Maria de Borgona, los Paises Bajos y el Franco Condado y asi quedaron vinculados los reinos de Espana y de Borgona. Magnifica herencia recibian, sin embargo ella impidio que os conociéramos. Sobre vuestra amada persona recayo el peso del imperio mas grande de todos los tiempos y no solo os apartaron de nosotros, sino que os apartaron de

aquella heredad. Han dicho que no la mereceis, porque nada habeis hecho para gozar de su grandeza, que no teneis caracter, que amabais demasiado a nuestro padre, aun despues de muerto y que no sois digna de ocupar el lugar que ha ocupado vuestra madre, la reina Isabel la Catolica (bajo aquellas dolorosas circunstancias), y tampoco de ser coronada. ?Cuanto dolor sobre vuestra inocente frente! ?Cuanto sufrimiento dentro de vuestro corazon! Por algo que vos no habeis deseado, ni pedido, ni forzado para que sea vuestro. Sin embargo os apartaron de lo mas amabais, de vuestro esposo y de nosotros, vuestros hijos, que siendo

demasiado pequeños no pudimos ayudaros. Y os encerraron para que, sin conoceros, pudieramos olvidaros y nunca alcanzaramos a abriros las puertas hacia la libertad.

Si alguna vez llegara aquel día sonado, tal vez sea demasiado tarde, pues habran pasado tantas cosas que la historia quiza os habra olvidado. O quizas os descubrireis desanimada o con miedo de enfrentaros a un trono rodeado de tantas injusticias y de tantas amenazas como para procurar nuevos esmeros. Os admiro, madre, porque vuestra actitud demuestra entereza y fortaleza. Yo os prometo que sere como vos, integra y fuerte.

Pero no quiero entristeceros, madre. Mis propositos tienen el solo deseo de distraeros, contaros sobre mi vida, que aunque escasa en anos tiene un futuro que se vislumbra bienaventurado.

Cuando llegue el dia y tenga que marcharme como el viento del norte hacia Hungria y Bohemia, espero que la felicidad vaya conmigo por muchos anos. Estoy impaciente por conocer al principe Luis, al cual he sido destinada. El descende de la dinastia de los Jagellon, de origen lituano, que reina en Lituania desde 1377; en Polonia, desde 1386; en Hungria, de 1440 a 1444 y desde 1490 hasta hoy; y en Bohemia, desde 1471 hasta la actualidad.

El linaje de los Jagellon busco siempre mantener la union polaco-lituana, asi como lograr ocupar los tronos de Bohemia y Hungria, tambien buscados por nuestra dinastia. Asi se ha convertido en una de las mas poderosas casas reinantes de Europa. A su mecenazgo deben sus reinos las magnificas obras de arte que atesoran, asi como el florecimiento de las ciencias y de las letras.

Me despido, madre, pues debo entrar a mi clase de ciencias. El profesor ya ha llegado y esta parado frente a Leonor con un libro en la mano, esperando que yo concluya esta carta para comenzar a explicar las lecciones

de hoy. Debo decirlo ?que bien le viene a mi corazon el escribiros! Con alegre ilusion torna siempre mi mano al papel para poder nombraros con las letras. Os beso a traves del viento. Cuando escucheis la brisa que llega y se filtra por entre las ventanas del castillo en Tordesillas hasta rozar vuestras mejillas, esa soy yo.

Maria, vuestra hija

Apenas Leonor termino de leer la misiva, volvio a entregarmela. Yo la guarde de inmediato entre mis libros, pero no pude evitar ver la palidez de su rostro y como secaba sus lagrimas con un pañuelo. El preceptor volvio a entrar,

colgo sobre el bastidor de madera el mapa de Hungría y Bohemia e inicio su clase del dia con una pregunta.

—¿Por que la Casa Habsburgo aspira a heredar los reinos de Hungría y Bohemia? ¿Y cuales son los derechos hereditarios que la asisten para reclamar esos dos reinos?

Leonor levanto su mano pidiendo responder. El preceptor le otorgo el permiso y antes de que ella comenzara a hablar, Roberto de Gante inclinandose hacia mi me aconsejo.

—Escuchad atentamente,
archiduquesa Maria, la leccion que ha preparado vuestra hermana Leonor. Lo que ella va a decir ahora, no tengo

dudas, habra de serviros para mas adelante porque os ayudara a comprender muchas de las razones politicas que llevaron al imperio y a los reinos de Hungria y Bohemia —sobre los que algun dia habreis de reinar— a establecer tratados y alianzas de paz para fortalecer los lazos de pertenencia y de union duradera entre ellos.

Yo asenti con una inclinacion de cabeza. Debido al cumulo de situaciones, algunas para mi desconocidas y otras impensadas o inesperadas —entre las cuales se escondia mi amable rango de futura reina de Hungria y Bohemia—, mi pequena persona se habia convertido de

pronto en el centro de aquellas conversaciones imperiales que se iban afianzando poco a poco, respaldadas por lejanos acuerdos que consolidaban la política internacional de los Habsburgo, con sus inevitables desenlaces de intrigas y competencias y un continuo trajin de enviados y embajadores, asesores y agentes oficiales venidos desde aquellos lejanos reinos.

Puesta de pie al lado de su escritorio, Leonor comenzó a hablar. Yo pose mi mirada sobre los cristales de la ventana. Un vientecillo iniciado repentinamente aumento su fuerza con el transcurso de los minutos. En aquel

instante una rama golpeo sobre la ventana removiendo sus hojas sobre los balcones. Hacia mi corazon se deslizo una sonrisa secreta, placentera, con el invierno llegaban tambien los primeros indicios de mi futuro reinado. Cancelados aquellos pensamientos, me senti dichosa de conocer por labios de Leonor algo de la historia de aquellos reinos que por acuerdos desconocidos me pertenecerian algun dia. Habia conseguido sobreponerme con alegria a mi nuevo destino. Situacion que no habia podido superar seis meses atras mi hermana Isabel, al ser destinada por mi abuelo a desposarse con el rey Christian II y ser reina de Dinamarca, Suecia y

Noruega. Sin embargo yo estaba feliz. Sabia que nadie me aventajaria en rango en aquellas distantes tierras, cuando fuese enviada algun dia a contraer enlace con el principe Luis de Hungria y Bohemia.

Detras de los cristales de la sala de clases contemplaba el jardin invernal con sus flores dispersas, sus nubes difusas y el languido caer de las ramas de los arboles sobre el pasto, cuando Leonor comenzo a exponer su leccion.

—Por derechos adquiridos en el ano del Senor de 1437, la Casa Habsburgo ha aspirado desde aquellos dias a heredar los reinos de Hungria y Bohemia. El 9 de diciembre de aquel

ano, al morir sin hijos varones que lo heredaran, el emperador del Sacro Imperio Romano Germanico (Segismundo de Luxemburgo) cedio sus potestades testamentarias sobre aquellos dominios a su yerno y heredero, el duque austriaco Alberto de Habsburgo, esposo de su unica hija Isabel de Luxemburgo. (Desde la batalla de Lechfeld en 955, Austria se habia convertido en una marca del Sacro Imperio Romano Germanico a la que llamaron Ostmark —marca del Este— y cinco anos mas tarde, en el 960, obtuvo el nombre de marquesado. Dieciseis anos despues logro independizarse del ducado de Baviera y en el ano 1156, por

el otorgamiento del *Privilegium Minus* —conferido por el emperador Federico I Barbarroja—, se convirtió en ducado y paso a ser, hasta el año 1246, un feudo hereditario de la familia Babenberg. El primer beneficiario de aquella noble familia fue Enrique II Jasomirgott, tío paterno del emperador Federico I Barbarroja quien paso de ser el último marques de Austria, a convertirse en su primer duque. Extinguida en 1246 aquella familia con el último de sus descendientes —Federico II el Belicoso—, Austria paso a manos de los Margraves de Baden. En 1251, Otakar II príncipe de Bohemia de la dinastía Premysl, entro en Austria, donde los

Estados lo proclamaron como duque. En 1252, Otakar se desposó con Margarita Babenberg, hermana del desaparecido Federico II el Belicoso y en 1253 heredó el trono de Bohemia, asumiendo como su rey. La dinastía Premysl, llegó a ser la monarquía más poderosa de la Europa central. El rey de Bohemia gobernaba desde los Alpes hasta el Mar Adriático, siendo independiente del Sacro Imperio. La «Bula de Oro de Sicilia» que le había otorgado el 26 de octubre de 1212 el rey de los Romanos Federico II, concedía a los reyes de Bohemia un título hereditario y la total independencia del Sacro Imperio. En 1278 Rodolfo de Habsburgo derrotó a

Otakar II y aseguro el ducado de Austria para los Habsburgo). El duque Alberto de Habsburgo fue coronado el 1 de enero de 1438 y dos meses mas tarde, los principes electores alemanes votaron a su favor para que fuera elegido rey de los Romanos. Durante el mes de mayo de aquel mismo ano fue reconocido por los nobles checos como rey de Bohemia y coronado como su monarca en la ciudad de Praga, en el mes de junio de 1438. Lamentablemente su reinado fue demasiado efimero —solo duro algo mas de un ano— y nunca pudo llegar a ser coronado como monarca germanico, dado que en su afan por defender a Hungria de los otomanos que se

aprestaban a invadirla, murio contagiado por la peste que asolaba a Europa desde 1437, en la ciudad Neszemely, el 27 de octubre de 1439, cuando solo faltaban cuatro meses para que su esposa Isabel diera a luz a su heredero.

Leonor hizo una pequena pausa y prosiguio.

—Su inesperada muerte hundio a la reina en la melancolia y a Hungria en un caos de guerras internas, disputadas entre dos facciones de la nobleza que reclamaban su trono. Una de ellas sostuvo que el pequeno heredero por nacer debia ser coronado como rey de Hungria, dejando en manos de un regente el gobierno del reino, hasta tanto el nino

alcanzara la mayoria de edad. La otra considero que, ante el peligro inminente de la amenaza otomana sobre sus fronteras, era inadmisibile confiar el trono a un infante aun por nacer y ante esa dramatica situacion apelo al *nador* de Hungria (segundo despues del rey), Lorenzo Hedervari, para que acudiera a Polonia y llamase a su joven rey, Ladislao III (de la dinastia Jagellon) de quince anos de edad, para que viniera en auxilio del reino hungaro y asumiera su sitio con el nombre de Ladislao I. Este acontecimiento debe considerarse de gran importancia en la historia hungara por ser la primera vez que un sector de la nobleza, cansado y vacio de

contemplar el arido trono de su vacilante reino, llevo adelante por decision propia una eleccion real. Pero cuando a la reina Isabel de Luxemburgo le llego el rumor de lo que se tramaba a sus espaldas, tuvo un sobresalto, ¿en que manos recaeria el trono que le correspondia a su hijo aun por nacer?

Mi hermana parecia estar leyendo un libro que me iba mostrando la realidad conflictiva de aquellos reinos.

—El pequeno principe heredero, huerfano de padre, llego al mundo en la ciudad de Komarom el 22 de febrero de 1440. Para evitar la anarquia, su madre decidio hacerlo bautizar y coronar lo mas pronto posible y para ello eligio el

nombre de Ladislao V (no obstante todo el reino lo llamo despues de nacer Ladislao el Postumo). La decision asumida resulto decisiva y fue para la reina su apoyo y su arrogancia. La sensacion del poder intuido la llevo a buscar la coronacion y a dar cumplimiento al compromiso de defender el porvenir de su pequeno hijo heredero. A tal fin busco el apoyo de un sector de la nobleza, encabezada por el principe Ulrico II de Celje (tio del pequeno Ladislao), el noble Ladislao Garai y el cardenal de Esztergom, Denes Szecsi. Sintiendo defensora de la estirpe de su hijo, la reina ordeno a la nodriza de su hija Isabel que fuese hasta

el palacio de Visegrad y sustrajera la Santa Corona de Hungría —reliquia sacra con que se ha coronado siempre a los monarcas húngaros— y la llevara con mucho sigilo hasta la ciudad de Szekesfehervar donde ella la aguardaria con su pequeño hijo de tres meses. El 15 de mayo de 1440, en dicha ciudad, Isabel de Luxemburgo ordeno llevar adelante la ceremonia de investidura de su hijo como legitimo rey de Hungría. La nobleza disidente, avida de hacer cumplir sus aspiraciones, interfirio en los propositos de la reina y se opuso con total firmeza a que aquel niño recién nacido pudiera reinar sobre Hungría. Cinco meses mas tarde —el 29 de julio

— cuando el joven rey de Polonia, Ladislao III, arribo a la ciudad de Buda para asumir el trono hungaro que le habian ofrecido, la reina y su pequeno hijo Ladislao V fueron obligados a abandonar con premura su reino. La soberana y su pequeno heredero huyeron hacia Presburgo y tiempo despues, buscando proteccion junto a mi bisabuelo, el emperador Federico III de Habsburgo, se radicaron en el Sacro Imperio Romano Germanico. La ingratitud de aquellos nobles rebeldes supuso para Isabel de Luxemburgo renovadas amarguras, aparte de ensombrecer aun mas sus relaciones con aquel sector de la nobleza. Al tener que

abandonar Hungría lloro amargamente, sintiendo que con su partida perdía todas las esperanzas cifradas en su inocente infante. Desdichadamente murió el 19 de diciembre de 1442 cuando su pequeño Ladislao aun no había cumplido los tres años y sin saber que prontamente llegaría a ser el rey de Hungría. Dos años más tarde el destino quiso que el 10 de noviembre de 1444 en la batalla de Varna, luchando contra los otomanos, muriese el rey Ladislao I y asumiera el trono como rey de Hungría, con cuatro años de edad, Ladislao V el Postumo —de la dinastía Habsburgo—. Durante su minoría de edad —entre los años 1446 y 1452— el

noble hungaro de mas alto rango dentro del reino, el conde Juan Hunyadi, se constituyo en el regente de Hungria en nombre del pequeno Ladislao, quien no solo habia heredado el trono de Hungria sino que, a traves del legado de su difunto padre, tambien habia recibido en herencia el ducado de Austria. No asi el Sacro Imperio Romano Germanico que recayo el 19 de marzo de 1452, por votacion de los principes electores, en su tio segundo, Federico III de Habsburgo, es decir, en mi bisabuelo. Anos mas tarde, en 1453, cuando el real nino contaba con trece anos de edad, fue ademas coronado como rey de Bohemia, rigiendo sobre ambos dominios hasta el

dia en que lo sorprendió la muerte — acaecida tempranamente, el 23 de noviembre de 1457, cuando aun no había alcanzado a cumplir sus dieciocho años.

—¿Y que sucedió durante la infancia de Ladislao V? —pregunto el preceptor a Leonor.

Leonor mirando el mapa continuo...

—Durante la infancia de Ladislao V, los regentes gobernaron en su nombre. Juan Hunyadi lo hizo en Hungría y Jorge Podebrady en el reino de Bohemia. El 11 de agosto de 1456 al morir el gobernador húngaro, la anarquía volvió a reinar sobre aquel solar. Aprovechando aquellas circunstancias, Ladislao Hunyadi —el hijo mayor del

regente difunto— tramo una conspiracion para deshacerse del joven rey. Bajo tan ruin objetivo mando llamar a Nandorfehervar al rey y a su tio, Ulrico II de Celje, y cuando los hubo reunido, los redujo, asesino a Celje y raptó a Ladislao V, a quien condujo hasta la ciudad de Buda bajo la promesa de que no vengaria la muerte de su tio. Sin embargo, el 16 de marzo de 1457, el rey Ladislao V, apoyado por la real asamblea de sus nobles partidarios, decidio que Ladislao Hunyadi debia ser ejecutado por su traidora accion. Pero la muerte de Hunyadi lejos de aplacar los animos produjo una gran conmocion dentro del reino y Ladislao V tuvo que

abandonar Hungría para refugiarse en Praga, bajo la protección de Jorge de Podebrady, su regente. Al marcharse del reino húngaro, el rey Ladislao se llevó consigo, como rehen, al joven Matias Hunyadi —segundo hijo de Juan Hunyadi—, pero unos meses más tarde el rey Ladislao murió sin dejar herederos y el trono de Hungría volvió a quedar vacante. Ante la difícil situación los nobles acordaron liberar a Matias Hunyadi para que fuera el nuevo monarca de Hungría y tras negociar su libertad con el regente de Bohemia, Jorge de Podebrady, Matias fue liberado bajo la promesa expresa de tomar por esposa a Catalina de Podebrady, la hija

de nueve años del regente de Bohemia. De regreso a Hungría asumió el trono en 1458. Pronto se ganó los apelativos de rey «sabio, justo y bueno». Tenía tan solo quince años cuando fue coronado, pero hasta los dieciocho estuvo bajo la tutela de su tío Miguel Szilagyí, de un regente italiano amigo de su padre llamado Antonio Bonifini y de su madre, Isabel Szilagyí —la viuda de Juan Hunyadi—. El joven Matías ansiaba ser dueño de un imperio que tuviera mayor dimensión que el otomano y durante el tiempo que duró su reinado —hasta el 6 de abril de 1490— Hungría llegó a poseer el mayor territorio de su historia. Logró anexar Dalmacia, Bulgaria, el

sudeste de Alemania y el oeste de Austria con su capital, Viena en la que llego a residir con frecuencia. En su lucha contra Federico III de Habsburgo, logro conquistar Moravia, Silesia y Lusacia. Pese a sus esfuerzos, debo reconocer que mi bisabuelo no pudo evitar que Hungría y Bohemia abandonaran la orbita de su imperio. El 8 de marzo de 1464 murio Catalina de Podebrady, la reina consorte de Hungría, esposa de Matias Hunyadi (doce años mas tarde, el 22 de diciembre de 1476, el rey Matias volvio a desposarse con Beatriz de Napoles). En tanto en el reino de Bohemia, al morir el rey Ladislao V Jorge Podebrady fue proclamado en

1458, por la Dieta Real de Praga, rey de Bohemia. La asamblea sustento aquella decision basada en el testamento de Ladislao V el Postumo quien antes de morir lo habia designado su heredero. Pero tiempo despues, Podebrady fue acusado de apoyar a los herejes husitas, de protegerlos y de no perseguirlos como lo ordenaba la Iglesia. En 1467 el rey Matias, influenciado por los consejos del papa Pablo II, decidio atacar Bohemia para liberarla de los herejes. Ese ano el rey de Bohemia fue excomulgado, aunque logro derrotar al rey hungaro llegando incluso hasta capturarlo, sin embargo lo dejo en libertad con la promesa de que no

contraatacaria. Pero Matias Hunyadi se alio con la nobleza checa y se hizo proclamar rey de aquellos dominios en la ciudad de Olomouc, aunque solo pudo ser rey de Bohemia por un corto periodo de tiempo durante el ano de 1469, ya que su antecesor Podebrady habia prometido dejar su heredad en manos de Ladislao II Jagellon. Hubo algunos enfrentamientos entre ambos reyes, pero en 1478 llegaron a un acuerdo: Ladislao II heredaría Bohemia y Matias Hunyadi obtendría definitivamente Silesia, Moravia y Lusacia. Cuando en 1471 murio Jorge de Podebrady, el reino de Bohemia paso a las manos de Ladislao II Jagellon, padre del principe Luis y

prometido de mi hermana Maria. Ella sera con los anos, de acuerdo a los tratados firmados y asumidos por nuestro abuelo Maximiliano I, reina de Hungria y de Bohemia.

Leonor sonriendome, me miro. Yo le devolvi su gentileza.

—Alteza —dijo el preceptor—, vuestros conocimientos sobre la historia hungara son profundos y mucho me agradaria que, para completar esta magnifica exposicion, desplegueis con la misma brillantez con que lo habeis hecho hasta ahora la situacion de la Casa Jagellon al asumir el trono de Hungria el rey Ladislao II, futuro suegro de la archiduquesa Maria, vuestra

hermana.

—Ladislao II es hijo de Casimiro IV de Polonia y de Isabel de Austria (hija de Alberto de Habsburgo), por lo tanto por via paterna es sobrino de Ladislao III Jagellon de Polonia y I de Hungria y por via materna es sobrino de Ladislao V el Postumo, pues su madre Isabel de Austria era hermana del difunto rey. Anos mas tarde, en 1490, al morir Matias Hunyadi de Hungria, Ladislao II reclamo para si el trono y fue electo como rey de los hungaros, desposandose con Beatriz de Napoles, la reina viuda del rey Matias. El ano de 1491 trajo para mi abuelo Maximiliano I grandes planes, pues lo inicio reunificando los

territorios de Austria que habian pasado a Hungría bajo la corona de Matias Hunyadi y lo concluyo con la firma del Tratado de Presburgo, por el cual renunciaba a la corona húngara, pero dejaba claramente establecido que si el rey Ladislao II llegaba a morir sin descendencia, la Casa Habsburgo se aseguraba para si las pretensiones sobre dicha corona. Ante la amenaza que aquel tratado significaba para Hungría, el rey Ladislao II viendose imposibilitado de no poder engendrar un heredero con su esposa Beatriz de Napoles tomo la decision de divorciarse de ella en el año 1500. Dos años mas tarde, el 23 de marzo de 1502, firmo un contrato

matrimonial para volver a contraer enlace con una noble francesa llamada Ana de Foix-Candale, con quien se desposó en Buda el día 29 de septiembre de aquel año. Diez meses más tarde, el 23 de julio de 1503, los reyes Ladislao y Ana de Hungría vieron coronada su dicha con el nacimiento de su primera hija, a quien bautizaron con el nombre de Ana, en honor a su madre. Por eso cuando en la primavera de 1504 el rey Ladislao II sufrió un derrame cerebral y enfermó gravemente, la Casa Habsburgo pensó que la corona húngara volvería esta vez a estar bajo su égida. Sin embargo, ante el extremo peligro que corría el reino, Juan Zapolya, un

joven noble eslovaco de diecinueve años, enarboló sus ambiciones pretendiendo proteger al país del dominio imperial, procurando desposarse de prisa con la pequeña Ana de apenas dos años, para evitar que Hungría pasara a manos de la Casa de Austria y para que la corona de San Esteban pudiera posarse sobre su cabeza. La Dieta Real aceptó la propuesta y lo designó gobernador porque, ante el caso de morir el rey Ladislao II, Juan Zapolya asumiría el trono. Sin embargo el rey Ladislao no fue nunca consultado sobre aquellos alarmantes acontecimientos que se estaban llevando a cabo dentro de su

propio reino y, ante el grave peligro que aquel plan representaba, mi abuelo Maximiliano I decidió salir a proteger al rey húngaro y a su familia de las sospechosas maniobras que estaba planeando el rebelde Zapolya y llamó a los Estados alemanes para que lo asistieran salvaguardando la sucesión de los Habsburgo dentro de Hungría, al mismo tiempo que los embajadores imperiales en Buda transmitían al rey Ladislao II la propuesta de Maximiliano I para que su hija Ana Jagellon fuera desposada con alguno de sus dos nietos, Carlos de Flandes o Fernando de Castilla.

Leonor prosiguió desgranando la

historia de nuestra Casa en aquel país del este...

—Mi abuelo Maximiliano es un monarca experimentado en realizar las alianzas matrimoniales de a pares, como un modo feliz y rápido de aumentar el poder de su imperio. Siempre ha sostenido que una doble alianza es mejor que una simple, pues asegura con creces la unión entre los dos reinos y en caso de fallar una, siempre existirá la otra para permanecer fusionados. Durante el otoño de 1505 el rey Ladislao II mejoró y la reina Ana de Hungría tuvo la grata sorpresa de estar esperando a su segundo hijo. Ella tenía el presentimiento de que esta vez sería

un varon y aquel rumor llego hasta los oidos de mi abuelo. Maximiliano I, esperanzado en el presentimiento de la reina hungara, decidio comprometer a mi hermana Maria, nacida apenas un par de meses antes, con el futuro principe de Hungria, aun en gestacion. El acuerdo matrimonial entre los dos infantes, llevado a cabo por el emperador del Sacro Imperio Romano Germanico y el rey de Hungria, se firmo el 17 de marzo de 1506, cuando la pequena Maria acababa de cumplir sus seis meses de edad y al principe Luis aun le faltaban cuatro meses para nacer. Y si bien el nacimiento de un heredero para el trono de Hungria suponía para la Casa

Habsburgo renovadas frustraciones y aportaba ciertas desilusiones, las aspiraciones se han visto fortalecidas al firmar aquella alianza.

Yo permanecía en silencio escuchando aquella historia, cuyos detalles me eran desconocidos...

—Debo decir —prosiguió Leonor— que de todos los acuerdos matrimoniales llevados a cabo por nuestro abuelo Maximiliano I para con nosotras sus nietas, la alianza que unió a mi hermana Maria con el futuro príncipe de Hungría es la más especulativa e irreal que se conozca, porque Maria era una recién nacida y el príncipe heredero todavía no había nacido. Sin embargo el deseo

ineludible del imperio de llegar con sus influencias hasta aquellos reinos ha sido la excusa inaplazable del emperador para apelar con prisa a la firma de aquel contrato matrimonial, sin tener en cuenta ninguna consideracion. La firme pretension de mi abuelo ha ido fortaleciendose a la par que el rey Ladislao, envuelto en una nube de ruegos imperiales, ha aceptado con prontitud y agrado la alianza con el emperador. El 1 de julio de 1506, cuando Maximiliano se hallaba en el campamento hungaro finalizando los ultimos detalles de aquel acuerdo, junto a cuatro dignatarios del reino, desde la ciudadela de Buda las trompetas

anunciaron el nacimiento del pequeño príncipe heredero. El rey regresó jubiloso y bautizó a su hijo con el nombre Luis (Lajos en húngaro) en honor al rey San Luis IX de Francia. Tristemente la reina murió veinticinco días más tarde a causa del parto y el niño prematuro tenía muy pocas posibilidades de sobrevivir. Tres semanas más tarde del nacimiento del primogénito, Hungría firmó el tratado de paz con los Habsburgo, en una de cuyas cláusulas Maximiliano I se reservaba el derecho al trono de Hungría. El reino húngaro abrió las puertas al imperio, con la condición de que fuera respetada la doble alianza matrimonial entre los

nietos del emperador y los hijos del rey Ladislao II. Sin embargo para los Estados húngaros, aquel acuerdo entre Ladislao II y Maximiliano I fue considerado de alta traición y por tal motivo, cuando el rey de Hungría convocó a la dieta del reino para que aprobaran la coronación de su pequeño hijo en su primer cumpleaños, la dieta le respondió que todas las cuestiones políticas concernientes al reino debían resolverse en un acuerdo del Consejo. Y la coronación del príncipe Luis se aplazó durante un año. En noviembre de 1507 se rubricó el acuerdo por el que se establecía que alguna de mis dos hermanas menores, María o Catalina

(esta última recién nacida en España), debería desposarse con el príncipe Luis de Hungría y que algunos de mis dos hermanos varones, Carlos o Fernando, debería tomar por esposa a la hermana de dicho príncipe, la princesa Ana. Con la firma de aquel compromiso, el emperador Maximiliano sentó las bases para introducir dentro de Hungría una rama austriaca y otra española de la Casa Habsburgo, aliviando las cargas y multiplicando las glorias, situación que aumentó su triunfalismo.

«Capturado Luis», dicen que escribió en su diario aquel año de 1507 el embajador imperial en Buda, Johannes Cuspinianus (cuyo verdadero

nombre era Johan Spiebhaymer). El había sido uno de los principales responsables de llevar adelante las negociaciones y quien mejor conocía las verdaderas dificultades por las que había tenido que atravesar el imperio hasta llegar al resultado final y para lograr una solución a la sucesión en disputa entre la línea de la dinastía Habsburgo y la Jagellon. Sin embargo existían graves contratiempos para establecer cual de mis dos hermanos se desposaría con la princesa Ana de Hungría. Carlos había roto a principios de aquel año su compromiso matrimonial con la princesa Claudia de Francia, hija del rey Luis XII y de la

reina Ana de Bretana, y sobre los finales de aquel mismo año había vuelto a ser comprometido con la princesa María Tudor, hija del rey Enrique VII de Inglaterra. La otra posibilidad era que nuestro hermano Fernando, nacido en suelo español, pudiera contraer enlace con la princesa Ana de Hungría, pero nuestro abuelo Maximiliano I desde Austria no podía disponer de su futuro. Mi hermano español es el nieto favorito del rey Fernando de Aragón el Católico y era muy poco probable que lo dejara salir fuera de la península ibérica, sobre todo si con ese viaje se veía aumentado el poderío de la Casa Habsburgo. De todos modos, en esas fechas, aun era

demasiado temprano y nosotros, los nietos de Maximiliano I, demasiado pequeños.

—¿Vuestra exposicion, Alteza, ha sido excelente! Mereceis la mejor valoracion sobre historia hungara y checa —acoto nuestro preceptor.

Leonor agradecio con una pequena inclinacion de cabeza y se sento. Entonces como al descuido, yo acote.

—Conociendo ahora todas las circunstancias y debiendome una consideracion, debo decir que jamas fui consultada.

Leonor esbozo una triste sonrisa. Y nuestro preceptor guardo silencio.

Concluida mi aclaracion, Leonor fue

nuevamente felicitada por el preceptor quien, despues de explicarnos algunos detalles sobre la sucesion dinastica, me pregunto si habia comprendido aquella historia y dado que la exposicion de mi hermana mayor sobre los reinos de Hungria y Bohemia me habia mantenido atenta durante toda la hora que habia durado la clase, respondi afirmativamente. Antes de salir del aula con el animo entusiasta por la agradable charla, el preceptor volvio a interrogarme.

—Alteza, ¿deseais agregar algo mas a todo lo dicho por vuestra hermana, la archiduquesa Leonor?

Sin quererlo, yo me habia convertido

durante aquella hora en el centro mismo de la historia hungara y era bueno que tanto mi hermana como mi preceptor notaran idoneamente mi interes por conocer los detalles de aquel reino sobre el que algun dia habria de reinar junto a mi futuro esposo.

—Creo que podre ser dichosa como reina de Hungría y de Bohemia — agregue—. Y estoy entusiasmada con el proyecto dinastico de mi abuelo Maximiliano, a pesar de que muchos dentro del reino han criticado su proceder por haber desposado a mi hermana Isabel con el rey Christian II de Dinamarca, a quien todos llaman El malvado, y a mi por destinarme en

matrimonio, apenas haber nacido, con el principe Luis de Hungría, para reinar junto a el sobre dominios donde impera la pobreza, la amenaza otomana y el dominio creciente de una rebelde nobleza. Pero si todo fuera mal, como muchas veces acontece, nada me detendria, porque podria vivir como una campesina e igualmente ser feliz.

El impacto de mis palabras habia resultado decisivo para que nuestro preceptor comprendiera que yo aceptaba mi futuro, fuera cual fuese el resultado.

—Alteza, debo felicitaros por el heroismo con que afrontais vuestro destino. No es comun en una nina observar tanta determinacion.

—Gracias —respondi emocionada.

Nuestro preceptor nos saludo con una inclinacion de cabeza y se marchó en silencio y de prisa por las galerias interminables que daban a los jardines. Tal vez mientras se marchaba recapacitaria sobre lo que acababa de exponerle.

Nosotras tambien abandonamos la sala. Junto a Leonor camine abstraída en mis pensamientos rumbo al salon de musica donde nos esperaba el profesor Hendrik Bredeniers, quien desde 1501 habia sido organista de la capilla de nuestro padre, Felipe el Hermoso, y a partir de 1507 habia sido elegido por nuestra tia Margarita como nuestro

profesor de musica y canto. Aquel gran maestro nos enseñaba a tocar el clavicordio, el laud y a cantar en el coro con voz serafica. Creo que mi aficion por la musica la herede de mi abuelo y de mi padre, apasionandome tanto como la practica de la caza. Carlos llego desde su clase de esgrima con paso apresurado porque se le habia hecho tarde, directo a cantar y ejecutar la espineta.

Bredeniers estaba sentado en el asiento de madera construido debajo del alfeizar de la ventana que permanecia entreabierta para que entrara un poco de aire frio, dado que la estufa de porcelana devoraba uno tras otro los

inmensos troncos y calentaba el aire de un modo sobrado. Otro de los músicos de la corte estaba de pie a su lado y cantaba acompañandose de un clavicordio. La melodía era tan dulce que parecía que el mundo se había detenido. Por la ventana abierta se veía la torre del palacio recortada con sutil perfección sobre el azul inmenso del cielo, mas allá se podían ver los senderos de los parques y a los árboles meciéndose con la brisa.

Al vernos entrar a los tres, el profesor de música se puso de pie.

—Si os complace, Altezas, podeis tomar asiento. ¿Habeis estado en vuestra clase de historia y geografía todo este

tiempo?

—Leonor y yo hemos estado en clase de historia con nuestro preceptor Roberto de Gante, y Carlos, en su clase de esgrima.

—Debeis haber dispuesto bien el corazon y el alma entonces para dedicaros a la musica. En esta sala del palacio, no hay nada mas que clavicordios, laudes y espinetas y su acustica es tan buena que dicen que la potencia de la voz se eleva al doble que en el resto de los salones.

—Es la hora que mas me apetece — asenti con una sonrisa— aunque debo confesaros que salir de caceria me agrada de igual modo, por lo tanto

puedo decirles que el deporte real de la caza esta junto a la musica por encima de todas mis preferencias.El profesor me miro y sonrio asintiendo con su cabeza. Trotar en mi caballo por los prados, acompanada por mis perros en busca de algun venado o galopar por las colinas descubriendo a las veloces perdices salir de los matorrales es tambien un gran goce para mi espiritu inquieto. Mi abuelo Maximiliano no se cansa de decir que soy una digna nieta de Maria de Borgona y de Isabel de Castilla, pues a ambas les agradaba la caza.

—Alteza —hablo a mi lado el profesor de musica—, hasta que os

marcheis de Malinas seria aconsejable que concurráis a las clases de musica como lo habeis hecho hasta hoy, con ese gran entusiasmo y alegria que os caracteriza, porque la musica alegra el espiritu y el goce que viene del alma permanecera dentro vuestro. La prueba mas clara de que la musica otorga sabiduria es que al escucharla se siente una alegria continua. Sin ella nos sentiriamos aburridos y vacios, atrapados en un mundo aspero y discordante, demasiado desapacible para soportar la cotidiana realidad.

—Asi es señor. Y asi lo hare. Las clases de musica son para mi un tiempo delicioso, un breve respiro en el duro

trabajo de estudiar y prepararme para reinar cuando llegue el momento.

Hendrik de Bredeniens se alegró con mi respuesta.

—Sereis una gran reina, Alteza.

—Eso espero —dije—. Y allí donde yo este, habra siempre musica de laudes.

Las dobles grandes puertas se cerraron y comenzo nuestra clase...

Tres meses despues de que escribiera la ultima carta a mi madre — la reina de Castilla— cai en una resignada desesperacion al no tener sus noticias. Y mucho mas al enterarme de que el 13 de marzo habia muerto en su palacio de Buda el rey Ladislao II de Hungria, padre del principe Luis, mi

prometido.

—No os desesperéis —me había consolado con gran cariño tía Margarita —, apuesto a que os sentís abandonada, pero no penseis así, tal vez en Tordesillas a vuestra madre no le entreguen vuestras cartas o no se le permita escribiros. Estoy segura de que no es por su culpa que ella no se comunica, que habla con vuestra hermana Catalina constantemente de vosotras y que recuerda a diario vuestros múltiples encantos.

Escribirle a mi madre era el único alivio durante la larga espera de sus ansiadas cartas. Cuando estaba por comenzar la primavera, en el mes de

abril, siempre el mes mas feliz de la corte de Malinas, Leonor y yo recomenzamos la temporada de excursiones y meriendas en el campo y a pesar de que los dias eran mas largos, a mi se me hacian mucho mas cortos. No obstante las multiples actividades que debiamos cumplir como princesas de la Casa de Austria, decidi que era tiempo de volver a escribirle a nuestra madre. Muchas cosas habian pasado y yo deseaba contarselas...

Malinas, 13 de abril del ano del Senor de 1516

A mi madre la Reina, Dona Juana I de Castilla:

«¿Desgraciado el imperio donde reina un niño!». Se escucha como un eco en las galerías de los pasos perdidos de las cortes europeas.

Con honda pena os escribo, madre, para comunicaros que hace un mes, el 13 de marzo, murió el rey Ladislao II de Hungría y Bohemia, padre del príncipe Luis, después de haber designado como sus custodios a su hermano Segismundo, rey de Polonia y a mi abuelo, el emperador Maximiliano I y como sus tutores al palatino Esteban Bathory y al margrave Jorge de Brandenburgo, quienes asumieron en nombre del niño soberano el gobierno del reino. La situación en Hungría es compleja, los

nobles recuperaron el mando del ejercito y ejercen una gran presion sobre los campesinos. Juan Zapolya, vasallo otomano, gobierna gran parte de Hungria. La muerte del rey Ladislao deja tras de si no solo una situacion de gran inestabilidad, sino tambien a una hija, la princesa Ana, de trece anos de edad y futura esposa de alguno de mis dos hermanos y a Luis, de diez anos, el heredero de su trono y mi prometido. No dejo de agradecer la ventura de haber llegado a conocer al rey Ladislao y a sus dos hijos durante aquel mes de julio de 1515, cuando las flores de edelweiss volvian a florecer apretadas como todos los anos entre las hendiduras de las

rocas, sobre las cimas inaccesibles de los Alpes. El rey Ladislao II habia llegado hasta Austria a firmar el Acuerdo Sucesorio de Viena con el emperador Maximiliano I, junto a su hermano, el rey polaco-lituano Segismundo I Jagellon, apodado el Viejo. Polonia habia ingresado en aquella alianza con el imperio logrando, a cambio de sus buenos oficios para llegar a un acuerdo entre Austria y Hungría, un prestamo en dinero que el imperio concederia a su rey. Lo que mas deseaba mi abuelo Maximiliano I era poder ratificar bajo el cielo austriaco el compromiso matrimonial anhelado. A tal efecto viajamos en barco con tia

Margarita hasta Viena remontando el Danubio desde Donaueschingen —en Alemania—, para llegar a tiempo de pronunciar mis votos con la formula matrimonial que me uniria para toda la vida con el ya proclamado rey de Hungría, Luis II. Yo contaba con nueve años de edad y mi prometido con un año menos.

El emperador Maximiliano I hizo su entrada majestuosa a la ciudad de Viena el día 17 de aquel mes, rodeado por los reyes de Hungría y de Polonia, precedido por los dos hijos pequeños del rey Ladislao II —el príncipe Luis y la princesa Ana— y seguido por un colorido cortejo de cientos de príncipes,

nobles y prelados. Nunca olvidare aquella mañana que habia amanecido nublada, con un cielo gris plumizo a punto de abatirse en un diluvio, cuando la solemne procesion avanzo hacia el palacio del emperador. Las calles estaban engalanadas con banderolas, follajes y estandartes, con flores, cintas y guirnaldas multicolores, para dar la bienvenida a los tres monarcas y a los dos ninos reales. Pero de pronto un crujido a madera seca quebro la quietud de los cielos y una lluvia torrencial — como las que saben caer en los veranos vieneses— se desplomo sobre los concurrentes enturbiando los pomposos festejos, opacando las vistosas

celebraciones, acallando su musica y desluciendo el brillo de los lujosos atavios. La entrada a Viena de la comitiva real hungara habia sido un verdadero fracaso. Sin embargo mi abuelo, deseoso de llevar a cabo el ceremonial prometido, capaz de fortalecer la alianza entre ambos reinos, dos dias mas tarde hizo celebrar en el salon de baile del palacio de Hofburg el solemne acto postergado. Recuerdo que a ambos lados del trono del emperador se hallaban los reyes de Hungria y Polonia y en dos sillas, unos escalones mas abajo del estrado, se encontraban sentados los principes Luis y Ana. Como si aun hoy lo estuviera reviviendo,

evoco cuando tia Margarita me acompaño hasta la inmensa puerta de doble hoja del salón donde se celebraría la firma del protocolo y espero a que yo comenzara a cruzarlo en medio del silencio y la expectación que se había despertado en todos los presentes, al verme avanzar sola hacia el trono. Mi sorpresa fue mayúscula al percibir la gran cantidad de nobles, obispos, damas, chambelanes y embajadores que se encontraban allí, con sus ojos puestos sobre mi diminuta persona de nueve años, delgada y pálida. Mi vestido de brocado de oro demasiado rígido y mi diadema de piedras preciosas excesivamente pesada me impedían

avanzar de prisa, por cuanto tuve que caminar solemnemente, cual una reina que va a ser coronada. De pronto advertí que yo me había convertido, desde el mismo instante en que mis pies habían traspasado el resplandeciente umbral, en el centro de todas las miradas y que había llegado el momento de conocer al que algún día iba a ser mi esposo, ungido y llamado rey, aunque su padre viviese.

Yo había sido instruida apenas llegar al palacio de Viena dos días antes por la «Grande Maitresse», Frau von Rottal, sobre como debía comportarme. Debía ingresar al salón con la cabeza erguida, con la mirada puesta en la figura del

emperador y al llegar hasta su trono, inclinarme en una profunda reverencia. Unos pasos mas atras, desapercibida entre el gentio, Margarita de Austria me seguia con su mirada. Al llegar hasta los pies del emperador me incline graciosamente con gran cortesia. Despues hice lo mismo ante el rey Ladislao y el rey de Polonia. Por ultimo salude con una leve genuflexion a los dos principes de Hungria que me observaban atentamente. Mi prometido rigido e inmovil se hallaba sentado en una silla de oro que parecia un pequeno trono. Despues de los saludos protocolares, agotada intimamente por las circunstancias, me sente a la derecha

del rey Ladislao. Mire de soslayo a mi prometido y me estaba mirando. Debi haberlo sorprendido con mi palidez casi transparente, mis cabellos rubios cayendo en suaves ondas sobre mis hombros y mis ojos demasiado azules, porque no dejaba de mirarme. Tal vez mi escasa estatura o mi extrema delgadez lo habian impresionado. El rector de Waldkirchen pronuncio en mi nombre un maravilloso discurso en latin que me hizo emocionar. En el hablaba de mis escasos anos, de mi ferrea voluntad y de mi valentia. Al concluir, el obispo polaco de Przemysl hablo en nombre de todos los invitados extranjeros que visitaban Viena y concluyo agradeciendo

los enormes esfuerzos del embajador imperial en Hungría, Johannes Cuspinianus, para lograr dar solución a la sucesión del trono húngaro a través de aquel tratado y al canciller del imperio, Cipriano Serenthein. Mi abuelo jamás pudo olvidar que, gracias a estos dos hombres, aquel reino había quedado bajo la influencia de nuestra Casa Habsburgo. Por aquella alianza se habían sellado definitivamente los dos compromisos matrimoniales, establecidos entre los dos hijos del rey húngaro, los príncipes Ana y Luis, y nosotros, los nietos del emperador.

Después de la firma oficial de aquel acuerdo comenzó el baile. El gran

festejo abrio con la danza de las antorchas. La princesa Ana; su hermano, el principe Luis; el margrave Jorge de Brandenburgo; el duque de Mecklemburgo y los condes de Mansfelt y de Westerburgo iniciaron el baile portando una delgada antorcha cada uno. Despues llego mi turno, junto al duque Guillermo de Baviera y a los condes de Hennen, Berg y Hardeck. Por ultimo los flautistas y el resto de los musicos volvieron a repetir la melodia y junto a mi se situaron para volver a bailar el principe Luis y la *grande maitresse*, Frau von Rottal. Los festejos terminaron al atardecer. Yo me despedi de los tres monarcas y de los dos principes y junto

a Margarita me retire del salon.

Pero algo inusitado iba a suceder. Tres dias mas tarde, el 22 de julio, el emperador, despues de intensas reuniones y discusiones de acuerdos, deslumbrantes banquetes y esplendorosos torneos, junto a sus invitados, firmo cuatro nuevos tratados, determinando que alguno de sus dos nietos, Carlos o Fernando, seria desposado en matrimonio con la princesa Ana de Hungria. La decision la tomo a pesar de que ambos principes estaban ausentes y que no habian sido consultados sobre tan importante compromiso, sobre todo, sabiendo que el rey Fernando de Aragon habia

prohibido terminantemente que su nieto español y homónimo se desposara con la princesa húngara. Tampoco yo había sido consultada, por cuanto los príncipes Habsburgo deberíamos resignarnos siempre a lo que nuestro abuelo dispusiera sobre nuestras personas. No obstante, para evitar que fracasara aquella alianza, el emperador buscó una decisión desesperada. Dispuesto a que aquel tratado no fallara, decidió tomar el por esposa —a los cincuenta y seis años de edad y con sus cabellos grises— a la princesa Ana, de apenas doce años. Por si acaso naufragaba el desposorio con alguno de sus nietos, la unión con aquel reino

estaria asegurada y si pasados los tres meses de la fecha establecida sin haber contraido matrimonio la joven heredera con Carlos o Fernando, el asumiria los debatidos esponsales con la tierna princesita. De lo contrario, si alguno de mis hermanos tomaba por esposa a la princesa como estaba previsto en el convenio asumiendo verbalmente el compromiso matrimonial, el matrimonio con el emperador seria declarado nulo.

A tal fin, mi abuelo elaboro un documento que solo una dispensa papal podia invalidar, asegurandose definitivamente de ese modo que la corona de San Esteban recaeria tarde o temprano en manos de la Casa

Habsburgo. El rey Ladislao experimento un gran orgullo al saber que su hija ostentaria hasta la definicion de su matrimonio el noble titulo de emperatriz.

A las nueve de la manana de aquel mismo dia 22 de julio en que se habian celebrado con el alba aquellos tratados, el cortejo nupcial doblo a la izquierda del palacio de Hofburg y se dirigio hacia la catedral de San Esteban. Ana bajo del carruaje con un vestido largo de brocado de oro. Mi abuelo que la estaba esperando en el atrio se acerco y, tomandola del brazo, entraron por el imponente portal flanqueado por las dos torres. Bajo palio de tela de oro caminaron por la nave central hasta el

altar, mientras un repique de campanas apagaba las voces del serafico coro imperial. El primer rayo de sol ilumino el retablo mayor donde se representaba la lapidacion de San Esteban, con un destello purisimo y las llamas de miles de velas reflejaron sus fulgores sobre los hilos de oro del vestido de la nina camino al altar. Despues de la solemne ceremonia celebrada en un recinto colmado, el emperador Maximiliano ofrecio a la candorosa prometida un cofre rebosante de joyas y los lujosos atavios con los que seria coronada: una tunica de brocado de oro y un traje imperial en seda de identica hechura. La nina fue llevada hasta la sacristia para

ser vestida de emperatriz por la *grande maitresse* Frau von Rottal y la institutriz Paula von Firmian y al regresar, para que no quedaran dudas, Maximiliano I se arrodillo junto a ella frente al altar mayor, que estaba presidido por el gran cardenal-arzobispo de Esztergom, Tomas Bakocz, primer prelado de Hungría. El alto dignatario pronuncio en latin la formula sacramental que unio en santo matrimonio al emperador Maximiliano I con Ana de Hungría y Bohemia.

Asignado el sacramento y sin que nadie nos prestara demasiada atencion, despues de haber presenciado el desposorio del emperador con la joven

princesa Ana, el arzobispo nos desposo a Luis y a mi. Nos hallabamos frente al altar mayor de la catedral, en un banco lateral cercano a las rejas, pero ante la apoteosis del matrimonio anterior habiamos pasado desapercibidos. Con gran nerviosismo mi prometido y yo repetimos cada una de las frases en latin que el prelado pidio que pronunciaramos. Creo que ni Luis ni yo supimos del tremendo significado de aquel momento y despues de intercambiar nuestros anillos, recibimos la bendicion de rodillas frente al tabernaculo. El coro imperial entono el tedeum. Al finalizar la ceremonia el cortejo nupcial integrado por el

emperador y la princesa de Bohemia, Luis —rey de Hungría— y yo, y mas atras los reyes Ladislao de Hungría y Segismundo de Polonia, precedido por los nobles que habian concurrido a presenciar aquella inusual ceremonia, se dirigio al atrio. Un repicar de campanas volvio a retumbar desde los techos y se perdio en la lejanía sobrevolando los cielos de Viena, mientras que las palomas alborotadas revoloteaban sobre nuestras cabezas. Las Casas Habsburgo y Jagellon se habian unido para siempre. Maximiliano I, el emperador, habia triunfado.

Ambos esponsales que habian consignado en actas que solo el Papa

podria anular serian consumados anos despues, cuando la mayoria de los contrayentes fueramos mas crecidos, segun habia quedado establecido. ¿Pero quien seria el verdadero esposo de la joven Ana de Hungria?, ¿el emperador Maximiliano?, ¿Carlos? o ¿Fernando? Nadie lo sabia, ni siquiera mi abuelo ni mis hermanos. Solo el tiempo y los acontecimientos lo definirian.

No obstante aquellos dias de festejos y banquetes en compania de los principes de Hungria fueron para mi inolvidables. Nos sentabamos en los jardines, sobre los bancos de piedra frente a las fuentes que manaban grandes chorros de agua fresca, a ver si

podíamos descubrir dos surtidores iguales. Parecía una pintura. Las flores caían en guirnaldas desde las glorietas y los arbustos y las plantas estaban podados ocupando el sitio justo dentro de aquellos pulcros jardines. Recuerdo que una tarde nos permitieron salir de caza por los bosques del palacio, donde pastaban los ciervos y sin darnos tiempo los perros mataron a un cervatillo. No me olvido de que llore de pena al contemplar a su madre oler lastimeramente a su pequeña cria destrozada por la jauria. Por las noches jugábamos al ajedrez y el que ganaba se hacía acreedor de dos monedas de oro. Luis y Ana resultaron ser los

afortunados y acumularon un monton de dinero con la efigie del emperador Maximiliano. No obstante aquellos metales eran irrisorios al lado de los que mi abuelo habia llegado a efectivizar por aquellos acuerdos. Se decia que eran mas de ciento cincuenta mil florines de oro. Pero pronto llego el tiempo de las despedidas. El emperador se marchó hacia Linz y desde alli a Wiener Neustadt; Ana y su hermano junto a su padre a Buda, el rey Segismundo hacia Polonia y yo retorne a Malinas en compania de tia Margarita.

Todo habia sido como en un bello sueno. Ana se habia desposado provisionalmente con mi abuelo y yo,

definitivamente, con Luis II. Casi nadie en toda Europa se entero de aquellos secretos acuerdos. Aun no habia llegado el tiempo de anunciarlos.

El camino hasta llegar a firmar el Tratado de 1515 habia resultado demasiado largo y dificil, si nos remontabamos desde que habian comenzado las negociaciones matrimoniales entre las dos casas reinantes. Un camino que habia demorado mas de medio siglo en llegar al destino buscado y que habia comenzado cuando cincuenta y dos anos atras se habia logrado firmar el Tratado de Sopron. Anos mas tarde habia tratado de irse definiendo al nacer yo y cumplir

mis seis meses de vida, aunque mi prometido aun se hallaba en el vientre de su madre sin ninguna certeza de que al nacer pudiera sobrevivir. Nosotros, los herederos, eramos demasiado pequenos y las complicaciones hereditarias estaban mas ligadas a la muerte que a la vida. Pero alguno de los dos compromisos matrimoniales entre las Casas Habsburgo y Jagellon deberia celebrarse. Nuestro abuelo llego a pensar durante el transcurso de aquellos anos, en llevar a vivir a Austria a la princesa Ana de Hungria, ante el temor creciente de que el pretendiente al trono hungaro, el vaivoda Juan Zapolya, pudiera desposarla y dejara sin efecto el

compromiso asumido con el imperio. Preocupado por aquella situación, en el invierno de 1513 Maximiliano I había retornado a Hungría para dar un paso más en el sendero de la certeza y ofrecer algo de seguridad a los precarios acuerdos firmados en 1506 y rubricados en 1507. De ese modo el emperador fortalecía una carta de triunfo sobre la creciente oposición húngara, pero no tenía la evidencia de cuál de sus dos nietos sería el futuro esposo de aquella princesa. Sin embargo su imaginación no tenía límites. Decidido a que al menos alguno de los dos príncipes involucrados en aquella doble alianza estuviera presente en Viena para la firma

definitiva del tratado y a los efectos de manifestar delante de toda Europa el compromiso asumido entre las dos coronas demostrando el triunfo diplomático del imperio, en la primavera de 1514 mi abuelo manifestó su deseo y su decisión de que quienes deberían viajar hasta Austria serían los herederos de Hungría y Bohemia y yo, para firmar aquel tratado que tanto lo desvelaba. Al mismo tiempo deseaba que, en una fecha no demasiado lejana, yo me estableciera en Viena para prepararme como futura reina consorte. Por esos días aun no había cumplido mis nueve años y tía Margarita decidió acompañarme. Ella deseaba solicitar a

su padre que ante el temor de que yo no me acostumbrara a la soledad, el emperador tuviera a bien postergar mi viaje definitivo hacia Austria un tiempo mas. Si bien los compromisos asumidos por la corona nunca en la historia imperial habian admitido dilaciones, los expresos ruegos de Margarita ante su padre encontraron eco dentro del noble corazon de mi abuelo. Ella agradecida le escribio una carta en cuyo final le expresaba: «Me parece que estas solemnidades que se celebran en ocasion de hacer cumplir las alianzas matrimoniales impulsan las influencias mucho mas lejos que lo que pudiesen lograr los propios ejercitos...».

A tan alto fin me he dedicado desde entonces con gran entusiasmo, a estudiar a diario los idiomas hungaro y checo, ademas de emplear muchas horas en aprender la historia de la dinastia Jagellon, para descubrir que la vida del rey Ladislao ha sido triste, dificil y signada por la tragedia, igual que la vuestra, madre.

Su historia es muy compleja. En 1471 sucedio en el trono de Bohemia al rey Jorge de Podebrady y cuando diecinueve anos mas tarde, el 6 de abril de 1490, el rey hungaro Matias Hunyadi murio en Viena, siendo alabado como un gran monarca y un luchador glorioso contra los otomanos, Ladislao II asumio

como rey el trono de Hungría. Extranjero en sus dos reinos (pues el había nacido en Polonia), tuvo que hacer frente durante su reinado a numerosas sublevaciones de la nobleza y del campesinado. Seis meses después de la muerte del rey Matias, el 4 de octubre de 1490, se desposó en secreto con su reina viuda, Beatriz de Nápoles. Sin embargo en el año 1500, sin haber logrado tener descendencia, el rey solicitó al papa Alejandro III la anulación de su matrimonio con la reina Beatriz y el 23 de marzo de 1502 se desposó con una noble francesa de nombre Ana de Foix-Candale. El rey tenía cuarenta y cuatro años de edad y su

nueva esposa, dieciocho. La reina Ana llego a Hungria el 29 de septiembre de aquel ano, dia en que se realizaron las celebraciones nupciales. En tanto, la reina Beatriz fue obligada a regresar al reino de Napoles de donde era originaria.

Un ano y medio despues de aquel enlace con Ana de Foix-Candale, el 23 de julio de 1503 nacia en Praga su primera hija, la princesa Ana. Y tres anos mas tarde en Buda llegaba al mundo el 1 de julio de 1506 el principe Luis, mi prometido.

Tristemente, veinticinco dias despues de dar a luz a su hijo, la reina Ana murio a consecuencia del parto. Era

el 26 de julio de 1506 y el rey Ladislao que la amaba profundamente se dejó llevar por una profunda melancolía. Con el tiempo se fue recuperando y pugno por asegurar al pequeño príncipe Luis su predominio sobre Bohemia y Hungría. Sobre todo en lo concerniente a Hungría, pero esto no le resultó nada fácil. El obstáculo no residía en que el príncipe fuera menor de edad, sino en las dificultades con la nobleza húngara que exigía que el rey de Hungría fuera de origen húngaro. Intentando olvidar el pasado eslavo de su heredero, Ladislao hizo que el príncipe Luis fuera educado por tutores húngaros.

Durante la minoría de edad de Luis

se produjo en Hungría uno de los acontecimientos más tristes de su historia: la revolución campesina de 1514.

Me ha resultado difícil comprender, madre, las causas de tantas guerras y de tanta destrucción. Pero mis profesores me han explicado los orígenes de aquella monarquía que se pierde en la oscuridad de los tiempos y cuya historia esconde las causas de muchos de los enfrentamientos.

El reino de Hungría tiene una historia tan legendaria como apasionante. Habitado desde tiempos inmemoriales por pueblos bárbaros, en el año decimo su área occidental estaba

poblada por celtas. Los romanos no tardaron en invadirla y crearon la provincia de Panonia sobre las orillas del Danubio. Un siglo despues, continuando con su expansion, anexaban la Dacia. Alli se establecieron hasta el siglo III en que comenzaron a sucederse las invasiones de las hordas barbaras (vandalos, alanos, hunos, gepidos, lombardos, ostrogodos y avaros), haciendo que el Imperio romano perdiera el control sobre aquella vasta heredad. La guerra parecia no cesar jamas. Hungria, invadida por los cuatro puntos cardinales, no terminaba nunca de ser conquistada. El pueblo de los avaros parecia destinado a crear un

reino en aquellas regiones, sin embargo fue destruido hacia el año 800 por el rey franco Carlomagno. Fue entonces cuando un siglo más tarde, en el año 892, las tribus nómadas de los magiares (húngaros), presionadas por los turcos, comandadas por su líder Arpad, atravesaron los Carpatos desde el sur de Rusia. El emperador Oton I logró detener su expansión y las tribus se instalaron en la llanura de Panonia. El gran príncipe Geza, descendiente de Arpad y jefe supremo de las siete tribus magiares, abrazó el cristianismo buscando integrar a su pueblo húngaro dentro de la Europa cristiana. Estableció así aquella dinastía y nombró como su

sucesor a su hijo Istvan (San Esteban), quien se desposó con la princesa bávara Gisella y fue coronado rey de los húngaros por el papa Silvestre II en el año 1000, dando inicio en la historia al reino de Hungría.

El cristianismo se arraigó en todo el pueblo magiar por la conversión de Esteban I y se consolidó dentro de Hungría tras ser coronado por el Papa. El rey fortaleció su reino al convertirlo en un Estado de religión cristiana, sin embargo dicha fortaleza le valió tener que resistir durante mucho tiempo las invasiones de reyes y emperadores germánicos.

Ahora comprendo, madre, por que la

historia de los reinos se asemeja a la de las personas. Demasiadas cosas afligen y afectan tanto a unos como a otras. Bajo el tenue resplandor del sol me planteo lo desdichado que debe ser para un reino luchar durante años y años por una causa inalcanzable. ¿No sería más provechoso que un sacrificado punto final concluyera con lo que parece que nunca podrá conquistarse?

Sin embargo durante el siglo XIII (año 1241-42), el reino de Hungría fue devastado por los mongoles. Diezmaron a su población y aunque la dinastía Arpad logró resistir hasta el año 1301 en que murió su último rey, Andrés III, en esa fecha se extinguió para siempre.

Esto provoco un grave problema sucesorio. La segunda linea real hungara provenia de los angevinos franceses (un pueblo germanico que se habia instalado en la region francesa de Anjou) y la eleccion recayo en 1308 sobre Carlos Martel, quien vino a solucionar el problema sucesorio. El rey lo asumio como Carlos I y reino hasta el ano 1342, ano en que le sucedio su hijo Luis I el Grande, quien tambien heredo de su abuelo materno en 1370 el reino de Polonia. Luis I reino sobre Polonia y Hungria hasta 1382 y extendio su poder al norte de los Balcanes estableciendo su corte en Budapest. Cuando murio en aquel ano del Senor, fue coronada su

hija Maria, desposada con Segismundo de Luxemburgo (rey de Bohemia en 1419 y emperador del Sacro Imperio Romano Germanico desde 1410 a 1437).

Pero el acecho otomano se hacia sentir sobre el reino de Hungria. Despues de su triunfo en Kosovo en 1389, los otomanos sometieron los Balcanes orientales hasta el Danubio y se situaron frente a las puertas de Hungria esperando el momento propicio para invadirla. Durante el reinado de Segismundo se produjo una gran revolucion al levantarse las voces que se oponian a las injusticias de la Iglesia y que pedian una reforma.

Entre esas voces se hallaba la del rector de la Universidad de Praga, el maestro y sacerdote Jan Hus que defendía el retorno al cristianismo primitivo y la oposición a la jerarquía religiosa. Sus sermones provocaron la indignación del clero, pero tuvieron un gran eco en todo el reino. En el año 1408 impulsó un movimiento de seguidores que se llamó husitas y que creció por las circunstancias que sufría la Iglesia católica cuando ejercían dos papas, a los que se agregó un tercero, Alejandro V. Este papa condenó como hereje a Jan Hus y en 1414 lo hizo llamar a un concilio en Constanza invitándolo a defender sus ideas frente a

un tribunal eclesiastico. Hus acudio, pero fue condenado a morir en la hoguera por promover la comunion bajo las dos especies, la libertad de predicacion, la pobreza de los eclesiasticos y el castigo de los pecados mortales sin distincion de rango o de nacimiento del pecador. A pesar de las presiones recibidas y del encarcelamiento sufrido, Hus no se retracto. El 6 de julio de 1415 fue quemado vivo y cuando el fuego estaba devorando su cuerpo dirigiendose a su verdugo le dijo: «Vas a asar un ganso — hus significa ganso en lengua bohemia —, pero dentro de un siglo te encontraras con un cisne que no podras

asar».

Cuando la noticia de su muerte llegó hasta Bohemia, la rivalidad entre los husitas —que apoyaban las ideas de Hus de reformar la Iglesia— y los católicos se convirtió poco a poco en una enemistad abierta. La defenestración de los consejeros y ediles desde las ventanas del ayuntamiento de Praga y la concentración de husitas en ciudades y montes dieron inicio a una revolución. En 1420 los rebeldes fundaron la ciudad de Tabor (que en idioma checo quiere decir ‘campamento’) convirtiéndose en el centro de la revolución.

La Iglesia reaccionó a los acontecimientos suscitados en los

territorios bohemios en el año 1420 y desde entonces, hasta 1431, promovió cinco cruzadas. Todas ellas fueron derrotadas por las milicias husitas comandadas por Jan Zizka. Pero los husitas se vieron envueltos en disputas internas —surgidas entre los más radicalizados y los que buscaban un acuerdo con el emperador y la Iglesia— que los terminaron llevando a la fratricida batalla de Lipany en 1434. En 1436 se alcanzó finalmente un acuerdo con el emperador Segismundo y con el reino de Bohemia.

En 1437 murió Segismundo de Luxemburgo y el heredero de sus reinos fue su yerno Alberto II Habsburgo,

desposado con su hija Isabel. Dos años después de haber asumido el trono, Alberto II murió y cuatro meses más tarde su esposa Isabel daba a luz a su hijo postumo, Ladislao. El pequeño príncipe heredó los reinos de Bohemia y Hungría. A los cuatro años Ladislao asumió el trono de Hungría y a los trece el de Bohemia. Dominado por la nobleza, murió a los diecisiete años en 1457, sin haberse desposado ni dejar descendencia.

En el año 1448 el husita Jorge de Podebrady fue elegido como regente y en 1458 como rey de Bohemia. Fue el primer rey reformista de Europa y promovió la creación de una Iglesia

transformada, intentando difundir la necesidad de crear una unidad europea que previniese futuras revoluciones. Y fue a la muerte de ese rey husita que ascendió al trono bohemio la dinastía de Jagellon en 1471, con Ladislao II de Bohemia, padre de mi prometido.

En tanto en el reino de Hungría, el héroe de la resistencia a la invasión otomana, el general Juan Hunyadi, fue quien detuvo el avance de los turcos a las puertas de Nandorfehervar. Su hijo, Matias Hunyadi, fue coronado en 1458 creando una brillante corte en Buda y extendiendo el imperio danubiano por toda la región del Este. Bajo su reinado, Hungría llegó a la cima de su esplendor

artístico y cultural. Durante 1469 fue coronado rey de Bohemia solo durante ese año, porque murió el 6 de abril de 1490, sucediéndole el rey de Bohemia Ladislao II quien, presionado por la nobleza, anuló sus reformas y disolvió el Ejército Negro de los husitas (una gran fuerza de choque integrada por una poderosa artillería, una veloz flotilla danubiana y las tropas de la nobleza). Esta situación le ocasionó comenzar a perder su poder real. La nobleza húngara deseaba tener en el trono a un monarca dócil y débil, por eso en 1490 las cortes del reino, reunidas en Rakosi, lo eligieron como su soberano. El Consejo Real aspiraba a que el nuevo monarca

lograra algún día poner bajo su cetro también a Polonia formando una unión dinástica entre Polonia, Hungría y Bohemia, capaz de hacer frente a la amenaza turca.

Ladislao II Jagellon heredó de Jorge de Podebrady el trono de Bohemia al ser designado como heredero en su testamento y de Matias Hunyadi alcanzó años después el trono húngaro. Extranjero en los dos reinos —pues él era polaco—, pronto se vio dominado por la nobleza que impuso de inmediato sus condiciones cuando el rey ascendió al trono: le prohibió introducir modificaciones administrativas o económicas, le obligó a no realizar

pagos de subsidios extraordinarios, le exigio nombrar nobles húngaros para los principales cargos gubernamentales y a gobernar consultando a los estamentos. El rey debió hacer frente a constantes sublevaciones de la nobleza y del campesinado, como la revolución campesina de 1514. La cruda realidad era que en Hungría gobernaban tres dirigentes: Juan Zapolya —vaivoda de Transilvania—; Esteban Bathory —palatino— y Tamas Bakocz, arzobispo de Esztergom y canciller real. Las causas de aquel levantamiento obedecieron a varias razones: el resistirse a la abolición de los privilegios de las ciudades; a la

restriccion del derecho de los siervos al libre cambio de domicilio y a la prohibicion de la caza, pesca y la tala de los arboles en los bosques. El estallido de la revolucion se presento propicio cuando Tamas Bakocz, arzobispo de Esztergom, tratando de aliviar en algo la situacion, intento organizar una cruzada contra las destrucciones que habian llevado a cabo los turcos.

La nobleza se opuso a entregar armas a los campesinos y cuando estos llegaron desde todas partes armados, dispuestos a iniciar la cruzada contra los infieles, bendecidos por el Papa, muchos nobles apelaron a la violencia para retener a sus siervos o impusieron

a sus familias las cargas senoriales de los que se habian incorporado a la cruzada. El ejercito de cruzados se convirtio rapidamente en una fuerza armada poderosa que se volvio contra la nobleza, encabezada por Gyorgy Dozsa —oficial de caballeria— quien habia obtenido fama como guerrero de a pie en la lucha contra los turcos. En ese ano la lucha por el poder entre el rey y los nobles de Hungria todavia continuaba. Despues de la muerte del rey Matias —quien apoyado por el pueblo habia dirigido una reyerta exitosa en contra de los nobles—, estos se habian recobrado bajo el rey Ladislao que habia abolido todas las reformas del soberano Matias

incluyendo su ejército permanente. El país continuaba sometido a las luchas internas de los nobles y cuando en aquel año de 1514 el Papa declaró una nueva cruzada en contra de los mahometanos, a Gyorgy Dozsa le fue ofrecido el puesto de comandante. En veinte días reunió una milicia popular que llegó a 60.000 hombres y se puso a la cabeza de las operaciones militares. Marchó en compañía de dos sacerdotes, quienes despertaban con sus sermones enervados a los soldados, a los campesinos y a la gente de las ciudades, en tanto la nobleza —reacia a dejar que sus sirvientes se unieran a la cruzada y como la temporada de cosecha estaba

por llegar— demando su regreso. En respuesta, Dozsa y los sacerdotes llamaron a la rebelion. Los campesinos se levantaron en toda Hungria y comenzo la guerra en contra de la nobleza. La situacion del campesinado fue mas tolerable que en otros paises, pero al tener mas libertades sintieron con mayor enfasis el yugo de la servidumbre. Las guerras incesantes contra los turcos arruinaban el pais, la poblacion estaba siendo enormemente perjudicada y los campesinos se encontraron de pronto en condiciones de obtener por la fuerza un mayor numero de concesiones.

Los lideres de la insurreccion predicaban que los nobles pertenecian a

una clase criminal que habia esclavizado en cuerpo y alma a los campesinos y animaban a destruir sus casas y sus castillos. Gyorgy Dozsa, quien habia enseñado a los campesinos el uso de las armas, les insto a levantarse por todo el pais. Pero un ejercito de nobles bajo el mando del vaivoda Juan Zapolya salio en defensa de la nobleza y ayudado por la plebe, suprimio cruelmente el movimiento. Gyorgy Dozsa ofrecio por un tiempo una gran resistencia y proclamo una republica declarando abolido el poder del rey Ladislao II y de las clases privilegiadas, pero a pesar del apoyo de los campesinos en todo el pais, Gyorgy

Dozsa fue derrotado en Temesvar. Su ejecucion fue una verdadera tortura. Colocado en un trono de hierro al rojo vivo, su cabeza fue adornada con una corona incandescente y un cetro de hierro ardiente fue introducido a la fuerza dentro de su mano. La unica exclamacion de Dozsa fue: «?Estos perros!». No menos de 60.000 campesinos fueron masacrados en esa insurreccion. Los nobles se reunieron en una Dieta y resolvieron aumentar la carga del campesinado declarandolo en servidumbre perpetua.

En el ano 1515, como ya os adelantara, madre, Ladislao II firmo un tratado con nuestro abuelo, el emperador

Maximi— liano I de Habsburgo, y con su hermano, el rey polaco-lituano Segismundo I Jagellon. Las alianzas matrimoniales se concretan siempre con el vertiginoso equilibrio con que los reinos actuan. En las uniones concertadas ganan los que actuan con una vision sobre el futuro, los que tienen prisas por extender su poderio y los que no desaprovechan los momentos.

Es que el reinado de la Casa Jagellon era para tener en cuenta. Habia aportado a Polonia y Lituania una gran extension territorial, especialmente en el norte con Pomerania-Gdansk, Prusia y Livonia; en el este con las tierras rusas y al sudeste con el protectorado sobre

Moldavia. Durante un gran periodo habia tenido un considerable desarrollo, sobre todo despues de la recuperacion, en el ano 1466, de los puertos de Gdansk y Elbing. La nobleza mas baja adquirio preponderancia, en detrimento de los grandes senores y en perjuicio de los pobladores y de los campesinos que habian sido reducidos a servidumbre. El arbol genealogico de la dinastia estaba adornado por grandes reyes que descendian del Sacro Imperio Romano Germanico, de Polonia, Lituania, Croacia, Hungria y Bohemia y lentamente sus ramas han cubierto con su predominio toda la Europa del Este.

Despues de recorrer toda esta

historia, debo decir, madre, que me reconforta el alma observar que la dinastía Jagellon ha sabido conservar en sus reinos el predominio del catolicismo, sin que por ello haya tenido que recurrir a la intolerancia religiosa, evitando de ese modo que se produzcan en Polonia y en Lituania sangrientos choques entre católicos y reformistas.

Luis fue coronado rey de Hungría el 4 de junio de 1508 en la ciudad de Szekesfehervar, cuando tenía tan solo dos años de edad y cuatro meses después —el 4 de febrero— de que mi abuelo fuera proclamado emperador del Sacro Imperio Romano Germanico. Hungría había consentido finalmente en

coronar al pequeño niño como su rey, con el propósito de adelantarse a los bohemios que estaban atentos a los intereses dinásticos del rey Ladislao. En octubre de 1508, cuatro meses más tarde de la coronación de su hijo, Ladislao abandonó con los dos pequeños príncipes la ciudad de Buda donde habitualmente residía, escapando de ella ante los estragos que la peste estaba produciendo. Partió de madrugada con su corte hacia Praga, con sus hijos aferrados a su pecho buscando salvarlos de una muerte segura. Tiempo después, el 11 de mayo de 1509, fue celebrada la coronación de Luis en aquella ciudad como rey de Bohemia. Le faltaban

cuatro meses para cumplir sus tres años y sobre su cabeza llevaba las dos coronas de sus reinos. Tenía sus sonrosadas mejillas afectadas por las marcas de viruela que acababa de pasar y dicen que cuando le colocaron en la cabeza la corona de oro de San Wenceslao de dos kilos y medio de peso, adornada de rubies, perlas y zafiros, se puso a llorar desconsoladamente de dolor. A la ceremonia también había asistido su hermana, la princesa Ana, quien al verlo llorar dolorosamente también estalló en llanto y solo su padre pudo tranquilizarla prestándole su corona. Aquel año, coincidentemente, el 4 de

febrero de 1509, Maximiliano I fue coronado emperador en Alemania. Pero ha sido hace un mes, madre, al morir su padre, cuando Luis fue proclamado rey de Hungría y Bohemia, siendo sus tutores quienes se haran cargo del gobierno hasta que adquiriera la mayoría de edad. Ante tanta premura no me puedo alegrar, porque a Luis aun le quedan mas de dos meses para cumplir ? sus diez años!

No obstante entre rivalidades y acechanzas ascendera al trono mi futuro esposo Luis como rey de Hungría y de Bohemia. En tanto la frontera entre el islam y el cristianismo se esta borrando poco a poco acercandose

peligrosamente a Hungría la amenaza mahometana. Esto me hace temer un triste desenlace. Ante tan adversas circunstancias solo me queda rezar cada día durante unos instantes por mi incierto futuro. Me parece mas incierto de lo que esperaba. Ilusionada por la idea de que algun día reinare sobre aquellos dominios, no habia presentido mis temores, pero al escribiros y recordarlos os confieso que me ha dado mucho miedo.

Os pido receis por mi, madre querida.

Os beso con el alma.

Yo, Maria, archiduquesa de Austria

De repente llego hasta mi un torrente de recuerdos. Apenas iniciar el año de 1516, el 23 de enero moria en una humilde morada de la aldea de Madrigalejo nuestro abuelo materno, Fernando el Catolico. Dejo de existir entre la una y las dos de aquella fria madrugada cuando contaba con sesenta y cuatro años. Su muerte libero a mi hermano Fernando de la prohibicion que le habia impuesto de contraer enlace con la princesa Ana de Hungria, resolviendo definitivamente el problema de nuestro otro abuelo, el emperador Maximiliano.

El 29 de enero, el papa Leon X concedio al joven principe la dispensa para unirse en santo matrimonio con

dicha princesa.

La muerte volvió a llamar a las puertas del reino de Hungría y en un triste 13 de marzo de 1516 moría también el rey Ladislao II. Mi prometido Luis aún no había cumplido sus diez años y su hermana Ana, prometida de nuestro hermano Fernando, no había celebrado su cumpleaños número trece. El emperador Maximiliano I y el rey Segismundo de Polonia se convirtieron en los custodios del nuevo rey de diez años, designados por el tratado de 1515 acordado en Viena. El palatino Esteban Bathory fue designado su regente y por tutor se designó al margrave Jorge de Brandenburgo. Al dejar de existir el rey

Ladislao, el gobierno hungaro comenzo a ser ejercido por el Consejo Real que, integrado por el regente, miembros de la Iglesia y la nobleza, reconocio al pequeno rey y lo declaro coronado. Sobre el Consejo se desplegaba un gran poder de un sector de la nobleza, que interrumpio la accion del gobierno y en consecuencia el resultado de las recaudaciones se volvio cada dia mas escaso, comprometiendo la capacidad defensiva de Hungria ante el peligroso y constante asedio de los otomanos.

La situacion era de gran inestabilidad, porque mientras un sector de Hungria deseaba que el rey Segismundo de Polonia ejerciera el

gobierno del reino hasta tanto el pequeño Luis II lograra la mayoría de edad, otro sector deseaba que lo hiciera el emperador Maximiliano, ambos comprometidos en resguardar al pequeño rey por el tratado firmado en Viena el año anterior.

Durante aquel verano, el 24 de julio de 1516, fue celebrado por poder el matrimonio entre nuestro hermano Fernando de Habsburgo y la princesa Ana Jagellon, hermana de mi prometido. Durante todo aquel año dicha princesa había sido llamada «Majestad», por su compromiso pendiente con nuestro abuelo Maximiliano I, pero a partir de aquella fecha volvieron a llamarla

«Alteza» y a mi comenzaron a llamarme «Majestad» por mi matrimonio con el rey Luis II.

III

EN SOLEDAD

EN los primeros días del mes de octubre de 1517, cuando el jardín de Malinas comenzaba a cubrirse de hojas color azafran y en el aire flotaba un suave aroma de mieles, tuve la comunicacion de la Cancilleria del reino, aquella que tantas veces me habia sido anunciada verbalmente.

Su Alteza Imperial, la archiduquesa Maria de Habsburgo, debera emprender

su camino hacia Viena, en Austria, antes de finalizar el año del Señor de 1517. Debera hacerlo con el alto propósito de prepararse en las lenguas y en las tradiciones húngaras y bohemias durante un plazo no mayor de cinco años, para asumir la delicada y honorabilísima misión de ser reina consorte en aquellos reinos, dando cumplimiento al compromiso matrimonial con el rey Luis II de Hungría y Bohemia, a llevarse a cabo durante el año del Señor de 1522.

Mi abuelo, avido por extender sus dominios incluyendo a Hungría y Bohemia bajo su manto de influencia, daba así por concluido el plazo de mis días en Flandes. País que debería dejar

en la fecha mencionada, inexcusablemente. Dejando de lado cualquier consideracion negativa que lo hubiera inclinado a renunciar a ese cometido, siguio adelante proyectando mi destino dentro de aquella Casa reinante, ofreciendome recien nacida como futura reina consorte. Desde entonces nada fue dejado librado al azar. Le seducia el disfrute pacifico de las alianzas matrimoniales que le permitian poner bajo la artera mirada del aguila bicefala de sus blasones reales otras dos coronas, que a su debido tiempo le pertenecerian. Tal vez esa vocacion hereditaria que lo llevaba a buscar siempre la grandeza le hiciera insensible

a los reiterados ruegos de su hija Margarita de Austria, para que no comprometiera tan temprano nuestros nombres con otros reinos, siendo nosotras, sus nietas, unas pequeñas infantas huérfanas necesitadas del calor de una madre que ella, con creces, trataba de suplir. Pese al cúmulo de consideraciones que nuestra tía enarbolaba como estandartes de sincero amor fraterno ante su padre, las negativas y las excusas del emperador fueron acumulándose. Y mientras Maximiliano I se afanaba por persuadir a su hija con sus arraigados propósitos, el embajador imperial en Buda, Johannes Cuspinianus, intuyendo los

beneficios que aquella alianza representaba, trabajaba intensamente con el fin de lograrla definitivamente, adelantándose a todos los contratiempos que pudieran presentarse en cualquier tramo de aquel largo camino.

El gran sueño de Maximiliano I, mantenido en secreto por su espíritu afanoso —y que había sido también el sueño de mi padre—, se basaba en extender el poderío de Flandes desde el Danubio hasta Gibraltar y desde la península escandinava hasta el mar Mediterráneo, dilatándose en el grandioso anadido de las tierras descubiertas en el nuevo mundo transoceánico y en los territorios

africanos por la alianza que la Casa de Austria habia llevado adelante con Espana; y para lograr fortalecer el resto habian sido fundamentales las alianzas con Dinamarca, Hungria y quiza mas adelante tambien con Portugal y Francia.

Acostumbrada a compartir mi infancia con mis hermanos Leonor, Carlos e Isabel en la corte flamenca de Malinas, en un ambiente cortesano de influencia alemana y francesa, rodeada de preceptores y maestros que nos introducian en el maravilloso mundo de las artes y las ciencias, el inesperado comunicado de mi partida no me habia sorprendido. No tuve modo de eludir el compromiso. Llegado el tiempo y

cumplido el plazo, debía partir hacia Austria consumando la etapa final de mi preparación en ese esforzado camino hacia mi destino definitivo en Hungría. Destino largamente acariciado por mi venerable abuelo. Sabía que tarde o temprano llegaría, como había sucedido con mis hermanos. Isabel había sido la primera en alejarse, obligada a partir hacia Dinamarca en el mes de julio de 1515 y Leonor y Carlos la habían seguido, al marcharse hacia la península ibérica, por orden del emperador, hacia tan solo un mes.

Nuestra vida en realidad debía parecerse a la que yo estaba viviendo sin sorprenderme en aquellos días de

soledad. Las acristaladas galerías palaciegas se habían sumido en un horrible silencio. Ya no se escuchaban las risas y las voces de mis hermanos y la espaciosa recámara de Leonor guardaba aun su perfume de rosas. Pero sobre todo guardaba yo el perdurable recuerdo de la despedida: aquella entranable imagen de Carlos y Leonor abrazados a mi, diciendome adios. Parecia que habia perdido a todos mis hermanos y, lejos del desconsuelo, mis pensamientos todavia se regocijaban alrededor de la nada recordandolos. La gloria creciente del imperio nos habia arrebatado la serena contemplacion de nuestra compartida cotidianeidad. Nos

había arrancado el poder gozar de los lazos de sangre, predilectos, profundos. Nos había impedido deleitarnos en nuestra familia y de procurarnos personalmente la búsqueda de la felicidad. Ya no podría esperar desde los balcones el regreso de mis amados hermanos ni aspirar el intenso aroma de nuestra intimidad familiar.

Al fondo de la soleada galería sonaba el laud de alguno de los músicos de la corte. Debí haber estado practicando para la misa que se celebraría aquella tarde en la capilla real, porque era música sacra. Las notas sostenidas durante varios segundos eran el anuncio inconfundible de que era

musica solemne y se presentian en el aire las pompas de la celebracion. De pronto la musica se callo y me di cuenta de que muchas cosas iban a terminar para mi del mismo modo aquel otono, que acompanaba su agonia con otra agonia mas dolorosa: la de mi partida definitiva de Malinas. El pulso me comenzo a latir desenfrenadamente cuando tia Margarita me comunico que yo era en aquellos dias el centro de todas las conversaciones de maximo interes dentro del imperio y que el dinero que cubriria las etapas de mi viaje hasta llegar a Austria seria extraido por el emperador del tesoro de Borgona. Tesoro que por aquellos anos

había visto disminuido su caudal, al tener que hacer frente el emperador a la guerra contra los milaneses y los venecianos.

—No olvidéis el lema del imperio —me susurro tía Margarita a modo de consuelo, al sorprenderme callada mirando la lejanía a través de una ventana— aquel que siempre ha estado en los labios de mi padre, vuestro abuelo: «Todos debemos ser uno y una misma cosa, compartiendo los mismos fines».

De pronto presentí lo que nunca antes había experimentado. Presentí un calvario lento e interminable que por momentos parecía iluminar los trechos

por los que tendria que transitar, con el recuerdo constante de mis entranables hermanos.

—¿Quien me acompanara hasta Austria? —le pregunte, viendo que me miraba con ternura y compasion—. El camino sera largo.

—Os acompanaran Margarita de Poitiers y Filipota de la Perriere que os han mecido en sus brazos desde que erais una recién nacida. Y como doncella lo hara la joven Cerf.

Por unos instantes me quede en silencio, deslizando mis ojos desde el alfeizar de la ventana. Sobre la torre de homenaje del palacio el gallardete de Margarita de Austria ondeaba al viento

y el continuo ir y venir de los carruajes presagiaba el largo viaje que me aguardaba. La corte absorbía la mirada de todos —incluyendome a mi— donde fuera que se trasladara alguno de sus miembros y en Malinas eran expertos en la exquisitez del protocolo.

—Pero Margarita de Poitiers se ha desposado, tiene esposo e hijos.

—Ellos también formarán parte de vuestro cortejo. El resto de los miembros del séquito serán nombrados solo para acompañaros hasta llegar a Austria y luego regresarán. Al hacerlo, serán sustituidos por damas y caballeros austriacos. Al iniciar el viaje una parte del cortejo formado por nobles, damas

de honor, asistentes de cocina, de bodega, de mesa, guardianes de armarios, doncellas y lavanderas, escuderos y personal de intendencia marchara uno o dos dias antes para allanaros el camino y elegir los cuartos adecuados donde pernoctareis al llegar a cada ciudad. Ellos realizaran los preparativos adecuados para que tengais una agradable estadia en cada poblacion a la que arribeis. Cada uno ha sido seleccionado y designado para cumplir una determinada funcion y ha recibido una serie de instrucciones que habran de cumplir al asumir su cargo. La escolta militar del cortejo estara a cargo de Floris van Egmont, duque de Borgona,

conde de Buren y Leerdman, señor de Ijsselstein y de San Maartensdijk. El cuidara de vuestra seguridad y la de vuestro cortejo. ¿Estais mas tranquila ahora?

—Estoy mas tranquila, querida tia y ademas he tenido tiempo para pensar — respondi con una sonrisa.

—¿Y en que habeis pensado?

—Que podre resistir a la pena de la partida a pesar de que en Malinas dejo guardados los mejores anos de mi vida. Me gusta salir de caza, cabalgar por sus colinas, pasear por sus jardines. He vivido aqui durante doce anos ininterrumpidos y nunca me he apartado de su suelo.

—¿No deseais convertirnos en reina de Hungría? —pregunto Margarita con gran incertidumbre.

—Creo que podre ser dichosa como reina de los hungaros —continúe—. Creo que me enamorare perdidamente de mi rey el dia que lo conozca profundamente y lo mire a los ojos —suspire—. Pero si las cosas van mal, como le sucedio a mi madre o a vos, cuando os desposasteis con mi tio Juan, principe de Asturias, y despues al quedar viuda, con el duque Filiberto de Saboya que tambien murio tempranamente, podria vivir como una ermitana sin que nada me importe y ser feliz.

—Me agrada lo que decis, porque eso demuestra el verdadero temple de una reina, pero nada tan triste os ocurrira, estoy segura. Venid, tengo algo que entregaros —dijo Margarita encaminandose hacia su recamara. En silencio la segui por detras.

Mi buena tia se dirigio hacia un gran arcon que habia a los pies de su baldaquin y abriendolo saco de el una diadema de zafiros y brillantes.

—Quiero que os la probeis.

Frente al espejo de su tocador me sente, me recogí el cabello y me coloque la diadema. Mi mirada clara adquirio un espectacular destello y una deliciosa elegancia parecia haberse aduenado de

mi persona.

—Lo sabia —dijo Margarita—, teneis el porte de una magnifica reina a pesar de vuestros escasos doce anos. Es vuestra.

—?Es verdad que me la obsequiais?

—Si os complace, Vuestra Majestad —respondio tia Margarita tras hacer una profunda reverencia ante mi.

—Con locura, querida tia. Creo que habre de deslumbrar a mi esposo el dia en que la estrene.

—Creo que sereis la reina mas bella que ha pisado Hungria. Es una lastima que no estare alli para veros.

Por un momento percibi que le intrigaba conocer aquellos reinos

lejanos sobre los cuales solo habia oido hablar de sus extensas llanuras, del Danubio que las atravesaba y de sus sacras reliquias.

—Os lo agradezco profundamente, mi querida tia.

—Lo se perfectamente, conociendo vuestro corazon.

—Voy a extranaros —dije levantando mis ojos hacia su mirada clara.

—Yo tambien os extranare mucho, puedo afirmarlo. Pero confio en que ambas estemos preparadas para afrontar esta separacion.

—Eso espero —dije con serena resignacion—. Nos queremos y estamos

dispuestas a afrontar lo que la distancia significa. Eso a mi me suena a gran sacrificio. Como el que asumio Isabel al aceptar tomar por esposo a un rey desconocido y lejano y el que se arrego Leonor, al verse obligada a tener que abandonar para siempre a Federico de Baviera, el amor de su vida, por una orden de nuestro hermano mayor.

—Si vos lo decis, Maria —dijo mi encantadora tia—, seguramente lo sentireis asi. Nada se alcanza sin abnegacion. Pero ahora vamos a comer.

Camine a su lado por la solitaria galeria de los pasos perdidos. Me acongojaba el silencio reinante, unico dueno de aquel inolvidable lugar.

Margarita percibiendo mis tribulaciones me tendio su mano, carinosa, como si fuera mi verdadera madre. Yo me senti emocionada por la ternura y devocion que ella siempre me inspiraba y no se me ocurrio mas que abrazarla para decirle lo mucho que la amaba. Ella seco mis lagrimas con su pañuelo y yo me incline luego para arreglarle la cola de su vestido. Regia cual una reina, bella como una flor, tierna como una madre, acaricio mis cabellos. Me condujo hacia el gran comedor donde comeriamos solas, con su mano tomando la mia.

Comimos recordando algunas fechas felices. Al final de la comida me felicito

por mi templanza y me regalo unas nueces confitadas. Agotada por tantas emociones me retire a mis aposentos y buscando cierto consuelo en el regazo imaginario de Leonor, comence a escribirle una carta.

Malinas, 8 de octubre del ano del Senor de 1517

A mi hermana Leonor de Habsburgo, archiduquesa de Austria y princesa de Castilla:

Al cabo de un mes aun resuena en mis oidos vuestro adios, al marcharos a Espana junto a Carlos. Recuerdo que fue una manana llena de brumas en la que ambas, con los ojos llenos de lagrimas,

nos besamos en aquella despedida sin tiempo propuesto para el reencuentro.

A los nueve días de vuestra partida, cumplí mis doce años en compañía de Margarita. Comimos juntas, caminamos por los jardines y me entrego por obsequio un magnífico collar de perlas como gotas de rocío, herencia de la Casa de Borgona. Le he prometido que lo llevaré el día de mis esponsales, agradeciendo tanta bondad. A la mañana siguiente se marchó en un viaje itinerante para cumplir con sus obligaciones como regente de Flandes. Antes de partir vino a despedirse y le pregunté cuál era la historia de las provincias que componen este reino

heredado por nuestro hermano mayor. Ella se sento a mi lado y me fue relatando la historia desde 1492, en que las provincias de Flandes, Artois, Brabante, Limburgo, Namur, Luxemburgo, Henao, Holanda y Zelanda habian reconocido a nuestro padre, Felipe de Habsburgo, como su legitimo soberano. Gueldres y Zutphen habian quedado bajo la soberania de Carlos de Egmont y las provincias de Lieja, Utrecht, Frisia y Groninga conservaron su independendencia. Carlos de Egmont y Felipe de Habsburgo se habian disputado denodadamente el dominio de las provincias aun autonomas. Y cuando hace dos anos nuestro hermano Carlos

alcanzo la mayoria de edad, consiguio someter a su autoridad —con excepcion de Lieja— a todas las provincias, llegando a crear asi cierto grado de union y respirandose un clima de paz. Deseo que esta situacion se prolongue en el tiempo para su tranquilidad.

Y aqui me teneis, en Malinas, paseando sola por los jardines que han dejado caer sus hojas en los estanques, entristecidos por el otono de vuestra partida. El emperador ha regresado a Viena, Margarita ha iniciado sus viajes por el reino y yo asisto a mis clases en solitario, concentrada en los estudios que me abriran las puertas de mi futuro como reina de Hungria. Ya he

comenzado a hablar en idioma hungaro, estoy perfeccionando el checo y aprendiendo algunas frases en polaco. Por las acristaladas galerias del palacio, solo resuenan mis pasos y algun que otro murmullo de mis doncellas que permanecen pendientes de mi, como acompanando mis pensamientos que vuelan a diario hacia la peninsula iberica.

Me he quedado sola. Al marcharos Carlos y vos, el palacio se ha vuelto de pronto desolado. La corte ya no trajina por los salones de los pasos perdidos y las fiestas y las cacerias han sido suspendidas. En los jardines solo habitan los pajaros y el invernadero se

prodiga en tulipanes sin que nadie de nosotras deleite sus ojos entre sus petalos aterciopelados. De subito todo se ha vuelto silencio. Un silencio que se va colgando de cada objeto sin prisas ni tiempo y que me ayuda a reflexionar sobre la vida y los afectos, sobre la soledad y la distancia. Antes de que oscurezca y el sol caiga debajo del horizonte, tomo mi cena en compania de Filipota o de Margarita y luego me retiro a descansar.

Y si al levantarme o durante el dia la melancolia me invade de un modo casi insoportable, voy de puntillas hasta vuestra recamara y aspiro el perfume que habeis dejado flotando en la

espaciosa estancia. Todo esta inmóvil como en un cuadro. Vuestros recuerdos permanecen cada uno en su lugar y vuestro retrato me observa en cualquier sitio al que me dirijo, como si vuestros ojos no quisieran despegarse de los míos, sosteniendome en esta adversidad que me golpea por segunda vez al quedar sola. A mi recuerdo llegan las horas compartidas entre conversaciones y estudios y los días de solaz y gozo en que viajábamos en carruajes con Margarita y todo el cortejo, recorriendo las ciudades del reino. Así conocimos Leiden, Harlem, Delf y sus comarcas. Anoro las fiestas que se realizaban en palacio con sus magníficos banquetes y

su musica, las fogatas en el dia de San Juan, los bailes de mascararas, las cacerias. Ojala que en Espana os sintais bien y que los actos programados en honor al rey Carlos I os eleven el animo mas que a mi.

Pese a todo, conservo la esperanza de que esta situacion no se extendiera demasiado en el tiempo y que tarde o temprano llegara el dia en que yo tambien habre de partir hacia Austria y luego hacia Praga para mis esponsales. Yo tambien habre de formar una familia.

Antes de marcharse aquel dia, tia Margarita me recomendo: «Aprovechad vuestro tiempo que es el mas bello de vuestra vida. Solo se es nino una vez y

nada mas. Porque cuando haya transcurrido esta epoca, la de las flores tiernas y perfumadas, sin recolectarlas, no volvereis a encontrarlas en vuestro camino jamas». Tiene razon, pero siento que en la infancia el tiempo en soledad es tiempo perdido. Es como un espacio vacio que nadie puede llenar. Carece de recuerdos y de emociones y, al pensar en el, nos deja inmovilizados y llorosos. Es una pagina en blanco donde ni siquiera tiembla la vela encendida de un candelero, donde todo es carencia y me siento desfallecer, porque falta el calor de quienes amamos, faltan los afectos. Faltais vosotros.

A Margarita la llevare siempre

dentro de mi alma porque no solo me ha dado buena educacion y buenos ejemplos, sino su amor que me llenara siempre de buenos recuerdos. No quiero defraudarla, por eso me preparo con el corazon para asumir el lugar asignado que el imperio me ha destinado y poder servir asi a la gloria de nuestra Casa Habsburgo.

Estoy leyendo a Desiderio Erasmo (quien fuera consejero de Carlos), que reside en este tiempo en Lovaina. En sus obras invoca la educacion cristiana y reclama la paz. Dice con certeza que ella cobra sentido entre los pueblos cuando las fuerzas contrarias se revelan en contra de la guerra, la envidia y la

ambicion que van en detrimento de la verdadera felicidad de los reinos. Estoy leyendo el libro que le dedico el ano pasado a nuestro hermano, *Institutio Principis Christiani* y siento que me agrada tanto su lectura que estoy convencida de que Erasmo es el mejor consejero en materia cultural, espiritual y moral de estos tiempos.

Ojala que mi carta llegue a vuestras manos. La enviare a la corte de Valladolid, para que ella os espere a vuestra llegada. Asi lo hare por indicacion de Margarita de Austria.

Os echo de menos, Leonor. Y os abrazo con todo mi corazon.

Yo, Maria, archiduquesa de Austria

Aquel mes de diciembre de 1517, el ultimo que pasaria en Malinas para las Navidades, me quede junto a Margarita en la corte. Despues de las clases cotidianas corria a las cocinas del palacio a preparar algun postre modelado de mazapan. Querria que aquellas fueran unas Navidades para el recuerdo cuando me encontrara lejos. Por la tarde algun entretenimiento compartido, una charla, un bordado o la preparacion de mis atuendos nos llevaban a olvidar el momento de la partida. Margarita me habia prometido que no iba a llorar y que ambas debiamos estar lo mas dichosas posible,

siempre sonrientes y sin dejar de hacerlo. De ese modo la tristeza no tendría portal por donde llegar. A principios de aquel mes volví a escribir a mi hermana Leonor dando respuesta a una carta suya.

Malinas, 5 de diciembre del año del Señor de 1517

A mi hermana Leonor de Habsburgo, archiduquesa de Austria y princesa de Castilla:

Lejos de la superficie del paisaje sobre la que se asienta Flandes y que aun permanece en penumbras, comienza a clarear sobre el horizonte y a insinuarse un sol pálido y débil en este

crudo invierno que se avecina. Los lenos crepitan en la chimenea y yo he decidido comenzar el día muy temprano, con una carta hacia vos, querida Leonor. Supe de vuestro arribo a tierras españolas, pues ha llegado hasta mis manos vuestra misiva, con todos los detalles del agotador camino que habeis recorrido desde el Cantabrico hasta la llanura castellana, así como de vuestras asombrosas impresiones sobre sus pueblos y su gente, tan reacia a acercarse a un rey que no habla su mismo idioma. Son momentos difíciles, Leonor y ¿debeis extranar mucho! Tanto como yo os extraño a vosotros.

Estos días ha llegado de visita a

Flandes Federico de Baviera. Ha venido a saludar a tía Margarita para las fiestas navidenas que se aproximan y ha preguntado por vosotros. Y en ese «vosotros» se que solo entrabais vos, pues de los otros nada le ha interesado. Deseaba saber de vuestro viaje y de vuestros días en Castilla. Sus ojos permanecieron mirando el vacío que habeis dejado. Creo que os anora, al igual que yo. ¿Que lejano me parece hoy el día de vuestra partida! Apenas se van a cumplir dos meses, pero los días sin vuestra compañía me parecen un siglo y el solo pensamiento de no saber cuando volveremos a vernos me torna retraída y concentrada en mis pensamientos, en el

estudio y en mi proximo traslado a Austria.

Solo me ha llenado de alegria el saber que, en los primeros dias de noviembre, lo primero que habeis hecho al llegar a las tierras de Castilla es haberos dirigido a Tordesillas a besar las manos de la reina, nuestra madre. Se que desde alli os dirigiais a Mojados, a reuniros con nuestro hermano espanol, el infante Fernando, y os imagino a los tres, abrazados con el mas fraterno amor. Entonces mi pensamiento esta junto a vosotros, al igual que junto a Isabel, de quien tambien hemos recibido noticias. Su situacion ha mejorado a nivel personal con el rey Christian II,

mas no asi la situacion de sus reinos, pues ha estallado en los primeros dias de noviembre un conflicto entre el regente del gobierno de Suecia, partidario de la independencia, y el arzobispo Gustavo Trolle, partidario de la union de Suecia, Noruega y Dinamarca.

He escuchado a Margarita al reunirse con el Consejo del reino para discutir la dificil situacion por la que atraviesa Alemania con Martin Lutero, el teologo y reformador religioso aleman que ha iniciado cambios muy profundos en el seno de la Iglesia. Su historia es muy particular, pues en el otono de 1506 profeso como monje y un

ano despues se ordeno sacerdote. Es predicador, profesor y administrador muy activo y sus estudios sobre el Nuevo Testamento para preparar sus clases lo han llevado a creer que los cristianos se salvan no por sus propios esfuerzos o meritos, sino por el don de la gracia de Dios que ellos aceptan por la fe.

Desde el 31 de octubre se ha convertido en una figura publica y controvertida al exponer en la puerta de la iglesia de Todos los Santos de Wittenberg sus 95 tesis o proposiciones escritas en latin contra la venta de indulgencias. Alemania esta convulsionada.

Pero no solo Lutero hace temer por la paz de Flandes (aquella de la que goza y que os mencionaba al principio), sino que la situacion con el Imperio otomano tambien es preocupante: su expansion no cesa y cada vez esta mas cerca de las puertas de Europa. Es que su emperador, Selim I, ha dedicado sus energias a la extension del imperio por Asia y Africa y ahora temo que en sus planes proyecte una invasion del reino de Hungria. El Consejo Real ha informado a Margarita de que en pocos anos la superficie dominada por Estambul se ha duplicado a costa de Persia (que tuvo que ceder parte de la Mesopotamia) y de los mamelucos de

Egipto (los cuales constituían un sultanato en Oriente que en el momento de ser conquistados por los otomanos se extendía por Egipto, Palestina, Siria y las costas del mar Rojo). Tras las derrotas de Ridania en 1516 y de Alepo este año de 1517, han quedado sometidos. Siria, Palestina, Egipto y Libia han pasado a formar parte del Imperio otomano. Medina y La Meca, las ciudades más prestigiosas del mundo musulmán, han caído en su poder permitiendo al emperador otomano adoptar el título de califa y acentuar el carácter teocrático de su imperio. Junto a la costa de Anatolia, resiste el baluarte cristiano de la isla de Rodas en manos

de los caballeros hospitalarios. Selim I tiene en su mente conquistarla, para poder colocar en sus manos al Mediterraneo oriental, cerrando asi las rutas comerciales a los venecianos y genoveses. Margarita ha dicho que el Sacro Imperio Romano Germanico debiera estar atento a todos los movimientos de Selim I.

Pero lo que mas me alegra es haberla escuchado decir que en poco tiempo mas, Fernando, nuestro hermano espanol, llegara a Flandes, en una etapa de su viaje hacia Austria, para desposarse con Ana Jagellon, la princesa de los reinos de Bohemia y Hungria, hermana de mi prometido.

Motivo por el cual Margarita ha encomendado con empeño a sus consejeros para que designen a Wilhelm de Rogendorf como el mayordomo austriaco que necesita Fernando en esta corte de Flandes, para que le ensene el idioma, las tradiciones politicas y las normas del protocolo borgonon. Estoy ansiosa esperando el dia de conocerlo. Con su presencia la corte volvera a brillar.

Os beso con el alma.

Yo, Maria, archiduquesa de Austria

Considerando el frio invierno que se avecinaba, el imperio postergo mi viaje a Austria hasta la llegada de la

primavera. Mi salida desde Flandes fue prevista para el ultimo dia del mes de abril del proximo ano, por eso la cena de aquella ultima Navidad en Malinas duro mas de lo acostumbrado, como si mi abuelo Maximiliano y mi tia Margarita intuyeran los penosos dias que me aguardaban en completa soledad en el castillo de Cilfiershof en Viena. La necesidad de afecto y compania me incito a permanecer a su lado largas horas, coordinando los detalles de mi partida y recordando las doradas horas pasadas en mi infancia. Las palabras de entusiasmo de Maximiliano I reconfortaron mi corazon, sin embargo un intenso deseo de llorar ardio en mis

ojos al recibir sus bendiciones y al desearnos mutuamente entre los tres los buenos deseos navidenos. En la amplia chimenea crepitaba la lena encendida y las semillas de espliego diminutas e intensas crujían sobre las brasas esparciendo en el aire su inconfundible aroma. Entonces pregunte.

—¿Es cierto que durante mi estadia en Austria vivire sola?

—No, no es cierto. A vuestro lado permaneceran Margarita de Poitiers y Filipota de la Perriere —respondio con tristeza tia Margarita.

—Deseaba saber si vivire con alguien de nuestra misma sangre.

—¿De nuestra misma sangre? —

pregunto mi abuelo con curiosidad.

—Si, Majestad. De nuestra misma familia —reafirme con interes.

—?Por que lo preguntais? —
interrogo Maximiliano I con asombro.

—Porque lo necesito.

—?Con que objetivo?

—Para ayudarme a vivir.

Su rostro afable expreso sorpresa.

El dramatismo de mi coloquio repercutio en el animo del emperador como si en el aire agradable del salon azul se proyectara la sombra de un cadalso. Yo permaneci en silencio, estremecida, con el expresivo talante de quien busca amparo en un calido abrazo. Lo presentia. El agobio de Maximiliano

I al escuchar mis palabras consiguio inclinar mi animo a la comprension, aunque en lugar de compadecerme de su abatimiento senti tristeza por mi infortunio, siempre buscando el calor familiar que nos iba apartando de su tibio rescoldo alla por donde cada uno de nosotros debiamos ir. Desde luego tuve la fortaleza para sobreponerme repentinamente y buscar la sonrisa de mis mayores para evadir la triste situacion que habia ocasionado mi mensaje. El entusiasmo se apodero de Margarita y del emperador al comprender lo util que seria buscar una salida a mis ahogos. Al amparo de sus consejos me senti nuevamente segura de

poder subir al carruaje que me llevaria hasta Viena, atravesando como el palido resplandor del alba los dias de aquella primavera con sus flores, sus rios, su campina y sabiendome acompanada (aunque fuera solo espiritualmente) por mi abuelo dentro de su Sacro Imperio.

Al otro lado de los cristales de la ventana, los rayos perpendiculares de una luna a punto de ocultarse entre las nubes atravesaron los espacios libres de follajes, instalando gallardetes de plata sobre los vertices de las ramas. El cambio de la guardia austriaca del emperador tomaba posiciones, en tanto los claros ojos de tia Margarita retenian un monton de preguntas aun sin

respuesta, surgidas por mi partida, alimentando inquietudes que jamas se disiparian. En sus pensamientos aun no estaba resuelto que me marchara tan pronto y por aquella decision imperial inevitable, ella quedo conmocionada y yo, al tener que alejarme, desamparada. Desde un candelabro las flamas de las velas reverberaron sobre una fuente de plata esclareciendole el rostro. La sorprendente claridad de su perfil atesoraba rubores y la delicadeza de sus rasgos continuaba conmoviendome, apretandome el corazon al recordar el tiempo pasado en el que a traves de sus calidos abrazos depositaba en nuestros corazones infantiles todo el amor de

madre sustituta.

?Volverian alguna vez aquellos dias?
Un sentimiento velado de ilusion y decepcion me invadio repentinamente al comprender que nunca retornarian.

Inesperadamente me puse a reir para olvidar y creo que logre mi cometido. Mi abuelo al escucharme lanzo tambien al aire una sonora carcajada y Margarita distendio su rostro en una gran sonrisa de complicidad. A ambos les agrado mi cambio de actitud y desde aquel dia mi abuelo me supuso incondicionalmente devota de sus esperanzados propositos.

IV

EL ENCUENTRO

SUPLIENDO la felicidad personal por la satisfaccion de una callada obediencia —aquella que nos habian enseñado a venerar desde pequenos— me apreste a esperar el dia de mi partida. En realidad yo me preguntaba que significaba la felicidad en nuestras vidas, esa palabra desconocida en nuestra existencia, prodigada a acatar incondicionalmente los deberes

imperiales y a sacrificarnos en pos de un ideal, bajo el sometimiento absoluto de las ordenes del emperador. La felicidad en la vida de una princesa no significaba nada porque era inaccesible, porque nunca se la mencionaba y porque tampoco se la presentia. Si alguna vez llegaba a tocarnos personalmente era por contados espacios o porque alguna estrella del generoso destino nos habia alumbrado con su luz breve —siempre demasiado efimera—, dispuesta a desaparecer con premura.

Como un soplo llego el mes abril y con el mi alejamiento de Flandes por los caminos que llevaban a Austria. La fecha prevista habia sido fijada con gran

antelacion para el ultimo dia de aquel mes primaveral, pero los preparativos para el largo trayecto no pudieron concretarse en el plazo establecido. Ante esa imprevista demora el emperador dio la orden de que el viaje se aplazara por dos jornadas mas. Los grandes gastos que demandaria mi traslado fueron tributados finalmente por Holanda, ante la imposibilidad concreta de que los aportara el tesoro de Borgona, sometido por aquellos dias a sostener un ejercito dispuesto a resguardar los territorios del ducado de Milan en Italia. El Consejo Real de Margarita de Austria voto un subsidio especial para sufragar el viaje,

proporcionandole a su corazon una gran satisfaccion y serenidad.

Con las luces del alba del dia 2 de mayo, parti en el carruaje que me trasladaria hasta Austria. Lo mas dificil para mi corazon fue despedirme de tia Margarita. Ella era como nuestra madre y dejarla sola en su palacio de Malinas se torno para mi en un paso muy dificil de dar. En todo ese tiempo compartido —desde la partida de Carlos y Leonor hacia Espana—, forjamos lazos espirituales de pertenencia aun mas profundos. Las dos nos acompanamos en nuestras horas de soledad y al verla llorando por los rincones, anticipandose al dolor que le produciria mi partida, no

encontraba el modo ni los consuelos para lograr impedirselo. Tampoco podia cambiar mi destino forjado por el imperio desde mi nacimiento. Tal vez nunca mas iba a volver a verla y al pensar en ello, no podia contener mi llanto. Sin animo de anadir nada, solo atine a abrazarla muy fuerte, pero un terrible malestar a punto del desmayo apresuro mi subida al carruaje. De prisa trepe por el pescante de madera lustrada y me sente sobre el mullido asiento color azul. Inmersa en lo que me aguardaba, repasaba los ultimos instantes de aquella despedida y con la fortaleza que siempre me ha caracterizado me asome detras de los

visillos y le arroje tres besos al aire con mis labios. Los caballos comenzaron a moverse con su trote acompasado y detras lo hizo mi colorido cortejo. Cuando traspasamos el portal blasonado del palacio, no pude contener mis ansias de mirarla por ultima vez y, dandome la vuelta, agite mi mano por el aire en una despedida tal vez definitiva. Ella levanto la suya en un postrer saludo, secando con la otra sus lagrimas con un pañuelo blanco. En el silencioso corazon del alba continue con mi adios imaginario, a quien durante doce anos habia sido mi verdadera y unica madre. Los arboles de Malinas parecian despedirme rozando con sus flexibles

ramas el techo de mi carruaje, y un batir de alas de palomas se agito fugaz con un ultimo rumor palpable.

Escoltada por la guardia borgonona, amparada por mis dos ayas flamencas —convertidas desde el inicio de aquel viaje en mis nuevas damas de honor— y cobijada por mi doncella, deje el palacio en el cual habia sido realmente feliz junto a mis hermanos, para cumplir con los deseos de nuestro abuelo, el emperador Maximiliano.

El duque de Borgona, Floris van Egmont, me escoltaria hasta Viena y el senor de Flagy, uno de mis grandes maestros en la corte de Malinas, se encargaria de mantener informada a tia

Margarita y a mi abuelo sobre las condiciones en las que se desarrollaría cada una de las jornadas.

En el instante exacto en que el sol enrojecía con sus rayos las altas murallas que rodeaban la ciudad, atravesé sus muros en busca de mi destino. Por mi mente pasaron breves, fugitivos, los dichosos años compartidos con mi madre sustituta y mis hermanos, las fiestas suntuosas en los palacios de Flandes, los dorados bailes de mascarás, las maravillosas horas de estudio... Aquel raudal de recuerdos deliciosos me impedía despegar el alma del anorado terruno. Era sorprendente comprobar hasta que punto me dolía

marcharme. Solo la tremenda fuerza de mi voluntad, expresada a través de la obediencia, mantenía mi firmeza incommovible y mi serenidad sin claudicaciones.

Las etapas del viaje se hicieron lentas, sin pompas ni ruidos, como si el emperador hubiera dado el mandato de que fueran consumadas en el mas estricto de los secretos. Todo, tanto en Flandes como en Austria, se hacia bajo sus ordenes y nadie se atrevia a contrariarlas. El duque de Egmont —por aquel entonces oficial del Ejercito flamenco— lo habia organizado todo junto a sus mas insobornables colaboradores y el resto de sus hombres

eran profundamente leales al emperador. Sabia mantener bajo su control hasta los minimos detalles que comportaban el largo viaje de cualquier miembro de la corte imperial. Su astucia lo inducia a planificar donde era posible detenerse y en que lugar de una ciudad era mas favorable pernoctar. El emperador confiaba plenamente en el y por ese motivo me habia puesto bajo su custodia. Cada dia, al amanecer, el duque decidia el orden de las preferencias que debian respetarse durante la nueva jornada. Se habia dispuesto que delante de mi carruaje fuese la Guardia de Borgona, portando la retahila de gallardetes que

conformaban los escudos de aquella Casa, así como la de Habsburgo. Los estandartes se agitaban al viento sobre sus erguidas cabezas y su colorido inconfundible era divisado y anunciado desde la lejanía por las campanas de todas las iglesias por donde deberíamos transitar. La guardia cabalgaba un largo trecho adelante, dejando el espacio suficiente para que el polvo de los caminos se asentara nuevamente antes de que pasáramos con nuestros carruajes. Muy próximos al cortejo trotaban los perros del palacio que no habían querido dejar de acompañarnos. Cuando se cansaban, los lacayos los subían en los carros donde se acopiaba el heno

para los caballos.

Las primeras jornadas de nuestro viaje con rumbo al sudeste las concluimos en la ciudad de Maastricht. Llegamos el 5 de mayo, cuando el sol declinaba y sus rayos casi horizontales se encharcaban de oro en las aguas del Mosa. Antes de que las primeras sombras se posaran sobre los tejados, el duque de Egmont escribió a tía Margarita.

Senora archiduquesa, la princesa Maria llegó aquí esta tarde en excelente estado de salud, sin haber sido expuesta a ningún peligro durante el viaje. Manana continuaremos hacia Aquisgran. Aparentemente no hay concentraciones

de tropas en este trayecto que pudieran impedir el paso de Vuestra Alteza. El portador de este mensaje ha perdido su caballo reconociendo el camino por el cual deberemos transitar. Le ruego senora que, al recibirlo, lo recompense amablemente con otro caballo.

Al dia siguiente reiniciamos la marcha. Los senderos que nos conducian hacia Aquisgran eran tranquilos, seguros y estaban a salvo del acecho de posibles peligros. Acostumbrada a la dulce cadencia del idioma frances que se hablaba en la corte de Malinas, volvia a escuchar el idioma aleman con sus pronunciaciones marcadas y sonoras. A lo lejos, los picos nevados de los Alpes

se recortaban rigurosos sobre un cielo azul profundo. En esa region a la que llegabamos, la autoridad del emperador era indiscutible y nadie osaba impugnar su potestad. El duque no tuvo necesidad de enviar a sus hombres a explorar los caminos en busca de algun oculto enemigo. Sus mayordomos solo partieron al galope en busca de comodis alojamientos para la numerosa comitiva que constituia mi acompanamiento. Situada en territorio aleman, en las fronteras con Flandes, Aquisgran era famosa por sus aguas curativas que brotaban de treinta manantiales de aguas calientes. Aquella ciudad habia sido un asentamiento celta hasta la epoca de los

romanos —lo recordaba porque lo había estudiado— y al traspasar sus murallas el corazón me latió de contento al escudrinar aquellas moradas donde en el siglo VIII, Carlomagno había instalado su gobierno convirtiendo a la ciudad en el centro cultural cristiano más importante de aquellos días. Su palacio y la catedral con su Capilla Palatina donde, se coronaban los emperadores del Sacro Imperio me emocionaron y hubiera deseado quedarme allí por más tiempo del que se había dispuesto. Pero el camino a recorrer era demasiado largo y los planes de la corte sobre mi viaje no podían retrasarse. Los peligros podían ser innumerables y estar

agazapados en cualquier recodo de las incontables sendas por donde debíamos pasar; algún enemigo del emperador que tramara venganza; algún trecho cortado por cascadas de agua que cayeran desde las alturas; salteadores de caminos que previeran nuestro paso o tal vez la misma peste, que podía ir acechándonos, silenciosa, sin que nadie lo advirtiese. Yo era la futura reina consorte de Hungría, reino con el que el imperio había firmado tratados de compromisos que debían cumplirse, pasara lo que pasara, motivo por el cual debía llegar cuanto antes al castillo de Viena, donde nuevamente me encontraría verdaderamente protegida.

Con cada nuevo amanecer el cortejo reiniciaba su marcha avanzando por los caminos que lo introducían cada vez más en el corazón del imperio. Caminos que se extendían entre los valles floridos que unían a Flandes, Alemania y Austria, más arriba del Rin, bordeados por apacibles bosques de verdes follajes y salpicados de florecillas blancas que se zarandeaban postergadas al borde de los senderos. Me impresionaba contemplar a lo lejos las montañas azuladas con sus nieves eternas, los castillos que coronaban sus riscos y los viñedos que descendían en gradas desde las cimas hasta el mismo borde de las sendas por donde

desfilabamos.

Detras de mi carruaje cabalgaba el duque de Egmont con su armadura reluciente bajo los rayos del sol. Iba montado en un imponente corcel sobre una silla tapizada en cuero, adornada con los regios atavios de su honorable Casa ducal. Agitandose al viento — sobre su cabeza— ondeaba su lujoso estandarte y a su lado algunos de sus lugartenientes con sus archas en posicion de saludo se intercambiaban los puestos por expresas ordenes suyas, de acuerdo a las exigencias del largo recorrido. Detras de Floris de Egmont y sus hombres, trotaba mi caballo *Altivo* —regalo de mi abuelo—, seguido por el

resto de las carrozas de vivaces colores en los que viajaba el resto del sequito con los miembros del personal a mi servicio que me acompañarian hasta Austria. La otra parte del cortejo habia salido dos dias antes desde Malinas para allanar las dificultades de alojamiento que pudieran presentarse en cada una de las poblaciones por las que debiamos pasar. Detras de todos, avanzaban los carruajes que trasladaban los arcones con todo mi equipaje y mis recuerdos. Camas, muebles y tapices, ajuares, joyas y retratos me seguian a mi nuevo destino, al salir de casa para siempre.

A veces marchabamos bordeando

algun río o por entre vallas que reverdecían con los nuevos brotes primaverales. Las gencianas semejaban pinceladas azules sobre los pastos y las palidas primulas se acentuaban radiantes bajo el tibio sol de mayo. Pense que no estaba nada mal el sosiego que aquel viaje podía llevar hasta mi corazón acongojado y me sorprendí al pensar que siendo la más joven de las princesas Habsburgo nacida en suelo flamenco era la que más podía llegar a extrañar al alejarme de Malinas. Sin embargo todos en el cortejo compartían la preocupación de llevarme sana y salva a mi destino en Austria. ¿Quién podía saber lo que podía depararme el

camino? Los peligros nos acechaban y las complicaciones imprevistas podían surgir a la vuelta de algún recodo sin que pudieran ser evitadas. Sin embargo, las extensas campinas descubrían serenos ríos centelleantes y me daban una maravillosa paz para el espíritu.

De vez en cuando la mano enguantada de alguno de los guardias dejaba volar un halcón y los perros ladraban ansiosos corriendo detrás de alguna presa de caza, capturada al azar por aquellas aves rapaces estrictamente amaestradas. Liebres, faisanes, perdices y patos eran estofados o asados a la orilla de los caminos por los cocineros y sus ayudantes, para deleite del

concurrido cortejo que los degustaba alegremente bajo las sombras de los abetos. Pero aquel no era un viaje de placer ni de distraccion. Floris de Egmont iba atento y preocupado, temiendo enfrentarse de pronto en aquellos solitarios caminos con su primo Carlos de Egmont, duque de Gueldres, quien desencantado con el gobierno de Maximiliano I se habia vuelto su mas tenaz opositor. Con tropas y dinero ofrecidos por Francia, era posible que dicho duque persiguiese nuestra misma ruta y al ser yo la nieta de su mayor enemigo, pudiera atacar al cortejo tomandome como su rehen para exigir que le fuese devuelto el ducado

de sus antepasados. Aquel señorío había sido creado en 1339 por el emperador Ludovico V, duque de Baviera y heredado por nuestra Casa de Habsburgo al desposarse mi abuelo Maximiliano I con la duquesa Maria de Borgona. Maria era hija de Carlos el Temerario, quien entre cuyos títulos ostentaba el de duque de Gueldres y conde de Zutphen, al haber adquirido dicho feudo del duque Arnolfo de Gueldres (y cuya venta había autorizado el emperador Federico III) al precio de 929 florines del Rin en el año 1472. Después, al morir el duque Arnolfo, se lo había dejado en herencia.

Campinas y huertos en flor fueron

quedando atras cuando llegamos al atardecer hasta Mayen, por caminos bordeados de bosques sombrios que oscurecian las sendas por donde teniamos que pasar. Las casas de la poblacion se levantaban apretadas sobre un monte rodeadas por una alta muralla de piedras. Un par de lechuzas cruzo sobre nuestras cabezas y con su extraño siseo parecia querer amedrentarnos para que no traspasaramos las puertas. Para cuando llegamos al castillo de Buerresheim, yo estaba a punto de llorar de agotamiento y lo mas dificil de todo era que no habia demasiado tiempo para poder descansar, porque el dia siguiente amaneceria con las primeras

instrucciones de Floris de Egmont dadas a los guardias sobre el nuevo trayecto que nos aguardaba. Por la noche se celebó la cena en uno de los salones. Los músicos que venían en la comitiva alegraron con sus melodías la velada y un cuadro vivo, personificado por un grupo de cortesanos que nos acompañaba, animó la comida. El duque, mis damas y yo miramos el teatro desde nuestros sitios en la larga mesa y cuando concluyó la última nota musical y el último acto de la representación, di las buenas noches y me retire a descansar.

—¿La cena fue del agrado de Vuestra Alteza? —pregunto Floris de

Egmont al saludarme, dado que la idea de aquellas viandas habia sido suya y no del grupo de cocineros que nos acompañaba.

—Todo ha estado exquisito — conteste amablemente.

—Me alegro mucho —respondió el duque.

Después hizo una gran reverencia y me deseó las buenas noches. Yo me retire a los aposentos que me habían destinado, acompañada por Filipota de la Perriere. El castillo era inmenso. Sus tejados pardos relucían bajo la blanca luz de la luna y las piedras grises de sus muros se habían vuelto tan oscuras como los bosques de las cercanías. En un

pequeno lago que se extendia detras de las ventanas de mi recamara, un par de cisnes salvajes se picoteaban con sus cuellos arqueados reflejandose en el agua. Yo apoye mis brazos sobre el marco de la ventana y me quede mirandolos. «Bonito lugar», pense. Una pareja de garzas levanto el vuelo de repente desde las ramas de unos juncos, estremeciendo con el ruido de sus alas mi corazon fatigado y un aroma a jazmines perfumaba el aire de la noche, cuando de pronto oi un grito. Un par de hombres de la escolta borgonona salieron corriendo desde el cuarto de la guardia y se pusieron en posicion de firmes frente al puente levadizo.

—Es el duque de Gueldres —
exclamo uno de los lugartenientes de
nuestro cortejo.

El guardia que estaba mas cerca de
la entrada al castillo salio corriendo a
dar aviso al duque Floris de Egmont. En
tanto el resto de los guardias salieron de
prisa a aprehender al intruso.

Estremecida de miedo pedi a
Filipota que cerrara las ventanas y
apagara las velas. Vestida como estaba
me introduje dentro del lecho y
permaneci cubierta con el edredon hasta
mi cabeza sin moverme. Despues el
silencio se adueno del patio del castillo
y yo, vencida por el sueno, me quede
dormida.

A la mañana siguiente cuando baje de las habitaciones, mi cortejo ya estaba listo para la partida. Un cuenco de leche caliente me estaba esperando entre las manos de Margarita de Poitiers, mientras uno de los guardias con librea aguardaba al lado de mi carruaje para abrirme la portezuela. Bebi la leche en silencio y sin preguntar absolutamente nada subí a la carroza y reiniciamos el camino. Nadie comentó lo sucedido la noche anterior y yo me comporté como si nada hubiera escuchado.

Viajamos hacia el sudeste durante toda la primavera. Atravesamos valles estrechos y laderas cubiertas de vinedos, pernoctamos en poblaciones

apretadas, encaramadas a los riscos desde donde colgaban las rosas y se apretujaban los brezales, en tanto las campanas de las iglesias repicaban desde sus torres de agujas dandonos la bienvenida. Viajamos sin que nada pudiera detenernos, con dias soleados, lluviosos o de brisa ligera, tambien con noches oscuras o estrelladas que nos sorprendian y nos impulsaban a buscar con premura la poblacion mas cercana, donde nos aguardaba la otra parte del cortejo, con todos los alojamientos preparados. A veces los caballos comenzaban a ir mas lentamente, sobre todo cuando las sendas subian por pendientes muy altas o cuando los

caminos se convertian en verdaderos lodazales por la intensidad de las lluvias caidas. Musicas y festejos, juegos y diversiones nos deleitaban en cada poblacion a la que llegabamos, adentrandonos en el corazon de Austria. Todos los pueblos con sus tabernas iluminadas y sus iglesias haciendo taner sus carillones nos abrian sus puertas de par en par, con gran regocijo y beneplacito. Yo me arrodillaba ante cada altar pidiendo las bendiciones.

Y antes de que se iniciase el verano, despues de seis semanas de viaje, el 12 de junio entramos al fin en Viena. La capital del Sacro Imperio mostraba su regocijo por mi llegada. La gente habia

salido a las calles y durante todo el trayecto que tuve que transitar agitaba banderolas exclamando congratulaciones y pronunciando mi nombre con alegría. Me sentia feliz, estaba experimentando la sensacion de estar entrando nuevamente en casa. Y aunque cubiertos por el polvo de los caminos, despues de viajar casi dos meses sin detenernos nada mas que para dormir, comer y cambiar nuestras ropas, me senti por primera vez como una verdadera reina.

El clero y los nobles con sus mejores galas nos aguardaban bajo la sombra de las murallas a las puertas de la ciudad y nos acompanaron en solemne

procesion hasta el sombrío castillo de Cilfiershof, donde el emperador habia dispuesto que yo residiera con mis damas. Apenas descender me saludaron y con profundas reverencias me despidieron. Al darme la vuelta para observar la fortaleza, solo quedaban a mi lado las personas de mi cortejo. Todas ellas compartian mi preocupacion al exponerles con cierta congoja mi aprehension de ver llegar el dia en que el sequito tuviera que abandonar Viena para regresar a Flandes y yo quedara acompanada solo por mis dos damas de honor y mi doncella y el esposo y los hijos de Margarita de Poitiers. ¿Quien sabia lo que me podia acontecer en

todos aquellos años en soledad que me separaban de mi definitivo destino en Hungría?

De líneas rectangulares, la edificación donde tendría que vivir tenía la imagen de un gran recinto militar. Al traspasar su vestibulo me di cuenta de que era una impresionante fortificación que carecía de lujos y de comodidades. Había pertenecido en otras épocas a los condes de Cilfi. No tuve necesidad de preguntar quienes habían sido aquellos ilustres antepasados: nadie sabía decírmelo. Sus fantasmas salieron a recibirme desde unos enormes retratos oscuros colgados sobre el amplio descanso de las escaleras. Parecían

escudrinarme amenazadoramente con sus rostros enjutos de ojos penetrantes tratando de detener mi ascenso por las escalinatas, buscando impedir para siempre mi inoportuno advenimiento, que interrumpia la paz de su perpetuo silencio.

Acongojada con aquella recepcion, propia de los muertos dentro de un mausoleo, en completa soledad, decidi esforzarme por conservar la calma, pero apenas ascendi los tres primeros escalones me detuve: aquellos ojos inanimados me seguian mirando y yo no podia dejar de contemplarlos. Con la esperanza de que en algun momento la perspectiva de aquellas pinturas me

sacara de sus puntos de mira, continúe ascendiendo por las escaleras. Me detuve para comprobarlo, pero un escalofrío me corrió por la espalda. En el silencio y la penumbra del recinto, me di la vuelta para mirarlos: me seguían observando. Debo confesar que no pude dejar de admirar la destreza del desconocido pintor que había dado aquel efecto sobrecogedor a sus cuadros, pero en ese instante juré no volver jamás mis ojos hacia aquellos nobles rostros que tan cabalmente había retratado. Y si por un descuido algún día volvía a contemplar con atención esos retratos, lo haría solo entreviendo los lujosos atavíos o sus joyas antiquísimas

y ostentosas.

La fortaleza hasta entonces cerrada y solitaria olía a reclusión y a clausura. Los pesados cortinados no habían sido abiertos durante mucho tiempo y nadie de la servidumbre llevaba registro desde cuando el sol no penetraba a través de sus vetustos ventanales. Y a pesar de que mi viaje a Austria había sido planificado con varios años de anticipación, solo unos pocos días antes el emperador había dado la orden para que se habilitaran algunos de los aposentos para mi prolongada estancia en Viena.

Tristemente no estaría cerca de mi abuelo como había imaginado.

Maximiliano I continuaba habitando en el inmenso palacio de Hofburg, su residencia familiar, a media hora de carruaje de aquella fortificación. La tarde de mi llegada se hallaba en la ciudad de Linz, a siete días de viaje de la ciudad de Viena.

Las habitaciones que me destinaron en el gran castillo fueron inmediatamente decoradas con los tapices, muebles y retratos que había traído conmigo. De ese modo —me había aconsejado tía Margarita— no echaría tanto de menos mis anoradas alcobas flamencas. Sin embargo ni los muebles, ni los tapices ni los retratos pudieron alegrar mis aposentos. Todo

allí era más oscuro y deslucido y cada día que pasaba recordaba con más fuerza la luz y la gracia del palacio de Malinas. El brillo de sus suelos y de sus espejos, las acristaladas galerías por donde se filtraba el sol en todas las horas del día y la música que nos deleitaba en cualquier momento de la jornada estaban ausentes en aquel sombrío castillo. Y sin luz y sin música, mi alma parecía entristecerse. Solo nos llevó una semana desempaquetar todas las cosas, sacar de mis arcones los vestidos y tenerlo todo arreglado. Mi abuelo me visitó la primera mañana de su llegada de Linz acompañado por su corte. Su bondadosa sonrisa me hizo

olvidar mis pesares. Sin embargo nunca imagine que tan pronto iba a golpearme la dura realidad: el cortejo que me habia acompañado hasta Austria regreso navegando por el Danubio hacia Flandes, llevandose hasta los perros que habian estoicamente viajado con nosotros y solo quedaron a mi lado mis dos amadas ayas, Margarita (con su familia) y Filipota, junto a mi doncella Cerf y mi caballo *Altivo*. Con esa amarga soledad a cuestas, daba inicio mi nueva vida. De repente todo habia cambiado radicalmente y yo habia pasado de ser la mas mimada de las princesas Habsburgo —rodeada siempre de mis amados hermanos y de mi

querida tia— a la mas solitaria de las herederas, cercada por una corte desconocida de la que me separaba un idioma y dentro de la cual deberia permanecer casi cinco anos, preparandome para asumir como futura reina consorte de un reino aun mas lejano.

Tan pronto como me recupere del viaje decidi sumergirme de lleno en mis estudios. Tal vez lo hacia como un modo concreto de olvidar prontamente cuantas cosas se habian mudado de mi vida. Ante mi se dibujaron las letras de Isabel, cuando desde Escandinavia, apenas llegar, escribio a tia Margarita.

Madre, si pudiera elegir por mi

misma, ahora mismo quisiera estar con vosotros. Estar separada de vos es el dolor mas grande que me puede pasar. No se cuando volvere a veros...

Hice mias aquellas frases, porque yo estaba experimentando los mismos sentimientos. De pronto me senti abandonada —pues mi soledad afectiva era absoluta— y recluida dentro de un castillo desconocido, sin posibilidades de movilizarme fuera de el sin la autorizacion expresa de mi abuelo, el emperador. Solo las tres buenas mujeres que habian quedado a mi lado daban vitalidad a mis emociones. Pensaba a menudo en la soledad de mi madre, en Tordesillas, tan parecida a la mia en

Viena. Sin embargo todas esas angustias vividas las guarde muy hondo dentro de mi corazon. Jamas mis labios exhalaban una palabra de disgusto o un gemido de desazon que pudiera perturbar las decisiones que sobre mi persona habia tomado Maximiliano I. Sabia que, aunque mis palabras de tristeza nunca fueran dichas, tambien nuestra tia Margarita sufria lo indecible con la partida y la separacion de cada una de nosotras. Dos cosas la martirizaban: nuestras partidas tempranas y nuestros inciertos destinos. Sin embargo, nada habia podido modificar solo con su buena voluntad.

No obstante, superando todas las

dificultades que se iban presentando, tuve la mas grata de las noticias que cambio mi animo para siempre.

Viena, 21 de julio del ano del Senor de 1518

A mi hermana Leonor de Habsburgo, archiduquesa de Austria y princesa de Castilla:

Por primera vez desde que he llegado a Viena os escribo para contaros que el trayecto desde Flandes hasta aqui ha sido demasiado largo y que la vida en la fortaleza de Culfiershof me esta resultando excesivamente solitaria. Pero a pesar de todos los sufrimientos y

sacrificios, quiero deciros que me siento muy feliz. Os preguntareis por que... Hace un par de dias, una carinosa carta de tia Margarita me trajo la maravillosa noticia de que nuestro hermano espanol, Fernando, de quince anos de edad, ha llegado a Malinas, procedente de Espana. Para su beneplacito — expresaba tia Margarita—, ella tambien puede decir desde que lo conoce, tal como se expreso el capellan del principe, fray Alvaro Osorio de Moscoso, obispo de Astorga y quien lo ha acompanado desde la peninsula iberica hasta Flandes: «Se parece en todas las cosas, asi en la condicion, en el gesto como en el andar y en todas las

otras cosas, al rey don Fernando, su abuelo. Es naturalmente inclinado a cosas de artificio, como pintar y esculpir y sobre todo a fundir cosas de metal y a hacer tiros de polvora y tirar con ellos. Huelga de oír crónicas y cuentos y de todo se acuerda... dice algunos dichos así (y siendo niño de cinco hasta nueve o diez años), tan agudos, tan discretos que todos se maravillaban».

En su misiva tía Margarita me hacía saber que el repicar de las campanas de la catedral de Malinas anunciaba la sexta cuando el sequito de Fernando arribo procedente del puerto de Flessinga a donde ella había viajado a

esperarlo. Nuestro hermano y su cortejo —integrado por flamencos y algunos españoles, entre los que se destacan su paje Martín de Guzmán y algunos oficiales y criados de las familias españolas Osorio y Velásquez de Arevalo, así como los señores de Roeux, de Sempí y de Molembais— se instalarán entre Flandes y Austria, hasta que el emperador lo crea conveniente y ordene el traslado definitivo de Fernando hacia Bohemia. En esta etapa de su vida, se ha dispuesto que aprenda el idioma, conozca las costumbres y recorra los reinos de nuestros padres y de nuestro abuelo para interiorizarse de ellos.

En Flandes, tía Margarita le ha presentado a su nuevo mayordomo austriaco: Wilhelm (o Guillermo) de Rogendorf, apellido que los españoles han cambiado por Rocandolfo. Me ha confesado que el encuentro ha sido por demás emotivo y que a pesar de ser la primera vez que se veían se han abrazado con el cariño entranable con el que se unen los lazos de sangre. Y yo a la distancia disfruto con la maravillosa esperanza de llegar algún día a conocerlo y que me cuente muchas de las cosas que desconozco de nuestra adorada madre. Por la noche Margarita ofreció un banquete y un baile de gala para presentar a nuestro hermano dentro

de la corte. Todos llegaron movidos por la curiosidad de conocer al nieto español del emperador del Sacro Imperio.

Fernando le confió que quedó deslumbrado con la corte borgonona y que jamás imaginó contemplar tantas obras de arte y colecciones de retratos dentro de los salones de un palacio. Le ha dicho casi en secreto para que nadie lo escuche que el brillo de las cristaleras, candelabros y espejos encandila sus ojos, acostumbrado a los interiores austeros y monacales de los castillos de España. Él es el primer príncipe de los Habsburgo nacido en suelo español.

Al día siguiente, entre lágrimas y sonrisas y a través de su mayordomo austriaco que oficiaba de traductor, le ha dado una ligera resena de sus quince años en España. Los paisajes castellanos han sido el escenario de su vida (hasta que embarco con destino a Flandes), durante todos aquellos años en los que formaba parte de la corte itinerante de nuestros abuelos, los Reyes Católicos. Le relato con gran tristeza lo que yo también he conocido y experimentado, el escaso tiempo compartido con nuestra adorada madre. A nuestro padre tampoco lo recuerda, porque cuando murió, él solo tenía tres años. En 1511 comenzó su educación y mientras la

tradicion de todos nosotros ha sido la corte borgonona, la de el sera por siempre la corte espanola de los Reyes Catolicos.

Hasta su llegada a Flandes, su vida se ha enmarcado dentro de la vida intelectual de la peninsula iberica. Sin duda, un tiempo de gran esplendor para Espana, donde ha sido educado por nuestros abuelos maternos como un infante espanol, recibiendo una formacion bien definida, religiosa y humanista. Rodeado siempre de espanoles, desconoce el idioma flamenco, el idioma aleman y el hungaro, las tradiciones politicas de los Paises Bajos y la cultura borgonona.

Los días más difíciles para él han sido cuando la lucha por el poder de Castilla, después de la muerte de la reina Isabel, lo convirtió en una especie de prenda. Muerto nuestro padre en 1506, el proteccionismo de esa situación poco clara la ciudad de Valladolid. Existían temores por una guerra civil (como en la época española de Enrique IV de Castilla, cuando un grupo de nobles eligió al infante Alfonso como rey), incluso Fernando ha sentido que su viaje a Flandes (más que un viaje para conocer el reino que ha sido de nuestro padre y desposarse con Ana de Bohemia) es un destierro. Y si bien los derechos hereditarios de nuestro

hermano mayor, Carlos, no están en duda, la corte flamenca ha observado (antes de la muerte de Fernando el Católico, acaecida el 23 de enero de 1516) con creciente inquietud como Fernando se ha ido convirtiendo en un competidor para Carlos, quien es considerado un rey desconocido en la península ibérica. La muerte del Rey Católico ha supuesto un cambio definitivo en el destino de nuestro hermano Fernando quien siente que terminó siendo enviado al destierro en Flandes, cuando quienes le habían apoyado perdieron el duelo que sostenían con los partidarios de nuestro hermano Carlos, el heredero.

Por tal motivo, antes de que Fernando se embarcara con rumbo a los Países Bajos, Carlos dio orden de destituir a la mayoría de las personas que formaban parte de su entorno, siendo sustituidas por sus propios partidarios tanto flamencos como españoles. Fernando se ha quejado, pero nadie ha escuchado sus reclamos. En el fondo de su corazón, cree que su vida está bajo el control y el poder absoluto de Carlos y, aunque viva nuestra madre, la reina Juana I de Castilla, y nuestro abuelo el emperador Maximiliano, nada se puede remediar.

«El adiós que he dado a la península es solo físico, porque nunca habré de

olvidar, mientras viva, mis raíces», le ha confiado a nuestra tía con sus ojos llenos de lágrimas.

Al leer esa frase, puedo decirles que yo lo comprendo con toda mi alma. El desarraigo que está sufriendo en estos momentos es conmovedor e idéntico al mío. Es como volver a nacer en otro sitio, con otra gente. Encontrar nuestro lugar y acostumbrarnos a él nos demandará mucho tiempo.

Os beso con el alma.

Yo, María, archiduquesa de Habsburgo

Apenas iniciar mi preparación en Austria como futura reina de Hungría, tía

Margarita solicito al emperador que mi escudero, el señor Hugo de Bulliaux, viajara a ese reino. El objetivo de aquel viaje era conocer el país que algún día llegaría a ser el mío y descubrir la realidad que me aguardaba. Lo que más deseaba tía Margarita era ser informada sobre la salud de mi prometido y sobre su disposición y sus destrezas para ocupar el sitio que había heredado. El señor de Bulliaux, al regresar, dio un informe detallado al emperador y a su hija sobre lo que en el reino húngaro había observado. Con tristeza notifico que en esas tierras primaban la soledad y el abandono. Que su joven rey era un niño desdichado, acosado por la

pobreza y las penurias del solar heredado y que su salud daba la impresion a simple vista de que continuaba siendo muy precaria. Tambien revelo que la nobleza y el clero gozaban de grandes posesiones y riquezas a costa del sometimiento del campesinado al que acorralaban cada vez mas hacia una extrema pobreza. Que los campos se mostraban abandonados, que la poblacion se hallaba en la mas absoluta de las miserias vistiendo harapos y que los ninos mendigaban migajas en las puertas de las iglesias. Impresionado con aquella situacion que se mostraba crudamente ante sus ojos, quiso interiorizarse de la dura realidad

que acontecia y recibio solo una respuesta: los impuestos. Los gravámenes tributados a la nobleza y al clero eran excesivos para la poblacion, debiendoles entregar dos veces al año la novena parte de las cosechas, de todos sus animales y de la madera que talaban con sobrados sacrificios para no morir de frio en los inviernos. Aquel terrible informe causo en el emperador y en tia Margarita una verdadera conmocion. La nobleza y la gente del imperio experimentaron la desagradable sensacion de que mis esponsales con el rey de Hungria, lejos de ser un honor para el imperio, se tornarian en una verdadera deshonra, tal como habia

sucedido con los esponsales de mi hermana Isabel de Dinamarca. Las intrigas contra mi abuelo, el emperador, no tardaron en crecer y las criticas amargas del Consejo Real que rodeaba a tia Margarita cayeron sobre el de forma lapidaria. Ella se encargo de informarle de lo que sus consejeros opinaban. Todo el imperio se mostro disconforme y senalo con el dedo a Maximiliano I de hacer un horrible trueque: los reinos que apetecia acaparar bajo su orbita contra sus pequenas nietas, huérfanas de padre y con una madre cautiva en Tordesillas.

La gran decepcion era saber que no solo a Isabel y a mi las cosas parecian marchar en el sentido inverso a como las

habiamos imaginado, sino tambien a Leonor, a quien las circunstancias de la vida la estaban llevando por un camino jamas imaginado. Me latio el pulso aceleradamente al descubrir de labios de nuestro abuelo como habia mudado subitamente la suerte de su destino. Le escribi de inmediato.

Viena, 20 de agosto del ano del Senor de 1518

A mi hermana Leonor de Habsburgo, archiduquesa de Austria y princesa de Castilla:

Os escribo conmocionada por la noticia que hoy, al mediodia, me ha dado nuestro abuelo. Sentado a la cabecera de

la gran mesa, en el salon azul del palacio de Hofburg, me ha informado de que se han dispuesto vuestros esponsales con la Corona de Portugal. A mi mente llego el retrato del heredero lusitano, el principe Juan, nuestro primo, con quien os habian comprometido, pero no habia terminado de forjar en ella la conclusion de aquel rostro cuando me comunico que os desposareis con su padre, es decir, con el rey viudo Manuel I, de la Casa de Avis. Debo deciros que me quede sin habla. Al ver mi asombro me ha explicado que vuestro destino ha cambiado de rumbo y que os necesitan en el trono lusitano ahora y no mas tarde cuando muera el rey, pues de lo

contrario otra Corona puede hacerle sombra a sus deseos de ver ondear al viento las insignias de nuestra dinastía.

Mi carta no se si podra llevaros consuelo al desasosiego que debeis de sentir en estas horas, pero si algo de animo al saber que las coronas estan por encima y mas alla de todos nuestros deseos personales. Recordad que una princesa debe saber ocultar sus sentimientos para no lastimar a nadie. Todo lo que la Corona ordena, es lo mejor para nosotras, aunque en ese momento no lo alcancemos a comprender con la magnitud que se necesita. La Corona mira mas alla de nuestro limitado tiempo individual, mira

por el destino de su reino, que va mas adelante de los muchos destinos individuales de sus propios reyes y herederos. Mi unico deseo es abrazaros, daros fuerzas y llevaros a que comprendais que con vuestra aceptacion estais haciendo lo mejor de vuestra vida: ofrecerla por el bien de nuestra Casa, de la dinastia, del imperio y de todos sus subditos.

Es de sabios la prudencia, como tambien lo es la templanza, la medida, la moderacion, la sensatez y el buen juicio. Virtudes que en una futura reina jamas pueden faltar. Tal vez a estas horas os esteis preguntando ¿que hacer?, ¿tengo eleccion?, ¿que camino tomar? Pues

debeis saber, Leonor, que una princesa jamas puede preguntarse tales cosas. El que hacer, el que elegir y que camino tomar nos seran indicados por el reino.

Querida hermana, el ser princesa es el camino mas facil y el mas dificil de una existencia humana. El mas facil, pues no debemos preocuparnos por nada de nuestra subsistencia, todo esta convenido y ordenado para que asi sea en nuestra vida, y el mas dificil, porque debemos estar preparadas al renunciamiento personal constante por el bien superior de los reinos.

Nuestro abuelo me ha dicho que poco a poco Fernando se va adaptando a la nueva realidad del Sacro Imperio que

en nada se parece a la España de nuestros católicos abuelos. En este agradable verano parece más bien esperar que los acontecimientos sucedan, así como los días que nos van acercando, a él y a mí, a los tronos de Hungría y Bohemia. Maximiliano I me ha expresado que Fernando ha realizado algunos viajes por el reino de Flandes acompañado por tía Margarita, deseoso de conocer esas comarcas, así como las ciudades de Bruselas, Gante y Amberes. Con el mismo afán ha asistido a fiestas espléndidas que se organizaron en honor a su ilustre visita y ha concurrido gustoso a cuanta ceremonia ha sido celebrada en la catedral de San

Romualdo, porque la realidad que esta conociendo en nada se parece a la de su anorada tierra castellana. Con gran alegría me ha manifestado nuestro abuelo que, al regresar a Malinas, decidio ir en carruaje desde el palacio de tia Margarita hasta el Gran Consejo y de alli a la mansion de Jeronimo van Busleyden (consejero de Carlos) acompañado solamente de su mayordomo austriaco. Ha deseado hacerlo de ese modo para poder practicar el idioma y pronunciar correctamente las palabras en idioma flamenco sin ninguna ayuda. Cuando descendio del carruaje se mezclo entre los vendedores ambulantes congregados

frente a la plaza mayor y allí intercambio impresiones con artesanos y tejedoras. Me ha confiado que, junto a su mayordomo Wilhelm de Rogendorf, ha visitado la cervecería Het Anker ('El Ancla') y que juntos han degustado un par de copas. Es la primera vez que prueba esa bebida típica flamenca, le ha gustado y le ha resultado muy agradable su sabor.

Ahora en Malinas, junto a tía Margarita, ambos disfrutan de la recíproca compañía, recuperado el cariño mutuo en alegres retazos de compañerismo y complicidad en el transcurso de estos días.

Cuando asisto a mis clases, no dejo

de pensar en todos vosotros, mis hermanos. Cuando juntos nos sentabamos en la biblioteca de Malinas a escuchar a los profesores que concurrían a diario al palacio. Y cuando las clases terminaban, yo me quedaba leyendo la historia de Hungría, Bohemia y Polonia o escribía cartas a nuestra madre para tratar de conocernos mutuamente. Pero tristemente, jamás he recibido de su parte una respuesta. Puedo decir, querida Leonor, que en estos días he vuelto a ser feliz. Saber que en un futuro cercano Fernando estará cerca de mi vida es algo que nunca hubiera imaginado. Tenerlo pronto a mi lado me hace sentir segura, y el poder

compartir sus días me brindara un calido sentimiento de pertenencia.

Nuestra hermana Isabel esta esperando un niño —me lo ha comunicado hace unos días tía Margarita—. Deseo que el buen Dios y la ventura coronen de felicidad tal nacimiento, para alegrar y bendecir su vida, como un modo de premiar su bondad por todo cuanto tuvo que sufrir en sus primeros años como reina de Dinamarca.

Ahora os digo hasta siempre, hermana de mi alma. Os beso con mi afecto inalterable a través de la distancia que involuntariamente nos separa.

Yo, Maria, archiduquesa de Austria

V

DESDE AUSTRIA

HABIAN transcurrido un par de meses desde mi llegada a Austria, meses densos y decisivos que fueron mudando de lugar el sitio de cada uno de nosotros, los principes de la Casa Habsburgo. Con grandes esfuerzos trataba de sobreponerme a los dias de tremenda soledad que vivia en Viena. Me estremecia cruzar sola por las noches el silencioso vestibulo desde

donde me observaban sin darme tregua los condes de Cilfi, precedida por Margarita o Filipota que portaban entre sus manos un viejo candelabro para poder alumbrarnos. Las llamas oscilantes de las velas hacían temblar la funebre oscuridad y experimentaba la extraña sensación de que, desde los altos cuadros, las figuras de los condes pretendían descender para intentar abrazarme. Mis pasos se alejaban presurosos hacia los antiguos aposentos donde dormía, mientras Filipota abría las puertas chirriantes de las habitaciones vacías para demostrarme que nadie había osado entrar y así pudiera descansar tranquila. La puerta

principal de la fortaleza permanecía cerrada también durante el día, con trancas de tal grosor que era necesaria la intervención de varios guardias para poder desplazarlas.

Desde entonces, al quedar sola, mis noches transcurrieron en completa soledad, escuchando inquieta el siseo interminable de los buhos que anidaban en los muros del castillo y el monótono batir de sus alas al regresar de sus cacerías entre las sombras. Los ojos inmóviles y alucinados del señor y la señora de Cilfi nunca dejaron de presidir la irremediable soledad que me rodeaba y de comprobar la escasa libertad que me otorgaban dentro de su

vieja fortaleza, erguida en la ciudad de Viena a orillas del azul Danubio. Fortaleza que nunca habia albergado a nadie de nuestra familia, siendo yo la primera Habsburgo en habitarla. Pero habia algo mas que me impresionaba y era el escuchar en las distintas horas del dia o de la noche ruidos punzantes de hierros que caian o golpes de martillos que se precipitaban sobre varillas que se quebraban o rompian y que llegaban desde el extremo del patio de los huertos. Decidida a descifrar cuanto antes aquel enigma, pedi a Margarita de Poitiers y a su esposo, que me acompanaran a recorrer la estancia.

En Cilfiershof, como en Tordesillas

donde vivía mi madre, no existían los lujos ni las comodidades y me sobrecogió caminar por sus patios empedrados y sus jardines descuidados comprobando que un siglo atrás aquel lugar había sido un gran arsenal del imperio. Sobre el huerto al que daban las cocinas se extendía una de las alas de la fortaleza que se hallaba en total abandono. Las habitaciones que daban a la inmensa galería de arcos estaban todas sin llave y el esposo de Margarita abrió la primera puerta con precaución. Yo me asomé con gran curiosidad. En el medio de la sala abandonada se levantaban dos grandes fraguas de piedras tiznadas por el humo y el hollín.

En tiempos pasados allí se preparaba el fuego para forjar el hierro y fabricar las armas. Unos grandes fuelles de madera y cuero polvorientos colgaban desde los techos. Con ellos se avivaba el fuego insuflando aire moviendolos a traves de unas largas varas que hacian de palancas. Unos yunques cenicientos situados en el centro de la habitacion sobre unos gruesos troncos de arboles y unos recipientes de piedra que alguna vez contuvieron el agua para enfriar los hierros candentes completaban la instalacion. Mas alla, cubierto por telaranas, se hallaba un banco de trabajo desvencijado sobre el cual se apoyaban en total desorden una gran cantidad de

tenazas, mazas y martillos que servían para manipular las armas que allí se fabricaban. Las habitaciones contiguas, cuyas paredes se hallaban resquebrajadas a punto de derrumbarse, se comunicaban entre sí a través de un laberinto de pasillos donde se amontonaban las armas oxidadas y las balas de los cañones. El tiempo había convertido aquel viejo arsenal en un depósito de armas herrumbradas, inhospito y abandonado, donde la guardia imperial llegaba a cualquier hora del día o de la noche a dejar las que se hallaban destrozadas o las que se encontraban en desuso.

El recuerdo de Malinas lleno mis

ojos de lagrimas y un gusto amargo trepo hasta mi boca al cotejar la diferencia abismal entre mi vida en Flandes y esta que me tocaba vivir en Viena dentro de un arsenal abandonado. No obstante el entorno poco amable en el que me encontraba, puse mi empeño y mi voluntad para prepararme del mejor modo posible en mis estudios como futura reina consorte. ¿Tal vez fuera una tactica de mi abuelo situarme en un lugar tan poco grato para que, cuando tuviera que enfrentarme a mi destino en Hungría, supiera adaptarme sin cavilaciones?

La voz de mi conciencia me repetia hasta el cansancio: «Hazlo, Maria, porque nadie lo hara por vos». Fue

entonces cuando, decidida a cambiar mi destino, me dedique con premuras y afanes a aprender a hablar con gran fluidez el idioma aleman. Despues de cada clase con el preceptor, me dedicaba en total soledad a practicar hasta el cansancio la pronunciacion y a aprender un gran vocabulario. Un claro acento frances invadia mis frases, pero mi aya Filipota argumentaba que mi cadencia al hablar resultaba encantadora. Ademas los vestidos que habia traído desde Flandes me habian comenzado a quedar cortos, dado que mi estatura habia aumentado y mi figura se habia estilizado. Mis trece años me habian convertido en toda una dama, por

cuanto Margarita y Filipota decidieron que era hora de renovarlos por un par de docenas de nuevos atuendos de corte austriaco, confeccionados en vivos colores con sus tocados o sombreros haciendo juego. Ambas sabian demasiado bien que tal pedido no encontraria oposicion del emperador.

Sera necesario, mi preciosa Alteza, que adecueis vuestra vestimenta al reino de vuestro abuelo, se expreso con toda ternura Margarita de Poitiers. Desde luego que nuestro desinteresado consejo es para que sepais que tal transformacion no pasara desapercibida a Vuestra Majestad. El alto y noble rango que os confiere la muy gloriosa

condicion de ser su nieta le hara sentirse orgulloso cuando compruebe el cambio favorable que habeis experimentado al convertiros en la bella y esplendorosa princesa que sois, reflejo de su magnifica estirpe. Vuestro comportamiento, como una verdadera austriaca, os hara brillar aun mas ante los ojos del emperador cuando compruebe que lo habeis logrado solo por meritos propios. Demostracion fidedigna de vuestra fuerza de caracter, de vuestra noble voluntad y de la ferrea decision que siempre os ha distinguido entre todos vuestros hermanos. Sereis reina de Hungria, como de Espana lo es vuestra madre, promovereis el bienestar

de vuestros subditos, dareis herederos al trono y una dicha sin igual a vuestro rey. Inclusive, mas que una dicha sin igual.

—?Mas que una dicha sin igual? —
pregunte confundida.

Aquello era algo imposible de lograr. Mas que una dicha sin igual solo la lograban las almas al morir los cuerpos, cuando volaban al cielo a encontrarse con Dios y con sus angeles celestiales, pensaba yo. ?Acaso mi futuro rey iba a marcharse al cielo mas pronto de lo que yo imaginaba? No obstante pense que mi dama Margarita, llevada por la gran emocion al verme capaz de desempeñarme como una futura reina, estaba cometiendo un error al

querer expresar todo cuanto mi persona iba a lograr al ser reina de Hungría.

Aprovechando aquella feliz circunstancia, trace mis propios planes dispuesta a lograr mi cometido. La próxima vez que viera a mi abuelo lo sorprendería. Y así sucedió. Fue en el palacio de Hofburg. Me presente ante él vestida a la usanza austriaca, con un vestido de damasco color verde oscuro, bordado íntegramente en mangas y falda con diminutas flores de *edelweiss*. El tocado vienes en terciopelo al tono realzaba mi estatura y dispuesta a asombrarlo aún más, le hable en fluido idioma alemán.

- *Ich bin sicher, mein Herr, dass*

alles, was ich heute beantragt werden so in den mund. (Estoy segura, mi Señor, de que todo cuanto hoy debo solicitaros sera afirmativo en vuestra boca).

Mi abuelo abrio muy grande sus ojos grises.

—Esperad a que me siente, querida Maria —dijo con profunda emocion—. Lo haceis maravillosamente bien. Me habeis dejado sin habla.

Le devolvi la cortesia con una gran sonrisa. Mi proposito era obtener de sus labios el grato permiso de salir a pasear en litera por las calles de Viena, acompanada por una escolta. Deseaba conocer esa grandiosa ciudad

contemplando sus señoriales edificios y poder disfrutar de sus placenteros bosques con niebla que olian a duendes y a resinas.

Mi abuelo, complacido con el gran cambio que habia percibido en mi persona, accedio gustoso otorgandome el permiso como un modo de reparar en algo la abrupta soledad en la que me habia sumergido. Ademias acepto concederme como premio una gracia sumamente placentera: la de poder asistir a las representaciones teatrales que se llevaban a cabo semanalmente en su palacio de Hofburg. Estar en Viena desde aquel dia fue como tocar el cielo con mis manos. Recuerdo que la primera

obra teatralizada a la que concurri se llamaba *La batalla entre la lujuria y la virtud*, un drama escrito en verso por la magnifica pluma del abad Chalidonius. Aquella obra logro conmoverme hasta las lagrimas, al escuchar en cada acto las voces armoniosas del coro de la corte imperial que habia aprendido las tecnicas del coro de la corte de Borgona. Desde entonces mi estancia en Austria parecio dar un giro completo. El castillo de Cilfiershof fue poco a poco totalmente reacondicionado y mis viejos y oscuros aposentos comenzaron a lucir como en Flandes. Un ejercito de sirvientes lustro suelos, coloco espejos, cristaleros, mesas de ocasion y

coloridas alfombras. Las salas se iluminaron con lamparas de cristal. Sobre mi tocador, la medialuna de un espejo biselado multiplicaba los frascos de espesos vidrios que atesoraban los perfumes elaborados en la botica del palacio de Malinas. Los viejos cortinajes del castillo habian sido cambiados por otros de dorados brocados con esplendorosas borlas de hilos de oro. ?Y los cuadros de los condes de Cilfi fueron mudados definitivamente del castillo por un expreso pedido mio y en su lugar se colocaron las imagenes de mi padre y de mi madre, pintados de pie sobre un paisaje flamenco!

La musica comenzo a estar presente constantemente en mi vida como lo habia estado en Malinas hasta el dia de mi partida y el clima de estudios se impregno de un maravilloso aprendizaje de las ciencias y en muchas de las artes, de la mano de grandes maestros que jamas descuidaron mi preparacion como futura reina de Hungria y mas tarde como gobernadora de los Paises Bajos. Tambien aprendi a degustar y a apreciar los deliciosos pasteles y tartas austriacas, repletas de dulces de fresas, grosellas y melocotones. Yo estudiaba, cabalgaba, cantaba, tocaba el clavicordio y el laud, salia de caceria en mi corcel *Altivo* y de comidas

campestres junto a Filipota y a Margarita y su familia, paseaba por los jardines (que ya habían sido trasplantados y que con el buen cuidado de los jardineros austriacos prodigaban apretadas rosas y deliciosos jazmines) y actuaba en los cuadros vivientes que se preparaban para los días festivos.

—Manana llegara al castillo de Culfiershof, procedente de Bohemia, la princesa Ana Jagellon —me dijo mi abuelo al pie de las escalinatas del palacio de Hofburg—. Tendra su lugar en la corte imperial en cuanto asiente sus pies en Viena. Sera una buena compania para vos, para que no os sintais sola.

—?Magnifico! Habia pensado que permanecería en su reino —dije con gran entusiasmo— y que esperaría el día de sus esponsales en Bohemia. Pero esa noticia me llena de alegría el corazón. ? Ana será como una hermana para mí!

—Tenemos planes para ella —respondió mi abuelo—. Os prepare juntas para ser dignas reinas de vuestros reinos. Y mucho me complace que hayáis borrado esa expresión de tristeza de vuestros ojos —concluyo con ternura.

—Por supuesto, Majestad —dije graciosamente con una amplia reverencia— y se que todo irá muy bien a su llegada.

Ana y su cortejo se retrasaron por

las últimas tormentas de aquel lluvioso verano y me descubri esperando con ansias su llegada, apoyada en el alfeizar de una de las ventanas del castillo de Cilfiershof. Ante la idea de su arribo sentia un autentico consuelo mezclado con jubilo y me di cuenta de que a partir de entonces la tristeza no tendria cabida dentro de mis dias.

Por la gracia de Dios, la princesa lleugo a Viena sana y salva. Vi a mi abuelo que ascendia caminando junto a ella por los caminos empedrados que conducian hasta las escalinatas del castillo. Entonces mire hacia los cielos en un gesto de agradecimiento y al bajar mis ojos nuevamente, pude apreciar la

gracia de su vestido que ondulaba como los delicados pétalos de una flor violacea, mecida por el aire. El elegante corte de su capa color burdeos y su redondo sombrero a juego resaltaban su estilizada talla y sus floridos quince años me deslumbraron como nunca, sobre el gris opaco de las piedras del suelo. Espere hasta que su figura traspasara el dintel del portal y baje deprisa las escaleras. No sin cierta agitación en mi pecho, arregle los pliegues de mi vestido y enderece mi tocado, aguardando emocionada mi puesto en el salón de recepción del castillo.

Los planes del emperador eran que

Ana de Hungría y Bohemia estuviera en Viena, entre los lujosos tapices flamencos de tía Margarita que lucían en los aposentos que se le habían destinado, hasta que llegara el día en que sus labios sellaran con un «sí, quiero» el compromiso matrimonial con Fernando de Habsburgo, mi hermano español a quien yo aun no conocía.

Cuando traspaso el umbral del salón y entro con su belleza etérea luciendo su exquisito candor, me invadió un torrente de alegría. Mis labios exclamaron: «¿Ana!» y me dirigí de prisa a su encuentro entre los roces apenas perceptibles de los volados de seda de mi falda. Aquella espléndida jovencita de quince

anos se abrazo a mi.

—Os encuentro mas alta desde la ultima vez que nos vimos —me dijo besandome en ambas mejillas.

—Es posible, han pasado ya algunos anos —respondi con agradecimiento y aspire un tenue perfume a jazmines recién cortados que brotaba de su palida piel.

—Os encuentro muy bien, querida Maria.

—Gracias, vos tambien. ?Pero como se dice en hungaro?

- *Kosz, te is* —respondio Ana con una gran sonrisa—. ?Y en frances? —pregunto con identica curiosidad.

- *Merci, vous aussi* —respondi, y

volvio a sonreir.

Me torne hacia mi abuelo. Nos estaba mirando radiante.

—Veo que pronto comenzareis a perfeccionar los respectivos idiomas y eso me agrada mucho. Ahora debo marcharme.

Ana despliego una profunda e impecable reverencia ante el emperador y se irguio con la gracia y la simplicidad de una reina. Yo la segui con una reverencia al estilo frances, advirtiendolo el regocijo de mi abuelo al dejarme tan bien acompanada.

—Ama a los hungaros —dije cuando se hubo marchado—. Siempre deseara que permanezcais en su corte.

—Enhorabuena. Y a nosotros nos interesa formar parte del imperio — respondio con cortesía—, desde ahora soy totalmente austriaca —y me sonrío con carino abrazandome, su mejilla contra la mia.

Unos dias mas tarde, cuando llegaba a mis manos una carta de tia Margarita, decidi escribir a Leonor para comunicarle la buena nueva.

Viena, 22 de septiembre del ano del Senor de 1518

A mi hermana Leonor, archiduquesa de Austria y princesa de Espana:

Con gran alegria os escribo para contaros que la princesa Ana de

Bohemia ha llegado a Austria para ser formada, como yo, en sus deberes como futura reina. La idea del emperador me ha entusiasmado y ha llenado mi corazón de contento por tan benevola decisión. Dios lo guarde por muchos años porque, gracias a esta decisión, he dejado de sentir la soledad con su peso insoportable sobre mis hombros. Ambas compartimos nuestra vida en el castillo de Cilfiershof como si fuéramos hermanas.

Para mi sorpresa, una carta de tía Margarita ha llegado hoy en horas del mediodía donde me comunica que el 13 de julio os habeis desposado por poderes con el rey Manuel de Portugal;

que el 9 de octubre abandonasteis Zaragoza con rumbo al país vecino y que vuestros esponsales habrán de celebrarse con todo fasto en Crato, el 24 de noviembre. En el instante en que leía aquella noticia, bebía una copa de agua y al conocer aquello me produjo un ahogo. Mi doncella palmeo mi espalda y yo le agradeci, no obstante bien se muy dentro mio que no ha sido el agua lo que me ha causado el desasosiego, sino vuestro desposorio. ¿Os habeis resignado al destino o continuais cortejada por las tristezas? De todos modos debeis saber, Leonor, que el cielo ayuda a quien esta dispuesto a proceder con valentia. Y vos sois una

princesa muy valiente.

Dice tia Margarita que, desde la llegada de nuestro hermano Fernando a Malinas, las luces de los candelabros han vuelto a encenderse en todos los salones del palacio. En tanto, mis dias transcurren aqui con gran alegria junto a la princesa Ana, entre deberes y distracciones y mi alma se ilumina por su compania y afecto. El coincidir en Malinas Fernando junto a tia Margarita es para mi una gran emocion, en tanto nuestro hermano dice sentirse muy feliz cuando las damas de la corte se funden en agradecimientos ante alguno de sus gestos amables. La persona y la corona del nieto del emperador deslumbran y

hacen brillar mas aun los claros ojos de las bellas jovenes que le sonrien a cada paso. Lejos de las severas costumbres castellanas —escribe tia Margarita—, Fernando disfruta con entusiasmo de las fiestas y agasajos que ella le ofrece en cada una de las ciudades del reino que visitan.

Nos estamos adentrando en el invierno y las noches llegan presurosas a destronar el dia, momentos que aprovechamos con Ana para jugar alguna partida de ajedrez junto al fuego de la chimenea. Despues de la cena, conversamos sobre nuestro futuro destino en los reinos de Austria, Hungria y Bohemia y despues nos retiramos cada

una a sus aposentos a descansar, para iniciar al día siguiente bien temprano todas nuestras actividades. Ella me acompaña mucho, al igual que el emperador que llega periódicamente hasta el castillo para saludarnos e informarnos de ciertos acontecimientos del reino. Los sucesos últimos tienen a Lutero como principal responsable desde 1517, y son los que lo desvelan. Estas noticias también han llegado a Roma y el Papa, enterado, ha decidido intervenir para solucionar la controversia. Su decisión está fundamentada en enviar al sacerdote Staupitz, superior de los Agustinos y gran protector y admirador de Lutero,

para tratar de arreglar la conflictiva situación, pero ha sido por estos motivos que no ha obtenido una respuesta favorable. A mitad de este año, Lutero ha recibido la orden de presentarse en Roma en un plazo no mayor de dos meses, con lo cual se ha abierto un proceso en su contra.

Federico el Sabio, elector de Sajonia, ha comenzado a simpatizar con sus ideas y ha logrado que Lutero concurra a Augsburgo, entre el 12 y el 18 de octubre, en que se ha celebrado una Dieta. Allí se ha presentado ante el cardenal Tomas Vito, nombrado por la Santa Sede y que es uno de los mejores teólogos. El cardenal ha procurado

atraerlo con su amabilidad y persuadirlo de sus equivocaciones, pero el convencimiento de Lutero es tan profundo que le ha impedido retractarse de sus pensamientos y ante el temor de ser apresado, ha escapado imprevistamente de la ciudad. Esta situación esta preocupando sobremanera a Maximiliano I porque piensa que, al rehusar retractarse, Lutero forjara un cisma dentro de la Iglesia.

A pesar de los problemas graves, tanto el emperador como Margarita estan pendientes de nosotros. En tanto, Fernando se va adaptando sin dificultades a la vida de los Países Bajos y no deja de agradecer tanta

bondad. Para beneplacito de todos, dice tia Margarita que ya ha comenzado a hablar en flamenco y se va acomodando a las costumbres de la corte borgonona incorporandose poco a poco a la Casa de Austria a la cual pertenece.

El mes pasado he cumplido mis trece años. Tia Margarita, para sorprenderme me ha obsequiado unas clases de arte y pintura con el pintor de la corte de Malinas, Bernard van Orley, y que ha llegado hace unos dias. Su estilo sobre temas religiosos y retratos varia enormemente segun el tema escogido. Vibrante en sus cuadros biblicos, sereno y elegante en sus retratos. Contemplar sus obras me

produce el inexplicable gozo que da el placer, mientras el va relatando los secretos de la maravillosa luminosidad de sus pinturas y que ninguna otra escuela, que no sea la flamenca, ha podido imitar. Los misterios de su técnica escapan de su boca y quedan flotando en mis oídos. Lo imagino pintando sus inigualables cuadros dentro de los recintos de la corte de Borgona, el fastuoso lugar donde encuentran su sitio los buenos pintores.

A partir de un sencillo retrato me ha ido explicando la antigua técnica mixta de temple al huevo y óleo. La *Mischtechnik* o ‘técnica mische’ que fue descubierta por los maestros holandeses

a finales del siglo. Es una tecnica lenta y compleja pero da unos efectos de profundidad y transparencia y una suavidad de colores y contornos que no se realizan con ninguna otra tecnica. Con el he aprendido a diferenciar los dos pasos: la preparacion del fondo *Untermalung* o *underpainting* y la pintura final. Como se que os apasiona la pintura, quiero daros una breve resena de esta tecnica, por si os apetece aplicarla. El maestro me ha recomendado no comenzar a trabajar la tecnica sin antes haber sido introducida en la practica por un entendido del panel de *gesso*. Como fondo nos sirve un tablero de madera y tambien se puede

utilizar un lienzo de lino. Para comenzar me ha sugerido utilizar la madera porque resulta mas facil. Se lija, se aplica una mano de cola de conejo —relacion cien gramos por litro de agua— sobre la madera o el lienzo, previamente calentada. En una olla y a fuego lento se prepara el *gesso*: sobre una tercera parte de cola de conejo se anade poco a poco otro tercio de tiza molida muy fina y un ultimo tercio de pigmento blanco, se mueve la mezcla sobre el fuego con una cuchara de madera, machacando todos los grumos y si queda muy espeso se agrega un poco mas de agua. Cuidado: ? la mezcla debe estar caliente pero nunca debe hervir!, me ha advertido. Hay que

aplicar varias manos finas, lijando suavemente entre capa y capa. La tiza consiste en yeso apagado molido. Por eso se llama *gesso* (que significa 'yeso' en italiano) a la preparacion del fondo. Basicamente consiste en la aplicacion de varias veladuras que son capas de pintura transparentes. Las veladuras se preparan con pintura al oleo mezclada con *medium* o aceite. Entre veladura y veladura se suben los blancos utilizando para tal fin el temple al huevo.

He quedado sorprendida, porque al fin he logrado dilucidar el secreto de los pintores flamencos. Bernard van Orley me ha pedido que guarde esta informacion en lo mas profundo de mi

corazon, porque es un secreto del reino. Os ruego vos tambien lo conserveis dentro del vuestro bajo doble llave.

El empleo de colores brillantes y de tintas fluidas y transparentes, aplicadas por medio de veladuras para obtener mas luminosidad, el sombrear delicadamente o el matizar el color del fondo descifran de una en una las claves de tan magnificas obras de arte. En sus pinturas se aplica la tecnica mixta del temple y el oleo, descubierta por los maestros holandeses. Tecnica lenta y compleja pero que da a nuestra pintura flamenca esos efectos de profundidad y transparencia y esa suavidad de colores y contornos inconfundibles que merecen

su tiempo y su paciencia y que vos conoceis tan bien. Italia y Flandes son los dos sitios pictoricos mas importantes por las renovaciones que proponen. En Flandes, las ciudades que resurgen como destacadas en el arte son Gante, Ypres y Brujas, pues todas ellas forman nudos de enlace entre las redes comerciales que unen el norte europeo con el resto del Occidente conocido. Esa region es en realidad, de acuerdo a lo que nos ha relatado tia Margarita, la que conforma el denominado ducado de Borgona, cuyos gobernantes, los duques, han sido siempre mecenas del arte. En el ano 1477 el ducado paso a la Corona austriaca de Habsburgo.

En su primera clase, Bernard van Orley me ha explicado que la pintura flamenca carece de precedentes en grandes formatos, a excepcion de las vidrieras. En cambio poseemos una larga tradicion de excepcional calidad en la produccion de miniaturas. Estas circunstancias han determinado algunas características de nuestro arte flamenco, como es el empleo de colores brillantes, que me recuerdan a los pigmentos usados para la iluminacion de las miniaturas. Tambien el detallismo aplicado a estas pequenas obras maestras se transmite a la pintura de gran formato. Este rasgo le ha permitido en gran medida el avance experimentado

sobre el oleo, que ya existia, pero tiene un proceso de secado tan lento que no lo hace demasiado util. Asi, Bernard van Orley me ha explicado que «en un cuadro flamenco encontraremos una escena que siempre remite al paisaje, bien sea a traves de una ventana, bien porque se desarrolle efectivamente al aire libre». Estos paisajes se realizan sin apuntes de lo natural, con lo cual sus elementos estan completamente reproducidos: la forma de las rocas, aristadas y sin vegetacion, las ciudades en la lejania, torreadas y de colores, los arboles en forma de pluma, con troncos delgados y largos. Los personajes se distribuyen equilibradamente, bien en el

centro si es uno solo, bien simetricamente si son varios. Las acciones son muy comedidas y apenas se deja lugar al movimiento. Ana se muestra deslumbrada y tan entusiasta de la pintura flamenca (a la que me da un inmenso placer acercarla y hacersela descubrir) como yo.

Os preguntareis, Leonor, por que me interesa tanto la pintura, los tapices, las miniaturas y en general todas las obras de arte. Debo deciros que en todo el tiempo en que me he encontrado en soledad, desde vuestra partida a Espana hasta la llegada de Ana de Bohemia, he descubierto que las palabras solas no bastan para comunicar, se necesita

preparar algo de lo cual las palabras sean solo una alusion y nada mejor que una obra de arte. Creo que el arte es la expresion mas sublime del hombre. Por eso me interesa tanto.

He aprendido que la pintura flamenca difiere de la italiana en su absoluta falta de interes por la Antiguedad clasica, porque los flamencos viven de cara a una experimentacion religiosa o espiritual de lo visible. Tanto es asi que la propia alquimia, extensamente desarrollada en esta epoca, constituye mas que un metodo de indagacion quimica, una propuesta del hombre de integrarse al universo divino. La piedra filosofal no

es solo el objeto que transmuta la materia en oro, sino que es el simbolo vivo de Cristo. Esto hace que la captacion del espacio en los cuadros tenga un caracter de ensayo sobre tanteos y errores. Y han descubierto, al tiempo que los italianos, la perspectiva lineal y espacial, pero de manera practica y no segun un desarrollo matematico u optico. Tales tecnicas permiten una representacion extremadamente naturalista del mundo, que se satura de simbolos espirituales. Un campo sembrado de flores puede ser en realidad una compleja alegoria de la Virgen o de las virtudes teologicas. Frente a una imagen que puede parecer

completamente profana y alejada de la reflexion religiosa, se produce de hecho una santificacion de la realidad visual. El retrato tipico flamenco es el que capta al personaje de menos de medio cuerpo, no frontalmente, sino ligeramente girado sobre si mismo, sobre fondo neutro de color oscuro, e incluyendo el rostro y las manos con algun simbolo. El hecho de que el personaje aparezca levemente girado permite involucrarle en el espacio, el cual no se representa mediante trucos de mobiliario. Tan solo la presencia de la figura, sobre un fondo perdido, insinua la existencia del volumen y el espacio que ocupa.

?Estoy maravillada con todo lo aprendido! Ayer, al finalizar la clase de arte, fuimos con Bernard van Orley y la princesa Ana a recorrer la galeria de retratos que posee el emperador en el ala oriental del palacio de Hofburg y alli, frente a los cuadros de nuestros antepasados, nos ha explicado detenidamente las tecnicas y los colores utilizados y nos ha hablado de los pintores que los han retratado. Ana y yo hemos quedado asombradas de la nitidez y luminosidad de las pinturas.

Estoy aprendiendo a saber seleccionar los tapices o verduras, como tambien los llaman (si predominan en ellos los colores verdes), de acuerdo a

su trama, sus fibras y a sus hilos de oro. A través de toda esta búsqueda y aprendizaje he descubierto que cuando sea mayor quisiera poder llegar a ser un mecenas, para ayudar a todos aquellos pintores o artistas bendecidos por el genio del arte, igual que lo hace Margarita dentro de su corte de Malinas.

Pronto volveré a escribiros. Desde Viena, os abrazo con el alma.

Yo, Maria, archiduquesa de Austria

Desde la llegada de Ana de Bohemia, ambas descubrimos que los crepusculos y los amaneceres se asemejaban tanto en Malinas, como en Hungría o en Viena. Los colores del

cielo iban mudando sobre nosotras hasta que el sol volvía a ocultarse y entonces desaparecían tras la noche oscura para volver a recomenzar con el alba del día siguiente. Mirándonos con sorpresa nos preguntábamos si se necesitaba aprender a ver más allá de lo que nuestros ojos percibían. ¿Acaso la belleza de la naturaleza que nos rodeaba no era la misma belleza con que nosotras la contemplábamos?

Juntas concurríamos a nuestras clases en la sala que había sido acondicionada a tal propósito en el viejo y solitario castillo de Cilfiershof, asistidas por un notable número de preceptores, profesores y maestros que

guiaban y vigilaban nuestra estricta educacion por orden del emperador. Ademas de nuestros respectivos cortejos, el mayordomo del castillo, Jorge von Rottal y su esposa Frau von Rottal, junto a la institutriz Paula von Firmian, velaban por nosotras. Por una orden del emperador, la princesa Ana habia visto ampliado su cortejo de alemanes y austriacos con que mi abuelo la habia rodeado por un numeroso grupo de nobles hungaros, no obstante estos ultimos nunca llegaron a ganar demasiada influencia sobre los primeros.

Sin embargo las noticias sobre la situacion de inestabilidad que se estaba

viviendo Hungría vinieron a modificar nuestro destino. La amenaza turca sobre Hungría era constante y desde hacía más de sesenta años se había convertido en la prioridad del reino. Sus incursiones recurrentes habían comenzado a ser repelidas por los nobles húngaros encabezados por Juan Hunyadi desde el año 1442... Desde entonces los otomanos no habían cesado en su intento de adueñarse de dichos dominios y con más razón al morir el rey Ladislao II. Valiéndose de la debilidad y escasa destreza que acusaba la monarquía de su joven heredero el rey Luis II —mi futuro esposo— para lograr controlar con poderío el valle del río Sava,

continuaron con su proposito de avanzar lentamente hacia su proxima meta que seria, en un no muy largo plazo, la ciudad de Nandorfehervar (Belgrado), el ultimo baluarte hungaro sobre el frente oriental. Y Juan Zapolya, vasallo de los otomanos, quien llego hasta Buda despues de la muerte del rey Ladislao, presionaba constantemente sobre la persona del joven rey para aduenarse de la corona de San Esteban. Ante estas noticias, mi abuelo Maximiliano envio tropas imperiales para ayudar al rey Luis y decidio que Ana y yo nos trasladasemos, por nuestra propia seguridad, a vivir a Innsbruck, en la region del Tirol, en la Alta Austria: un

lugar en los Alpes, inaccesible para los invasores.

Una sensación de orgullo y de sana alegría me invadió. Aquella orden imperial hizo que me sintiera la joya más preciada del imperio, como su espléndida corona, su magnífico cetro o su digno trono. Me iban a resguardar del enemigo para que no me sucediera nada, enviándome junto a la princesa Ana a un lugar de ensueños y a dos semanas de viaje desde Viena. El desplazamiento debía ser preparado con anticipación, como lo había sido mi traslado desde Malinas y si bien no era un viaje demasiado largo, era importante tener bajo control los más pequeños detalles.

Nuestra marcha se inicio una manana de los primeros dias del mes de noviembre, bajo un sol radiante pero con un vientecillo frio que helaba el aire, propio del otono austriaco. Atras dejabamos el gris castillo de Cilfiershof y la imperial ciudad de Viena con sus parques senoriales para adentrarnos por caminos encaramados a los riscos, estrechos y ascendentes, bordeados de pinos y cascadas, hacia la maravillosa region del Tirol. Las cumbres rocosas descendian hasta los bosques y campos de pastoreo con su paisaje verde y hasta las aguas de lagos, rios y arroyos, limpidas y heladas. Los campos de trigo y de lino ya cosechados estaban siendo

removidos por los campesinos con sus arados de bueyes y las casas de madera con techos de tejas dejaban asomar sobre sus marquesinas los grandes nidos de grullas.

Con sombreros de piel y guantes de montar, con gruesas faldas, medias de lana y abrigos forrados en suave piel de cordero, iniciamos el camino hacia los altos Alpes austriacos. Los márgenes del sendero estaban bordeados de espesos bosques de abetos y en los trayectos libres de árboles los vinedos dejaban colgar los últimos racimos a punto de ser cosechados. Los pastos aun exuberantes conservaban el antiguo verdor del verano y en las vallas, los

setos de las rosas trepadoras se enredaban alrededor de los troncos y sobre sus raíces se amontonaban desordenadamente las margaritas silvestres que crecían en pequeños matorrales. Mas allá de los cercos, las corpulentas vacas rumiaban mirando indiferentes nuestro colorido cortejo con sus gallardetes ondeando al viento y sobre las cuestas de las montañas las ovejas apacentaban. Toda la campiña estaba cultivada y ofrecía una maravillosa vista de sus sembradíos ya cosechados y sus suelos en preparación esperando la primavera. Nuestro carruaje iba antecedido por la guardia y precedido por el cortejo de personas a

nuestro servicio en sereno silencio, observando el camino que discurría por los dominios imperiales, entre puentes de piedras sobre limpidos ríos y altos prados bordeados de bosques, hacia Innsbruck. Los caballos aminoraban la marcha cuando iban trepando las laderas, pero aceleraban sus pasos cuando bajaban las pendientes. Los lagos parecían espejos confinados a los pies de las montañas y las aldeas con sus iglesias de torres de agujas y flores en sus ventanas saludaban con alegría nuestro paso.

Llegamos a Innsbruck al atardecer, cuando los últimos rayos de sol reverberaban sobre el balcón del

Tejadillo de Oro (con sus dos mil seiscientas tejas de cobre doradas al fuego por doce kilos de oro) —desde donde mi abuelo solía asomarse para ver la ciudad en los días de fiesta o desfilar a sus huestes con sus armaduras y gallardetes— y cuando el valle del Inn rodeado por sus nevados picos iba cubriéndose de sombras. El emperador había enviado a construir aquel encantador mirador en la que había sido la antigua residencia del archiduque Federico IV, cuando contrajo enlace en 1493 con Blanca Maria Sforza de Milan.

Nos alojamos en el palacio imperial, Hofburg, nombrado igual que el de Viena: un edificio sobrio y elegante que

me trajo nostalgias de Malinas.

Hacia finales de la primera semana en compañía de Ana había recorrido todos los aposentos del palacio, sus galerías, sus salones, principalmente el Salón del Gigante, un impresionante salón blanco y dorado de cuyas paredes colgaban los retratos de mis antepasados Habsburgo. Habíamos explorado los jardines en todas las direcciones con sus setos prolijamente recortados y sus fuentes de agua donde bebían los pájaros, mientras nosotras los contemplábamos desde la inmensa biblioteca donde continuábamos recibiendo nuestras clases a diario.

Al final de la segunda semana

solicite al mayordomo del palacio que sacaran nuestros caballos de los establos y a la hora nona, cuando el sol era mas tibio que una caricia, saliamos junto a Ana a dar unas cortas cabalgatas por los alrededores de Innsbruck. Recorriamos, al paso de los corceles, preciosos senderos soleados bordeados de pinos y recodos encantadores por donde bajaban las cascadas de agua helada desde las altas cumbres hasta los rios, serpenteando entre apretados montoncitos de *edelweiss* que se prodigaban a pesar de las noches frias. Desde la campina la gente agitaba sus manos al vernos pasar y nos saludaba con grandes reverencias llamandonos

por nuestros nombres y sacandose sus sombreros como cortesía. Para los granjeros el otoño era una temporada de mucho trabajo, había que preparar la tierra para ser sembrada, terminar de recolectar los racimos de los viñedos, apilar la lena para resguardarse del frío invierno, acopiar la miel en grandes cuencos, almacenar las frutas y verduras que el verano había prodigado, terminar de emparvar el heno en los henares, resguardar las vacas con sus terneros en los establos y preparar los surcos en los huertos para las verduras que habría que sembrar terminado el invierno. Eran días de intenso trabajo. Nos encantaba estar fuera del palacio, viendo nadar los

cisnes en el lago, escuchando el canto de los pajaros y el rumor del viento entre los bosques, aspirando sus perfumados balsamos. Nos atraia cabalgar en nuestros briosos caballos que nos llevaban por distintos senderos y mirar el cielo despejado por donde las aves cruzaban volando en bandadas hacia el sur, buscando un clima mas calido para pasar el invierno. Pense que mi abuelo habia hecho algo maravilloso enviandonos a Innsbruck, por la belleza que dominaba aquel lugar, la calidez de su gente y la hermosura de su castillo con su taller de armas al mando de Hans Seusenhofers desde 1517, armero de Augsburgo, quien junto a su hermano

Konrad realizaban todas las armaduras y arneses para el emperador. Seis oficiales, cuatro brunidores y dos aprendices trabajaban sin cesar en los talleres de Innsbruck, cincelando e incrustando detalles de delicadas filigranas de oro en las armaduras de plata que lucia el emperador, asi como tambien todas sus tropas.

Cada vez que el emperador llegaba con su corte al palacio imperial de Innsbruck, la ciudad se transformaba y rebosaba de gente. Embajadores y cortesanos se alojaban en distintas mansiones de la ciudad desde donde iban y venian al palacio donde se hallaba la cabeza visible del Gobierno

del imperio. El castillo de Innsbruck era uno de los mas bonitos que poseia el emperador, estaba situado en plena ciudad y detras se podia contemplar el maravilloso paisaje alpino. Junto a nuestro abuelo Maximiliano pasamos dias de ensueno en aquel lugar, banquetes, comidas campestres, partidas de caza, conciertos y representaciones teatrales.

El emperador se quedo en la corte de Innsbruck desde finales del otono y paso con nosotras aquellas Navidades de 1518. Me di cuenta de que no se encontraba nada bien. Desde que habia regresado de la Dieta de Augsburgo su rostro estaba palido y denotaba tristeza

y desaliento. Pense que era el cansancio de tantas leguas recorridas en sus viajes por el imperio, los problemas sucesorios, las complicaciones religiosas y nuestros propios destinos individuales los que habian afectado su salud. No obstante habia llegado en barco hasta la ciudad y procurando que nosotras nos sintieramos como en nuestra propia casa, nos hizo preciosos regalos. A mi me obsequio para aquella celebracion un exquisito sombrero de terciopelo negro que habia pertenecido a su segunda esposa, Blanca Maria Sforza, con joyas bordadas y mando a confeccionar otro similar para Ana de Hungria con la misma tela, bordado con

perlas y piedras preciosas (sombrosos que lucimos cuando en 1519 el pintor Hans Krell nos retrato a Ana y a mi en sendos cuadros en el palacio de Innsbruck, para la coleccion de nuestra tia Margarita de Austria). Al palacio llegaban los embajadores extranjeros de toda Europa, entre ellos el representante de Venecia, Gaspar Contarini, quien se mostro sorprendido por nuestra preparacion como futuras reinas y al regresar a su pais hizo una gran descripcion sobre mi persona y elogiandome dijo que era yo una princesa de una gran inteligencia.

Pasadas las fiestas, nuestro abuelo partio hacia Wels.

Solo habian transcurrido doce dias desde que el emperador se habia marchado. Ana y yo estabamos preparandonos para ver una representacion teatral cuando se presento ante el mayordomo del castillo un mensajero trayendo la penosa noticia.

—Majestad, lo siento profundamente, pero debo daros una noticia muy triste.

Tuve un fatal presentimiento.

—Se trata de mi abuelo, ¿no es cierto?

—Asi es, Majestad —dijo el mayordomo von Rottal, bajando los ojos humedecidos de pesar—. El emperador Maximiliano I acaba de morir en Wels,

en su castillo de Bagre.

—¿No puede ser verdad! ¿Decidme que no es verdad! —exclame entre sollozos.

—Lo siento profundamente, Majestad, nunca hubiera deseado causaros este dolor, pero es la cruda realidad. Un mensajero acaba de llegar y nos ha dado la infausta noticia.

—¿Tal vez no tuvo quien lo asista? —pregunte con preocupacion.

—Majestad, no os atormentéis. Podeis estar serena y agradecida a Dios porque vuestro dignísimo abuelo estuvo asistido por los mejores médicos de Viena. Ellos viajaron hasta Wels para tratar de salvarle. Sin embargo todo lo

que humanamente pudieron hacer no pudo salvarle la vida. Su dolencia era grave y hacia un largo tiempo que lo aquejaba. Pero para vuestra tranquilidad quiero que sepais que murio consolado por sus capellanes y reconfortado en la fe cristiana. Su cuerpo sera trasladado, segun el lo decidio con anterioridad, en el ataud de roble que llevaba siempre consigo desde hacia varios anos, como parte de su equipaje de viaje. Dejo escrito que fuese enterrado bajo las gradas del altar de la capilla de San Jorge, en el castillo de Wiener-Neustadt, donde nacio sesenta anos atras. Pidio devotamente que todos los sacerdotes que oficien las Santas Misas en dicha

capilla lo hagan sobre su propio corazón.

El mayordomo se inclinó ante mí en una profunda reverencia y salió del salón donde yo esperé, rezando, a la princesa Ana. Por un momento pensé en el palacio de Wels, en el constante ir y venir de sus guardias preparando los fastuosos funerales. Me dirigí hacia la capilla real y ante un reclinatorio que había frente a una imagen de San Esteban me arrodillé para rogar por su alma. Por primera vez me sentí sola en Austria. Por primera vez sentí la inseguridad y comprendí lo que significaba su irreparable pérdida.

La puerta principal estaba abierta.

Ana entro de prisa, advertida por Margarita de Poitiers. Y despues de persignarse y abrazarme, me pregunto.

—?Que haremos ahora? —su voz denotaba desesperanza.

—Esperar. Solo esperar —le respondi carcomida por el profundo dolor.

Pronto supe que no solo el imperio habia perdido a su emperador, sino que yo habia perdido a mi segundo padre y protector.

Rey de los Romanos desde el 16 de febrero de 1486, habia sido coronado en Aquisgran el 9 de abril de ese mismo ano y varios anos despues, el 4 de febrero de 1508, con la aprobacion del

papa Julio II, Maximiliano I habia aceptado la dignidad imperial. Ademas ostentaba desde el ano de 1493 el titulo de archiduque de Austria, duque de Estiria, Carintia y Carniola y, por haberse desposado con Maria de Borgona, era desde 1477 duque titular de Borgona, de Brabante, Limburgo, Lotaringia, Luxemburgo y Gueldres. A tan nobles titulos se le anexaban, ademas, el de margrave de Namur y el de conde de Zutphen.

Aturdida con aquella muerte inesperada, no alcanzaba a comprender la dimension de mi drama. En ese instante percibi que habia quedado sola en Austria. Huerfana, al igual que la

princesa Ana (quien, gracias a Dios, permanecía a mi lado en aquellos momentos). Atenazada por la amargura, apenas pude susurrarle a Filipota de la Perriere al oído, cuando carinosamente me abrazó para consolarme.

—Esta noche cenaremos en nuestras habitaciones. Manana lo haremos en el gran salón y la gente podrá venir a saludarnos, pero esta tarde no quiero que nadie nos moleste.

Pase las horas vespertinas intentando no pensar en mi abuelo muerto, sino imaginarlo vivo y recordar los gratos momentos que juntos habíamos compartido y que quedaban atrás. Rece, rece y rece y me di cuenta

de que no solo habia perdido el amor de un padre, sino que habia perdido para siempre su voz rectora y sus sabios consejos. Al caer la tarde, acompañada por Ana, decidi escribir una solemne carta en latin a tia Margarita —su doliente y piadosa hija, considerada dentro de mi corazon como mi segunda madre—. Me dirigi a ella como: «Princesa serenísima y madre nuestra amantísima».

Al dia siguiente, vestida de riguroso luto, recibí entristecida el pesame de toda la corte. Esquelas de condolencias llegaron desde todos los confines y embajadas aconsejandome que aceptara con entereza la voluntad del Señor. Y al

caer la tarde, decidi volcar en una misiva a mi hermana Leonor la amargura en que me habia sumido la muerte de nuestro abuelo.

Innsbruck, 13 de enero del ano del Senor de 1519

A mi hermana Leonor, reina de Portugal y los Algarves:

Desde ayer, con la muerte de nuestro abuelo Maximiliano I, mi corazon parece que hubiese entrado de lleno en el invierno. Siento ese tono grave y oscuro que da la inexistencia, cualquiera que sea la edad de quienes sufrimos la remarcada ausencia de los que nos han precedido. Porque la muerte siempre

llega, repitiendo su minucioso y escualido inventario, a comprobar en que lugar del alma guardamos los recuerdos o en que armarios cercanos atesoramos sus reliquias. A pesar de haberse marchado tan deprisa, se que nuestro abuelo siempre estara presente en mi memoria. De el descendemos, llevamos su noble y valiente sangre y custodiamos los gestos secretos de su estirpe. Somos su continuacion y vamos con el, del mismo modo que el ira con nosotros.

Esta es la primera carta que os escribo desde que os han coronado reina de Portugal, la cual, lejos de ser portadora de buenos augurios que

festejen el esplendor de vuestro elevado rango, solo servira para llevar la pena a vuestro sensible corazon. Pena que os llegara antes que mi carta por los comunicados que Margarita os ha enviado a vos y a Carlos. Por eso os pido perdon, porque no quiero entristeceros mas, solo deseo compartir con vuestro noble y autentico sentimiento este dolor que me embarga a traves de la distancia, para no sentirme tan sola ni tan lejana. Mi corazon viaja hacia vos buscando algun fulgor que lo consuele, en tanto dentro de mis pensamientos Maximiliano I, el emperador del Sacro Imperio Romano Germanico, se alza victorioso

remontando el olvido.

Apenas hace un día que se fue. Lo hizo discretamente desde Wels, el 12 de enero, sin que nadie lo esperara —en octubre de 1518, al regresar de la Dieta de Augsburgo (donde esperaba que Lutero se retractara y no lo hizo) comenzó a sentirse enfermo y ya no pudo recuperarse más—. Y desde el día de ayer hasta hoy, no he dejado un minuto de extrañarlo. Tal vez será porque el hizo de padre cuando el nuestro partió de este mundo dejándonos huérfanos. El velo por cada uno de nosotros, tejió alianzas, buscó la paz, defendió nuestro destino, firmó acuerdos y nos allanó el camino, haciendo que Carlos, su nieto

primogenito, pueda llegar a ser emperador ocupando el lugar que ha dejado vacío.

A mi memoria acude su imagen luminosa de padre comprensivo y cariñoso, pero a la vez de emperador fuerte, firme y decidido. Cuando tomaba una resolución jamás se volvía atrás. Solo la muerte pudo con él, como puede con todos, pero en nuestro corazón lo llevaremos por siempre y allí nadie podrá vencerlo.

Os abrazo con fuerzas, en este dolor que nos une y nos acerca.

Yo, María, archiduquesa de Austria

VI

CARLOS V EMPERADOR

LA capa negra con que Ana, princesa de Bohemia, cubrió su vestido de idéntico tono tenía un aspecto solemne y suntuoso. Su cuello de piel infundía la sensación de ser bien abrigada, cuando partimos rumbo a Wiener-Neustadt donde se iban a realizar los funerales del emperador del Sacro Imperio Romano Germanico. Era un día soleado de invierno y el sol

resplandecía sobre los árboles y el camino. Sin embargo un velo de tristeza parecía cubrirlo todo opacando los esplendorosos rayos de su luz. Sobre la ocre campina el graznido de los patos en el río se destacaba sobre el agitado bullir del resto de las aves. Las gallinetas, las garzas y las ocas iban y venían por la orilla del sendero observando con atención nuestro cortejo. Los caballos avanzaban al trote rápido por el camino. La guardia de Borgona iba flanqueándonos y, en tanto nosotros avanzábamos en dirección a Salzburgo y de allí a Wiener-Neustadt, el cuerpo de mi abuelo era llevado desde Wels a esa misma ciudad para ser

sepultado. En ella habia nacido y alli — habia sido su ultima voluntad— deseaba ser enterrado.

Despues de varios dias de viaje arribamos al castillo de Wiener Neustadt y al llegar, sabiendome en la tremenda soledad en que me hallaba, decidi escribir en frances a mi hermano Fernando, buscando consuelo a traves de la distancia.

Wiener Neustadt, 2 de mayo del ano del Senor de 1519

A mi senor y buen hermano Fernando, archiduque de Austria y principe de Castilla:

A vuestra gracia me encomiendo con

humildad al escribiros para deciros con el corazon roto de pena que, con la muerte de nuestro abuelo el emperador—senor amable y padre misericordioso, quien con tanto amor y honor nos enseno todas las cosas—, lo he perdido todo. Imposible le es a mi alma poder deciros el dolor que experimenta, pero soy consciente de que no podremos conocer jamas los designios de la buena voluntad de Dios que asi lo ha querido y debemos aceptar con verdadera resignacion y paciencia su dolorosa partida. Tomando ejemplo de la fortaleza de los Reyes Catolicos, de mi madre, de mi hermano Carlos y tambien de vos, senor, os digo carinosamente que siempre tendreis en

mi estima de hermana buena y leal todo el apoyo, como siempre me lo ha pedido nuestro abuelo, y os aseguro que si no fuera por la esperanza y la confianza que tengo en vosotros, mis buenos senores y hermanos, seria la dama mas triste y desolada del mundo, pues aqui me encuentro sola, lejos de todos mis amigos y rodeada por mucha gente extrana. Mientras tanto, mi senor, mi buen hermano, si algun servicio puedo brindaros con la ayuda de Dios y el escaso poder que detento, os complacere. Ruego a Dios os conceda buena y larga vida y la realizacion de todos vuestros deseos.

Vuestra hermana buena y leal, por

siempre. Maria

Con la muerte de Maximiliano I, el imperio parecia entrar en una pendiente sembrada de intrigas. Un camino propicio para una carrera vertiginosa entre los principales monarcas europeos que aspiraban al cargo y que pretendian ascender al ansiado trono que habia quedado vacante. Sobre todo porque aun los principes electores no habian designado al sucesor que reemplazaria a Maximiliano I, aquel que iba a ser coronado y que recibiria en sus manos el cetro, el orbe y la espada. Enrique VIII de Inglaterra; Francisco I de Francia; Luis II de Hungria y Bohemia —mi

prometido— y Carlos de Borgona —mi hermano mayor— aspiraban a la corona imperial. Corona que era electiva y que ostentaba el gran poder temporal de Europa sobre los destinos de toda la cristiandad, en tanto el poder espiritual le correspondia al Papa de Roma bajo el cetro pontificio de Leon X quien se inclino por mi esposo, receloso de que tanto nuestro hermano Carlos, como Francisco I, se disputaran Italia. Por su parte, Istvan Verboczy, quien en 1517 habia sido nombrado tutor de mi esposo, trato de interceder ante el Sacro Imperio pero nadie lo tomo en serio. Mi futuro esposo corria con la desventaja de no poseer ningun titulo real sobre Espana

para luchar en contra de Francia, en tanto Venecia ofrecia su ayuda monetaria para luchar contra la invasion otomana, pero exigia a cambio que fuera elegido mi futuro esposo Luis II de Hungria.

Antes de morir nuestro abuelo, habia dejado allanado el camino para que nuestro hermano Carlos fuese electo emperador. En la Dieta de Augsburgo — celebrada en octubre de 1518— habia logrado una garantia escrita de cinco electores sobre siete, quienes le habian prometido nombrar a su nieto mayor en tan alto y noble cargo. La ultima intencion del emperador antes de morir habia sido que su nieto mayor fuera electo como cabeza de toda la

cristiandad. Sin embargo el papa Leon X se mostraba indeciso. No sabia a quien dar su consentimiento como futuro emperador, si a Francisco I de Francia o a Carlos de Habsburgo, nieto del difunto emperador. Temia a los dos, porque ambos eran poderosos y decidio apoyar al monarca frances, pero apenas hacerlo rectifico su postura y decidio apoyar al descendiente de los Habsburgo. Sicilia y Napoles pertenecian a dicho heredero y quedaban muy cerca de Roma, siendo ademas un piadoso cristiano capaz de defender a la Santa Iglesia contra los ataques de Lutero y el avance incesante del Imperio otomano. Un argumento a favor de Carlos era que Leon X

pertenecía a la estirpe de los Medicis y un poder cada vez mayor de Francia constituiría para la ciudad de Florencia—donde residía su familia— una gran amenaza. Inmediatamente penso que la solución mas acertada era apoyar al elector de Sajonia para que fuera elegido emperador. No obstante todas estas evaluaciones, su pensamiento continuaba inclinándose en favor de Francisco I.

Por obra y gracia de nuestro abuelo, Carlos de Borgona, archiduque de Austria, rey de Aragon y de Castilla, de Napoles y de Sicilia, llevaba sobre los otros aspirantes a la Corona imperial un año y medio de ventaja. Y si bien en

aquellos tristes momentos Carlos se hallaba en Espana, nuestra tia Margarita, atenta, desplego brillantemente su experiencia y su vision politica para que fuera electo emperador. Margarita fue asistida en todo por su secretario, Marnix van Saint Aldegonde, quien le ayudo a terminar de gestionar la candidatura de Carlos ante los principes electores y la alerto sobre las posibles demandas que el rey Luis II de Hungria efectuaría a la Casa Habsburgo para que su hermana Ana retornara de prisa a dicho reino. Sus intenciones se fundamentaban en que el matrimonio de dicha princesa con nuestro hermano Fernando no se habia materializado aun

y solicitaba al imperio le fuese abonada la suma indemnizatoria que habia prometido en caso de no concretarse la alianza establecida. Marnix le confio a tia Margarita que era muy posible que Francisco I de Francia y el elector de Sajonia hubiesen alentado al rey Luis II de Hungría a efectuar tal reclamo y deshacer asi el doble compromiso que habian firmado en Viena, en el año del Señor de 1515, el imperio y el reino de Hungría. Mi prometido Luis habia entrado a la arena política de Europa anhelando el mismo título imperial al que aspiraba mi hermano, pero no conforme con el lo habia amenazado con hacer retornar a su hermana y dejar sin

efecto la alianza con nuestro hermano Fernando. Todos estos eran acontecimientos muy graves que tal vez algun dia tendrian terribles consecuencias.

Sabiendo que en esas horas de tanto dolor solo el carino y el afecto de mis seres queridos me iban a poder sostener, decidi —apenas terminada la carta a Fernando— escribir una nueva misiva a Leonor.

Wiener-Neustadt, 2 de mayo del ano del Senor de 1519

A mi hermana Leonor, reina de Portugal y los Algarves:

«A Maximiliano I por favor divino y gracia de Dios, gran emperador del Sacro Imperio Romano Germanico, augustisimo rey de los romanos, archiduque de Austria, duque de Borgona, de Lorena, de Brabante, de Limburgo, de Luxemburgo, conde de Flandes... que el Senor os reciba en su seno...»

Con estas palabras despidieron sus reinos, en funebres solemnidades y con los hachones encendidos que no se apagaron durante siete dias, a uno de los mas grandes emperadores que ha tenido el Sacro Imperio Romano Germanico. Llegaron hasta Wiener-Neustadt para velar por sus despojos y darle el ultimo

adios los embajadores de Europa y los representantes de todos los principados, ducados y condados del imperio. Ana y yo, de riguroso luto, asistimos emocionadas, con las lagrimas a punto de desbordar nuestros parpados y sin despegar nuestros ojos del feretro, a todas las ceremonias religiosas que se le tributaron en su honor. No solo el titulo de emperador le dio la gloria a Maximiliano I, sino todas las alianzas que fue tejiendo en Europa y en las que triunfo, dejandole al morir a la Casa Habsburgo un imperio inmenso, compuesto por Espana, los Paises Bajos y Austria. El mismo que le habria de asegurar la Corona imperial a nuestro

hermano mayor.

Despues de los funerales con todo fausto, tia Margarita me comunico que Carlos ha decidido regresar a Flandes de acuerdo a lo que le informa en sus cartas. Llega para recoger la herencia de nuestro bienamado abuelo Maximiliano, quien en su testamento ha determinado ser enterrado en la capilla del castillo en Wiener— Neustadt, donde nacio. Desde 1502, tenia encargado a su pintor de camara —el muniques Gilg Sesselschreiber— que comenzara los preparativos para la realizacion del monumento funerario mas grande de Occidente en la iglesia de Innsbruck. Pero me temo que tal obra de arte

demandara mucho tiempo en concluirse y no se si su cuerpo reposara alli algun dia.

Carlos heredara de nuestro abuelo Austria, Estiria, Carintia, Carniola, Tirol, los derechos al Imperio y al Milanesado, y de Maria de Borgona, nuestra abuela y esposa de Maximiliano I, los Paises Bajos, Borgona, Flandes, Artois, Luxemburgo, el Franco Condado y Charolais.

Maximiliano I cuyo nombre le fue impuesto en honor a San Maximiliano, obispo martir de Pannonia (quien debio indicar al joven principe la mision de luchar contra los turcos), hubiera cumplido sesenta anos el 22 de marzo.

Margarita se ha lamentado, como hija, de no haberle podido celebrar por todo lo alto aquella onomastica tan merecido y nos ha expresado su dolor y tambien su admiracion por su padre. Recordaba que el ha tenido lazos personales muy fuertes con el condado principesco de Tirol, por ser este el primer pais en su vida en el que pudo gobernar como principe de un Estado federal, convocado por todos los rangos. En Tirol tambien tenia su coto de caza entre bosques, prados y montanas, donde solia pasar semanas de descanso, asi como un sitio de armamentos y sus famosas minas de plata, que son una fuente inagotable de dinero para el imperio. Creo que mas

alla de todo, su deseo fue quedar en el recuerdo de la posteridad por las hazanas caballerescas que realizo y que le llevaron su vida entera. «El ultimo caballero», como lo llamaban, deseaba asegurar la persistencia de su memoria y ese fue el proposito de sus innumerables encargos de retratos, grabados en madera, esculturas, armaduras, monedas, medallas y otras preciosidades.

Su cuerpo fue llevado en cortejo solemne desde Wels a la capilla de San Jorge en el castillo de Wiener-Neustadt, para ser sepultado segun su ultimo deseo, pronunciado en su lecho de muerte. Rodeado por la caballeria de su guardia de honor, por cientos de pajes

con sus teas ardientes y por nobles y subditos de su imperio, se fue lentamente despidiendo de todo. Los dias frios pero de sol brillante sobre un cielo de color azul intenso le dieron el ultimo adios al inmenso cortejo que acompanaba su feretro, marchando ceremoniosamente, enmarcado por las montanas nevadas de los Alpes. Parecia que hasta la misma naturaleza queria despedir a uno de sus mas grandes reyes.

Mucho hubiese deseado que vos estuvierais a mi lado. Creo que si hubieramos podido tomarnos de la mano, la tristeza no hubiera sido tan inmensa. Pero lejos de vos, querida

Leonor, y de la mayoría de nuestros hermanos, la soledad mía parecía haberse acrecentado, a pesar del consuelo que me aportaba la presencia de Ana.

Acabado el entierro, regresamos en carruaje hasta Innsbruck. Lo hicimos por los caminos que llevan por la comarca del Bucklige Welt, situada un poco más al este, por la ruta de las iglesias fortificadas y a través de la cual nunca había viajado. El viaje, aunque sin ánimos de esparcimientos, me permitió conocer una serie de templos-fortaleza que mandó construir nuestro abuelo, en torno al año 1500, para proteger a la población contra el avance otomano. Las

iglesias mas bellas se encuentran en Edlitz, Krumbach, Bad Schonau, Kirchsschlag, Lichtenegg, Hollenthon, Wiesmath, Hochwolkersdorf, Bromberg y Pitten. Los senderos por donde trotaban los caballos estaban bordeados de espesos bosques, donde apenas se filtraba el sol. Y de pronto en medio de un claro, se levantan hechas en piedra estas imponentes fortalezas. Volvi sorprendida, porque en ellas quedara por siempre prendido, como un instante de eternidad en el que todos los tiempos son uno, el nombre de Maximiliano I. Porque lo que verdaderamente cuenta es lo que no figurara en sus biografias, lo que no se inscribira sobre su tumba, ni

en el recuerdo de las cosas que dijo. Lo que guardaremos por siempre en el corazón es lo que nos hizo sentir. Eso jamás lo olvidaremos.

Ahora, al escribiros, he vuelto a experimentar una tristeza inabarcable que condiciona todos mis actos, impuesta por la falta irreversible de quien tanto amamos y tanto nos amo.

Querida hermana, deseo que os vayais adaptando poco a poco a vuestro nuevo papel de reina lusitana. Os abrazo con mi cariño intacto.

Yo, Maria, archiduquesa de Austria

A mediados de junio, cuando la campiña de Innsbruck rebosaba de

verdes pastos y de flores silvestres, llego hasta el castillo donde nos encontrabamos con Ana el secretario de Margarita de Austria, Marnix van Saint Aldegonde. Su viaje tenia una mision: informarnos sobre los ultimos acontecimientos y anunciarnos que nosotras nos encontrabamos, desde la muerte de nuestro abuelo, bajo las ordenes de la archiduquesa de Austria. Muchos de los desencuentros entre las Casas Habsburgo y Jagellon eran desconocidos para nosotras. La doble alianza corria serios peligros, porque si Luis II de Hungria exigia la devolucion de su hermana sin efectivizarse los esponsales con nuestro hermano

Fernando, era posible que mi hermano Carlos prohibiera mis esponsales con dicho rey.

Marnix llego de prisa, en el instante en que Ana y yo nos encontrabamos sentadas bordando en una de las salas, con las ventanas abiertas para que entrara el aire fresco del atardecer, rodeadas por algunas de nuestras damas de honor. Un musico cantaba acompanandose con un clavicordio, cuando la puerta se abrio y aparecio el ilustrado secretario. Nos saludo con una gran reverencia y despues del besamanos, pidio hablar a solas con nosotras. Las grandes dobles puertas se cerraron tras la salida de la ultima de

las damas de honor y el secretario de Margarita de Austria, con signos de preocupacion en su rostro, se dirigió a la princesa Ana.

—Alteza, he venido a asesoraros, por orden de la archiduquesa Margarita de Austria, para que no cometais ninguna imprudencia de la cual debais luego arrepentiros— comenzo diciendo.

La mirada de asombro de la princesa paso de su rostro demudado directa a mis ojos y yo me quede mirandola sorprendida. El secretario prosiguió.

—Me dijeron que vuestro hermano va a obligaros a regresar a Hungria como el modo mas duro de castigar a los Habsburgo. Por este motivo es que he

llegado hasta aquí, en nombre de la archiduquesa, a solicitaros que no regreseis sin antes haber cumplido con la alianza que vuestro padre firmara con Vuestra Majestad, el emperador, porque si lo haceis vuestra felicidad puede correr serios riesgos.

—Os agradezco —contesto la princesa Ana y levantando sus ojos me miro con atencion—. Espero que nadie se contrarie conmigo.

—Nadie lo hara, Alteza.

—Gracias, señor, por hacerme llegar los consejos de la gran archiduquesa y decidle que no tema sobre mi comportamiento, que yo habre de cumplir con lo pactado —contesto

amablemente la princesa.

Despues el secretario, mirandonos a las dos, volvio a hablarnos.

—La mejor manera de lograr que vuestra felicidad sea creciente es la union de ambas Casas reales. Del mismo modo como lo desearon vuestros mayores, y no buscando el enfrentamiento entre las dos dinastias. Para eso la archiduquesa Margarita de Austria envio al embajador imperial, Cuspinianus, a Buda, con una gran cantidad de dinero para disipar las dudas de los concejales del rey hungaro y comprar de ese modo el voto del reino para la eleccion de Carlos de Habsburgo como emperador, logrando

que las aguas regresen a su cauce. Nadie mejor que Cuspinianus conoce la situación de Hungría para convencer a su rey Luis II de que la doble alianza es lo mejor que le puede suceder a los dos reinos. Vuestro ilustre hermano acepto relegar su postulación como emperador a favor de Carlos de Habsburgo por ser este príncipe el adalid de la defensa de la cristiandad contra el principal enemigo de Hungría: los otomanos. A tal fin, el margrave Jorge de Brandenburgo, uno de los tutores de Luis II, viaja a *Franckfurt* para representar a su joven rey en la elección y dar el voto a Carlos de Habsburgo.

Sonrei pensando en los buenos

oficios de mi adorada tia. Pense que Ana tambien iba a sentirse feliz y no me equivoque, porque al mirarla ella me devolvio la sonrisa. Nadie podia superar a la regente de los Paises Bajos en experiencia y discernimiento. Margarita era unica y estaba en todo, como una madre, sobre lo que nos acontecia.

Despues de los agradecimientos mutuos, Marnix se inclino ante nosotras, volvio a besar nuestras manos y se despidio satisfecho con nuestra amable respuesta.

A la hora de la comida con Ana comprendimos que estabamos destinadas a ser, definitivamente,

hermanas políticas. La doble alianza había sido sellada por un pacto de nuestro abuelo con el rey de Hungría y los compromisos se habían visto reafirmados por decisión de la gran archiduquesa Margarita —nuestra noble y decidida tía—. Al despedirme de Ana para ir a dormir, nos abrazamos fuertemente llenas de júbilo. Me apresure a llegar a mis aposentos de prisa decidida a escribir a Leonor. Mi mayor alegría era que mi compromiso con el rey Luis II de Hungría seguía intacto y que hacía apenas un mes Carlos había sido electo emperador del Sacro Imperio.

Lo que yo desconocía —y me entere

algunos años más tarde— era que Luis II de Hungría había exigido a nuestro hermano, a cambio de dar el voto por su elección, que se desposara con su hermana Ana. Si él no podía ceder la Corona imperial, al menos que la cediera su hermana mayor. Pero cuando Jorge de Brandenburgo le informó al rey Luis II de que Carlos había sido elegido emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, nada le confirmó sobre los futuros esponsales del flamante emperador con la joven princesa Ana. Una vez más la Casa Habsburgo había salido victoriosa sobre la Casa Jagellon. Luis II juzgó aquella actitud como una gran ofensa, pues sus consejeros habían

sido comprados. Sin embargo su reino no habia recibido la paga exigida por su rey. Lo peor de todo fue que las innumerables cartas de reproches que el rey de Hungria dirigio a nuestro hermano, a traves de su embajador, jamas le fueron contestadas. El recién electo emperador se amparo en las dificultades que le acarrearía solicitar una dispensa papal que anulara su compromiso matrimonial con la princesa Renata de Francia —de apenas cuatro años de edad—, asumido en el mes de marzo de 1515.

Innsbruck, 3 de julio del año del Señor de 1519

A mi hermana la reina Leonor de Portugal y los Algarves:

Durante este año de 1519 Carlos ha convocado sus cortes en Barcelona y fue durante ese viaje que le llegó la noticia de la muerte de nuestro abuelo.

El 28 de junio fue elegido en *Franckfurt* por unanimidad de votos como emperador del Sacro Imperio Romano Germanico, con lo cual el rey de España se ha transformado, además, en el emperador titular de toda la Europa central. Camino que le ha dejado allanado antes de morir nuestro entrañable abuelo. Y ha sido mientras asistía a las cortes que le ha llegado la noticia de su elección imperial, dada

por el duque Federico de Baviera quien en razon de su cargo se lo ha anunciado oficialmente.

Tia Margarita me envio una misiva, comunicandome de inmediato, manifestando su alegria por la eleccion, pero tambien su preocupacion por cuanto Carlos tendra que asumir responsabilidades imperiales en tres frentes distintos: contra Francisco I, por el control del Milanesado; contra los musulmanes y el Imperio otomano por el control del Mediterraneo y contra los principes reformistas que se estan rebelando al norte de Alemania contra la Casa imperial. Pero no solo tendra que asumir responsabilidades con respecto a

esta realidad, sino que estas tres causas de conflictos demandaran ademas cantidades muy grandes de hombres y de dinero. Me ha confiado tambien que mucho teme que los recursos con los que cuenta Espana y la Casa Habsburgo no sean suficientes y que necesitara ayudarse con la creciente afluencia de metales preciosos que estan llegando desde el Nuevo Mundo recién descubierto. Asimismo le ha escrito, manifestando a nuestro hermano que las responsabilidades que de ahora en adelante debera asumir en el cargo — que durante veintiseis anos ocupara nuestro abuelo Maximiliano I— corresponderan mas a los intereses de la

dinastia que a los problemas o responsabilidades de la Corona española.

En tanto mi futuro esposo, rey de Hungría y de Bohemia, desde la muerte de su padre en 1516 se está convirtiendo en un joven apuesto que poco a poco va tomando las responsabilidades de responder a las esperanzas que todos han depositado en él. La corte de Hungría me ha enviado un retrato de Luis y Margarita y dispuso que yo le enviase como obsequio otro mío. Pero hay algo que me perturba y me hace temer por su futuro y el mío, y es que los rumores en las galerías palaciegas dan cuenta de que todo lo relacionado con el

rey Luis II de Hungría y Bohemia es prematuro. Dicen que nació prematuramente, que comenzó a hablar muy temprano, que creció con demasiada rapidez, que se convirtió en rey siendo un niño de apenas dos años y que pronto asumirá el gobierno sin desear por este tiempo hacerlo. Vos os preguntareis, Leonor, ¿a qué le temo? Le temo a la muerte. Porque la vida que se vive demasiado deprisa, habrá de marcharse del mismo modo. Así se lo he confiado a tía Margarita. Ella como siempre me ha consolado: «No paseis el día temerosa del mañana. Y cuando despunte el alba os preguntareis de nuevo ¿qué es el mañana? Nadie lo

sabe, solo sabemos como es el hoy. El unico modo en que vais a vivir feliz plenamente es aceptando cada minuto como un milagro irrepetible. Pues es eso, el hoy es un milagro irrepetible».

Y es verdad. Hay un tiempo para dejar que sucedan las cosas y un tiempo para hacer que las cosas sucedan. Porque el tiempo es vida y la vida reside en nuestro corazon.

Creo que para Carlos este es el tiempo para dejar que sucedan las cosas, ya que estan comenzando a llegar noticias de que se esta gestando en el reino de Valencia un conflicto armado, al que todos llaman la rebelion de las germanias. Yo le he preguntado a

Margarita por los motivos y ella me los ha explicado. Dice que si yo comprendo bien las causas de las rebeliones de un reino, sabre algun dia resolver los conflictos que aquejen al mio. Con detalles bien descritos me ha explicado que los artesanos del reino de Valencia adquirieron durante el reinado de Fernando el Catolico, el privilegio de formar milicias y portar armas, en caso de necesidad de tener que luchar contra las flotas berberiscas. Esta posibilidad de armarse hace temer mas cruenta la rebelion de las germanias (hermandades gremiales) que poco a poco parecen ir surgiendo y adoptando características propias de una rebelion contra la

nobleza. Los nobles han aprovechado para huir de la ciudad ante una epidemia de peste que se ha desatado este año, por cuanto la situación es muy difícil. El enfrentamiento se va tornando progresivo y jalonado de actos legales y de protesta. Y lo determinante de todo esto es el hecho de que el pueblo tiene el permiso real para llevar sus armas, justificadas por los posibles enfrentamientos que pudiera tener por las incursiones de los piratas en el Mediterraneo. Tras la huida de la nobleza, las germanías se están haciendo progresivamente cargo del gobierno y quieren establecer la Junta de los Trece, formada por un representante de cada

gremio, para regir la capital valenciana.
Solo nos queda rezar por la paz.

Os abrazo como siempre, con todo
el amor de hermana que nos une y que la
distancia jamas podra romper.

Yo, Maria, archiduquesa de Austria

VII

LOS SINSABORES DEL PODER

CON la primera claridad del alba me incorpore en el lecho. Un dolor parecido a la angustia se habia clavado en el centro de mi pecho y no me daba paz. Mire por la ventana y el sol ascendia palido por detras de los cristales. Pense de inmediato en mi hermana Isabel, si estuviera despierta, tal vez no podria ver mas que la oscuridad. En la latitud en que se

encontraba Dinamarca, los rayos de luz aun no se habrian dejado ver. Pero la oscuridad que la rodeaba no era tanto por la falta del sol, sino por la muerte de uno de sus pequenos hijos recién nacidos. Dos dias hacia que habia recibido la infausta noticia desde Malinas. Me pregunte como se encontraria, sentada sobre la cama, escuchando el canto de las aves que intentaban afinar sus primeros trinos timidamente. Me interrogué sobre si mantendria la fortaleza que siempre la habia caracterizado, sabiendo que su reinado no era un lecho de rosas y que sus dias no habian sido demasiado felices. No deje de pensar en ella hasta

que el sol salio completamente. Entonces me apresure a levantarme para escribirle a Leonor y contarle de la desdicha de nuestra entranable hermana y de mi profunda tristeza. Yo misma me ate los cordones del vestido y puse una capa de lana sobre mis hombros para evitar el frio que rondaba la manana. Me coloque el tocado y me asome a la ventana. El aire helado me hizo estremecer. Deprisa, antes de bajar a desayunar, escribi esta carta para Leonor.

Innsbruck, 18 de diciembre del ano del Senor de 1519

A mi hermana Leonor, reina de

Portugal y los Algarves:

El verano ha pasado como un soplo trayendo a la Casa la tristeza del fallecimiento del pequeno principe Maximiliano, el recién nacido hijo de Isabel y de Christian II de Dinamarca que murio el mismo dia en que nacio, el 4 de julio. Su hermano mellizo y a quien han bautizado con el nombre de Felipe se encuentra bien y su hijo primogenito, el principe Juan, cumplira en febrero sus dos anos de edad. El destino parece estar empenado en no dejar que esta dinastia sea feliz. Nuestra madre tambien nos perdio a nosotros, los principes de Austria, porque aun viva nos dejaron huerfanos de ella,

llevandola lejos para no verla mas. Y ahora que es tiempo de volver a ser dichosos, le ha tocado a la pobrecita Isabel. En la lejana distancia llevara su duelo en silencio, lacerandole el corazon. Estoy temblando de pena por ella, pero tambien por nosotras. Creo que la muerte es como la oscuridad. ? Adonde se va cuando enciendo las velas? A ningun sitio. Sigue exactamente donde estaba. Es solo que ya no la puedo ver. La oscuridad no es una «presencia». La oscuridad es una «ausencia». Al igual que la muerte que es una ausencia eterna. Y la tristeza que nos acompaña con esa ausencia es similar a la oscuridad. Cuando brilla la

luz de la felicidad, la tristeza simplemente desaparece. Ojala que pronto entre esa luz en el alma de Isabel.

Nuevamente estamos ante las puertas del invierno. Hoy, al asomarme por la ventana, el viento del norte se hizo sentir con toda su intensidad y un frío helado llegó hasta mis huesos. Este otoño en que cumpla mis catorce años, he decidido aprender algunas canciones de cuna en el laúd. Las estoy practicando a diario porque tía Margarita me ha anunciado en su misiva la buena nueva de que estais esperando un hijo. ?Ojala pueda conocerlo algún día para cantarle lo que estoy aprendiendo en idioma flamenco! Imagino vuestra felicidad

creciente y la del rey, así como también vuestra ansiedad inversamente proporcional a los días que faltan para el alumbramiento. Dicen que en Malinas no cesan las monjas y los frailes de los conventos —por encargo de tía Margarita— de elevar plegarias constantes por la familia imperial, donde estais incluida.

Estas Navidades pedire al Señor que os bendiga muy especialmente a vos y al niño. Os abrazo a los dos en la distancia.

Yo, Maria, archiduquesa de Austria

Ana y yo habiamos pasado con nuestras pequeñas cortes las Navidades

en Innsbruck. Un tiempo sereno y de reflexion mientras guardabamos luto por la muerte de nuestro abuelo el emperador Maximiliano I. Asistimos a misa el dia de su aniversario. Nos arrodillamos con semblantes graves sobre los reclinatorios que se hallaban frente al altar de la capilla real, cubiertas nuestras cabezas con unas abrigadas caperuzas negras que en forma de capa llegaban hasta el suelo. Dentro del recinto sagrado el frio era por demas intenso. Solo las llamas de los cirios se esforzaban por intentar entibiar el aire. La iglesia fue adornada con colgaduras de terciopelo negras y sobre ellas se coloco el escudo de armas de mi abuelo

con el aguila bicefala. Sobre el ara del altar, cubierta por un pano de tejido de oro, resaltaba la cruz ornamentada con delicada filigrana de oro y piedras preciosas. El clerigo hablo del alma de aquel brillante caballero que habia sido nuestro abuelo y un consuelo profundo inundo mi agitado corazon. Mi atencion nunca cedio. En cada palabra del sacerdote me parecia ver al emperador sonreirme desde lo alto, dandome sus bendiciones. Con mis dedos sobre las cuentas del rosario y mis ojos cerrados en constante plegaria, desgrane una oracion tras otra por el eterno descanso de su alma.

Aquel dia lo pase en silencio en

homenaje a quien habia sido uno de los mas grandes.

Tan pronto como entro el invierno colmado de nieve y de frio, Ana y yo continuamos con nuestra preparacion como futuras reinas. Los planes del imperio no podian retrasarse y nada en Innsbruck era considerado mas importante que nuestra esmerada educacion. La estricta formacion a la que estabamos entregadas era el foco de todo cuanto se organizaba en el palacio de Hofburg y hacia ella se dirigian todos los esfuerzos de preceptores y artistas.

Pasada la estacion invernal, recuerdo una de aquellas mananas en que hacia tres dias habia comenzado la

primavera. Sin embargo, la nieve cubria los senderos de los jardines y el aire era frio como en pleno invierno. No se por que me habia despertado demasiado temprano y antes de que Filipota llegara, me vesti, atice el fuego y acomode los lenos de la chimenea. El aire tibio de mis aposentos empujo mi animo para sentarme a escribir una esquila a mi adorada hermana Leonor que acababa de ser madre del pequeno infante Carlos. De pronto tres golpecitos suaves sonaron en mi puerta. Era Ana. Con ella pasaba todas las mananas entre estudios, tareas y paseos.

—¿Estais despierta? —pregunto con la delicadeza que la caracterizaba.

—Si, adelante, querida Ana.

—?Os habeis despertado al alba!

—Me he despertado antes de que aclare y he decidido escribirle a Leonor para felicitarla por el nacimiento de su pequeno principito. Hacerlo es mi modo de anorarla menos y de sentirme a su lado.

—?Os alegra el corazon! Tanto como me sucede a mi, cuando le escribo a mi anorado hermano Luis.

—?Sois dichosa? —le pregunte al verla tan feliz.

—Como nunca antes en la vida, ?y sabeis por que?

—Decidmelo, estoy ansiosa —dije abriendo mis brazos y abrazandola con

inmenso carino.

—Tuve noticias de Luis.

—¿Que ha sucedido?

—Finalmente mi hermano acepto que me despose con Fernando, de quien estoy verdaderamente enamorada.

—Desconocia que aun estuvieran en dudas vuestros esponsales con mi hermano espanol.

—Asi era, querida Maria, y ¿sabeis cual es la sorpresa?

—No, la desconozco. ¿Pero contadmela por el amor de Dios, que siento mi alma pendiente de un hilo por la curiosidad!

—Es que si Luis le negaba mi mano, temia perderos a vos, querida Maria.

—Lo ignoraba. ¿Y por que? —
pregunte asombrada.

—Porque despues de tantas dilaciones, mi hermano habia puesto ciertas condiciones.

—¿No lo sabia! Os escucho —
respondi sorprendida.

—Asi es. En primer lugar, Luis habia ordenado que mi esposo fuese Carlos. Pero el emperador se excuso, por el compromiso matrimonial que lo une a la princesa Renata de Francia. Entonces mi hermano, ante el temor de que el Imperio otomano continue avanzando sobre Hungria y el imperio se niegue a socorrerlo, volvio a ceder y acepto que me despose con Fernando.

No obstante, volvió a reclamar ciertas condiciones que deberán cumplirse antes de desposarnos.

—¿A que os referís? —le pregunte angustiada.

—Luis ha impuesto como condición a vuestro hermano Carlos que Fernando reciba la totalidad de Austria antes de nuestra boda. Es el requisito indispensable para concederle mi mano.

—Ay, ¿Dios mío! Me da miedo lo que decis, ¿y si se niega?

—No temáis. Dicen que Carlos no desea que por su culpa se pierdan tantos años de arduas negociaciones entre vuestro abuelo Maximiliano I y mi padre Ladislao II. Tampoco anhela dejar en el

olvido mis esponsales por poder con el principe Fernando, llevados a cabo el 24 de julio de 1516. Y ha aceptado la exigencia. Por eso estoy feliz, porque ya nada podra interponerse entre nosotros.

—¿Ay, Ana querida, por un momento pense que debiamos separarnos para siempre! Pero ahora con lo que me habeis dicho, ¿me alegro tanto! ¿Mejor dicho, me alegro por nosotras! Porque eso significa que yo tambien habre de desposarme algun dia con vuestro hermano Luis, a quien amo desde que lo conoci. ¿Seremos dichosas, ya lo vereis!

—Casi siempre pienso en ello.

—¿Igual que yo! —respondi, mientras miraba la dicha de mi rostro

reflejandose en la medialuna resplandeciente del espejo.

Cuando Ana partio, volvi feliz a sentarme frente al escritorio y le escribi mi salutacion gozosa a mi adorada Leonor.

Innsbruck, 25 de marzo del ano del Senor de 1520

A mi hermana Leonor, reina de Portugal y los Algarves:

?Bienaventurado el nino que vos y el rey Manuel I habeis tenido el 18 de febrero y al que habeis bautizado con el nombre de Carlos! Que la dicha se derrame sobre su pequena cabeza coronada y que muchos otros infantes

lleguen a poblar vuestros dias para alegria vuestra y de vuestro regio esposo.

Os abrazo con mi corazon repleto de gozo.

Yo, Maria, archiduquesa de Austria

Tan pronto como Leonor se recupero del parto del pequeno principe Carlos y se dedico a su cuidado, volvio a quedar embarazada. Yo volvi a encargar a los orfebres del reino otro prendedor de oro orlado de zafiros para el proximo vastago de la reina de Portugal.

—Un buen augurio —dijo Ana sonriendome cuando le anuncie la buena nueva.

—Una buena noticia. Ruega a Dios para que así sea —dije a mi querida futura cunada.

—Así lo hare —me respondió Ana con una sonrisa.

Nuestras plegarias fueron respondidas, porque cuando volvi a escribir a Leonor, la mayoría de las confidencias eran sobre circunstancias felices.

Innsbruck, 25 de octubre del año del Señor de 1520

A mi hermana Leonor, reina de Portugal y los Algarves:

Ya han pasado seis meses desde mi

ultima carta y por las noticias que habeis enviado he comprobado que vuestro nino crece regordete y feliz. Pero lo que mas dicha me causa es saber que estais nuevamente encinta. Os hago llegar mis mejores deseos de un futuro venturoso para el nuevo vastago de la Casa de Avis y la inmensa alegria que esa noticia provoca en mi corazon, para que sea compartida con vosotros. ?Enhorabuena! En tanto nuestra sufriente hermana Isabel, reina de Dinamarca, esta atravesando momentos muy duros y de gran sufrimiento al perder a su hijo Felipe (mellizo de Maximiliano, que murio al nacer) cuando iba a cumplir su ano de vida. Parece que la vida nos da y

nos quita y nos sorprende en cada año con alguna muerte prematura. Dios nos libre de estos tormentos.

Los días pasan volando entre tantos acontecimientos que se precipitan. Yo por estas fechas estoy dedicada a mis estudios y en ayudar lo máximo posible, aunque sea en la distancia, a Margarita, en los asuntos del reino. Ella agradece mi colaboración y me aconseja que aprenda de estas labores cuanto pueda, pues bien hará a mi formación de futura reina y me será de utilidad en el mañana.

Como sabéis, Vuestra Majestad, el emperador, embarco el 20 de mayo desde La Coruña con destino a Flandes, dejando como regente del reino de

Espana al cardenal Adriano de Utrecht y como sus colaboradores inmediatos al condestable de Castilla, Inigo de Velasco, y al almirante Fadrique Enriquez. Con una escala previa en Inglaterra, saludo a nuestros tios Catalina de Aragon y Enrique VIII y volvio a embarcar con destino a Flessinga, donde fue recibido entre grandes muestras de jubilo por nuestra tia Margarita y por nuestro hermano el principe Fernando. Margarita que era regente de Flandes ha vuelto nuevamente a ser designada por el emperador, por segunda vez, gobernadora de los Países Bajos. Carlos prosiguio su ruta hacia Aquisgran, donde fue coronado como

emperador hace dos dias —el 23 de octubre— con el nombre de Carlos V por el papa Leon X, en la Capilla Palatina de la catedral de Aquisgran. Es el quinto Carlos al frente del Sacro Imperio Romano Germanico. En una ceremonia fastuosa le fue colocada la casulla de Carlomagno y recibio su legendaria espada Joyeuse, la corona, el cetro y el orbe.

Despues de haber sido coronado, Carlos le ha concedido a nuestro hermano Fernando el titulo de archiduque de Austria en una ceremonia sencilla pero emotiva, y colmada de anoranzas por todos los recuerdos que les ha traído de nuestro padre.

Sin embargo no todas son dichas. El descontento que ha dejado Carlos tras de si al marcharse de Espana ha desembocado, en el mes de julio de 1520, en la rebelion comunera y de forma casi simultanea en la guerra de las germanias en Valencia. Ambas rebeliones —dice tia Margarita— han sido consecuencia de la larga transicion ocurrida en Espana desde la muerte de Isabel la Catolica. El enfrentamiento del pueblo con la nueva forma de gobierno, cada vez mas centralizada, ha ido en aumento y el nombramiento de un monarca al que se considera extranjero y que vive lejos de sus reinos ha sido la chispa que ha encendido en casi toda

Espana el fuego de las revueltas. Entre ambas rebeliones se dice que esta comprobado que existe una corriente de mutua simpatia.

El desprecio que los asesores flamencos del rey han mostrado a su llegada por los espanoles, asi como el favoritismo en el nombramiento de extranjeros para desempenar cargos publicos de importancia, las grandes cantidades de dinero sacadas del reino y la designacion de Adriano de Utrecht como regente durante su ausencia han sido algunas de las causas que han contribuido y precipitado a la insurreccion de los comuneros. El Consejo Real flamenco ha advertido a

Margarita de que este levantamiento es en un principio una verdadera rebelion contra la nobleza y el poder del rey, pero sobre todo, una defensa de la dignidad y de los intereses castellanos, nacida del mismo pueblo. La rebelion de los Comuneros de Castilla, que se ha extendido rapidamente, es un movimiento contra el poder de Carlos y de sus nobles flamencos. Un intento de que el pueblo se gobierne por el pueblo bajo el mando unico de nuestra madre, la reina Juana I de Castilla. Los lideres comuneros se presentaron en Tordesillas y entregaron una constitucion a la reina, quien se nego a firmar por no oponerse a su hijo primogenito a quien ama

entranablemente. Así se ha visto frustrado el desesperado intento de los rebeldes por legitimarse.

Sin embargo, no todo es como aparenta y lo más triste es que Fernando le ha confiado a Margarita que varios de sus partidarios han formado filas con los comuneros, por resentimiento tal vez, o por los mismos motivos políticos que antes les habían impulsado a apoyar a nuestro hermano español frente a nuestro hermano flamenco, a quien los españoles han considerado desde que llegó a su tierra un extranjero.

La guerra de las germanías de Valencia se ha venido gestando desde el pasado año. ¿Recordáis cuando os lo

comente en una anterior misiva? Finalmente termino por desatarse para defender los privilegios de los que disfrutaban las hermandades de menestrales y artesanos, contrarios a los intereses de la nobleza. La lucha se ha visto favorecida por el hecho de que los rebeldes estaban autorizados a portar armas que, habitualmente, utilizan para defenderse de los frecuentes ataques costeros de los piratas berberiscos. Por eso durante mucho tiempo las germanias de Valencia mantuvieron unas correctas relaciones con el cardenal Cisneros (regente de España a la muerte de nuestro abuelo Fernando) y con Adriano de Utrecht.

La situacion se ha tornado por demas arriesgada, sobre todo porque al marcharse de Espana Carlos ha dejado al cardenal Adriano como regente del reino. Al hacerlo, se le ha acusado inmediatamente de abandonar el pais, por cuanto tia Margarita no deja de asesorar a nuestro hermano aconsejandole los pasos a seguir. Los motivos de tan grave acusacion se deben a que le reprochan haber traicionado el juramento hecho ante las cortes solemnes del reino. Las ciudades han expulsado a los funcionarios reales y los han sustituido por otros que ellas han elegido, se han puesto de acuerdo entre si y han solicitado al rey que regrese a

Espana, aleje a los extranjeros y reduzca los subsidios como en los tiempos de los Reyes Catolicos, en que los consideraban optimos.

En cuanto a Lutero, el 15 de junio el papa Leon X condeno sus enseñanzas, pues teme que la herejia comience a extenderse por toda Europa.

El emperador otomano Selim I acaba de morir el 22 de septiembre y ha ascendido al trono de dicho imperio su hijo Soliman, apodado El magnifico. A los 26 anos de edad y tras la muerte de su padre, ha heredado el titulo de califa y ha comenzado a gobernar con sus ojos puestos sobre Europa. Los comentarios dentro de la corte afirman que dicho

emperador ha propuesto un tratado de paz con Hungría a cambio de que le dejen atravesar su territorio con sus ejércitos para invadir el Sacro Imperio Romano Germanico. El reino húngaro, dado los lazos de amistad que lo unen a la Corona de los Habsburgo y los tratados firmados desde hace muchos años entre ambas coronas, ha rechazado de plano la propuesta que ha cegado de odio a Soliman. Sabe muy bien que Hungría es el unico reino que puede bloquear su invasion a Europa.

Como vereis, todo hace presumir que el imperio de Carlos V no sera nada tranquilo, pues los problemas acechan desde los cuatro puntos cardinales.

Ojala que en vuestro reino nunca deje de brillar la paz. Os abrazo con el alma.

Yo, Maria, archiduquesa de Austria

Los planes de Carlos siguieron su curso. Despues de su coronacion en Aquisgran el 20 de octubre de 1520, concedio a Fernando el titulo de archiduque de Austria y trasladandose a la ciudad de Colonia, en noviembre, firmo un tratado con los embajadores del rey Luis II de Hungria. En dicho acuerdo declaraba publicamente sobre las situaciones politicas de extrema complejidad que le habian impedido formalizar su enlace con la princesa Ana

de Bohemia y Hungría. Asimismo expresaba su consentimiento para que dicha princesa se desposara con nuestro hermano Fernando, por haber contraído, además, dicho compromiso por poder en el año de gracia del Señor de 1516.

Guillermo von Roggendorf, Segismundo von Dietrichstein y el rector de Brixen fueron designados como delegados del emperador para asistir al doble enlace de la princesa Ana con el archiduque Fernando y del rey Luis II de Hungría conmigo. Enlace que iba a llevarse a cabo el 11 de diciembre del año del Señor de 1520 en la iglesia de San Jacobo en Innsbruck. El abogado del archiduque Fernando portaría el

poder otorgado por nuestro hermano para que se llevaran adelante con su consentimiento los esperados esponsales.

El tiempo de nuestra preparacion en Innsbruck estaba llegando a su fin y el palacio se aprestaba a recibir a los embajadores y representantes del imperio y de Hungría que estarían presentes en la doble ceremonia de nuestras bodas. El coste de los ajuares para las dos novias reales era elevado, por cuanto la ciudad se organizo del mejor modo posible para que todo se hiciera de acuerdo a lo solicitado por el emperador y la gobernadora de los Paises Bajos. Los años habían pasado y

todas las vestimentas que yo habia traído desde Malinas ya no me valian, al igual que los atuendos de corte austriacos que me habian confeccionado en la corte de Viena. Todo me quedaba demasiado estrecho o demasiado corto. Habia llegado a Austria con doce años y acababa de cumplir quince. Mi cuerpo de niña se habia transformado en el de una joven delgada y esbelta y por lo tanto era necesario que nuevos atuendos fueran confeccionados. Por pedido mio, mi ajuar de novia y de reina de Hungría fue de un minucioso estilo húngaro, realizado en sedas, brocados y terciopelos, y bordado y recamado con piedras preciosas, perlas e hilos de oro

por las laboriosas costureras de Innsbruck. Al igual que el ajuar de Ana, quien cumpliría al año siguiente sus dieciocho años de edad. Cada atuendo contaba con su tocado haciendo juego, a veces en el mismo tono y otras en un color contrastante, algunos con abrigos cortos o largos, ribeteados los cuellos y punos con incrustaciones de pieles, encajes, cordones de seda o hilos de oro, con botones de nacar o adornados con cristales de Bohemia. Al ser concluidos los ajuares despertaron en nosotras una gran fascinación. Zapatos, joyas y sombreros fueron fabricados en Innsbruck con un gran gasto para la ciudad y con cuidada preciosidad y

primorosa finura. No obstante el esfuerzo y el coste ocasionados, todos se sintieron felices de poder colaborar en nuestra felicidad.

Una semana antes de la doble ceremonia, todos los platos, copas y cubiertos de plata del palacio fueron pulidos y lustrados para los dobles festejos. Y las camas que se iban a utilizar para la simbolica ceremonia de los esponsales por poder habian sido decoradas con refinado buen gusto y cuidado.

Wilhelm de Rogendorf, Segismundo von Dietrichstein y el rector de Brixen llegaron a Innsbruck al mismo tiempo que lo hacian los embajadores del rey

Luis II de Hungría, encabezados por el plenipotenciario conde Ambrus de Sarkany.

Los húngaros llegaron exquisitamente engalanados, con atuendos de sedas y ricos atavíos orlados de oro, plata y pedrería, espadas cuajadas de gemas, esmaltes coloridos y filigranas, armas adornadas de perlas, esmeraldas y rubíes.

Sin nada más que esperar, llegó el 11 de diciembre de 1520. Innsbruck se transformó en una ciudad poblada de magiares con sus cabellos renegridos y sus ojos vivaces. Los austriacos los miraban con asombro y un deje de nostalgia por la alegría que reinaba en

ellos. Su musica vivaz se escuchaba en todas las tabernas de la ciudad y todos parecian vivir una verdadera fiesta. Lo que yo mas deseaba era que todo fuera alegria y que la ceremonia fuera magnifica y emotiva. Sin embargo la triste noticia de que Carlos no podria estar presente en nuestros esponsales mortifico mi animo.

Ambos matrimonios se llevaron a cabo frente a los representantes de nuestros respectivos esposos. El conde Ambrus de Sarkany represento al rey de Hungria y Wilhelm de Rogendorf al archiduque Fernando. Tal como habia sido dispuesto por el imperio, la ceremonia fue celebrada en la

esplendorosa iglesia de San Jacobo. El sacerdote bendijo los anillos y la santa union entre los contrayentes; y los representantes del archiduque Fernando y del rey Luis II de Hungria intercambiaron con nosotras los anillos. Ni Ana ni yo pudimos abrazar a nuestros hermanos despues de aquella emotiva ceremonia. Estabamos completamente solas, como lo habiamos estado hasta ese dia, desde la muerte de nuestro entranable abuelo. Nadie de nuestra misma sangre se hallaba a nuestro lado para compartir esos momentos tan emotivos. El emperador con sus perdurables conflictos en Alemania habia visto retrasarse su primera Dieta

en Worms, imposibilitado de acompañarnos.

Acabada la celebración y después de una brillante recepción en el salón dorado del palacio, se llevó a cabo el rito simbólico que sellaba nuestros esponsales. En el centro del inmenso aposento se hallaban los dos lechos matrimoniales totalmente recubiertos por suntuosos paños de oro. Los representantes de nuestros esposos, vestidos con lujosos atavíos, se tendieron a nuestro lado sobre cada uno de los talamos nupciales —con una pierna desnuda—, símbolo implícito de que el matrimonio había sido formalizado.

Nuestro hermano Carlos habia dado las ordenes precisas a las autoridades de Innsbruck para que realizaramos nuestros respectivos viajes hacia nuestros destinos de reina, largamente acariciados por nosotras y por nuestros mayores. Ana debia viajar hasta Linz, en la Alta Austria, a orillas del Danubio, donde la esperaria Fernando y yo deberia esperar en Innsbruck a que llegara el mes de marzo, para que mi esposo Luis viniera a buscarme. Sin embargo la acechanza de los otomanos sobre las fronteras de Hungria impidieron a mi rey salir de sus dominios y llegar hasta Austria para llevarme consigo de regreso a Buda. Lo

mas terrible de todo era que deberia viajar sola, sin saber las amenazas que podrian esperarme en tan largo recorrido. Sola como casi siempre habia vivido desde que llegara de Malinas. De no haber sido por Ana que me habia acompanado y su presencia que la habia convertido en una verdadera hermana, me hubiera consumido la desolacion.

?Cuanta soledad! ?A que clase de yerros se hallaba sometida nuestra familia? Nuestra madre vivio decadas en completa soledad. Y al igual que vos, querida Catalina, tambien Leonor, Isabel y yo la hemos padecido... Tal vez en eso reside nuestra fortaleza. Porque dicen que es mas fuerte quien mas la resiste.

El trayecto, cuyo camino era un secreto del reino, lo emprenderíamos los primeros días del mes de mayo y lo haríamos en carruajes llevando todas nuestras pertenencias, entre las que se incluían muebles, alfombras, almohadas, mantas, cojines, obras de artes atavios, joyas y libros. Todo había sido confeccionado y restaurado con magnífico esplendor por los artesanos, joyeros y sastres de Innsbruck. Hasta algunos de mis libros habían sido encuadernados con suaves terciopelos color burdeos, bordados en oro, para que nuestros ajuares lucieran impecables.

Sin embargo antes de nuestra partida

definitiva, una triste noticia empano mi creciente felicidad. La muerte del primer hijo de Leonor dejo mi alma devastada y sin poder contener mis lagrimas, le escribi una carta de condolencia antes de mi partida. Sabia que cuanto mas lejos me fuera, mas tardarian las noticias en llegar a nuestras manos.

Innsbruck, 4 de mayo del ano del Senor de 1521

A mi hermana Leonor, reina de Portugal y los Algarves:

Con el corazon destrozado por la pena que me embarga os escribo, apenas enterarme por una carta de Margarita de

la tragica noticia. Recien me ha sido entregado el sobre real de Portugal con sus sellos reales lacrados y su cinta negra prendida a un costado. Lo he abierto temblando de vertigo —el que siempre me produce la muerte de un ser querido— y al ver el protocolo de luto por vuestro pequeno infante Carlos, de ocho meses de vida, que ha sido llevado a los cielos en el aciago dia 15 de abril, no he podido contener mi llanto. Nos hemos abrazado con Ana y juntas hemos llorado por el nino y por vos, querida Leonor. Os acompanamos, junto al rey Manuel I, con el corazon contrito.

El 11 de diciembre, delante de los respectivos representantes de nuestro

hermano Fernando y de mi esposo Luis, fuimos desposadas por poder Ana y yo con dichos monarcas. Manana, 6 de mayo, abandonaremos Innsbruck para siempre. Ella con destino a Linz y yo con destino a Hungría.

Os abrazo muy fuerte, vuestra hermana del alma.

Yo, Maria, archiduquesa de Austria

Cuando la primavera parecia estallar en flores de mil colores sobre la campina tirolesa, me abrace a Ana y sollozando de dolor por nuestra pronta separacion, despues de haber vivido juntas los ultimos anos, nos despedimos de Innsbruck. Ambas ibamos a comenzar

a desandar nuestros desconocidos destinos. Lo haríamos juntas hasta Linz, pasando por Salzburgo y después yo proseguiría sola con mi cortejo, navegando el Danubio con destino a Viena, Presburgo y Buda.

Cuando los caballos del carruaje que nos trasladaba comenzaron a trotar, me di la vuelta para mirar hacia atrás, por última vez, las almenas y las torres de aquella maravillosa ciudad que se perdía entre las montañas. Un sollozo entrecortado me borro la postrera visión de aquellas cimas nevadas que habían contemplado mis ojos junto a mi abuelo Maximiliano y mirando hacia los cielos, imploro sus bendiciones... El resto de

los carruajes nos seguia detras en un orden perfecto.

El camino hasta Linz fue maravilloso, rodeado de bosques, montanas y castillos. Llegamos despues de diez dias de marcha, cuando el sol comenzaba a ocultarse. La ciudad mostraba su algarabia. La gente habia salido a las calles para vernos pasar y agitando estandartes, nos daba la bienvenida. Si la llegada a Linz fue feliz, mucho mas lo seria cuando arribara mi hermano Fernando a quien yo no conocia.

Al finalizar la Dieta de Worms, Carlos habia designado a Fernando gobernador del imperio y le habia

destinado toda la herencia austriaca, con los Estados de la Baja y Alta Austria, Estiria, Carintia y Carniola (y durante 1522, despues del convenio de Bruselas, le entregaria tambien el Tirol, la Alta Alsacia y el ducado de Wurtemberg). Fernando habia atravesado Alemania y parte de Austria con su flamante titulo de archiduque de una parte del imperio y la ilusion intacta por conocer a Ana, su bella esposa hungara.

Promediaba la segunda quincena de mayo de 1521. A la hora de su llegada yo estaba asomada a una de las ventanas del castillo de Linz, viendo arribar el cortejo. Apenas lo vi acercarse al portal del palacio, al trote acompasado de la

caballeria, baje deprisa. El corazon me saltaba de gozo. Nada mas descender de la carroza que lo traia, mi hermano camino hasta el salon de los espejos, donde Ana y yo lo aguardabamos para conocerlo. Tras cruzar el umbral hizo una gran reverencia ante nosotras y puesto de pie nuevamente avanzo a nuestro encuentro. Al llegar frente a la princesa de Hungria, pregunto.

—Sois Ana, mi esposa, ¿verdad?

—Asi es, mi señor —contesto ella con una inclinacion de su cabeza y sus mejillas se sonrojaron de repente.

Fernando sonrio y beso su mano, despues se quedo mirandola, embelesado. Volviendo a inclinarse ante

ella, se irguio y llego hasta mi.

—Y vos sois Maria —dijo emocionado.

—Lo soy, querido hermano.

Se quedo mirandome y esbozando una timida sonrisa, hizo una profunda reverencia al mas puro estilo espanol. Luego extendiendo sus manos, tomo las mias y me abrazo con inmenso carino. La emocion fue profunda, conmovedora, sobre todo porque yo sabia que Fernando llegaba para quedarse. Donde compartiriamos un tiempo incierto en su duracion —unos pocos dias tal vez—, pero intensos en afectos, tratando de recuperar el tiempo en que habiamos estado separados. Cada vez que lo

miraba, sus gestos me hacian recordar a mi padre, y no porque yo lo hubiera conocido sino por los rasgos familiares que observaba a traves de sus distintos retratos.

A los pocos dias de llegar Fernando a Linz, el 25 de mayo del ano del Senor de 1521, fue celebrada su boda con la princesa Ana en todo su esplendor. Despues de haber compartido unos maravillosos dias con mi hermano desconocido, me di cuenta de que los dos nos pareciamos demasiado. Su piedad, su sabiduria, el amor por las personas y los animales lo mostraron como un ser generoso e integro y me senti profundamente orgullosa de que los

dos llevaramos la misma sangre. Mi alegría al compartir aquellos días fue incomparable y me senti feliz y dichosa de que Dios lo hubiera puesto en mi camino a tiempo para conocernos. Con su maravillosa predisposicion y la gran sensibilidad que siempre lo ha caracterizado, decidio acompanarme desde Linz hasta Viena y de alli hasta la frontera con Hungria, para que mi esposo pudiera llegar a buscarme y de ese modo yo no tuviese que viajar en soledad por regiones vigiladas por el Imperio otomano. Pero por aquellos dias la situacion en Austria se estaba tornando demasiado conflictiva. Los ciervos y jabalies, destinados a los

cotos de caza de nuestro abuelo Maximiliano, habian invadido y arruinado una gran extension de cultivos, gestando un mal humor general en toda la region del Tirol. Los campesinos agobiados habian tomado represalias y habian matado furtivamente a una gran cantidad de aquellos animales, reinando la anarquia por doquier. La repentina situacion causo alarma en nuestro hermano que habia llegado a hacerse cargo del gobierno de Austria. Y lleno de preocupacion, entendio que le concernia solucionar aquella ofuscacion. Los tirolese propagaron el rumor de que las circunstancias eran insostenibles y de ese modo Fernando se vio

impedido de acompañarme a mi nuevo destino y tuve que emprender en soledad mi viaje en barco por el Danubio, hacia mi nuevo reino de Hungría.

Al despedirme de Ana y Fernando me abrace a ellos con inmenso cariño.

—Os quiero mucho —les dije al oído—. El tiempo compartido con vos, querida Ana, ha sido maravilloso porque me ayudó a resistir la soledad. Y el haber llegado a conoceros, Fernando, es una gracia de Dios que jamás olvidare.

Los tres prometimos mantenernos comunicados a través de las cartas. Y cuando la congoja intentó subir hasta mi garganta, me esforce por conservar la

serenidad y la sonrisa para que no vieran mis lagrimas. Pense en mi nuevo futuro y en el de Ana y Fernando y, besandolos en ambas mejillas, les di mi ultimo abrazo. Despues camine por el muelle escoltada por mis damas de honor y ascendi al barco adornado con panos de purpura y oro que me llevaria hasta Hungria. Ya en la cubierta las maniobras de amarre se iniciaron lentamente y pude decirles adios con la mano, mientras nos ibamos alejando del muelle.

Afortunadamente la travesia no la hice sola, conmigo viajaba mi corte en pleno, compuesta por el canciller Gosztonyi —obispo de Győr—; mi

secretario Nicolas Olah (eclesiastico y humanista que habia sido corresponsal de Erasmo); el principe Ferenc Batthyany —*ban* de Eslavona—, ademas de mis damas de honor Margarita y Filipota y mi doncella Cerf. Tambien viajaban el obispo Bernardo de Cles, clerigo al servicio de los Habsburgo; el embajador del emperador, Andrea del Burgo; el embajador plenipotenciario de Luis II de Hungria, el conde Ambrus de Sarkany —quien lo habia representado en el rito de los esponsales—; el humanista veneciano Hierony; Jorge Szatmary, obispo de Pecs; el jeronimo Girolamo Balbi, humanista y preceptor del rey Luis cuando era nino, y el

margrave Jorge de Brandenburgo (primo de mi esposo e hijo de Sofia Jagellon, hermana del rey Ladislao II). Jorge de Brandenburgo se habia incorporado en 1505 a la corte hungara, cuando tenia veintiun anos de edad, y el bondadoso rey Ladislao II lo habia adoptado como a un hijo. Mas tarde se desposo con Beatriz Frangepan, la viuda del conde Juan Corvino —el hijo natural del rey Matias Corvino—, quien al morir en 1510 le dejo un gran patrimonio al heredar todas sus posiciones. Cuando el rey Ladislao II enfermo gravemente, antes de expirar lo designo tutor de su hijo Luis II y responsable de la carrera militar del joven rey. Pero Jorge de

Brandenburgo se encontro con una gran oposicion de la familia Zapolya que vio en el a un futuro aspirante al trono de Hungria y tambien a un gran adversario.

Al comenzar el viaje, mi serena confianza se fundaba en que Jorge de Brandenburgo era una persona completamente leal a la Casa Habsburgo y con la cual podia hablar en aleman, idioma que habia aprendido en mis estancias en Viena y en Innsbruck. Situacion que al conocerla me hizo sentir confiada y segura en mi primer itinerario en solitario fuera del imperio. Con los dias supe tambien que habia sido quien aconsejara a mi esposo a apoyar con su voto la eleccion de Carlos

como emperador y el que habia sostenido en el tiempo el matrimonio de Ana de Hungria con alguno de los dos principes de nuestra Casa.

Mi itinerario se inicio con buenos augurios por el Danubio rumbo a Viena, amoldandome poco a poco a la rutina de la corte hungara. En esa ciudad descansamos un par de dias, tiempo que aproveche para escribirle una carta a nuestra hermana Leonor.

Viena, 28 de junio del ano del Senor de 1521

A mi hermana Leonor, reina de Portugal y los Algarves:

Han llegado noticias a la corte de

que el 8 de junio ha nacido vuestra hija, la infanta Maria. Creo que Dios os ha enviado a la pequena para consolar vuestro destrozado corazon. Os deseo que la nina pueda llenar vuestras horas de dolor con el consuelo de haceros saber que os necesita. Esa es la mayor fuerza del amor.

Os escribo desde Viena, desde el salon carmesi del palacio de Hofburg, residencia del que fuera nuestro noble y entranable abuelo, para contaros que nuestro hermano Fernando, archiduque de Austria y su esposa, la princesa Ana de Jagellon, se han desposado hace apenas unos dias en la catedral de la ciudad de Linz, en la Alta Austria, a

orillas del Danubio. La ceremonia, la fiesta y el banquete han sido inolvidables, asistiendo las cortes austriaca y hungara. Para Fernando se abren nuevos horizontes de esperanza y felicidad al lado de su bella esposa. En medio de los Alpes, entre verdes montañas de picos nevados, el azul del río y la catedral envuelta entre los fulgores de cientos de velas y flores blancas, entraron los novios por la nave central. Con su vestido de novia bordado íntegramente en perlas y su tiara de princesa de Bohemia, Ana estaba deslumbrante. Nuestro hermano se emocionó hasta las lágrimas al poder concretar aquel sueño forjado por

Maximiliano I muchos años atrás, y sobre todo porque está muy enamorado de la princesa que le ha sido destinada. También yo, entre lágrimas de emoción, he pensado mucho en quien será mi futuro esposo. He quedado deslumbrada de arrobamiento al contemplar el nuevo retrato que me ha enviado con los delegados del reino. Es apuesto y su expresión bondadosa denota en él el carácter de un gran caballero. Me siento muy feliz. Nuestros esponsales serán celebrados el 13 de enero de 1522 en la catedral de Praga. Día sublime en que seré desposada. Ya está todo dispuesto para que así sea y si Dios así lo permite, habré de viajar a aquel reino dentro de

muy pocos dias. Me siento una princesa dichosa pues yo tambien, al igual que nuestra madre, me he enamorado perdidamente a los dieciseis anos. Solo le ruego a Dios que el destino no quite de mi lado a quien me han asignado por esposo, como a ella. Seria un dolor muy grande para mi corazon, despues de haber conocido la gallardia y la bondad de Luis II de Hungria. Pero os confio a vos, como la hermana mayor que sois, que si eso llegara a sucederme no volveria jamas a contraer un nuevo enlace.

En cuanto a la situacion de Lutero debo deciros que es preocupante. Sigue levantando adictos a su reforma que se

va propagando por casi todos los principados alemanes. Leon X lo ha excomulgado en el mes de enero y de inmediato nuestro hermano Carlos ha celebrado su primera Dieta como Emperador. Lo ha hecho en la ciudad de Worms, entre el 28 de enero y el 25 de mayo, reuniendo a todos los principes del Sacro Imperio Romano Germanico. Durante el mes de abril el Emperador ha convocado a Lutero a que se presente a la asamblea y el monje rebelde se ha presentado ante la Dieta el 16 de abril. Johann Eck, un asistente del arzobispo de Treveris, presento a Lutero una mesa llena de copias de sus escritos. Le pregunto si los libros eran suyos y si

todavía creía en lo que esas obras enseñaban. Lutero pidió un tiempo para pensar su respuesta, el cual le fue concedido. Dicen que oro, consulto con sus amigos y mediadores y se volvió a presentar ante la Dieta al día siguiente. Cuando se trato el tema, el consejero Eck le pidió a Lutero que respondiera explícitamente: «Lutero, ¿rechaza sus libros y los errores que en ellos se contienen?», a lo que el monje respondió: «Que se me convenza mediante testimonios de la Escritura y claros argumentos de la razón —porque no le creo ni al Papa ni a los concilios, ya que está demostrado que a menudo han errado, contradiciéndose a sí

mismos— por los textos de la Sagrada Escritura que he citado, estoy sometido a mi conciencia y ligado a la palabra de Dios. Por eso no puedo ni quiero retractarme de nada, porque hacer algo en contra de la conciencia no es seguro ni saludable». Entonces dicen que finalmente Lutero pronuncio estas palabras: «?No puedo hacer otra cosa; esta es mi postura. Que Dios me ayude!».

En los dias siguientes se hicieron conferencias privadas para determinar el destino de Lutero. Pero antes de que la decision fuera tomada, Lutero abandono Worms. Y durante su regreso a Wittenberg desaparecio.

Nuestro hermano, el Emperador, se ha disgustado mucho y ha redactado el Edicto de Worms, el 25 de mayo de 1521, declarando a Martin Lutero profugo y hereje, prohibiendo sus obras.

Guardad mi secreto, Leonor, pero debo deciros que me atrae la rebeldia de este monje que no le tiene miedo a nadie ni a nada y que expresa con libertad sus ideas. Porque el unico modo de conservar la libertad es estar siempre dispuesto a morir por ella.

El Emperador dividio el imperio con nuestro hermano menor, correspondiendo para Fernando su herencia centro europea. Por el Tratado de Worms, son para Fernando los

Estados de la Alta y Baja Austria, Estiria, Carintia y Carniola. Apenas concluir la Dieta, Fernando viajo a Linz donde se reunio con nosotras y donde fueron los solemnes esponsales. Cuidad de vuestra salud y de vuestra nina, a quien algun dia, si Dios asi me lo permite, habre de conocer. Os abrazo con todo el amor de mi corazon.

Yo, Maria, archiduquesa de Austria

VIII

MIS ESPONSALES

MI viaje continuo remontando el Danubio desde Viena hacia la frontera hungara. Los pobladores de las orillas se quitaban sus sombreros y se arrodillaban ante la nao real que pasaba raudamente, observando la retahila de gallardetes que se agitaban al viento. Yo iba acompañada por mis damas de honor. En un momento de nuestra charla, Filipota se acerco hasta mi y me

pregunto.

—Estais ruborizada, Majestad, ¿os encontráis feliz?

—Me siento jubilosa con mi nuevo destino —conteste—. Creo que junto a mi rey sere muy feliz.

Filipota se inclino hacia mi y con su boca cerca de mi oido para que nadie pudiera escucharnos, me susurro.

—Dicen que el rey Luis esta loco de amor por vos, Majestad.

—Creo que vuestra apreciacion es demasiado exagerada —le respondi con una bonita sonrisa, fruto de mis ilusiones.

Yo era la Habsburgo mas joven de Malinas, pero no solo eso, ademas

estaba comprometida con el rey de Hungría, un joven apuesto, gallardo y caballero que esperaba mi llegada, ¿que mas podia pedir?

El viaje transcurrio en un clima de paz y sosiego. Desde el barco se divisaban las riberas del rio y mas alla, los grandes castillos y los pueblos pequenos sobre las inmensas llanuras pobladas de vinedos y sembrados. Pero el viaje se retraso debido a las tormentas de verano y me descubri impaciente esperando con ansias que el barco atracara en Presburgo para abrazar a mi esposo. El obispo de Pecs envio un mensaje al rey para informarle de que el viaje se estaba desarrollando

con toda normalidad y que las incómodas demoras se debían al mal tiempo y no al peligroso enemigo otomano. Los latidos de mi corazón se aceleraban al pensar que mi esposo me estaría esperando en aquella ciudad, apenas atracar la nave al muelle. Pero nada de eso sucedió como lo había imaginado. En lugar de mi esposo, encontré a sus mensajeros.

La infausta noticia de que una invasión otomana amenazaba las fronteras de Hungría impidió el viaje del rey hasta Presburgo para esperar mi arribo. Las reclamaciones de Solimán II para que Hungría le tributara fueron ignoradas y sus tropas se acercaron

amenazadoramente hasta sus fronteras, atemorizando con invadirla. Nandorfehervar y Szabdcs tambien fueron amenazadas y siendo ambas ciudades las dos fortalezas defensivas por antonomasia, hicieron que la ciudad de Buda se sintiera demasiado expuesta. Por aquellas horas reinaba en la capital del reino un gran desconcierto y el rey se vio imposibilitado de abandonar la ciudad. Su Consejo de Guerra se lo impidio dada la gravedad del momento y Luis II de Hungría, preocupado por mi seguridad, me escribió una amorosa misiva donde me rogaba aguardara en Presburgo hasta los días previos a mi coronación, cuando desde aquella

ciudad fuera trasladada hasta Szekesfehervar, residencia real donde eran coronados los reyes y las reinas de Hungría.

El barco atraco en Presburgo, ciudad hungara cercana a la frontera con Austria, a doce leguas de Viena. La ciudad que formaba parte del reino magiar desde la llegada de los hungaros en el ano 895 era vistosa y acogedora y su castillo imponente y altivo se erigia sobre una verde colina, bordeado de bosques. Alli descanse unos dias en los que aproveche para escribirle a mi buena tia Margarita.

Presburgo, 2 de julio del ano del Senor de 1521

A Margarita de Habsburgo,
archiduquesa de Austria, princesa
serenísima y madre nuestra amantísima:

Desde que he contemplado la nueva
pintura de quien será mi futuro esposo,
Luis II de Hungría, pareciera que mi
amor tiene alas, porque entra con
ligereza en mi ánimo y con celeridad me
hace buscarle a través de las cartas o
retratos.

En la corte de Innsbruck, las
costureras, al igual que lo hicieron con
Isabel en Malinas, prepararon mi ajuar.
Suntuosos vestidos en seda, terciopelo o
tafetán fueron bordados con piedras
preciosas, haciendo juego con los

tocados a la usanza hungara y luego acondicionados en los grandes arcones que se prepararon para el viaje hacia mi nuevo reino. Luis me ha manifestado su amor incondicional en todas las cartas que me escribe y yo siento que toco el cielo con las manos. Sin embargo muchas veces descubri a mi querida cunada Ana dejando caer sus lagrimas a escondidas, para que no viera su tristeza al tener que separarnos. Entonces yo la abrazaba y le decia lo mucho que la queria y como iba a extrañarla. Igual que a vos, querida tia Margarita, y que a mis adoradas hermanas. Ella me sonreia y volvía a secar sus lagrimas.

Toda opcion tiene sus

renunciamientos y sus recompensas. Yo deseo con toda el alma desposarme con el rey de Bohemia y Hungría y vivir a su lado, pero siempre anorare mis días dorados en Malinas y en Innsbruck. ¿Si al menos pudiera llevar junto a mí a todas las personas que amo, que feliz sería! Pero toda elección implica una pérdida y un dolor, porque al ganar una cosa debemos renunciar a otra. La dicha nunca es completa.

Este año la guerra con Francia le ha quitado el sueño al Emperador y también a vos, querida tía Margarita. Francisco I se ha aduenado del Milanesado que pertenece a la Corona imperial. ¿Hasta cuando seguirán las guerras sobre la faz

de la tierra? Creo seran eternas, pues siempre se producen porque alguien aspira a tener lo que a otro pertenece. Por esa y unica sencilla razon se originan siempre los quebrantamientos de la paz. Por eso admiro a Erasmo, porque lucha desde sus escritos con sus ideas por la paz entre los reinos del mundo. Lo unico que no se pueden matar son las ideas, porque una palabra justa tiene mucha mas fuerza que una filosa espada.

Os abrazo a traves de la distancia.

Yo, Maria, archiduquesa de Austria

Desde mi llegada a Presburgo me di cuenta de que, siendo yo la reina de

Hungria, mi destino estaba al lado de mi rey. Mucho mas si el se encontraba amenazado por el peligro de muerte. Era comprensible que si mi esposo debia gobernar, no podia ausentarse de Buda por la comprometida situacion que su reino estaba atravesando. Entendia tambien su temor a dejar abandonada la capital del pais por correr a mi encuentro, sabiendo que tarde o temprano yo llegaria a su lado. Comprendia que debia ser asi y yo lo hubiera podido asumir, si el plazo establecido para estar separados hubiera sido acotado de antemano. Pero algo impreciso me iba doliendo dentro del pecho y al desconocer el tiempo en que

deberíamos continuar alejados, decidi quebrantar lo que se me pedia. Envie a un mensajero a Buda comunicandole a Luis la decision de viajar cuanto antes a esa ciudad para estar a su lado. Decision que llegaba hasta mi como el remanso final, trayendome la serenidad y la calma que tanto anhelaba mi alma.

El mensajero retorno de la capital del reino con la urgencia que merecia la situacion, con dos propuestas aconsejadas por mi rey. En una me proponia que nos encontrasemos en el viejo castillo de Esztergom y en la otra, me daba la opcion de hallarnos en el palacio de Visegrad, a diez leguas de distancia de la ciudad de Buda. Yo elegi

la segunda proposición por la proximidad en que me encontraba. Sin embargo el rey no llegó hasta Visegrad, adonde lo espere en vano. El pretexto esgrimido por la nobleza húngara para no escoltar a Luis II hasta aquel destino fue el grave peligro que acarrearía para su persona trasladarse fuera de su castillo frente a tantos intentos de amenazas, pero el objetivo encubierto de los nobles era retrasar su encuentro conmigo. Y ante esa negativa tuve que continuar mi viaje hasta Buda navegando a través del Danubio.

Al llegar a destino y descender de la nave, la decepción y la soledad se paseaban por el muelle con la

desapacible intermitencia de una brisa helada y recorde a mi madre, cuando al llegar a Amberes solo la ausencia de mi padre habia salido a esperarla. No faltaron los caballos enjaezados para subir hasta la verde colina del castillo donde vivia Luis II, mi rey y mi esposo. Y si bien con tristeza y mi boca callada, espere el instante de reencontrarme con mi rey, mi corazon se estremecio de gozo cuando contemple entre los bosques a lo lejos las torres de su fortaleza.

Seguida por mi cortejo ascendi lentamente la colina de Kelenfold por el sendero que serpenteaba cuesta arriba, camino al castillo real. Entonces lo vi:

al pie de la gran muralla, montado en un brioso caballo y rodeado por los nobles y principes de la Iglesia, me estaba aguardando. Gallardo, majestuoso, con su cuerpo recio, adornado por las magnificas joyas de la corona hungara y cubierto por una capa raida y unas calzas gastadas, me miraba desde lo alto con la devocion de un novio que espera a su novia frente al altar. Con sus florecientes quince anos y una barba rojiza que le cubria el menton, me sonreia jubiloso. El impacto de su mirada resulto decisivo. Mi corazon se agito de gozo dentro de mi pecho y senti que mi alma se desplazaba hacia el como si tuviera unas alas invisibles

imposibles de detener y antes de saludarnos, senti que ya nos habiamos besado. Al llegar con mi caballo junto a el, se apeo de su montura y despues de una profunda y ceremoniosa reverencia, se acerco hasta mi vera y tomandome de las manos me ayudo a desmontar. Una sensacion maravillosa, quiza la agitacion del amor intuido, me proporcionaba una felicidad nunca antes percibida. Tal vez al saber que quien me estaba saludando no era otro que el esposo que mi abuelo habia elegido para mi —antes incluso de que el naciera— era la causa de mis contentos. Lo cierto era que yo nunca habia experimentado un gozo equivalente. En pie de guerra

contra el Imperio otomano, mi esposo era el valiente y modesto rey a quien sin importarle demasiado las formalidades del protocolo comparecía ante mí con sus pobres vestimentas, pero con su corazón dispuesto a amarme hasta la eternidad. Detrás de él, los nobles húngaros y los prelados de la Iglesia me observaban y detrás de mí, mi elegante cortejo se admiraba —sobre todo el distinguido obispo de Trento—, cuando formalmente nos encontramos frente a frente y con sus ropas raídas me saluda en el besamanos y con las inclinaciones y reverencias apropiadas que el protocolo conlleva. Tuve el feliz palpito al observar que tal vez la pobreza de sus

vestimentas no se debiera a las carencias de su acosado reino, sino al descuido de unos juveniles quince años y a un gran corazón enamorado. Sin embargo, más allá de todas las apariencias —que esta vez habían sido dejadas de lado—, la magnificencia del monarca resplandecía a pesar de sus desgastados atavíos.

—¿Me esperabais? —alcance a preguntarle emocionada.

—Desde toda la eternidad —me susurro al oído.

Yo debí ruborizarme, porque al mirarme a los ojos un torrente de sangre parecía palpitar sobre mis mejillas. Delante de mí se hallaba el rey que,

merced a los propósitos de mi abuelo, había sido prometido como mi esposo antes de llegar al mundo. Un largo camino que comenzaría desde aquel instante a ser desandado de a dos.

Un leve murmullo acompaña el momento de las cortesías. Y antes de que pudieramos intercambiar alguna palabra, el vicescanciller de Hungría dio un emotivo discurso dedicado a mí, donde me transmitía la alegría del pueblo húngaro por mi reciente llegada y solicitaba excusas por no haber preparado la ciudad con antelación para recibirme con las pompas y los brillos que yo merecía. Buda se encontraba en situación de guerra y desde lejos se veía

cabalgar por sus calles a centenares de soldados húngaros armados con sus lanzas. A continuación, en nombre del imperio y mío, el embajador de mi hermano Carlos V, Andrea del Burgo, expresó su agradecimiento por tan amable recibimiento y dirigiéndose hacia el rey le expresó sus congratulaciones por nuestro próximo enlace. Cumplidos los saludos y discursos protocolarios nos aprestamos a entrar en Buda.

Una doble procesión —húngara y austriaca— se inició a través de las calles de la ciudad, entre la alegría y el regocijo de la gente que aclamaba nuestros nombres entre largos aplausos,

asombrada por mi inesperada presencia. El rey cabalgaba con gallardía a mi lado. Detrás nos seguían el margrave de Brandenburgo y Andrea del Burgo junto al resto de los cortejos. Como dignos reyes de Hungría, Luis y yo íbamos bajo palio de lienzo de oro, adornado con los escudos de armas de Austria y Hungría. El águila bicefala miraba con atentos ojos hacia ambos lados a la cruz patriarcal de la dinastía Jagellon, mientras avanzábamos al son de las trompetas y al redoble de los timbales. Las calles parecían engalanarse a toda prisa ante nuestra imprevista llegada y mientras algunos gallardetes se agitaban desde los balcones, manos anónimas

arrojaban florecillas desde las ventanas y bandadas de palomas cruzaban los cielos alertadas por el repicar de las campanas. Buda era un manojó de esplendor reflejándose sobre el Danubio y Luis sonreía eufórico, con sus ojos vivaces brillando de un modo tal como nunca antes se los había contemplado. Sin embargo todo había sido de prisa, sin tiempo para honores y agasajos. Apenas un par de horas compartidas apresuradamente con mi esposo cancelaron el tiempo del encuentro. Los turcos se hallaban extremadamente cerca de la frontera de Hungría y pronto tuvo el rey que partir hacia el campamento donde lo esperaban sus escasas tropas,

dejandome sola y recién llegada en el inmenso castillo de Buda. De pronto advertí que la historia de mi madre se estaba repitiendo en mí, al verme rodeada de tan enorme soledad y sobrecogida de miedo y de dolor, imploré a los cielos para que no me arrebatara prematuramente a mi joven y enamorado esposo, como a ella le había sucedido con mi padre.

Después de tanto tiempo en que sucedieron aquellos acontecimientos, aun resuena dentro de mi pecho la melancolía que me produjo quedarme sola en mi nuevo reino. Un reino desconocido para mí, dentro de un castillo gigantesco y silencioso que se

erguia solitario sobre una colina desde donde se podia divisar la inmensa llanura de Hungria. El repique de maitines me anuncio la primera medianoche que iba a pasar cobijada en el castillo de Buda y a las tres, el toque de laudes me revolvió en el lecho solitario escuchando en el silencio ruidos que me eran desconocidos. Un relinchar de caballos se oyo en el patio del castillo y yo, temerosa, abri sin hacer ruido la ventana. Ladraron los perros y cuando volvi mi rostro hacia abajo, los soldados, los guardias, un grupo de nobles y sus acompanantes ocuparon sus lugares respectivos en sus cabalgaduras y salieron al paso del

castillo atravesando el puente levadizo. La luna iluminaba la fortaleza por la parte posterior perfeccionando en el aire la negra silueta del castillo. De pronto todo quedo en silencio y volvi al lecho estremecida de frio y de cansancio. Recuerde que a los hungaros los consideraban los «barbaros» de Europa, un pueblo arrogante y orgulloso, que segun se comentaba en las cortes del continente, carecia de diplomacia y desconocia el arte de la politica. La nobleza ambiciosa estaba poco a poco destruyendo al pais con sus enfrentamientos y el joven rey Luis carecia del poder suficiente para tratar de evitarlo. Era posible que Hungria

necesitara un rey guerrero que permanentemente estuviera controlando a su nobleza por la fuerza. El rey Matias Corvino habia mantenido el orden, sin embargo con el rey Ladislao II, bondadoso y flexible, la nobleza habia manejado los destinos de Bohemia y de Hungria. «Vos sois nuestro rey y nosotros tus maestros», solian recordarle los nobles. Pero al morir dicho rey, la nobleza habia llegado demasiado lejos bajo la regencia que gobernaba en nombre de mi esposo. Duenos de inmensas posesiones y fortunas, manejaban ejercitos propios como si fueran monarcas, ocupaban altos cargos en el gobierno y

controlaban las arcas reales como si fueran de su propiedad. Prestaban dinero a la Corona a interes usurero y esquilmban el patrimonio de Hungria sin compasion ni piedad.

Segismundo von Herberstein, embajador de Maximiliano I, le habia escrito a nuestro abuelo en cierta oportunidad cuando visitaba Buda diciendole:

Dios mio, cuanta pompa y arrogancia a decir verdad he visto en Hungria. Sobre todo entre los obispos y funcionarios cuando llegaron a caballo en gran numero, armados y equipados como husares, con adornos de plata y de oro. Como se escuchaban sus trompetas

durante las comidas y que fastuosos banquetes y cenas tenían. Todos sus funcionarios iban bien vestidos, caminando o cabalgando a la corte y su rey a menudo carecía de las primeras necesidades.

Entonces recorde lo que mi abuelo sabía decirme sobre la gran injusticia que azotaba al reino y que, mientras la inmensa mayoría de la nobleza y los príncipes de la Iglesia húngara rivalizaban en lujos y esplendor, el rey Luis carecía del suficiente dinero para poder vivir. Lo que más me había impresionado había sido una carta del embajador veneciano —Massaro— dirigida a nuestro abuelo donde le

decia:

A veces no hay nada para cocinar en sus cocinas y recientemente mando a un sirviente al Tribunal de Justicia para pedir prestado catorce ducados.

Extranada le habia preguntado a Maximiliano I como podia darse una situacion tan extrema dentro de un reino donde los nobles eran tan ricos y su rey tan pobre y el me habia contestado:

—En epocas del rey Matias, el ingreso real ascendia a 800.000 ducados anuales, pero la avaricia de la nobleza fue acumulando y reteniendo dichos fondos como propios, y ahora el ingreso real solo asciende a 140.000 ducados.

—¿Y como hace el rey, si debe

hacer un regalo de cortesía a algún embajador que lo visita? —recuerdo que le pregunte.

—Pues tiene que tomar dinero prestado a la nobleza, a un interés exorbitante. Sin embargo su tutor, Jorge de Brandenburgo, es su tabla de salvación. Tengo entendido que le pasa al rey, anualmente, cuatro mil florines de oro de su patrimonio particular —me confeso nuestro abuelo.

Los argumentos de Maximiliano I habían sido claros y rotundos, pero yo los había olvidado. Sin embargo al llegar a Hungría y al ver con mis propios ojos lo que había dejado involuntariamente relegado en el olvido,

me produjo una profunda consternación. Sería muy difícil reinar bajo aquellas extremas circunstancias, sobre todo teniendo en cuenta que en las Dietas —a las que convocaba el rey para el buen gobierno de su reino y a las que todo noble tenía derecho a concurrir y manifestarse— coexistían distintos sectores, enfrentados abiertamente entre sí. El sector de Juan Zapolya que aspiraba al trono de Hungría estaba enfrentado al sector de la baja nobleza de la casa real, que anhelaba con mi llegada poner freno a tantas oposiciones y, unificando fuerzas, luchar todos juntos en contra del Imperio otomano. Sin embargo, la baja nobleza también se

hallaba enfrentada al clero y la situación parecía no encontrar una salida ante tantas opiniones divididas y una economía quebrantada que pudiera poner freno en la frontera al avance del invasor.

En contra de mis deseos, en las primeras horas de mi llegada, aquellos recuerdos partían el aire de la noche como un cuchillo pensando en lo que me aguardaba. En un lento desprendimiento se iban borrando mis ilusiones y fantasías, aquellas que yo había imaginado sobre mi vida feliz en Hungría y se iba agazapando a mis pies la cruda realidad de un reino del que yo desconocía absolutamente todo. Con mis

dieciseis años no era consciente de la gravedad que me aguardaba. Sin embargo Margarita de Poitiers y Filipota de la Perriere parecían haberlo advertido, porque antes de ayudarme a acostar en la primera noche me habían señalado la fuerte impresión que les había causado observar la pobreza en los atavíos del rey. También mencionaron como al descuido el abandono en el que se encontraba la ciudad y si bien los soldados se hallaban dispuestos a luchar valientemente en defensa del reino, habían escuchado decir que escaseaban las armas y los alimentos.

En mi alcoba parecía flotar una nube

de incertidumbres, sin embargo, acostumbrada a no dejarme vencer por ellas, encendi una vela y me puse a rezar. El alba me sorprendio con su clara luz y con las primeras noticias llegadas desde el campamento de mi esposo, dando cuenta de que Luis II habia escrito al Papa de Roma Leon X y a mi hermano el Emperador Carlos V solicitandoles ayuda. Era imperioso luchar en contra del grave peligro que significaba la invasion otomana que se cernia no solo sobre Hungria, sino sobre toda Europa.

En su campamento cercano a la ciudad de Buda, junto a mil trescientos soldados, mi esposo tuvo la ingrata

noticia de que la fortaleza Szabacs habia sucumbido ante el avance turco, al igual que el baluarte de Dred, donde las tropas habian luchado hasta el ultimo aliento sin poder salvaguardarla. En aquel enfrentamiento murieron todos los soldados que habian peleado por su defensa. Por temor a que se repitiera el intento de otra invasion defensiva, los otomanos cortaron todas sus cabezas y las colgaron a lo largo de todo el trayecto por donde Soliman ingresaria al lugar. Resultaba amargo pensarlo, pero aquella brutalidad no cancelaba la energica sensacion, ni disminuia las valientes exigencias de defender Hungría hasta la muerte. ¿Donde iria yo

con mi dolor a costas si en esa guerra llegaba tambien a morir mi esposo? Quiza me conmovian aquellas noticias al pensar que mi joven rey pudiera entrar en la historia apresuradamente sin dejar un rastro trascendente como soberano de Hungria y solo se comentara de el la premura con que habia nacido, con que lo habian comprometido y con que lo habian coronado.

A partir de la primera semana de agosto los dias se hicieron mas calidos y largos como esa esperanza que nunca se pierde. El palacio se mantuvo en silencio esperando el regreso del rey. Yo no habia vuelto a ver a mi esposo desde el dia de mi llegada y continuaba

alojada en el castillo de Buda, rodeada por mis damas de honor y las doncellas que trataban de animar mis horas mas solitarias. Asomada a la ventana de mis aposentos pasaba tardes enteras tratando de vislumbrar su sorpresiva llegada, pero todo resulto en vano. Las noticias desde el frente eran cada vez mas alarmantes y desalentadoras y el rey permanecia al mando de sus tropas. Ante ese contexto imprevisible, en completa soledad y sin saber cuando se iban a celebrar nuestros santos esponsales, me recludi en lo mas profundo de mi alma, para poder observar desde alli a buen resguardo los imprevistos acontecimientos que se iban

precipitando sobre mi nuevo país. Nadie sabía decirme cuando iba a celebrarse nuestra boda, pero me informaron de que antes de desposarme debería ser coronada como reina de Hungría. Y si en tiempos de paz los preparativos para una coronación se dilataban por un cierto periodo de tiempo, en situación de guerra no se sabía el plazo que iba a demorar teniendo en cuenta que, si las circunstancias no variaban, era posible que Soliman llegara a Buda durante el mes de marzo de 1522.

El amargo recuerdo que Soliman conservaba sobre el rechazo de Hungría al tratado de paz por el propuesto motivo al emperador otomano a dividir

estrategicamente sus ejercitos. Asi al frente de una de sus guarniciones ubico a Kara Amhed, quien sitio a toda prisa el castillo de Sabach a orillas del rio Sava. Otra division de sus ejercitos fue puesta bajo el mando de Piri Mehmed, quien se encargo de ocupar Zimony y cercar Nandorfehervar. El ejercito hungaro con una guarnicion de setecientos hombres, imposibilitado de hacer frente al poderoso despliegue militar de los turcos, abandono la region en agosto de 1521 sin obtener socorro ni ayuda de ningun reino cristiano. Solo el Papa envio desde Roma un atisbo de ayuda monetaria que serviria en caso de intentarlo, para recuperar la region

perdida.

Conquistar Hungría y amenazar a los Habsburgo era el objetivo primordial de Soliman. Y aquella situación aumento mis temores.

Los interrogantes comenzaron a rodearme en todas las horas del día y me asaltaban inquietantes, turbadores, a punto de agotarme de impaciencia hasta que el sueño me vencía por las noches. Pero al alba, al despertar, revivían encaramados a cada una de las situaciones que se iban sucediendo sin pausa y sin sosiego. Y así como mis interrogantes personales enseguida desaparecían, cuando yo trataba de buscar una explicación que los

cancelara las incognitas sobre la desconocida realidad que me rodeaba persistían, regresaban obstinadas y se iban acumulando. Aquella percepción de inseguridad me turbó. ¿Y si mi viaje a Hungría había sido en vano y nunca iba a poder desposarme con su rey?

Avida de resolver cuanto antes esa situación de incertidumbre, les escribí a mis hermanos Carlos y Fernando. En ambas cartas les solicitaba que predicaran la paz y llamaran a la unión de todos los reinos de la cristiandad para luchar en contra de una invasión turca al reino húngaro y en un futuro cercano a la misma Europa. Lo que yo les pedía lo hacía convencida de que

estaba ayudando a salvar la vida y los intereses de mi esposo. Pero mi propio futuro no dependia de mi ni de Luis, dependia solo de la suerte que podia correr Hungria.

Por aquellos dias, aprovechando la ausencia de mi esposo, con mi patrimonio personal renove su deteriorado guardarropa y mude sus habitaciones a un ala mas lujosa y confortable del castillo. Debi vencer la resistencia de chambelanes y de ayudantes de camara que se negaban a los cambios que yo estaba introduciendo dentro de la fortaleza, pero al ver mi determinacion y mi energia terminaron cediendo a mis proposiciones.

Las tensiones entre Hungría y el Imperio otomano habían continuado creciendo y, como un modo de frenar la expansión turca, pronto el ejército húngaro hizo sus primeras incursiones en territorio enemigo. Soliman exigió al reino húngaro el pago de tributos a modo de prevención y cuando Hungría se negó y lo desafió, el sultán avanzó sobre Nandorfehervar (Belgrado) con un ejército de sesenta y cinco mil hombres.

Amargamente, el 28 de agosto del año del Señor de 1521, después de una cruenta lucha liderada por Soliman el Magnífico, la ciudad de Nandorfehervar cayó bajo el poder del Imperio otomano. Quinientos prisioneros fueron

ejecutados. De nada sirvió el valor heroico de los setecientos soldados húngaros que armados solo con lanzas y con espadas ofrendaron sus vidas por defender la ciudad. Pero el poder avasallante de los cañones de Solimán quemó y saqueó todo sin piedad, abriendo un nuevo camino para su libre avance hacia la Europa occidental y amenazando peligrosamente al Sacro Imperio Romano Germánico.

Recogida en mis habitaciones mantuve la serenidad a fuerza de voluntad y disciplina.

Uno de mis más fieles caballeros austriacos, Hanns Schweinpeckh, se sintió conmovido y alarmado al

observar la resistencia que mi nueva corte hungara me ofrecia, sobre todo cuando mudando los aposentos del rey a unas nuevas habitaciones palaciegas se negaron a desalojar las recamaras por mi solicitadas. Por suerte no estaba sola, el margrave Jorge de Brandenburgo me dio su total apoyo y asi pude obrar como la verdadera reina de Hungria que era. El impacto fue concluyente. El apoyo del regente fue mi sosten y fortaleza y todos se inclinaron ante mi como nieta y hermana de los Emperadores del Sacro Imperio y desde mi boda con Luis II, tambien su reina. Andrea del Burgo, embajador de mi hermano Carlos en Hungria, colaboro conmigo en aquellos

meses de gran soledad en Buda, dandome rectos consejos de como reinar en un pais tan obstinado.

La tirantez de las relaciones entre los austriacos y los hungaros dentro de la corte hizo que Hanns Schweinpeckh escribiera a su hijo una carta donde le expresaba:

Habria que sugerirle a los nobles hungaros que no estamos contentos ni felices dado que todos muestran poca amabilidad. Siempre han manejado los ingresos del rey, de tal modo que no tiene nada para comer, ni siquiera tiene un buen abrigo, la reina tuvo que vestirlo. El rey no tiene poder y debe bailar al compas de sus decisiones. Es

realmente honesto y ama a la reina mas alla de toda medida, pero los nobles, para no perder las influencias sobre el, no dejan que vuelva al castillo con mi senora clemente. Desean que por un ano o dos no vuelva a casa, para que puedan llevar a cabo todos sus propositos. Pero esto no va a suceder.

En pie de guerra contra mi y para demostrarme su oposicion, la nobleza hungara se empeno en expulsar hacia Austria a los nobles integrantes de mi cortejo, dedicados a mi cuidado y buscando hacer correr rumores falsos, dijeron que en tanto los soldados hungaros daban su vida en la frontera por defender a Hungria del avance

otomano, los austriacos preparaban su regreso a Austria y el rey y la reina planeaban huir del país.

Tanta oposición consiguió hacerme desear el retorno. Volver a Malinas... a Viena o a Innsbruck... Sentirme en familia, protegida, estar en la tierra donde había nacido y donde feliz había crecido entre la gente de mi confianza. Mis floridos dieciseis años se estremecieron de dolor y una angustia punzante me dolio en el pecho. Pense en mi esposo... ¿que no daría por estar a su lado! Pero todo era en vano, solo un deseo del alma aturdida por tanto frío y soledad.

—Decidme, margrave de

Brandenburgo ¿como se encuentra la situacion de Hungria?

Era un modo velado y doliente de saber algo de mi prometido.

—Os confesare, Majestad, que la situacion es delicada.

La luz ambarina de la tarde se empenaba en sofocar el palpitar de las velas y mis anoradas ansias por su regreso se desvanecieron tras aquella acotada respuesta. Una inesperada quietud envolvió la fría presencia de la tarde y casi me pareció placentero el crepitar irregular de los lenos en la chimenea sin imaginar que horas más tarde llegarían noticias de que las tropas reales acampadas en el campo de Adony

habían marchado a una huelga.

Aquella holganza era una sorprendente respuesta a mis anhelos. Acompañada por el embajador de mi hermano Carlos —Andrea del Burgo—, me dirigí a ver a mi esposo hasta su campamento. En mi brioso caballo *Altivo* cruce al galope los campos, escoltada por aquel alto dignatario y el margrave de Brandenburgo, y alcance el cuartel de mi esposo, ante el asombro de su guardia real que se sorprendió por mi llegada. Tal vez me imaginaban huyendo hacia occidente, abandonando Hungría. Sin embargo había llegado hasta Adony para ver al rey, escapando a mi angustia para darle valor. El campo olía a pastos

y un vientecillo suave arrancaba rumorosos galanteos a las hojas de los arboles. Volver a ver a mi esposo enamorado era recuperar mis esperanzas y mi corazon saltaba de regocijo dentro de mi pecho. Lo encontré rodeado por el grupo mas selecto de sus nobles caballeros, con sus armaduras puestas, prevenidos para la batalla.

El resto de las debilitadas tropas se encontraban formadas, listas para partir hacia el este.

—¿Salud! ¿Salud! —gritaron los caballeros que rodeaban al rey, al ver detener mi cabalgadura. Y fue mirarlo nuevamente a los ojos para comprender que ambos habiamos sido creados el uno

para el otro.

Un sonar de trompetas rompio el silencio de la tarde.

Yo los contemple como se contempla un cuadro en el que cada personaje representa un papel imaginario que jamas podremos descifrar. Sin embargo comprendi que aquellos hombres estaban dispuestos a dar la vida por su rey y por su reina.

—Que maravillosa sorpresa tener la dicha de volver a veros —me susurro Luis emocionado a mi oido.

—Asi lo estimo yo tambien, mi Senor, por eso he venido.

—Os amo, Maria, y os suplico tengais paciencia de este rey que trata de

defender su reino con lo unico que tiene, que es su vida —me pidio como en un ruego.

—Yo tambien os amo, mi Senor, y estad tranquilo que mi paciencia es grande y mi amor es inmenso. Vos sois mi primera y unica gran pasion.

—Dios quiera, Maria, que yo sea no solo vuestro primer amor, sino tambien el ultimo.

—Lo sereis, podeis estar seguro. Os lo juro por mi vida que os pertenece, mi Senor.

—Nada podria hacerme mas feliz que vuestro perpetuo compromiso hacia mi. ¿Que mas puedo pedirle a la vida, sino el compartirla con vos hasta que la

muerte nos separe?

—Dios ha de querer que sea por muchísimos años.

Dos horas más tarde regrese a Buda, escoltada por los nobles caballeros que me habían acompañado hasta Adony.

Unas semanas después, mientras las huestes húngaras se trasladaban hacia el este, mi rey supo que Soliman el Magnífico no iba a emprender ninguna expedición militar contra Hungría antes del invierno y que sus ejércitos se estaban retirando de la frontera. El emperador otomano se mostraba plenamente satisfecho con haberse ya apropiado de Nandorfehervar.

Ante tan feliz noticia, las tropas

húngaras que iban camino al este comenzaron a retornar ante la llamada del rey. La situación se había tornado propicia y Hungría debía unirse para poder derrotar al invasor cuando se dieran las circunstancias. El pueblo, el campesinado, los nobles y el clero, todos debían ser uno para derrotar definitivamente a los otomanos. Y deseoso de aficionar a los húngaros en esa unión presentada, mi esposo convirtió a su campamento en una asamblea a fin de llevar adelante las mejores decisiones para el futuro de Hungría.

Pero algo terrible sucedió de pronto. Una fiebre atroz se desató dentro del

campamento de Adony y el rey enfermo gravemente. Sus soldados abandonaron de prisa los cuarteles temiendo la mortal peste y Luis fue trasladado en litera hasta el castillo de Buda por un grupo de nobles de mi cortejo a quien yo habia enviado para buscarle. Debil y extenuado, llego de regreso al castillo casi con el ultimo aliento.

Cuando Margarita de Poitiers llego para avisarme que traian al rey por la colina de Kelenfold, yo llevaba rezando de rodillas sobre el reclinatorio en la capilla real demasiado tiempo. Agradeci su regreso, aunque una mezcla indescriptible de amarguras y gozos me invadio de repente. Me imagine vestida

de luto, igual que le habia sucedido a nuestra madre al morir nuestro padre. Pero subitamente la alegria de poder evitarle mayores sufrimientos colmo de consuelos mi apenado corazon. A mi lado, alumbrando mis pesares y mis dichas, un alto candelabro titilaba movilizando las sombras y esparciendo su luz. Corri de prisa escaleras abajo hasta el patio del castillo. Cuando los cortesanos que traian su litera se detuvieron y Luis intento ponerse de pie, lo vi. Palido y ojeroso, sin fuerzas para mantenerse erguido, me tendio sus brazos. Yo corri hasta el y besandolo en la frente lo sostuve entre mis manos. Su cuerpo extenuado y debil estaba

consumido por una gran fiebre que lo hacia por momentos delirar y empapaba de sudor su blanca camisa. Lo apoye contra mi pecho y senti su piel afiebrada y caliente quemar mi torso. En ese momento comprendi cuanto lo amaba y supe que yo tambien moriria de pena si el se marchara hacia la eternidad. Sin embargo, no se de donde saque una extrana fortaleza que me mantuvo con valor ante aquel momento desgarrador. Mi esposo se estaba muriendo... ademas, una tristeza profunda lo embargaba cuando me dijo.

—No quiero que a Buda le suceda como a Nandorfehervar. No deseo que los turcos saqueen y quemen esta ciudad,

porque seria como presenciar mi propia muerte.

—No penseis en ello. Si Hungría se une, sabrá luchar y será invencible. Ya lo vereis.

—¿Y si muero? —me pregunto con amargura.

—No morireis. Yo os protegeré con mi vida, podremos casarnos y ser felices. No permitire que nadie se interponga en nuestro camino de amor y de unión.

—Vuestras palabras, María, me reconfortan y me hacen muy feliz.

Ciertamente Hungría se debatía en contrariedades y en tanto el rey se hallaba convaleciente, los estados se

reunieron en Buda para luchar por la defensa de la ciudad ante un futuro ataque de los otomanos. Cada estamento del país, en un acto de valentía y de unión, viendo la delicada situación y la precaria salud de su rey, decidió aportar cuanto pudo para fortalecer al ejército y al reino. La nobleza entregó la mitad de sus ingresos, el clero aportó un centavo de cada diez y el rey donó todas las tierras empeñadas que le habían sido devueltas. De pronto mis fervorosas oraciones estaban dando sus frutos. Mi esposo comenzó a recuperar su energía y todo el reino se vio fortalecido por un impulso de inmenso patriotismo. «Su Majestad, nuestro señor, rey gobernante

y ejecutor de nuestras leyes», comenzaron a llamar los húngaros con orgullo a mi amado rey, Luis II de Hungría.

Esa súbita expansión de patriotismo se dispersó por todo el reino y entre tantas alegrías, la fecha de mi coronación en Szekesfehervar fue acordada sin más dilaciones para ese invierno que se avecinaba.

Yo me encontraba en una de las recamaras del castillo de Buda, rodeada de costureras y grandes piezas de suntuosos géneros, cuando Luis llegó hasta allí, para anunciármelo.

—Quiero daros una maravillosa noticia.

—?Que noticia? —pregunte con gran curiosidad.

—En la primera semana de diciembre partiremos hacia Szekesfehervar para que seais coronada como la reina de Hungría.

Debo deciros, anorada hermana mia, que durante mucho tiempo estuve suspendida en el extasis que aquella frase provoco dentro de mi.

Cuando levante mis ojos, el contraste de las sombras de la galeria y los resplandores de la luz de la sala me devolvieron la elegante y juvenil apariencia del rey que me estaba observando. Dentro de mi, la que yo era recuerdo en un breve instante el largo

camino hasta llegar a ese momento. Fueron segundos nada mas, pero atras en la distancia y en el tiempo veia a nuestro abuelo Maximiliano perseverante e incansable, sosteniendo aquel tratado matrimonial en nombre mio con el progenitor de quien algun dia iba a ser el futuro rey de Hungria.

?Por fin estaba llegando el dia largamente sonado por los dos! Desde Malinas a Buda habian transcurrido dieciseis anos que habian pasado por mi mente en apenas unos segundos.

Mire a mi esposo a los ojos. Lo veia feliz aunque su mirada estaba todavia marcada por unas profundas ojeras.

—Vamos a casarnos, querida Maria.

Parecia que la entonacion de su voz no consentia mas esperas. Esperas que se habian prolongado hasta ese momento, sin mas horas compartidas que las vividas en el dia de mi llegada a Buda y dias mas tarde en la fugaz visita al campamento de Adony. Su regreso al castillo habia estado marcado por la desesperacion y la muerte y mis ansias de amarle se habian encaminado a sostenerlo en la adversa enfermedad que lo habia acechado, a punto de matarlo. Hacia muy pocos dias que habia comenzado a recuperarse. Y al escuchar su afirmacion, lo que yo mas deseaba en ese instante era abandonar mi silla y correr a su encuentro para darle un beso

apasionado. Pero aun no habiamos sido bendecidos y puestos bajo la proteccion de la corona de San Esteban y los desembozos no se nos estaban permitidos. Apenas un roce de manos y unos besos en las mejillas era el unico contacto que habiamos mantenido entre los dos hasta entonces.

El 7 de diciembre de 1521, seguidos por un gran y vistoso cortejo, abandonamos la ciudad de Buda camino a Szekesfehervar — ‘el Castillo Blanco’ o ‘el Alba Regia’— como tambien llamaban a aquella ciudad. Szekesfehervar se hallaba situada a tres dias de viaje y, de acuerdo a la Doctrina de la Corona de San Esteban, los reyes

de Hungría debían ser coronados en aquella villa. El soberano no era rey hasta tanto no ostentara sobre su cabeza la sagrada corona, emblema de la unión celestial entre los cielos y la tierra. Como bien sabéis, Catalina, la corona de San Esteban es el símbolo máximo de la permanencia de la presencia divina y trascendente de Dios, sobre los reyes y el reino de Hungría.

Rodeada de grandes murallas y poseedora de una gran cantidad de palacios, en la iglesia de San Esteban de Szekesfehervar se custodiaban las insignias del poder real: la corona y el cetro.

Lo que yo desconocía era que la

seguridad de la ciudad se asentaba sobre las cienagas y los pantanos que la rodeaban, motivo por el cual allí se había erigido la ciudad más antigua de Hungría. Entramos por la calle Mayor, con rumbo a la plaza del ayuntamiento. Situada al sur de aquel solar, se levantaba la imponente catedral. Una gran multitud nos aclamó al vernos llegar y yo por vez primera me sentí reina de Hungría.

Al día siguiente de nuestra llegada, recuerdo que mi amado Luis ascendió hasta el pulpito de la iglesia de San Esteban y desde allí consumó el nuevo juramento de lealtad que había realizado cuando niño, pero reforzado por la

responsabilidad de su aduetez, recibiendo de manos de sus regentes el gobierno del reino.

Unas jornadas mas tarde, el 11 de diciembre, en la iglesia de San Esteban se llevo a cabo con todo fasto la ceremonia de nuestra coronacion. El rey vestido con un jubon y calzas en color azul oscuro y con una capa bordada en hilos de oro se hallaba de pie a mi lado frente al altar, escoltado por quienes habian sido sus regentes: el palatino Esteban Bathory —desposado con la princesa Ana, prima de mi esposo, por ser hija de Segismundo I de Polonia— y el margrave Jorge de Brandenburgo, y por Andrea del Burgo, embajador

plenipotenciario de nuestro hermano, el emperador Carlos V. Yo llevaba un vestido de tisu de oro, ribeteado en las mangas y el ruedo por piel de armino. Mis ojos se llenaron de lagrimas al mirar los ojos de mi amado en el momento en que eramos coronados e investidos como soberanos de Hungría con todo el esplendor del protocolo que establecía el reino magiar. Mi respiración agitaba el precioso collar de perlas y zafiros que había pertenecido a mi abuela, María de Borgona, y el distintivo de la Orden de San Jorge resplandecía sobre el pecho orgulloso de mi esposo Luis. La sonrisa de todos era franca y feliz multiplicada por la

dicha de haber hecho realidad aquel sueño lejano de Maximiliano I y Ladislao II —ambos difuntos— y el prestigio que aquella boda traía para la corte de Hungría.

Fui coronada por el obispo Simon Erdody de Zagreb —el prelado más antiguo del reino— recibiendo de sus manos la corona de San Esteban y el manto de la investidura real que me fue colocado sobre los hombros. No pude evitar estremecerme de emoción al ser yo quien concretaba el largo anhelo buscado por nuestro abuelo Maximiliano I. Todo el ceremonial y los posteriores festejos fueron brillantes. Durante el banquete, el rey Luis y yo nos sentamos

juntos y, al levantar de vez en cuando nuestros ojos, nos sorprendiamos mirandonos perdidamente enamorados.

Al dia siguiente de mi coronacion regresamos a Buda a preparar nuestra boda que se llevaria a cabo en la ciudad de Praga —la capital de Bohemia, distante a ciento diez leguas de distancia — el 13 de enero del ano del Senor de 1522.

Aquellas Navidades las celebramos en el castillo de Buda. Desde sus ventanas podia contemplar las aguas del Danubio durante un largo trayecto. Parecia que el cielo estaba en el agua cuando por momentos se reflejaban, con toda nitidez, los ramilletes de nubes

blancas. En aquellas solemnidades yo fui el centro de todos los festejos. El aire se lleno de un encantador olor a madera recién cortada de los adornos navidenos que se mezclaba con los deliciosos aromas de los dulces de frutas y el sabor placentero de las castañas asadas. Por primera vez veía a las mujeres de cofias y delantal tallar estrellas en el centro de las manzanas maduras, simbolo de esperanza y de grandes ideales que traía el nacimiento del Niño Jesús. Mi vestido de terciopelo color burdeos cubierto por una capa verde oscura me hizo recordar a mis Navidades en Malinas. Desde los muros de piedra de la estancia, iluminados por

varios candelabros, pendían follajes verdes y ramilletes de flores purpuras, así como varios tapices pertenecientes a la Corona. Un botellón de cristal de Bohemia reflejaba destellos ambarinos que se quedaban prendidos de las piedras y oscilaban al compás de las llamas de las velas. Destilando sombras fue llegando la noche en que celebraríamos el nacimiento del Salvador, pero mi alegría se empañó de pronto al recibir noticias desde Portugal, de mi anorada hermana Leonor. El sobre cruzado por una cinta negra trajo a mi vera el dolor de la muerte. Rasgue el lacre y el papel con prisa y en su triste misiva me daba

cuenta de que su esposo el rey Manuel I habia fallecido victima de la peste. El mundo parecia derrumbarse sobre mi, con un peso abrumador pensando en ella. De pronto comprendi que Leonor se habia quedado completamente sola junto a su pequena hija —Maria— recién nacida. Y la imagine sin saber a donde ir con su destino, esperando obedientemente las ordenes imperiales de nuestro hermano Carlos, llorando en silencio y soledad sus penas.

La vispera aquella se volvio sombria, a pesar de compartir con mi adorado rey la cena de la Nochebuena. Acabada la misma, despues de despedirme y desearnos mutuamente las

mejores bienaventuranzas, le rogue a Margarita y a Filipota que me dejaran sola con mi tristeza. Una inesperada serenidad me envolvió de pronto cuando frente al blanco papel me senté en un escritorio y con una manta sobre los hombros para no helarme, alumbrada por la luz de unas velas, comencé a escribir a Leonor para consolarla y consolarme. Era el mejor modo de estar a su lado a pesar de la inmensa distancia que nos separaba. Con tristeza infinita comencé a desgranar las frases.

Buda, 25 de diciembre del año del Señor de 1521

A mi hermana Leonor, reina de

Portugal y los Algarves:

No tengo palabras que puedan llevaros el consuelo. Pareciera que todas se han mudado de mi boca dejandome sin habla. El 13 de diciembre ha muerto vuestro venerado esposo Manuel I de Portugal y yo no puedo encontrar el mensaje preciso que ayude a aliviar vuestro tremendo dolor. Habeis perdido en un ano a dos de vuestros seres mas queridos, a vuestro hijo y a vuestro esposo. Es que no existe mas remedio para olvidar tanto pesar que no sea el tiempo que todo lo suaviza y, aunque no nos cure jamas de la perdida producida, tal vez reconforte nuestro llanto. En estos dias pienso

mucho en vuestra pequeña infanta Maria, de tan solo seis meses de edad, querida Leonor, y se me parte el alma de dolor al saber que ella creciera sin su padre, igual que hemos crecido nosotros, solo que esta vez vos estareis a su lado para ayudarla a sobrellevar el duro destino de ser una princesa.

Hace pocos dias he sido coronada reina de Hungria. Jamas imagine tanta emocion. Tal como os anticipara, contraere enlace con mi prometido Luis el dia 13 de enero en la catedral de Praga y en esa ciudad de ensuenos tambien pasaremos nuestra luna de miel. En cuanto pueda volvere a escribiros, pues os extraño. Rezo por vos cada dia y

mi corazón os acompaña.

Adios querida hermana, lamento que de ahora en adelante nuestras cartas tarden más en llegar a nuestras manos. Agradezco, a pesar de todo el dolor vivido, vuestros augurios de dicha y felicidad para mi esposo Luis y para mí, descritos con vuestros más tiernos sentimientos.

En un par de horas saldremos hacia Praga, junto a la corte en pleno, donde serán celebrados nuestros esponsales. El viaje será largo y difícil, pero mis ansias de convertirme definitivamente en la esposa de Luis II de Hungría y Bohemia me hacen olvidar las dificultades del camino.

Os beso con el corazón y os acompaño en vuestro duelo.

Yo, María, reina de Hungría

La desgracia de Leonor afectó mi ánimo, pero a la distancia y sin poder remediarlo resolví concentrarme en mis esponsales. Estaba profundamente enamorada del rey que me habían destinado por esposo y los preparativos del enlace devolvieron la entereza a mi alma. Ellos eran la verdadera meta de mi destino. Desde la Cancillería del reino habían salido las invitaciones hacia todos los soberanos cristianos del continente europeo. Me resultó penoso que todo se hiciera sin demasiada

antelacion y que, a causa de aquel involuntario retraso, nuestro hermano Fernando se viera impedido de enviar a tiempo una embajada real a Praga que lo representara en nuestra boda.

Mi dicha crecia en la justa medida en que se acercaban los dias en que estaria definitivamente entre los brazos de mi deseado esposo. Luis era un joven encantador en todos los aspectos. Bueno, gentil y devoto. Generoso hasta el extremo. En su corazon solo anidaba la bondad y su caracter alegre no conocia la ira ni la venganza. Al igual que su padre, ningun subdito lo habia visto nunca enojado. Jamas castigo a nadie y perdono absolutamente todo,

delitos, injurias e insultos. Si hoy mis labios tuvieran que definirlo con una sola palabra que abarcara todas sus virtudes, os diría, querida Catalina, que fue un santo. Sin embargo como todo ser humano no era perfecto: impulsivo por naturaleza era demasiado irreflexivo, mas conociéndose a si mismo, para evitar que sus impulsos lo llevaran a errar o a confundirse, se rodeo siempre de consejeros prudentes y sensatos para que bien lo aconsejaran. Tenia dos grandes pasiones que compartiamos: la caza y la musica (Luis ejecutaba magistralmente el laud y yo, los instrumentos de tecla). Uno de sus mayores placeres era internarse en los

bosques en busca de perdices, conejos o faisanes que luego hacia preparar en las cocinas del castillo, con las recetas que habia heredado de su madre. Parecia que la vida nos habia hecho el uno para el otro y presentia que habia llegado el tiempo en que el destino comenzaba a sonreirnos. De pronto percibi que era yo quien habia cambiado para siempre la vida de mi amado rey.

Recuerdo que estaba tan dichosa que unos dias antes de nuestra partida decidi escribirle a la princesa de Chimay — cuyo esposo habia sido tutor de nuestro hermano Carlos— para expresarle mi creciente felicidad. En Luis II Jagellon habia encontrado el consorte ejemplar,

integro y leal que yo habia estado buscando. Aquel que siempre estaba pendiente de mi y de mis mas minimos deseos. El tiempo compartido, aunque escaso, habia sido sin embargo maravilloso. A menudo soliamos trasladarnos con nuestros cortejos hacia la isla de Csepel. La corte viajaba bulliciosa y feliz hasta aquel lugar encantador, en varias barcazas remontando el azul Danubio. Los campesinos desde las orillas se arrodillaban al paso de la barca real que dejaba ondear al viento una sucesion de vistosos gallardetes. Recuerdo que tanto en Csepel como en las colinas que rodeaban Buda o en los bosques

cercanos al castillo saliamos a cabalgar con mi futuro esposo durante la mayor parte del dia. El embajador veneciano en Hungría, Francesco Massaro, se asombraba de verme cabalgar al lado del rey sin cansarme ni quejarme. El rostro del monarca irradiaba felicidad y yo me sentia plena y feliz por ser la causa de sus alegrías. El margrave de Brandenburgo tambien experimentaba una gran dicha al ver que el principe habia crecido y se habia transformado en un buen soberano y para demostrarlo organizaba con frecuencia coloridas fiestas en el castillo de Buda, celebrando que mi llegada habia cambiado la vida del joven Luis de un

modo definitivo.

Nuestra boda se iba a llevar a cabo en el mes de enero en la ciudad de Praga. Eran los deseos de mi esposo que yo también fuera ungida y coronada como reina de Bohemia para evitar que la disgregación y la reyerta entre los nobles terminase socavando los cimientos del país, tal como había sucedido en Hungría. Sin embargo los húngaros se mostraron reticentes a que nuestra boda se llevara a cabo en esa ciudad tan lejana. La primavera estaba cercana y con ella podía desencadenarse una nueva invasión de los otomanos sobre las tierras magiars. Sin embargo los bohemios se comprometieron a

dejarnos regresar antes de que llegara el verano, para evitar que tuviésemos problemas, acompañados por cincuenta mil soldados y con el dinero suficiente para su mantenimiento. Si en caso contrario la boda no era llevada a cabo en la ciudad de Praga, nos veríamos privados de aquella importante ayuda militar y económica. Fue el rey quien decidió finalmente que nuestros esponsales fueran consagrados en aquella ciudad de ensuenos. Y si bien en un comienzo se había mostrado indeciso, yo le ayude a que tomara aquella decisión que beneficiaría en todos los aspectos a Hungría.

El viaje desde Buda a Praga fue

largo y difícil. No solo por la distancia que nos separaba, sino por la escasez de provisiones que termino afectando nuestra marcha y la de nuestro cortejo y por la falta de forrajes para nuestras cabalgaduras. Los caballos consumidos y cansados avanzaban lentamente durante la mayor parte del viaje, transitando por caminos convertidos en verdaderos lodazales, ocasionados por los tempranos deshielos que se abatian sobre la region.

La cruda realidad era que mi esposo carecia de poder tanto en Bohemia como en Hungria. Los estados de Bohemia estaban dispuestos a presentar sus demandas apenas el rey bajara de su

cabalgadura y para ello habian preparado con antelacion todos los petitorios que les interesaban. En una fecha distante y lejana —el 9 de mayo—, tomarian juramento al rey sobre los privilegios del pais. Ademas aun no habian llegado a un acuerdo sobre mi coronacion y los mensajeros trajeron con urgencia por aquellos dias la desesperanzada noticia de que Soliman el Magnifico invadiria en dos semanas la frontera con Hungria. Con el desagrado propio que lleva implicita la inseguridad, comence a presentir que la situacion se volveria tormentosa y sin perder mas tiempo, respaldando a mi esposo, me dirigi a los nobles y les

exprese que si no se ponian de acuerdo prescindiriamos de mi coronacion. Finalmente aceptaron que yo fuera coronada como reina de Bohemia el 1 de junio.

El 13 de enero del año del Señor de 1522 se llevo a cabo nuestra boda en la catedral de San Vito situada sobre la colina de Hradcany en la margen izquierda del rio Moldova. Allí se alzaba la ciudadela que albergaba el castillo real y el imponente recinto sagrado, levantado por el rey Carlos IV, de la Casa de Luxemburgo. Mi dicha no tenia limites. Habia llegado el día de unirme para siempre a mi amado rey. Praga mostraba su jubilo y su esplendor,

la gente habia salido a las calles y agitaba gallardetes, exclamando bendiciones y vitoreando nuestros nombres. Cuando ingrese dentro del recinto sagrado, el coro comenzo con sus cantos seraficos y mi corazon se agito de tal modo que parecia salirse del pecho. La ceremonia llevada a cabo por el arzobispo de Praga fue muy emotiva, sobre todo por el compromiso que durante casi dieciseis anos habiamos mantenido el rey y yo sin jamas claudicar. En aquellas horas me senti la mujer mas feliz del mundo. Y mucho mas al conocernos en aquella primera noche de esposados, cuando el encantamiento termino de seducirnos

mutuamente. Al día siguiente la realidad que yo había conocido hasta ese momento se había trastocado y me parecía que tocaba el cielo con mis manos. Ser la esposa del rey Luis Jagellon me había producido un verdadero deslumbramiento.

El 8 de febrero de aquel año, el rey Luis II de Hungría y Bohemia, mi joven y adorado esposo, firmo un documento por el cual me hacía entrega de una gran herencia de tierras situadas en las regiones más prosperas de Hungría. En ellas se producía oro, plata, hierro, sal y grandes viñedos. Riquezas de las cuales yo extraería mis ingresos anuales. También me fueron asignadas, para mi

sorpresa, una numerosa cantidad de casas solariegas dispersas en aquella maravillosa region de Bohemia.

Unos dias despues de nuestros esponsales, decidi escribirle a Leonor para confiarle mis ilusiones de esposa enamorada.

Praga, 27 de febrero del ano del Senor de 1522

A mi hermana Leonor, reina de Portugal y los Algarves:

Entre las suntuosas paredes del palacio real de Praga, situado sobre la colina de Hradcany, os escribo para contaros mi nueva vida como reina de Hungria y de Bohemia. El viaje desde

Buda a Praga demandando varios dias, marchando durante las horas de claridad para solo detenernos a descansar por las noches. La caballeria era relevada cada seis horas, pero parabamos en las villas, aldeas o ciudades para pernoctar, cuando el sol ya se ocultaba. Filipota de la Perriere viajo conmigo, asistiendome. Ella es ahora mi camarera mayor. Dos damas de honor bohemias me fueron asignadas por expresa disposicion del rey para que me instruyeran y me hicieran conocer las costumbres y tradiciones del nuevo reino. El recorrido de nuestro viaje fue largo y dificil hasta llegar a Praga. El paisaje que bordeaba el camino era encantador.

Inmensos bosques de robles se alternaban con las tierras bajas cubiertas de hayas, alamos y encinas. La campina estaba surcada por los rios Elba, Morava, Moldava y Danubio, en tanto que sobre las laderas de los Carpatos abundaban los abetos. Los prados se extendian serenos cubiertos de vinedos o cereales ya cosechados, pues estuvimos llegando a Bohemia en pleno invierno y en estas latitudes esa estacion es larga y fria. Llegamos a Praga en horas del mediodia cuando el bullicio de la gente que estaba aglomerada a las puertas de la vieja muralla de la ciudad, esperando conocer a quien seria su nueva reina, se mezclaba con el taner de

las campanas de las iglesias, anunciando la sexta. Luis II cabalgaba junto a mi, montado en un brioso caballo blanco, escoltado por diez de sus lugartenientes, quienes nos protegieron hasta llegar al palacio. Al día siguiente de nuestra llegada, se celebraron nuestros esponsales en la catedral de San Vito. Yo con dieciseis años ¿recordais que los cumpli en septiembre? Y Luis con quince años, pues es un año menor que yo. Dicen que es el rey más joven de toda Europa.

Fue el 13 de enero, fiesta de San Hilario, cuando desde las ventanas del palacio real de Praga vi llegar con el amanecer el día más solemne de mi

existencia: el de mis desposorios con el rey Luis II de Hungría y Bohemia. Todo se llevo a cabo de acuerdo a los tratados firmados en julio de 1515 entre el emperador Maximiliano I de Habsburgo y Ladislao II de Hungría, dando cumplimiento a lo acordado. La boda por poderes ya habia sido celebrada cuando yo apenas tenia diez años y Luis nueve, en la catedral de San Esteban de Viena, por los apoderados del emperador y del rey Ladislao II. ¿Lo recordais? Nuestra tia nos lo anuncio apenas marcharse Isabel a Dinamarca.

Llegado el dia de compartir nuestras vidas, mi esposo Luis II de Hungría mando preparar nuestra boda con gran

prodigalidad. Durante meses se habian almacenado las provisiones que servirian al banquete en las frescas despensas del palacio. El rey deseaba impresionar a los nobles y embajadores venidos desde todos los confines del imperio. A mi enlace no asistio nadie de nuestra familia de sangre. El archiduque Fernando, recientemente desposado con la princesa Ana Jagellon de Bohemia, no pudo concurrir por no haber sido notificado a tiempo. Hubiera deseado que Margarita, mi madre y vosotros hubieseis podido asistir para compartir conmigo mi dicha, pero las distancias son muy grandes y los deberes de los reinos aun mayores.

Mi vestido color nacar bordado con pequeños cristales de Bohemia alargaba mi menuda silueta con las mangas ribeteadas de armino y realzado con las joyas de la Corona de Borgona. Yo lucía el collar de perlas en forma de gotas de rocío que había pertenecido a nuestra querida Margarita de York (la tercera esposa de nuestro bisabuelo Carlos el Temerario), a quien yo no conocí, por haber muerto dos años antes de mi nacimiento. Todas sus joyas pasaron a su muerte a la Corona de Borgona y tía Margarita que dispone de ellas me lo ha obsequiado para tan emotiva ceremonia. Mi cabeza estaba adornada por una redecilla de hilos de oro. Así vestida

descendi del carruaje que me llevo hasta las puertas de la iglesia donde me aguardaba el rey y todo su sequito. Luis lucia un traje de terciopelo negro y sobre su cabeza, la santa corona de Hungria o corona de San Esteban, con las figuras labradas en oro del emperador de los romanos Miguel Dunkas y del rey de Hungria Geza I (figuras que indican que se trato de un presente de Bizancio a la corte real hungara, hecho entre el ano 1074 cuando Geza ascendio al trono o en 1078 cuando Dunkas perdio el suyo). Sobre su pecho lucia la ancha cadena de eslabones con el Toison de Oro, obsequio del emperador Carlos V. Cien

trompetas acompañadas de treinta flautas y diez laudes hicieron sonar su música, mientras Luis y yo avanzábamos del brazo por el centro de la nave de la catedral, alumbrada por una infinidad de cirios perfumados con incienso. Precedidos por noventa arqueros con los colores rojo, azul y plata del rey y sesenta gentilhombres, continuamos nuestra marcha hacia el altar donde fuimos desposados por el arzobispo primado de Esztergom, Gyorgy Szathmari. Obispos, embajadores y nobles abarrotaban el templo. Mi dicha era inigualable y creo que mi sonrisa conquistó a todos, porque desde ese mismo día me han dado muestras de que

soy una reina muy querida. ¿Que mas puedo pedir a los cielos que no sea el dar gracias por tantas bendiciones recibidas?

Caia la noche cuando traspasamos el umbral de los portales del palacio. Dos estatuas de bronce representando a Ladislao II y a su esposa Ana de Foix enmarcaban la entrada al patio, rodeado de rosas y de hiedras. No bien descendimos del carruaje como reyes de Bohemia y Hungría, los arqueros del rey, siguiendo con la tradicion, tomaron el palio nupcial, simbolo de la dicha y la felicidad y unos niños vestidos de ángeles recitaron un epitalamio.

Acompañada por Luis II de Hungría

y Bohemia y bajo el palio, ascendí la ancha escalinata que daba entrada al inmenso salón donde se celebraría la fiesta. En el piso de honor del gran recinto donde se iba a celebrar el banquete nupcial, cubierto de tapices, escudos y retratos de los antepasados de la dinastía Jagellon, Jorge de Brandenburgo nos condujo a mi esposo y a mí hasta el trono. Delante de nosotros se inclinó toda la corte que venía a honrarnos con sus saludos. Los trajes húngaros multicolores resplandecían aún más por las llamas de las velas. Después de los actos protocolares de presentación de todos los representantes de los reinos y al

sonido de las trompetas, se dio inicio al banquete. Sopa de cerezas, tartas de jamon de Praga, jabali asado con patatas doradas, chucrut con cerdo ahumado, aves con salsas y *knedliky* (una especie de pequenas croquetas de carne), con vinos de la region, llegaron hasta las mesas adornadas con velas y flores multicolores. A los postres se sirvieron crepes de manzanas con azucar quemada y tartas de crema de naranja con licores de frutas. Despues del banquete los musicos con sus laudes entonaron canciones hungaras y todos bailamos al compas de la musica. A un sonido de trompetas la velada concluyo y mis damas de honor me acompanaron hasta

los aposentos destinados a la cámara nupcial. Allí me ayudaron a mudar mi traje de novia por un camison de encaje de Malinas y a esperar a mi apuesto rey, por quien yo doy mi vida entera.

Mi esposo es una persona dulce y carinosa, a la cual amo con todo mi corazón. Ha sufrido mucho en su vida y Dios ha de querer que yo pueda brindarle toda la felicidad de la que fue privado en su vida cuando niño. En algunos meses más, sere coronada como reina de Bohemia y podremos partir hacia nuestro destino definitivo, en el que residiremos: la ciudad de Buda en Hungría.

Os abrazo a través de esta inmensa

distancia que nos separa.

Yo, Maria, reina de Hungría

Casi sin darnos cuenta llegó la primavera a Praga y con ella, el día de mi coronación. En la catedral de San Vito, donde se llevaban a cabo todas las consagraciones, fuimos coronados y ungidos como reyes de Bohemia —si bien mi esposo había sido coronado por dicho reino en 1509 cuando solo tenía tres años de edad, al llegar a adulto debía llevarse adelante una nueva coronación que reafirmara aquella ceremonia lejana—. Era el 1 de junio de 1522, el sol resplandecía sobre la colina cuando cruzamos el portal del recinto

sagrado. El repique de las campanas inundaba el aire en el momento de avanzar cumpliendo el rito que establecía que la novia debía llevar entre sus manos unos panes de oro, el rey debía portar la corona, el cetro y el orbe y el margrave —Jorge de Brandenburgo— debía llevar entre sus manos la espada del reino.

Fuimos ungidos y coronados como reyes de Bohemia por el arzobispo primado de Esztergom, Gyorgy Szathmari (el mismo que nos había desposado), con las diademas de oro macizo —deslumbrantes por su pedrería— que mi señor y esposo había llevado hasta los pies del altar para que nos

fueran puestas sobre nuestras cabezas.

Al salir de la catedral, acompañados por los músicos y el cortejo, nos dirigimos al palacio real por las callejuelas internas donde se sucedían los arcos de triunfo y estrados decorados con escenas de la historia antigua de la ciudad y del reino. Durante el recorrido las aclamaciones me aseguraron ese pequeño triunfo personal que toda reina espera el día de su coronación.

Sin embargo no fue hasta fines de abril de 1523 cuando pudimos regresar a Buda. Los bohemios no deseaban que salieramos del reino, porque Soliman el Magnífico había desistido de invadir a

Hungria y habia cambiado los objetivos de su invasion acometiendo contra la orden militar y religiosa de los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalem que vivian en la isla de Rodas. Los nobles bohemios desestimaron la ayuda que nos habian prometido porque evaluaban que ya no era necesaria. Regresamos a Hungria sin tropas y sin dinero. Todo el ano habiamos permanecido en Praga para tratar de obtener ayuda contra los turcos, pero nuestro objetivo resulto infructuoso.

Mientras tanto en Hungria, la escasa unidad lograda antes de nuestra partida hacia Praga habia desaparecido por completo y el pais se hallaba indefenso.

Juan Zapolya aglomeraba a sus seguidores y dilapidaba el escaso tesoro del reino que se encontraba agotado.

En tanto en Austria, entre octubre y diciembre de aquel año del Señor de 1523, en Wiener-Neustadt se reunió el rey Segismundo I de Polonia —en representación de mi esposo— con nuestro hermano Fernando —archiduque de Austria— para tratar la entrada en guerra de Hungría contra el Imperio otomano. El canciller polaco Krzysztof Szydłowiecki aprovechó para exponer delante de los representantes del papa Clemente VII, la nobleza bohemia y los representantes de Moldavia el comportamiento de mi esposo como rey,

acusandolo de que solo le deleitaban la caza y las fiestas.

Buda, 21 de abril del año del Señor de 1523

A mi hermana Leonor, reina de Portugal y los Algarves:

Hace muy pocos días que hemos llegado a Hungría. Tenía muchos deseos de volver a vivir en su fortaleza, porque la ciudad de Buda es romántica, amplia y luminosa y la más occidental de las ciudades de la Europa oriental, lo cual significa que estoy más cerca de vosotras. Ella se eleva sobre la orilla del Danubio. Dominando la ciudad se encuentra la fortificación ubicada sobre

la colina del castillo formada por siete torres, en recuerdo a las tribus fundadoras. En el interior del castillo junto a las torres se erige una estatua ecuestre de San Esteban I, patrono y fundador de la ciudad. El edificio mas importante es la magnifica iglesia de Nuestra Senora. En ella tuvieron lugar varios acontecimientos como la coronacion de Segismundo de Luxemburgo (emperador del Sacro Imperio Romano Germanico entre 1410 y 1437, asi como rey de Bohemia). Frente a la iglesia se alza el ayuntamiento. El castillo es inmenso e imponente con mas de doscientas habitaciones, salones y galerias. Me

siento muy dichosa y la vida junto a Luis transcurre feliz y llena de entusiasmo.

Pero la situación en el reino no es alentadora. La nobleza domina el país y no ha tomado en serio la amenaza del peligro turco que ya tiene bajo su poder a la ciudad de Nandorfehervar . Liderados por Soliman el Magnífico, los otomanos conquistaron dicha ciudad el 28 de agosto de 1521. Nandorfehervar fue quemada y saqueada y el Imperio otomano sigue avanzando libremente hacia Europa occidental, amenazando al Sacro Imperio Romano Germanico. Los otomanos supieron aprovechar la debilidad de la monarquía en manos de la nobleza, para lograr controlar

definitivamente el valle del río Sava y apoderarse definitivamente de Nandorfehervar, único baluarte húngaro en el frente oriental. Luis II está reclamando ayuda a las monarquías europeas, pero este socorro se está demorando demasiado y mucho me temo que no llegue a tiempo.

El peligro se cierne sobre nosotros en los confines de estos reinos y de noche me despierto pensando que en cualquier momento el Imperio otomano nos declarara la guerra, sin estar nuestro reino lo suficientemente preparado para poder defenderse.

Anoche después de cenar, mi esposo me ha comentado que cuando Solimán II

subio al poder se encontro con un imperio estable y rico. Esto ha propiciado que los otomanos esten viviendo un periodo de grandeza al que todos llaman «los anos de oro». Dispuesto a seguir con la politica de expansion de su padre, este califa ha manifestado a los cuatro vientos que se enfrentara a los reinos tanto del este como del oeste. Ambiciona conquistar Europa y no le teme a enfrentarse con los Habsburgo y a su poderio naval en el Mediterraneo, porque ya ha sitiado a los caballeros de San Juan de Jerusalem, orden militar y religiosa en la isla de Rodas, en el mar Egeo.

En cuanto a la situacion en estos

reinos es para nosotros por demas preocupante. Los nobles gozan en Hungría de la antigua situación de privilegio que disfrutaban cuando vivía el padre de mi esposo, Ladislao de Hungría y Bohemia. En consecuencia, el reino se esta viendo inmerso en numerosas contiendas entre facciones nobiliarias. En tanto, nuestro hermano el emperador Carlos V y el rey Luis II de Hungría, son los maximos representantes de los esfuerzos por frenar el avance de los otomanos. Ambos, a su vez, han establecido contactos con el rey de Persia, sah Ismail*: Carlos, enviando una delegacion y Luis II de Hungría mandando a un fraile maronita, de

nombre Petrus, originario del monte Libano. El proposito de ambos es el mismo: la creacion de una alianza contra los turcos. Sin embargo sus pretensiones son realmente complejas, no tanto por las incomprensiones religiosas entre cristianos y musulmanes, sino debido a otros factores mucho mas problematicos para el entendimiento entre las partes. Sobre todo por la distancia existente tan considerable y por la presencia del Imperio otomano en el Mediterraneo, que bloquea todo tipo de contactos.

* Valga como ejemplo de las dificiles comunicaciones la carta enviada por sah Ismail a Carlos V,

escrita en latin, en la que aquel le expresa su preocupacion por las luchas entre los Estados europeos y la necesidad de crear un frente para atacar al enemigo comun, carta que no llego a manos de Carlos V, sino tras la muerte de sa Ismail en 1524 (N.A.).

El caos politico se esta intensificando, haciendo que el reino se encuentre incapaz de realizar una defensa efectiva contra sus enemigos exteriores.

Mi felicidad se opaca ante tanto peligro acechando. Ruego a Dios nos ampare de los males de una guerra. Os abrazo con todo mi carino de hermana.

Yo, Maria, reina de Hungria y
Bohemia

IX

REINA DE HUNGRÍA Y BOHEMIA

ESTA mañana bajo los arcos de la galería, dos calandrias revoloteaban persiguiéndose en un dulce cortejo. Fue como revivir un sueño, porque al contemplarlas bajo la pálida luz del sol recorde aquellos apacibles días en que junto a Luis compartíamos nuestras vidas en el castillo de Buda. Eramos como dos niños enamorados —como dos pájaros— que nos desplazábamos

con total libertad, sin la presión ni las preocupaciones de los regentes o los tutores que habían gobernado nuestras vidas hasta el día de nuestros esponsales.

Hay momentos en que tan claramente se presenta ante mí la imagen de mi adorado esposo que si cierro mis ojos, diría que hasta puedo tocarlo. Nunca lo desee con tanta vehemencia como ahora. Recuerdo su última mirada, su beso enamorado en la despedida, mi abrazo retenido tratando de impedir que se alejara camino a la batalla, como si mi corazón presintiera que iba a ser privado para siempre de su venerada presencia.

Esta muerto, Catalina, pero ¿como olvidar nuestro extasis en aquella primera noche compartida, pendientes el uno del otro y olvidados del mundo? Me devasta con turbador desaliento el recuerdo de lo que fue mio alguna vez y que ya nunca mas volvera a ser. Recuerdo que, a pesar del tiempo transcurrido, permanece intacto y se dibuja dentro de mi con la extrema exactitud del presente. Una tibia caricia, un suave mechon de cabellos, unos labios deleitosos... aun los llevo conmigo.

Por aquellas fechas recibí una carta de tía Margarita en la que me daba cuenta de la triste nueva de que nuestra

hermana Isabel, reina de Dinamarca y su esposo —Christian II— habian sido destituidos de sus tronos. Con honda pena y el corazon contrito, decidi escribirle.

Buda, 27 de mayo del ano del Senor de 1523

A Margarita de Austria, gobernadora de los Paises Bajos:

Hoy ha llegado hasta mis manos vuestra carta, la cual he abierto de inmediato llena de alegria, pero dentro me he encontrado con la triste noticia que me anunciaba que el 26 de marzo en Viborg fue destituido de su trono el rey de Dinamarca y esposo de Isabel. Mi

preocupacion ha sido mayor aun al leer lo que contais sobre las leyes redactadas por dicho soberano, las cuales fueron quemadas publicamente y consideradas como perjudiciales para las buenas costumbres danesas, asumiendo su lugar su tio con el nombre de Federico I. Sin oponer resistencia a su derrocamiento, Christian II, junto a nuestra hermana Isabel y a sus tres pequenos hijos, han abandonado Copenhague el 13 de abril, rumbo a los Paises Bajos, con la esperanza de encontrar apoyo. Dios quiera que nuestro hermano Carlos pueda ayudarlos a recuperar el trono perdido. Mucho me temo que la situacion en Hungria se torne igualmente

inestable, los barones no se preocuparon de pagar a los mercenarios para que defiendan las fronteras de Hungría y en el país reinan las condiciones anárquicas. Los nobles luchan entre sí por hacerse con el poder y no toman en serio la amenaza del peligro otomano que acecha sobre los confines meridionales del reino. ¿Es que la antorcha de las preocupaciones arde en el camino de las fragilidades humanas y el miedo hacia lo desconocido?

Por otro lado me siento feliz de que mi hermano Fernando haya terminado de tomar posesión de la herencia austriaca que le otorgara el emperador, ya que por las conversaciones de Bruselas del

pasado año de 1522, el Tirol, la Alta Alsacia y el ducado de Wurtemberg también le pertenecen desde ahora. Ana, su esposa, es una persona maravillosa y a quien quiero como a una verdadera hermana. Ella, junto a Luis, me han hecho conocer y amar este reino.

Hungria rodeada por los Carpatos es la zona fronteriza, el último baluarte de Occidente y la poderosa fortificación del cristianismo, al sur se encuentra el imperio otomano acechando estas tierras.

Mi vida de esposa es maravillosa. Junto a mi esposo, hoy hemos visitado la torre donde se resguardan las joyas de la Corona como el globo de oro, la masa

de cristal, el abrigo de la coronacion y la corona compuesta por dos diademas. Esas joyas han representado siempre a Hungria, pero al mismo tiempo Hungria las representa. Para mi gran alegria en pocos dias mas saldremos en barco por el Danubio a conocer las ciudades que se encuentran a su vera. El Danubio es uno de los rios mas importantes de Europa tanto en longitud como en caudal. Desde tiempo inmemorial ha sido una gran via de comunicaciones, facilitando el comercio, el intercambio cultural y por supuesto las guerras.

Os abrazo con el corazon.

Yo, Maria, reina de Hungria y Bohemia

De regreso en Buda, mi imaginacion no descansaba y decidida a buscar el clima palaciego que habia vivido en Malinas, pedi especialmente a mi esposo que la corte inaugurara aquel verano con algunas festividades. Paseos por el Danubio, meriendas campestres, torneos, cacerias y un gran baile de disfraces se celebraron en el gran castillo. Hice cambiar de lugar cuadros y tapices, ordene colocar espejos, cristaleros y mesas de ocasion, asi como floreros dispersos con ramos de rosas que esparcian sus aromas. El baile de mascarar me llevo varios dias prepararlo, probar el vestuario con mis

damas de honor, practicar las danzas, elegir las colgaduras y la musica que ejecutaria un grupo de jovenes musicos en el gran salon donde iba a llevarse a cabo. Si en Praga habiamos prodigado nuestro tiempo entre partidas de caza, bailes y entretenimientos, y en invierno grandes torneos que a causa del frio se llevaban a cabo en el inmenso salon del palacio, al regresar a Hungria habiamos sentido cierta opresion que nos hizo buscar de inmediato esas mismas distracciones para tratar de compensarla. Luis y yo eramos jovenes, amantes de la alegria y los festejos y tambien por nuestra propia juventud algo inmaduros, como para poder cambiar el

rumbo de nuestras vidas hacia otra direccion. Y si bien mi esposo ya ejercia la totalidad del poder que con anterioridad habia recaido sobre sus regentes, el margrave Jorge de Brandenburgo continuaba asesorandolo cuando este acudia a buscar sus sabios consejos y requeria de su acreditada experiencia. Sin embargo, nosotros lo unico que deseabamos era estar todo el dia uno al lado del otro, recuperar el tiempo que ambos habiamos permanecido separados, acceder a nuestra intimidad tantas veces deseada y postergada. ¿Que otra cosa podia yo anhelar que no fuera estar junto al amor que me habian destinado apenas nacer?

Pasaron por mi mente los días de mi infancia en Flandes, los largos meses de total soledad en Viena —en aquel arsenal solitario donde vivía anorando mis dorados tiempos en Malinas—, mis días compartidos con la princesa Ana en Innsbruck... Era increíble comprobar hasta que punto me dolía la ausencia prolongada de mis hermanos y de quien había sido como nuestra segunda madre nuestra tía Margarita. Solo mi fe en Dios y la tremenda fuerza de mi voluntad me habían mantenido perseverante en la firmeza de continuar el camino señalado. Cambiar de lugar o de reino significaba un dolor para mi corazón, porque algo de mí quedaba siempre al marcharme de

algun lugar..., algo que me punzaba el alma al alejarme y que sabia que seria imposible de recuperar al regreso. Pero tambien algo dentro de mi parecia que iba surgiendo con gran seguridad, al adaptarme tan prontamente a mi destino. Tal vez la ilusion de entregarme algun dia de lleno al maravilloso placer de amar a mi esposo era lo que me hacia adaptar tan facilmente, a todo lo que se me ordenaba.

Recuerdo el dia en que llego el verano a Buda, en el momento en que el baile de mascaras estaba llegando al final, mi esposo volvio a invitarme a danzar. El no solo era un excelente bailarín, sino un experto espadachín, a

quien le encantaba el arte de la caza y las celebraciones.

—Venid, Maria, bailemos un poco mas.

—Estaba impaciente porque me lo pidierais —le dije con dulzura.

Y Luis volvio a conducirme por el gran salon en una danza hungara donde nuestras manos se juntaban. Aprete su mano con la mia. El me estaba mirando. Yo podia ver sus ojos clavados en los mios penetrando hasta lo mas profundo de mi corazon. Era como si su alma comulgara con la mia con las mismas intenciones con tan solo mirarnos y, risuena, le devolvi la mirada enamorada.

—Anhelo recuperar el tiempo en que estuvisteis lejos de mi —dijo a mi oído con voz casi imperceptible, cuando la danza nos acercó y nuestras mejillas se rozaron.

—Lo recuperaremos, ya lo vereis. Y no olvidéis que yo soy toda vuestra.

—¿Por que tuvimos que esperar tanto tiempo para compartir nuestras vidas?

—Porque vos erais el rey y los tratados firmados por mi abuelo y vuestro padre establecian plazos que no podian ser alterados.

—Maria...

—Decidme.

—¿Os gusta ser mi esposa?

—Con toda mi alma, es lo que mas he deseado durante toda mi vida.

Luis se inclino hacia mi y por toda respuesta me beso en los labios.

Sin poder encontrar las palabras que pudieran describiros la inmensa dicha que me embargaba en aquellos meses de esposa enamorada, pero resignada a aceptar la peligrosa realidad internacional que nos acechaba, decidi escribir nuevamente a nuestra buena tia Margarita.

Buda, 6 de agosto del ano del Senor de 1523

A Margarita de Austria, gobernadora de los Paises Bajos:

La vida en Hungría discurre entre mi felicidad creciente y los miedos lógicos que una posible invasión turca pudiera provocarme. No obstante, mi esposo el rey y yo estamos abocados a las tareas del gobierno. Luis ha escrito al emperador planteando la necesidad de que, en caso de ser amenazados, necesitaríamos ayuda para poder vencer una posible invasión. El emperador no ha contestado aun y mis miedos se acrecientan al no tener una respuesta. Si no obtenemos ayuda, será el final de nuestro reinado.

Nuestro viaje por el Danubio ha sido un sueño. Se ha iniciado con la primera parada en Szentedre. En esta pequeña

poblacion tuve la sensacion de que el tiempo se habia detenido. A traves de sus calles y estrechos pasajes viajamos hacia atras en el tiempo. Podia ver la realidad de un pais para mi desconocido. En casi todos los poblados hungaros, antes del alba, sus pobladores se reunen en la iglesia. Llegan desde sus cabanas alumbrandose con antorchas de pajas, cargando consigo los instrumentos de labranza, el pan y el queso que comeran los pastores y labriegos en el campo o los artesanos en sus oficios. Oyen esperanzados la palabra de Dios que les abre un camino de fe ante la amenaza del luteranismo y del imperio otomano. Me impresiona el contraste

entre el campesinado y los nobles de las ciudades que nos reciben. En tanto los primeros visten humildemente, los segundos lucen sus ropas fastuosas y algunos son tan ricos que ostentan un poder mayor al del propio monarca. Me temo que el poder de la Iglesia, ante tantas amenazas, se vea socavado por todas partes ante el desafío de los nobles seculares, quienes continúan invocando el derecho divino en apoyo a sus aspiraciones al poder.

No dejo de agradecer tanta belleza y de apreciar con profundo reconocimiento a los subditos que expresan sus afectos a nuestro paso. Vayamos por donde vayamos vitorean

nuestros nombres al viento y enarbolan los estandartes de las Casas reales. Siguiendo por el Danubio hacia el norte de Hungría, llegamos a Visegrad. Esta ciudad ha vivido una época esplendorosa con el rey Matias Hunyadi (o Matias Corvino) y es de gran importancia en la región (hasta Vlad, rey cruel y sanguinario ha estado confinado en ella entre 1462 y 1475). Su castillo es imponente y señorial y se levanta al pie del monte, junto a la capilla y los almacenes reales. Paseando por el y entre las torres de Salomon y del Agua, he podido comprobar que forman en conjunto una inmensa fortaleza defensiva. En mi papel de reina de este

maravilloso pais, he podido disfrutar de unos dias esplendorosos enmarcados en un paisaje de ensuenos. La curva que dibuja el Danubio a su paso por esa villa le da un encanto que no he encontrado en ninguna otra ciudad. Continuando nuestro viaje y desde la nave que nos ha trasladado, Luis me fue explicando lo que se divisaba a uno y otro lado del rio, sus diferentes fortificaciones, sus poblaciones, sus cultivos, entre ellas Komarom, a la que visitamos antes de Esztergom. En la epoca romana, Esztergom era una ciudad fortificada llamada Salva Mansio. Posteriormente fue una fortaleza para reyes religiosos, siendo la capital de

Hungria hasta el siglo XIII. Cuando Buda tomo su lugar como capital, el palacio paso a manos del arzobispo.

Hungria tiene tambien mas de mil doscientos lagos rodeados de juncos, arboles y flores que brotan silvestres en los campos durante la primavera, coloreando sus llanuras. Su historia es apasionante y se remonta a cuando sus primeros reyes que provenian del este, con todas sus tradiciones originales de la cultura ancestral de las estepas asiaticas, entraron en estas tierras. No obstante y como consecuencia de su sincero compromiso cristiano y de su inteligente vision de la situacion politica, todos los húngaros aceptaron y

abrazaron la fe cristiana.

Por eso es tan importante para Luis y para mi la ayuda moral y material del imperio, ya que la frontera sur de Hungría se encuentra amenazada por los otomanos y este reino, no lo dudeis, siempre defendera a la Europa cristiana del avance del infiel.

Os abrazo con todo mi carino de hija.

Yo, Maria, reina de Hungría y Bohemia

Por aquellos dias me resigne a aceptar las criticas que el baron Burgio—el nuncio apostolico en Hungría—hacia referente a nosotros. Sobre todo

porque el papa Adriano VI se encontraba gravemente enfermo en Roma y el delegado papal no toleraba que en la corte de Hungría se realizaran fiestas o reuniones por las mananas o se comiera mas de dos veces al dia. Decia que la influencia alemana habia invadido la corte magiar con mi llegada y que merced a los influjos del margrave —Jorge de Brandenburgo, que la estimulaba—, aquellas costumbres foraneas dominaban nuestra vida y debian ser erradicadas definitivamente, porque eran nocivas y daninas para el reino y con mucha mas razon para nuestro propio espiritu. Pero ademas culpo al margrave de Brandenburgo de

hereje, por concordar con las ideas de Martin Lutero y manifesto su temor de que aquellas influencias predominaran finalmente sobre el rey Luis y sobre mi, como habia sucedido cuando en la ciudad de Silesia mi esposo, influenciado por su antiguo regente, apoyo una reforma contra los monjes catolicos o cuando remplazo, antes de nuestra salida de Bohemia, a todos los funcionarios de aquel reino por otros que apoyaban a Lutero, dejando a cargo las riendas del gobierno al duque Carlos de Munsterberg, quien tenia un trato personal con aquel monje. Con semejantes actitudes, el nuncio creyo que mi esposo y yo nos habiamos vuelto

luteranos. Las cortes europeas comentaban nuestro cambio de actitud y a mi me resultaba imposible comprender y aceptar con que rapidez, hasta el menor de los actos del gobierno, recorría el mapa de Europa para retornar de nuevo hasta nosotros corregido y aumentado. Me negue a creer que fueran ciertas tantas infamias. Desde entonces siempre quedo la duda rondando por el aire si yo apoye la reforma religiosa llevada a cabo por Martin Lutero y al hacerse publicos dichos informes, muchos fueron los que pensaron que yo me habia convertido en una de sus incondicionales. Debo confiaros, querida Catalina, que nunca

fui luterana como se me ha acusado. Sin embargo no permaneci ajena a cuanto hacia y decia el monje reformador, porque con su accionar no solo estaba en juego la unidad del cristianismo y la autoridad del Papa, sino que estaba en grave peligro la union del Sacro Imperio y la soberania de Carlos, el emperador.

Con gran preocupacion observaba como la situacion en Hungria se iba tornando inestable. Y con profunda responsabilidad decidi aconsejar a mi esposo para que buscara el mejor modo de controlar el poder de la nobleza. Pero el accionar de mi rey surtío el efecto contrario, dando lugar a nuevas intrigas entre los nobles y una situacion

externa de peligro creciente y constante. Pal Tomory, arzobispo de Kalocsa, fue designado capitán mayor del sur de Hungría y comenzó su tarea de reorganizar una línea protectora frente a Nandorfehervar, pero desde el exterior no llegó jamás ninguna ayuda económica ni tropas, mientras el imperio otomano seguía su persistente avance sobre el reino.

Ante esta situación de extremo peligro, constantemente recordaba Flandes, mi patria de origen. Y, tratando de buscar consuelo ante tantos rumores que sobre materia religiosa se tejían sobre mí, escribí a tía Margarita, mas en esa misiva evite por todos los medios

hacerle algun comentario al respecto.
No deseaba preocuparla.

Buda, 10 de septiembre del ano del
Senor de 1523

A Margarita de Austria, gobernadora
de los Paises Bajos:

Desde las barandillas de los
balcones del palacio donde contemplo
la inmensidad de la llanura hungara e
inmersa dentro de la felicidad sin
limites que esta nueva vida junto a Luis
ha traído a mis dias, advierto que el
tiempo ha pasado casi sin darme cuenta.
Los ultimos meses de 1523 estan
llegando a su fin y con ellos el inicio de
mi segundo ano como reina de Hungria y

Bohemia. Reinos que admiro y que me siento orgullosa de representar. Después de nuestros esponsales, muchos en la corte han dado muestras de solicitud y de afecto hacia mi —actitud sorprendente—, dice mi esposo, pues los nobles húngaros son poco demostrativos y nunca antes había acontecido con ninguna otra reina. Toda esta situación me hace sentir una soberana plena y me confirma que vuestros consejos no han caído en saco roto. No obstante, la balanza de las preocupaciones oscila entre la felicidad creciente de mi feliz vida de esposa al lado de Luis, mi señor y mi rey, y la nostalgia y tristeza que me invade por

momentos cuando llegan hasta mi noticias de las injusticias que afectan el animo de mis seres mas queridos. Tampoco el desasosiego nos da tregua, pues dentro de nuestras propias fronteras acechan los desencuentros, la incompreension y en algunos sitios no muy lejanos a la corte impera una absoluta anarquia, obstaculizando el accionar del rey. Esta situacion de la que mi esposo no es ajeno se fue originando durante el reinado de su difunto padre y al asumir el, a los diez anos de edad, como rey de Hungria y Bohemia, termino por acentuarse. Al ser un nino, tuvo que delegar su reinado en manos de tutores y consejeros, siendo su

autoridad de rey menoscabada y ahora, cuando las cosas tendrían que volver a encauzarse, remontar y revertirse, la situación se torna cada día más difícil. Sobre todo porque fuera de las fronteras del reino la amenaza otomana constante y creciente va creando un clima de temor e incertidumbre. Todo pareciera girar alrededor de una sola cosa y esa es el dominio de Hungría. Los nobles se aprovechan de la bondad y juventud del rey y los otomanos de la anarquía interna de la que es objeto. Por lo tanto, querida tía, agradecemos vuestros consejos en el arte de gobernar tan complejas circunstancias, dado que vos sois una experta en el buen gobierno de

los Estados.

Por vuestras recientes noticias me he enterado del amargo viaje que ha tenido que realizar mi hermana Leonor, desde Lisboa hasta Espana. Regresa a la corte de nuestro hermano Carlos V, de donde salio hace exactamente tres anos, pero lo hace con sus cofres repletos de amarguras. Presiento que jamas podra desprenderse de ellos en toda su vida. Haber tenido que abandonar Portugal para cumplir con los mandatos del imperio y por una orden real, verse obligada a dejar a su pequena hija, la infanta Maria, es lo mas terrible que puede sucederle a un ser humano. Imagino su desesperacion, sus lagrimas,

su soledad. Imagino su dolor creciente y la angustia infinita de saber que su niña creciera dentro de un palacio del que jamás le será permitido salir, por ser una princesa portuguesa, y al que a ella no le será permitido regresar jamás, para que puedan volver a vivir de nuevo juntas. Haberlas separado significara romper los vinculos maternos para siempre, aquellos que nos atan a nuestros progenitores y que bien se por experiencia nunca vuelven a forjarse del mismo modo. El contacto, el amor y los afectos crecen interiormente por la cercania, por el encuentro luminoso que se produce entre dos personas que son de la misma sangre, unidas por el amor

fraterno, pero si las apartais desde la tierna infancia el amor se marchita y muere y con ello todo se oscurece, se apaga y deja de brillar. Pronto madre e hija se convertiran en dos completas desconocidas y todo ¿para que? Para cumplir con lo que exigen los reinos. El cruel sacrificio de la separacion por las exigencias reales jamas podre llegar a comprenderlo. Sin embargo es asi y debo acatarlo, lo cual no quiere decir que lo acepte. Mi corazon se rebela y se agita en vano ante tanta injusticia cometida.

Os escribo a vos, querida Margarita, como una forma de desahogar mi pena. Jamas podria confesarle a Leonor lo que

siento, pues le causaria una honda consternacion, injustificada viniendo de mi parte y eso jamas me lo perdonaria.

Tambien este tiempo ha tenido para el mundo cristiano sus alegrias y sus tristezas. Por un lado los ejercitos otomanos han vencido a los Caballeros Hospitalarios de San Juan que habitaban la isla de Rodas y la han ocupado. Soliman ha realizado el ataque con una flota de 400 barcos y un ejercito de 140.000 hombres. Los caballeros han sufrido esta furiosa embestida y la han soportado con su habitual valor, durante un periodo de seis meses bajo las ordenes de su Gran Maestre —Villiers de l' Isle Adam— y no se han rendido

hasta que sus provisiones se han agotado por completo. Ante tanto valor demostrado, Soliman les ha perdonado la vida y les ha permitido replegarse. Y en homenaje a su heroismo les ha prestado sus barcos para regresar a Europa. Dispersos en sus encomiendas han suplicado a Carlos V les conceda residir en la isla de Malta, la cual depende de su reino de Sicilia. Creo que el corazon generoso de nuestro hermano no se rehusara ante tan merecido pedido.

Toda esta situacion mantiene en alerta constante a Hungria, porque los otomanos acechan permanentemente sobre nuestro reino y porque mi esposo cree que sus apetencias de expansion no

cesaran hasta lograr invadirnos. Soliman conoce los problemas internos por los que atravesamos y los usa para su propio beneficio.

Debo decirles que yo temo a esa guerra, porque temo a la muerte. Ella significa peligro seguro para los subditos de este reino que no cuenta con los hombres suficientes para hacer frente a tan enormes ejercitos enemigos.

Sin embargo al haber elegido el mundo cristiano, el 9 de enero de 1522, a Adriano de Utrecht como su nuevo Papa —con el nombre de Adriano VI—, hace que la balanza del poder real del emperador tambien se incline hacia nuestro lado. El papa Adriano ha

realizado grandes esfuerzos por obrar con rectitud en el largo conflicto existente entre Carlos V y Francisco I de Francia y no siempre ha estado del lado de nuestro hermano. Haciendo un gran esfuerzo por apoyar a Carlos, ha entrado en alianza secreta con el, junto a Inglaterra y Venecia, en contra de Francisco I, pero las noticias de que el Papa esta enfermo de muerte me conmueven y por las noches me desvelo pensando que sucederia si el papa Adriano VI llegara a morir.

Dios quiera que cuando Hungria necesite de la ayuda inestimable de las tropas imperiales, estas se encuentren dispuestas a correr en su auxilio. Pero la

guerra contra Francia es otra preocupacion mas que se agrega a mi estremecido corazon, por el posible obstaculo que ella puede significar para una futura ayuda a nuestro reino. Hombres y pertrechos son desviados hacia Italia y Hungria se encuentra demasiado lejos.

Os abrazo con mi carino entranable de hija, a vos, Margarita, que sois como mi madre.

Yo, Maria, reina de Hungria y Bohemia

X

ENTRE ZOZOBRAS

EL papa Adriano VI no tardo en morir. Su alma volo a la eternidad el 14 de septiembre de 1523, sucediendole en el trono de San Pedro Clemente VII — de la familia de los Medicis— quien temeroso y alarmado por la politica imperial que llevaba adelante nuestro hermano Carlos en Italia, se alio con Francia y dio todo su apoyo a su rey, Francisco I de Valois.

Declinaba la tarde cuando me dieron la noticia. Recuerdo que mi cuerpo se sacudió tembloroso por la tremenda circunstancia. La situación en Hungría se estaba volviendo cada día más confusa y ante la noticia de aquella muerte inesperada, algo se desmoronó dentro de mí. Así las cosas, el tiempo se había transformado en nuestro mayor enemigo y a la vez, en nuestro mejor aliado. Quizá todo volviera a discurrir sobre su natural cauce o en su defecto llegara para nuestro reino la ayuda anhelada y tantas veces solicitada. Sin embargo, si mala era la situación exterior, peor aún era la situación interior por la que estaba atravesando Hungría. Un país

desgarrado por la pobreza y acosado por la invasión otomana. Muchas veces mi esposo tuvo que empeñar las joyas del reino para comprar provisiones para la comida y poder adquirir nuevas ropas. El palatino Istvan Bathory, príncipe de Transilvania, era una persona irresponsable en su accionar político y vivía todo el día en completa ebriedad, siendo acusado de haber gastado 700.000 ducados para la formación de un ejército con los que solo había reclutado 500 jinetes, en tanto su hermano Andrés había acuñado 300.000 ducados de moneda falsa. Juan Zapolya, vaivoda de aquella región y aspirante al trono de Hungría, se

inclinaba cada vez mas hacia el imperio otomano. El resto de los hungaros estaban disconformes con su rey —mi esposo— y se habian quejado de su inmadurez por el modo de conducir el reino a su tio, el rey Segismundo Jagellon de Polonia. Esa era la situacion de Hungria en 1524 cuando el papa Clemente VII trato de organizar un ejercito que fuera capaz de hacer frente a la invasion turca sobre la Europa cristiana. Los dos embajadores del Papa, Burgio y el Cardenal Campeggio, recibieron una considerable suma de dinero que fue depositada en las oficinas de los banqueros Fugger en Buda y que podia ser utilizada con toda discrecion

para la defensa de Hungría. Sin embargo aquella tarea se convirtió en imposible...

Burgio escribió al Papa:

Hungría podría ser rescatada del abismo por medio de tres florines, pero sería imposible encontrar hombres dispuestos a hacer un sacrificio por su país.

Tristemente, el reino se debatía entre el egoísmo y la disensión.

Detrás de los muros del castillo de Buda yo vislumbro aquella realidad. Fue una luminosa mañana de otoño, cuando apoyada en el alféizar de una de las ventanas sentí mi cuerpo sacudirse en un estremecimiento. Lo atribuí a la vanidosa complacencia de comprobar

como mi hermano Carlos, incansablemente, pasaba revista a cada situacion del imperio sin dejar nada librado al destino. Senti vacilar el suelo bajo mis pies y pense que la seguridad que me otorgaba ser hermana del emperador mas poderoso de la cristiandad no me dispensaba el cabal convencimiento de que seriamos ayudados y eso me hacia titubear. Luis lleo hasta mi con una sonrisa y se sorprendio al verme tan ensimismada.

—Espero que Dios y el reino esten de nuestra parte para hacer frente al enemigo, definitivamente —me dijo con conviccion.

—Ruego al cielo que asi sea y que

el Imperio Sacro de mis antepasados acuda con rapidez en nuestra ayuda —le respondi a modo de consuelo.

Mas yo conocia lo bueno y lo malo que hay en el poder, y pesando mas lo segundo que lo primero, considere que los problemas a los que debia enfrentarse mi hermano, como la guerra contra Francia y la convulsion religiosa que estaba sufriendo Alemania por las ideas de Lutero ocuparian las huestes y las arcas del imperio y Hungria se veria abandonada a su suerte para hacer frente en soledad a la invasion otomana.

Con el correr de los dias las circunstancias fueron ensombreciendo nuestro animo. Sobre todo cuando desde

Polonia recibimos una carta del rey Segismundo donde nos reprochaba, a mi esposo y a mi, nuestra conducta. En ella nos acusaba de no comprender la importancia de ser los soberanos de Hungría: eso significaba que Dios debía ser el centro de todos nuestros actos y que debíamos entender que su poder descansaba en nuestras manos sin olvidar nuestro agradecimiento con el Creador, porque del polvo veníamos y solo por su gracia y su misericordia habíamos llegado a ser los soberanos del reino. Nos incitaba a servir a Dios y rezar mas a menudo nuestras oraciones, dentro del palacio y dentro de la Iglesia.

Lo que mas me dolio fue que con

aquella recriminacion reprochaba nuestras devociones, sin haber comprobado que lo que estaba exponiendo era una gran falsedad. Luis y yo siempre habiamos sido profundamente devotos y las plegarias nunca se habian mudado de nuestros labios. Tambien nos amonesto que salieramos de caceria y que nuestros perros entraran dentro de los salones del castillo, acusandonos de preocuparnos mas de la diversion y de los animales que de los asuntos de Estado, sugiriendonos abandonaramos esa costumbre, o en caso de continuarla, jamas efectuarla en los dias de las festividades religiosas porque era un

grave quebrantamiento a los Mandamientos de la Ley de Dios. Nos propuso que frecuentáramos las aguas termales —saludables para el cuerpo— y le aconsejo a mi esposo que no se rodeara de cortesanos de costumbres vulgares, sino de hombres sabios que pudieran brindarle correctas recomendaciones.

Los reclamos de Segismundo de Polonia no tardaron en llegar a la corte de Austria donde residia nuestro hermano Fernando, quien inmediatamente envio al embajador del imperio —Segismundo von Herberstein— para comprobar y requerir sobre nuestras supuestas irresponsabilidades y

nuestra despreocupada forma de actuar como monarcas de Hungría. Sin embargo Herberstein, a diferencia del rey polaco, evaluo con templanza la realidad de la situación y nos aconsejo con tacto y estima, alentandonos a pensar con responsabilidad y prudencia en el futuro. Esta actitud resulto de nuestro agrado y la aceptamos como una gran amabilidad de su parte. El embajador imperial constato que Hungría era un pueblo rebelde, con una nobleza altiva y amenazado constantemente por un poderoso enemigo: los turcos. Mi esposo y yo agradecemos profundamente sus buenos consejos.

A pesar de tratar de reinar del mejor modo posible, las críticas de Burgio — el nuncio papal— sobre Luis y sobre mi, «la conyuge flamenca» como me llamaba, encontraron eco en todos los rincones del reino. Las murmuraciones acerca de nuestros gastos no cesaban, acusandonos de que los ingresos de ambos reinos nos resultaban insuficientes. Sin embargo no todo fueron reproches sobre nuestro proceder y una luz de esperanza se encendió cuando el embajador veneciano, Lorenzo Orio (al igual que el embajador imperial) manifestó su gran aprecio por nosotros y llegó a opinar sobre mi que yo era «una persona inteligente y

encantadora, sabia e infalible». Lamentablemente, Orio, fue reemplazado por Massaro, que siguió la línea severa de Burgio, criticando nuestra forma de reinar y expresando que yo era «desdenosa, arrogante y vengativa y que lo único que le interesaba era salir de cacería, asistir a fiestas y comer varias veces al día».

Solo yo sé lo que se sufre al sentir palpar dentro del pecho las perpetuas injusticias. Calumnias y desprecios de los que éramos objeto y ante los cuales no cabía indignarse, sino aceptar con resignación y estoica fortaleza que nos acusaran de ser dos imprudentes o que me culparan de ser luterana intentando

atribuirme la falsedad de malgastar los ingresos de los reinos, cuando en realidad yo no habia adoptado la religion luterana y gozaba de mi propio patrimonio que era de cuarenta mil ducados anuales. Mi esposo era un rey pobre, con deudas que se acumulaban y que yo, muchas veces, ayude a pagar recurriendo a las hipotecas, dado que mi mayor fortuna (surgida de las rentas de mis dominios) estaba invertida en la casa de los banqueros alemanes Fugger y no podia disponer de ella hasta el ano de 1524.

Como si de un mal sueno se tratara, yo buscaba calmar mis inquietudes en los brazos de mi esposo y midiendo mis

dificultades con las que pasaba en ese momento mi pobre hermana Isabel, reina de Dinamarca, le escribi una carta para buscar tambien el consuelo en su abrazo lejano, ofreciendole el mio.

Buda, 25 de agosto del ano del Senor de 1524

A Isabel de Habsburgo, reina de Dinamarca, Suecia y Noruega:

Lejos de vuestra amorosa presencia y estremecida por el tiempo en que hemos dejado de vernos, os escribo, querida hermana, con el deseo de que vuestra estancia en Lier, durante este verano de 1524, sea lo mas grata posible.

Por la comunicacion epistolar que mantengo con nuestra tia Margarita de Austria, estoy al corriente de vuestros dias en Wittenberg, de vuestra asistencia a la Dieta de Nuremberg y del maravilloso encuentro que en aquella ciudad habeis tenido por vez primera con nuestro hermano Fernando. El aroma de la niñez, el recuerdo de nuestra madre y los dias anorados en que nos encontrabamos junto a Leonor en Malinas —y que por estas fechas se encontrara en Valladolid, en la corte de nuestro hermano el emperador— os habran hecho palpar el pecho por tanta agitacion. Sin embargo la tristeza, que nunca falta a la cita de nuestras

emociones, os habra hecho brotar las lagrimas, al comprobar con amargura que el apoyo que dais junto a vuestro esposo Christian a la reforma religiosa de Lutero os esta privando de obtener la ayuda que buscais de nuestro hermano Carlos, para recuperar el trono y abandonar el exilio al que os veis sometidos.

Debeis comprender, querida Isabel, que desde nuestro nacimiento, como atisbando detras de los visillos de nuestras cunas reales, ha estado siempre el destino, esparciendo el dolor y la soledad por nuestras vidas. Nadie de la familia se ha librado de ellos y quien sabe si alguna vez se librarian nuestros

descendientes. Dios nos ha dado demasiados talentos y en la medida en que nos fueron dados, se nos exijan. Debemos estar preparadas para afrontar con entereza y valentía lo que la vida nos va demandando.

Ojala que vuestros días en el reino de nuestros mayores, aquel de la feliz infancia compartida, os hagan recuperar las fuerzas y la alegría.

Mi vida en Hungría es apacible, y si bien mis días son felices, debo confesaros que nos acechan los mismos peligros que os acecharon a vosotros en Dinamarca. Solo que en Hungría el peligro mayor se agolpa detrás de sus fronteras. El emperador otomano no

cesa de predecir que algun dia el Danubio, que entre remansos y cristalinas corrientes entra al corazon de Hungria y corre majestuoso por sus reales riberas, le pertenecera totalmente. Por tal motivo, la ayuda que nos solicitais para recuperar el trono de Dinamarca nos sera imposible enviarla, puesto que todas las arcas del reino estan destinadas a la manutencion del ejercito que se esta preparando para la defensa. ?Como desearia, querida hermana, que nuestro reino no se hallara en tan enojosa postura, para poder acudir con premura y aportaros el apoyo que estais necesitando con toda urgencia! Me siento impotente y

desolada a la vez.

Mas alla de la constante preocupacion otomana, puedo deciros que Hungria es maravillosa. Tiene grandes lagos como el Balaton que es el mayor de Europa central y caudalosos rios que cruzan el reino por llanuras y colinas en todas las direcciones. Las alamedas bordean sus veras y los jardines rodean los palacios. De no ser porque la muerte aguarda agazapada detras de los recodos, y aunque lejana esta siempre presente, me consideraria una elegida del destino.

Os abrazo con el alma, mientras mi corazon os extranara siempre.

Yo, vuestra hermana Maria, reina de

Hungria y Bohemia

Pero mi turbacion fue mayor al contemplar desorientada como Lorenzo Orio, quien en un principio nos habia apoyado con sus buenos consejos comenzaba a hablar de mi llamandome: «pequena y orgullosa» tratando de humillarme y buscando privarme de mis derechos. Yo seguia siendo la misma, mas al morir Adriano VI las opiniones del nuevo papa Clemente VII se habian inclinado a favor de Francia en oposicion a Espana y a la Corona de los Habsburgo, influyendo sobre todos sus embajadores. No era de extranar que acusaran a nuestra dinastia —a traves de

sus integrantes— de querer gobernar el mundo influyendo sobre todos sus legados.

De pronto tristemente advertí el desden con que me trataban algunos de mis servidores, así como los obispos y nobles de Hungría y sentí en lo más profundo de mi alma algo que ya había comprendido y para lo que me había preparado: lo difícil que es ser aceptada como reina cuando se es extranjera. También pude evidenciar como el egoísmo y la ambición de Orio iban quebrantando la autoridad de mi esposo, portador del poder y de la gracia de Dios. La dureza y la hostilidad con que la nobleza se dirigía hacia nosotros,

especialmente hacia mi, comenzaron a influir notablemente en nuestra existencia. Yo comence a vivir rodeada de dudas e incertidumbres, pensando que el clero y la nobleza perseguían algo muy concreto: el trono de Hungría.

A esa situación se agregaba el presentimiento certero de que Soliman, por el camino de la guerra, iba a destruirnos tarde o temprano. Los turcos tenían muchos más medios y mayores ejércitos que nosotros y por añadidura una incommovible decisión tomada: invadir Hungría y cercar al Sacro Imperio. La desalentadora amenaza me perseguía durante todas las horas del día y solo cabía una sola posibilidad: la de

continuar con la incertidumbre de no saber cuando seríamos atacados, dilatando el suplicio en la disimulada desesperanza en la que vivíamos.

Lo único que le pedía a Dios cada mañana era que si el imperio otomano nos invadía y Hungría era vencida, lo fuera con el menor dano posible y que mi esposo no fuera muerto ni tomado prisionero. Entre tanto, sin pronunciar ni una sola palabra que delatara mi tristeza, aconsejaba a mi esposo dándole fortaleza. ¿Dios salve al rey de Hungría!
¿Dios nos salve!

Vivir en soledad era el mejor modo de resguardarnos de la envidia y el odio. Entonces nos recluimos con mi esposo

en el castillo de Buda, para evitar desde esos días en adelante ser motivo de calumnias y blasfemias.

Entre la turbación y la duda yo trataba de enfrentarme a los problemas espirituales que se iban sucediendo en Europa. Alemania era la cuna de todos los cuestionamientos y desde allí se expandían, como los rayos del sol, las ideas de Lutero por todo el continente. Trataba de estudiar y comprender por qué aquel monje agustino cuestionaba las indulgencias y había escrito sus fundamentos a través de 95 tesis desafiando las enseñanzas de la Iglesia de Roma. La tarea de reinar era difícil y trate de ayudar en todo lo posible a mi

noble y buen esposo. Sin embargo sentia que la situacion de Hungria se iba inclinando hacia un abismo dificil de detener. Para eso, como en Malinas, Viena e Innsbruck, me rodee de humanistas y poetas, escritores y pintores, pensadores y eruditos. El sacerdote jeronimo Girolamo Balbi, obispo de Gurk, preceptor de mi esposo y una de las personas que me habia acompanado en mi viaje desde Linz a Buda, asi como el preboste de Pecs, compartian a diario nuestra mesa en el castillo. Con ellos intercambiabamos ideas y recibiamos sus buenos consejos. Y con Erasmo de Rotterdam, uno de los humanistas flamencos mas sabios, tenia

una fluida comunicacion epistolar. Era una profunda admiradora de ese gran erudito y lo sigo siendo de todos sus escritos. Admire siempre su vocacion por la paz, por la tolerancia y el amor fraterno. Su pensamiento se basa principalmente en que los hombres deben aceptar lo que los une y no lo que los divide, con una religion unica, la cristiana y universal. Erasmo siempre se opuso a todo tipo de conflictos, porque ninguna guerra es considerada justa. Y yo creo fervientemente en ese principio. El unico deber de gobernantes y gobernados es buscar siempre la paz. Toda persona es libre, por eso a nivel intelectual la independendencia de criterio

es el bien fundamental. La bondad, la justicia y la verdad están por encima de todo. Erasmo nunca fue luterano como intentaron divulgar. No estaba dispuesto a favorecer con sus ideas ni a católicos ni a reformistas, porque anhelaba sobre todo su libertad de pensamiento y su independencia individual e intelectual y sabía que si optaba por alguno de los dos, perdería su libertad. Creo que fue una persona demasiado inteligente y que si todos los Estados hubieran adoptado su doctrina, otra hubiera sido la historia de Europa.

No puedo olvidar un acontecimiento que nos sucedió encontrándonos en Praga después de la coronación,

cenando en el castillo junto al embajador del emperador, el margrave Jorge de Brandenburgo, su hermano Alberto, Gran Maestre de la Orden alemana, y dos nobles de Bohemia, cuando de pronto la conversacion dio un giro y recayo sobre el monje Lutero. Jorge de Brandenburgo que simpatizaba con dicho religioso expreso algo que me dejo sin habla.

—Majestad —dijo dirigiendose a mi—, Lutero debe todas sus ideas a Erasmo de Rotterdam a quien vos admirais tanto.

—?Por que lo afirmais con tanta vehemencia? —pregunte sorprendida.

—Porque en toda Europa hay un

dicho popular que afirma: «Erasmus pone los huevos y Lutero los empolla».

Todos rieron, mas a mi no me causo ninguna gracia.

—Los huevos que pone Erasmo son de gallina y nada tienen que ver con los huevos de pollo que incubaba Lutero —le respondi.

Todos guardaron silencio. Y yo olvide aquel incidente, apartandome de los problemas eclesiasticos que tantas contrariedades podrian traernos. No obstante me senti confundida. Los grandes principes de la Iglesia hungara eran culpables del empobrecimiento del reino y de mi rey, por cuanto las ideas de Lutero no me parecian tan

desatinadas cuando amonestaba esos abusos. Por momentos parecia que mi corazon coincidia con los pensamientos profundos de aquel monje. Sobre todo cuando, a nuestro regreso a Buda, mi esposo designo en los altos cargos a un gran numero de sus seguidores y el margrave Jorge de Brandenburgo ya no oculto su decision de situarse del lado de Lutero.

Aquel ano de 1524, cuando se acerco la Navidad, levantando mis ojos al cielo, pedi a Dios su bendicion y proteccion. Despues, me aboque a escribir a tia Margarita buscando como siempre sus sabios consejos.

Buda, 22 de diciembre del ano del

Senor de 1524

A Margarita de Austria, gobernadora de los Países Bajos:

Un nuevo año está llegando a su fin y si bien la vida en el palacio de Buda junto a mi esposo está sembrada de dicha y felicidad, la realidad del reino nos sigue conmoviendo a diario. Como bien sabéis, mi querida *madre*, capturada Nandorfehervar en 1521 y dominado el bastión de Rodas que le aseguraba la posesión plena del Mediterráneo oriental en 1522, el imperio otomano ha comenzado a reorganizar su ejército. Los asesores de mi esposo le han advertido de que

Soliman avanzara sobre la cuenca del Danubio sin claudicaciones ni concesiones. Mucho me temo que en el ano del Senor de 1525 que ya se inicia presione con sus poderosas escuadras a Hungria y tarde o temprano tengamos que ir a una guerra contra el imperio de la Sublime Puerta.

A veces, querida tia, siento que me parezco a mi madre. Yo tambien tengo premoniciones que me quitan el sueno. Por las noches cuando la camara real se sume en la oscuridad y el silencio y el sueno huye de mi acosado por las preocupaciones, llegan hasta mi mente los detalles y las palabras gravadas de aquel acuerdo real. Acuerdo firmado

entre el emperador Maximiliano y los reyes Ladislao de Hungría y Bohemia y Segismundo de Polonia en aquel celebre 26 de julio de 1514, en el que se prometieron mutuamente que si llegaba a extinguirse la linea del rey Ladislao sin dejar descendencia, se entregasen los reinos de Hungría y Bohemia a la Casa de Austria, adonde pertenezco. Este acuerdo coincide con aquella promesa hecha en 1511 por el rey Ladislao y repetida expresamente por mi esposo en 1522, despues de nuestros esponsales y que Luis ha vuelto a pronunciar durante el transcurso de este año de 1524, donde se hacen concesiones a los duques de Liegnitz. Las palabras pronunciadas por

mi soberano en una solemne ceremonia en la sala del trono han alertado mi corazon: «Yo, Luis, por la gracia de Dios en Hungria y Bohemia, rey; margrave en Moravia y Lusacia, senor en Luxemburgo y Silesia, concedo a los duques de Leignitz-Brieg-Wohlan el privilegio de poder entregar o regalar en el lecho de muerte o por testamento sus ciudades, gentes y tierras con todas las ganancias a quien quiera». En presencia y rodeado por los duques de Golfberg, Teschen, Oppeln, Ratibor, Oels y Macklenburgo entre otros, ha pronunciado el legado. Al concluir y hacerse silencio, la tarde se me volvio noche dentro del alma al presentir que

puede suceder lo peor.

Tengo noticias de que en abril Martín Lutero escribió una carta a Erasmo de Rotterdam en la que le pide que deje de ser «un mero espectador de nuestra tragedia», es decir que se decante por el catolicismo o el reformismo. Erasmo, que acaba de reeditar las versiones corregidas y aumentadas de algunas obras anteriores, le ha tomado la palabra y ha comenzado a escribir un tratado sobre la doctrina luterana.

Me tranquilizan las noticias que me ha enviado mi hermano, el archiduque Fernando de Austria, después de participar en la Asamblea de Ratisbona,

en la que se ha esbozado una reforma catolica como reaccion a la reforma luterana. Entre sus principales medidas se encuentra la disminucion de las fiestas de precepto y la decision de entregar a los principes electores laicos la quinta parte de las rentas eclesiasticas ?lo cual celebro! Fernando, que en los asuntos politicos es mas practico que Carlos, me ha escrito convencido de que ante la imposibilidad de aniquilar el luteranismo por la fuerza, ha buscado la solucion del conflicto religioso mediante el dialogo. Con este espiritu ha participado en la asamblea, que ha decidido una primera reforma catolica en Alemania. Pero me preocupa que en

el centro y en el sur de Alemania haya estallado la llamada guerra de los campesinos, alentada por el anabaptista Thomas Munzer, clerigo de vida inestable, atraido por las ideas de Lutero y quien habiendo generado disturbios en Praga, a consecuencia de ellos ha sido expulsado de Bohemia. Instalado en Allstedt, donde ha consumado su ruptura con los luteranos, ha comenzado a aplicar sus reformas. Con su misa evangelica alemana ha creado la primera liturgia en aleman. Ante esta situacion, a principios de este mes de agosto, se ha visto obligado a marcharse a Mulhausen, donde los artesanos, dirigidos por Heinrich

Pfeiffer (un ex monje influido por Munzer), se han alzado contra el concejo de la ciudad. No obstante, ambos han sido expulsados de la ciudad y Munzer ha regresado al sur de Alemania para colaborar con los campesinos rebeldes.

Tambien en septiembre he recibido noticias de Erasmo de Rotterdam, donde me comunica que ha publicado su libro *De libero arbitrio diatribae*, donde condena al fin abiertamente el luteranismo.

Pero todas nuestras inquietudes en estos dias como reyes de Hungria y Bohemia giran en torno a que Carlos V ha tomado de nuevo el Milanesado y ha restaurado al duque Francisco II Sforza,

sabiendo que Francisco I de Francia ha encabezado una nueva campana en Italia enfrentandose al emperador.

En estos dias en que se aproxima la celebracion de la Navidad, he asistido con mis damas de honor a los oficios religiosos en la catedral y luego hemos visitado la poblacion mas alejada de la ciudad, a donde hemos llevado abrigos y alimentos. He rezado por el reino y por vos querida Margarita. Rezad, os suplico, tambien por nosotras, las hijas de la reina, que mucho lo necesitamos.

Os deseo de todo corazon una feliz Navidad.

Yo, Maria, reina de Hungria y Bohemia

Sin embargo en Hungría, muchos fueron los nobles que nos acusaron a mi esposo y a mi de admirar y seguir la doctrina de Lutero. Sobre todo porque el margrave de Brandenburgo —nuestra mano derecha— apoyaba abiertamente las ideas de aquel monje y porque mi esposo, al regreso de Praga en 1523, nombro a un gran numero de luteranos para que colaboraran con el gobierno del reino. La nobleza y el pueblo de Hungría han sentido siempre un gran aborrecimiento por las ideas de Lutero... y mucho mas cuando yo decidi aquel ano nombrar a un pastor de Bohemia, llamado Johannes Hesse que habia

frecuentado la Universidad de Wittenberg desde 1519, como el nuevo predicador de la corte en Buda. Los rumores de que muchos luteranos gozaban de nuestros favores llegaron hasta los confines mas alejados de Europa. Principalmente cuando en el verano de 1525 Conrad Cordatus, amigo y defensor de Lutero, entro a la corte y al igual que Hesse se convirtio en uno de los predicadores del Santo Evangelio.

El escandalo se desato una tarde, cuando Cordatus, delante del nuncio papal —Burgio—, del rey, de mi misma y de toda la corte comenzo a atacar violentamente al Papa y a los cardenales

durante el sermón que estaba exponiendo. Los nobles se pusieron de pie en una actitud de repudio y de reproche, jurando vengar con sus propias manos al impío que había osado levantar la voz contra el Santo Padre. El nuncio papal, por su parte, reclamó ante nosotros reparación por aquella grave falta de respeto y obediencia.

En ese momento, escuchando sus apasionados reclamos, con mis escasos veinte años comprendí el grave error que había cometido al designar a Cordatus como orador de la corte.

—Perdonad, Ilustrísima —con ese gesto suplique que supiera comprender que yo tampoco me lo esperaba—.

Perdonad —volví a implorar—. No es un reto a la Iglesia de Roma, ni a la persona del Papa, ni tampoco un acto de vana soberbia. Nunca lo hubiera permitido. Yo os venero, Ilustrísima —mis cejas se levantaron denotando también mi asombro—. Mi esposo y yo os admiramos por la entereza con que desempeñais la santa misión que os ha sido encomendada en Hungría. Pero frente a los nuevos tiempos que corren y a las nuevas ideas religiosas, es difícil dejar de oír ciertos reclamos.

El nuncio papal no pareció escucharme. Entonces frente a el —representante del Papa y de Dios en mi reino— me postre de rodillas. El

religioso me miro con bondad y me hablo.

—Todo el mundo cristiano anhela que se apague en Alemania la llama de la reforma y a todos los cristianos nos conviene que así sea. Hemos mirado demasiado tiempo como se va levantando y es hora de apagar ese fuego que se esta propagando, especialmente, dentro de los corazones. Toda la Europa cristiana esta abocada a luchar para que no siga irradiandose y tal vez en ese urgente interes se ha olvidado de mirar hacia Hungría. Sin embargo debemos hacer un solo frente con ella, y para lograrlo, deberan arreglarse antes los asuntos internos de la Casa. Ya esta bien

de que Hungría siga siendo la trastienda del imperio.

—Bendita trastienda —expreso mi esposo— cuando a lo largo de tantos años, Hungría ha sido el reino que ha frenado la invasión de los turcos al centro de Europa.

—Es verdad. Europa nunca podrá dejar de agradecer todo lo que haceis por ella. Pero la historia arrasa con los pueblos que dominan cada siglo y en lugar de quietarse en la paz, se moviliza hacia la guerra.

—¿No será quizá una expresión de deseo? —pregunte.

—Puede que lo sea, pero expresa precisamente una realidad —respondio

el nuncio.

—Sin embargo la Iglesia concede a quienes luchan por ella unas generosas indulgencias —acote como al descuido.

El nuncio papal fingio no comprender y expreso.

—Eso va a permitir al Papa contar con huestes que defiendan la fe cristiana.

—No esta mal —acoto mi esposo—, sin embargo con la guerra no se solucionan los conflictos. Se deberia dialogar mas y luchar menos.

—Pero es una cruzada por una buena causa que podria ser definitiva —aseguro el prelado.

—?Por que lo decis? ?No es acaso un secreto vuestro? —pregunto

asombrado mi esposo—. ¿O es que usareis a Hungría para resolver un nuevo conflicto? —subrayo con énfasis.

Los ojos de mi esposo brillaron con ironía.

—Yo no soy un experto en cuestiones religiosas, soy solo un rey —agrego.

El nuncio se puso de pie, entendiendo que se cerraba el diálogo.

Nos inclinamos ante el que se apresuro a responder:

—Señor, sereis un rey y un muy buen rey. Vuestra bondad no tiene antecedentes en este reino y vuestra paciencia tampoco. Espero que nadie abuse de vuestras virtudes.

Volvimos a inclinarnos frente a el y besandole el anillo, salio hacia el patio del castillo caminando lentamente bajo las arcadas de la galeria.

Yo tome la mano de mi esposo y se la aprete fuertemente en un gesto de amor, amistad y complicidad.

Nos habian reconfortado las palabras del nuncio dichas desde el corazon, pero de cualquier modo daba igual para Hungria. Nada concreto cambiaria con sus buenas opiniones. La ayuda que nuestro reino tanto necesitaba para seguir deteniendo al enemigo mayor del catolicismo no vendria de Roma.

Para complacer al representante del

Papa y aliviar la tension que habia surgido en aquellos momentos posteriores, mi esposo mando detener a Cordatus para comprobar si su comportamiento era heretico. El arzobispo de Esztergom, Ladislao Szalkay realizo una investigacion sobre el, pero no lo condeno de inmediato para no ofendernos a mi esposo y a mi, y fue dilatando la sentencia mas de la cuenta. Finalmente Cordatus fue destituido y detenido, pero poco despues sobornando a un guardia escapo y huyo de Buda.

Dada la dificil situacion en la que se encontraba nuestro reino, mi esposo espero en vano una ayuda desde el

exterior. De Polonia sería imposible obtenerla porque el rey Segismundo I, preocupado por una posible invasión otomana, firmó con el imperio otomano un armisticio por el término de tres años. En tanto el Sacro Imperio, abocado a la guerra contra Francia y a tratar de interrumpir una posible alianza que se estaba gestando —llamada Liga de Cognac o Liga Clementina, por participar en ella el Papa Clemente VII, la República de Venecia, Francia y los ducados de Milan y Florencia, y cuyo objeto era anular la hegemonía imperial en Italia—, hizo que se fueran diluyendo poco a poco todas las esperanzas de recibir un apoyo de su parte. De tanto

observar todas esas situaciones, mi corazón se entristecía cada día más, y no sin sorpresa recibimos noticias de que el rey francés Francisco I estaba animando a los turcos a invadir Hungría con el solo objeto de perjudicar a nuestro hermano Carlos V (a quien él deseaba atacar).

Durante aquella primavera de 1525, el 7 de mayo me vi forzada a enfrentar al Consejo Real que deseaba expulsar a todos los alemanes de la corte, a los embajadores de Venecia y del imperio y a poner bajo arresto al arzobispo y canciller Ladislao Szalkay junto al tesorero Szerencses —un judío converso—, acusándolos de corruptos. Incluso

los banqueros alemanes Fugger llegaron a exigir la expulsión de mi esposo al denunciar que: «Los tesoros son del país pero se exportan para satisfacer al rey». Los Fugger eran de temer, con su poder económico subvencionaban guerras y destituían y elegían reyes, pero mi esposo no se atemorizó. No obstante cedimos y autorizamos a que Szerencses fuera puesto bajo arresto, pero muchos habían sido los favores recibidos de él al concedernos los préstamos que necesitábamos y yo le aconseje que le otorgara la liberación. Pero mi recomendación provocó una insurrección que nos obligó a negociar con el vaivoda Juan Zapolya, en tanto el

margrave Jorge de Brandenburgo junto a los alemanes de mi sequito y al resto de los embajadores se retiraron de la corte. Yo ayude a mi esposo a redistribuir los cargos de los funcionarios del gobierno y de la administracion real y pronto parecio retornar la calma.

Recuerdo que por aquellos dias el nuncio papal Burgio, apiadandose de mi, hablo con sinceridad en mi favor expresando ante el Consejo Real que yo, como reina de Hungria, defendia a los alemanes que integraban mi corte personal porque eran mis compatriotas y no porque fueran luteranos. No era la conviccion religiosa la que me movilizaba a avanzar sobre las

decisiones de los magnates húngaros que deseaban dominar a mi buen esposo. En el fondo de mi corazón yo defendía a los alemanes, porque ellos eran enemigos de la nobleza húngara que tanto había empobrecido y esquilado la Corona y el trono de mi rey. Desde ese momento comprendí que tendría que defender con mi decidido accionar el derecho al trono de mi esposo, frente a los de dentro y a los de fuera. Con prudencia y moderación, Burgio escribió unos días después al Papa de Roma —Clemente VII— una extensa misiva donde le expresaba al Sumo Pontífice que yo aun podía ser considerada «como una buena hija de la Iglesia». Situación que

siempre le agradeci porque impidio que se enturbiaran las relaciones con nuestro hermano Carlos, cabeza de la cristiandad.

En la confidencialidad de nuestra correspondencia debo confiaros, querida Catalina, que yo nunca he sido tan fervientemente catolica como lo fue nuestra abuela Isabel de Castilla. Siempre he creido en Dios y he cumplido con las formalidades externas de la religion, mas nunca con la fe profunda y conmovedora con que ella movilizó su alma, su vida y la gloria de su reino. Yo deseaba en mi juventud controlar el presente y no pensaba en el mas alla —en donde algun dia debere

comparecer cuando me muera—. Estoy familiarizada desde niña con los ritos religiosos a los que asistimos desde pequeños, sin embargo la llama del Evangelio nunca ha quemado mi corazón, como sucede con los santos.

Aquel año de 1525, en el mes de junio, como una bendición del cielo, todos mis dominios quedaron liberados de los compromisos financieros de los Fugger y volví a disponer de mi fortuna personal. Al fin podía contar con mis tesoros para atraer hacia nosotros a algunos grupos de nobles para que nos apoyaran incondicionalmente y comenzar así nuestro afianzamiento en el poder. Pero jamás había imaginado que

fuera tan difícil.

Por aquellos días, desde Praga adonde habíamos viajado con mi esposo y la corte, yo me preguntaba si el recurso de utilizar mis riquezas no sería quizá una desesperada búsqueda de alianzas a todo precio. Tal vez habría hecho mejor en preguntarme si a los húngaros les interesaba que Luis II fuera su rey.

Anclada en la incertidumbre que la situación interna del reino me provocaba, decidí refugiarme en la escritura y comencé a escribir otra carta para tía Margarita.

Praga (Bohemia), 17 de junio del año del Señor de 1525

A Margarita de Austria, gobernadora de los Países Bajos:

Oscurece durante esta húmeda tarde de primavera aquí en Praga, mientras os escribo y el intenso perfume de las rosas asciende por una ventana entreabierta y penetra por todos mis sentidos. Estoy alumbrada por las velas y en completo silencio en el salón del rey del palacio de Praga, a donde hemos llegado hace unos días buscando el resguardo a nuestras vidas. La amenaza se cierne sobre nuestro reino y sobre nuestras cabezas, enarbolada detrás de las fronteras por Solimán el Magnífico. En estos días, el emperador otomano se ha

dirigido hacia el Danubio medio, aprovechando los problemas surgidos en el imperio con la reforma luterana y la guerra del emperador contra Francisco I. No dudo de que la invasion de Hungría esta cada dia mas cercana, por cuanto despues de escribiros a vos, querida Margarita, hare una misiva a mi hermano Carlos solicitando su ayuda para poder frenar este avance inevitable.

El animo de los hungaros es bueno y valeroso desde que el cardenal Cayetano (Tomas de Vio Gaetano) fuera enviado en vida del papa Adriano VI como legado ante mi esposo Luis de Hungría, para alentarle en su lucha contra los otomanos. Tambien en

tiempos de Adriano VI logro que Luis, mi amado esposo, cediese mediante un tratado la defensa de las ciudades en la linea occidental a mi hermano Fernando, archiduque de Austria, quien a tal efecto reforzo las guarniciones en las fortalezas de Senj, Klis, Krupa y Jayce. Lamento profundamente la muerte de este Papa, antiguo preceptor y amigo del emperador, en quien Hungria tenia un aliado. Dios ha de querer que, con el nuevo papa Clemente VII, la ayuda siga siendo tan prodiga como con su antecesor y su balanza no se incline hacia los intereses de Francia. Pero las noticias no dicen eso y de ese modo nuestro reino quedara relegado en el

olvido e indefenso ante una invasion foranea.

Ayer, desde el salon del trono del palacio del reino de Bohemia, rodeado de sus mas leales colaboradores y con la asistencia de embajadores y nobles, he presenciado la renovacion de la autoridad real de mi esposo. Acto seguido, ha obligado a los acreedores del reino a devolverle el patrimonio y los senorios empenados de la Corona. Las Cortes de Bohemia le han asignado un presupuesto generoso para pagar los gastos de nuestra corte real y las deudas que aquejan al reino y que nos acompanan desde los anos en que el rey Ladislao vivia. El rey espera asi poder

financiar la guerra contra nuestro expansivo enemigo, el sultan Soliman. La situacion se esta tornando demasiado dificil.

Pero entre tantas preocupaciones, me siento feliz de saber que nuestro hermano Carlos ha dispuesto los desposorios, el 2 de febrero en Salamanca, de nuestra hermana Catalina con el rey Juan III de Portugal. En tanto el ha negociado su matrimonio con Isabel, hermana del monarca luso, ambos primos nuestros. Dieciocho anos de cautiverio deben haber forjado en Catalina un corazon generoso y humilde, por lo que creo sera una gran reina para Portugal. No conozco a mi hermana,

solo a traves de algun retrato, pero conozco la sangre que corre por sus venas y se que jamas defraudara a la dinastia. Solo que ahora, inevitablemente, no puedo dejar de pensar en la soledad en que ha quedado nuestra querida y pobre madre, recluida forzosamente en el castillo de Tordesillas hasta que su propia muerte logre liberarla. Rezo por ella, por mis hermanos y por vos, querida e inolvidable Margarita.

Y os abrazo con la esperanza de que podais interceder ante el emperador para que nos conceda la ayuda que solicitamos para Hungria.

Yo, Maria, reina de Hungria y

Bohemia

Durante el tiempo de verano cuando el jardín del castillo desbordaba de rosas en flor, escribí dos misivas a nuestro hermano Carlos, el emperador. Pronto llegó su respuesta. Sus palabras de aliento eran consoladoras, pero la ayuda todavía no se materializaba. Mucho temí que todos mis ruegos hubieran sido en vano y que la vida del rey de Hungría se encontrara en serio peligro.

Desde que mi esposo había renovado su autoridad real en Bohemia, la situación interna de Hungría parecía ir de mal en peor. El entorno de la

Corona se hallaba fragmentado entre la nobleza, los magnates, el pueblo y el campesinado. Cada uno tenia sus lideres y sus consignas imposibles de reconciliar unos con otros. Solo dos hombres eran capaces de poder ayudarnos: el margrave Jorge de Brandenburgo y del Burgo, el representante de nuestro hermano Carlos en Hungria. Lamentablemente el embajador imperial debio partir hacia otro destino en mision diplomatica y llego en su lugar Johannes Schnait Peck (de quien nosotros desconociamos su notable aversion hacia los hungaros). Y fue el quien nos alento y animo a tomar prestamos y adquirir deudas para

rearmar el ejercito ante un posible ataque exterior, poniendonos en contacto con aquellos prestamistas que estaban dispuestos a subvencionar los fondos que necesitaba la Corona. Y asi nuestra relacion con la realidad interna del reino se fue complicando cada vez mas.

La situacion exterior no era menos alarmante. Las tropas otomanas continuaban acercandose y los nobles húngaros no habian tomado el peso ni la gravedad de la situacion, rechazando lanzarse a la lucha sin su rey. Mi esposo generosamente les habia prometido entrar en campana cuando lo creyera oportuno. Y yo tenia el amargo presentimiento de que cuando el verano

se expandiera por esas llanuras, la guerra también se expandiría trayendo la inmediata derrota de nuestro empobrecido reino.

De regreso de Bohemia antes de que comenzara el verano, mi rey convocó a una nueva Dieta en la ciudad de Hatvan a celebrarse el 25 de octubre de 1525 para discutir la defensa de Hungría. En ella, el honorable Istvan Verboczy — quien fuera designado en 1517 tutor de mi esposo— levanto su voz para reconciliar a Hungría y clamar por las condiciones desesperadas en que se encontraba el reino, solicitando que antes de que entrara la estación estival todos los nobles se presentaran armados

y con todas sus fuerzas de combate reunidas para que todos juntos pudieran hacer frente a la invasión otomana. También hizo saber que todo aquel que rechazara o se quedara fuera de dicha convocatoria debería renunciar de inmediato a sus posesiones y a sus títulos. Acto seguido instó al rey a conformar un Consejo de la Corona — independiente del Consejo de Estado que ya existía— para que conjuntamente ejercieran la autoridad sin límites ante la situación de extrema gravedad que estaba viviendo el país. Después propuso que todos los extranjeros fueran expulsados: entre ellos los banqueros Fugger, los arrendatarios de las minas y

los de la Casa de la Moneda, así como el diputado tesorero de ascendencia judía y de apellido Szerencses, quien había acuñado monedas a mitad de su valor (porque todos de una u otra manera estaban desangrando al país). El clamor enardecido de los presentes apoyando las propuestas continuó acalorado con la petición del exterminio de todos los luteranos y con la prisión de todos los herejes y Verboczy fue elegido como nuevo palatino de Hungría. Durante el escaso tiempo que duró en su cargo defendió desinteresadamente y con gran valor los intereses del rey y del reino, así como del pueblo humilde, protegiéndolos del

orgullo de los magnates que habian sido quienes habian llevado a Hungría a tan desesperada situación, pero fue depuesto en la siguiente Dieta hasta la elección de Juan Zapolya.

Para sorpresa del rey y mía, la Dieta de 1525, celebrada tras nuestro regreso de Bohemia, resultó mucho más violenta que la del año 1524. Entre sus muros se levantaron las voces y se alzaron los puños de los nobles húngaros gritando: «¿Fuera todos los cortesanos alemanes. Lejos el embajador imperial! ¿Fuera la reina alemana y todo su séquito!». Y se decidió establecer una investigación rigurosa sobre la forma en que el impuesto de guerra del año 1521 se

habia recolectado y dilapidado. Pero mas penoso que la gran discusion fue el tremendo resultado: todos los condados contribuyeron solo con la mitad de la asignacion y de toda la nobleza hungara, solo dos nobles pagaron. Uno de ellos fue Juan Zapolya —pretendiente al trono de Hungría—. El resto de los gobernadores recaudo los fondos pero no los entrego y los nobles y los soldados aceptaron pagar, pero antes deberian prestar su servicio militar. Y como broche final el palatino Istvan Bathory fue acusado de dilapidar una gran fortuna sin haber logrado eficiencia en los resultados alcanzados.

La tormenta politica parecia arreciar

sobre el reino. Y para evitar dificultades, mi esposo decidió no ratificar las decisiones, accediendo solo a algunas de las decisiones que se habían presentado. El resto las pondría a consideración de una nueva asamblea. De ese modo el rey impedía una nueva reunión armada en Hatvan (que de realizarse podría llevar a una gran revolución).

Desdichadamente yo no sabía cómo ayudar. Así fue que, aconsejada por Burgio, el nuncio papal, me propuse socorrer a Luis para que pudiese restablecer el orden en medio de tanto caos. Recuerdo que el legado escribió al Papa y le manifestó que solo una cosa

podía salvar a Hungría y esa era que yo reglara el camino correcto por donde debía transitar el embajador imperial, sin embargo el escaso tiempo disponible hizo que las cosas empeoraran antes de que yo pudiera tomar su control.

Finalmente despues de quince dias, la Dieta volvio a reunirse en el campo de Rlkos cercano a Buda. Los nobles llegaron todos armados y exigieron al rey (que no habia concurrido) que se cumplieran todos los puntos expuestos por Verboczy en Hatvan. Una delegacion integrada por sesenta nobles llego hasta donde se encontraba mi esposo y expuso cuatro puntos que el rey deberia cumplir: primero, en cuatro dias, todos

los cortesanos alemanes debian abandonar Hungria; segundo, los embajadores del imperio y de Venecia, considerados espías, deberian marcharse; tercero, el arzobispo de Esztergom, Ladislao Szalkay, deberia ser destituido; y cuarto, el tesorero Szerencses debia ser quemado en la hoguera. Por ultimo plantearon al rey que si el estaba de acuerdo con los cuatro puntos expuestos, se votara por los nuevos impuestos. En caso de negarse, la Dieta no era responsable de las consecuencias.

Enterada de cuanto habia acontecido, le propuse a mi rey que nos mantuvieramos firmes respecto al

primer punto en defensa de mis compatriotas y acerca del cuarto requerimiento, decidi defender a Szerencses quien a menudo habia colaborado con la Corona. Por aquellos dias para evitar que lo quemaran en la hoguera, el tesorero habia sido puesto prisionero, mas yo ordene que respetuosamente fuera puesto en libertad y conducido a su hogar. No imagine que la ira de los asistentes a la Dieta se volcaria en violentas manifestaciones contra su casa, a la que saquearian y prenderian fuego. Tambien despojaron el palacio Arzobispal de Szalkay, pero por suerte tal atropello fue detenido por la artilleria y el ataque resulto un fracaso.

La violencia de la manifestacion se volco al barrio judio que fue arrasado con gran violencia, en tanto el embajador de Venecia escribia a su gobierno diciendo que el ataque le hacia recordar la destruccion de Troya. El legado del Papa, Campeggio, armo barricadas en su casa para evitar ser atacado mientras que Burgo permanecia en el castillo de Buda esperando de que ni el rey ni yo fueramos atacados.

Mi esposo trato de calmar la situacion informando de que los alemanes ya habian comenzado a abandonar el pais, en tanto yo entable conversaciones con algunos magnates hungaros que deseaban romper

relaciones con Juan Zapolya y con Istvan Verboczy. Pero ningun esfuerzo resulto fructifero. Hungría se encontraba al borde de una guerra civil. Y en tanto el imperio otomano se movilizaba, los gobernadores de la frontera fueron obligados a permanecer en actitud pasiva. Pero fue el arzobispo Szalkay quien propuso que yo me convirtiese en el adalid de Hungría para lograr salvarla de la tremenda catastrofe en la que estaba inmersa, uniendome a Zapolya y Verboczy. Debo decir, querida Catalina, que yo acepte gustosa. A mi no me faltaba valor para intentarlo y pensaba que tal vez con mi decision pudiera ayudar a mi esposo. Guidotto, el

embajador de Venecia en Hungría, decia que yo tenia el corazon y el valor para llevar a cabo tamana accion de reunificacion.

Johannes Henckel, amigo de Erasmo y predicador de la corte, escribio sobre mi: «Si se pudiera transformar en un rey, nuestros asuntos irian de mejor forma». Acatando la decision de que los alemanes deberian marcharse, Jorge de Brandenburgo se marcho de Buda, al igual que el embajador del emperador, Johannes Schnait Peck, quien huyo en la noche sin ser visto junto a un grupo de cortesanos alemanes. El embajador veneciano Guidotto, acusado de ser un espia turco, tambien se fugo y ante tantos

cambios bruscos y repentinos nuestro sequito real cambio drásticamente de aspecto. También fueron destituidos el palatino Bathory, el juez Ambrus Sarkany y el tesorero Alejo Thurz — relacionado con los banqueros Fugger y acusado de colaborar en grandes negocios con ellos.

El 22 de junio de 1525 fueron confiscadas todas las propiedades de los banqueros Fugger y yo pude obtener el control de todas las minas de Hungría que pertenecían a la Corona y que habían sido arrendadas por dichos señores. La explotación de los yacimientos fue confiada al tesorero Szerencses, prometiendo que bajo su

gestion aportarian al reino enormes riquezas.

Cuando todas las exigencias de los nobles en Hatvan fueron cumplidas, se llevo a cabo un desfile. La alegria parecia desbordar el animo de todos los concurrentes que vitoreaban a mi joven rey. Verboczy fue nombrado nuevo palatino y fueron votados nuevos impuestos para la guerra, de los cuales una cuarta parte me prometieron entregar como un regalo de agradecimiento por toda la cooperacion que yo habia brindado.

Lo que yo desconocia, querida Catalina, era que todos esos lazos de amistad y reciprocidad eran fingidos.

Zapolya detentaba un poder ilimitado y cuando al fin lo comprendi, me encontré temiendo un golpe revolucionario que destituyera a mi esposo privandolo de su titulo de rey (y de lo que era aun peor: de su libertad). El nuncio papal que en un principio habia alentado la union, comenzo a temer un triunfo de Zapolya, dispuesto a imponerse como amo y señor. Si el rey Luis llegaba a morir, Zapolya habia trazado el plan de desposarse conmigo. Esos rumores no cesaban, levantados por los alemanes expulsados y los magnates derrotados que trataban de manejar la situacion con astucia e intrigas.

Ante las dificiles circunstancias en

que nos encontrabamos y sin ninguna ayuda concreta de parte del emperador, trate de buscar apoyo a quien creia podia darnoslo. Solicite al embajador de Polonia una entrevista con el tio de mi esposo, el rey Segismundo I. Tambien suplique a mi hermano Fernando nos ayudara en tan dificiles momentos. Ambos monarcas prometieron hacerse presentes en Hungria, pero vencidos los tiempos aplazaron la reunion para el proximo ano. El mayor contratiempo era la imposibilidad de cubrir los gastos que una guerra contra el imperio otomano demandaba, porque nadie poseia el grandioso patrimonio para hacerle frente, ni llegaba la ayuda

solicitada del Sacro Imperio. Los rumores de que Zapolya se habia aliado con los bohemios disidentes para incautarle la corona a mi esposo tampoco dejaban de circular. La situacion del reino y la nuestra era muy dificil y yo decidi resguardar el poder de mi esposo. Para ello llame ante mi a Istvan Bathory —el palatino despedido— y al tesorero Thurz y formamos un plan al que denominamos *Kalandos* (la Aventura). Con dinero y promesas me deje llevar pensando que, en la proxima Dieta, la autoridad de mi esposo se veria afianzada y restablecida y el poder real de la corona totalmente restaurado. Muchos nobles decepcionados de

Verboczy se unieron a *Kalandos*.

Cuando en aquel mes de abril volvió a reunirse en la ciudad de Buda la nueva Dieta, Istvan Verboczy comprendió que muchos de sus seguidores lo habían abandonado y que su vida corría peligro y antes de que Bathory lo arrestara huyó de Buda precipitadamente. Por su parte Zapolya distribuía grandes sumas de dinero para ganar votos a su favor. La huida de Verboczy fue un triunfo para nuestra hermandad *Kalandos*, interesada en restaurar el poder del rey. Sin embargo la Dieta exigió que los gastos de la corte fueran revisados cada tres meses por una comisión creada a tal fin. Viendo que esta decisión disminuía

nuestra autoridad real, con mi propia mano suprimi el articulo que limitaba nuestros gastos y escribi sobre el costado: «*Unus rex, unus princeps*». Mi esposo y yo gozabamos de un gran poder, pero careciamos de dinero para llevar adelante los planes de defensa de Hungria con que la Dieta habia finalizado sus sesiones. Mi rey declaro que la pobreza lo habia hecho incompetente, por cuanto no podia ser considerado culpable si Hungria se hundia.

El nuncio papal Burgio escribio al Papa:

Es una comedia. El rey promulga sus declaraciones de inocencia en el

momento en que las nubes de una tormenta destructora se acumulan y los monstruosos ejercitos de Soliman se acercan a las fronteras. Se presiono al rey a actuar contra el enemigo con su ejercito, y el rey no tenia ni siquiera un par de botas utiles.

En aquel terrible verano acosado por la peste, el hambre y las inundaciones, se desato ademas una violenta tormenta sobre la ciudad de Buda, como nadie guardaba en su memoria. Un rayo destruyo las torres del palacio arzobispal, arrancandole la palabra «Episcopus» del escudo que colgaba sobre su puerta.

A pesar de tanta conmocion interna y

confusion, comprendi las justificadoras razones de mi hermano el emperador, que explicaban su imposibilidad de ayudarnos. Despues del asedio a la ciudad de Pavia, a mediados de enero de 1525 los sitiados recibieron el auxilio de las tropas conjuntas del duque Carlos de Borbon, del archiduque Fernando de Austria y del virrey de Napoles (por cuanto creia que esa situacion impediria poder enviar sus refuerzos a Hungria, que se debatia entre enfrentamientos internos y el descontrol de los fondos recaudados), un total de veinticinco mil hombres —cifra similar con la que contaba mi esposo—, pero el sultan Soliman comandaba un ejercito

que alcanzaba los cien mil hombres y contra esa excesiva cantidad de soldados, nadie podría vencerlos. Mi hermano continuaba diciendo que, pese a todo, los franceses parecían dominar la situación, pero el 25 de febrero se produjo el enfrentamiento definitivo en el que los francos perdieron cerca de ocho mil hombres. Francisco I, negándose a retroceder por puro orgullo, terminó interponiendo su caballería ante sus propios cañones cuando estos disparaban. El rey fue capturado por el duque de Borbon, capitán general del emperador, por Carlos de Lannoy, su virrey en Nápoles y por don Francisco de Avalos, marqués de Pescara, que eran

los jefes supremos de las fuerzas. El rey de Francia fue llevado a España donde cayó enfermo y fue visitado por el emperador. Esa era la primera vez que se veían. Y mientras el rey francés se hallaba en España, se acordaron los esponsales de nuestra hermana Leonor, viuda del rey de Portugal, con Francisco I. Contaba el emperador que, en una carta dirigida por el monarca francés a su madre, le notificaba su cautiverio y le escribía: «Senora, todo se ha perdido, menos el honor». También fue capturado el rey Enrique II de Navarra, pero, a pesar de sus heridas, logró escapar. Por su parte, los franceses capturaron al príncipe Filiberto de Orange. ¿Ojala —

pensaba yo— nosotros pudieramos salir victoriosos como lo hizo el emperador!

Thomas Munzer volvió a ponerse en contacto con Pfeiffer y entre ambos lograron establecer un nuevo concejo democrático en Mühlhausen, donde había sido pastor de la comunidad anabaptista. Allí publicó un manifiesto en el que explicaba los puntos básicos de su doctrina, fundamentada en el Antiguo Testamento y en el Apocalipsis. Había tratado de implantar una autoridad teocrática, pero discutió con Pfeiffer y terminó abandonando la ciudad con un grupo reducido de seguidores. Se dirigió a Frankenhäusen, donde se atrincheró junto a un grupo

numeroso de campesinos rebeldes.

Lutero publico *De seruo arbitrio*, en respuesta a las *De libero arbitrio diatribae* de Erasmo, que suponía su ruptura con los humanistas. También publico su *Exhortacion a la paz* con intención de apaciguar la rebelión de los campesinos alemanes. A los señores les dijo:

Solo vosotros, principes y señores, sois los culpables de estas sublevaciones y estas calamidades [...]. En vuestros dominios no haceis mas que exprimir y despellejar para saciar vuestro orgullo y vuestro lujo, hasta tal punto que el pobre pueblo ya no puede seguir soportandoos [...]. Dios ha

permitido que las cosas llegaran a un punto tal que nadie quiere ni puede seguir soportando vuestra tiranía. Cambiad, pues, de proceder y ceded a su palabra. Si no lo haceis de buen grado, os obligaran a ello por la fuerza. Si no son los campesinos los que os fuercen a cambiar, otros lo haran. Aunque los extermineis a todos, apenas murieran, Dios os suscitaria otros enemigos [...]. Porque no son los campesinos los que se rebelan contra vosotros; es Dios mismo quien se levanta contra vuestra crueldad.

Y a los sublevados les expreso:

No quereis soportar que os maltraten y que abusen de vosotros; reclamais la

libertad, la justicia, los bienes; pero Cristo ordena no resistir al que nos causa un mal, ceder siempre, sufrir, dejar que nos lo arrebaten todo. Si no quereis este derecho, no adopteis tampoco el titulo de cristianos. Honraos con el recuerdo de otro maestro que os convenga mas, de lo contrario el propio Jesucristo os arrancara este nombre que es demasiado pesado para vuestros hombros.

Sus palabras no surtieron ningun efecto. Incluso parecia ser que Lutero fue objeto de escarnio por parte de algunos rebeldes con los que se encontro, tras lo cual escribio *Contra las hordas de campesinos asesinos y*

ladrones, donde instaba a los principes alemanes a castigar sin compasion a los rebeldes:

Al perro rabioso se le persigue y se le da muerte; de lo contrario, es el el que os mata, y a todo el pais con vosotros. ?Que horror! ?Amparan sus crimenes bajo el manto del Evangelio! Que la autoridad cumpla con su deber. Alli donde el campesino no quiera atenerse a razones, que desenvaine la espada y que le de muerte. Todo principe sera el servidor de Dios. El tiempo de la misericordia ha pasado, ahora es el tiempo de la espada y de la colera.

No puedo dejar de preguntarme por

que Lutero desobedeció la orden de «no resistir al que nos causa un mal» y, a pesar de ello, siguió adoptando el título de cristiano.

Los príncipes alemanes derrotaron a Munzer el 15 de mayo y lo ejecutaron poco después. Desde entonces, los anabaptistas se fueron transformando en enemigos radicales de los luteranos, pues no aceptaron ningún compromiso con los príncipes o los comerciantes. La revuelta de los campesinos fue completamente sofocada en poco tiempo y los príncipes tomaron duras represalias.

Estremecida de dolor, mi corazón se conmocionaba porque en los Países

Bajos se habia quemado en la hoguera por primera vez a un luterano, acusado de herejia. Era un parroco llamado Jan Bakker y la ejecucion tuvo lugar en La Haya. Comprendia las justificaciones de nuestra querida tia Margarita porque tal escarmiento evitaria que otros sigan tras sus pasos, pero no dejaba de horrorizarme ante la violencia de lo acontecido.

Por otro lado debo comentaros que el primer gran exito de la reforma fue la conversion del Gran Maestre de la Orden Teutonica, Alberto de Brandenburgo, al que, tras secularizar los bienes de la Orden, el rey Segismundo I de Polonia le concedio el

titulo de duque de Prusia. Ese ano habia muerto Juan de Brandenburgo-Ansbach, hermano de Alberto y capitán general del reino de Valencia. También nuestra hermana Isabel en su carta me habia comunicado que habia muerto el príncipe elector Federico III de Sajonia, quien fue sucedido por su hermano Juan.

Lo que mas me preocupaba era que no solo los príncipes alemanes se estuvieran volcando al luteranismo, sino que también el rey Christian de Dinamarca simpatizara con Lutero y que Enrique VIII de Inglaterra también se estuviera separando de la Iglesia de Roma. Llevaba veintidos años casado con nuestra tía Catalina de Aragon, la

cual le habia dado seis hijos, pero todos ellos habian muerto, salvo la pequena Maria, de siete anos. El rey sabia muy bien lo que le habia costado a su padre cerrar la brecha abierta entre los ingleses por la Guerra de las Dos Rosas y necesitaba un heredero varon, sano, destinado a sucederle sin que nadie pudiera encontrar excusas para recusarlo como rey legitimo. Su esposa, a los cuarenta anos, no parecia capaz de darselo, asi que habia comenzado a considerar la posibilidad de divorciarse. Esa posibilidad le parecia mas interesante aun desde el momento en que se enamoro de una de las damas de honor de su esposa, Ana Bolena, de

dieciocho años.

Una carta de tía Margarita hablándome de la salud de Isabel me estremeció de dolor y, preocupada, rece en todas las horas del día para que se restableciera pronto.

XI

EL DESENLACE

EL 23 de abril del año del Señor de 1526, Soliman el Magnífico abandono Constantinopla al frente de un ejército de cien mil hombres y tres centenares de piezas de artillería, dirigiéndose en dirección al noroeste. Llevaba en su mente el incommovible propósito de conquistar el reino de Hungría, país que hasta ese momento había sido una formidable barrera a la expansión turca

hacia el oeste, pero que desdichadamente se hallaba debilitado por el latrocinio y la cobardía de su nobleza, así como por la falta de ayuda desde el exterior.

El 24 de abril, mi rey convocó al Consejo del reino que se reunió para discutir la defensa de Hungría, pero sin llegar a un acuerdo, la asamblea ignora completamente la cuestión de la guerra. No había dinero y tampoco tropas que pudieran hacer frente a la gran invasión. Finalmente después de quince días, el 9 de mayo, el Consejo acordó un plan de defensa para el reino. Los mayores contratiempos eran la imposibilidad de cubrir los gastos que la guerra

demandaba, porque nadie poseía un grandioso patrimonio capaz de afrontar la magnitud de aquella invasión, ni llegaba la ayuda del exterior solicitada al Sacro Imperio y porque existía además una gran división dentro del Ejército húngaro. Ante la trágica situación, el Papa comenzó a escribir cartas a todos los gobernantes para que dejaran de lado las mezquindades y todos se unieran para luchar contra el imperio turco, pero Europa —al igual que Hungría— estaba dividida. Francisco I de Francia se había aliado a Solimán y le exigía la eliminación de Hungría por el odio que sentía contra su principal enemigo, el emperador Carlos

V.

Y Hungría se quedó sola frente a la invasión otomana. El país se hallaba sin ejército, sin dinero, sin orden... El nuncio papal volvió a escribir a Roma en julio de 1526 y en su carta informaba:

Que podría hacer el Ejército húngaro si debía luchar sin dinero. Que podría lograr el rey Luis que le había confesado el nuncio que le temía más a los turcos que vivían en Buda que a los de Constantinopla.

Mi esposo iba a cumplir sus veinte años y no estaba preparado para afrontar aquella tremenda irrupción.

Al destacado Arzobispo Pal Tomory se le confió la defensa de la fortaleza

fronteriza de Petervarad y otros castillos aledanos, pero tenia solo mil quinientos soldados y muy poco dinero. Sus desesperados pedidos de auxilio hicieron que Luis y yo buscaramos el oro y la plata de los tesoros de las iglesias y los enviaramos a fundir para acunar monedas y pagar los sueldos. Sin embargo no todos entregaron todo lo que tenian, muchos eclesiasticos se negaron a conceder sus tesoros, escondiendolos y reteniendolos para si, con mezquina ambicion sin importarles el reino.

Sin ningun comandante que pudiera organizar el Ejercito hungaro, los nobles, los magnates y los campesinos armados se encontraron divididos y

dispersos.

La primavera aquel año había llegado con exceso de lluvias y los pantanos se habían encharcado de aguas turbias y los ríos habían aumentado su caudal.

Soliman llegó hasta la ribera del río Sava y se aprestó a construir un puente, pero las inundaciones y las lluvias impidieron el trabajo de sus soldados. El nuncio papal anunció a Roma:

El Sava nos recuerda como fiel guardian que es su deber proteger al país. Dios y la Santísima Virgen luchan por nosotros.

Aquellos inconvenientes demoraron la invasión y brindaron euforia y

entusiasmo al valeroso pueblo hungaro.

La salud de Isabel me habia mantenido abstraída durante algun tiempo de los preparativos de la guerra. Y aunque mi corazon ya lo esperaba, llegaron noticias de Margarita comunicandome su muerte y sumiendome en la mas grande de las tristezas. Mi desesperacion supero la medida del distante tiempo de nuestra infancia. La imagen de su despedida en el puerto de Rotterdam, abrazandome, no se despegaba de mi. Era una Isabel acongojada con sus catorce años aun sin cumplir, empenada en no despegarse de nosotros, en abrazarme y tomarme de las manos. Llena de horror por la cruel

realidad que acaba de llegar a mis manos, informandome sobre su muerte, acaecida el 19 de enero del año del Señor de 1526, la veia agonizar hasta el momento postrero, cuando el ultimo aliento de sus labios era exhalado y ella se marchaba en los brazos de la muerte. Irreversiblemente inmóvil, mi querida Isabel jamás volveria a sonreirme. Al imaginarla se me acentuaba el dolor con el paso de las horas. ¿Por que de todos los detalles hechos anicos por la muerte de la joven reina de Dinamarca solo me importaba el tragico hecho de que Isabel no volviera a sonreirme? Tal vez porque era la imagen con que siempre la recordaba, a pesar de la tristeza

desplegada en su partida.

Necesitaba ver a Luis. Me urgía contarle el sufrimiento que me producía la muerte de mi hermana y el temor que me provocaba que el fuera a la guerra contra el bárbaro invasor porque volvía a temer lo peor.

—Majestad...

Descubrí a Filipota en la penumbra de la sala contigua, desfigurada por las lágrimas igual que yo.

—Decidme...

Ella se acercó de prisa.

—Permitidme abrazaros como cuando erais una pequeña archiduquesa. Solo así junto a vos, mi niña querida, creo que tendré algo de consuelo por la

muerte de vuestra anorada hermana.

—Abrazadme. Yo tambien lo necesito para no desfallecer.

Como si en aquel abrazo encontrara el alivio para descargar mis penas, senti los brazos de Filipota sostenerme en la cruda adversidad y me pregunte entonces si Isabel habria tenido el tierno consuelo de su rey y de su aya, Catalina de Hermellen, en los postreros momentos de su vida. Mi dolor era tan penetrante al recordarla que llore desconsolada abrazada a Filipota. Mis lagrimas no habian cesado de brotar de mis ojos cuando Luis traspaso el doble portal blasonado y pude narrarle con mi voz entrecortada que la ultima carta de

tia Margarita traia dentro la ingrata muerte de mi hermana Isabel. Su abrazo me trajo consuelo y sus palabras fortalecieron mi animo.

El destino nos sorprende a cada instante y sin oponer resistencia me deje conducir por el. Muy a mi pesar, debia aceptar que formaba parte de un complejo tramado y que solo Dios sabe cuantas intenciones y cuantos acontecimientos guiaran y todavia guiaran mis futuros pasos. Hambre, inundaciones y peste asolaban al pais, como si todas esas calamidades fueran pocas, tambien mi corazon se hallaba destruido por tanto dolor. Alli en Buda, intente reconfortar la desolacion que me

embargaba escribiendole a tia Margarita.

Buda, 18 de abril del ano del Senor de 1526

A Margarita de Austria, gobernadora de los Paises Bajos:

Abatida por el dolor que la muerte de Isabel de Dinamarca en Zwijnaerde me ha provocado, recien hoy puedo escribiros despues de mas de dos meses de haber recibido la terrible noticia. Mi animo no estaba bueno para hacerlo, porque el sufrimiento de su ausencia parecia no dejar paso a la resignacion de perderla para siempre. Ahora ya estoy mas repuesta porque tambien se

que los pequeños príncipes de Dinamarca, Juan, Dorothea y Cristina, han quedado en Malinas a vuestro cuidado y me tranquiliza saber que al menos gozaran de vuestro inmenso cariño. Sin embargo me invade la tristeza al saber que han perdido a su madre en la más tierna infancia. Ojala que Dios les de consuelo para comenzar la vida huérfanos del amor más grande.

La boda en el mes de marzo en Sevilla de nuestro hermano el emperador con Isabel de Portugal ha puesto un poco de bálsamo en mi acongojado ánimo, al saber que al menos existen algunas alegrías para nuestra familia. La tristeza profunda de

la definitiva partida de Isabel se debe a que apenas tenia veinticinco años y toda una vida por delante para disfrutar junto a sus pequeños hijos. Pero ella ya se ha marchado y ya nadie podrá volver el tiempo atrás.

Durante todo el año de 1525 los conflictos entre las diferentes facciones de la nobleza han amenazado con la guerra civil en el reino de Bohemia. Con mi esposo hemos permanecido en Praga por algún tiempo para calmar la situación y recuperar la autoridad real. Sin embargo tras nuestro regreso a Hungría, las discrepancias se han reanudado y se ha acrecentado el peligro del avance del ejército de Solimán el

Magnifico sobre las fronteras hungaras.

Luis esta tratando de reorganizar el ejercito y ha conseguido reunir hasta el momento unos veinticinco mil soldados, enviando ademas a recorrer Europa a sus Embajadores solicitando ayuda. Pero hasta ahora, todo ha resultado en vano. Nadie ha acudido en nuestro auxilio. La pobreza de las arcas reales hungaras es enorme. Aun la Corona de Hungria no ha abonado los retratos que nos pintara Hans Krell en Bratislava en 1523, ni otros cuadros decorativos que encargamos para un banquete, o la pintura de la sala de armas del castillo. Solo hemos podido entregarle 125 florines hungaros en 1524, de una suma

que asciende a 1131 florines renanos, incluidos los materiales que el mismo pintor ha debido abonar de su peculio. Y Hans Krell no es el unico pequeno acreedor del reino. En 1523, el Ayuntamiento de Nuremberg obligo a mi esposo a abonar a una mujer viuda —de nombre Barbara y cuyo esposo antes de morir habia vendido a Luis en Praga unos adornos para el castillo— lo adeudado, dado que ni ella ni sus hijos tenian para comer y vivian en la mas extrema pobreza. Aquellas noticias causaron en mi un desapacible estupor.

Mis rentas anuales ascienden a 40.000 ducados pero no alcanzan a cubrir todos los gastos, situacion que me

hizo comprender que yo tambien debo asumir con inteligencia y entereza las riendas del reino junto a mi esposo.

Lo mas grave y deshonroso de todo, querida tia Margarita, no son las deudas de la Corona, sino la traicion. Han llegado hasta los oidos de Luis las noticias de que un comunero espanol, llamado Antonio de Rincon, tras la derrota huyo de Castilla, comenzando su incansable peregrinar como emisario, entre Francisco I de Francia y Soliman el Magnifico. Mi corazon ha dado un vuelco al conocer esa cruda realidad, pues Leonor esta prometida en matrimonio con el rey frances que trama a espaldas del emperador desatar una

guerra contra Hungría. Las noticias son que en plena batalla de Pavia, Soliman ha enviado a un emisario al campo francés para lograr un acercamiento con el soberano franco. Prisionero Francisco I en Madrid, los esfuerzos diplomáticos de la corte francesa están trayendo una gran ofensiva hacia el reino de Hungría. Dicen que Antonio de Rincon ha sido el artífice de los acuerdos con los reyes cristianos orientales amenazados por Carlos V, en uno de los momentos más algidos de Europa con el rey de Francia en su poder. Las noticias son que Rincon ha mostrado a Segismundo de Polonia el peligro al que el mismo y su sobrino, el rey de Hungría, Luis II están expuestos,

a causa de las ambiciones de los Habsburgo y les ha pedido favorecer en todo al rey de Francia. A cambio, Francisco I aportaría favores y socorro contra los otomanos en caso de necesidad.

Estoy conmovida. El éxito de Rincon parece completo. Un proyecto de matrimonio de una de las hijas de Segismundo de Polonia con un príncipe de Francia es ya considerado. El mismo éxito ha tenido ante el vaivoda de Transilvania Juan Zapolya, duque de Erdel —quien le ha dicho a Rincon: «La casa de Austria querría arruinarme si pudiera», y añadió: «Seguro de esto, hare gustoso todo lo que sea contra

ella».

Mis temores son fundamentados y presiento que la desgracia se instalara en la Casa de Hungria despues de haber conocido aquella gestion de Rincon en Polonia y Transilvania.

No nos son conocidos ni la fecha de partida para Constantinopla de la primera embajada francesa, ni el nombre del jefe de la mision. Sin duda la decision fue tomada muy poco despues del anuncio de la derrota de Pavia por la reina madre de Francisco I. El embajador dejo Francia con ricos presentes: un magnifico rubi, un cinturon dorado y cuatro candelabros de oro. El mismo y sus doce acompanantes no

llegaron nunca. El gobernador otomano de Bosnia los hizo asesinar a todos a su paso por allí, para aduenarse de las riquezas que llevaban. La corte francesa envió inmediatamente otra embajada, dirigida por un noble croata al servicio de Francia, Jean Frangespan, portador de una carta de la regente y otra de Francisco I y que escondió en la suela de sus botas. El rey escribió también al gran visir Ibrahim, del que conoce su gran influencia. Encargó a Frangespan pedir reparación por el asesinato de su primer embajador, lo que le fue acordado de inmediato. El gobernador fue convocado a Constantinopla, presentó sus excusas a Frangespan y

envio a la Sublime Puerta los objetos preciosos de los que se habia aduenado. Fue asi como Ibrahim exhibio durante mucho tiempo en su dedo el grueso rubi que —decia el— el rey de Francia habia llevado durante su cautiverio. En su carta al sultan, Francisco I le pide que ataque al rey de Hungria, mientras que el en persona atacara a Carlos V. Frangespan trato con el sultan de organizar una expedicion para liberar al rey porque de lo contrario teme que el emperador se convierta en el dueno absoluto del mundo. La Sublime Puerta lo ha aceptado todo.

Como podreis comprobar la respuesta de Soliman no se ha hecho

esperar, aquí os la reenvío:

«El (Dios) es el Elevado, el Rico, el Generoso, el Compasivo. Yo, que soy, por la gracia de Aquel cuyo poder es glorificado y cuya palabra es exaltada, por los milagros sagrados de Mohammed —que sobre el sea la bendición de Dios y la salud—, sol del cielo de la profecía, estrella de la constelación del apostolado, jefe del ejercito de los profetas, guía de la cohorte de los elegidos, por la cooperacion de las almas santas y de sus cuatro amigos Abubequer, Omar, Osman y Ali —que la satisfaccion de Dios sea sobre todos ellos—, asi como de todos los favoritos de Dios; yo, digo que soy

el sultan de los sultanes, el soberano de los soberanos, el distribuidor de las coronas a los monarcas de toda la superficie del globo, la Sombra de Dios sobre la tierra, el sultan y el padichah de la mar Blanca, de la mar Negra, de la Rumelia, de Anatolia, de Caramania, del pais de Rum, de Zulkadir, de Diarbeckr, de Kurdistan, de Azerbeidjan, de Persia, de Damasco, de Alepo, de El Cairo, de La Meca, de Medina, de Jerusalem, de toda Arabia, del Yemen y de muchas otras comarcas que mis nobles abuelos y mis ilustres ancestros —que Dios ilumine sus sepulcros— conquistaron por la fuerza de las armas y que mi augusta majestad ha conquistado

igualmente con mi espada resplandeciente y mi sable victorioso, sultan Suleiman-Kan, hijo del sultan Selim-Kan, hijo del sultan Bayaceto-Kan.

«Vos que sois Francisco, rey del pais de Francia, habeis enviado una carta a mi puerta, asilo de soberanos, por vuestro fiel agente Frankipan, y le habeis recomendado tambien algunas comunicaciones verbales; habeis hecho saber que el enemigo se ha amparado de vuestro pais y que estais actualmente en prision y habeis pedido aqui ayuda y socorro para vuestra liberacion. Todo lo que habeis dicho, expuesto al pie de mi trono, refugio del mundo, mi ciencia

imperial lo ha abarcado con detalle y yo he adquirido conocimiento completo de ello. No es sorprendente que emperadores sean vencidos y hechos prisioneros. Tened, pues, coraje y no os dejéis abatir. Nuestros gloriosos ancestros y nuestros ilustres abuelos — que Dios ilumine su sepulcro— no han dejado nunca de hacer la guerra para rechazar al enemigo y conquistar países. Nos también hemos ido tras su huella. Hemos conquistado en todo tiempo provincias y ciudades fuertes y de difícil acceso. Noche y día nuestro caballo está ensillado y nuestro sable al cinto. ¿Que Dios altísimo facilite el bien! ¿Que lo que el quiera se ejecute! Por lo demás,

al interrogar a vuestro subdito y agente sobre los negocios y noticias, sereis informado. Sabedlo.

«Escrito en el comienzo de la luna de rebiul-akhir 932 (1526), en la residencia de la capital del imperio, Constantinopla la bien guardada».

Esta es una copia de la carta que le ha sido entregada al rey Francisco en Brescia, nada mas firmar el tratado de Madrid que luego el rey ha impugnado y que yo he recibido a traves del secretario de mi hermano. Lo que en ella se dice es muy grave para Hungria y Europa.

Despues de los preparativos belicos de 1525, en abril de este ano de 1526 la

gran maquina de guerra otomana —cien mil hombres y trescientos canones— se ha puesto en marcha de nuevo hacia Hungría. Los emisarios de mi esposo le han comentado que acompaña a Soliman al frente del ejército el gran visir Ibrahim. Nacido en 1493 en Parga, cuando joven fue cautivo griego, en una aldea de la costa adriática frente a Corfu. En aquel lugar ascendió a favorito del joven Soliman —ambos tienen la misma edad—. A los treinta años fue designado primer visir y cunado del sultán, al desposarse con una de las hermanas de Soliman, Hadiya Hanim. Además del griego que es su lengua natal, conoce bien el turco, el

persa y el italiano. Un año antes de los preparativos de la expedición, el gran visir Ibrahim organizó el Próximo Oriente, después de un año arduo de gobierno en la región, en torno a Alepo, Damasco, El Cairo y Trípoli. Compensando los poderes del beylerbey —o bey de beyes—, con los mandos militares de los jenízaros y de las tribus árabes ha creado una estructura notable de gran durabilidad.

Con desesperación, mi esposo y yo hemos escrito y enviado unas tras otras varias cartas a mi hermano Carlos, el emperador, pero su respuesta sigue siendo la misma: que lamenta profundamente no poder acudir en

nuestra ayuda, por estar imposibilitado económicamente para hacerlo por la guerra que sostiene en Italia contra el rey de Francia. Y nosotros, amenazados por una nueva invasión otomana, intentamos en vano pedir su auxilio, al igual que al tío de mi esposo, el rey polaco Segismundo I, sin obtener ninguna respuesta. Luis se encuentra solo contra este ataque y se ha dispuesto a enfrentar al sultán otomano Solimán el Magnífico con un ejército reducido.

A veces pienso que esta decisión costará con el tiempo muchos arrepentimientos, pero ya será demasiado tarde y nada podrá remediarse. El destino está jugando una

de sus ultimas cartas respecto a la historia de Hungria. Frente a mi tengo el oratorio al Arcangel San Gabriel, patrono de los jefes de las siete tribus magiares, conducidas por su jefe Arpad, desde los Carpatos hasta Hungria, en el ano 896. A el le rezo con devocion cada dia, para que aplaque los deseos del imperio otomano y cese su interes por invadirnos.

Os ruego vuestra intercesion ante el emperador. Os abrazo con todo mi carino.

Yo, Maria, reina de Hungria y Bohemia.

Con un sonar de clarines, Luis, mi

amado esposo, anuncio la movilizacion del Ejercito hungaro y mando a todos los soldados a que se congregaran en Tolna el dia 2 de julio. Desafortunadamente fueron muy pocos los que acudieron a su llamada. La mayoria de la poblacion ignoro las urgencias del reino. Ante la falta de recursos, mi rey tuvo que retrasar su salida hacia dicho condado hasta el dia 20 de ese mes.

Aquel verano me resulto extremadamente largo y tragico. Sobre todo, porque parecia deslizarse bajo el turbador signo de una trinidad conmovedora: el recuerdo de nuestra hermana Isabel, recientemente muerta; los preparativos de una guerra alentada

por los otomanos, con mi esposo disponiéndose para enfrentarla; y la estremecedora noticia de la muerte de vuestro primer hijo, acaecida aquel aciago 12 de abril de 1521, a los dos meses de edad —a quien vos, querida Catalina, junto a vuestro esposo Juan III, habiais bautizado con el nombre de Alfonso—. Con la muerte de vuestro primogenito iniciariais esa larga cadena de tormentos que terminaria con la vida de vuestros nueve amados hijos. Nueve principes de Portugal que volaron a la eternidad en sus edades mas tempranas, dejando a vuestro corazon de madre desvalida roto de dolor por tantos martirios.

Y antes de que pudieramos intentar volver a considerar nuestro futuro, nos sorprendió la ofensiva contra Hungría, iniciada por el imperio de la Sublime Puerta. Venciendo la débil resistencia húngara ofrecida por el comandante en jefe del Ejército húngaro y arzobispo de Kolacsa, Pal Tomory, y por el capitán Gyorgy Alapy en Petervarad, penetró dentro del reino con fuerza devastadora. Las tropas húngaras debieron rendirse tras doce días de asedio —tal como sucedió en Ujlad después de ocho días de lucha y en Eszek donde fueron derrotadas—, dejándoles a los otomanos el camino libre para avanzar sobre nuestro reino. No había dudas, Buda era

su proximo objetivo.

El 20 de julio al amanecer, cuando el sol comenzaba a despuntar, parti de aquella ciudad junto a mi esposo. Rodeados por el palatino; el arzobispo Primado de Hungría —Ladislao Szalkay —; el canciller Istvan Brodarics y otros preclaros caballeros iniciamos la marcha. Detras nos seguia un ejercito de tres mil hombres en completo silencio. El amargo recuerdo de aquella partida y la tristeza que me producia saber el destino al que se enfrentaba mi amado rey empanaron mi animo destinado a no desfallecer y ensombrecido aun mas al comprobar que Hungría deberia enfrentar a los otomanos en completa

soledad.

Marchamos con rumbo hacia el sur durante dos días. Nos detuvimos en la isla de Csepel, en el palacio del conde Ambrus de Sarkany para descansar. Muy despacio, como la madre que mece a su hijo, nos despedimos mi esposo y yo. El rey me besó como si fuera la última vez y partió del castillo con la tristeza reflejada en su rostro. Desde allí tomaría la dirección hacia su campamento real, dispuesto a alentar a sus tropas para afrontar el gran sacrificio que les aguardaba. Me carcomía el alma imaginar a la terrible realidad a la que debería enfrentarse. Y en el instante exacto en que traspasé el

portal, acudio presurosa a mi memoria la historia de mi padre durante su segundo viaje a Espana, cuando junto a mi madre marchó para hacerse cargo de la vasta heredad, legada por mi abuela Isabel la Católica, y nunca más pudo regresar a Flandes. En tanto nosotros, sus pequeños hijos, lo esperaríamos en vano. Revivir aquel recuerdo que tenía olvidado me dio un escalofrío. Como en fecha tan lejana, hoy como ayer llega hasta mí la imagen de mi joven esposo, vestido con su brillante armadura y escoltado por sus más leales lugartenientes marchándose hacia la guerra, precedido por su estandarte real. La gallardía de su porte adornaba la

austeridad de aquel cuadro, mientras yo, apoyada en el marco de la puerta, lo miraba retirarse entristecido, cuando el sol del alba comenzaba a despuntar y sus rayos dorados se escurrian disolviendo las sombras. Resoplaron los caballos al iniciar la marcha y lo vi alejarse lentamente. Lo seguí largo tiempo con la mirada como queriendo dilatar el tiempo de nuestra despedida. Al traspasar el portal se dio la vuelta por última vez para mirarme. Levantó su mano en su adiós demorado y yo cubrí mis ojos para detener el torrente de las lágrimas. Cuando hubo desaparecido de mi vista, monte en mi caballo y reinicie el regreso a Buda, custodiada por

doscientos hombres armados.

Que lejano me parece el día en que mi abuelo Maximiliano I me ordeno iniciar mi camino hacia el este, para desposarme con un joven rey al que apenas conocia. Y como el destino con su complicada trama intervino a mi favor, a pesar del camino que tan duramente tuve que desandar hasta llegar a desposarme con Luis II de Hungría, a pesar de todas las circunstancias que se forjaron enfrentandose a nosotros. Pero mas alla de tantas tristezas, nuestro amor fue el vencedor, esa valerosa compensacion que no procura sino aquello que se le otorga, que entrega lo mejor del alma

cada día y que se dispone a pasar las horas pendiente de quien se ama, del modo más feliz que le sea permitido.

Hoy su ausencia me hiere tanto que trato de rechazar aquel recuerdo para que no siga torturándome como antano.

Durante el trayecto de mi esposo hacia Tolna, poco a poco se le fueron uniendo grupos de gentes llegados desde todas partes. Al alcanzar su destino, el ejército a su cargo ascendía a veintiocho mil soldados. Pero todo ese gran regimiento no era más que un punado de hombres que seguía siendo vulnerable frente a los cien mil otomanos con los que debería enfrentarse.

Al llegar al castillo de Buda me

encamine hacia mis aposentos. Dudaba si los perros me seguirían acompañándome o continuarían melancólicos, echados frente a las caballerizas, esperando el regreso de mi rey. A los perros siempre les hierde la separación de su dueño, por eso aullaron en un tono lastimero cuando los corceles de mi escolta real aparecieron ante su vista. Después, al reconocermé, vinieron hacia mí moviendo sus colas. Les hice señas para que me siguieran y ellos obedecieron.

—Venid todos —los llame—, debéis cuidarme. El rey volverá pronto —y les acaricie sus cabezas.

Ellos parecieron comprender y

movieron nuevamente sus colas, mientras me escoltaban en un doliente peregrinar, camino hacia mis habitaciones. Al llegar a ellas, yo entre y ellos se echaron frente a la puerta. Cerre el acceso lentamente y me arrojé sobre la cama a llorar y a rezar. Era lo único que podía hacer. Los perros presintieron mi llanto y comenzaron a ladrar. Estaban expectantes cuando volví a abrirles y les ordene callar. Luego volví al lecho, respire hondo o quizá suspire, busque con los ojos los ojos del retrato de Luis que parecía estar mirándome, pendiente de mí. Debo haberme quedado dormida con mis plegarias por la mitad, porque arreciaba

la luz del mediodia cuando desperte de mis ausencias.

Con la imagen de la partida del rey en mi retina, me levante con desgana. Al abrir la puerta los perros vinieron a mi encuentro apenas poner mis pies en el umbral. Era una suerte que estuvieran alli, porque me distrajeron un momento de mi inquietud, con sus carinosas manifestaciones.

Ocho dias despues, el 28 de julio, cuando maduraban los trigos y el aire estival traia reverberaciones de la guerra, decidi comenzar a escribir la siguiente carta a tia Margarita, buscando como siempre su anorado consuelo:

Buda, 28 de julio del ano del Senor

de 1526

A Margarita de Austria, gobernadora de los Países Bajos:

La grata noticia del nacimiento de Elizabeth, la primera hija de mi hermano Fernando y Ana Jagellon, nos ha alegrado inmensamente. Nació el 9 de julio de un día pleno de sol, siendo una niña muy deseada y esperada. El advenimiento de la primogenita nos ha hecho olvidar por unos instantes la amenaza turca que se cierne sobre nuestro reino.

La expedición a Hungría de 1526 con Soliman e Ibrahim al frente de los ejércitos otomanos habrá de tener

consecuencias duraderas: si esta guerra se pierde, la desaparición de hecho del reino de Hungría será una de sus más terribles consecuencias. A cambio, si se gana, llegará la paz a este reino y será tal vez perdurable.

Mi esposo ya ha entrado en campaña como generosamente prometiera a los nobles de Hungría. Hace ocho días que se marchó y tengo el terrible presentimiento de que no volveré a verlo nunca más. Antes de partir al frente de los reales ejércitos, me dijo lo mucho que me ama. Ese es mi gran consuelo: saber que nuestro amor es tan grande que nada ni nadie podrá derrotarlo. Ruego a Dios que aparte de

mi estos oscuros pensamientos, pero el miedo me ronda y las ideas de la muerte no dejan de acosarme. La guerra ha estado ausente durante mi infancia, sin embargo apenas pisar las tierras húngaras ella se insinúa desafiante y no se ha apartado desde entonces. Creo que está llegando a doblegarme. Solo me queda rezar y trabajar por el reino colaborando con mi amado esposo, que mucho lo necesita.

Las últimas noticias que acaban de llegar dan cuenta de que Solimán el Magnífico ha exigido el pago de tributos al reino de Hungría y como el rey se ha negado, ha comenzado a avanzar hacia el norte con un ejército formado por cien

mil hombres, alcanzando la frontera hungara. En respuesta, Luis II se ha puesto al frente de sus tropas de veintiocho mil soldados y, sin esperar los refuerzos de Croacia y Transilvania, ha comenzado a avanzar hacia el sur. Los hungaros han escogido el terreno de batalla, una planicie abierta que termina en el Danubio rodeada de una region pantanosa. Los turcos continuan avanzando sin encontrar oposicion y asediando ciudades, han cruzado los rios Sava y Drava, mientras Luis II aguarda en las tierras del sur, detenido sobre los campos de Mohacs.

La ayuda deseada ha sido esperada en vano, pues no ha llegado. Me temo

que Hungría afrontara con lo que tiene y como puede al enemigo que se le aproxima y Dios dira si esta vez le tocara ganar o perder.

Rezo por mi reino y por mis seres queridos y os pido que vos, querida Margarita, me ayudeis haciendo lo mismo. Os abrazo llena de temor por el incierto destino.

Yo, Maria, reina de Hungria y Bohemia

Mi esposo era conocido como «el rey bueno». Aceptaba cada peticion y cada documento que llegaba a sus manos sin oponerse ni contrariarse. Era un rey bondadoso que no habia nacido para ir a

la guerra. En su corazón no había lugar para los odios o para los desagrazos, solo bondad, virtud cardinal que se halla por encima, incluso, de la propia justicia. La plaga de la guerra había caído sobre el reino con talante imperativo. Y como toda peste, parecía habernos tomado desprevenidos. Mas no era así, la realidad era que el reino carecía de recursos para hacer frente a tan grandiosa invasión. El «Ejército Negro», que había servido bajo las órdenes del rey Matías Hunyadi — Corvino— y que era el ejército mercenario de pie más grande de Europa, había sido disuelto por la influencia de la nobleza, perdiéndose así

una gran fuerza defensiva. La situación de Hungría se había tornado precaria y a las convincentes peticiones de ayuda de mi rey, nadie había contestado. Tampoco a las mías. El inapelable silencio en que se había sumido Europa era una respuesta de rechazo rotundo a brindarnos toda ayuda posible (como si las peticiones de auxilio se hubieran desvanecido absorbidas por el aire, sin que nadie las hubiera escuchado ni considerado con la prudencia que debía hacerse).

Fue inútil continuar solicitándolas hasta el cansancio a quienes ya habían tomado otra decisión. Sin embargo si Hungría no hubiera existido, Europa la

hubiera tenido que inventar para frenar el inevitable avance otomano. Senti que ya no habia nada que hacer. Pero pense que solo era un sentimiento y que los designios de Dios siempre son desconocidos para los hombres. ¿Quien puede anunciar con certeza lo que nos aguarda? ¿No se entorpece acaso por los infortunios el camino franco?

Un mes antes de la derrota de Mohacs, Istvan Brodarics, canciller de Hungria y secretario de mi esposo, escribio al papa Clemente VII exponiendole con toda crudeza la dificil situacion por la que estaba atravesando el reino:

Unicamente Dios o una suerte

fortuita —por voluntad de Dios— podra salvar al pais del desastre.

Despues con pormenorizados detalles redacto una misiva dirigida hacia mi persona, donde exponia cada una de sus apreciaciones personales sobre el posible conflicto.

Y bien sabido es que todo poder invasor es arrebatador y careciendo de ley, tratara de mantenerse tan violentamente como ha llegado. Debo decir que a partir de aquellos dias, mi vida se convirtio en un verdadero sufrimiento. Solo me quedaba el consuelo de que mis razonamientos no fueran sensatos y de que me equivocara. Debia ser valiente como buena reina,

pero la valentia usaba un vocabulario que yo no alcanzaba a comprender: ? acaso para ser valientes habia que ir osadamente a la guerra, con una fuerza exigua, para ser masacrados por un enemigo triunfante?

El arzobispo de Kalocsa, Pal Tomory, habia sido elegido como comandante del Ejercito hungaro. Tomory era un humilde y heroico catolico que se habia convertido en monje al quedar viudo. Mas tarde — presionado por el rey— habia asumido el Arzobispado de aquella ciudad (en 1523, con gran valor, habia logrado derrotar al Ejercito otomano cerca de Sremska Mitrovica). El 16 de agosto, el

prelado llego con los pocos miles de soldados que habian logrado salvarse de la derrota de Petervarad hasta el campamento de los ejercitos reales ubicado en Bata. Un Consejo de Guerra se llevo a cabo de inmediato, eligiendo por unanimidad al arzobispo como comandante en jefe, quien con lagrimas en los ojos pidio no fuese designado en un cargo de tan alta responsabilidad. Sin embargo nadie escucho su peticion y por una orden de mi rey, Pal Tomory se dirigio desde alli a levantar un campamento en la region de Mohacs, para esperar el ataque enemigo. Tenia la esperanza de que Zapolya llegase a tiempo con sus tropas de refuerzos.

El 29 de agosto de 1526 amaneció despejado. Las tropas de mi esposo se reunieron en Mohacs y planearon su estrategia. El comando húngaro había elaborado un plan de lucha sobre un ancho frente, incorporándose algunos soldados más a las tropas reales. Veintiocho mil soldados habían puesto su convicción en la victoria y con el convencimiento de que Dios no los abandonaría, se aprestaban a hacerle frente a un cuantioso ejército otomano que avanzaba triunfante antes de iniciar las hostilidades.

Una escuadra de mil soldados rodeó al estandarte real que era llevado en alto por el juez de la corte, János Dragfi. La

campana contra los otomanos acababa de iniciarse. Mi esposo no habia ido nunca a la guerra. Era la primera vez (y seria, tristemente, la ultima). El no deseaba la conflagracion, pero debia hacerlo por amor a Hungria —lo comprendo—. Era su reino y correspondia defenderlo con su propia vida, si era necesario, de la invasion extranjera. Su destino lo empujaba hacia donde jamas hubiese deseado ir.

Las tropas fueron ocupando sus puestos en el campo de Mohacs. Cuando estuvieron formadas, el palatino se dirigio a ellas y con una convincente alocucion, las alento a defenderse con el mismo valor con que sus antepasados

habían peleado. Después hablo mi rey. Con la energía de sus palabras les dio valor a sus hombres. Concluida la proclama, regreso a la cuarta fila de la línea del frente, en el momento exacto en que su jefe de cocina, dirigiéndose a él, le pregunto donde deseaba le fuese servido el almuerzo. Dicen que en aquel momento se hizo un profundo silencio y la voz del rey resono limpida pero imbuida de una gran tristeza: «Solo Dios sabe donde vamos a comer hoy».

En las agotadoras horas de espera que mediaban entre la sexta y la nona, el sol de agosto arreciaba sobre las tropas que, fatigadas, desmontaron de sus caballos ignorando que las huestes

otomanas se habian ocultado muy cerca, detras de una colina.

«En ese momento percibimos una inmensa tropa enemiga... Entonces pusieron el casco en la cabeza del rey. La cara de Su Majestad estaba cubierta con una palidez mortal, como si hubiera presentido la tragedia venidera...». Con esta frase, el obispo de Srijem —Istvan Brodarics—, secretario y canciller de mi esposo, comunicaba lo que yo mas habia temido.

Las tropas hungaras al ver a los ejercitos turcos avanzar al galope sobre la colina camino a la llanura, lanzaron su grito de guerra, desesperadas: «Jesus, Jesus», y montando precipitadamente

sobre sus caballos, se lanzaron a la batalla. Mi esposo junto a sus treinta y tres guardias, busco con su vista a los jenízaros que custodiaban al sultán Solimán para poder atacarlo y darle muerte. Con la mirada puesta en su objetivo y arrodillado mentalmente ante la voluntad del Altísimo, se arrojó a cumplir con su misión de no abandonar hasta que los otomanos fueran expulsados definitivamente de la tierra húngara. Desdichadamente solo tres lugartenientes reales alcanzaron a llegar hasta el sultán. Pero las cimitarras turcas los detuvieron y les quitaron la vida. Soldados y caballos cayeron por la artillería otomana; y el humo, la

confusion y el olor a muerte se extendieron por todo el campo de Mohacs. Fueron noventa minutos eternos, el tiempo que duro el fragor de la batalla. Las tropas húngaras fueron masacradas y las pocas huestes que quedaron fueron rodeadas por un ejercito abrumador y sanguinario. En menos de dos horas de intensa ofensiva, los otomanos habian decidido el destino de nuestro reino. Y al caer la noche, amparados por las sombras, solo un escaso grupo de húngaros habia logrado escapar de la sana del enemigo. Una lluvia torrencial se habia desencadenado anegando los campos, haciendo crecer los arroyos y dificultando la salvacion

de quienes trataban de huir de una muerte segura.

Entre tanta violencia y desolacion, mi esposo sangraba bajo la armadura, herido por una espada enemiga. Ulrich Czettricz, uno de sus guardaespaldas, le rogo que se retirara del campo de batalla, y Luis, acompañado por el y Stephan Acz, abandono el lugar de la masacre a toda prisa, bajo un aguacero que arreciaba, enlodando los campos y desbordando el arroyo Csele.

Camino hacia el norte, Czettricz logro conducirlos a salvo hasta una llanura mas alejada y despojada de peligro. Mi esposo lo siguió, pero su caballo cansado, cubierto por los

arneses y alertado por la presión de las espuelas, apresuro su paso y al hacerlo perdió pie a la orilla del agua y se hundió en las profundidades de un pantano. El rey desfalleciente por la pérdida de sangre, cayó de espaldas en el agua, adonde el peso de su armadura lo llevó de inmediato hacia la muerte. Stephan Acz se arrojó inmediatamente de su caballo para intentar salvar a su venerado rey, pero las aguas también se lo tragaron, hundiéndose junto a mi esposo en las turbias profundidades. Desde la orilla opuesta, demasiado lejos para poder socorrerlos, Czetricz presenciaba imposibilitado y destruido por el dolor, la desaparición de su rey y

de su companero.

La demora en el accionar de las tropas de Hungria y una tactica empleada equivocadamente marcaron para siempre el futuro del pais, el de mi esposo y el de mi propia vida. Los otomanos habian arrasado con el ejercito hungaro y con su rey, mientras Juan Zapolya, al mando de un ejercito de cuarenta mil hombres, en la region de Tisza, no habia podido llegar a tiempo. Las ordenes contradictorias que habia recibido le habian impedido tomar una resolucion oportuna. Sin embargo mi corazon me hace sospechar que aquella excusa adecuada pudo haber sido intencional, para mantener sus tropas

intactas y poder luchar mas tarde por la Corona de Hungria.

Despues de aquella tragedia, todo se habia perdido.

Muy pronto llegaron al palacio de Buda los horribles rumores que daban cuenta de que el rey, toda la nobleza hungara, y veinticuatro mil soldados habian muerto en la batalla de Mohacs.

Yo me encerre en mis aposentos negandome a escuchar aquellos mensajes que solo traian el horror para mi alma, pero no pude dormir en toda la noche. Me revolvia en el lecho pensando en como se encontraria mi esposo, me preguntaba si estaria herido, desangrandose, con el frio de la muerte

rondando su cuerpo sin que nadie pudiera auxiliarlo en la oscura soledad de esos campos infinitos. La brutalidad de aquellos pensamientos me quitaba hasta el aliento y la impotencia de no poder correr a ayudarlo devastaba mi alma indefensa.

Al día siguiente al levantarme al alba, tuve noticias de que toda la guardia real que había regresado conmigo hasta Buda, me escoltaria sin dilaciones de tiempo hasta Presburgo. Tenían la obligación, por una petición del rey Luis, de velar por mi cuidado, cumpliendo con la misión de conseguir por todos los medios que yo llegara sana y salva hasta esa ciudad.

Si el ejercito de Soliman avanzaba sobre Hungria sin encontrar resistencia, incendiando todo a su paso ¿que iria a hacer conmigo si me sorprendia en Buda? Presintiendo un desenlace fatal, decidi huir hacia Presburgo, como habia dejado expresamente ordenado mi esposo, para poder salvarme. Desatada la guerra y con grandes riesgos de que la invasion otomana continuara hasta penetrar en el castillo, lo mejor era escapar. Con tal fin acepte la ayuda que el margrave de Brandenburgo puso a mi disposicion y comence a empacar todas mis cosas para partir sigilosamente cuanto antes junto a mis damas flamencas. Las apariencias del viaje

deberian ser normales, como un modo de preservar el secreto de mi futuro destino, tornandolo voluntario. Para ocultar mis verdaderas intenciones, mi maestro de caza recibio ordenes mias de preparar los halcones y los perros para salir de caceria a la manana siguiente, apenas amaneciera.

Al insinuarse el alba del dia 31 de agosto, despues de haber trabajado durante toda la noche empacando nuestras pertenencias, mis damas y yo nos encontrabamos listas para partir.

Sin embargo la vida me tenia reservada otra gran sorpresa que yo jamas habia imaginado.

De pie, en el portal del palacio de

Buda, una bella dama con un pequeño niño en brazos insistía ante la guardia real para hablar unas palabras conmigo. Por aquellos días de soledad y de llanto, yo no tenía tiempo ni ánimos para otorgar una audiencia. Los minutos corrían y los ejércitos de Soliman el Magnífico se iban acercando a la ciudad y ya no quedaban lapsos valederos para conceder a nadie. Debía salvar mi vida o sería tomada prisionera o tal vez muerta por el emperador otomano. Pero dicen que Dios bendice a quien dedica su precioso tiempo al prójimo y decidí ser bendecida. Las bendiciones son gracias que la Providencia otorga y yo las necesitaba. Demasiado dolor y

desgracia me rodeaban como para rechazar aquel regalo del cielo.

La dama fue traída ante mí que la esperaba en el salón del trono. Yo me hallaba de pie frente a una ventana, contemplando el sillón de oro que permanecía vacío, privado de la presencia de mi amado rey, cuando de pronto la voz del niño que caminaba a su vera tomado de su mano me sacó de mis ausencias.

—Mama, ¿vos sabéis donde se encuentra mi padre?

—Tened paciencia que ya lo sabremos —le respondió su madre a modo de dulce consuelo.

El niño guardó silencio y me miró

con sus tiernos ojos verdes. Yo me quede extasiada contemplandolo. Habia algo en su mirada que me resultaba familiar, era una mezcla de nostalgia y de dulzura que me enternecia y me traia amables recuerdos. Absorta con aquella extraña sensacion me pregunte interiormente si ya lo habia visto con anterioridad alguna vez, pero al observar a su madre me di cuenta de que solo era una extraña ilusion. Jamas habia visto a aquella bella dama que decia vivir en Presburgo, donde cinco anos antes habia nacido su hijo.

Al llegar frente a mi, la mujer se inclino hasta el suelo y puesta de hinojos permanecio en esa postura hasta que yo

le hable.

—Levantaos, por favor y decidme que buscáis en estos instantes tan duros para el reino y para mi.

La dama me miro consternada y luego, presa de cierta tristeza, me respondio con dulzura.

—Majestad, os agradezco profundamente que nos hayais recibido. Os lo agradezco sobre todo por mi pequeno hijo, a quien deseo ahorrarle cuanto pueda los dolores de esta vida.

La mujer parecia de la nobleza. Lo denotaba su elegante vestido azul y su tocado haciendo juego. El nino calzaba botas de cuero y llevaba un conjunto de algodón del mismo tono que el elegante

vestido de su madre. Su blanca e impecable camisita dejaba ver los encajes en el cuello y en los puños. Las manos de la mujer eran pulcras, luciendo en uno de sus dedos un anillo de perlas, idénticas a las de sus pendientes. Algo extraño, dulce y afectuoso se irradiaba en torno a aquel cuadro al contemplarlo de cerca, mas yo no sabía que era. No tuve necesidad de esforzarme por demasiado tiempo para comprenderlo, porque la conversación giro en torno a su cometido.

—Ahora bien —dije como una formalidad para acortar la espera y la incertidumbre— decidme quien sois y que deseais de mi.

—Perdonadme, Majestad, que os incomode, pero no tengo a nadie a quien recurrir, sino solo a vos que sois reina generosa y comprensiva. Mi nombre es Angelitha Wass y durante muchos anos fui dama de honor de la reina Ana de Foix-Candale, la esposa del difunto rey Ladislao II y madre de vuestro esposo, a quien vos, tristemente, no tuvisteis la dicha de conocer.

—Amargamente ella murio cuando nacio mi rey. El tampoco llego a conocer a su madre. Pero ¿que os trae por aqui en estas horas de tanto sufrimiento para el reino y para mi corazon?

—Si no os importa, deseo saber la

suerte que ha corrido el padre de mi niño.

—¿Ha ido a la guerra? —pregunte con compasion.

—A la guerra ha marchado y dicen que en ella ha muerto —respondio con certeza la dama.

—Muchos han muerto, quizas mas de veinticuatro mil hombres, pero tal vez tengais suerte y vuestro esposo aun siga con vida. Si me decis su nombre tal vez pueda averiguaros que suerte ha corrido durante la batalla.

—Su nombre es Luis.

—¿Que coincidencia!, como el rey, mi esposo.

Incapaz de mentir la mujer

prosiguio.

—Su nombre es Luis II, rey de Hungría, Majestad.

Un frio helado me recorrio la espalda y senti de pronto que aquellas palabras se clavaban dentro de mi corazon con la fuerza de una filosa daga. El padre de aquel precioso nino era mio. El hombre que habia engendrado un hijo con aquella desconocida dama era mio.

La historia de Angelitha me toco el corazon. Tenia quince anos cuando fue distinguida como dama de honor de la madre de mi esposo y al morir esta, ella se habia hecho cargo de cuidar al pequeno nino recién nacido. Con el transcurso del tiempo, cuando el rey

cumplio sus quince años, una pasión arrebatadora los había unido en un amor secreto que había dado como dulce fruto a un hijo ilegítimo. Aquel hijo de Luis que mis entrañas no habían aun engendrado.

Llore de emoción y de dolor por el niño, por Angelitha y por mí: el perfume de aquella pasión entre un joven rey de quince años y una dama de honor de treinta, capaz de hacer palpar con fuerza el corazón de mi amado, también era mío.

El pequeño me miraba embelesado y yo, al contemplar sus bellos ojos claros, comprendí que aquellos ojos eran los ojos de Luis. Conmovidamente por la

enternecedora revelacion, deseando recuperar un retazo de la vida de mi esposo, me incline sobre aquel niño rubio, lo levante entre mis brazos y bese con ansia sus sonrosadas mejillas, aquellas mejillas que alguna vez habrian besado los labios de Luis y senti en ellas, cual vuelo de mariposas, los besos de mi amado, retenidos. Despues volvi a dejarlo junto a su madre.

—El padre de mi hijo es el rey Luis II de Hungria, pero no era mi esposo ni tampoco el vuestro, cuando lo engendramos. Un año despues del nacimiento del pequeño se desposó con vos, Majestad. Se que sabreis comprendernos y confiar en que lo que

os digo es la mas pura de las verdades.

Mi intuicion no se habia equivocado al comprobar la dulzura y el afecto que irradiaba hacia mi corazon aquel nino que no dejaba de mirarme, deslumbrado.

Delante de mi estaba la mujer que merced a su amor y cuidados habia engendrado un hijo con mi esposo. Pero ¿merecia la vida de aquel nino, hijo bastardo de Luis II de Hungria, menos consideracion que uno legitimo?

—Majestad, perdon... —la voz de la mujer parecia quebrarse al ver llorar en silencio a su pequeno nino mortificado. Con inmensa ternura, igual que lo hubiera consolado yo, de haber sido su madre, lo levanto en sus brazos y lo

lleno de besos.

—¿Si? —la voz de la dama y las lagrimas silenciosas del niño me abstraieron de mis cavilaciones.

—Perdon, mi Senora, ¿podreis comprendernos?

—Os comprendo con toda el alma y me congratulo y celebro la vida del hijo de mi amado Luis. El es su simiente y debera trascender mas alla de sus jovenes anos. La sangre de este niño mantendra viva la estirpe de mi rey y aunque nadie en Hungria lo quiera reconocer como tal, yo escribire a mi hermano Fernando, archiduque de Austria, para que asi suceda. ¿Como se llama vuestro niño y cuantos anos tiene?

—pregunte movida por la curiosidad y la ternura.

—Se llama Juan. Juan Lanthos y ha cumplido cinco años. Nació a principios de 1521. Yo tenía treinta años y su padre tan solo quince.

Bandadas de palomas cruzaron el cielo rumbo al norte y en el momento exacto en que las campanas llamaban a sexta, me despedí de la madre y del niño prometiéndole que tarde o temprano sería reconocido como el hijo de mi esposo.

Después monte a un brioso caballo y en compañía de mis damas flamencas y mi halconero, escape para siempre de la ciudad de Buda, amenazada por la

invasión otomana. Lo hice rodeada de mis perros y con mis halcones, fingiendo salir de cacería. Lleve conmigo algunos entranales recuerdos de Luis, la biblioteca del rey Matias Hunyadi — entre cuyos libros se hallaba el *Codex aureo*— y todo el dinero que el tesorero Thurz había podido reunir para mí.

Cabalgue por los campos seguida por el halconero y mis damas, almorzamos bajo los árboles como solía hacer con el rey en las mañanas de verano y en la última aldea antes de embarcar, escribí una carta a nuestro hermano Fernando. Después, resguardadas por un bosque solitario, ascendimos a la nave que nos llevo por

el Danubio, río arriba, hasta la ciudad de Presburgo.

El viaje duro tres días, arribando a dicha ciudad el 3 de septiembre de 1526. Tiempo suficiente para conocer la oposición y las amenazas de las que había sido objeto durante todo ese tiempo en soledad. Días después lo pude comprobar con mis propios ojos, cuando otro barco trajo hacia Presburgo mis arcones con mi ropa, siendo despreocupadamente abiertos y mis vestimentas usadas por quienes —en estado de total ebriedad— habían accedido a los cofres con mis pertenencias. Sin embargo al llegar al castillo de Presburgo que se elevaba

sobre una colina, la situación de seguridad y amabilidad se evidencio al ser recibida con gran gentileza y obsequiada con pescados, pan y vino por las gentes del lugar.

La primera noche en completa soledad dormi en el castillo vacio. Lo hice sobre un monton de paja seca que habia en el suelo. La dureza del lecho no me dejo conciliar el sueno, pero al menos no me sentia amenazada por el brutal enemigo otomano acechando entre las sombras. Sin noticias ciertas de mi rey, la tortura de mi alma parecia eternizarse. Sin embargo el dramatismo de la invasion otomana a Buda recorrio la distancia que nos separaba de

Presburgo a la velocidad del viento.

Al llegar a Buda, Soliman incendio el castillo real, aquel donde habia pasado mis dias mas felices junto a Luis. El temor de que mi esposo hubiera muerto aumentaba con las horas y su falta de noticias. Y el desanimo se apodero de mi al comprender lo vano que me resultaba buscar desde lejos la certeza de su estado, sin contar con las posibilidades para lograr averiguarlo.

De haberseme permitido, habria galopado hacia Mohacs. Hubiera atravesado la llanura de Hungría como los relampagos en una noche tormentosa, buscando con desesperacion algun indicio que me dijera que mi esposo

estaba vivo.

Mis días pasaban como una lenta agonía sin saber nada ni tener noticias y lo peor de todo es que corrían rumores de que no había certezas sobre el paradero del rey. Muchos fueron los que pensaron que Juan Zapolya le había dado muerte.

Antes de oscurecerse el sol en mi cuarto día en Presburgo, se oscureció mi alma. Era un atardecer caluroso y límpido. Lo recuerdo hoy, como ayer, en todos sus detalles. Yo acababa de beber una taza de té y me hallaba apoyada en el alféizar de una ventana contemplando la lejanía, cuando desde la penumbra lejana del portal del castillo llegó un

rumor sordo, aterrador, que comenzo a crecer de un modo desmedido hasta llegar a mi. De pronto se hizo un gran silencio y se escucharon tres golpes en la puerta. Filipota corrio a abrir con la prisa de quien espera sin hallar una respuesta. Y alli de pie, con el rostro desencajado, surcado por profundas ojeras, se hallaba Ulrich Czetricz. El era uno de los mas valientes guardaespaldas de mi esposo. Rodeado por algunos hombres de la corte de Presburgo, con palidez mortal lo vi inclinarse ante mi. Beso mi mano y al entornar los ojos para esconder sus lagrimas, comprendi que venia a decirme lo peor. Lo que traslucia su

mirada me adelanto lo que procuraria explicarme con palabras. Recelando, mi corazon dio un vuelco de dolor dentro del pecho, al comprender que habia cabalgado sin parar durante cinco dias para llegar hasta mis pies a anunciarme lo que jamas hubiese deseado escuchar.

—Majestad, lo que debo deciros es demasiado doloroso para vuestro corazon.

—No temais. Mi corazon es fuerte y mi espiritu lo es aun mas para poder soportarlo. Lo que debais decirme que sea dicho pronto —le respondi con ansiedad precipitada.

—Vuestro rey, Luis II de Hungria y de Bohemia, ha dejado de existir en los

pantanos de Mohacs.

Al escuchar aquella confesion, mi espiritu rendido recuperaba con apetencias la calida imagen de mi joven esposo, aquella donde tantas pasiones yo habia derramado y me parecia irreal pensar que su amado cuerpo tendria que ser enterrado para fundirse en el polvo por los siglos de los siglos. ¿Donde iria yo con mi soledad a cuestras en un reino tan lejano? Lo peor de todo era permanecer viva. Sofocar en el alma y la memoria los estremecimientos provocados por su repentino recuerdo y a cambio verme obligada a dar preferencia al enterramiento, convirtiendolo en el acto mas

trascendente de toda su existencia.

Subitamente, al punto de derrumbarse mi cuerpo por el suelo, me sente en una silla. El guardaespaldas, tratando de consolarme con sus palabras, prosiguió:

—Se hundió en el arroyo Csele, junto a su caballo, sin que pudiera salvarlo. Su cauce había crecido por la intensa lluvia. Era al anochecer del 29 de agosto, cuando huía de una muerte segura en manos de los jenízaros...

La voz del lugarteniente parecía perderse en el espacioso recinto silencioso. Estaba absorta, sin poder reaccionar frente a la inmensidad devastadora de la muerte. Recibi

aquella infausta noticia como se recibe un empujón mortal. Al borde del desmayo recline mi cabeza en el respaldo de la silla, sin imaginar que sería la última vez que lo haría como reina de Hungría.

—¿Estaba herido? Decídmelo por Dios. ¿Su cuerpo fue maltratado? — pregunte con desesperada insistencia y las escasas fuerzas que aun me quedaban.

—El rey estaba herido, Majestad. Pero, a pesar de sus heridas, no corría peligro de muerte.

—Pero ¿qué fue lo que sucedió?

—Nuestras tropas fueron masacradas y viendo que ya nada se

podía hacer por salvar al reino, le suplique a Su Majestad que se retirara del campo de batalla. Era el unico modo de preservar su vida. Sin embargo en la huida, la muerte lo sorprendio agazapada en los pantanos. Su caballo erro el camino y se hundio bajo las aguas y el rey sentado sobre su montura y con su pesada armadura, se sumergio tras el, encontrando en ellas su propia muerte.

—?Nadie logro salvarlo?

—Tristemente, Majestad, yo iba abriendo el camino en la oscuridad y al darme la vuelta pude ver como el rey, equivocando la senda, cayo al agua. Stephan Acz que viajaba tras el intento

salvarlo, pero se hundio junto a el sin remedio. Con todas las fuerzas de que soy capaz, con la desesperacion de saber que esos instantes eran los mas valiosos, espolee mi caballo, mas al llegar al borde del pantano, vuestro esposo y Acz ya habian desaparecido de la superficie. Como pude, con mis manos ensangrentadas, logre despojarme de mi pesada armadura y me arrojé al agua para intentar rescatarlos. Pero era demasiado tarde. Cuando logre ver sus cuerpos en medio del agua turbia, ya flotaban sin vida. Con la mayor rapidez que podian mis brazos los arrastre hacia la orilla, pero el peso de las armaduras volvia a llevarlos hacia las

profundidades. Entonces, aferrandome con fuerza a unos juncos que crecian a los bordes del pantano, logre sacarlos hacia la tierra firme. Con desesperacion trate de revivirlos, pero sus corazones ya se habian detenido. Y al no poder, grite con toda la voz que me quedaba. Tal vez alguien pudiera auxiliarme. Dos soldados hungaros llegaron de prisa al galope y junto a ellos pude trasladar el cuerpo de nuestro senor y rey hasta una region segura. Alli solicitamos ayuda, acondicionamos su cuerpo y lo pusimos en el carruaje que lo trajo hasta Presburgo, Majestad. Su cuerpo esta en el carruaje que se encuentra en el patio del castillo dentro de un feretro cerrado.

Mucho me temo, Majestad, que no podreis verlo, porque muchos han sido los dias de camino y el calor sofocante de este verano habra descompuesto su cuerpo.

Sin saber como, logre mantener la serenidad. Y con el escaso valor que me quedaba, casi sin voz, despedi a Czettricz quien se marchó de inmediato a disponer junto a la corte los ritos para los funerales reales.

Al marcharse y quedar sola me derrumbe en una silla, llorando sin consuelo al pensar en los ultimos instantes de vida de mi esposo. Solo tenia un pensamiento rondando en mi mente durante las veinticuatro horas del

dia: que me hubiera llamado pidiendo auxilio y yo, ignorando su situacion, no habia podido ayudarlo por encontrarme tan lejos. Desesperada, imposibilitada de poder remediar la fatal realidad, me abati de pena al pensar en los ultimos instantes de mi amado en la mas terrible soledad de los pantanos. No podia quitarme de mi mente, ni de noche ni durante el dia, la imagen de su cuerpo flotando en las oscuras marismas sobre un fondo pantanoso y sombrío.

El sol abrasador de agosto sofocaba la atmosfera produciendome una sensacion de tristeza y de agobio que parecia no tener fin. No encontraba fuerzas para seguir adelante. Pensaba

que al día siguiente no podría levantarme y me dolía el alma al pensar que mi esposo entraría a la historia dejando la terrible impresión de haber huido de la batalla como un cobarde, cuando en realidad lo había hecho para salvar su vida y continuar con ella contribuyendo con su esfuerzo para salvar a Hungría.

Después de aquella noticia, un silencio profundo me rodeó como dueño absoluto de aquella mística aterradora que invadía todos los espacios del palacio. Aquella primera noche de viuda se pobló de reyes muertos, de tronos sin monarcas, de soledad y de abandono. La veía a mi madre de luto llorar frente al

cuerpo inerte de padre, y en ella, me veía a mi misma reflejada. La siniestra madrugada me sorprendió desvelada mirando consumirse el resplandor de las velas al irradiarse timidamente sobre los ojos del retrato de Luis que continuaba velandome. Refugiados en el aleteo de las palomas sobre las gargolas, entraron los seraficos cantos de nuestra boda en Praga al alba siguiente. Comenzaba a subir el sol por el cenit y la fuerza de sus rayos era como el filo de un cuchillo que hería mis ojos enrojecidos de tanto llorar. Despojada de atavios, la luz de la mañana cancelo mis ilusiones de esposa enamorada mostrandose con toda su

crudeza y haciendo anicos todos mis sueños y los sueños de mi abuelo. Mi rostro no estaría menos livido que el de mi esposo y en un afán desesperado por estar a su lado de algún modo, me puse a rezar. De manera constante iba y venía por la estancia seguida por Filipota y Margarita, desgranando una retahíla de oraciones en latín en observancia al rito que desplegaban los prelados en los funerales y a mí me enterneció la imagen de mi esposo mirándome desde el gran retrato como expresándome su último adiós. Presentía el ambiente extraño. Los vidrios de las angostas ventanas modificaban la luz del sol al expandirse por la solitaria estancia y mi llanto

resbalaba de mis ojos sin que nada pudiera consolarlo.

—Majestad, os haria bien descansar unas horas —me aconsejo con carino mi doncella.

—Descansar, ¿para que? Si no podre mudar mis desdichas en alegrías.

—Porque es la mejor manera de recuperar las fuerzas para poder partir hacia un nuevo destino. Seguir adelante.

Le hice caso, mas no pude conciliar el sueño. Con la mirada fija en los ojos de aquella pintura que habia llevado conmigo, repase mis escasos cuatro años al lado de mi rey. Todo habia sido como un sueño fugaz que se diluía lentamente en la cruda realidad que me rodeaba.

Llevaba mucho tiempo observandole, retenida por ese amor abatido que no encontraba su replica. Con mis escasos veintiun anos auestas, asustada por lo que me pudiera suceder, desamparada, deslice la mirada hacia una de las torres del palacio y vi flamear sobre el firmamento el colorido gallardete con el escudo de armas de mi esposo. La blanca cruz patriarcal sobre un cielo rojo intenso, a cuyos pies descansaba la corona de Hungria reposando ambas sobre tres verdes colinas magiares, parecia vibrar con el viento en el fragor de la batalla. Sus movimientos ondulantes me daban el adios definitivo. Era posible absorber en el aire la

urgente agonía que había llevado a la muerte a mi adorado esposo e imposible descubrir cómo saldría algún día de aquella angustia que me embargaba. Antes de abordar en el recuerdo la primera noche de amor compartida con mi rey, llegó hasta mí la memoria de mi padre muerto y la congoja amorosa de mi madre junto a su cuerpo sin vida. Yo estaba transitando por los mismos senderos y en idénticas circunstancias, siendo reina de un rey muerto, con la única diferencia que yo era soberana consorte, que mi esposo había muerto en batalla y que no podría abrazar su venerado cuerpo. Respire hondo y un dolor indescifrable dentro de mi corazón

me quito el aliento de repente.

Cuando aparecí de nuevo ante la escasa corte que me rodeaba, era una sombra que vestía de luto de la cabeza a los pies, con el rostro cubierto por tules negros y al igual que mi madre, parecía que mis pasos desprendían al avanzar violetas marchitas que nadie podía vislumbrar. Solo mi corazón latía acongojado sin encontrar una explicación a tanta tragedia acontecida. Desde aquel día y para siempre, abandone todas mis joyas, mis coloridos vestidos y las redecillas de oro, para vestir perpetuamente de negro con cofias blancas, convirtiéndome desde aquella amarga fecha en María, la reina viuda de

Hungria.

Sin embargo tenia que olvidar que era reina de aquel pais, porque muerto su rey yo ya no pertenecia a ningun trono. Evidentemente no era un destino heroico el que la historia me habia reservado, pero tenia que disponerme a cumplir lo mejor posible las indicaciones que llegaran de nuestro hermano Carlos V y obedeciendolas, desempenar el mejor papel que nuestra dinastia dispusiera para mi.

De mi rostro se borro la alegria y a partir de ese momento todos mis retratos, con vestidos de viuda, han mostrado la profunda tristeza que me embargo desde entonces.

Hoy, querida Catalina, despues de tantos anos, vuelvo a pronunciar un nombre que no hubiera querido nunca mas nombrar: Mohacs, porque pronunciarlo es como decir: muerte. Veinticuatro mil hombres perdieron su vida en aquella batalla. Entre ellos, mi rey —el amor de mi alma—, Pal Tomory, el arzobispo Ladislo Szalkay y los obispos de Colocza, Grosswardein, Csanad, Pecs, Raab y Bosnia, asi como la mayoria de la nobleza hungara que tambien fue aniquilada.

Muerto mi esposo y con la orden imperial de dar muerte a los cuatro mil hungaros que se habian salvado en la batalla de Mohacs, las fuerzas otomanas

traspasaron el 10 de septiembre las murallas de la ciudad de Buda, victoriosas.

Nuestro hermano Fernando se hallaba en Innsbruck cuando recibió la noticia de la muerte de Luis de labios de un mensajero: «La triste y trágica noticia que no solo enluta a la Corona de Hungría y a la Honorable Cámara de Austria, sino también al Sacro Imperio Romano Germanico y todo el cristianismo, es considerada absolutamente terrible».

Decidido a salvarme, nuestro hermano Fernando dio la orden para que mil quinientos soldados de a pie vinieran a custodiarme y cuando fuera

oportuno llevarme lejos de Hungría. Mientras tanto debía permanecer en Presburgo, como el mejor modo para que la Corona de los Habsburgo no perdiera su influencia sobre Hungría.

Fernando me escribió:

Y le ruego señora, como una señora de gran corazón, que la comodidad consuela, pero en la adversidad se sabe la virtud de una persona.

De inmediato encomendo a su consejero —Joseph von Lamberg— que llegara hasta Presburgo para conocer mi opinión sobre la posibilidad de que el y su esposa Ana recibieran las Coronas de Hungría y Bohemia por derechos hereditarios acordados. Toda Viena

estaba de acuerdo que así sucediera. Y se esperaba que Hungría así también lo aceptara.

Un día después de que mi hermano escribiera aquella carta, volvió a redactarme una nueva misiva, donde reafirmaba sus sentimientos de afecto y cercanía y exponía sus pretensiones al trono de Hungría. Su temor radicaba en que el vaivoda Juan Zapolya pudiera entorpecer su ascenso al trono húngaro que por derechos hereditarios le correspondía. Recuerdo que después de la firma, agregué una postdata donde dejaba entrever que yo siempre recibiría toda su ayuda por la lealtad demostrada como hermana y que para rescatar a

Hungria de la ruina, el unico camino posible era acrecentando el poder de nuestra dinastia en dicho reino.

Las tropas enviadas por nuestro hermano para protegerme llegaron a Presburgo desde Viena unos dias mas tarde. Yo me hallaba en el castillo rodeada por los nobles que integraban mi corte: el antiguo palatino Istvan Bathory; Thurz, el tesorero; el gobernador del castillo de Buda, Jinos Bornemissza; el canciller Istvan Brodarics; el *ban* de Croacia, Ferenc Battyhany; los obispos de Veszprem y Vacz; el predicador de la corte, Johannes Henckel; mi secretario Nicolas Olah y el profesor Jos La, quienes ante

un país devastado por la miseria, abrumado por un enemigo grandioso y sin tropas ni dinero, tomaron en sus manos, junto a mi, la defensa del derecho al trono del archiduque Fernando de Habsburgo.

Nuestro hermano que siempre me recordaba como a «una senora de gran corazón y pies pequeños», me solicitó formara yo desde Presburgo un partido de nobles que apoyaran su candidatura al trono.

Nadie había olvidado tampoco las pretensiones de Juan Zapolya a la Corona de Hungría y su notable ausencia en la batalla de Mohacs.

Desde mi nueva residencia, en la

terrible soledad de aquel castillo, desconsolada, escribi a tia Margarita comunicandole la infausta noticia de la muerte de Luis. El secreto de su pequeno hijo Juan lo guarde para siempre dentro de mi corazon, entre los dulces recuerdos de Hungria. Un hijo que hubiera deseado tener, pero que mis entranas jamas pudieron engendrar por culpa de aquella muerte tan temprana como injusta. Solo rogue ante nuestro hermano Fernando para que algun dia ese nino fuera reconocido como el verdadero hijo de mi esposo.

Despues de muchos anos, Dios y nuestro hermano Fernando escucharon mis suplicas y Juan fue reconocido como

hijo natural de mi difunto esposo. (Fue el 20 de marzo de 1552 cuando nuestro hermano hizo una publica declaracion donde expresaba: «Yo, Fernando, por la gracia de Dios rey de toda gloria de Romanos, de Hungria y de Bohemia, archiduque de Austria, infante de Espana, deseo dar contenido a esta carta para decirles a todos los que han solicitado la humilde peticion de Juan —el hijo del rey Luis—, sus herederos y sucesores, a fin de donar en Presburgo, a los pies de la colina, entre el castillo y la ciudad, la franja de tierra que se encuentra a lo largo de la carretera que conduce a una planicie, donde podra vivir junto con su esposa y los ninos, a

la vez que mantiene su residencia permanente en Presburgo, para vna y lugares de vnedos, etc.».)

Entristecida por la pena, escribi a Margarita de Austria.

Presburgo, 10 de septiembre del ano del Senor de 1526

A Margarita de Austria, gobernadora de los Paises Bajos:

Montado en su briosa caballeria con su pesada armadura lleugo a la orilla del rio. Era la hora del crepusculo y las sombras lo estaban acompanando para escapar sin ser visto. Habia decidido retornar a Buda para salvar su vida,

dado que si continuaba en la batalla seria muerto con seguridad, porque los húngaros se hallaban en franca desventaja respecto a las huestes turcas. Estaba cansado al igual que su caballo. Por detras tenia la batalla; y por delante, un largo camino hasta el palacio. Con un hondo suspiro taloneo a su corcel. El animal entro en el agua, pero en el lodo blando y pegajoso de la orilla resbalo hacia las profundidades. El jinete, con su pesada armadura, se hundio con el y alli mismo se ahogo. Se llamaba Luis II Jagellon, rey de Hungria y Bohemia, y era mi amado esposo.

Fue derrotado el 29 de agosto de 1526 por Soliman el Magnifico en la

batalla de Mohacs, al sur de Hungría y cerca de la ciudad del mismo nombre. Sin tiempo para esperar los refuerzos bohemios, croatas y de Transilvania, Luis II enfrentó en soledad a Solimán.

Millares de caballeros húngaros cayeron en el campo de batalla por la eficacia de la mosquetería de los jenízaros turcos, y el joven rey, alejado de los suyos y temiendo por su vida, emprendió la retirada. Pero de regreso al palacio, sufrió una caída en los pantanos y su lujosa armadura se convirtió en su ataúd. Quedó entre las marismas, todavía en su silla de montar. Bajo circunstancias aun no aclaradas, se hundió en las cienagas de Mohacs y yo

me hundi en la desesperacion que me ha producido su muerte. Murio demasiado pronto, a sus escasos veinte anos de edad, cuando recién comenzabamos a disfrutar del trono y de la vida. Partio antes de que pudieramos engendrar un hijo, dejandome sola y desconsolada para siempre. Lloro su muerte dia y noche y se que jamas en la vida habre de olvidarlo. Mi alma se fue tras el y asi le seguira por toda la eternidad.

La batalla apenas duro noventa minutos. Un ejercito de rumelios fue el primer avance otomano que fue rechazado por los hungaros de Pal Tomory. Una hora mas tarde llego en tromba todo el contingente turco que

ataco despues de varias andanadas de los canones y mosquetes otomanos.

El rey de Hungria libro con su ejercito una batalla desigual contra las huestes turcas. En el momento mas decisivo lo abandonaron la mayoria de los aliados, entre ellos mi propio hermano el emperador. Pero he aceptado sus justificaciones y perdonado su desproteccion, porque asi estaba escrito en el cielo que debia ser el fin de su vida y de la mia.

Mi esposo no entendia demasiado del arte militar, pero incitado por las opiniones de sus comandantes dio la orden de dar un ataque frontal con la caballeria al poderoso ejercito enemigo

que avanzaba Danubio arriba, rumbo a Buda. A los noventa minutos todo había acabado. Los invasores del imperio otomano asestaron a las tropas reales una fulminante derrota. Las fuerzas húngaras fueron prácticamente aniquiladas. El ejército otomano con sus cien mil hombres y sus trescientos cañones se enfrentó a los veintiocho mil soldados de los ejércitos del rey Luis II. Veinticuatro mil húngaros murieron en la lucha, quedando sobre el campo de batalla. Muchos de ellos eran nobles. De los diez obispos de Hungría murieron siete —entre ellos el arzobispo Pal Tomory y Szalkay—, que fueron decapitados después de la batalla con

otros dos mil prisioneros y con sus cabezas alzaron los enemigos una gran piramide. Ante tan crudos combates y ante tan crueles muertes, mi esposo quiso salvar su vida, pero la perdio mientras trataba de huir ahogandose en los pantanos. Todavia no lo creo. Me parece verlo traspasar el umbral de la puerta de nuestros aposentos, revestido con su brillante armadura para darme el beso de la despedida. Siento que me abraza y me dice al oido que sigue a mi lado, ineludible, mas alla de las fronteras que pueda imponernos la muerte.

Al dia siguiente de la batalla, el 30 de agosto, dicen que Soliman armo su

lujosa tienda en el campo de batalla para contemplar con orgullo las mas de dos mil cabezas que habia decapitado.

Despues de doce dias de aquel luctuoso acontecimiento, voy desolada y llorando por los solitarios corredores del castillo, precedida solo por mis damas de honor. Pienso en el destino de cada uno de mis hermanos y en el mio. Y asi, mientras tanto, Carlos vive su idilio junto a nuestra prima Isabel en los jardines de la Alhambra; Fernando permanece alerta en Austria ante la posible llegada de la invasion turca a Budapest (porque el siguiente destino del invasor sera Viena); Leonor llora en Espana a su abandonada hija Maria, en

Lisboa; Isabel yace sepultada en Flandes, mientras sus hijos estan a vuestro resguardo; Catalina inicia su nueva vida como reina en Portugal y yo, a seiscientas leguas al este, vestida de luto, velo el cadaver de mi adorado esposo refugiada tras los muros de la fortaleza de Presburgo con el constante temor de ser tomada prisionera por los turcos.

Las consecuencias para Hungria han sido desastrosas. Despues de doce anos de guerra civil, todo el pais ha sido absorbido por el imperio otomano; solo el tercio oriental, incluyendo Transilvania, mantiene cierta autonomia. La monarquia hungara ha sido destruida.

En estos dias he recibido una carta de Fernando, donde me hace saber que, cuando su correo llego desde Viena a las manos del emperador, Carlos dio la orden inmediata para que todos los sacerdotes prediquen a los pueblos sobre el peligro que la perdida de Hungria en manos del imperio otomano significa para la cristiandad. Ademas ha convocado en Valladolid a las cortes de todos sus reinos a fin de adoptar las medidas correspondientes para hacer frente al mencionado imperio.

Hungria se ha perdido y el siguiente paso, divulgado a los cuatro vientos por los propios invasores, sera la conquista de Viena.

Alguien de los sobrevivientes narro la batalla de Mohacs con su lenguaje audaz y yo, para que vos comprendais, querida Margarita, por lo que este reino ha debido pasar, no me resisto a contaros lo que aquellas manos escribieron. Comienzan con el elogio al comandante jefe hungaro Pal Tomory: «Tal como el hierro duro, cuanto mas le golpeaba la guerra mas se templaba: elefante y vibora, se enfrentaba a las zarpas de la lucha y a la piedra del combate. Cubierto de heridas se rehacia como un perro rabioso. Cuando corria al ataque, impetuoso como el Nilo, lanzaba aullidos, cual berreos de elefante, de manera que tigres y leones huian ante

el...». De la muerte de mi esposo Luis II en el río, dijo: «Consumido por el hierro de la desesperación, este noble rey se precipitó con su caballo y sus armas en el río en donde engrosaría el número de los que perecían por el agua y las llamas». Tras la victoria, Solimán coronó el turbante de su favorito y visir Ibrahim con una pluma de garza adornada con diamantes y aquella pluma «le cubrió con su sombra como el ala de la felicidad».

Como ya sabéis, desde algunos días he buscado resguardo y refugio con mi corte en el castillo fortificado de Presburgo, huyendo de Buda y de la persecución turca. La capital de Hungría

ha sido tomada por las tropas de Soliman y el reino ha perdido su independencia.

Los restos mortales de mi esposo fueron sacados del agua por uno de sus lugartenientes y con gran sigilo fueron trasladados hasta la iglesia del castillo de Presburgo en el reino de Bohemia, donde me encuentro y donde son velados. Viajaron de noche buscando amparo bajo las sombras, mientras yo destrozada de dolor le esperaba, sin sospechar de su muerte, para darle el beso de la bienvenida. Sin embargo tuve que besar su féretro en nuestra última despedida. Aquel beso que nos deja el frío de la muerte entre los labios, sin

poder reparar en nada lo que hasta ese momento no hemos hecho. Su cuerpo reposara en la iglesia del castillo hasta el 9 de noviembre en que sera llevado a la ciudad de Szekesfehervar, donde sera sepultado.

Os abrazo buscando el consuelo que necesito para mi dolor.

Yo, Maria de Hungria

Al llegar el otono a Buda, las tropas de Soliman debieron retroceder hacia el sur y a fines de septiembre se alejaron en sus barcos por el Danubio llevandose consigo a Constantinopla los libros que aun quedaban de la gran biblioteca y todas las obras de arte del castillo de

Buda, donde incluyeron estatuas antiquísimas de Hercules, Apolo y Diana. La humillación que Soliman infligió a Hungría jamás podrá ser olvidada.

Ante la sorpresiva retirada turca, la prioridad de Hungría se volvió con afanes a restablecer su gobierno y a reorganizar su ejército. Los postulantes al trono que mi esposo había dejado vacante eran dos: Juan Zapolya —vaivoda de Transilvania— y nuestro hermano Fernando —archiduque de Austria y esposo de Ana Jagellon, hermana de mi difunto esposo—, dado que Luis no había tenido ningún hijo legítimo.

Los rumores que corrían —surgidos en Venecia— me resultaron horribles, estremecedores... Ellos daban cuenta de que Zapolya deseaba convertirse en el nuevo rey y afirmaba sus aspiraciones al trono en las impetuosas pretensiones de desposarse conmigo.

Juan Zapolya tenía la ventaja de estar respaldado por la Orden de Rakosi de 1505, la cual había dejado establecido que, una vez extinguida la dinastía Jagellon, prohibía a los extranjeros reinar sobre Hungría. Para ello contaba con el apoyo de la nobleza y podía legalizar su pretensión al trono sin ninguna dificultad. Amparado por aquella orden, fue coronado en

Szekesfehervar el 11 de noviembre de 1526 como rey de Hungría (reinando hasta 1540).

En aquellos días amargos mi tarea consistió en allanar el camino al trono de Hungría de nuestro hermano Fernando y de su esposa Ana y, buscando el consuelo, escribí desde Presburgo a tía Margarita.

Presburgo, 19 de noviembre del año del Señor de 1526

A Margarita de Austria, gobernadora de los Países Bajos:

Hace diez días que el cuerpo de Luis ha sido sepultado en la catedral de Szekesfehervar y ya descansa en paz. Mi

alma ha quedado sola, completamente sola, sintiendo el peso de esta dura soledad que me carcome. He traído desde Buda mis libros predilectos, pero no deseo abrir sus páginas; retratos y pinturas de mis colecciones, pero no me apetece mirarlos; tapices y obras de artes que atesoro, pero nada me deleita. Nada tiene importancia ante el golpe brutal que da la muerte. Es tan ensordecedor y tan profundo que hasta la más bella obra de arte se diluye en la indiferencia total de mis sentidos. Obras de arte que habrán de perdurar más allá de mi propia existencia, pero que hoy pareciera han dejado de existir ante mi inocultable tristeza.

Mis dias en Presburgo transcurren monotonos e iguales. Por las mananas voy con Filipota a ver los breves jardines que salpican el patio de la fortaleza. Despues acudo a la capilla real a los oficios religiosos que a diario se celebran por el eterno descanso de Luis II, rey de Hungria y Bohemia. Mas tarde me espera un frugal almuerzo y me retiro a descansar. En las horas vespertinas veo algunos despachos y la correspondencia, contesto cartas, organizo obras de caridad, vuelvo a la capilla a rezar y cuando ya la noche comienza a insinuarse, tomo mi comida y me retiro a mis aposentos a meditar sobre mi futuro y a tratar de descansar,

pero la angustia me desvela y veo llegar la claridad del alba detras de los cristales.

Tengo el convencimiento de que la situacion es cada vez mas dificil para el reino y para mi. El trono bohemio —al igual que el hungaro— ha quedado vacante y, segun misivas de mi hermano Fernando, han comenzado a aplicarse los tratados concertados entre las Casas Habsburgo y Jagellon sobre la posible sucesion.

Os abrazo con todo mi corazon.

Yo, Maria de Hungria

XII

REFUGIADA EN PRESBURGO

VIUDA a los veintiun años, uno de mis primeros actos de gobierno en Presburgo fue llamar a la Dieta de Komarom para discutir la salvacion de Hungria en manos de nuestro hermano Fernando. El 1 de diciembre de 1526 la Dieta se abrio ante mi presencia con una escasa participacion de la nobleza hungara, Quince dias mas tarde, el 16 de diciembre, los representantes hungaros

se decidieron elegir a un rey. Nuestro hermano Fernando no estaba presente, pero sus Embajadores hablaron por el afirmando que el archiduque contaria para la defensa de Hungria no solo con su propio poder, sino con toda la ayuda del emperador y de los principes alemanes. Y en tanto Fernando se habia abocado a lograr el trono de Bohemia por las condiciones mas favorables en que se encontraba la situacion de aquel reino pais, su eleccion como rey de Hungria se llevo a cabo en Presburgo el 17 de diciembre de 1526. Todos mis consejeros lo apoyaron. Entre tanta tristeza, aquella fue una gran alegria. Istvan Bathory fue el primero en dar su

voto por Fernando de Austria y todos siguieron su ejemplo.

Una salva de canones anuncio la eleccion de Fernando como rey de Hungria. Sin embargo Zapolya tambien habia sido elegido como rey de ese pais por la inmensa mayoria hungara y era posible que contara con el apoyo de todos los reinos opositores a nuestra Casa imperial.

Al morir mi esposo, Fernando se habia convertido en el pretendiente a rey preferido por la nobleza hungara para reinar sobre Hungria, de acuerdo con el tratado de arreglo mutuo firmado en 1515 entre el Sacro Imperio y el reino magiar. Sus colaboradores hungaros

afirmaban que, solo contando con la ayuda politica y economica del Sacro Imperio, Hungria podria detener la invasion otomana y resurgir de sus cenizas.

Antes de partir hacia Bohemia para ser coronado como rey de aquel pais, nuestro hermano me nombro regente de Hungria en nombre del emperador.

Inmersa en mi soledad creciente, escribi a Fernando diciendole que tal vez yo podia ir tornando todas las cosas a su favor si me enviaba algo de dinero y algunos bienes para reforzar su escasa, aunque valiosa influencia sobre Hungria. Habia muchas ventajas para lograrlo y una de ellas era que muchos seguidores

de Zapolya habian descubierto que el antiguo vaivoda era un rey envidioso, indigno y ambicioso que los habia inducido a que lo eligieran prometiendole ofrecimientos falsos. Con esas noticias le escribi inmediatamente a Fernando asegurandole que me sentia capaz de defender su causa, basada en la bondad que siempre habia demostrado y que tanto agradaba al reino. Pero lo que yo mas necesitaba era el dinero para «las practicas» —como yo llamaba a las negociaciones— porque mi pobreza en Presburgo era tan grande que me veia imposibilitada de pagar a los confidentes para que me informaran sobre el accionar de Zapolya. Yo

pensaba que si hubiera dinero para conquistar Hungría me conformaría evitando los derramamientos de sangre y, con ciertas esperanzas dentro de mi corazón, le insinue a Fernando que podría llegar a buenos resultados con tan solo un florin y que si se demoraba, más tarde sería incapaz de lograrlo. Tristemente nuestro hermano se vio imposibilitado de enviarme el dinero y yo me enferme de pena y dolor. A partir de ese día hasta hoy, he sentido un continuo temblor dentro del corazón. Comprendí que todo el esfuerzo que realizaba era inútil y solo lograba atesorar rencores y odios en los corazones de muchos húngaros, siendo

acusada de haber hecho ganar a Fernando el trono de Hungría con promesas vanas que yo no podía cumplir.

Sumergida en esa desdichada situación, volví a escribir a tía Margarita.

Presburgo, 28 de enero del año del Señor de 1527

A Margarita de Austria, gobernadora de los Países Bajos:

Anoche soñé que volvía a Buda en un carruaje tirado por seis caballos blancos junto a mi esposo. El galope de la cabalgadura repicaba en el camino desde donde la gente nos aclamaba. Yo

reia feliz al lado del rey de Hungría. Solo tenía ojos para el y veía mi vida desde su centro girando a su alrededor, pero al despertar un frío helado me ha golpeado el rostro con la dureza cortante de esta realidad que me rodea. Inesperadamente, las luces del alba me han hecho recordar que después de la captura de la ciudad de Buda, el 10 de septiembre de 1526 Soliman se ha retirado de Hungría. ¿Mejor no hubiera llegado nunca! Mi situación ha cambiado tanto desde que se produjo la conquista del reino que me siento confusa y perdida. Ya no soy la reina de ese país ni de ningún otro, sin embargo sigo refugiada en Presburgo. Me duele

el alma al imaginar lo incierto de mi destino y saber que ya no recuperare lo que he perdido, irremediablemente. Envuelta en mi dolor, no comprendo todavía por que Luis ha muerto.

A partir de aquella fatidica fecha se ha ido materializando mi tormento y a los pocos dias, al pisar el umbral de este castillo, he tenido noticias de que la batalla de Mohacs aniquilo al ejercito hungaro por la traicion del gobernador de Transilvania, Juan Zapolya, quien actuo halagado por los emisarios de Francisco I. Eso me ha hecho mucho dano.

Tras su victoria, Soliman ha regresado a Constantinopla como «el

conquistador de Hungría», arrasando a su paso poblaciones y aldeas enteras y llevándose tras de sí, escoltados por los jenízaros, a miles de prisioneros cristianos. Han reducido a ruinas todas sus casas quemándolas y han saqueado y destruido cuanto han podido y cuando ya no ha quedado nada, se han alejado del lugar entre los últimos restos de humo y cenizas de sus incendios. Los prisioneros amenazados lo único que han podido hacer es llorar en silencio y emprender el camino a la esclavitud solo con lo puesto. No puedo contener mi llanto al escribiros, pensando en cuantos niños débiles y desprotegidos se habrán llevado hacia el imperio

otomano. Con hambre, con frío y llenos de las escoriaciones que les produce el lodo al caminar durante toda una jornada sin descanso. Además no conocen el idioma, hablan sus dialectos todos diferentes, incluso, al de la aldea más cercana. Herreros, carpinteros, molineros, campesinos... todos han sido llevados...

Estos acontecimientos están cambiando totalmente la correlación de las fuerzas existentes en la Europa central y las fronteras otomanas, que llegan ahora hasta Austria y Eslovaquia. Con tan firme implantación europea, el imperio otomano constituye una pieza clave en el juego político de los demás

reinos de Europa.

Desde Austria, Fernando ha reclamado y reivindicado con firmeza sus derechos a los tronos vacantes de Hungría y Bohemia, tronos que le corresponden por derecho sucesorio y por su esposa, Ana Jagellon. Ante esta situación, un comité de veinticuatro electores bohemios lo ha elegido rey dos meses después de la muerte de Luis, el 22 de octubre de 1526. La elección les ha parecido muy acertada, por ser Fernando I de Habsburgo hermano del rey Carlos I de España y emperador del Sacro Imperio Romano Germanico. A pesar de que Fernando I es católico, prometió respetar la libertad de los

estamentos de Bohemia y se comprometio a saldar la mitad de las deudas reales, transigiendo en el requisito de establecer su sede en Praga. Los restantes paises de la Corona bohemia (Moravia y Silesia) han respetado los derechos del elegido rey Fernando I al trono y, si bien no han participado en su eleccion, aceptaron la misma.

Buscando aliados contra los otomanos, los nobles húngaros de la parte occidental y septentrional del pais, libre de la dominacion otomana, han decidido elegir tambien a Fernando como el sucesor de mi esposo. Por su parte, los ejercitos de mi hermano han

ocupado la parte occidental de Hungría donde el flamante rey ha encontrado suficientes partidarios que lo apoyan. Así el reino que se agita indefenso está tratando de superar desesperadamente esta situación y la coronación de Fernando I ha llegado para traer algo de tranquilidad y de sosiego. Creo que los húngaros y los Habsburgo nos necesitamos mutuamente para ayudarnos en la lucha contra los otomanos.

Las condiciones para la elección de Fernando, planteadas en la Dieta del 17 de diciembre de 1526, han sido estrictas estableciendo que el soberano desarrolle su política principalmente de

acuerdo con sus propios intereses dinásticos, pero sabiendo respetar la Constitución húngara, en tanto los nobles serán los que dirijan los asuntos internos del país casi de manera independiente. Fernando ha sido coronado rey de Hungría para hacerle frente a otro rey —coronado por decisión de Solimán el Magnífico—: Juan Zapolya, el 11 de noviembre de 1526. Su elección ha sido rechazada energicamente por Fernando de Austria, pero Juan I (que así se ha hecho llamar) ha tomado igualmente posesión de su cargo provocando un inesperado desenlace: el que Hungría tenga ahora dos reyes. Uno, apoyado por el

emperador del Sacro Imperio Romano Germanico, y el otro, sostenido por el emperador otomano.

Estas dificiles circunstancias han influido para que la mayor parte de los nobles croatas termine por seguir el ejemplo de Bohemia y Hungria y eligieran el 1 de enero de 1527 en la Dieta de Cetingrad a Fernando de Habsburgo como su rey. Los croatas confian en que eligiendo al archiduque como su monarca podran contar con la ayuda de Carlos V. Sin embargo una minoria de nobles croatas y una mayoria de nobles hungaros eligieron el 3 de enero de 1527 en la dieta de Szekesfehervar como rey croata a Juan

Zapolya, invocando a ese proposito una resolucion de la Dieta de octubre de 1505 —la Orden de Rakosi— segun la cual, desde esa fecha en adelante, no se debia elegir a los extranjeros como reyes. La nobleza hungara adopto desde entonces esa posicion. El texto de la Orden de Rakosi se resumia: «Ante tantos y tan graves problemas cometidos en el pasado, es nuestro deseo ponerle fin. Queremos evitar un peligro mayor, aun cuando el rey Ladislao que solo con amabilidad, generosidad y renovada libertad nos gobierna, evitando a un principe extranjero que ocupe por la fuerza nuestro pais, quedando en servidumbre perpetua. Dado que no hay

nacion en la tierra que no haya elegido su rey y senor, no podemos darnos el lujo como pais cristiano de ser inferiores a otros e infeliz.»

Pero, por virtud del acuerdo de sucesion de 1515 entre Maximiliano I y Ladislao de Hungría y Bohemia, la sucesion de la Corona de San Esteban debe tocarle a Fernando, quien la ha asumido con el nombre de Fernando I. Por derechos sucesorios, Fernando tiene a sus veintitres años las coronas de Hungría, Bohemia y Croacia (en tanto Juan Zapolya lo hace también como rey de la porción de Hungría y Croacia dominada por los otomanos).

Fernando deberá reinar sobre una

Hungria dividida entre el, Zapolya y el imperio otomano, pero sobre todo tendra la arriesgada mision de defender a Europa de los turcos invasores.

En tanto una gran actividad diplomatica ha tenido lugar en Constantinopla a la vuelta de Soliman a aquella capital. El trono de Hungria lo detenta Fernando de Habsburgo, pero tambien lo ejerce Juan Zapolya que cuenta con el apoyo polaco y frances, fruto de las gestiones del comunero Rincon que ya os anticipara anteriormente.

La oscuridad esta penetrando aceleradamente por las ventanas y va ocupando demasiado espacio. Aun no

han encendido las velas y mis ojos estan cansados. Creo que me retirare a descansar sin comer, estoy inapetente y la tristeza me ha vuelto a invadir al contemplar todo en penumbras. Entre mis soledades voy y vengo, solo van conmigo mis pensamientos.

Pronto volvere a escribiros.

Os abrazo buscando el consuelo que necesito para mi dolor.

Yo, Maria de Hungria

El 14 de febrero de 1527, solicite a mi hermano me liberara de la regencia de Hungria. Me sentia insegura en Presburgo y experimentaba a diario que mi vida corria peligro. Mi salud no era

nada buena y los medicos aconsejaron que debia cambiar de lugar. Pero nuestro hermano Fernando me pidio un sacrificio mas: el preferia que no me alejara de Hungria porque habia decidido despues de su coronacion como rey de Bohemia —a llevarse a cabo el 21 de febrero en Praga— someterla por las armas.

Fernando insistio en que permaneciese en el cargo colaborando con mi mas sincera lealtad.

Con la presencia de dos reyes, la situacion del pais se volvio vacilante e inestable y cual un barco que va a la deriva a punto de hundirse, ambos monarcas se propusieron mantener

durante el mes de junio de 1527 conversaciones por la paz. Pero todo fracaso. El 31 de julio del año del Señor de 1527, Fernando traspaso la frontera de Hungría por Kittsee a la cabeza de sus tropas. Con grandes honores fue recibido por el palatino. Ocho días más tarde ocupó Komárom y a los dos días la localidad de Tata. Tres semanas después traspaso las fronteras de Buda sin que sus soldados hubieran disparado un solo tiro. Lo que yo no había logrado en un año de negociaciones, mi hermano lo había logrado en unas pocas semanas. La nobleza húngara y todo el clero comprendieron en esos momentos que no habría mejor rey para Hungría que

Fernando de Habsburgo. Las huestes de Fernando terminaron de ocupar la ciudad que fue abandonada por Juan Zapolya, a quien logro vencer definitivamente el 27 de septiembre con un ejercito de dieciocho mil hombres en la batalla de Tokaj. Juan Zapolya al mando de ocho mil soldados huyo detras del caudaloso rio Tisza con su ejercito, escapando despues hacia Polonia.

El 9 de octubre una Dieta de todos los Estados hungaros se reunio en el castillo de Buda y ratifico en aquel memorable dia la eleccion de Fernando como rey de Hungria, siendo coronado en la ciudad de Szekesfehervar el 3 de noviembre de 1527.

Al recibir la noticia llore conmovida por la emoción que aquella coronación representaba para él y para mí. Nuestro amado hermano había sido coronado rey como eran los deseos de nuestro abuelo Maximiliano I. Enjugando mis lágrimas, decidí escribirle a tía Margarita dando cuenta de la emotiva ceremonia. En mis palabras escritas latía el dolor de haber perdido al que había sido el único amor de mi vida.

Tristemente yo no podía trasladarme a Szekesfehervar para la coronación. Nuestro hermano no me había comunicado nada de la ceremonia en las cartas que me escribía en aquellas fechas. Solo me solicitaba si era capaz

de donarle una mesa integramente de plata de mi propiedad para poder fundirla y convertirla en una montaña de monedas para hacer frente al pago de las operaciones militares que habia tenido que afrontar. Yo le respondi que no solo estaba dispuesta a regalarle la mesa, sino hasta la ultima de mis camisas si el las necesitaba.

No obstante al no poder regresar a ver a nuestro hermano como nuevo rey de Hungría, lo sentia como un gran sacrificio para mi. Pero en esos dias, como un milagro de resurreccion, llego hasta mis manos una carta de Fernando fechada el 5 de octubre de 1527, donde me pedia que viajase lo mas

rapidamente posible para su coronacion que pronto se iba a llevar a cabo.

Cuando ascendí al barco que me llevaria de regreso, advertí que en el no habia panos de oro y de purpura como cuando llegue de Viena como novia del rey Luis. Gallardetes negros por mi luto ondeaban en los palos de la nave y colgaduras negras recubrian sus paredes.

En tanto, la reina Ana llegaba a Hungría en una nao morada con los vistosos gallardetes de las Casas Habsburgo y Jagellon ondeando en el madero mayor de la nave, despues de mas de diez años de ausencias. Para ella y para mí resultado muy emotivo retornar

esta vez a Buda.

Al reencontrarme con Ana y con Fernando llore al abrazarlos. Unos días más tarde, el 29 de octubre, viajamos a Szekesfehervar. Entramos a la ciudad bajo el dosel de oro de la coronación sostenido por los altos prelados de la Iglesia. Ana y yo íbamos una a cada lado del rey, ella con un magnífico vestido de reina en color carmesí bordado íntegramente en hilos de oro y yo vestida toda de negro, en memoria del alma de mi difunto esposo.

Cinco días más tarde, el 3 de noviembre, se llevó a cabo la coronación de los nuevos reyes de Hungría, Ana y Fernando. La ceremonia

fue celebrada por el mismo obispo que un año antes había ungido como rey de Hungría a Juan Zapolya.

Recuerdo que el sillón que me habían asignado en la ceremonia tenía en el respaldo un crespon negro, signo visible de que mi misión como reina en Hungría había llegado a su fin.

Con gran nostalgia, tres días después volví a escribir a tía Margarita confesándole la intensa emoción vivida.

Szekesfehervar, 6 de noviembre del año del Señor de 1527

A Margarita de Austria, gobernadora de los Países Bajos.

Con intensa emoción os informo de

que Fernando y Ana han sido coronados en la catedral de Szekesfehervar en una fastuosa ceremonia a la que asistio gran parte de la nobleza austriaca, la nobleza hungara y embajadores y nobles de otros reinos. La pequena princesa Elizabeth, primogenita de los reyes, de tan solo un ano y medio de edad, permanecio dormida en los brazos de su aya ajena a todo el ajetreo. El solemne tedeum de la coronacion acrecento la majestuosidad de la ceremonia que se divulgo por todo el reino.

Mi corazon se ha estremecido de emocion al pensar en la formula de la coronacion, ante tantos recuerdos entranales. De no haber muerto mi

esposo, ¿como hubiera sido la historia de estos reinos?

Os abrazo con el alma.

Yo, Maria de Hungria

Despues de la coronacion me reuni a solas con mi hermano. Tenia muchas inquietudes que plantearle respecto a mi vida futura. En primer lugar le esboce mis deseos de permanecer sola y en segundo lugar le proyecte los ingresos que necesitaria para vivir de acuerdo a mi rango. Fernando me insinuo que podria volver a desposarme, pero mi dolor y mi firmeza eran incommovibles y le repeti que no me desposaria nunca mas. El no volvio a tocar mas el tema de

mis segundos esposales y solo me pidio que le redactara un memorandum sobre mi situacion financiera, para que pudieramos acordar mutuamente nuestros gastos como soberanos. Me autorizo a mantener los bienes de mi dote y el dinero que hasta ese momento habia gozado mientras vivia en Presburgo. Asi, tan pronto como los nuevos reyes abandonaron Szekesfehervar, sali de caceria en busca de jabalies. Aquella pasion me llevo por aquellos dias hacia muchas regiones donde me agradaba cazar y distraerme. Todos me reconocian como soberana, pero mi vida se transformo por aquellos dias en la de una reina nomada y sin

dinero.

Desde Presburgo volvi a escribir a tia Margarita una extensa carta, con un recuento de los hechos mas significativos de aquel ano.

Presburgo, 24 de noviembre del ano del Senor de 1527

A Margarita de Austria, gobernadora de los Paises Bajos:

Poco a poco y despues de un largo ano de luto, me voy sobreponiendo a la tristeza enfrentandome a la realidad que ha tocado mi vida con su lado mas sombrío. A ello ha contribuido la feliz noticia que he recibido este ano de los

emperadores. Carlos e Isabel me dan cuenta de la buena nueva del nacimiento de su primogenito, acaecido el dia 21 de mayo en Valladolid. El pequeno Felipe, principe de las Espanas, sera un dia futuro un gran rey. No tengo dudas.

Por esas mismas fechas llegaron noticias de que Carlos V envio un ejercito a Italia al mando del duque Carlos III de Borbon con el que ocupo Genova que, sin formar parte de la Liga de Cognac, es una tradicional aliada de Francia. De Genova el ejercito marchó a Roma, para convencer al papa Clemente VII de que Dios estaba de su parte y no de la de Francisco I de Francia. Las tropas, integradas por cuarenta y cinco

mil soldados, culparon al Santo Padre de sus desdichas y sufrimientos y fueron inducidas por el duque Carlos de Borbon a saquear brutalmente la ciudad de Roma. Se amotinaron y el 6 de mayo asaltaron la ciudad. El duque murio mientras escalaba las murallas de la ciudad y entonces cundio el descontento entre los soldados que venian cobrando sus pagas de forma muy irregular temiendo quedarse definitivamente sin salario. Ante esta realidad, sometieron la ciudad durante ocho dias a saqueos, incendios y violaciones. Los cardenales, despues de ser obligados a pagar rescates, fueron arrastrados por las calles, los conventos y las iglesias

asaltados, las salas vaticanas fueron convertidas en cuadras y sus obras de arte fueron destrozadas y quemadas. ? Cuanto dolor y decepcion me ha causado que hayan sido los ejercitos imperiales de mi hermano los autores de tales desmanes! Al recibir aquellas noticias, las palabras iban partiendo el aire como el filo de un cuchillo, pues no imagine jamas que el papa Clemente VII tuviese que refugiarse en el castillo de Sant'Angelo. Sofocado el motin, las tropas quedaron bajo el mando del principe Filiberto de Orange que mantuvo prisionero al Papa. Los florentinos, viendo decaer el poder de los Medicis, expulsaron a Hipolito y

Alejandro de Medicis y proclamaron la republica. El emperador finalmente otorgo la libertad al Pontifice.

Baltasar de Castiglione, que era embajador en Espana de Clemente VII, cayo en desgracia en la corte pontificia por no haber informado a tiempo del proyecto del emperador de enviar un ejercito contra Roma. A partir de ese momento permanece en Toledo bajo la proteccion de Carlos V.

Desde los silenciosos salones del castillo de Presburgo continuo mis dias de luto rezando por el descanso de quien sera siempre mi unico amor. Tal vez en este tiempo de espera llegue el emperador a resolver sobre mis dias

futuros, porque el peso de la soledad se me hace insoportable, al sentir la falta de interes por las cosas de la vida no compartidas. La soledad es el sendero por donde el destino siempre trata de conducirnos y al que mas tememos porque esta plagado de enfermedades, muerte, desolacion y silencio. Trato de evitarlo, ocupando mis horas de luz en cuanto puedo, ayudando a quienes lo necesitan, en las artes, en las ciencias, en la poesia, la pintura y la literatura, ya que he comenzado a esbozar unos escritos que he titulado «Discours de les infortunes et de la vie». Tambien colaboro con Fernando en el manejo de los actos de gobierno y me reuno con

nobles y asesores para resolver distintas situaciones que se van planteando, así durante el día las horas pasan raudas. Solo que cuando oscurece y mis esmeros se van aquietando, llegan de improviso los recuerdos de mis días floridos junto a Luis y mis pensamientos retornan a la sombra de aquellos, hasta el día siguiente.

Os abrazo con mi cariño inalterable.
Yo, Maria de Hungría

Sin las obligaciones de reina que me ataran a un lugar en exclusividad, pocas veces permanecía más de seis semanas en el mismo lugar. Mi vitalidad y mi energía parecían inagotables. Vivía en

los castillos inhabitados del reino a los que yo llevaba mis propios muebles — los necesarios—, para luego continuar mi camino itinerante por otras regiones, acompañada solo por algunas de mis doncellas, mi secretario, mis cetreros, mis caballos, mis perros y mis halcones. Si tuviera que hacer un resumen de todos los sitios que visite en aquellos últimos años en Hungría, decía mi secretario Nicolas Olah que no alcanzaria a nombrarlos a todos en una carta, sino que debería ?escribir un libro! No obstante siempre regresaba a Presburgo. Allí guardaba mis colecciones de obras de arte, mis instrumentos musicales, mis libros preferidos, mis tapices, mis joyas

y los retratos de Luis.

Pero un día las fuerzas me abandonaron. Comence a sentir fiebre, cansancio y un agotamiento tan extremo que los médicos preocupados me aconsejaron cambiara de aires. Obedeciendo, cuando pude sentirme mejor abandone la cama, monte en mi caballo, llame a mis perros y sobre las manos enguantadas de mi cetrero hice posar mis halcones. Sali de cacería con rumbo a Lodge, un lugar solitario y apacible que le daría paz a mi alma y a mi corazón. La caza para mí no solo era por aquellos días un maravilloso pasatiempo, sino también mi verdadero modo de sustento. Lo que cazaba se

cocinaba de inmediato y era servido en mi plato en la comida siguiente.

Sin embargo sentía que mi vida iba sin rumbo como el viento por la superficie de Hungría, arrastrando graves necesidades financieras, una terrible soledad a costas y esa enfermedad misteriosa que me iba minando el cuerpo y debilitando mi alma. Pero nunca me queje de mi angustiosa existencia. Solo en contadas ocasiones me confese llorando ante mi secretario, el prelado Nicolas Olah, a quien le exteriorizaba entre llantos mis vivencias y mis angustias. Y si bien a nuestro hermano Fernando le confiaba las privaciones que pasaba y la vida

difícil que sobrellevaba, jamás me compadecí de mí. Sabía que tenía y que tengo que ser fuerte, como corresponde a una mujer de nuestro rango, por más que las penas me atenacen y me opriman el corazón. Si un rey o una reina desfallecen ¿qué quedará entonces para los más humildes de su reino?

Toda mi vida he pensado que es peor padecer una afrenta que una pérdida y ese solo pensamiento me ha dado fuerzas para seguir siempre adelante sin claudicar. Perder dineros o propiedades nunca afectó mi ánimo, pero sí me afectó el agravio, porque el insulto lastima y lacera el alma, dejándonos humillados, derrotados, destruyendo nuestras

ilusiones y quemandonos las alas para volver a intentar resurgir entre tanto ultraje. La confianza en mi misma me salvo durante aquellos anos en soledad, cuando no tenia ni reino ni poder y el amor a nuestra familia era mi sosten en mis horas mas amargas. Nunca podre olvidarlo. Cuando durante el ano del Senor de 1528, nuestro hermano Fernando me pidio que renunciara a las concesiones de las minas y a los canones de Presburgo porque necesitaba de aquellos ingresos para hacer frente a la guerra, no dude un instante en entregarle todo. Siempre he pensado que el dinero solo sirve para las buenas causas y el ambicionarlo sin valiosas

justificaciones nos hara por siempre sus esclavos. Por eso al contestar aquella misiva, solo le pedi a nuestro hermano que me dejara unicamente lo imprescindible para vivir.

Que Dios no permita —le apunte— que a causa del vil peculio tenga que separarme de alguno de mis hermanos, porque preferiria ir por la vida mendigando que subsistiendo con el maldito dinero.

Recuerdo que le escribi sugiriendole que no solo podia tomar mi dote de viuda, sino todas mis pertenencias y mis vestidos y que estaba dispuesta no solo a brindarle mi patrimonio sino hasta dar mi vida por el, si asi fuera necesario.

Mi devocion por ustedes, mis queridos hermanos, ha sido la causa primera que ha movilizado mi corazon y mi alma durante toda mi vida. Fernando nunca acepto que yo renunciara a todos mis ingresos, el necesitaba de mi apoyo en Hungria y le hubiese resultado demasiado gravoso pagar a toda la corte que se hallaba bajo mi responsabilidad, de haber renunciado a ellos.

Si por dinero jamas me disguste con ninguno de mis hermanos, tampoco lo hice por convicciones religiosas. Desde el ano del Senor de 1523 habian comenzado a circular rumores sobre mi destacado interes por la doctrina de Lutero. Rumores que habian llegado a

oidos de nuestros hermanos Carlos y Fernando, quienes no se habian preocupado demasiado al escucharlos. Fernando ya habia sentido en carne propia ese tipo de agravios, al ser acusado por los hungaros de rodear a su esposa, la reina Ana, de una corte de alemanes partidarios de Lutero. Pero el exito del monje habia crecido demasiado dentro de los confines del imperio, alterando de un modo preocupante la situacion politica imperial a favor de los principes alemanes que anhelaban la total independendencia, en detrimento de la autoridad de Fernando, cuya actitud comenzo a volverse cada dia mas hostil

hacia los nobles que apoyaban la reforma luterana. Fernando era un ferviente catolico y hacia todo lo que estaba a su alcance para que los reinos que estaban bajo su cetro tambien lo fueran. Por eso su sorpresa, cuando en aquella primavera de 1527 llego hasta sus manos un libro de Lutero cuyo prologo estaba dedicado a «Maria, la reina de Hungria, que se esta inclinando hacia el Evangelio». El libro estaba conformado por la interpretacion del contenido de cuatro salmos que Lutero habia escrito para consolarme en la profunda tristeza en la que habia caido despues de la muerte de mi rey. El libro habia sido escrito por Lutero e impreso

en Wittenberg a fines de 1526 y se titulaba *Cuatro reconfortantes salmos destinados a la muerte*.

Mi hermano Fernando con desconcierto leyó el prólogo dedicado y a continuación, una dedicatoria personal de Lutero que decía: «A la clemente reina, dedico estos cuatro salmos para exhortar a Vuestra Majestad a que siga con renovado vigor y alegría la palabra de Dios en Hungría, porque la buena nueva vino a mí de que Vuestra Majestad es inclinada al Evangelio, siendo muchas veces impedida por obispos sin Dios (muy poderosos en Hungría y se dice que casi la mayor potencia allí), causando por sus culpas

el derramamiento de sangre inocente y la colera de Dios».

Profundamente conmovido me escribí una misiva recriminando severamente mi comportamiento y me envío una copia del libro, por si acaso yo no lo hubiese visto, para que lo tomara en cuenta.

De inmediato le respondí agradeciendo con humildad el amor de hermano que me demostraba, al llamarme la atención sobre algo tan importante que yo al igual que él también desaprobaba. Le agradecí que así lo hiciera y que continuara de ahí en adelante haciéndolo. Nuestro hermano que es muy inteligente, comprendió de

inmediato que nadie habia prohibido a Lutero que pudiera expresar sus intenciones con toda libertad, por cuanto yo no tenia culpa alguna de ser la destinataria de aquella dedicatoria, sobre todo al enterarse de que yo desconocia la existencia de aquel libro y que ademas habia sido escrito sin mi permiso. Al tomar cabal conocimiento de lo acontecido, Fernando solo me advirtio que nunca pusiera en peligro el nombre de nuestra Casa a traves de mi conducta y yo le jure que nunca haria nada para que aquello sucediera.

Yo habia evitado por todos los medios impedir con mi conducta el surgimiento de nuevos problemas. Y

Fernando se mostro consciente de que yo no habia sido culpable de nada. El solo deseaba que aquel monje nunca llegara a dedicarle ningun libro, ni que alabara su proteccion ni el mantenimiento de lo que Lutero llamaba «el Evangelio», agradeciendole por haber leído su libro y por haber rodeado a su reina Ana de seguidores de su doctrina. Despues de todo, esas dos cosas por si solas bastaban y eran suficientes para ser relacionado como un seguidor del monje reformista.

Al recibir aquella misiva de nuestro hermano no pude evitar decirle la verdad. Le confese que habia leído todos los libros de Lutero y el volvio a

advertirme que tuviera cuidado, porque si algunos de mis servidores se habian comportado incorrectamente en materia de fe, posiblemente yo tenia algo de responsabilidad en ello.

Lo peor de todo —me hacia saber— era que en toda Europa se rumoreaba que yo era luterana, siendo imposible mantener aquel concepto resguardado en el silencio. Tal vez fuera Fernando, desde su cargo de soberano y por recomendacion de nuestro hermano el emperador, el encargado de revisar mi conducta religiosa. Por supuesto que yo habia comido carne los dias de ayuno y abstinencia, pero enterada de aquellas impresiones llame a todos los

cortesanos que habian sido testigos de mi comportamiento y les explique que lo habia hecho solo para preservar mi debilitada salud. Lo cual era verdad. Pedi perdon a Fernando porque sentia que los rumores que habian llegado hasta el habian sido originados por el diablo:

Enemigo de todo lo bueno y padre de las discordias, el diablo se ha molestado por el inmenso afecto que nos profesamos, moviendo las malas lenguas al solo fin de perturbar nuestra armonia, por eso entre ambos tenemos que ser sinceros, porque entre hermano y hermana no debe haber disimulo.

Sin embargo los rumores

continuaron llamandome seguidora de la reforma luterana. Ademas la dedicatoria en el libro de Lutero les reconfirmaba con creces lo que mucho deseaban oir y sobre todo, mi reaccion no conseguia ser tan estruendosa como el emperador y Fernando anhelaban que fuese. Ellos esperaban una justa indignacion de mi parte, afirmando ademas que Lutero y sus ensenanzas eran condenados por el mismo Papa (pero en ninguna correspondencia lo exprese en esos terminos tan categoricos). Demasiado leal a mi familia nunca me atrevi a sugerir ni la mas pequena insinuacion de admiracion hacia Lutero, cuya doctrina reformadora habia escuchado de labios

del margrave Jorge de Brandenburgo. Yo habia leido todas sus obras y sus escritos habian tocado mi alma y mi corazon, sin embargo siempre guarde el secreto sin desear voluntaria o involuntariamente herir a nadie. Atras habia quedado mi juventud temprana, arrebatada e ilusionada. Pero sobre mi pesaba mas la carga de una tradicion ancestral, la lealtad a mis hermanos y el ejemplo que yo debia inspirar como un espejo en mis subditos cristianos del imperio. Sin embargo durante mis anos itinerantes en Hungria, algo me impidio manifestarme abiertamente gritando a los cuatro vientos que yo no estaba al lado de Lutero. Tal vez debido a la

acumulacion de circunstancias, al agotamiento, desinteres o tristeza que sentia al contemplar el mundo desde la tierra, cuando quien amaba se hallaba en el cielo. Parecia que todo para mi se habia vuelto indiferente. Lo pude comprobar con mis propios ojos cuando en julio de 1528 volvi a encontrarme en Sopron con quien habia sido el predicador de mi corte en Buda, Johannes Henckel, responsable directo de mi regreso a la fe ortodoxa. Despues de permanecer un mes, Henckel se mostro muy sorprendido por el cambio que mi persona habia experimentado despues de la tragica muerte de mi esposo. El dolor y la enfermedad me

habian transformado en otra persona. A pesar de que seguia frecuentando la caza, una de mis actividades preferidas, me habia acercado mas aun a los libros. Henckel escribio a Erasmo sorprendido, al verme a su llegada a Sopron:

No se puede imaginar un mundo mas pacifico, modesto y devoto. Si pudierais ver a la reina en el pais, se podria pensar no en si mismo en el apartamento de una mujer, sino en una escuela. Ella esta rodeada de libros, ensena y estudia y consuela su viudez con edificante lectura. Ella no ha olvidado los autores clasicos y lo que otros aprenden con dificultad bajo las mayores ventajas, ella lo ha hecho bajo su propia tristeza y

sus lagrimas. Para su comentario del Nuevo Testamento, que es su mayor alegría, ella utiliza para leer la traducción alemana. Ahora lee y relee a diario en latín, tal y como los escribí y no se le escapan detalles. Ella sin duda tiene la mayor admiración por usted y su noble labor. ¿Por que usted, mi Erasmus, no le hace llegar algunos pequeños presentes? Usted tiene ciertamente algún tema en mente que no es común, pero apropiado para una mujer tan extraordinaria. No la ensalzan, porque nadie puede jamás adecuadamente cantar las alabanzas que ella se merece. Pero así como todas las mujeres le deben las gracias por lo que escribí

para una pareja real, así todas las viudas (el número de las cuales después de la derrota en Mohacs es mayor en Hungría que en cualquier otro reino) deben ser conscientes de haber recibido, por el bien de la viuda de un rey, la inmortal beneficencia de Erasmo, y estar agradecidos por ello.

Recuerdo que Erasmo siempre me incluyó entre una de sus más fieles admiradoras de sangre real. Jamás olvidaré que en 1530 me dedicó su libro *De viuda cristiana* consagrado a mi persona, a quien agradecí personalmente de mi puño y letra. Mi vida a partir de la batalla de Mohacs había cambiado radicalmente. Me estaba encaminando

hacia la madurez y los arrebatos de mi incipiente juventud parecían ir quedando en el olvido.

Lo que yo más deseaba por aquellos días de llanto y desolación era volver a Malinas, uno de los palacios más queridos para mí, donde había compartido los años más felices de mi existencia. Mi vida en Hungría había dejado de tener sentido. Ya no era su reina y vivía constantemente con temor a ser tomada prisionera. Pasaba mucho tiempo en cacerías o en reuniones con humanistas, escritores y poetas y algunos de mis antiguos súbditos pensaron que estaba preparando otro libro. Por las tardes paseaba por el patio del castillo

acompanada por Filipota o Margarita de Poitiers, mis dos angeles guardianes. Sin embargo una manana Margarita amanecio muy enferma, muriendo una semana despues. Llore su ausencia con verdadera consternacion, porque ella fue una parte muy importante de mi vida. Al cabo de unos meses, al iniciar el ano del Senor de 1528, volvi a escribirle a tia Margarita.

Presburgo, 3 de enero del ano del Senor de 1528

A Margarita de Austria, gobernadora de los Paises Bajos:

Ya ha pasado mucho tiempo, pero desde mi llegada a Presburgo en los

primeros días de septiembre de 1526 la idea de volver algún día a Flandes es como una puerta abierta que deja correr la brisa acariciando mi rostro, antes de traspasarla.

Hace dos meses ha muerto Margarita de Poitiers. Pareciera que mi destino en Hungría quiere apartar de mi lado, de uno en uno, a quienes mas amo y necesito. Esforzandome demasiado por comprenderlo, se que debo resignarme y ser fuerte. Todos habremos de partir algún día, solo que el tiempo de la partida para unos llega antes y para otros despues. Llega cuando menos lo esperamos y nos cambia la existencia en un minuto. Es el misterio que nos

presenta la vida y la sorpresa que nos depara la muerte, y aunque tratemos de ignorarlo, llegara siempre cuando el plazo en esta tierra se haya cumplido.

A Margarita de Poitiers la extraño. Con ella se ha marchado una de las personas mas queridas que me ha acompañado desde Malinas. Ha estado a mi lado cuidandome y atendiendome desde mi mas tierna infancia. Su partida se ha llevado sus consuelos y su inestimable compania. Antes de marcharse ha tomado mis manos entre las suyas y me ha confesado que se iba algo mas tranquila al verme mas consolada. No quise decirle que jamas tendre consuelo en mi dolor, para no

agregar una gota mas de amargura a sus ultimos minutos y asi, con serenidad, se fue despidiendo de mi. Al expirar, ha vuelto a dejar desolada a mi alma que se debate entre la tristeza y la monotonia del tiempo transcurrido. El dramatismo de mis dias repercute en cada una de mis acciones, como si el mismo aire que me rodea proyectara la sombra de una hoz. A ratos anoro mis dias en Flandes, entonces me refugio en la biblioteca como quien busca el amparo y consuelo entre los libros mas esclarecedores. Y me prometo a diario, a mis veintidos anos, inclinar mi animo a satisfacer todas las indicaciones que quiera darme el emperador cuando lo crea propicio.

Pido a San Esteban tener el valor suficiente para enfrentar las situaciones para las cuales me destine el imperio. Un valor que sea util, bien conducido por la serenidad sobre cada uno de los actos de gobierno a los cuales pueda contribuir con mis humildes servicios. Solo necesito que esta vez el emperador cumpla respetando una sola de mis promesas, que le desvelare cuando llegue el momento.

Vuestras cartas me traen mucho consuelo. Gracias por estar a mi lado siempre. Os abrazo con el alma.

Yo, Maria de Hungria

Unos meses despues de que

Fernando fuese coronado rey de Hungría debio ausentarse, a fin de reunir dinero y tropas para resguardar al Sacro Imperio de una nueva invasion otomana. La Dieta acordo su salida del reino y yo tuve que desempeñarme como su regente, titulo que no tenia demasiado interes en ejercer, dado que primero deseaba resolver mi situacion sobre mi nuevo futuro.

«Vea Senora, mi buena hermana, que bien puede depender de usted y asimismo de su entendimiento y de su reputacion la experiencia que tiene de los asuntos y el respeto que la gente le tiene», escribio mi hermano apoyando aquella decision de haberme designado

su regente, para que yo aceptase. Sin embargo el tono elocuente de sus letras demostraba que estaba seguro de que yo jamás habría de negarme a una solicitud suya.

Yo no me sentía segura. La situación era difícil, no estaba bien de salud, me dolía frecuentemente la cabeza, por cuanto le respondí de inmediato:

Para este tipo de asuntos necesita una persona más sabia y más vieja que yo.

Sin embargo yo tenía mis razones: mi inteligencia para resolver la complejidad de esas situaciones solo yo la conocía; la función de regente correspondía al palatino del reino; mis

capacidades no eran suficientes para rescatar a Hungría de la anarquía en que se encontraba, pero sobre todo porque los magnates húngaros no estaban de acuerdo con mi nombramiento. Pensaba que en lugar de ayudar podría entorpecer aun más la difícil realidad que me rodeaba debido a mi carácter fuerte y, deseosa de no perjudicar el reinado de Fernando, le respondí que no me sentía preparada para asumir la regencia. Fernando no me obligó a aceptar el cargo y se lo entregó al palatino de Hungría, como siempre se hacía.

Juan Zapolya firmó el 27 de enero de 1528 desde Polonia el Tratado de

Estambul con el imperio otomano, por el cual Soliman el Magnifico lo reconocia como rey vasallo de Hungría ofreciendole a cambio su apoyo militar, con la condicion de que el rey Juan aceptara la tutela turca.

Mientras tanto, tia Margarita sabiendo de mi soledad comenzo a influir sobre mi para que aceptara por esposo al rey Jacobo V de Escocia, quien se mostro encantado de poder desposarse conmigo. Tia Margarita sin perder tiempo, escribio a nuestro hermano Fernando dando cuenta de mi pedida de mano. Y el 29 de junio de 1528, Joseph von Lamberg —consejero de Fernando en Praga— aconsejo al rey

para que pudiera convencerme de aceptar aquellos esponsales. Escocia era un reino cercano a Flandes y a Espana, su rey era un joven inteligente, sensible, honorable, fresco y honesto y si bien no era demasiado rico, todas las otras ventajas lo mostraban como el mejor esposo que el reino podia otorgarme para sacarme del luto y de la soledad en que me encontraba.

Despues de todas aquellas consideraciones volvi a escribir a Fernando dandole las razones por las cuales no deseaba desposarme:

He decidido con la ayuda de Dios continuar con mi viudez, para el poco tiempo que aun espero vivir en este

mundo.

Desde mi infancia nunca habia tenido la intencion de volver a casarme si alguna vez quedaba viuda, y yo queria cumplir con lo que habia decidido. Yo no tenia ningun reproche que hacer al joven rey escoces que me habian elegido, solo deseaba cumplir con lo que yo misma me habia prometido: permanecer viuda hasta mi muerte. Tenia el convencimiento de que a Dios no iba a agradarle que yo tomase otro esposo, despues del buen senor y marido que me habia otorgado y en quien yo habia puesto todo mi amor.

Tia Margarita comprendio mi sentimiento, dado que despues de la

muerte de su segundo esposo, Filiberto de Saboya, tampoco ella habia abandonado el luto y no queria nunca mas volver a desposarse.

No deseaba ser regente de Hungría y no anhelaba volver a casarme. Pero rogue a nuestro hermano Fernando, siempre ausente del reino, que regresara a Hungría para que pudiera restablecer su poder y autoridad y poner orden a tanta desorganizacion, pagar los sueldos a las tropas que se habian dedicado a los saqueos y reconquistar las fortalezas de Petervarad y Ujlak para poder desterrar para siempre a los turcos que habian vuelto a entrar dentro de nuestras fronteras.

Yo me desesperaba al escuchar que el pueblo húngaro consideraba a nuestro hermano como un rey extranjero que había dejado a Hungría a la deriva, en las manos saqueadoras de sus propias tropas, mientras el reino clamaba que prefería ser gobernado por los otomanos y no por los alemanes.

Como cumpliendo con aquellos oscuros deseos, durante el mes de mayo de 1529 los otomanos iniciaron una nueva invasión sobre Hungría con el objetivo de apoderarse de nuevo de la ciudad de Buda, lograndolo en septiembre de ese año. El ejército otomano continuo su avance sobre Viena que era el centro principal de todos sus

objetivos.

Ante el temor que aquella invasion me producía, busque refugio en la ciudad de Znaim en la region de Moravia y desde su vieja fortaleza decidi volver a escribir a tia Margarita. No tenia ingresos y nunca me senti tan pobre como en aquellos tristes dias.

Znaim, Moravia, 25 de mayo del ano del Senor de 1529

A Margarita de Austria, gobernadora de los Paises Bajos:

Hoy ha llegado vuestra carta y vuestras palabras denotan preocupacion, dejando traslucir que estais pendiente de mi y del futuro de estos reinos. Sobre

ellos debo decirles que, tras la fracasada batalla de Mohacs, el país ha quedado dividido en tres partes: la zona central (en forma de cuna), dominada por los turcos; las provincias occidentales y septentrionales dirigidas por Fernando; y la parte oriental del país donde se encuentra Transilvania, donde gobierna Juan Zapolya bajo la protección del sultán Solimán. Este principado que ha reconocido la soberanía del imperio otomano goza internamente de una relativa independencia, pero debe pagar tributos considerables.

El ambiente está saturado de olor a guerra y la situación se ha tornado por demás inestable. Yo he buscado refugio

en la ciudad de Znaim en Moravia, porque tengo temor de ser tomada prisionera. Los otomanos han incendiado la ciudad de Kalocsa y se libran luchas casi constantes por tratar de liberar la parte central del pais invadida por Soliman el Magnifico, luchas que, sumadas a su sistema economico basado en la explotacion y al hecho de que los turcos se han llevado a la fuerza una considerable cantidad de poblacion hungara como esclavos, estan dejando consecuencias tragicas para todo el reino.

Fernando ha escrito informandome de que durante el mes de diciembre de 1527 Juan Zapolya envio un embajador

a Soliman, Jeronimo Laszki, quien obtuvo un completo exito en su mision. Le apoyo en las gestiones Luis Aloysi Gritti, veneciano nacido en Constantinopla durante el cautiverio de su padre Andrea Gritti —dogo de Venecia desde 1523—, hijo natural de madre griega. Buen conocedor del turco y el griego y amigo del visir Ibrahim, de Juan Zapolya y de su embajador Jeronimo Laszki, debio influir en el exito de la embajada, porque a comienzos de 1528 los otomanos enviaron ayuda al pretendiente al trono hungaro.

Fernando ha enviado a su embajador Hobordaznsky a Constantinopla

reclamando Hungría con Nandorfehervar (Belgrado) incluida, pero sin ningun exito siendo este retenido en Constantinopla. El reclamo se basa en que el ataque del ejercito turco a Hungría le ha hecho perder gran parte de su territorio y esta produciendo una larga serie de guerras no decisivas contra los otomanos y las fuerzas de Juan I.

La monotonía de mis días se ha visto interrumpida imprevistamente por la noticia que ha llegado sobre la invasión turca que se ha iniciado sobre Austria, precisamente sobre Viena.

Sin poder habituarme ni aliviar la presión que esta noticia ejerce sobre mí,

he buscado consuelo en la musica que tanto me agrada y he logrado reunir una inestimable coleccion de instrumentos. Se cuentan por docenas las flautas y chirimias de toda clase, como asi tambien los pifanos, cornetas, sacabuches y laudes, sin faltar siete vihuelas de arco, grandes y pequenas, con sus arquillas y cinco violones de arco con sus arquillos, instrumentos todos ellos de diferentes tipos, mas o menos lujosos, que colecciono con gran cuidado y tengo ordenados y guardados en sus correspondientes cofres. Entre ellos guardo preciosamente el laud que me regalasteis el dia en que cumpli mis nueve anos.

Querida Margarita, seria un alivio para mi teneros cerca. Os abrazo con todo carino.

Yo, Maria de Hungria

Desde Znaim en Moravia proseguí mi viaje hacia Austria y el 27 de septiembre del año del Señor de 1529 llegué a Linz, donde la reina Ana se hallaba viviendo acompañada por sus cuatro pequeños hijos: Isabel de tres años, Maximiliano de dos, Ana de un año y Fernando de tres meses. Desde Linz, Ana, los niños y yo nos trasladamos a Passau, ciudad de la Baja Baviera en la frontera con Austria. Huyendo del peligro otomano cada vez

viajábamos mas al oeste.

El asedio otomano sobre Viena duro casi un mes, pero el sultan Soliman tuvo que levantarlo el 14 de octubre sin poder cumplir con su objetivo. Ana, los niños y yo regresamos con toda felicidad nuevamente a Linz, donde las ordenes de Fernando habian dejado dispuesto que yo lo representara en la Dieta que se llevaria a cabo, dado que el habia debido viajar a Budweis en Bohemia.

Al regresar a Austria algo muy profundo dentro de mi me alento a colaborar con el gobierno y con la politica del imperio al lado de Fernando. Era como si el abatimiento que me habia embargado durante

aquellos tres años se hubiera marchado y mi característica fuerza de voluntad a florera con todo su esplendor devolviéndome un poco de aquella lejana y casi olvidada alegría de vivir.

Con gran jubilo dentro de mi corazón escribí una extensa carta para tía Margarita.

Linz, Austria, 30 de octubre del año del Señor de 1529

A Margarita de Austria, gobernadora de los Países Bajos:

Ya avanzado el otoño he regresado con Ana y los niños nuevamente al castillo de Linz. Sospecho que las lluvias persistentes y el frío que se va

acentuando me impedirán salir a los jardines, obligándome a permanecer dentro del castillo, refugiada en la biblioteca.

Segura de que vuestro cariño estará anorando esta misiva, no quiero dejar pasar un día más sin escribiros para felicitaros por la habilidad, inteligencia, prudencia y diplomacia con que habeis concluido el 5 de agosto la firma del Tratado de Paz en Cambrai. En nombre de nuestro bienamado hermano el emperador, habeis asumido la responsabilidad, junto a la regente de Francia, Luisa de Saboya —quien actuó en nombre de su hijo Francisco I—, y habeis logrado restablecer la paz. Me

reconforta saber que mientras el rey frances renunciara a sus pretensiones en Italia, Flandes y Artois, Carlos hara lo propio con el ducado de Borgona, deponiendo intereses personales y logrando de ese modo la ansiada concordia.

La idea de haber elegido la ciudad de Cambrai como ciudad neutral fue la mejor eleccion. Abandonasteis Malinas para viajar a cumplir con tan noble mision a la que en estos dias todos invocan como «la Paz de las Damas». Los rumores de que las clausulas han sido desfavorables para Francia han recorrido todas las cancillerias, pero yo creo que ha sido un resultado equitativo.

Francisco I conservara Borgona y devolvera al emperador algunas plazas de la frontera del norte, asi como lo liberara de rendir vasallaje por Flandes y Artois. En tanto, Carlos dejara en libertad a los dos hijos del rey frances que estan de rehenes en Espana, para dar cumplimiento al Tratado de Madrid, a cambio del rescate que debera pagar el rey frances por haber sido derrotado en Pavia. Se restituiran los bienes a los herederos del duque Carlos de Borbon y Leonor sera desposada con el rey Francisco I. Sobre esto ultimo, aun me resisto a creer que la paz de Cambrai llevara a Leonor al trono de Francia. Con la boda todavia pendiente y la

disposicion de Leonor a cooperar con el emperador en la guerra contra el turco, se completara el acuerdo.

Sin embargo en esta region de Europa la situacion se ha tornado tensa. Con el objeto de truncar las aspiraciones de los Habsburgo al trono de Hungria, el 27 de septiembre Soliman, que domina toda la cuenca del Danubio, ha puesto sitio a Viena con cien mil hombres, veintiocho mil camellos y trescientos canones. La ciudad ha sido defendida por Fernando con la ayuda brindada por el emperador, quien destino veinte mil hombres y setenta canones. Unos tres mil combatientes bohemios han defendido

Viena con extraordinario valor, porque sabian que asi impedirian que los turcos atacasen Moravia y Bohemia. Defendian el sector nordeste de las murallas de Viena, edificando fortificaciones de troncos que resistieron el bombardeo desde los barcos de guerra turcos que operaban en el rio Danubio y tras un asalto final durisimo, el 14 de octubre, Viena resistio y se ha iniciado la retirada de Soliman, quien no ha conseguido apoderarse de la ciudad. El abandono del sitio, por parte del emperador otomano, ha querido que fuera honroso, por lo cual realizo un reparto de premios a sus soldados y otros gestos de satisfaccion. Durante el

tiempo de estancia en Hungría ha coronado a Juan Zapolya con la corona de San Esteban, como rey feudatario de los turcos. El propio Antonio de Rincon ha estado presente en la ceremonia real otomana, como embajador de Francisco I y con un regalo de cuarenta mil escudos de oro para el nuevo rey húngaro. Creo que a Leonor le tocara una ardua tarea, pero mucho me temo que las decisiones de Francisco I jamas se veran influenciadas por su reina consorte, por ser la hermana de su maximo enemigo.

La resistencia demostrada por Fernando al sitio de Viena realizado por Soliman, ha fijado los limites entre

oriente y occidente, así como las posibilidades de expansión otomana con base en Constantinopla. Tal vez la situación de los turcos a las puertas de Viena ha facilitado llegar al acuerdo entre Francisco I y Carlos V, el cual ha supuesto la paz y con ella la renuncia sobre Italia del rey francés y la cesión definitiva de Borgona, su tierra natal, por parte del emperador.

Fernando también ha asistido como representante del emperador para los asuntos alemanes a la segunda Dieta Imperial de Espira que se reunió a partir del 21 de febrero de 1529. Dominada por una mayoría católica romana, se ordenó que no se hiciese ningún cambio

mas en la religion y que en los territorios catolicos romanos no se diese libertad de culto a los luteranos, pero que en los territorios luteranos se decretase la tolerancia a los catolicos romanos. Los luteranos ante esta situacion han presentado una protesta formal entre el 19 y el 25 de abril, dando como resultado la tentativa de formar una federacion politica entre los luteranos, los alemanes del sur y los suizos. Fernando tal vez tenga que cargar con la responsabilidad de la secesion luterana que se ha producido durante dicha dieta.

En el curso de estos meses, el emperador tambien ha solicitado al Papa

que, como medida importante para solucionar los problemas religiosos que existen en Alemania y tratar de frenar la expansión luterana, se convoque a un concilio. A tal fin, Clemente VII ha designado un legado para que lo represente en la Dieta de Augsburgo (que se reunirá el año próximo), provisto de poderes para que pueda adoptar las medidas aconsejables para lograr el objetivo buscado. No olvidemos que uno de los tres grandes problemas del emperador sigue siendo Lutero (junto al peligro turco y las guerras con Francia), quien ha vivido un par de años en Wartburgo, desde donde ha dado gran impulso al movimiento

reformista. Ha escrito numerosos panfletos y ha traducido la Biblia al alemán, pero la iniciativa que ha tenido mayor repercusión ha sido su llamada a confiscar a la Iglesia sus tierras y riquezas y secularizarlas. Esto ha provocado una violenta guerra social que Carlos V ha tratado de detener convocando durante abril de este año de 1529 la Dieta de Espira, donde se ha resuelto tolerar el luteranismo donde ya existiese, pero no permitir su propagación a nuevas regiones. Esta resolución no ha sido aceptada por los luteranos, quienes protestaron en contra de ella. La Dieta de Espira ha tenido como finalidad pedir auxilio contra el

avance de los turcos, triunfando la posición de los católicos, bajo la protesta de los príncipes alemanes. Ante esta situación, Carlos V los ha declarado herejes.

También comparto con vos, querida Margarita, la serenidad que me produce la noticia de que el día 29 de mayo, por el Tratado de Barcelona, se haya firmado la paz entre el papa Clemente VII y Carlos V, por el cual el emperador se ha comprometido a restituir a la Iglesia sus antiguos dominios y a cambio Clemente VII otorga a Carlos V la investidura del reino de Nápoles. Estas buenas noticias impedirán que el cerco otomano se cierre sobre Hungría.

Cuando mas honda era mi tristeza, Dios ha venido a levantar mi animo. He recibido hace unas horas carta de la emperatriz Isabel dandome la feliz noticia de que la pequena infanta Maria, de un ano y medio, crece sana y vivaz, al igual que su hermano, el principe Felipe, quien ya ha cumplido dos anos y medio de edad. Os abrazo con el deseo de que los principes de Dinamarca prosigan bajo vuestra maravillosa guarda, amparados por vuestro gran carino.

Yo, Maria de Hungria

XIII

LA PARTIDA

CON el firme proposito de servir siempre a Dios, nuestro hermano Carlos fue coronado emperador del Sacro Imperio Romano Germanico el 22 de febrero de 1530 en la ciudad de Bolonia. Con su corazon en Alemania pero atenta su mirada sobre los territorios recién descubiertos en el nuevo mundo por Cristobal Colon y heredados de nuestros abuelos —los

Reyes Catolicos— decidio crear otro imperio en aquellas misteriosas tierras. Cumpliendo con un soberbio plan que se habia trazado de antemano —y que resulto con los anos afortunado y duradero—, bajo la insignia de la cruz de Cristo y con la contribucion de espanoles, portugueses, alemanes e italianos, dio comienzo una larga y extensa lista de descubrimientos con la mision primordial de llevar la religion cristiana hacia esas tierras desconocidas, ricas y promisorias y obtener de ellas la mayor cantidad posible de oro y riquezas que sirvieran para continuar con las expediciones y los descubrimientos en el nombre de

Dios y del rey de Espana, asi como financiar las guerras contra Francia por la reyerta provocada sobre las posesiones del Milanesado y de Borgona.

Despues del descubrimiento de las nuevas tierras por Cristobal Colon, acaecido en 1492, en 1519 el portugues Fernando de Magallanes logro dar la primera vuelta al mundo en nombre de la Corona espanola. Recuerdo que tia Margarita me escribio a Austria, donde me encontraba, y en su amorosa carta me informaba sobre la admiracion que Carlos habia experimentado al observar los tesoros obtenidos por aquellos navegantes en especias desconocidas y

de nombres exóticos y raros como el jengibre y el clavo de olor... Bajo el estandarte de la cruz y en el nombre de don Carlos, rey de las Españas, los expedicionarios se aventuraban en aquellas selvas desconocidas en busca de la conquista de El Dorado, un lugar donde el oro brotaba del agua y todas las cosas estaban impregnadas del valorado metal. Cantando salmos en nombre de Dios se abrían caminos entre marañas de árboles y animales salvajes, por tierras donde nunca antes había llegado ningún europeo.

También en el Mediterráneo peligraba la cruz del cristianismo de Roma a causa de los otomanos y en

Alemania, a causa de Lutero.

Emocionada hasta las lagrimas me aboque a escribir a tia Margarita para compartir la alegria familiar que aquella coronacion traia para nuestra dinastia.

Linz, Austria, 29 de marzo del ano del Senor de 1530

A Margarita de Austria, gobernadora de los Paises Bajos:

Con lagrimas en los ojos he terminado de leer vuestra misiva, donde dais cuenta de que el 22 de febrero de 1530, en Bolonia, fue coronado Carlos V con la corona lombarda y el 24 de febrero fue celebrada la solemne coronacion, como emperador del Sacro

Imperio Romano Germanico. Lo imagino de rodillas ante el papa Clemente VII recibiendo la corona de hierro de los reyes lombardos y cinendo la corona imperial, en el dia de su onomastica, bajo el patrocinio de San Matias. Y no puedo dejar de dar gracias a Dios pensando en mis padres, y preguntarme si algun dia ellos habran sonado que su primogenito llegaria a ser el emperador mas grande del mundo.

La coronacion de Carlos como emperador en Bolonia confirma de ese modo su hegemonia en Italia, donde podra cumplir sus deseos de volver a imponer a los principes que le parecen convenientes: como el duque Francisco

Sforza al frente del ducado de Milan y devolver Florencia a los Medicis, a cuya familia pertenece el Pontifice. Además, conseguira según sus propositos una alianza con los Estados italianos, incluida Venecia que, pese a los recelos que le causan los deseos austriacos de salir al Adriatico — necesariamente por territorio de la Serenisima—, precisa ayuda frente a los otomanos. Pero si supone que los conflictos van a terminar, sera una ilusion de gran ingenuidad conociendo las dificultades del emperador con luteranos y otomanos, dado que en 1529 estos ultimos llegaron hasta las puertas de Viena.

Con este solemne acontecimiento ha convertido al papa Clemente VII en aliado de la causa imperial y ha otorgado a Italia la paz que se merece. Pero el acuerdo con el Papa que ha permitido su coronacion obligara a Carlos a la defensa de los territorios de la Iglesia, sometiendo a Florencia a sus propositos y llegando a un acuerdo con Venecia. Creo que solo de esta manera se pacificara temporalmente la peninsula italiana.

Imagino tambien lo que contais cuando os referis al sobresalto de Carlos al pasar del palacio donde se alojaba con su sequito imperial hasta la catedral de San Petronio de Bolonia por

la pasarela que se habia colocado para la ocasion, cuando esta se rompio en el momento que transitaba la comitiva. Por fortuna todo quedo en un susto, solventado por las fiestas que se celebraron por la coronacion.

Estos dias he recibido una misiva de Erasmo. En ella insiste en que las letras classicas deben estar al servicio del cristianismo, y no lo dudo. Su mente brillante reconforta mi alma al leer en sus escritos lo que mi corazon quiere escuchar. Tambien he recibido noticias de que Christian II de Dinamarca se ha convertido al cristianismo con el fin de reconciliarse con el emperador, para obtener ayuda y recuperar el trono de

Dinamarca.

En cuanto a mis hermanas, la triste noticia que llega desde Portugal sobre la muerte de la infanta Beatriz, la cuarta hija de Catalina y Juan III, de un mes de edad, me advierte que los días de nuestra hermana están sembrados de amargura, y ella, hundiendo en la soledad viendo como uno tras otro sus pequeños se le van yendo al cielo. Desearía correr a su lado, estrecharla contra mi pecho y consolarla, pero la distancia es inmensa. Creo que a las penas y a las tristezas les atrae aprovecharse de nuestras circunstancias, pues no nos han abandonado desde nuestros nacimientos. De Leonor he

recibido una misiva y se que esta ayudando a que se lleve adelante cuanto antes la liberacion de los dos hijos del rey frances: el delfin Francisco y Enrique, duque de Orleans, para poder emprender junto a ellos el camino que los llevara a Francia. Sus dias tampoco son nada faciles ni sus senderos le seran allanados. ¿Por que todo nos cuesta demasiado? A pesar de ello todas hemos escondido el miedo que nos acecha y hemos desafiado al destino con valentia. Desdichadamente los continuos cambios de nuestras vidas no nos permiten vislumbrar con certeza el sendero por donde continuaremos transitando.

Veo como la luna llena asoma por la

parte superior de una ventana y perfila la negra silueta de una torre que se encuentra detras. Advierto que ya es medianoche. Voy a apagar la llama de la vela y me retirare a rezar y a descansar. Mi doncella duerme vencida por el cansancio, esperandome en la recamara contigua. El castillo esta en completo silencio ajeno a mi presencia desvelada.

Os abrazo con el alma.

Yo, Maria de Hungria

Dos meses despues, el 22 de abril de 1530 pude reunirme con Fernando y su esposa Ana en Hohenfurt, desde donde viajamos los tres hacia Innsbruck para encontrarnos con nuestro hermano

Carlos. Recuerdo que fue un viaje encantador, donde nos deteníamos para cazar en tanto avanzábamos hacia nuestro destino en el Tirol. A Carlos no lo veía desde 1517 cuando partió junto a Leonor hacia España para hacerse cargo del reino en la península ibérica (ya que aunque nuestra madre estaba viva, estaba encerrada y reclusa en Tordesillas). Una honda emoción me produjo volver a abrazarlo y compartir junto a Fernando aquellos días de solaz y gozos, recibiendo y pudiendo dar consejos sobre las situaciones políticas que afectaban al imperio. Por aquellos días, nuestro hermano Carlos había perdido a su canciller Mercurino

Gattinara y su cargo aun estaba vacante.

Unos dias despues, Carlos y Fernando partieron hacia la Dieta de Augsburgo y Ana y yo permanecimos en Innsbruck. Tristemente yo no gozaba de ningun ingreso y debia vivir con lo que me prestaban, situacion penosa que me llevo a decidir plantearla ante mis hermanos apenas volviera a verlos. Mi entorno de pobreza era muy marcado y limitaba todos mis movimientos. Cuando en Augsburgo volvi a encontrarme con ellos, me atrevi a hablarles de mi situacion y prometieron ayudarme. Pero algo muy grave que no imaginaba iba a sucederme: Sin que yo siquiera lo sospechara, el emperador me propuso

desposarme con Federico de Baviera — aquel noble de quien Leonor habia estado profundamente enamorada—. Al escuchar su proposicion en el silencio del salon aquella tarde, una expresion de horror se dibujo en mi rostro. Yo habia sido la confidente de mi hermana y habia sido testigo de su amargo llanto y de su desesperacion ante la total imposibilidad de llegar a ser feliz junto a su primer gran amor. En ese instante comprendi lo injusta que era la vida. Carlos apresuro el trance al percibir mi disgusto y de inmediato me prometio que jamas me desposaria sin consultarme antes. Yo le rogue que nunca mas me lo mencionara y para cambiar de tema le

dije que deseaba abandonar mi vida itinerante. Me respondió que con aquella proposición solo aspiraba a lograr mi bienestar y que no era su propósito obligarme a desposar a nadie sin mi consentimiento. Aquel episodio quedó relegado para siempre en el olvido como si nunca hubiera existido y nunca más volvimos a mencionarlo. A nadie se lo he dicho hasta el día de hoy, solo a vos, querida Catalina, y sé que sabrás guardar el secreto.

Yo soy una reina viuda que jamás volverá a desposarse.

Apenas un mes más tarde, el 22 de mayo de 1530, una nueva muerte volvió a enlutar a nuestra familia y esta vez fue

vuestra tercera hija, la infanta Isabel, de tan solo un año de edad, quien en su más enternecedora edad voló hacia los cielos a reencontrarse con sus hermanos Alfonso y Beatriz. ¿Cómo habéis podido soportar tanta tragedia? Vuestra fortaleza espiritual, heredada de nuestra madre, creo que es la que os ha dado el valor necesario para seguir adelante. Os admiro desde lo más profundo de mi alma. Yo no hubiera sido capaz de soportar tantos dolores, pero vuestra templanza adquirida en los años de vuestra infancia en Tordesillas os ayudo. Dicen que Dios no nos envía nada que no podamos soportar. Y vuestra entereza, querida Catalina, es la de una

santa. Como lo es la de nuestro hermano Carlos y la de su esposa Isabel, quienes este año han perdido a su tercer vástago, el pequeño Fernando, de escasos meses de vida. La muerte parece querer aprovecharse de su poderío para tratar de doblegarnos y, dispuesta a imponerse como ama y señora de su reino absoluto, nos acecha con su vanidoso predominio.

Mi vida estaba llena de preocupaciones, deudas y pobreza, sin una tarea específica y sin un objetivo al que entregarme con alma y vida. Por las noches, a la luz difusa de las velas, hacía las cuentas de mis menguadas riquezas para afrontar con privaciones los días venideros. En mi carta le

comunicaba a Fernando mis constrenidas finanzas y la lista de acreedores que se iban sumando con los dias. Mas el dinero prometido por mis dos hermanos nunca llegaba.

La necesidad de afecto para sobrellevar tantos pesares me produjo deseos de escribir nuevamente a tia Margarita —sosten de mis dias en las horas amargas—. A ella jamas habre de olvidarla, porque fue nuestra segunda madre.

Linz, Austria, 8 de agosto del ano del Senor de 1530

A Margarita de Austria, gobernadora

de los Países Bajos:

Al abandonar Bolonia, el emperador se dirigió a Augsburgo, donde se reunió con Fernando y conmigo. Mi corazón se sintió dichoso, pues en nuestras largas horas de conversaciones ellos prometieron liberarme del apremiante peso de mis deudas. Yo les ofrecí a cambio servirles y obedecerles en todas las cosas hasta la muerte. En Augsburgo, ante mis dos hermanos, asumí esta deuda de honor que cumpliré hasta el último instante de mi vida. Después de abrazarlos, abandoné aquella ciudad a caballo con rumbo a Ratisbona, desde donde seguí mi viaje en barco por el Danubio hasta Linz. En tanto, Carlos

permanecio junto a Fernando en Augsburgo donde convoco a todos los principes y representantes para que acudieran a la Dieta que se celebraria el 25 de junio de 1530. Uno de los motivos ha sido la nueva amenaza turca que se cierne sobre Europa. Carlos V convoco para fines de junio a la Dieta de Augsburgo, con el noble objetivo de resolver los problemas pendientes, religiosos, politicos y defensivos. Allí trato de allanar las diferencias doctrinales entre catolicos y reformistas. El Papa no envio ningun representante y se nego a aceptar cualquier conclusion que acordara la Dieta. Por su parte, Lutero no pudo asistir, porque seguia

pesando sobre el la condena del emperador, pero, a petición del príncipe elector Juan de Sajonia, dirigió la elaboración de la llamada Confesión de Augsburgo cuya redacción última, compuesta de veinticinco artículos en latín y en alemán, corrió a cargo de Melanchthon, quien adoptó un estilo conciliador. Fue también Melanchthon quien la expuso en la Dieta, la cual inició sus sesiones el 21 de junio. El emperador encargó a los teólogos católicos que la refutaran y Melanchthon replicó a la refutación con una apología, Carlos V se negó a recibirla y dio a los reformistas un plazo de seis meses para ponerse de acuerdo con el Papa. Por su

parte, las ciudades de Estrasburgo, Memmingen, Constanza y Lindau presentaron a la dieta la *Confessio tetrapolitana*.

Los luteranos habian preparado los *Articulos de Torgau* que trataban sobre los abusos y desvios de la Iglesia de Roma y los *Articulos de Schwabach* que trataban asuntos de doctrina. Pero ya en Augsburgo se encontraron con los *404 articulos contra la herejia luterana* de Juan Eck, un catolico enemigo de Lutero, motivo por el cual resolvieron realizar otro documento basado en los dos anteriores. Este documento debia mostrar la concordancia entre la doctrina luterana y la iglesia primitiva,

asi como la diferencia entre los luteranos y otras ideas reformistas, especialmente los anabaptistas. Asi surgio la Confesion de Augsburgo, que tiene un caracter conciliador hacia los catolicos, resaltando los puntos de acuerdo con Roma, aunque tambien senala las diferencias y los abusos. Felipe Melanchthon fue su redactor principal. La Confesion de Augsburgo ha sido firmada por los principes luteranos y leida ante la Dieta el 25 de junio de 1530.

Lo unico que Carlos V desea es que vuelva la paz religiosa a Alemania y para ello solicito a Lutero que ordenara por escrito su doctrina y que la

expusiera en la Confesion de Augsburgo. Sin embargo la Dieta fracaso en su intento conciliador y, finalmente, el emperador ha dado a los seguidores de Lutero un plazo de seis meses para retractarse, vencido el cual se les perseguira sin descanso.

Mas alla de las cuestiones religiosas, esta Dieta de Augsburgo busca tener en cuenta los intereses politicos del imperio y la unidad de sus territorios, restableciendo la paz religiosa para hacer frente al imperio otomano que avanza sobre una Europa dividida. Por noticias recibidas del rey de Hungria Fernando I, he tenido conocimiento de que tambien se ha

acordado en la Dieta otorgarle una importante ayuda para hacer frente al avance constante del imperio otomano. Pido a Dios que logremos frenar a este enemigo que nos acecha. Constantemente pido a mi confesor perdone mi pecado de resentimiento. A veces siento que deseo vengar la muerte de mi esposo. Cuando este pensamiento acude a mi mente, trato de rezar pidiendo perdón a Dios y ayuda para suavizar mis penas.

Croacia llevo como representante ante la Dieta al noble Gaspar Bartakovic, para que solicitara del emperador, del rey Fernando y de los demás príncipes cristianos una ayuda para el reino. Pero los nobles croatas —

partidarios del rey Fernando y de Juan Zapolya—, descreídos del buen resultado de la misma y de las promesas del rey (de no permitir que fuese invadido y doblegado tan noble y antiguo reino), decidieron hacer las paces en interes de la defensa comun del reino.

Despues de haber sido tratada la eleccion de Fernando como rey de los Romanos y concluida la Dieta, ambos hermanos partieron juntos por el Rin hacia Colonia. En aquella ciudad se acordo la eleccion de Fernando para principios de 1531, en la ciudad de Aquisgran, viendose de este modo reforzada la autoridad del rey de

Hungria y Bohemia.

El 7 de julio, en Villeneuve de Marsan, en Francia, ha contraído enlace Leonor con Francisco I. Elevo mis plegarias por la felicidad de los reyes de Francia y por una descendencia numerosa. Tal vez Leonor es mas feliz de lo que yo imagino. Tal vez ha logrado encontrar el amor, aunque no haya dispuesto decirmelo por ahora y estoy segura de que su majestad de reina resplandecera dentro de la corte de Francia.

Lo que mas deseo, querida Margarita, es volver a veros. Os abrazo.

Yo, Maria de Hungria

Mi mayor deseo no pudo ser cumplido. El 30 de noviembre de 1530 al filo de la medianoche del 1 de diciembre, el mundo se volvió a derrumbar sobre mí. Después de declarar heredero único y universal a nuestro hermano Carlos V, murió en Malinas nuestra adorada tía Margarita. Desde la soledad de mis aposentos en Krems, frente al Danubio —al recibir una carta de Fernando desde Bacharach en el Rin—, imagine amargamente el lento revestir de los salones del palacio de Malinas con colgaduras y crespones negros. Invisible, entre el humo de las velas, mi espíritu acompaña su cuerpo inerte velando su sueño eterno, mientras

las manos de sus doncellas lo vestirían con delicadeza para su último viaje. Mi corazón de niña recuperaba con avidez los tiernos años de mi infancia, donde tantas veces en sus brazos había encontrado el consuelo. A los veinticinco años volví a sentirme huérfana, como cuando nuestros padres se habían marchado hacia España. Resultaba terrible pensarlo, pero imaginaba su féretro debajo de una lápida de mármol, sin poder cancelar las hermosas sensaciones de mi niñez, sentimientos que aumentaban mi arraigado dolor. ¿A quien recurriría para ahogar mis penas? Lo peor de morir es para los que quedan vivos,

sofocando en el pecho los dolores provocados por el recuerdo constante de quien partió sin tener la esperanza de volverlo a ver en esta tierra. El día que recibí aquella noticia tuve ganas de huir, de caminar hasta Malinas para poder despedirla. De encontrarme frente a frente aunque fuera con su cuerpo frío e inmóvil con el último gesto de la vida. El saber que ya nunca más podría volver a contemplar su amoroso rostro me desesperaba. Carlos fue quien me dio la trágica noticia, notificándome que sería yo quien debía asumir la gobernación de los Países Bajos, dejada vacante tras la muerte de Margarita. Tratando de mantener la calma me senté frente a una

mesa, pedi la pluma, la tinta y un papel y comence a escribirle a nuestra hermana Leonor, para atenazar las amarguras.

Krems, Austria, 20 de enero del ano del Senor de 1531

A mi hermana Leonor de Habsburgo, reina de Francia:

Durante todas las horas de todo el mes de diciembre, las campanas han doblado en la iglesia del castillo por el eterno descanso del alma de nuestra querida Margarita de Habsburgo. La que fuera en vida nuestra adorada tia, gobernadora de los Paises Bajos, princesa de Asturias y archiduquesa de Austria ha muerto. Al recibir la noticia

de puno y letra del emperador tuve escalofrios. Por la estancia paso como un fantasma su ultima imagen despidiendome en Malinas cuando parti hacia Austria. Aun no me resigno a pensar que la muerte se la llevo para siempre el 30 de noviembre, a sus cincuenta anos de edad, cuando al pisar una espina se lastimo el pie y nadie pudo salvarla. La infeccion no logro ser controlada por los medicos y se la llevo la muerte, tras estremecedores dolores y unaagonia breve. Haberla perdido es como haber perdido a nuestra madre. Con el animo encogido la recuerdo desde siempre, cuando apenas comenzabamos a caminar y ella nos

tomo bajo su guarda y nos arropo, educo y amo como a sus verdaderos hijos hasta el ultimo dia. Jamas se aparto de nosotros y vivio pendiente de nuestros destinos, como lo ha estado hasta su muerte de los tres pequenos principes de Dinamarca, Juan de trece anos, Dorothea de diez y Cristina de nueve. Murio en Malinas reconfortada por los santos sacramentos, despues de haber declarado heredero unico y universal a nuestro hermano Carlos V de Alemania y I de Espana. A sus funerales asistieron el emperador y el rey Fernando I, junto a toda su corte. Ha sido enterrada en Bourg-en-Bresse, en el Franco Condado. Y yo habre de llorarla siempre, como a

mi esposo Luis y a nuestra hermana Isabel.

La carta del emperador dandome cuenta de la tragica noticia me ha dejado rendida de dolor. En ella me relata que, despues de asistir a la coronacion como rey de los Romanos de nuestro hermano Fernando, en Aquisgran, el 5 de enero, descendia por el Rin hacia Flandes cuando le dieron la fatal noticia. De inmediato me remitio una misiva a fin de notificarme la dolorosa muerte de Margarita y solicitarme la direccion y tramitacion de los asuntos publicos de los Paises Bajos, asumiendo el cargo de gobernadora que ha dejado nuestra tia tras su muerte. Le he respondido que

estoy a disposicion de el y del imperio para colaborar en todo cuanto necesite con la sola promesa de que jamas me pida que vuelva a desposarme. Asi se lo he hecho saber y asi el emperador lo ha aceptado.

Por mi parte debere ir ordenando todas mis pertenencias para partir definitivamente hacia Bruselas, donde habre de residir y gobernar. Poco a poco ire guardando en los arcones todos mis recuerdos y poco a poco ire despidiendome de estas comarcas que conocieron tanto de mi felicidad como de mi desdicha. Casi diez anos he pasado entre Hungria, Bohemia y Austria, para retornar al lugar que me ha

visto nacer. Diez años, igual que mi madre en Flandes para regresar nuevamente a España, a su tierra; y diez años como Isabel en la península escandinava, para volver a morir a Flandes. Esta reflexión me ha horrorizado, mostrándome con toda su crudeza esta trinidad estremecedora, en tanto, amparándome en una retahíla de plegarias, siento que entran los tanidos de campanas anunciando las visperas mientras dejo mis pensamientos abandonados en la turbación que los acecha.

Espero vuestras noticias desde el reino de la flor de lis, con el deseo de que os encontreis bien a pesar de todo.

Os abrazo, unidas por este dolor que nos embarga.

Yo, vuestra hermana, Maria de Hungría

Despues de la muerte de tia Margarita una carta de Fernando me dio indicios de que mi vida cambiaria muy pronto de direccion. Una semana despues llego desde Colonia, con fecha 3 de enero de 1531, una misiva de nuestro hermano Carlos en la que me pedia que asumiera como regente de los Paises Bajos. Creo que el cargo con el que fui honrada por nuestro hermano el emperador me dio fuerzas para sobrevivir y para continuar sirviendo al

imperio. En su carta, Carlos me expresaba que no habia sido lo suficientemente agradecido con mi promesa de entregar mi vida al servicio del imperio y que se felicitaba por haberme elegido, porque nunca hubiera encontrado una persona mejor preparada que yo para ocupar el lugar que dejaba nuestra querida tia Margarita. Tambien prometia respetar mi decision de no volver a desposarme, como un modo de que yo aceptara sin retaceos el cargo que me ofrecia. Pero a pesar de que el camino parecia allanarse ante mi vista, aun habia un cumulo de dificultades que debian resolverse. Una de ellas — expresaba— era el tema de mi religion.

En Augsburgo yo habia confesado a nuestro hermano que temia que mis ideas fueran criticadas. Para que nada enturbiara mi mision, uno de mis consejeros —Bredan— se encargo de hacerle saber al emperador que yo habia permanecido siempre fiel a las creencias de mis padres. El emperador con su modo mas afectuoso me escribio asegurandome su total confianza y dejando constancia de que lo que podia ser considerado de escasa relevancia en Alemania en materia religiosa, en los Paises Bajos podia ser estimado como de suma importancia. Me dejo claro que necesitaba que yo me desempeñara como un lugarteniente suyo para que

podiera mantener unidos al imperio — religiosa y políticamente— aquellos Estados. Me advirtió que yo estaba tomando sobre mis hombros una pesada carga, sobre todo por las dificultades que podrían surgir con mi corte alemana, a la que tal vez acusaran de ideas heréticas y de ser sus integrantes extranjeros. A tal fin me aconsejó que tratara de que todos ellos quedaran en Austria para evitar dificultades en territorio flamenco. Y para dejar bien claro a quienes se refería, me nombro absolutamente a todos los componentes de mi corte, dándome a entender que yo solo me había rodeado de colaboradores luteranos. Finalmente afirmo que estaba

seguro de mi persona y de que yo reunía las facultades y la inteligencia suficientes para poder superar todos los contratiempos que se presentaran.

Pese a la tristeza que nos embargaba por la muerte de nuestra tía Margarita, me expreso su inmensa alegría de que yo pudiera reemplazarla. Yo también me sentí dichosa, al experimentar el respeto y el cariño que Carlos me había demostrado al nombrarme como su regente. Cuando volvimos a vernos, emocionada, lo abrace agradecida. No obstante, tuve que dejar todo atrás: en Austria quedaron mi Gran Maestro, mi chambelán, mi predicador, mi limosnero, mi ama de ropas y todos

cuantos hasta ese momento me habian acompañado dentro de la corte. Carlos me permitio indemnizar a algunos de ellos otorgandoles cargos en el gobierno de Austria y de Hungria y a los otros abonandoles las sumas correspondientes por sus anos de servicios. Por ultimo en su carta me informaba de que Fernando ya tenia alistada la escolta que me acompañaria hacia los Países Bajos y que allí podria elegir a las personas que integrarian mi nueva corte.

Al regresar a Flandes deje atras mis cuatro anos de amor compartido junto a Luis II de Hungria y mis cuatro anos de reina sin reino ni corona, pobre e itinerante que, libre como el viento,

cazaba en los bosques y vivia en castillos solitarios. Desde entonces hasta hoy, no hubo un dia en que no eleve mis pensamientos hacia Hungria (un reino al que jamas pude regresar, ni siquiera para rezar una vez mas frente a la tumba de mi venerado esposo).

De ahi en adelante, los deberes pusieron limites a mi libertad pero las nuevas responsabilidades al llegar me hicieron mucho mas feliz, porque la inutilidad no hace bien al alma y humilla nuestro discernimiento.

Bien podria mi corazon haber elegido el silencio de una abadía para vivir allí hasta mi muerte, pero ayudar a mis hermanos con mis humildes

servicios me reconfortaba mucho mas que las horas de silencio y oracion dentro de un recoleto monasterio. Quería destinar mis energias en pos del porvenir de nuestra dinastia y no por mi, porque bien visto esta que he vivido pobremente (y he podido) sino para cumplir con el sueno de mi entranable abuelo Maximiliano I de sostener en el tiempo la vasta heredad.

Con fecha 29 de enero de 1531 redacte el memorandum donde respondia a la proposicion de Carlos, haciendome cargo de la regencia de los Paises Bajos. En el exponia mis ultimas reticencias: la delicada situacion de la region para asumir el gobierno y muy

especialmente el hecho de que, encontrandome sola, no tendria con quien conversar las decisiones. Pero recapacitando comprendi que mi unico objetivo era servir. Servir al imperio y a los intereses del emperador y servir a Dios sin apartarme de el. Alli tambien le comunique a Carlos que yo no tenia el dinero suficiente para afrontar el traslado pues dada la dificil situacion por la que atravesaba Hungria, tampoco podia recurrir a mis propios ingresos. Entregue el memorandum en mano al senor Boussu —el encargado de traer hasta mi la carta del emperador con su propuesta.

Tan pronto como supe la fecha de mi

viaje a Flandes, pedi permiso para retener a mi lado al Gran Maestre y a la camarera de mi corte, porque me resultaba demasiado dificil emprender un largo desplazamiento en compania de extranos. Pero solo mi secretario Nicolas Olah fue la unica persona autorizada por el imperio para poder acompanarme.

El 10 de febrero de 1531, desde Krems, mi reducido grupo de acompanantes y yo emprendimos la marcha a caballo con destino a Linz, primera etapa del viaje. Despues de tres dias de camino llegamos a esa ciudad donde pase quince dias en compania de nuestro hermano Fernando, su esposa

Ana y sus pequeños hijos. Jornadas que aproveche para interiorizarme de los asuntos flamencos, conocer los últimos acontecimientos en Hungría y preparar mi traslado hacia Bruselas.

El día de mi llegada a mi tierra flamenca —a principios del mes de marzo— el viento barria las escasas nubes del cielo que aparecía diafano y luminoso ante mi vista. Lo hice montada en un vigoroso caballo (*Altivo* hacia ya dos años que había muerto), rodeada de mis perros y mis halcones, como tantas veces antes había viajado durante mis cacerías por los reinos. Volvía a la tierra que me había visto nacer y a la que había abandonado siendo aun una

nina. De pronto senti el peso de la soledad sobre mi corazon oprimiendome el pecho. Ese peso que se siente cuando se regresa al lugar donde se ha sido feliz y no se encuentra a quienes tanto hemos amado. Por eso, desde la distancia en el tiempo que me separa, pienso que ha sido mejor no poder nunca retornar a Hungria.

La situacion en Flandes no era facil: diez anos de desencuentros que nuestra tia Margarita no habia podido evitar me aguardaban agazapados en el inconformismo y la constante amenaza. Ademas el enfrentamiento entre Francisco I y nuestro hermano Carlos parecia destinado a eternizarse. Las

ciudades se hallaban golpeadas por las consecuencias de las guerras, de las pestes y de las malas cosechas. La pobreza se extendía por doquier, al igual que las hogueras quemando herejes y el hambre llamando a las puertas de las casas flamencas.

La gratitud puesta de manifiesto por Carlos se hizo ostensible esperandome a mi llegada en la ciudad de Lovaina. Desde enero, el emperador se hallaba en Flandes tratando de poner algo de orden en los Estados que iban a quedar bajo mi guarda, hasta que yo arribara. Durante esos meses se había sorprendido al llegar hasta Bruselas y encontrar las arcas reales extenuadas,

grandes deudas y una total falta de creditos. Los banqueros Fugger y Wesler ya no otorgaban mas dinero a la Corona, a menos que el emperador firmara de su puno y letra los seguros que lo garantizaban. Holanda se hallaba en una pobreza extrema, sin dinero para reparar los diques, la region permanecia continuamente inundada y el comercio se hallaba paralizado por los excesivos impuestos y las altas tasas de exportacion.

Desde Lovaina marchamos a Malinas. Carlos queria ver en que estado se hallaba la residencia real de tia Margarita. Cuando traspase el umbral, su ausencia vino a esperarme.

No pude contener las lagrimas al observarla en un gran retrato con su sonrisa de hada buena que parecia mirarme. Todo se hallaba en el perfecto estado en que ella lo habia dejado. Desde Malinas seguimos hacia Amberes y Gante. El emperador afanoso queria mostrar a los habitantes de Flandes quien los gobernaria en adelante.

En la primera semana de abril llegamos a Bruselas. En aquella ciudad nuestro hermano Carlos se aboco a nombrar a mis consejeros y colaboradores en la funcion de gobierno. Y en aquella ciudad, yo decidi vivir.

Desde Bruselas, con intensa

emocion, volvi a escribir a nuestra hermana Leonor que se encontraba en Francia.

Bruselas, 12 de abril del año del Señor de 1531

A mi hermana Leonor de Habsburgo, reina de Francia:

Hace una semana que he llegado al palacio de Bruselas. El viaje de retorno lo hice en etapas, como cuando parti para mis esponsales (solo que este viaje ha estado empanado por una tristeza que me abrumba). Horas interminables escuchando el trote de los caballos, sin ver mas que imagenes entrecortadas que poblaban mis pensamientos, mezclados

y difusos. Retazos de momentos fugaces que aparecían en mi recuerdo para volver a escapar de él y ser ocupado por otras. Y este vacío que permanece inalterable al haberse llevado consigo a mi esposo, a Isabel y a Margarita. El sol aparece deslucido y mi ánimo pierde sus empeños por seguir adelante con fortaleza.

Antes de llegar aquí, descanse unos días en Linz donde me reencontre con nuestro hermano Fernando y su esposa Ana que me estaban esperando. Al abrazarlos no pude dejar de derramar mi llanto por quienes ya se han marchado y por la emoción que me produjo volver a verlos. Después de quince días continúe

mi camino hacia Flandes. En Lovaina me esperaba Carlos. Juntos proseguimos hacia Malinas. Al pisar el umbral blasonado del palacio, un aire cargado de soledad y silencio llegó a buscarme. Unos minutos después, la corte en pleno salió a recibirme con muestras evidentes de dolor profundo. Es como si Malinas se hubiera quedado sin alma al marcharse tía Margarita. Todos estaban callados. Todos de riguroso luto. Igual que yo. Uno a uno me fueron saludando y cuando todos hubieron terminado, se abrió la puerta de uno de los salones laterales y allí, de pie y de la mano de su aya —Catalina de Hermellen—, me estaban mirando los tres hijos de Isabel.

Desorientados, demacrados, entristecidos. Juan, Dorothea y Cristina me contemplaban en silencio. Al verlos corri a abrazarlos, a conocerlos y nadie pudo detener mi llanto. La perdida de su madre y luego la de Margarita ha sido demasiado dolor para los pequenos. Nos abrazamos los cuatro sin poder despegarnos. Asi, fundidos en un abrazo, sentiamos que el dolor y la soledad se volvian mas distantes. Los console acariciandoles sus rubios cabellos rizados y besandolos en las mejillas. Les dije que de ahora en adelante yo seria su segunda «mama». Ellos me reconfortaron diciendome que tengo los ojos y la sonrisa de su adorada y

recordada madre, la pobrecilla Isabel. Despues, se acerco emocionada hacia mi la buena de Catalina. Los anos tambien han pasado para ella y abrazandose a mi se sintio aliviada de verme retornar para asumir la tutoria de los pequenos. Dieciseis anos sin vernos lograron emocionarnos demasiado. Aquellos fueron momentos muy emotivos. Catalina es una de las pocas personas de la corte flamenca que aun quedan en el palacio desde cuando nosotras eramos las pequenas archiduquesas. Anoche, antes de dormirme se lleo por expreso pedido mio hasta el borde de mi lecho a relatarme los ultimos dias de Isabel.

Llore sin consuelo, escuchandola y recordando a nuestra querida hermana.

Despues de un par de dias en Malinas, continuamos nuestro camino hacia Amberes, Gante y Bruselas, donde Carlos ha permanecido varios dias a mi lado, designando a mis consejeros y en cuyo palacio habre de vivir junto a los tres hijos de nuestra hermana Isabel. Entre los consejeros de Margarita que continuaran a mi lado se encuentra Nicolas Perrenot —senor de Granvela—, especialista en los asuntos de los Paises Bajos y quien conoce bien a la nobleza del reino y a todos los caballeros de la Orden del Toison de Oro («mis primos») como acostumbro a

llamarlos).

Carlos me ha concedido una renta vitalicia de treinta y seis mil florines anuales para hacer frente a los gastos que demandara el palacio imperial y la manutencion de nuestros tres sobrinos, asi como los gastos relativos al gobierno de los Paises Bajos. Tres mil florines seran destinados al pago de mi custodia, integrada por un oficial guardaespaldas y veinticuatro arqueros. Dado que la dote de reina viuda de Hungria es muy exigua y solo me trae preocupaciones.

Las poco gratas noticias de vuestras cartas, querida Leonor, me hacen que os admire y quiera mas aun por la entereza,

honestidad y buena voluntad con que afrontais la dura realidad que os toca vivir junto al rey de Francia. Es doloroso decirlo, pero vos habeis sido la moneda de cambio de una aparente concordia y de una falaz amistad entre dos reyes que no desean la paz. Por eso os admiro, por ser docil y abnegada, aceptando el destino que os impone el imperio.

Os abrazo y os digo que estoy a vuestro lado, para consolarnos mutuamente.

Yo, vuestra hermana, Maria de Hungría

XIV

REGENTE DE LOS PAISES BAJOS

EL 6 de julio de 1531 asisti en el palacio de Bruselas junto a Carlos a mi primer encuentro con los Estados Generales, convocados para que yo fuera presentada y jurada como nueva regente de los Paises Bajos y para recibir la informacion del emperador sobre su proximo viaje a Espana a traves de Alemania.

Frente a mi se hallaban los

representantes de todas las provincias que me tocaria desde esa fecha gobernar. Vestida de luto, sin una sola joya que brillara en mi pecho y cubierta mi cabeza por una cofia blanca, observe la sorpresa reflejada en los ojos de todos al verme llegar, detras del emperador. Y el asombroso parecido que teniamos con Carlos causo en los representantes de los Estados una gran admiracion. Mientras permanecio el emperador en Flandes, mi persona estuvo subordinada a su autoridad. Repaso aquellos dias de mi llegada y recuerdo que lo que mas me impresiono fue tener que observar como espectadora la terrible represion que se

llevo a cabo contra los luteranos por los disturbios que habian ocasionado. Tal vez nuestro hermano deseaba mostrarme como actuar en su nombre, si tales circunstancias se repetian durante mi regencia.

Mi asuncion al cargo de regente sufrio ciertas dilaciones, ocasionadas por las criticas que por mi nombramiento estaba recibiendo el emperador. Desde Roma, el cardenal Juan Garcia Loaysa y Mendoza — confesor de Carlos— le habia advertido que mi inexperiencia y mi juventud podian perjudicar los actos de su gobierno aseverando conocer que yo era mas inclinada al deleite de la caza que a

los compromisos de tutelar los Estados. Sin embargo Carlos, sin dejarse llevar por aquellos veredictos y para poder ayudarme en el buen gobierno y sostener mi confianza, decidió incorporar en el mes de octubre un Consejo de Estado, un Consejo Secreto (o Privado) y un Consejo de Finanzas, integrados por jóvenes expertos para que colaborasen conmigo en la toma de las decisiones. Al conocer aquella noticia, un gran alivio me inundó el pecho y sentí que la carga de las responsabilidades en la conducción del gobierno flamenco se hallaba equilibrada y repartida y sería asumida, en mayor medida, por el Consejo de Estado.

A la primera reunion que convoque para conocer a quienes el emperador habia designado como mis asesores, asistieron los caballeros del Toison de Oro, todos los integrantes del Consejo Privado y del Consejo de Finanzas, del Gran Consejo de Malinas, del Tribunal de Justicia, los gobernadores de las distintas provincias y los obispos. Todos ellos habian sido escogidos por el emperador para que me asesoraran y colaboraran en el gobierno de los Paises Bajos. Y como un modo ineludible de tener que consultar todas las decisiones de gobierno —circunscribiendo mi autoridad—, Carlos concedio al Consejo de Estado el privilegio de ser

el unico organo reconocido para convocar a las reuniones solicitadas por mi.

El 7 de octubre de 1531 en una solemne ceremonia en el palacio imperial de Bruselas, fueron convocados los Estados Generales y leidas todas mis atribuciones como regente de los Paises Bajos. Mis potestades y deberes eran respetar la ley, recibir y responder todas las peticiones, convocar a los caballeros del Toison de Oro, a los colegios gubernamentales y a los Estados Generales y provinciales. Ademas debia supervisar la legislacion, la justicia y las finanzas, asi como controlar al

Ejercito y a todos los gobernadores de las provincias, siendo yo la maxima autoridad de todos ellos y la responsable de mantener la autoridad del emperador y el orden dentro de aquella porcion del imperio.

Siete dias mas tarde, una nueva reunion de las autoridades del pais —a la que concurrio todo el clero flamenco y los Estados Generales— fue convocada por el emperador. Yo me sente a su lado en el trono y asisti a la alocucion que dio nuestro hermano durante mas de una hora. Debo confesaros, querida Catalina, que me senti conmovida al saber que despues de que el emperador terminara de hablar,

deberia ser yo —la nueva regente— la que se dirigiera a los altos dignatarios purpurados que se hallaban presentes. Carlos termino pidiendo a todos que se mantuvieran fieles a la fe catolica y que jamas recurrieran a las lecturas de los libros herejes. Por ultimo solicito obediencia ante mi autoridad y se despidio de todos con gran emocion, prometiendo volver lo mas pronto que le permitieran las circunstancias politicas. Despues hablo el canciller. Lamento, con emotivas palabras, la pronta partida del emperador esperando su raudo regreso. Su conmovedor mensaje emociono hasta las lagrimas al conde de Nassau. Al concluir el canciller, llego

mi turno de hablar. Me puse de pie y frente a los altos dignatarios de la Iglesia, comence mi disertacion. Sentia un leve temblor en todo el cuerpo y parecia que las piernas no iban a sostenerme. Eleve la voz lo mas que pude, pero ella me salia muy baja y me di cuenta de que quienes estaban mas alejados de mi no podian escucharme. Trate de sosegarme, pero creo que fue inutil. Mi voz continuaba siendo baja por mas que me empenaba en subirla lo mas que podia. Todos permanecieron en silencio tratando de escucharme. Yo les hable durante media hora sobre mi buena voluntad de servir al reino, cumpliendo con todos los deberes que

como regente el emperador me habia asignado. Al concluir, todos llegaron hasta mi a besarme la mano. Yo agradeci. Aun hecha a los cambios bruscos de situaciones, a los riesgos, a las angustias y a las privaciones, me parecio frustrante e injusta mi presentacion realizada a media voz. Los nervios me habian traicionado y ya no podia volver atras.

Al dia siguiente los rumores de que el emperador habia elegido a una mujer demasiado joven e inexperta surcaron Flandes desde los cuatro puntos cardinales, como las hojas de aquel otono.

Creo que durante mucho tiempo los

flamencos estuvieron dudando de mis capacidades.

Después de mucho reflexionar el emperador tuvo que retrasar su viaje hacia España. Aquel otoño de 1531, Christian II de Dinamarca —exiliado en los Países Bajos— zarpo con rumbo a Noruega con el objetivo de recuperar por la fuerza su trono perdido. Todo Flandes estaba molesto porque el rey desterrado había buscado asilo en nuestro suelo. Sobre todo porque temían que su presencia oscureciera las relaciones con el nuevo rey danés Federico I, cuya amistad con los Países Bajos era indispensable para llevar adelante el comercio marítimo en el

Baltico. Pese a haber reclamado reiteradamente los Estados Generales sobre las consecuencias negativas que su permanencia en suelo flamenco podría arrastrar para el reino, nuestra tía Margarita —por voluntad del emperador— le dio asilo junto a toda su familia. Su corazón de «madre» sufría demasiado al ver a nuestra hermana Isabel, junto a sus tres pequeños hijos, abandonar Dinamarca aquel aciago 13 de abril de 1523 y peregrinar por los reinos en busca de protección y ayuda. Y si bien nuestro hermano Carlos no tenía ninguna obligación para con el monarca depuesto, el profundo cariño fraterno que sentía por Isabel hizo que se

apiadara de su triste situacion y los asilara.

Viudo desde el 19 de enero de 1526, el rey Christian permanecio en Lier, mientras sus tres pequenos hijos fueron amparados en Malinas bajo el amor maternal de tia Margarita. Cuando el rey danes se entero de que Carlos se hallaba en Bruselas, se apresuro a llegar hasta sus pies solicitando ayuda para retornar a Escandinavia, recuperar su trono y reconquistar asi, definitivamente, su reino perdido. El emperador, interpretando el sentir de los flamencos se nego a otorgarsela. Pero Christian II sin darse por vencido, hablo con las tropas de Frisia Oriental y penetro a

traves de Overijssel en Holanda
exigiendo buques, canones y municiones.
Por huestes reunio a los miles de
mendigos y vagabundos que a su paso
encontro, quienes afanosos por
convertirse en los tripulantes de un rey
desterrado no dudaron en cumplir con
sus desleales propositos para presionar
al emperador a que le entregara todo lo
que peticionaba. Antes de que los
Estados holandeses advirtiesen el
peligro que los amenazaba, Christian II
saqueo la ciudad de Alkmaar con la
multitud de vagabundos que lo
acompanaban, en tanto que otro grupo de
pordioseros quemaba las inmediaciones
de la ciudad de Utrecht, amenazando con

incendiarla toda. Ante tales exigencias el emperador tuvo que ceder y Christian II zarpo victorioso con rumbo a Noruega al mando de veinticinco navios. Sin embargo una fuerte tempestad lo sorprendio en medio de su ruta maritima, haciendole perder diez de las naves antes de llegar a destino. A pesar de tantos tropiezos, desembarco sobre las costas noruegas atacando el castillo de Akershus, pero no satisfecho con el resultado decidio invadir la provincia sueca de Vastergotland. Federico I de Dinamarca, aprovechando el error estrategico de Christian, se unio a sus aliados de Lubeck, lo derroto en tierras noruegas y lo tomo prisionero. Una vez

de regreso a Copenhague, el rey Federico le prometió dejarlo en libertad y otorgarle una pensión que le permitiera subsistir con dignidad. Sin embargo, Federico I, presionado por el rey Gustavo I de Suecia y por los habitantes de la ciudad de Lubeck, incumplió con su promesa y el 30 de julio de 1532 lo confinó definitivamente en el castillo de Sonderborg... Hoy agradezco a Dios que nuestra querida Isabel (partiendo de este mundo antes de la zozobra final de su esposo) y sus preciosos hijos que amo tanto (y que encontraron un refugio seguro en Malinas) hayan sido preservados de tan triste suerte.

Si existe algo que me ha dado una gran felicidad a lo largo de toda mi vida es el haber trabajado por la unidad de la familia como lo deseaba nuestro abuelo Maximiliano I de Austria. Con amor, comprension e inteligencia he intervenido en muchas oportunidades — durante aquellos anos en que regrese a Flandes— para que prevaleciera el entendimiento entre nuestros hermanos Carlos y Fernando y tambien entre nuestros subditos. Al morir tia Margarita y al solicitarme Carlos para que le ayudara en el gobierno de los Paises Bajos, retorne y me encuentre que no solo me aguardaba una gran tarea politica y administrativa, sino ademas el

maravilloso y sublime deber de cuidar y educar a mis tres adorados sobrinos daneses: los principes Juan, Dorothea y Cristina. Tres ninos entranables a quienes he amado como si fueran los hijos que jamas pude tener. En una carta que escribi a Leonor apenas llegar a Flandes, doy cuenta de los sentimientos que me embargaron al regreso.

Bruselas, 17 de octubre del ano del Senor de 1531

A mi hermana Leonor de Habsburgo,
reina de Francia:

Nada mas llegar a Bruselas y siguiendo el ejemplo de defender los intereses del imperio de Carlos V, que

ante la imposibilidad de residir en Flandes de modo permanente me ha confiado el gobierno de los Países Bajos, he asumido como regente. Situación que me produce inquietud por ocupar el cargo que tan digna y diligentemente llevara adelante la inigualable Margarita de Austria. Seguire su ejemplo y buscare detalles y determinaciones de su habil política que pueda imitar, así como reuniones y alianzas que me permitan continuar manteniendo la cohesión del territorio que me ha sido encomendado para su gobierno. La política centralista del emperador ha hecho que de inmediato se haya reformado el gobierno central para

dar una mayor agilidad a su gestion. El manejo de su gobierno esta a cargo principalmente de los consejos, por eso el Gran Consejo de Estado ha sido desmembrado en tres consejos separados: el Consejo de Finanzas, encargado de la recaudacion de los impuestos y en solucionar los problemas financieros; el Consejo Secreto, para atender las cuestiones imperiales reservadas, tan complejas y multiples; y el Consejo de Estado, integrado por jovenes funcionarios y nobles de la alta nobleza cuya tarea consiste en asesorarme sobre todo tipo de cuestiones y problemas, especialmente los que se refieren a la politica exterior.

Ademas el emperador ha nombrado en cada una de las provincias un estatuder que gobierna en su nombre. Yo me reuno diariamente en el salon del trono con las personas de mi confianza y en esas reuniones, por regla general, se discuten y promueven soluciones para los problemas cotidianos. Le he prometido al emperador contribuir sin reservas a sufragar los gastos comunes del imperio y gobernar segun sus deseos, conservando mi independendencia en la toma de decisiones que crea oportunas. Me siento agradecida y halagada porque me ha manifestado que confia en mi buen criterio.

Pero lejos estaba yo de imaginar lo

difícil que resulta gobernar la situación alemana. Los luteranos han decidido continuar oponiendo resistencia a la fuerza imperial y han formado el 29 de marzo de 1531, la llamada Liga de Esmalcalda, una verdadera coalición militar, que de inmediato ha entrado en alianza con los reyes de Francia y de Dinamarca, ambos adversarios de Carlos V. Esta Liga se ha formado para defender sus territorios y luchar contra el emperador Carlos V, defensor del catolicismo frente a la reforma luterana. Ha tomado su nombre de la ciudad de Esmalcalda (Schmalkalden), en Turingia (Alemania), a la que se le han añadido los territorios de Anhalt, Bremen,

Brunswik-Luneburgo, Magdeburgo, Mansfeld, Estrasburgo y Ulm. A los miembros originales se les agregaron Constanza, Reutlingen, Memmingen, Lindau, Biberach an der Riss, Insy im Allgau y Lubeck y se destinaron diez mil infantes y dos mil caballeros con fines defensivos.

La Liga ha sido creada por iniciativa de Felipe I de Hesse y Juan Federico, elector de Sajonia y Esmalcalda. Los principes reformistas se han reunido en Esmalcalda con representantes de las ciudades tambien reformistas, para tomar medidas contra el ultimatum que el emperador ha lanzado en la Dieta de Augsburgo (reunida el ano pasado para

calmar las crecientes tensiones), por el que les exige conciliar sus posiciones con el Papa. Por tal motivo han acordado formar dicha Liga por un periodo de seis años, con el compromiso de prestarse ayuda mutua en caso de un eventual ataque de los catolicos. Para comenzar debo decir que se han negado a reconocer a Fernando I como rey de los Romanos.

La expansion del luteranismo, los problemas politicos y monetarios y el crecimiento del descontento de sectores de la poblacion adscritos al anabaptismo me obligan a dedicar una continua y estudiada atencion a cuanta resolucion debo adoptar. Asesorada y

advertida por los distintos Consejos del reino sobre el futuro, veo que cada día alborea entre situaciones de peligro e incertidumbres constantes.

Ulrico Zwinglio —líder de la reforma en Suiza y el fundador de la iglesia reformada en dicho país (independientemente de Lutero, quien es un *doctor biblicus*) y que ha llegado a conclusiones similares estudiando las Escrituras— hizo un segundo intento de imponer la reforma a los cantones suizos católicos. Nuevamente ambos bandos se han enfrentado en Kappel el 11 de octubre, donde Zwinglio ha resultado muerto y los católicos hemos obtenido la victoria. A partir de ese momento, Suiza

ha quedado en un equilibrio precario entre los cantones catolicos, mas numerosos, y los reformistas, mas poblados.

Catolicos y reformistas han coincidido al escandalizarse con la publicacion (en Alsacia) del tratado «De trinitatis erroribus», de Miguel Servet, teologo y cientifico espanol, por el cual niega el dogma de la Santisima Trinidad.

Esta publicacion hereje ha producido un gran escandalo entre los reformadores alemanes y ha sido prohibida en Estrasburgo y Basilea. Tampoco ha sido bien aceptada en Espana, ya que Servet ha tenido la

osadia de enviar una copia al obispo de Zaragoza, quien no ha tardado en solicitar la intervencion de la Inquisicion.

En Holanda, un sastre anabaptista llamado Jan Beuckelseen, mas conocido como Juan de Leiden, ha logrado extender su doctrina por Amsterdam, Leiden y otras ciudades produciendo un levantamiento que por fortuna ha sido dominado en el mes de mayo.

Todos los intentos del emperador por lograr la unidad religiosa en sus territorios y hacer un frente comun al avance otomano parecen en vano. El problema resulta cada dia mas grave y esta teniendo serias consecuencias

políticas. Con Carlos hemos hablado mucho en estos días en que hemos estado juntos. Y nuestra conclusión ha sido que la conciencia religiosa es la que suministra el vínculo más importante de unión entre la diversidad de principados y reinos que se encuentran bajo su jurisdicción. En el poco tiempo que llevo al frente del gobierno de los Países Bajos, me he dado cuenta de que a la lucha contra los musulmanes en el Mediterráneo (la cual también se va extendiendo por el norte de África) y al combate contra Lutero y sus aliados en el norte de Europa, solo podremos hacerles frente con un catolicismo intenso, arraigado y profundo. De ese

modo saldra fortalecida la identidad imperial, porque sera el ideal comun que podra compartir la gran diversidad de pueblos que se encuentran bajo la orbita del emperador. No tengo dudas de que este tiempo historico que nos toca vivir influira de modo decisivo para incentivar la expansion del catolicismo, si mantenemos una postura intransigente y de absoluta firmeza. Pero tambien soy consciente de que la confrontacion con el imperio otomano y con el luteranismo, que ha sido adoptado por muchos principados y pueblos enemigos a la Corona imperial —rivales en sus intereses—, acentuara el rechazo categorico a la alternativa religiosa,

abriendo un cisma en la cristiandad.

Las relaciones con el papado se han caracterizado en estos últimos años por ser malas y a menudo violentas. En diversas ocasiones los papas han dirigido ligas o coaliciones contra Carlos, de allí la desconfianza del emperador, pues muchas veces ha considerado que el papado, pudiese estar al servicio de otros intereses. El poder del imperio está en posición de imponer su voluntad política a la Santa Sede, por cuanto el papado, en muchas oportunidades ha visto con buenos ojos que otras potencias católicas —como Francia— o reformistas —como los principados alemanes— puedan hacer

frente al poder de Carlos V. Como podreis comprobar, querida Leonor, la situacion es dificil, con rebeliones, luchas y guerras que pueden surgir en cualquier momento, dentro y fuera de las fronteras imperiales. Las horas del dia parecen volar cuando me reuno con los consejeros y asesores de alguno de los tres Consejos, para resolver cuestiones inherentes a sus correspondientes intereses, porque hay mucho para hacer. Ojala que Dios me otorgue la fortaleza necesaria para llevar con verdadera entereza la gran mision encomendada.

Con la sorpresiva muerte de Margarita poco y nada os he comentado sobre la eleccion de Fernando I como

rey de los romanos. Mas ahora con serenidad quiero contaros que el 5 de enero recibio en Aquisgran las insignias de su nueva dignidad. Fue una ceremonia de gran solemnidad, donde le fue puesta la corona de plata de Carlomagno, que como reliquia se guarda en dicha ciudad y fue vestido con las ropas sagradas. Segun palabras de Fernando, esta ceremonia fue mas suntuosa que la de Hungria por hallarse presente en ella el emperador con toda la nobleza alemana, italiana y espanola. Despues de tan emotivo acontecimiento hubo competencias, fiestas, justas y torneos y se sirvieron banquetes y comidas soberbias en honor al flamante

monarca. El emperador tomando la espada de Carlomagno, con la cual entra a las batallas, armo con ella a muchos caballeros tocandolos en el hombro, conforme al protocolo de la ceremonia. Despues mando a despachar sus provisiones para que todo el imperio reconozca y obedezca como rey de los Romanos a nuestro hermano y en particular, envio ese despacho al duque de Sajonia y a los luteranos.

Los hijos de nuestra hermana Isabel son tres principitos adorables. He vuelto a sonreir de felicidad solo con ver como van creciendo y preparandose para un futuro promisorio como principes de nuestra dinastia. Los designios de Dios

son insondables y agradezco al cielo cada día por tenerlos a mi lado.

Espero pronto vuestras noticias y os abrazo con la esperanza de que el Señor Todopoderoso habra de alumbrarme, para saber discernir con claridad lo que sea mejor para El, para el emperador y para el reino.

Yo, vuestra hermana, Maria de Hungría

A finales de noviembre de 1531, los problemas con Francia parecían volver a resurgir y antes de partir Carlos quiso dejar constancia en unos informes personales sobre el estado en que se encontraban las defensas de Flandes

sobre la frontera del sur. Al solo fin de dar cumplimiento a lo prometido y de que yo tomara conocimiento sobre la gravedad de la situación, me pidió que lo acompañara hasta Tournai. El itinerario me permitió conocer la precaria situación defensiva de los campesinos que a nuestro paso a caballo nos abrieron todas las puertas de aquellas fronteras vacilantes, para que pudieramos recorrer sin contratiempos la región comprobando personalmente, junto al emperador, el mal estado en que se encontraban. Los caminos se hallaban intransitables y lo mismo sucedía con las fortificaciones defensivas. Muchas se hallaban derruidas, otras tenían los

tejados resquebrajados y las palomas y los buhos anidaban en ellas. Nidos, pichones, estiércol y plumas abundaban por doquier.

—No os preocupeis por eso. Ya lo solucionaré —le dije a Carlos con energía y firmeza para que confiara en mí.

Recuerdo que me lo agradezco, abrazándome. Sabía que mi palabra era una acción concreta. Mi promesa había sido que nunca lo defraudaría y así lo hice. Y creo que nada pudo elevar más sus ánimos que la certeza de que me animaría a tomar en mis manos aquella difícil realidad.

—Se que podreis lograrlo, Maria —

me dijo antes de marcharse. Todos confiamos en vos.

De regreso a Bruselas nos entretuvimos cuatro días participando junto a nuestros perros en algunas cacerías. Aquel disfrute distendió nuestros ánimos y alegró nuestro espíritu. Mi alma necesitaba de aquel recreo placentero, después de tantas obligaciones y tensiones vividas...

Con la llegada del invierno se acerca también la partida de nuestro hermano Carlos. Como obediente y humilde servidora de Su Majestad, le exprese mi propósito de perseverar en su política de expansión y de paz. Le prometí luchar contra los invasores

extranjeros, buscar el entendimiento en los disturbios internos, combatir los engaños, lidiar contra las amenazas y pugnar frente a la corrupción. Lo que yo desconocía era la complejidad de la estructura y los múltiples problemas que me aguardaban, sobre los cuales debería esforzarme y trabajar denodadamente.

Las festividades de despedida del emperador coincidieron con el nacimiento del príncipe Manuel de Portugal, el 1 de noviembre —vuestro quinto hijo, querida Catalina—, y fueron celebradas por el embajador de Portugal en Flandes con toda fastuosidad, para conmemorar el feliz acontecimiento al mismo tiempo que la partida de nuestro

hermano Carlos. Frente al palacio del embajador se llevo a cabo un torneo. Alumbrada por grandes hachones, junto a nuestros sobrinos daneses y al emperador, presencié el espectáculo desde un alto balcon adornado con colgaduras blancas y verdes. Después nos fue servido un gran banquete en platos de porcelana china y copas de oro, seguido por un baile de mascaradas doradas, música de laudes y una comedia interpretada por nobles españoles. El embajador de Portugal me obsequio unos jarrones de cristal y unos preciosos frascos de perfumes similares a los que obsequio también a nuestras sobrinas Cristina y Dorothea. Los

festejos se prolongaron hasta altas horas de la noche. Bruselas aparecía ante nuestra vista vestida de fiesta, como nunca antes la habíamos contemplado. El brillo ocasionado por el resplandor de las antorchas, las relucientes armaduras de los caballeros, la música y el trajinar alegre de los invitados dieron aquella noche a la ciudad una imagen de esplendor y de alegría imposible de describir. Pero al embarcarse el emperador se llevó tras él las pompas y el boato. La ciudad volvió a sumergirse en el silencio y yo, en mis obligaciones reales.

El primer problema con que tropecé y que como regente tuve que remediar

fue con la Corona danesa: su rey Federico I se disgusto mucho al comprobar que toda la flota que el rey Christian II habia llevado hasta Escandinavia era holandesa. Y aconsejado por los pobladores de Lubeck, cerro las puertas del Baltico a todos los barcos de los Paises Bajos. Esa situacion provoco una profunda crisis economica que se extendio rapidamente hacia todas las comarcas. Muchos fueron los representantes que viajaron a Copenhague para tratar de explicar ante su soberano que el rey Christian II habia tomado la flota holandesa por la fuerza. Muchos tambien llegaron hasta mi para pedirme que

mediara en tan grave conflicto que amenazaba con dejar en la ruina mas absoluta a todas las provincias del norte. Comprendi entonces de inmediato los peligros que acarreaba para el reino aquella inestable situacion internacional, a la que se le anadia la alianza de Francia con Dinamarca; la enemistad manifiesta de Enrique VIII con la Corona imperial —al divorciarse de nuestra tia Catalina de Aragon porque deseaba desposarse nuevamente con la joven Ana Bolena (dama de honor en la corte de nuestra tia Margarita en Flandes, entre los anos 1513 y 1514) — y la atencion que prestaban los principes alemanes a toda realidad que les

permitiera enfrentarse a los Habsburgo.

Junto a todos los consejeros imperiales que me habia otorgado el emperador, busque solucionar el conflicto y mediar ante el rey de Dinamarca para que la situacion fuera resuelta, buscando antes que nada una salida pacifica. La solucion parecia acordada en Holanda, mas no asi en Dinamarca, que vio en aquel conflicto la oportunidad ideal para asestar un golpe mortal al comercio holandes. Dinamarca incauto todos los barcos de Holanda y Zelanda y la isla de Texel fue bloqueada por los barcos de la Liga Hanseatica. Unos meses despues de la partida del emperador, Flandes se hallaba en pie de

guerra. Su poblacion era mas grande que las tierras de las que disponia y por lo tanto era necesario navegar de este a oeste para ganar el pan diario. Si no lograba encauzarse la situacion, toda aquella geografia «trasferiria su lealtad a otro maestro», segun palabras del conde de Hoogstraeten. Entonces decidi confiscar todos los barcos de la Hansa holandesa solicitando a mi hermano sufragara la mitad de los gastos necesarios para armar una flota de guerra, mandada a construir a toda prisa en los astilleros holandeses y anuncie que los cuarenta barcos que la integraban serian puestos en alta mar durante el mes de junio de 1532.

El año de 1532 comenzaba tan amenazadoramente que me hizo recordar a mis días de reina en Hungría... «ni navegación en el Báltico, ni pan en la mesa» fue la ley establecida en los Países Bajos para luchar en contra del complot de Dinamarca, sin embargo los holandeses respondieron: «Ni pan, ni obediencia». Aquel verano en Bruselas una multitud hambrienta saqueó la casa de un comerciante acusado de acaparar granos, así como la del panadero de mi corte y las revueltas se extendieron por toda la ciudad sin poder detenerlas. Para evitar que los desmanes continuaran creciendo, los pobladores decidieron cerrar las puertas de la ciudad.

Situacion que me sorprendio un anochecer, volviendo de una caceria, al encontrar la ciudad de Bruselas con sus murallas inexpugnables y sus portales cerrados, custodiados por una multitud de pobladores que no me permitia pasar.

Jamas habia imaginado sufrir la humillacion que padeci al ver bloqueado mi camino y no poder ingresar al palacio imperial hasta el dia siguiente en que los gremios armados fueron capaces de arrestar a quienes me habian impedido la entrada, pudiendo asi continuar mi camino. Recuerdo que pase toda la noche en vela montada en mi caballo (al igual que mi madre cuando paso toda la noche en vela, montada a

caballo, en la villa de Coceges del Monte). A la mañana siguiente al llegar al palacio di la orden de que fueran detenidos todos los saqueadores y entregados en mis manos, a pesar de quebrantar con esa orden las leyes de los Países Bajos que establecían que el pueblo debía ser juzgado por sus propios magistrados. Nadie conocía mi carácter y nadie se atrevió entonces a contradecir mis órdenes, por lo que los saqueadores fueron aprehendidos. Entretanto, los nobles solicitaron unas horas de reflexión para poder resolver aquella difícil situación: los gremios armados que habían logrado detener a los insurrectos se negaron a entregarme los y

ante esa clara señal de inconformidad para con la regente, el ayuntamiento de Bruselas fue asaltado por los pobladores y todos los presos fueron liberados. El alcalde, el aguacil y los regidores que habian pedido unas horas de deliberacion para lograr una solucion escaparon del disturbio sin lograr resolver nada. Mi situacion era muy dificil. Los gremios armados continuaban negandose a entregarme a los insurrectos y los pobladores iban anadiendo con cada hora que pasaba una nueva demanda a su larga lista de peticiones.

Persuadida por mi consejo de asesores, decidi mantener la calma. Una

vez que los animos se apaciguaran seria mucho mas facil resolver la situacion y solicite a los representantes de los gremios exponer sus demandas por escrito.

Un dia despues, el documento llego hasta mis manos. Yo seguia persuadida de que debia ejecutar mi voluntad sin ceder a lo requerido, y en ese momento volvio a estallar la insurreccion en la ciudad de Bruselas. Junto a mis consejeros estude detenidamente la situacion: no habia mas salida que cumplir con las demandas. Sin embargo a pesar de cumplir con muchas de ellas, envie a detener a los insurrectos y despues informe al emperador las

concesiones realizadas.

Carlos fue contundente con su respuesta: los culpables deberían ser castigados para que todos tomen el ejemplo. Cuarenta ladrones fueron apresados y condenados a muerte delante de los representantes de los gremios.

Mi consejo de asesores me convenció de que abandonara Bruselas y me dirigiera a Binche para poder desde allí seguir los acontecimientos a la distancia, hasta tanto las tropas del Marques de Aarschot llegaran a Bruselas y dieran cumplimiento a lo exigido de castigar a los condenados.

Sorpresivamente y sin siquiera

imaginarlo, una delegacion al mando de las autoridades del Ayuntamiento de Bruselas llego hasta Binche a implorar mi perdon para con los condenados. Como obsequio me trajeron un halcon blanco con una capucha de oro. Aquel gesto me enterrecio profundamente y estaba dispuesta a perdonarlos, pero una orden del emperador me llego prohibiendome indultarlos. La consternacion se adueno de todos, pero sobre todo de mi entristecido corazon.

Como si intuyeran el agobio que aquella decision me causaba (me traspasaba constantemente el alma aquel perdon que no podia conceder), vi vacilar a los ciudadanos de Bruselas.

Pero la decision del imperio ya estaba tomada: Bruselas perderia un cumulo de privilegios.

Durante aquel ano de 1532, los ejercitos turcos iniciaron la cuarta campana contra mi antiguo reino magiar. Nuestro hermano Carlos se convencio de que esta vez deberia enviar un ejercito a Viena para hacerles frente y poder detenerlos. Y ante la grave situacion politica de Europa, Carlos se vio obligado a conciliar con los principes alemanes y a humillarse ante Inglaterra, solicitando a su rey Enrique reflexionara sobre la unica oportunidad que les ofrecia la historia de unirse todos los gobernantes cristianos contra

los enemigos de la fe.

Por peticion de nuestro hermano, actue de mediadora entre Inglaterra y los Países Bajos. Mi mediacion dio resultado. Reunida en Gante con el embajador ingles en Flandes, logre que se firmara un tratado de apoyo reciproco entre Enrique VIII y Carlos V. Sin embargo la ayuda de Inglaterra resulto intrascendente. Hungria con su valentia caracteristica se apresto a hacer frente a la invasion y resistir a las tropas turcas para evitar su invasion a Austria.

Mi ilusion de que el poderio otomano fuera derrotado me impulso a escribir nuevamente una carta a mi hermana Leonor.

Bruselas, 9 de junio del año del
Señor de 1532

A Leonor de Habsburgo, reina de
Francia:

Desde la última carta que os enviara, el verano ha vuelto a estallar en brotes y pimpollos por todos los rincones, como si hubiera dado un giro completo. Y yo, sumergida en las múltiples tareas que me demanda el gobierno de los Países Bajos, veo pasar los días deprisa sin advertir el tiempo que ha transcurrido sin volver a escribiros. Por vez primera, al inicio de este año de 1532, el emperador me ha dejado sola al frente del gobierno de los Estados de Flandes,

emprendiendo por cuarta vez su ruta por el Rin, para visitar por tercera vez Alemania, país que lo desvela porque la herejía luterana continua expandiéndose sin remedio. Otra de sus grandes preocupaciones es preparar la defensa para una eventual invasión otomana. Las noticias que llegan son alarmantes, porque el imperio turco dispone de grandes fuerzas que amenazan ser lanzadas contra ese país y destruirlo. Carlos decidió reunir una Dieta Imperial en Ratisbona para poder ejecutar los acuerdos admitidos en Augsburgo.

Vuestras ilusionadas esperanzas de poner fin a tantos enfrentamientos entre Francia y el imperio tienen en vos,

querida Leonor, a la mejor intermediaria. Sin embargo, creo que nunca podre olvidar que Francisco I ha sido uno de los artífices de la muerte de mi esposo, al aliarse con los turcos. Yo comprendo también vuestro dolor y vuestras penas al haber sido obligada por nuestro hermano a contraer enlace con su más acerrimo enemigo. Sin embargo, mucho me temo que la entrevista que deseais que tengamos en privado para tratar la paz de los dos reinos sea imposible de realizarse a la brevedad. Yo unicamente tengo sobre el emperador una limitada influencia que es solo aceptable si coincide con lo que Carlos desea. Y vos, querida hermana,

estais muy lejos y nada podeis influir sobre el, como tampoco sobre vuestro esposo. Creo que nuestra palabra poco y nada vale a la hora de la verdad.

Hoy al anunciarse el alba ha ido soltando una fina luz ambarina, anticipo de un dia prodigioso y apenas asomar el sol sobre el horizonte, acudieron en tropel las solicitudes, las cartas y las audiencias. Puedo decir que este nuevo trabajo que me ha encomendado el emperador (el de ser gobernadora de los Paises Bajos) ha sido para mi vida como un milagro de resurreccion. La ilusion de ser util para la dinastia y el imperio me ha devuelto la alegria y asi, con mi alma irradiando contento, voy

por la esplendorosa corte de Flandes, herencia de Margarita de Austria, fomentando, además de mis labores como gobernadora, la música, la literatura y las artes. Tengo algunos proyectos para reformar palacios y construir otros. Deseo organizar grandes fiestas en honor al emperador y ejercer el mecenazgo sobre artistas que algún día el mundo recuerde como los mejores. Sigo coleccionando cual tesoro y como patrimonio del reino antigüedades, obras de artes y tapices, que habrán de quedar algún día como herencia para la posteridad.

En los primeros días del mes de abril de 1532, el emperador se ha

dirigido a Alemania para convocar la Dieta Imperial de Ratisbona con el objeto de remediar las herejias existentes dentro de los principados alemanes y de hacer frente al avance imparable del imperio otomano. Lo ha hecho en compania del principe Juan de Dinamarca, el hijo mayor de Isabel y Christian II, de catorce anos de edad y que se educa en la corte de Malinas, junto a sus hermanas Dorothea y Cristina, bajo mi proteccion y guarda. El principe expondra ante la Dieta Imperial las justificadas razones que amparan a su padre, para que el imperio lo apoye, y recuperar asi el perdido trono de Dinamarca.

Al marcharse Carlos, para evitar la melancolia en la que me habia sumido su partida, sali de caza, pero desafortunadamente mi caballo rodo al meter su pata en una cueva y cai con violencia golpeandome todo el cuerpo. Al desplomarme sobre la tierra, debo confesaros que senti mas verguenza que dolor, pero desde aquel desdichado episodio he comenzado a padecer de dolencias en el cuerpo y en el alma. Desde la muerte de mi adorado esposo, creo que no volvere nunca a recuperar mi alegria. Para sostener la amarga corona de la soledad que da la viudez, se necesita mucha valentia y a mi tal vez me esta faltando...

Os abrazo con el alma.

Yo, vuestra hermana, Maria de
Hungria

Mi ilusion sobre una posible derrota ocasionada a los otomanos fue efimera como el vuelo de una mariposa. La devastadora noticia de la muerte de nuestro amado sobrino Juan de Dinamarca el 2 de agosto en Ratisbona (ciudad a la que habia acompanado a su tio Carlos V para plantear la dificil situacion por la que estaba atravesando su padre Christian y su esperanza de recuperar el trono para su familia) destruyo todas mis ilusiones. Una carta de Carlos con fecha 13 de aquel mes —

a pocos días después de la invasión otomana— me comunicaba la trágica confidencia.

Juan murió en Ratisbona, después de defender el derecho de su padre al trono de Dinamarca... Estoy profundamente entristecido porque él era el chico más guapo de su edad que se puede imaginar. Y estoy tan afectado por su muerte como si hubiera muerto mi propio hijo. Yo lo conocía mejor que nadie, estaba más grande y lo consideraba como mi propio hijo. Pero tal vez el pequeño este mejor donde está ahora que aquí, donde me gustaría que estuviera. Tal vez él ahora se está riendo a carcajadas de mí porque yo lo extraño demasiado. Ya podrás ver

que tambien me dirijo a mis sobrinas para consolarlas. Supongo que vos vais a hacer lo mismo. Lo unico que podemos hacer por ellas es encontrarles dos esposos.

Cuando recibí aquella misiva de Carlos con la terrible noticia estaba sola, como en Presburgo cuando me anunciaron la muerte de Luis. Sola como en Viena cuando me estaba preparando para mis esponsales. Sola como en Innsbruck antes de la llegada de mi cunada Ana. Sola como en los primeros meses en el palacio de Buda. La voz de mi principito llegaba a buscarme para despedirse con su ternura de niño bueno y desvalido. Sus piadosos ojos se

encaramaban a mi recuerdo para alcanzar mi corazón y rozar mi alma con el delicado aroma de sus tiernos años. Lo imagine morir lejos de mi, como a mi esposo y no pude dominar el llanto que me brotó incontenible. A mi lado siempre, Filipota, consolándome con inmenso cariño.

Con desasosiego, redacte una carta a Leonor, envuelta en velos negros y estremecida de angustia.

Malinas, 8 de agosto del año del Señor de 1532

A Leonor de Habsburgo, reina de Francia:

En trágica hora ocurrió, pues el

crepusculo se estaba acrecentando entre las almenas del palacio cuando supe que un mensajero del emperador llegaba desde Ratisbona con un mensaje urgente para mi. Corri por las acristaladas galerias, casi sin aliento, cuando recibí la carta con la fatal noticia, afirmando y confirmando que mi pequeno sobrino de catorce años, Juan de Dinamarca, acababa de morir en dicha ciudad el día 2 de agosto. Las fuerzas me abandonaron y tuve que respirar profundo. Una doncella me acerco un escabel y me sente. Con los ojos nublados por las lagrimas termine de leer la esquila. En ella se me informaba de que el principe, despues de defender con elocuencia el

reclamo de su padre al trono, delante de todos los principes y nobles asistentes a la Dieta, cayo enfermo. Los medicos no pudieron descubrir el mal que lo aquejaba y entre fiebres y dolores a los dos dias murio. Su cuerpo fue traído hasta Malinas donde fue velado en medio del llanto y el dolor de sus dos pequenas hermanas y el mio. Fue enterrado junto a su madre, la reina Isabel de Dinamarca.

Creo que el alma de Juan se fue tras la de su madre, al no haber podido vencer nunca la pena que le produjo su temprana partida. Lejos de su padre que ha sido tomado prisionero en Dinamarca y despues de perder a Margarita, bajo

cuya custodia y guarda habia quedado, no resistio la soledad y el dolor y si bien se lo ha llevado una fiebre devastadora, tengo la conviccion de que murio de pena. Por siempre quedara en mi su imagen de nino bueno y de ojos tristes. Despues de muerto y cuando su cuerpo exanime llego a Malinas envuelto en el estandarte real de los Oldemburgo, me abrace a el y llore sobre su fragil pecho las penas tuyas que hice mias. Anadiendo animo a mi corazon, me abrace a Dorothea y a Cristina y les infundi valor para continuar. Ellas viviran siempre conmigo hasta el dia en que el emperador disponga de sus destinos.

La palabra difunto parece que va prendida al ruedo de nuestros vestidos, oculta pero siempre presente, recordandonos a cada paso nuestra finitud temporal y humana.

A veces pareciera que no voy a poder resistir tanto dolor y tanta pena. Sin embargo estoy tratando de desplegar vestigios de aquella incontenible energia que me ha caracterizado para motivar y ayudar a las entristecidas princesitas. A decir verdad, estoy creando con ellas lazos de profundo carino, que me destruiran el corazon cuando algun dia no muy lejano deban marcharse para cumplir con sus esponsales en algun reino extranjero.

Os abrazo destruida por el dolor que la muerte de Juan me ha provocado.

Yo, vuestra hermana, Maria de Hungria

XV

EN BRUSELAS

RENDIDA de dolor, desde la ciudad de Mons, escribi a Leonor confiandole mi sufrimiento. Lo mas duro habria de ser acostumbrarnos a vivir sin Juan. Inmersas en el duelo, su muerte nos dolia demasiado y nada conseguia consolarnos. Aquel verano parecia debilitarnos de tanto anorarlo, mientras que yo, desde mi lugar de gobernadora del reino, trabajaba hasta el agotamiento

para beneficio de los Estados y para poder distraerme.

Mons, 29 de noviembre del año del Señor de 1532

A Leonor de Habsburgo, reina de Francia:

Después de los funerales del príncipe Juan y con el amargo recuerdo de su ausencia, permanecemos una semana en Malinas, para viajar a Mons donde nos encontramos. Tiempo triste y desolado que viví junto a nuestras sobrinas, las princesas de Dinamarca, Dorothea y Cristina. La luna de agosto banaba con su palidez plateada cuanto alumbraba aquella primera noche sin

Juan y yo seguia sin encontrar las fuerzas necesarias para sobrellevar el peso a tantos dolores. Por esos dias las piernas parecian no sostenerme. Caia de hinojos involuntariamente sin encontrar la fortaleza necesaria para levantarme. Tenia ganas de llorar durante las veinticuatro horas del dia y me costaba articular palabras que no salieran de mi boca sin estar acompañadas por las lagrimas.

Al cabo de aquella semana aun resonaba en mi pecho la desolacion que me habia producido leer la infausta noticia de su muerte. Pero ante esta situacion, ansiosa por ayudar a las princesas y con el afan de continuar

siendo una buena gobernadora para los Países Bajos, retomó el ritmo de mi existencia con la férrea voluntad que ha caracterizado siempre a nuestra familia.

El emperador, quien durante el viaje a Ratisbona cayó del caballo en una partida de caza, se vio obligado a guardar cama. Una herida en la pierna le produjo erisipela y sufrió el tercer ataque de gota, dejándolo postrado. Forzado por la guerra contra los turcos y por la Liga de Esmalcalda, consiguió asegurar la unidad mediante la Paz de Nuremberg, el 23 de julio de 1532, retrasando la solución definitiva del problema hasta tanto se celebrara un concilio general. La Paz de Nuremberg

establecía la aceptación de los reformistas en el seno del imperio, concediéndoles la conciliación interna en cuestiones de fe. Esta situación se ha visto forzada por las condiciones políticas del momento, porque si el emperador se oponía a esa paz los príncipes alemanes tendrían el pretexto para realizar o apoyar una resistencia armada contra Carlos V, cuyo poder estaba seriamente amenazado por los turcos. Mientras el emperador guardaba reposo, llegó la noticia de una nueva invasión otomana a Austria. Carlos V y Fernando I se dirigieron de inmediato a los Estados del imperio que se encontraban abocados a los preparativos

para cumplir con su deber, pero todo fue aplazado ante la inminente invasión otomana. El emperador y el rey de los Romanos consiguieron poner en armas a un gran ejército compuesto por flamencos, alemanes, italianos y bohemios. Los tercios viejos españoles y numerosos nobles accedieron a luchar con el emperador, contribuyendo económicamente España, los Países Bajos y Portugal. En el mes de agosto los turcos invadieron Austria nuevamente pero, como si de una bendición de Dios se tratara, las huestes otomanas llegaron demasiado tarde hasta las murallas de la ciudad de Viena, porque se entretuvieron en la ciudad de

Koszeg, defendida heroicamente por su comandante Miklos Jurisics, quien logro demorarlos. Cuando finalmente los otomanos llegaron hasta las puertas de Viena, los ejercitos de nuestro hermano Fernando I se habian desplegado al mando del principe Federico de Baviera y al ser sorprendidos por esas huestes, decidieron dar marcha atras batiendose en retirada en Neustadt. Soliman el Magnifico se vio obligado a firmar una tregua y a levantar el sitio de Viena retirandose a Constantinopla, despues de haber sufrido grandes perdidas humanas y materiales. Carlos V se erigio definitivamente en Europa como el salvador de toda la cristiandad. Sin

embargo aquella actitud no basto para lograr debilitar a los principes protestantes que habian prestado su colaboracion contra el imperio otomano. Ante este triunfo del emperador, la sensacion es que cada vez tememos menos al imperio otomano.

Apenas lograda esa victoria, el principe Andrea Doria, almirante de la flota imperial, se dirigio de inmediato, por orden del emperador, a atacar las posesiones maritimas turcas conquistando la ciudad de Coron en Morea, donde dejo una guarnicion. En tanto Carlos V emprendio su segunda visita a Italia para dirigirse desde alli a Espana, pues hacia ya cuatro anos que

no veía a su esposa Isabel, ni a sus infantes Felipe y María. A su paso por Italia mantuvo una segunda entrevista con el papa Clemente VII, para tratar la convocatoria al concilio y adoptar las soluciones necesarias sobre la cuestión religiosa y la resistencia a los turcos.

Pronto volveré a escribiros, querida Leonor, pero recordad, mi alma va con vos y os acompaña en vuestras angustias que como reina de Francia teneis que vivir por estos días.

Os abrazo con el alma.

Yo, vuestra hermana, María de Hungría

Por aquellos días me preguntaba si

deberia comenzar a considerar los malos augurios surgidos sobre mi persona el dia de mi bautismo. Sin embargo nosotras, las hijas de la reina Juana, hemos sido educadas para vencer al destino. Ni muertes ni tragedias nos abatieron nunca. El destino esta en nuestras propias manos y creo que nosotras lo hemos asumido con total entrega y entereza, venciendo a las adversidades como corresponde a una Habsburgo.

Recuerdo que el ultimo dia de aquel ano de 1532 llegaron hasta la ciudad de Mons, donde me encontraba junto a mis sobrinas, mi corte y los caballeros de la Orden del Toison de Oro, tres

concejales y un grupo de ciudadanos de Bruselas, quienes al verme se postraron de rodillas y dieron lectura a la petición —por segunda vez— de mi perdón. Con el corazón henchido de emoción se lo otorgue de buen agrado. La necesidad de reconciliarme con todos los habitantes del reino me inclino a creer en su sinceridad.

Ocho días más tarde regresamos a la ciudad de Bruselas, después de cuatro meses en que la habíamos abandonado. Las autoridades del ayuntamiento nos recibieron en la Puerta de Hal y nos escoltaron hasta la catedral de San Miguel y Santa Gudula en completo silencio. Con su cabeza descubierta, sus

pies descalzos, vestidos de luto y llevando cinco cirios blancos en sus manos en señal de penitencia y arrepentimiento, nos escoltaron adentrandonos en la ciudad. Solo se escuchaba el repicar de los cascos de los caballos sobre las piedras y el duro rodar de las ruedas de los carruajes. Ninguna exclamacion, ningun nombre lanzado al aire interrumpio aquella entrada sombria a la ciudad. Era invierno y el gris del cielo parecia acompanarme en mi dolor. Un intenso deseo de llorar ardio en mis ojos al contemplar a Dorothea y a Cristina junto a mi, vestidas de negro de la cabeza hasta los pies. Las calles estaban

abarrotadas por un gentio expectante y silencioso que nos veia pasar sin demostrar ni decir nada. No cabia duda, mi presencia no era querida en Bruselas. Si alguna vez habia existido algun vinculo entre los habitantes de la ciudad y mi persona, ya no existia. El rencor parecia aflorar desde los corazones alarmando desesperadamente al mio. Un profundo sentimiento de soledad y desesperanza me invadio de repente, atormentandome el alma. Durante varios dias me mantuvo abstraída con aquella manifestacion silenciosa pero demasiado elocuente. Era descorazonador que todo el pueblo hubiese salido a recibirme dejando

constancia publica de su rechazo hacia mi persona... y ante tanto dolor e indiferencia, pense que no seria capaz de continuar con mi regencia...

No se si fue mi tristeza o mi dolor, pero a los pocos dias de llegar a Bruselas cai enferma. Ciertas palpitaciones en el pecho y una fiebre que me aquejo durante varias jornadas bastaron para debilitar mi cuerpo y mi animo. Los mismos sintomas me habian afectado al morir mi esposo. Consulte con los medicos de la corte y ellos afirmaron que el sometimiento al que yo me entregaba durante varios dias de caceria durmiendo poco y comiendo mal habia afectado la salud de mi cuerpo,

prescribiendo tranquilidad y reposo. Sin embargo a menudo pensaba que si mi cuerpo no era capaz de soportar aquel esfuerzo durante cuatro días seguidos, me hallaba realmente enferma. Entonces me negue a escuchar los consejos de los galenos. No me sentía capaz de renunciar a mis caballos, a mis perros y a mis halcones. Mi vida sin la caza se transformaría definitivamente en un infierno.

Durante el año de 1533 Hungría y el imperio otomano firmaron un acuerdo de paz que reconocía la división del reino húngaro entre nuestro hermano Fernando y Juan Zapolya.

Aun me hallaba en Bruselas junto a

nuestras sobrinas Dorothea y Cristina cuando me sorprendio el final de la primavera, tiempo en que aproveche a escribir nuevamente a mi hermana Leonor.

Bruselas, 15 de junio del ano del Senor de 1533

A Leonor de Habsburgo, reina de Francia:

Mi querida hermana, como bien sabeis y es de publico conocimiento, el 25 de enero de este ano del Senor de 1533, Enrique VIII se ha proclamado Jefe de la Iglesia en Inglaterra desposandose con Ana Bolena y separandose en los papeles, en los

primeros días de mayo, de nuestra tía Catalina de Aragón, pues de hecho ya hacía tiempo que lo estaba. La situación es grave pues la autoridad del Papa se ha visto mancillada y los ingleses reformistas ven en la figura del rey una nueva cabeza que les ha de dirigir de ahora en adelante.

Carlos y yo estamos dispuestos a creer en aquello que anhelamos: la unión de toda la cristiandad. Este motivo ha llevado al emperador a tomar la firme decisión de reducir por la fuerza a los luteranos. Mucho me temo que tal medida de comienzo a una serie de guerras.

Durante este tiempo, Carlos ha

vuelto a cruzar por segunda vez el Mediterraneo, embarcandose en Genova el 9 de abril y arribando por tercera vez a Espana, el 22 de dicho mes en el puerto de Barcelona. Alli le esperaban ansiosos sus hijos y su esposa Isabel, despues de tanta ausencia. Ella fue quien quedo a cargo como gobernadora y administradora de la peninsula iberica, sufriendo mucho en aquellos dias de 1530 en que perdio a su tercer hijo, a quien habia bautizado con el nombre de Fernando. El emperador jamas llego a conocerle. En su larga ausencia, Isabel vivio compartiendo la anoranza que le producia la lejania de su esposo y la administracion del reino y cuando

Carlos al regresar en esta primavera de 1533 ha recorrido el reino, le ha seguido en sus desplazamientos para ponerle al corriente de todos los asuntos políticos y religiosos, económicos y sociales de sus años como regente. Durante estos años, la emperatriz Isabel se ha trasladado a Madrid, Toledo, Avila, Medina del Campo, Tordesillas... acompañada por su corte y por los numerosos consejeros de gobierno. Su correspondencia con el emperador siempre ha sido fluida y frecuente y ha cuidado de los asuntos del gobierno tanto como de los domésticos constantemente, con justicia y equidad. Esto agrada al emperador, pues le ha

permitido tomar decisiones importantes a la distancia.

Al recibir sus noticias en estos dias, Carlos me ha comentado que el reencuentro con su esposa ha sido tan emotivo como la primera vez. La ciudad de Barcelona le ha ofrecido el 27 de mayo una fiesta importante en la Casa de la Lonja, asistiendo tambien el principe Felipe que cuenta con seis anos de edad. Ademias debo deciros, querida Leonor, que en esta carta han llegado tambien los planes que nuestro hermano ha trazado para nuestras queridas sobrinias, Dorothea y Cristina de Dinamarca. Y aqui debo deciros, hermana querida, que debereis ser muy fuerte porque lo que os

voy a revelar puede herir vuestro noble corazon. Para Cristina me ha confesado sus deseos de desposarla en 1534 con el duque Francisco II Sforza, de ese modo resguardara el ducado de Milan para el imperio; y para Dorothea, tiene planeado desposarla con el principe Federico de Baviera (quien ha vivido siempre enamorado de vos, tanto como vos de el) por ser uno de los hombres de su mayor confianza. La noticia me ha golpeado el alma, pero espero que vos podais ser muy valiente, como ya lo habeis sido hace anos, cuando renunciaste a ese gran amor por obediencia a los designios de nuestra casa real. Lo que me preocupa es la

diferencia de edad que tienen los postulantes a las manos de ambas princesas, pues Federico de Baviera le lleva treinta y ocho años de diferencia a Dorothea y Francisco casi veintisiete a Cristina. Las princesitas, con sus aun escasos trece y doce años respectivamente, no saben lo que su tío ha resuelto para ellas. Trataré de guardar el secreto todo el tiempo que pueda, pues aun son dos niñas que van preparándose para la vida dentro de la corte y no quiero preocuparlas. Todo se ha precipitado cuando el emperador se ha enterado de la firma del contrato de matrimonio de Catalina de Medicis con Enrique, duque de Orleans, hijo de

Francisco I. Este contrato matrimonial llevado a cabo por el tío de Catalina, el papa Clemente VII, y el rey de Francia Francisco I ha enfurecido al emperador, quien ha decidido desposar a Cristina de Dinamarca con Francisco Sforza, duque de Milan. Con esta actitud indica claramente a Francia que el Milanesado es intocable.

Os abrazo como siempre, con el inmenso cariño que nos une.

Yo, vuestra hermana, Maria de Hungría

Finalizada la reunión convocada para concretar el matrimonio por poderes de la princesa Cristina, a

llevarse a cabo el 28 de septiembre en el palacio de Lille con el conde de Stampa, en representación del duque Francisco II Sforza de Milán, decidi escribírle a nuestro hermano Carlos para confesarle lo mucho que me afectaban esos esponsales.

Escribo a Vuestra Majestad por el momento solo para desahogar mi conciencia y para advertirle de las dificultades que creo pueden surgir y que Vuestra Majestad pueda decidir a resolver, en caso de que algo todavía pueda ser modificado en el acuerdo. El consentimiento del matrimonio de nuestra sobrina puede obtenerse, no me cabe duda. Ella siempre va a aceptar lo

que Vuestra Majestad pueda decidir por ella, ya que tiene plena confianza en vos, como en su Señor y Padre a quien siempre obedecera como una humilde hija y sierva esclava. Y en lo que a mi se refiere, mi señor, aunque estoy profundamente unida a la niña y enteramente a sus ordenes, en cambio lo hago porque deseo informar a Vuestra Majestad que se desprende claramente del acuerdo que el matrimonio se consumara en un plazo muy corto. Sin embargo, si su salida es en realidad de esta manera, se apresuro, por no tener ella aun la edad minima para contraer matrimonio de acuerdo a la ley escrita, dado que ella solo tiene once años y

medio, y de acuerdo a la ley natural, opino que vulnera la ley de Dios y no justifica todos los motivos para casarla tan joven, antes de que ella cumpla los doce años. Para todas las niñas que no han alcanzado su madurez a la misma edad de ella, no es así en absoluto. Sostengo que no es solo contrario al mandato de Dios y por otra parte estoy convencida de que usted puede poner en peligro su vida si ella quedara embarazada antes de ser toda una mujer. A menudo sucedió que en esos casos ni la madre ni el niño han sobrevivido al nacimiento. Señor mío, soy consciente de que he dicho demasiado sobre esta materia y que me expreso más

torpemente de lo deseable. Os ruego que me perdoneis, pero mi conciencia y el amor que profeso a la nina me obligan a ello.

Cristina, que era todavia una nina, partiria lejos, sin poder volver a verla ni asistirle cuando lo necesitara y eso me desgarraba el alma. Es que en todos esos anos compartidos habiamos creado una corriente de carino sin la cual me costaria vivir. Nunca dije nada, solo a Leonor y ahora a vos, querida Catalina, porque no queria causar malestar en Carlos por la decision tomada. Pero nadie sabia mejor que yo lo mucho que la iba a echar de menos.

—Pobre, mi princesita Cristina —le

habia lanzado a Carlos como al descuido, cuando me dio la noticia por primera vez.

—¿Por que pobre?, ¿afortunada princesita Cristina! —me corrigio—. Sera la esposa del duque de Milan, uno de los hombres mas ricos de Italia y sin nada para corresponder a cambio, siendo nada mas que una princesa danesa sin principados ni herencias.

Recuerdo que asenti en silencio. No tenia sentido lidiar contra las decisiones de Carlos.

Con gran tristeza en el alma, le escribi a Leonor.

Malinas, 28 de marzo del ano del Senor de 1534

A mi hermana Leonor de Habsburgo,
reina de Francia:

El sol de marzo ha disipado las
nubes del cielo que ha aparecido
diafano y lejano y dentro de la corte de
Malinas asisto al trajin de los ultimos
preparativos de los esponsales de
Cristina con el duque de Milan que
habran de llevarse a cabo el 4 de mayo
en dicha ciudad, sellando los celebrados
por poder con el conde de Stampa el 28
de septiembre de 1533, en el castillo de
Lille. Las costureras estan terminando
de preparar su ajuar, mientras la
princesita de doce anos (como vuestra
adorada hija, la infanta Maria de

Portugal) llora entre mis brazos por no querer desposarse con un duque veintisiete años mayor que ella. Yo la estrecho contra mi pecho acariciándole sus rubios cabellos rizados y la consuelo con las escasas palabras que salen de mi boca, en un intento desesperado por calmar su aflicción que también es la mía. Pero ella solo guarda silencio y llora, porque las grandes alegrías como los pesares también buscan el sigilo. A veces me pregunto que duro destino moldeó el quehacer de los reinos para elegir por nosotras lo que bien ha de servirle. Tal vez la única tranquilidad para una princesa consista en esperar la felicidad que como una

esperanza va mas alla de nosotras y por la cual seguimos adelante con la ilusion de alcanzarla.

Esta situacion que hoy me rodea me hace comprenderos profundamente a vos, querida hermana, que por estas fechas os encontrais muy apenada en el trono de la flor de lis. Francisco I ha nombrado a su favorita, Ana de Piseeleu, duquesa d'Etampes, de acuerdo a lo que me confiais en vuestra ultima misiva y el padecimiento de saber que otra joven reina en el corazon de vuestro rey debe de ser muy profundo. Entonces comprendo vuestro dolor y el dolor de Cristina. Nadie deberia tener derecho a forzar un

corazon.

Hoy mi dia ha amanecido temprano. Con un breve discurso he dado inicio a las reuniones con el Consejo de Estado, el cual presido en nombre del propio emperador, dado que es el unico de los Consejos que no tiene presidente, pues es el propio Carlos V quien asume tal funcion —y yo lo hago en su nombre—. Sus consejeros no son especialistas en leyes, sino expertos en relaciones internacionales y miembros de la alta nobleza y del alto clero. Hoy me han asesorado sobre la politica que debere llevar adelante en los Paises Bajos si el inconformismo que ya esta surgiendo en las ciudades por los impuestos que el

imperio exige llega a tornarse en rebelion. Yo les he expuesto los puntos a debatir y ellos me han escuchado y me han dado sus conclusiones, de las cuales tomare la que crea mas acertada. Despues del mediodia he vuelto a reunirme con el Consejo de Finanzas, encargado de la recaudacion de los impuestos y de la administracion. Este Consejo esta formado por tres consejeros, normalmente licenciados y con experiencia en la burocracia de la corte y cuatro asistentes: un tesorero, un escribano de finanzas, un contador y un secretario. Sus competencias incluyen ejecutar los gastos, procurar nuevas fuentes de financiacion, proponer

presupuestos y pedir informes a los contadores de los demas Consejos.

Una de mis grandes preocupaciones es la constante expansion de la reforma luterana que no cesa dentro de los Paises Bajos, asi como los problemas religiosos que se han ido gestando entre la Iglesia de Roma y la Corona de Inglaterra desde julio de 1533 cuando el papa Clemente VII condeno con la excomunion al rey Enrique VIII, al divorciarse de nuestra tia Catalina de Aragon. Dicha situacion aumenta el triunfalismo de los reformistas y echa por tierra nuestras esperanzas de una Europa unida bajo una misma religion.

Os abrazo con entranable carino.

Yo, vuestra hermana, Maria de Hungría

Antes de que concluyera marzo, Cristina partió hacia Milan. Lo hizo acompañada por doce damas de honor y una pequeña corte, abandonando los Países Bajos en tres carruajes, llevando consigo el lujoso ajuar que yo, cual una madre, le había hecho preparar para su boda. Al marcharse se llevó un pedazo de mi vida. Verla partir —siendo apenas una niña— a cumplir con sus deberes maritales me conmovió intensamente. La he extrañado desde entonces hasta el día de hoy como a una verdadera hija. Después de su partida volví a enfermar,

pero esta vez mas gravemente: los dolores me asaltaban el estomago de un modo tan agudo que en ciertas ocasiones terminaba desmayandome sin poder soportarlos. No obstante recobraba la conciencia prontamente y sentia que mi corazon era acosado por las palpitations. Mi corte en pleno permanecia consternada al verme caer desvanecida a cada rato al suelo. Decidi solicitarles guardaran aquel «secreto» para no alarmar al emperador ni a sus subditos. No deseaba que el reino se preocupara demasiado por mi salud, excesivos problemas existian como para que yo agregara a ese cumulo uno mas. Solo algunas cosas insignificantes pude

modificar de mi vida tratando de mejorarla, mas no asi el dificil camino por el que debia transitar. Por las mananas me levantaba a las cinco y antes de que saliera el sol ya me encontraba leyendo los despachos. A veces la noche me sorprendia alumbrada por las velas e inclinada aun sobre la gran mesa donde se acopiaban los escritos exponiendo las complejas situaciones que debia resolver. Algunos dias, cuando me sentia demasiado agobiada, salia a cabalgar para aliviar mis pesares. Me reconfortaba observar el campo y las aves del cielo, ver a los perros correr a mi lado y sentir el viento besar mi rostro, pero al retornar por la

noche al palacio la melancolia y el abatimiento me volvian a invadir de un modo alarmante... Quiza lo que afectaba mi animo mas que nada era el inmenso castillo imperial, silencioso y oscuro que me oprimia el alma causandome esas angustias. Decidi entonces cambiar de aire y de lugar y me fui a vivir un tiempo a la casa de la familia Van Brederode, vinculada con los condes de Holanda, alternando mi estancia en aquel solar con el palacio de Nassau. Mi salud comenzo a mejorar al igual que mi estado de animo. Resolvi abandonar a los medicos de Bruselas y recurrir a una viejecita de nombre Ana que, con amorosa entrega, me indico pociones

diarias de agua de hierbas y cebada que me fueron aliviando. Ella era minuciosa y caritativa, tenia una acentuada confianza en el poder curativo de las infusiones de hierbas, recelaba de los medicos y me senalaba que la salud de una persona depende siempre de lo que se come.

La mejoria que experimente en mi salud no fue duradera. Senti que mi vida se iba a acabando poco a poco y que muy pronto yo tambien me marcharia tras los pasos de mi difunto esposo. Entonces decidi hacer mi propia voluntad. Perdido mi interes por los asuntos de los Estados, la melancolia me rondaba durante todas las horas del dia

agobiandome. Decidida a cumplir con lo que me habia propuesto, le escribi a Carlos solicitandole me liberara cuanto antes de las responsabilidades del alto cargo con que me habia distinguido. Mi salud se estaba deteriorando y no tenia las fuerzas suficientes para seguir adelante. Pero el emperador, lejos de liberarme de la regencia y de las responsabilidades inherentes a la misma, me envio las recetas de los remedios necesarios para sanar de mis males (los mismos que habian aquejado a la emperatriz Isabel al sufrir de sintomas similares).

El agobio y la melancolia me acompanaron hasta la primavera de

1534. En el mes de abril de aquel año, mi sobrina Cristina alarmada por mi estado de salud pidió a su esposo —el duque de Milan— enviara hasta Bruselas a un renombrado médico italiano para que me curara. La sabiduría del galeno me dio una gran confianza y decidí obedecer sus recomendaciones de comenzar a salir al aire libre. Primero me asomé a una de las ventanas de mis aposentos; después me animé a caminar por los senderos de los jardines del palacio y unos días más tarde, pedí ensillaran a uno de mis caballos para salir a dar un paseo por los alrededores de Bruselas, después de varios meses de no aventurarme a la

cabalgadura. Por momentos sentia que la enfermedad volvia a atrapar mi cuerpo, que la fiebre me invadia y que las palpitations golpeaban nuevamente mi pobre corazon cansado. Pero poco a poco fui recuperando las fuerzas y la energia y la melancolia que me dejaba extenuada y sin ganas de hacer nada fue desapareciendo lentamente. Sobre los finales de mayo de aquel ano, me senti totalmente sana. Para festejar mi recuperacion planeé una caceria durante doce dias en las cercanias de Lovaina.

Hacia mediados de noviembre el frio y la lluvia arreciaban diariamente sobre Bruselas. Los senderos de los jardines reales estaban recubiertos de

una finisima capa de hielo al igual que las escaleras que conducian al palacio. Todos los muros, almenas, paseos y jardines se volvieron humedos y helados por la ola de frio que llegaba desde el norte. Las hiedras trepadoras estaban congeladas y por las mananas despues del desayuno, con Dorothea nos entreteniamos conversando sobre sus esponsales y observando desde las ventanas los hilos de seda de las telaranas que, cubiertos de agua, relucian cual un encaje luminoso sobre las ramas de los arboles. Por la noche cuando la claridad del dia desaparecia, hacia un frio estremecedor. No recuerdo un invierno tan frio en Bruselas, o tal

vez me parecia sentirlo mas al pensar en la soledad que me rodearia cuando mi ultima sobrina partiera definitivamente de mi lado, despues de sus esponsales. Las palomas caminaban por los tejados y las grandes bandadas de gansos volaban sobre el palacio con rumbo al rio, agitando sus alas y extendiendo sus estilizados cuellos. Como despedida, le prometi a Dorothea que saldriamos a patinar y asi lo hicimos. Vestida de terciopelo carmesi y azul con una capa al tono ribeteada de pieles, ella patinaba con gracia y soltura. Por momentos nos tomabamos de la mano y patinabamos juntas, llenandome de anoranzas, como cuando era nina y patinaba tomada de la

mano de su madre, nuestra adorada Isabel. Al regreso le escribi a Leonor para darle las ultimas noticias.

Bruselas, 16 de noviembre del ano del Senor de 1534

A mi hermana Leonor de Habsburgo, reina de Francia:

En la amplia chimenea del salon azul del palacio de Bruselas crepita la lena encendida. Dorothea recibe sus clases vespertinas y yo escribo esta carta con las manos ateridas por la inclemencia del frio que se ha iniciado hace unos dias con violentas rafagas del norte. Aduenandose de toda la geografia el viento no ha cesado desde hace una

semana y las nubes grises se van arremolinando sobre un cielo que por momentos se torna plumizo.

Acallados los ecos de los preparativos de su boda, en la primera quincena de marzo Cristina ha partido hacia Italia junto a su sequito, dejandonos en el palacio y en el alma un tremendo vacio. Al alejarse siento que se ha marchado una hija. El 4 de mayo se ha desposado con Francisco II Sforza, duque de Milan, en aquella preciosa ciudad. Dorothea ha quedado en palacio conmigo y el que estemos pendiente la una de la otra nos ha vuelto muy unidas. No se como manejare la situacion cuando ella se despose dentro de diez

meses con el principe Federico y parta hacia Baviera dejandome sola. Ahora comprendo los dolores de nuestra madre cuando tuvo que abandonarnos por tener que asumir el reinado de Castilla.

La muerte de Clemente VII el 25 de septiembre y la asuncion como nuevo Papa, el 13 de octubre, de Pablo III plantean nuevos interrogantes para el imperio. A esto se le ha sumado que Francia ha amanecido el 18 de octubre cubierta de pasquines. Vuestro testimonio me alarma al saber que estos escritos injuriosos no solo se pegaron en las calles de Paris y en otras ciudades de Francia como Tours y Orleans durante la noche del 17 al 18 de octubre,

sino que fueron fijados, incluso, en las puertas de vuestro dormitorio en el palacio de Amboise, lo cual es una autentica ofensa hacia la persona del rey y hacia su fe. Me alarma lo que me habeis escrito, pues el titulo de los pasquines me infunde miedo: «Articulos verdaderos acerca de los horribles, grandes e insoportables abusos de la misa papal, inventada directamente contra la Santa Cena de nuestro Senor, unico mediador y unico Salvador Jesucristo». ?Esta inscripcion es un ataque directo contra la Eucaristia!

Creo que la respuesta del rey frances, haciendo profesion de su fe catolica e iniciando la represion de los

reformistas, obligandolos a exiliarse, ha sido la correcta. Sin embargo, como la violencia engendra mas violencia, mucho me temo que la epoca turbulenta que se ha iniciado no cesara de inmediato.

Como ya sabreis, a tan ensombrecedoras noticias debe agregarse que el imperio otomano ha invadido Persia, anadiendo a sus posesiones este gran reino. El sultan Soliman I el Magnifico, volvio su mirada hacia el este y declaro la guerra al sah de Persia, Tahmasp I, a quien le arrebató la ciudad de Tabriz. Desde allí siguió avanzando hacia Bagdad. Ha establecido además el control sobre el

Mediterraneo. Tengo noticias de que el emperador se apresta a ponerse al frente de una expedición que se dirigirá hacia Túnez para frenar la expansión que Solimán realiza sobre ese mar, con la ayuda de los piratas berberiscos, quienes se han instalado en las plazas fuertes del norte de África atacando los puertos españoles.

Martin Lutero ha traducido el Nuevo Testamento al idioma alemán determinando geográficamente cada vez más a los enemigos del emperador, decidido defensor de la fe católica. La reforma se extiende por Alemania a pasos agigantados y los príncipes alemanes ven en ella y en su disidencia

religiosa la unica manera de enfrentarse a la autoridad del emperador y a su poder que consideran excesivo. La reforma calvinista se extiende al norte de Flandes siendo el aglutinante de la oposicion flamenca a Carlos V. Y con su oposicion religiosa, Inglaterra ha resuelto el enfrentamiento del rey Enrique VIII de Inglaterra con el Papa y el imperio, cuyo motivo fundamental es el divorcio del rey ingles de nuestra tia Catalina de Aragon.

Mucho deseo veros, querida Leonor, pero Dios sabra cuando acontecera nuestro encuentro. Os abrazo.

Yo, vuestra hermana, Maria de Hungria

XVI

UNA NUEVA GUERRA CONTRA FRANCIA

A fin de evitar una tercera guerra contra Francia por el ducado de Saboya en posesion de Espana, nuestro hermano Carlos y Francisco I, rey de Francia, acordaron repetir la historia de la Paz de Cambrai firmada entre nuestra tia Margarita de Austria y Luisa de Saboya, la madre del rey frances. (Durante el ano de 1532, Leonor habia pedido que nos

entrevistáramos en una reunión privada, ella en representación de su esposo —el rey de Francia— y yo en nombre de nuestro hermano Carlos V, el emperador, con el ferviente deseo de lograr la paz tan anhelada. Pero ambos reyes solo vieron en esa posible entrevista más dificultades que soluciones y renunciaron a autorizarnos el encuentro). Recuerdo que lloré mucho comunicándole a Leonor tal negativa y con mis ilusiones muertas, tuve que resignarme a no poder abrazarla después de diecisiete años de no verla.

Mientras los enfrentamientos entre Francia y Carlos V continuaban, la tensión religiosa que se vivía dentro de

las regiones alemanas se iba trocando en anarquía y en una falta total de respeto hacia las leyes y hacia las tradiciones. Recuerdo que, a fines de febrero de 1534, los anabaptistas —con Jan Matthys como líder de aquel movimiento— llegaron a Munster y tomaron por la fuerza bajo su control a la ciudad —ubicada en la región de Westfalia—, destituyeron al obispo y pidieron a todos los pobladores que se unieran a sus ideas y las adoptaran libremente a fin de evitar caer en las garras del diablo. Y en tanto una gran multitud abandonaba Munster, al ver instaurado el nuevo gobierno de los anabaptistas, miles de personas llegaban a la ciudad en barcas,

a caballo o a pie, procedentes de toda Europa. El obispo logro reunir a un ejercito en las afueras de la villa y comenzo el asedio para lograr recuperarla. En el intento, durante un ataque de las tropas del prelado, murio Matthys y el mando paso de inmediato al joven sastre llamado Jan van Leiden (Juan Leiden), quien apenas tomar el poder el mismo se coronó rey del *reino Anabaptista de Munster*. Lo mas duro fue saber que van Leiden estaba introduciendo una serie de alteraciones (cuyo contenido justificaba como revelaciones consumadas a el por el *Padre Celestial*). Entre esos arrebatos introdujo la poligamia, la cual se

convirtio en un deber y aquellos que no la acataban eran decapitados o encarcelados. Pero cuando una de sus dieciseis concubinas se atrevio a reprocharle y revelar la lujosa vida que llevaba, frente a tantas penurias que soportaba la poblacion, el propio van Leiden la decapito publicamente y ante aquel cuadro brutal, comenzo a danzar y a cantar como un loco, alrededor del cuerpo sin vida de la infortunada mujer. La ciudad, aterrorizada ante aquellos escalofriantes acontecimientos y frente la creciente escasez de alimentos tras dieciseis meses de aislamiento, ayudo a las tropas del patriarca a entrar en la ciudad y tomando a los cabecillas

anabaptistas, los ajusticio. Sus cuerpos fueron colgados dentro de unas jaulas para que todos los vieran, en lo alto de la torre de la iglesia de San Lamberto. Al enterarme, en tanto el aire llevaba por doquier el olor a carne putrefacta, un gusto a almendras amargas me subió por la garganta hasta mi boca.

Dinamarca había declarado la guerra económica a Holanda y lo más temible era que en cualquier momento podía convertirse en una verdadera conflagración, dado que en Lubeck una flota de guerra se estaba alistando. El duque de Gueldres se había unido a los reyes de Francia, Inglaterra y Dinamarca, cuyos monarcas deseaban

poner fin a la prosperidad de Flandes y al dominio borgonon en los Paises Bajos; la flota de Enrique VIII amenazaba por mar a los Paises Bajos y Francia acechaba con sus tropas sobre las fronteras del sur. El horizonte era intimidado por un posible ataque desde cualquier lado y las arcas reales se hallaban vacias para lograr armar una defensa eficiente que lograra salvaguardar el pais de cualquier ataque exterior. Ante esta dificil situacion, recibi la orden imperial de socavar el poder politico de los enemigos de nuestra Casa y obedeciendo, en el mas estricto de los secretos, envie mensajeros a Dinamarca, Alemania,

Inglaterra y Francia.

Durante el año del Señor de 1535 las gestiones se reiniciaron a fin de evitar por tercera vez un enfrentamiento entre el imperio y Francia. Yo deseaba con toda el alma encontrarme con Leonor para poder abrazarnos, después de tantos años sin poder vernos y porque además, en cuestiones políticas, era de la idea que «mas vale hacer que no hacer». En agosto, bajo el pretexto oficial de un encuentro familiar, ambos reinos acordaron la entrevista. Leonor prefería que nos reuniéramos en Cambrai y yo propuse que lo hicieramos en Cateau Cambresis, a unas cuatro leguas al sureste de aquel lugar.

Finalmente nos reunimos donde acuerdo nuestra hermana Leonor, en la misma ciudad donde seis años atrás nuestra tía Margarita de Austria y Luisa de Saboya, la madre de Francisco I, habían firmado la Paz de las Damas para poner fin a la segunda guerra entre Francia y el imperio. Volver a verla, después de dieciocho años, produjo en ambas una emoción inmensa. Nos abrazamos y así permanecemos por varios minutos sin querer despegarnos.

Recuerdo que Leonor llegó a Cambrai rodeada por una fastuosa corte, integrada por Magdalena y Margarita de Valois —hijas de Francisco I—, por numerosas damas de honor, príncipes,

duques, cardenales y el almirante Philippe Brion de Chabot, quien despues de la batalla de Pavia habia sido nombrado almirante de Francia y gobernador de Borgona, siendo un enemigo declarado de la Casa Habsburgo.

Muchas cosas nos habian sucedido en todos esos anos para no disfrutar de aquellos breves dias compartidos. Sin embargo el recuerdo de aquella alianza, efectuada entre nuestra tia Margarita y la madre del rey frances, no influencio para nada en los protocolos de ambos reinos. Leonor deseaba que las cosas fueran mejor y no peor desde ese dia en adelante, para evitar el dolor que

sentirian nuestro hermano y su esposo de no llegarse a un acuerdo, sobre todo porque ella habia sido encomendada de reclamar, para el hijo menor del rey de Francia, todo el Milanesado, pero nuestro hermano —que acababa de derrotar a los otomanos en Tunez— no estaba dispuesto a cederlo y todo resulto un fracaso. Yo no tenia sobre nuestro hermano Carlos demasiada influencia y tampoco sentia por Francisco I ningun afecto, principalmente al pensar que Francia habia apoyado a los otomanos en su guerra contra Hungria, donde habia muerto mi amado esposo. Mas en aquellos dias, Leonor y yo, ajenas por momentos a los avatares politicos,

disfrutamos con inmensa alegría de nuestro familiar encuentro, despues de estar alejadas una de la otra durante tantos anos.

Casi tres meses despues de habernos encontrado y ya de regreso en Flandes, volvi a escribirle.

Malinas 20 de noviembre del ano del Senor de 1535

A mi hermana Leonor de Habsburgo, reina de Francia:

Recien iniciada el alba de este dia soleado de otono y advertida del largo tiempo que no os escribo, he decidido hacerlo hoy para no dilatar mas esta carta que vengo postergando por el poco

espacio de tiempo que me queda al cabo de cada jornada.

El habernos encontrado ambas en Cambrai, como eran vuestros deseos, durante el mes de agosto y despues de tanto tiempo, por aspiraciones expresas de Francisco I y de Carlos V, ha sido una gran alegria que me ha regalado este ano del Senor de 1535. Ambos monarcas han delegado en nosotras la representacion de Francia y los Paises Bajos para que tratasemos sobre el codiciado ducado de Milan. Volver a veros fue reconfortante para mi alma. Igual sensacion habeis experimentado vos, querida Leonor, y la alegria del encuentro ha sido fiel testigo de nuestros dias compartidos. Dieciocho

anos sin vernos resultaron demasiados. Al encontrarnos, hemos descubierto que ambas hemos cambiado. La vida, los dolores, los anos nos han mostrado un nuevo rostro que nada tiene que ver con el que dejamos prendido a la vera de los senderos por donde transito nuestra adolescencia. Y si bien en esta ocasion no pudieron Francia ni el imperio llegar a un acuerdo por el deseado ducado y Francia termino invadiendo Saboya y el Piamonte, al menos sirvio para que pudieramos abrazarnos y reconfortarnos en el carino mutuamente. Llegar a un entendimiento a traves de un matrimonio concertado entre las dos Casas reinantes y los hijos de ambos monarcas ha

resultado imposible, pero ha hecho mas liviana mi melancolia de saberos siempre lejos y el no poder compartir nuestras cosas hace que estas cartas sean el codigo secreto de nuestra fraternal intimidad.

Como bien sabeis, este ano del Senor de 1535 ha traído muchos cambios en la familia y el primero de todos ha sido el nacimiento de la princesa Juana, acaecido el 24 de junio, cuarta hija de los emperadores Isabel y Carlos de Habsburgo, nuestra sobrina. La infantita es la mas parecida de los tres ninos a su madre.

La otra gran noticia ha sido el desposorio de nuestra querida Dorothea

de Dinamarca con el principe Federico de Baviera, el 25 de septiembre, en Bruselas. El toque de prima del dia siguiente de aquellos esponsales rompio el fragil recuerdo de la princesita y me sorprendio llorando. Imaginaos el motivo. Quizas mi llanto era ocasionado al pensar en los dias donde Cristina y Dorothea estaban bajo mi guarda y cuidado, sin percibir la prisa con que la dinastia les haria abandonar su infancia. Sin embargo lejos estaba de imaginar que al mes de haberse marchado Dorothea de mi lado, con destino a Baviera, Cristina regresaria nuevamente a Malinas al quedar viuda. Su esposo murio el 24 de octubre antes de que

cumplieran un año y medio de casados. ? El destino me ha arrebatado la presencia de Dorothea, pero nuevamente Cristina esta junto a mi y nos acompañamos reciprocamente!

La tercera guerra con Francia también me ha quitado el sueño, como imagino os lo debe haber quitado a vos, querida hermana. Saber os reina del país con el que el imperio se disputa las posesiones de Italia me duele en el alma. Y la rivalidad entre Carlos V y Francisco I, iniciada con la candidatura de ambos a la elección imperial de 1519, se sigue acrecentando y creo durará toda la vida. Lo más triste de todo es que Francia procura aliarse

contra todos los enemigos que le van surgiendo a Carlos V, ya sean estos los principes alemanes que se adhieren a la reforma religiosa, el imperio otomano, o los antiguos pretendientes a las posesiones espanolas, como el reino de Navarra. El temor de vuestro rey Francisco I es encontrarse rodeado completamente por las posesiones imperiales, por lo que cualquier intento de expandirse territorialmente lo enfrentara siempre y directamente contra el emperador. Ante esta situacion y de acuerdo a lo que confidencialmente me habeis confesado, os consideraran siempre la hermana de su mayor enemigo. Por eso debeis poner

templanza y fortaleza en vuestro corazon y aceptar que cuanto mas grande seais, mas habreis de humillaros, porque grande es el poder de Dios y acepta el honor de los humildes «en lo que os supera no os obstineis, pues ya se os ha revelado mas de lo que alcanza al espiritu humano» y «quien responde con favores prepara su porvenir...», dicen las Sagradas Escrituras.

Como ya os comentara en nuestro encuentro en Cambrai, nuestro hermano Carlos volvio a dejar durante este ano a la emperatriz al frente del gobierno de todos sus reinos de Espana y despues de reunir en Barcelona una gran flota de guerra (cuyos navios han sido enviados,

algunos por el esposo de nuestra hermana Catalina, Juan III de Portugal, otros proceden de España y varios pertenecen a la flota del príncipe Andrea Doria), con todos los hombres de armas y sus nobles, se embarcó con rumbo a Túnez. Le ha acompañado en este viaje su cuñado, el infante Don Luis de Portugal, que ha querido tomar parte en la expedición para luchar contra los otomanos y a quien escoltan varios nobles portugueses. Carlos lo trata como a un hermano y le ayuda en cuanto le es posible.

Iniciado el mes de abril se hicieron a la mar con rumbo a Mallorca, Menorca y Cerdeña, reuniéndose en

dicha isla toda su flota. Hasta Cerdena acudieron tambien seis galeras del papa Pablo III. Al cabo de un dia de navegacion, la flota imperial atraco en el puerto de Farino, esperando a que se le uniera el resto de los navios. Esa fue la primera vez que el emperador puso el pie en tierra africana, en el area que queda entre el cabo de Cartago y La Goleta. Su flota, al mando del principe genoves Andrea Doria, y sus fuerzas terrestres, al mando de don Alfonso de Avalos, marques del Vasto y de Pescara, pusieron cerco a La Goleta durante algunos dias con la pesada artilleria y el emperador acabo tomando la ciudad finalmente por asalto.

Despues Carlos se dirigio a Tunez con su ejercito, al mismo tiempo que el pirata Barbarroja salia de aquel pais con un gran regimiento de moros. Al enfrentarse, Barbarroja percibio su inferioridad de condiciones e inicio la retirada y al dia siguiente Carlos marchó sobre Tunez conquistandola y liberando a veinte mil esclavos cristianos que se encontraban en ella, entregandoselos al rey Muley Hassan. Era el 21 de julio de 1535. El emperador atraveso por cuarta vez el Mediterraneo y desembarco en Sicilia, dirigiendose posteriormente a traves de Calabria a Napoles. Por tercera vez se encontraba en Italia.

Francisco Sforza, esposo de nuestra

sobrina Cristina, murio el 24 de octubre de 1535. La muerte sin sucesion del duque de Milan ha sido el detonante de este nuevo conflicto que se ha iniciado contra Francia. Legalmente el ducado se restituye a Carlos V y Francisco I —que ha tendido una amplia red diplomatica en Italia (incluyendo la boda de Catalina de Medicis con su segundo hijo, Enrique) — ha intentado evitarla. Para ello y como es de vuestro conocimiento, ha emprendido esta tercera guerra contra el emperador, ocupando los Estados del duque de Saboya. Esta situacion ha obligado a Carlos a abandonar Napoles tan pronto como le ha sido posible, con el objetivo de disponer lo necesario

para oponerse al rey de Francia en su avance sobre el ducado de Saboya y el Piamonte.

Roguemos a Dios, querida Leonor, por la paz de nuestros reinos y para que la muerte deje de infligir nuevos golpes a nuestros corazones. Os abrazo con toda el alma.

Yo, vuestra hermana, Maria de Hungría

Las noticias sobre los desencuentros y las guerras continuaron llegando y me siguieron produciendo la amarga impresion de estar inmersa dentro de una pesadilla, cuyas oscilaciones no era capaz de controlar. Los dolores de la

vida eran tan opuestos a como me imaginaba los días en mi infancia que, perdida toda esperanza de ser feliz por largos periodos, comence a recluirme en la capilla real varias horas al día para rezar por la paz y por la salud de toda nuestra gran familia. En aquellos días en que cumplí mis treinta y un años de edad, comprendí que la felicidad era selectiva de nuestro tiempo y de nuestra vida. No habíamos nacido para ser perpetuamente felices, sino tan solo por espacios breves y acotados que debíamos disfrutar plenamente, y dado que eran tan efímeros y escasos, de no aprovecharlos, pronto nos volvería a invadir una nueva pena. Me pregunte

entonces y me vuelvo a preguntar ahora si seria yo, o si serian todas las personas, las que se harian estos mismos cuestionamientos. En definitiva ?que es ser una reina?, tal vez una dama victoriosa, a quien se obedece y a quien se sigue, pero eso no le ahorrara muerte ni pena. Cualquier mortal puede llegar a serlo y debera saber que los lazos del poder atan mas que los lazos del afecto o de la sangre y que su felicidad tambien le sera retaceada como a cualquiera de sus subditos. Inmersa en estas cavilaciones escribi a mi anorada hermana Leonor, desde Bruselas.

Bruselas, 29 de octubre del ano del Senor de 1536

A mi hermana Leonor de Habsburgo,
reina de Francia:

Durante mucho tiempo he estado pendiente de las cosas que le acontecian a nuestra tia Catalina de Aragon, reina de Inglaterra, al desposarse con quien es en la actualidad el rey Enrique VIII. Asi es que con tristeza y asombro inicie este ano de 1536 al ser notificada que el 7 de enero habia muerto en la soledad del castillo de Kimbolton. Ella era la hermana menor de nuestra madre, tenia cincuenta anos de edad y por una orden real, sus funerales fueron los de una princesa viuda y no los de la reina que habia sido. Lo peor de todo es que los

rumores dijeron que murio envenenada. Dios quiera que nuestra madre nunca llegue a enterarse sobre la suerte que ha corrido su hermana menor, para ahorrarle mas dolores y sufrimientos de los que ya padece.

En tanto durante este ano, contrariado por las dificultades de disfrutar de la paz y arropado por el carino de su numerosa familia, el emperador acudio a Roma a entrevistarse con el papa Pablo III (siendo la primera vez que se ha visto con su Santidad) para conversar sobre la concordia y en caso de no lograrla, solicitar ayuda al Pontifice para el duque de Saboya. Dicho noble es

cunado del emperador por estar desposado con Beatriz de Portugal, hermana de la emperatriz Isabel. Las conversaciones en Roma no han tenido el resultado que el emperador esperaba, pero el ha continuado adelante con sus proyectos. Con el objetivo de restituir el ducado al duque de Saboya, dejó una parte de su ejército en Turin, mientras me ha encomendado la misión de enviar otro ejército desde los Países Bajos al mando del conde de Nassau. Yo hice todo lo posible por cumplir con su petición y ante la falta de dinero para equipar a un ejército, recurrí a pedir prestado a los caballeros del Consejo de Estado y todo salió como lo esperaba.

Carlos envío el dinero y me autorizo a vender y a hipotecar cuanto fuera necesario. Con valor, convoque a los Estados Generales y les plantee la situación. Artois, Namur, Luxemburgo y Limburg ofrecieron pagar. Holanda aportó cien mil florines, Brujas e Ypres también colaboraron, pero Gante se negó a hacerlo; sin embargo ante el peligro inminente cedió, no sin antes dejar constancia de su desacuerdo. La situación en los Países Bajos continúa siendo tensa. Carlos se ha puesto al frente de las tropas, cuyo mando ha confiado a Antonio de Leyva, penetrando hasta el interior de La Provenza francesa en represalia a

Francia por haber invadido el Piamonte. Esta es la primera vez que el emperador ha entrado en Francia, pero viendo que la situación era compleja y que el ejército francés al mando de Montmorency recurrió a la horrible táctica de la tierra arrasada, las tropas imperiales debieron retirarse a Niza, posesión del ducado de Saboya. El emperador viajó desde esa ciudad a Génova y regresó a Barcelona.

Vuestra última carta me ha dejado conmovida, al leer la noticia de que el delfín de Francia, Francisco, el hijo mayor del rey francés, murió bruscamente en Tournon el 10 de agosto, después de beber un vaso de agua que le

alcanzara el conde de Montecuccoli, quien habia pasado un tiempo al servicio de nuestro hermano Carlos V —sospechoso de haber inducido al conde a darle muerte al heredero, por envenenamiento—. Bajo tortura, dicen que el conde confeso todo lo que el rey de Francia deseaba escuchar: que por orden del emperador habia colocado arsenico en el vaso de agua, acusando injustamente la Corona francesa a nuestro hermano de ser el instigador de aquel crimen y de inmediato, ante aquella falsa confesion, mando Francisco I a descuartizar a Montecuccoli en la ciudad de Lyon, ante vuestros ojos desconsolados. ¿Que

horrorosa acusacion y que tragedia, querida Leonor! y aunque Carlos sospecha que quien lo enveneno fue quien mas se podria beneficiar con su muerte —su hermano Enrique y su esposa Catalina de Medicis—, nada ha contribuido a mejorar vuestro enrarecido clima familiar. Creo que la tension que estais viviendo en vuestra corte francesa aumenta cada vez mas vuestra propia exclusion.

Imagino la tristeza profunda del rey y la vuestra. Se de vuestros desvelos siendo nino el principe Francisco, cuando hallandose prisionero en Espana junto a su hermano Enrique, os habeis ocupado con verdadera devocion de

ellos. Asi como tambien me ha invadido la tristeza, al enterarme que el 12 de julio ha muerto en Basilea Erasmo de Rotterdam, por quien yo sentia una gran admiracion y una profunda estima. Con el ha muerto un hombre sabio y uno de los mas grandes pensadores de Europa.

En vuestra carta me comentais sobre la muerte de Garcilaso de la Vega, contino del emperador y esposo de una de vuestras mejores damas de compania, dona Elena de Zuniga, el 14 de abril de este ano. A veces la muerte de un hombre demuestra que era digno de vivir.

Hasta pronto hermana mia, os abrazo junto a mi corazon, como siempre.

Yo, vuestra hermana, Maria de Hungría

El año del Señor de 1536 terminó con mis escasas ilusiones. La campana sobre Francia había sido una torpeza y la desconfianza me acechaba ante cualquier decisión que debía tomar, sobre todo porque percibía la falta de poder que como regente padecía, sin que el emperador me prestara la atención que yo deseaba, cuando desesperada le escribía insistiéndole con renunciar y él me contestaba que no lo abandonara, porque no había nadie quien pudiera ocupar mi lugar. En tanto, las arcas reales de los Países Bajos continuaban

vacías y los subditos amenazaban incesantemente con sublevarse. Por aquellos días pensé que la Casa Habsburgo perdería ese reino si el emperador no tomaba personalmente el control y el mando. Enterado de mis aflicciones, me respondió:

Debemos ayudar a los Países Bajos, la paz debe ser un hecho, o de lo contrario los vamos a perder.

Al recibir aquella respuesta, recuerdo que lloré. Volví a escribirle insistiéndole me reemplazara en aquel lugar insostenible, porque no lograba nada y porque constantemente los subditos me culpaban de todos sus desastres. Sin embargo, a pesar de ser

presa de mi propia desesperacion, trataba de esforzarme al maximo para continuar cumpliendo obedientemente con las ordenes imperiales.

Querida Catalina, me cuesta escribiros y recordar que aquel ano del Senor de 1537 se inicio el 1 de enero con la muerte de vuestro pequeno hijo, el principe Dionisio, de dos anos de edad, y cuando aun vuestro debilitado corazon sangraba por su herida, cinco meses despues, con vuestro cuerpo envuelto en luto y llanto, el 14 de junio de 1537 la muerte volvia a golpear vuestras vidas. Vuestro quinto hijo, el principe Manuel, de cinco anos y medio de edad, proclamado heredero del reino

de Portugal en 1535, moria en vuestros brazos, sucediendolo como heredero del trono su hermano menor, llamado Felipe, de cuatro años, proclamado como su sucesor en aquel fatidico año. Creo, querida Catalina, que vos habeis muerto tantas veces como niños habeis perdido. Pero la vida os hizo demasiado fuerte como para poder soportar tan terribles dolores. No como a mí, que siento que la muerte esta ante mis ojos, al haber perdido en este fatidico año de 1558 a Leonor y a Carlos y me cuesta demasiado seguir adelante. Solo el amor mueve nuestras vidas y es al gran amor que profeso a nuestro rey y sobrino Felipe II lo que me impulsa a querer

seguir viva para poder ayudarle en el gobierno de su gran heredad. Mas la debilidad se ha apoderado de mi y no se hasta cuando podre resistir. Mis empenos son grandes, pero siento que las fuerzas me estan abandonando de a poco.

Volver a releer estas cartas que os envio me ha hecho muchisimo bien. A pesar de que vos aun no lo sabeis ?? gracias!! Porque al releerlas y ordenarlas he sentido que he vuelto a transitar junto a nuestros seres queridos los anos compartidos y sus ausencias. Volver a recordar es como volver a vivir, como si todo recobrara la vida que la muerte se ha llevado consigo...

Gracias a vos, querida hermana, he vuelto a ser un poco mas feliz en esta soledad en que me hallo postrada. Postrada como aquel ano de 1537 en que habian muerto dos de vuestros hijos y en el que yo habia trabajado hasta el cansancio en la administracion de los Paises Bajos y negociado en la ciudad de Monzon una tregua con el papa Pablo III, quien mucho se habia esforzado para consolidarla pugnando para evitar que Italia entrara en la guerra.

Desde 1533 hasta 1538, Hungría habia vivido un periodo de tregua acordado entre los dos reyes que la gobernaban —nuestro hermano Fernando y Juan Zapolya— pero la

devastacion sufrida por las luchas y la presion que ejercia la nobleza hungara obligo a ambos monarcas a firmar el acuerdo secreto de Varad, segun el cual los dos monarcas rivales reconocian mutuamente los dominios de cada uno, y a la muerte de uno de ellos el otro podria reunificar bajo su corona, la totalidad del reino, previa indemnizacion del heredero si existia.

Como siempre, escribi a Leonor comunicandole las principales noticias del imperio.

Bruselas, 10 de abril del ano del Senor de 1538

A mi hermana Leonor, reina de Francia:

Muchas cosas han sucedido desde la ultima carta que os escribiera hace mas de un ano, las muertes de los principes Dionisio y Manuel, hijos de nuestra hermana Catalina durante el pasado fatidico ano de 1537 han dejado de luto mi corazon y mi alma. Inmersa en medio del dolor que estas muertes me han producido, os escribo consternada por la guerra contra Francia que no cesa, acontecimiento que me debilita el animo por el hecho de que vos estais, querida Leonor, al otro lado de la frontera en aquel pais. Pero he tenido que ser fuerte y resolver rechazar con decision las

tropas que reclutara el rey Francisco para penetrar en los Estados de Flandes. El ejercito frances con su rey se apodero rapidamente de Hesdin y de San Pol, pero pronto pude recuperar lo tomado con el ejercito que he reunido y a cuyo mando he designado al conde de Buren. Yo tambien he marchado personalmente al frente, ante el asombro de muchos, vistiendo una chaqueta de cuero negra con ojales, sobre la que he colocado y abrochado una reluciente armadura. «Yo le mostrare al rey Francisco I lo que el proposito de Dios puede dar a una mujer con fuerza» le dije a los generales. Sin embargo el Consejo Secreto me prohibio llegar hasta la linea del frente.

A pesar de todo, he continuado con mi actividad militar «para lograr la paz mediante la fuerza», ya que no hay otra manera. Nuestras tropas volvieron a recuperar San Pol.

Viendo el rey de Francia que las tierras del duque de Saboya —que sus tropas habían conquistado— carecían de provisiones y se hallaban rodeadas por las tropas imperiales, propuso una tregua general. El emperador después de muchas cavilaciones aceptó firmar un armisticio de diez meses entre Francia y los Países Bajos que se llevó a cabo el 30 de julio de 1537. Muchos de mis generales se opusieron al acuerdo en momentos en que nuestro reino estaba

ganando la guerra. El alto el fuego fue para ellos una afrenta muy grande cuando poco bastaba para lograr una de las victorias mas brillantes y hubo quienes me acusaron de traidora. Varios miembros del Consejo se negaron a firmar el tratado y los mercenarios alemanes —para quienes la guerra era su modo de subsistencia— comenzaron a robar y a amenazarme, por cuanto tuve que partir hacia el norte para evitar mas mortificaciones.

Concluidas las cortes celebradas por el emperador en Valladolid, regreso junto a la emperatriz que acababa de dar a luz a su quinto hijo, el infante Juan, quien tristemente ha muerto cinco meses

despues, el 20 de marzo de este ano, al igual que el infante Fernando. Ante tantos golpes a su alma, la emperatriz ha caido enferma y su salud se ha resentido tornandose cada dia mas precaria.

Pero una buena noticia llego hasta mi en estos dias, llenandome de alegria. Se trata del mutuo agotamiento ocasionado por la guerra entre Carlos V y Francisco I, el cual comienza a dar sus dulces frutos. Ademias una epidemia desatada en las tropas imperiales ha acelerado la decision de suspender la guerra. El emperador me escribio confiandome que llevaria a cabo conversaciones de paz que pudieran detener las operaciones mayores y las

fracasadas negociaciones realizadas por sus emisarios sobre Milan para tratar la ayuda francesa contra los otomanos y los luteranos y el apoyo de Francia a un quinto concilio general. Dichas conversaciones se planean llevar a cabo en vuestro reino, en la ciudad de Niza, y en el transcurso de ellas se tratara de firmar un acuerdo al menos por diez anos, para permitir formar una liga de ayuda mutua que luche contra los otomanos y los principes luteranos y asuma el compromiso de llamar a un concilio general. Desde hace tiempo la guerra no da paz a los reinos, ensombrece los animos y agota las arcas. Ojala que pronto podamos ver

cumplidos los deseos de nuestro hermano, querida Leonor. Solo así el tiempo y las obligaciones de los reinos se tornaran para mí un poco más livianos. Os abrazo con el alma.

Yo, vuestra hermana, María de Hungría

A principios de mayo de 1538, regrese con nuestra sobrina Cristina desde Bruselas al palacio de Malinas y junto a la corte iniciamos algunos paseos por la campiña flamenca, aprovechando el buen tiempo y los soleados días de esa maravillosa primavera. En aquellos días recibí carta de Leonor, por cuanto me apresure a

contestarle.

Malinas, 5 de mayo del año del
Senor de 1538

A mi hermana Leonor de Habsburgo,
reina de Francia:

Sobre los muros del salon donde me
encuentro, iluminados con abundancia
de velas, penden los tapices
pertenecientes a nuestra abuela Maria de
Borgona y mientras yo reviso mis
despachos y contesto la
correspondencia, Cristina toca en el
laud una dulce melodia. Apenas tiene
diecisiete años y ya es viuda del duque
Francisco Sforza de Milan. Hace unos
meses ha posado durante tres horas en el

palacio de Bruselas para el pintor Hans Holbein, quien en Londres ha completado su retrato. El vestido negro que lucio en aquella ocasion la hacia majestuosa, subrayaba su delgadez, su juventud y su apostura real. Su rostro de porcelana enloquecio de amor al rey Enrique VIII, que al ver el cuadro fue invadido por la euforia y sus deseos de conocerla. Pero Cristina es catolica y jamas aceptaria al monarca, como tampoco Carlos V estaria dispuesto a autorizar aquella union. Tal vez algun dia vuelva a desposarse con algun noble que corresponda al amor de su corazon y coincida con los intereses del imperio.

Los primeros dias de enero ha

muerto Beatriz de Portugal —nuestra prima— esposa de Carlos III, duque de Saboya, y hermana de la emperatriz Isabel, quien se encuentra desolada por tan triste acontecimiento. ¿Recuerdo cuando me contabas como adoraba a vuestra hija Maria!

Hasta vernos de nuevo, os abrazo con la esperanza de que así suceda.

Yo, vuestra hermana, Maria de Hungría

En junio de 1538 fue firmada la Tregua de Niza entre Carlos V y Francisco I para frenar por un plazo de diez años los enfrentamientos entre Francia y el imperio. Las campanas

repicaron en todas las iglesias celebrando el armisticio y presagiando un periodo de paz y tranquilidad.

Con gran alegria en el corazon escribi nuevamente a mi hermana Leonor.

Malinas, 20 de julio del ano del Senor de 1538

A mi hermana Leonor, reina de Francia:

Entre mayo y junio se iniciaron las conversaciones de paz entre nuestro hermano Carlos y vuestro rey Francisco I. Conservo la esperanza de que tanto los esfuerzos del emperador como del rey de Francia sirvan para lograr

anteponer definitivamente a sus deseos personales la concordia de sus reinos. El papa Pablo III ofrecio sus buenos oficios para que todo llegara a feliz termino, desplazandose hasta Niza y en tanto el emperador aguardo en Villefranche, el rey de Francia lo hizo en Antibes, en su castillo de Villeneuve. Y vos, querida Leonor, tuvisteis la enorme valentia de oficiar de mediadora entre ambos y casi perdeis en dicha conciliacion vuestra propia vida, cuando la pasarela de madera que unia la galera imperial con el muelle de la costa cedio por el peso de vuestra corte y os precipitasteis al agua peligrosamente junto a todo vuestro sequito. Pero Dios

en su infinita misericordia os protegio sin haberos causado ningun dano, solo el tremendo susto. Ojala que los buenos servicios de Su Santidad y los vuestros no hayan sido en vano a la causa de la paz tan ansiosamente buscada por todos.

En Dinamarca, el rey Christian III (hijo de Federico I) recupero el dominio danes sobre Noruega y convirtio el pais al luteranismo. La victoria sobre su primo y cunado nuestro, Christian II, ha destruido el poder maritimo de Lubeck, de modo que la pesca en el mar del Norte y el comercio en el Baltico han quedado bajo nuestro control, beneficiandonos.

El papa Pablo III ha convocado un

concilio en Mantua al que ha invitado al propio Martin Lutero. Sin embargo los principes alemanes que forman parte de la Liga de Esmalcalda, reunidos en *Frankfurt*, se han opuesto a que se celebrara e instaron a Lutero a que se ratificara en los principios de la reforma. Como respuesta, Lutero redactó los llamados «Artículos de Esmalcalda», a los que considera la base doctrinal de las iglesias luteranas. Los artículos tratan sobre cuestiones en torno a la naturaleza divina (en las que los luteranos estaban de acuerdo con los católicos), exponen la teoría luterana de la salvación por la fe y rechazan la misa, el purgatorio, las reliquias, las

indulgencias, el monacato y el origen divino del papado.

La actividad del papa Pablo III es constante y, ante la conquista del nuevo mundo que no se detiene, decreto el 2 de junio del año de 1537 la bula *Sublimis Deus*, cuya promulgación concede a los habitantes de las nuevas tierras, llamados indios, la consideración de hombres verdaderos dotados de alma. Hombres que engrosaran las filas de los miles de súbditos que tiene el imperio.

Con la ilusión de que la paz vuelva a reinar sobre Europa, os abrazo con mis esperanzas intactas.

Yo, vuestra hermana, María de Hungría

De pronto la confusa situación política con Francia pareció esclarecerse. Tanto las arcas francesas como las imperiales estaban agotadas, pero las acusaciones sobre el asesinato del delfín Francisco quedaron en el olvido, aligerando de penas el corazón de Carlos. El resto de aquel verano de 1538 lo concluí entre reuniones y pláticas con los embajadores del rey Enrique VIII quien —perdidamente enamorado de la imagen de Cristina, plasmada magistralmente en el retrato de Holbein— deseaba conocerla para convertirla en su cuarta esposa. A tal efecto, solicito viajáramos a Calais para

que se produjera el encuentro. Yo, como tutora de la duquesa de Milan, no forje ninguna promesa positiva, pero le hice saber al rey ingles que dicho matrimonio, para lograr llevarse a cabo, iba a necesitar de una dispensa papal por ser Cristina parienta directa de su primera esposa —la reina Catalina, hermana de nuestra madre—. El regreso de nuestra querida sobrina al palacio de Bruselas lleno mi vida de consuelo. Recuerdo que al verla traspasar el umbral blasonado de la casa, vestida de luto a sus dieciseis anos, me hizo recordar a mi cuando quede viuda a los veintiuno. Con mi respuesta a la Corona inglesa, el capricho de Enrique VIII

parecia haberse aquietado y me lleno de ilusiones que ante tantos cuestionamientos el rey ingles desistiera de continuar solicitando su mano. Un gran alivio se poso dentro de mi alma. En aquellas fechas encargue al pintor de la corte, Bernard van Orley, un retrato de Cristina vestida de brocado y oro, luciendo preciosas joyas. Solo durante aquellas tres horas diarias en que se sentaba frente al pintor abandonaba el luto, o cuando habia alguna velada intima dentro de la corte que solo congregaba a nuestra familia. Con la maravillosa sensacion de bienestar que me producía su compañía, retomé mi comunicación epistolar con nuestra

herma— na mayor.

Bruselas, 5 de septiembre del año
del Señor de 1538

A mi hermana, Leonor de
Habsburgo, reina de Francia:

El sol de septiembre envuelve la
atmosfera produciendo una agradable
sencion de bienestar, la misma que
debe haberle producido a nuestro
hermano al viajar hasta Niza para poder
encontraros y sentarse a dialogar por
vuestro intermedio con Francisco I. El
rey, vuestro esposo, apaciguo los
temores de Carlos al ver a Francia
dando apoyo a los flamencos en contra
de su emperador y a los milaneses

contra la ocupacion espanola. Dentro de ese clima de cordialidad y de buen animo, las conversaciones han dado su fruto. La Paz de Niza ha servido para que Francia y el imperio se abstengan de seguir en guerra. Nada ni nadie ha podido impedir que se firmara esta tregua, ni siquiera los intentos de la flota turca dirigiendose hacia las costas de Occidente con la intencion de impedir el viaje del emperador hacia Niza. Dice Carlos que el viaje hasta dicha ciudad ha sido agradable. Alli espero el emperador al papa Pablo III, a quien veia por segunda vez y despues de besarle los pies, se entablaron las negociaciones por la paz ante el rey de

Francia siendo vos, querida Leonor, la mas fiel y leal intermediaria. La conclusion a la que se ha llegado ha sido la necesidad de firmar la paz y asi se hizo. Carlos se ha sentido muy feliz de poder volveros a ver despues de tanto tiempo y ha valorado vuestra buena disposicion por conciliar las posiciones de vuestro esposo y las suyas. Tambien se alegro de que vos decidierais regresar a Villefranche nuevamente, para que volvieran a compartir mas tiempo, juntos. Cuando vos os hubisteis marchado, el emperador acompaño al Papa hasta Genova donde sufrio otro ataque de gota. Alli junto a la Senoria de Venecia y su Santidad Pablo III se

concluyo la Liga ofensiva contra los turcos y concluidas las negociaciones, el emperador se embarco en Genova con destino a Espana, pero como estaba previamente convenida una entrevista con el rey de Francia, el emperador toco la costa francesa en el puerto de Aigues Mortes. El rey de Francia en una pequena embarcacion llego a verlo y el emperador bajando de su nave, visito a su Cristianisima Majestad en aquella ciudad. Un dia permanecio Carlos como huesped de vuestro esposo. De regreso a la nave, acompanaron a nuestro hermano el rey Francisco I, el delfin Enrique, el duque de Orleans, algunos principes de Francia y otros nobles, intercambiando

regalos y cumplidos y dando origen a una buena amistad y confianza entre los dos monarcas. Hecho esto, el emperador reinicio su quinto regreso a Espana, el 20 de julio, llegando a Barcelona y dirigiendose a Valladolid. A su llegada, encontro mejor a la emperatriz, aunque su salud sigue siendo delicada. Una vez en Espana, el emperador convoco por segunda vez a las cortes Generales del reino, en las que se trato sobre la colaboracion y ayuda posible que se podria dar a la Liga contra los turcos. La flota de la Liga marchó a combatir a los otomanos y lograron tomar Castelnuovo.

En tanto la paz se lograba con Francia, las rebeliones y los

enfrentamientos surgian en Gante donde se acumulaban los nubarrones negros de la incompreension. Con decision y valor tuve que enfrentarme a la rebelion que se habia desatado en dicha ciudad. La poblacion se ha perturbado por los excesivos impuestos que tiene que pagar para mantener las guerras del imperio contra Francia. Situacion que la ha desbordado, cometiendo desordenes en las calles e iglesias. Yo estoy tratando de aplacar los animos y recurro al dialogo y a las buenas maneras, pero creo que solo la fuerza podra dominar esta tension que crece dia a dia. No obstante, mi paciencia es grande y tratare por todos los medios de

persuadir a Gante para que entre en razones. Durante todas las jornadas me reuno con el Consejo de Estado y el Consejo Secreto que me asesoran sobre todos los interrogantes que se me plantean ante esta dificil (y pareciera inmanejable) situacion.

Rogad por mi, amada Leonor. Os abrazo, como siempre.

Yo, vuestra hermana, Maria de Austria

XVII

LA MUERTE LLEGA OTRA VEZ

DESDE que tengo uso de razon nunca me he sentido ni libre ni poderosa. Ni siquiera cuando fui coronada reina de Hungria o de Bohemia y mucho menos, durante los casi veinticinco anos en que fui gobernadora de los Paises Bajos. Y aunque hubo situaciones que debi resolver sola, la mayoria de las resoluciones tuve que consultarlas

siempre con nuestro hermano Carlos, el emperador. Nunca he descansado, ni aun siendo nina, cuando debia prepararme para el gran deber de reinar en nombre de nuestra dinastia, ni cuando fui mayor y me llegaron en cadena las responsabilidades. El cumulo de deberes, de mudanzas y de obligaciones en mi vida ha sido excesivo, como lo fue tambien para mis otras hermanas, Leonor e Isabel. Pero jamas me doblegue ante la tentacion de abdicar. Tal vez porque yo habia sido educada para reinar y mi mente y mi corazon estaban preparados para poder sobrellevar el gobierno en los instantes de mayor dificultad y de mayor peligro.

Sobre mediados de noviembre de 1538 recibí un correo de Leonor y me apreste a responderlo.

Bruselas, 24 de noviembre del año del Señor de 1538

A mi hermana, Leonor de Habsburgo, reina de Francia:

El tiempo fresco y soleado va cambiando aquí, como cambian las situaciones políticas de los reinos. Además de los acontecimientos y mi preocupación por el estado de vuestro ánimo, mi querida Leonor, estoy avocada de lleno a ayudar a nuestro hermano.

Si bien las negociaciones por la Paz

de Niza han llegado a feliz termino, bien sabeis que durante las mismas ambos monarcas demoraron en encontrarse, pero, una vez firmado el acuerdo, se cruzaron corteses invitaciones. Francisco I subio confiadamente a la galera imperial de Carlos V, ambos se abrazaron y se juraron amistad y paz eternas, causandome gran beneplacito. Creo que mucho ha tenido que ver vuestra influencia sobre la decision de vuestro real esposo. Tambien llegaron a un acuerdo los reyes de Hungria, Fernando I y Juan Zapolya, reconociendose mutuamente y repartiendose el reino en dos esferas de influencia.

Por lo que me comentais en vuestra misiva, Francisco I ha aprovechado la tregua para decretar una nueva persecucion a los reformistas. En tanto en el imperio, los principes alemanes catolicos se han agrupado en la Liga de Nuremberg, opuesta a la Liga de Esmalcalda.

Por su parte los venecianos, unidos a la Liga junto al Papa y al emperador, han formado una gran flota, capitaneada por Andrea Doria que se ha enfrentado a la flota turca frente a la costa de Epiro. Las vacilaciones de Doria y la indisciplina de los venecianos han facilitado a Jayr al-Din, Barbarroja, romper las lineas enemigas y apoderarse de varios navios.

El resultado ha sido un completo fracaso para los cristianos; y el imperio otomano ha lanzado una campana en contra de Moldavia.

Todas estas situaciones me hacen pensar que no conoceremos la paz. Solo podremos sentirla, desearla o buscarla como algo inalcanzable. Tal vez sea infinitamente fragil e improbable de lograr y deberemos conformarnos con escudrinarla de lejos, como al bien maspreciado.

Frente esta realidad que se muestra ante mi vista, mi alma se siente mortificada y se debate entre la piedad y los remordimientos de no poder llegar a una solucion pacifica y de beneplacito

para todos. La rebelion en Gante continua. Estoy agotando el dialogo y nada hace vislumbrar una salida pacifica. Los ganteses han recurrido a vuestro esposo solicitando ayuda. Ayuda que el rey frances les ha negado, debido a la reciente paz firmada en Niza. Yo misma he tratado de explicarles que los impuestos cobrados sirven para hacer frente a los duros compromisos que tiene que asumir el emperador en defensa de sus reinos. Pero la furia brota incontenible y exigen la nulidad de todos aquellos deberes que se les asigna. Sin embargo mis mortificaciones son poca cosa frente a los movimientos de rebelion que se agitan en el pueblo,

alimentados por cabecillas inflamados de odio contra Carlos V. Pareciera que el aborrecimiento contra el emperador y contra mi propia persona reina en todas partes. Entonces me pregunto que puedo hacer, porque todo lo que hago pareciera que cae en saco roto. No logro llevar la tranquilidad y la paz que tanto anhela el emperador y eso me mortifica y los momentos por los que estoy pasando se hacen muy difíciles. No solo son de gran tensión sino también inflamados por las pasiones que proporcionan argumentos de desden y de venganza. Me temo que la rebelion de Gante se termine transformando en una especie de simbolo de la opresion y la injusticia.

Como podeis ver, el reverso de la insubordinacion es rico en toda clase de sucesos y noticias.

Desde la llegada de Cristina a Flandes me siento feliz. Ella ocupa un ala del palacio y tiene sus propios aposentos separados de los mios, sin embargo durante el dia compartimos horas de conversaciones, de lecturas y musica, asi como todas las comidas. Nos acompanamos en los paseos, en las cabalgatas y en las cacerias. Y creedme, son las horas que mas disfruto, ya que siento aversion cuando debo permanecer encerrada durante mucho tiempo en las reuniones que a diario debo mantener con los distintos Consejos. Ella es una

bendicion para mi vida.

Jamas podre olvidar la invitacion que nos hizo la Corona francesa a la duquesa de Milan y a mi, para que viajaramos a Compigne a participar de una gran caceria. Tampoco el paseo por el castillo de Chantilly donde pude contemplar grandes obras de arte y tesoros artisticos como cuando era una nina y me paseaba por las iluminadas galerias de la corte borgonona.

Con esos maravillosos recuerdos a flor de piel, querida hermana, te digo hasta pronto, os abrazo con todo el amor fraternal que nos une y os pido me recuerdeis en vuestras oraciones. Las necesito.

Yo, vuestra hermana, Maria de Hungría

La Corona inglesa, lejos de ceder a los requerimientos para que la Casa Habsburgo otorgara en matrimonio la mano de la princesa Cristina, continuo durante todo aquel año de 1538 solicitandola con una insistencia abrumadora. Me senti agobiada al tener que buscar casi a diario argumentos que dilataran la respuesta y que no hirieran la susceptibilidad del rey ingles. El emperador solo respondia con el silencio a las multiples consultas que yo le hacia sobre el tema, con la certeza de que al no hacer nada Enrique VIII se

cansaria y la situacion se resolveria con el tiempo por si sola. Pero agotada por las insistentes cartas que llegaban desde Londres, decidi en enero de 1539 escribirle a Carlos:

Te lo ruego una vez mas, mi senor, que me digais si voy a mantener estas negociaciones arrastrando, porque ya no soporto hacer esto con la hipocresia mas descarada.

Carlos no me respondio y yo asumi que debia resolver sola aquella situacion. Jamas olvidare que la ultima reunion que mantuve con el embajador ingles fue un dia de aquel crudo invierno, entre las luces y las sombras que mediaban entre la prima y la tercia,

en que mi rostro reflejo la verdad de la respuesta. El enviado me pidió le respondiera con franqueza. Yo no supe que decir, pero mis mejillas se ruborizaron. El embajador al mirarme comprendió y aceptó que todo había resultado un verdadero fracaso y que la respuesta de la Casa imperial era una rotunda negativa. En aquel instante sentí el alivio de haber salvado a Cristina de una muerte segura.

Por fortuna, los Países Bajos se hallaban transitando por un período de paz. Sin embargo aquel parentesis de serenidad duró muy poco. La carencia acostumbrada de dinero en las arcas reales y el rechazo de la opulenta Gante

a aportar dichos fondos con el pago de sus impuestos, cuyos habitantes molestos se excusaron diciendo que el aporte de su dinero solo se destinaba a las guerras en el extranjero y que solo contribuirían con gente para las tropas de infantería, trajo consigo una inmediata amenaza a mi regencia, intimidada además por Dinamarca, Alemania e Inglaterra. Sin embargo, la Paz de Niza con Francia había traído consigo una situación favorable para Flandes, además de una acentuada confianza en mi persona para hacerle frente a su arrogancia. Ante aquella crisis, ordene la detención de sus principales comerciantes y establecí que no se los dejara libres hasta tanto la

ciudad pagara todas sus deudas con el reino. Para dar cumplimiento a lo ordenado, envíe a varios de mis consejeros a explicar la legalidad de la medida adoptada. Sin embargo la violencia manifiesta de sus habitantes fue su única respuesta. Sobre todo cuando se enteraron de que yo había escrito al emperador anticipándole que, de no pagar de inmediato, sus ciudadanos serían tomados prisioneros y todos sus bienes confiscados. Ante los rumores que surcaban el reino, la insurrección no tardó en aflorar y muchas familias huyeron de Flandes por temor a los castigos. El enfrentamiento entre los ciudadanos y los funcionarios

de la corte trajo consigo muchas detenciones y en algunos casos hasta penas de muerte. Los murmullos fueron creciendo y se acentuaron marcadamente sobre aquel que circulaba a la velocidad del viento por todas las comarcas: *la recompra de Gante* realizada por el conde de Flandes, al adquirir por segunda vez aquella ciudad, al perderla en una apuesta, en manos de un conde holandés. Entre las cláusulas de la *recompra* existía un artículo que establecía y detallaba que nunca más Gante volvería a ser objeto de una imposición que no hubiera sido previamente aprobada.

Mis consejeros intentaron rescatar

aquel documento para estudiarlo detenidamente, pero cual no seria nuestra sorpresa cuando descubrimos que habia desaparecido de un modo misterioso. La poblacion se pronuncio aludiendo a que habia sido robado y las sospechas de una amenazadora traicion volvieron a surcar el reino de uno al otro confin. Los habitantes de Gante exigieron que todos los privilegios de la ciudad fueran leidos en voz alta en la plaza publica, incluidos los privilegios establecidos en *la recompra de Gante*, y fueran impresos en idioma flamenco con letra clara para que todos pudieran leerlos, enterarse y comprenderlos. Ademas expresaron que si el documento

no aparecia, alguien lo habia robado vulnerando los archivos secretos de la ciudad. Una de las tres llaves con que se abrian dichos archivos se habia extraviado y habia sido sustituida por una nueva. Finalmente se pudo descubrir que Serenier van Huffel, uno de los concejales de la ciudad, habia permitido que su llave fuera tomada para hacer una copia y que el diacono Lieven Pijn era quien habia concurrido hasta el cerrajero para obtenerla. Ante esta situacion, el Ayuntamiento de Gante fue acusado de traicionar al reino, por haber robado y falsificado sus privilegios para su propio beneficio. Pijn y el cerrajero fueron arrestados, mientras que van

Huffel logro escapar. El pueblo armado salio a las calles cuando Pijn fue atormentado y condenado a muerte. Sin poder dominar la revuelta, escribi al emperador solicitando su ayuda...

El 20 de marzo de 1539 una triste noticia sacudio mi vida. Con un ano de edad, moria el principe Juan, el decimo hijo de nuestro hermano Fernando y Ana Jagellon. No habia alcanzado a sobreponerme de aquella infausta noticia cuando el 29 de abril moria vuestro sexto hijo, el infante Felipe, de seis anos de edad, proclamado heredero del trono de Portugal en el ano del Senor de 1537. Amargamente, veinticuatro horas mas tarde, el 30 de abril, la

muerte llevo una vez mas a nuestra Casa golpeandonos doblemente, la emperatriz Isabel dio a luz a su sexto hijo, a quien bautizaron con el nombre de Juan (nombre impuesto tambien a su anterior hijo fallecido), pero el pequeno recién nacido murio a las pocas horas de nacer y ella, no pudiendo sobrellevar el parto, murio al dia siguiente, el 1 de mayo, entre hemorragias y fiebre, sumiendo a toda la familia en un inmenso dolor. Conmovida por tanto sufrimiento, escribi a nuestra hermana Leonor.

Malinas, 25 de mayo del ano del
Senor de 1539

A mi hermana Leonor de Habsburgo,

reina de Francia:

A partir de las ultimas noticias que han llegado desde Espana, mis dias se han tornado aun mas grises y tristes. En realidad todo ha sido demasiado tragico en nuestras vidas desde que lo recuerdo. Y en estas fechas se ha agregado la muerte de tres principitos de nuestra dinastia, Juan, hijo de Fernando y Ana; Felipe, hijo de Catalina y Juan III de Portugal; y Juan, el infante recién nacido de los emperadores, que se llevo con su nacimiento a la bella Isabel, la que fuera en vida la abnegada y sufrida emperatriz, esposa de nuestro entranable hermano Carlos. Despues de perder al niño, las hemorragias y las fiebres no la

abandonaron, entregando su alma a Dios en aquel funesto 1 de mayo, a la una de la tarde. Murio en el palacio de los condes de Fuensalida en Toledo, adonde habia sido trasladada unos dias antes. Antes de morir, la emperatriz que tenia treinta y seis anos tuvo tiempo de modificar su testamento incluyendo en el mismo a su hija Juana (que va a cumplir cuatro anos de edad), confesarse con el cardenal Tavera, recibir los santos sacramentos y despedirse de sus tres pequenos hijos y del emperador. Pidio que no la embalsamaran y que la amortajara la marquesa de Lombay. Su cadaver ha sido conducido a Granada. Nuestro hermano Carlos ha quedado

muy conmovido porque Isabel ha sido la mas bella pagina de su vida, a pesar de ser demasiado breve (asi como fue la de mi esposo Luis en la mia, Manuel I en la vuestra y nuestro padre Felipe en la de nuestra madre). Ante tanto dolor, se ha retirado al monasterio de los Jeronimos de Santa Maria de la Sisle, donde permanecera en retiro y oracion hasta fines de junio. Asi me lo ha hecho saber, mortificado.

Ante la grave situacion por la que atraviesa Flandes y ante el temor de que el malestar siga creciendo en Gante, incluso dando lugar a situaciones mas graves, el emperador desea viajar para hacer cuanto sea posible por remediar

dicho problema y lograr la paz general que tanto anhela. Le preocupa que su hijo Felipe, de tan solo doce años, reemplace a su fallecida madre y quede en su ausencia al mando de los reinos, porque es aun muy pequeño. Me ha hecho saber además que Francisco I le ha rogado que este viaje lo haga a través de Francia, ofreciéndole toda clase de seguridades y la mejor de las bienvenidas. Y que si así no lo hiciese, le causara un gran pesar. En su última misiva el emperador me ha comunicado que esta invitación le ha servido para decidirse dejar al príncipe Felipe al gobierno de los reinos, secundado por el cardenal Tavera y tal vez, sobre los

finales del año, lleve a cabo tal resolución, atravesando Francia en su camino a Flandes.

Carlos V ha sustraído los Países Bajos y el Milanesado al Sacro imperio Romano para incorporarlos a la Corona española. De este modo, serán heredados por su hijo Felipe, mientras que el imperio será heredado por nuestro hermano Fernando I.

En Inglaterra el rey Enrique VIII promulgó los llamados *Seis artículos*, elaborados por el arzobispo de Canterbury, Thomas Cranmer, que fijan la doctrina de la nueva Iglesia anglicana. En ellos se condenan los principales dogmas luteranos y se decreta la

persecucion de las herejias por procedimientos inquisitoriales. Es que el rey Enrique VIII no desea una reforma, pero tampoco acepta la autoridad del Papa.

Querida hermana, os digo hasta pronto y en breve volvere a escribiros.

Yo, vuestra hermana, Maria de Hungria

Con gran tristeza recordareis, querida Catalina, que el ano de 1540 se inicio con la muerte del menor de vuestros infantes, el 20 de enero. El pequeno Antonio, de nueve meses de edad, moria aquel dia aciago dejando vuestro corazon y el de vuestro amado

esposo totalmente desolados.

Todas nosotras hemos comprendido a lo largo de nuestras vidas lo infructuoso y amargo que resulta luchar contra la muerte. Ella siempre ha vencido y nos ha dejado derrotados, sin poder hacer ni remediar nada. Nuestro error evidente tal vez consista en creer ganar la batalla contra su reseco corazón y observar su pasmosa resistencia, encubierta entre las sombras detrás de un nacimiento, de una joven vida o acechando tras una enfermedad (y nosotros sin querer prestandole nuestros ánimos, apelando a la fuerza de nuestro espíritu y a nuestra valentía, intentando fortalecernos para no ser doblegados en

nuestro templo, pero sin conseguir jamas absolutamente nada). Sin lograr nuestros propositos, seguimos estrellandonos contra su petrea decision de arrancarnos de entre los nuestros, para llevarnos en soledad a esa eternidad desconocida, donde nos espera el Creador para juzgar todos y cada uno de los actos de nuestra vida. La simpleza de su llegada o el estruendo de su advenimiento puede pasar de la humildad desapercibida a la fuerza imbatible y manifiesta, desconcertandonos. Sin embargo, ella, desplegando todo su poder para lograr llevarnos, apela a lo que mas le conviene. Con tales antecedentes ¿que podemos esperar de su cruel

responsabilidad? Imposible me resulta poder volcar en un papel el universo de sensaciones que me invaden en estos instantes y que me asaltaran hasta el minuto final en que, como todo mortal, debere traspasar el umbral hacia la eternidad, cuyo misterioso portal se cerrara tras de mi a cal y canto, para los que aun conservan su vida terrenal... Cuando partio Leonor, el 18 de febrero de este luctuoso ano del Senor de 1558, yo no queria separarme de ella. Tampoco cuando siete meses mas tarde, el 21 de septiembre partio Carlos por los mismos senderos de la inmortalidad. Llore mucho al verlos marcharse irremediabilmente, compadeciendome

de mi misma al quedar sola. De nada han servido nuestras riquezas y poderio para poder retenerlos. El camino final no admite dilaciones, ni acepta pagos para adquirir demoras. La hora final esta escrita en nuestro destino, desde el mismo dia de nuestro nacimiento y hacia ella marchamos, sin podernos llevar mas que los sentimientos que atesoramos dentro de nuestro corazon callado.

Recuerdo con dolor la madrugada en que partio Carlos. En ese momento pense que la eleccion del lugar de nuestra muerte y el momento en que se produce solo los sabe Dios. Recobro aquel triste amanecer. Lejos, por la superficie de los llanos que sitiaban el

austero palacio donde residia en el monasterio de Yuste, goteaba el rocío mananero como perlas de cristal sobre los pastos. Al fondo del campo silencioso sonaba la zampona de un pastor y el dulce taner del cencerro del rebaño se fue alejando hasta perderse en la inmensidad. Dentro de los salones se presagiaba una agitación parecida a las disposiciones de un viaje, y desde lo alto de los montes, el rigor del viento merodeaba el lugar buscando el instante oportuno para asediar la planicie. Muchas cosas han terminado para mí este verano y mientras nuestro sobrino, el rey Felipe II, cree restaurar mis fuerzas ofreciéndome nuevamente el

gobierno de los Países Bajos, mi destino trabaja para desanimarme a acometer por segunda vez tamana empresa.

Pero aunque la muerte ha estado visitandonos constantemente, por estos dias conservo la ilusion de imaginarme que aun me falta mucho por recorrer. Con esperanzas y con fortaleza, con voluntad y con decision, he decidido continuar hasta que Dios diga basta, como cuando me encontraba al frente del gobierno de Flandes y le escribia a Leonor, dandole los pormenores.

Bruselas, 25 de agosto del ano del Senor de 1540

A mi hermana Leonor de Habsburgo,

reina de Francia:

Despues de haberos encontrado a vos y al rey Francisco I en Paris y permanecer alli durante seis dias, Carlos partio hacia la ciudad francesa de Valenciennes, adonde yo lo aguardaba acompanada por la princesa Cristina, llegando el 21 de enero. Diez dias mas tarde, el 31 de enero, ante la inminente llegada del emperador y sus tropas, los artesanos de Gante depusieron sus armas. Carlos hizo su entrada en aquella ciudad el 14 de febrero con cinco mil mercenarios alemanes, dispuesto a sofocar los disturbios que yo no habia sido capaz. La ciudad que lo habia visto nacer fue

testigo del disgusto del emperador. Yo iba a su lado, junto a la duquesa de Milan y a un grupo de obispos y nobles espanoles, alemanes e italianos. El ejercito que nos escoltaba estaba formado por la infanteria, la caballeria y la artilleria. La ciudad de Gante, con sus pobladores armados, nos miraba llegar, expectante. Tres dias mas tarde inicio las actuaciones de los tribunales de justicia para poner remedio a tantos desencuentros. Carlos dio a conocer una nueva constitucion para Gante y todos los ciudadanos se vieron obligados a someterse a la ceremonia de expiacion. Ceremonia que comenzo en el patio del castillo de Gante, donde se reunio una

asamblea con los diferentes Estados y donde fueron suprimidos los privilegios y las libertades, obligando a gran parte de los rebeldes a desfilar vestidos de negro con la cabeza descubierta frente a él y con una soga atada al cuello. Caminaron en silencio llevados de dos en dos por un verdugo frente al emperador que se hallaba sentado en un trono y a mi, que me encontraba a su lado. Los cabecillas fueron forzados a pedir perdón de rodillas. En ese momento los habitantes de la ciudad de Gante que habían abarrotado el patio con su presencia pronunciaron la plegaria de perdón como lo establecía la sentencia imperial. El emperador estaba

convencido de que ceder a las presiones de los sediciosos tendria consecuencias desastrosas para su potestad imperial dentro de los Paises Bajos y que se habian postrado ante el de rodillas no por la contricion y expiacion de sus culpas, sino por la imperiosa necesidad de ser perdonados.

Un gran silencio lo cubrio todo. El emperador permanecio pensativo, cuando yo, puesta de pie a su lado, eleve mi voz delante de todos los presentes y, volviendome hacia el, le implore que los perdonara. Gante era la ciudad donde habia nacido y aquel recuerdo feliz no debia ser empanado por aquellos desdichados acontecimientos.

Le rogué insistentemente concediera el indulto a todos sus habitantes con el compromiso de que la ciudad nunca volviera a sublevarse. Pero él me contestó que no estaba seguro de que eso llegara a suceder. Un dolor profundo se instaló dentro de mi corazón y no me abandonó más durante los días que permanecí en Gante.

Diez días después de su llegada, Carlos celebró su cumpleaños número cuarenta. Era el 24 de febrero cuando el emperador convocó en el palacio de Gante a toda la corporación de los artesanos para que le fuese leído el informe que acababa de redactar, con todas las acusaciones producidas

referidas a los tumultos que se habian producido en dicha ciudad, contra su investidura imperial. El documento establecia que los ciudadanos de Gante habian perdido la capacidad de hacer sus demandas, asi como todas sus posesiones y sus privilegios. Consternados, los ciudadanos pidieron al emperador un plazo prudencial para dar su respuesta por escrito. Carlos les concedio diez dias, al cabo de los cuales fueron llamados nuevamente al palacio de Prinsenhof. La audacia de su replica me dejo conmocionada. En ella culpaban a mi regencia de ser un gobierno debil y malo para la ciudad, asi como para el resto de las provincias

que componian los Paises Bajos, padeciendolo desde el ano 1532 en que se habia marchado el emperador. Debido al gran descontento, Gante se habia negado a pagar los impuestos destinados a solventar las guerras en el extranjero y sin la aprobacion de la ciudad, tampoco podian exigir a los campesinos a hacer lo mismo. Mas adelante exponian que si la regencia hubiera aceptado el ofrecimiento que Gante le habia hecho de enviar soldados de infanteria para ayudar en la guerra, todo se hubiera solucionado sin contratiempos porque todos los mendigos y los vagabundos estaban dispuestos a alistarse y a ponerse a

disposicion del emperador para marchar a la guerra contra Francia. De ese modo, la insurreccion nunca se hubiera producido.

Expuestas con claridad las razones de la ciudad, el emperador escucho en silencio. Mas tarde, acallados los ecos de las excusas, se reunio con el Consejo de Estado quien, despues de leer los argumentos, atribuyo a los ciudadanos de Gante una gran insolencia. En las razones expuestas se disculpaban de sus delitos culpandome a mi de mal gobierno por tratar de exigirles el pago de los impuestos, obligandome por la fuerza de las armas a aceptar sus demandas. El emperador pidio un

castigo ejemplar, excluyendoles sus privilegios y privandolos de sus posesiones y organizo el gobierno de la ciudad de modo que nunca mas volvieran a producirse disturbios similares. Los concejales de Gante pidieron clemencia al emperador, para que los insurrectos no fueran condenados a muerte. El emperador les respondio que dentro de sus corazones los acusados continuaban siendo rebeldes y que lo que mas temia era que su plan fracasara. Abrumados por aquella respuesta, solicitaron una entrevista conmigo, para que yo perdonara a los sediciosos y para que intercediera ante el emperador. Yo les

hice ver que no me habian obedecido cuando les habia pedido que depusieran sus armas y que tanto el emperador como yo lo unico que deseabamos era restablecer el orden. Ellos comprendieron que yo condenaba la actitud de Gante y que consideraba justo el veredicto del emperador, dado que nada podia hacer para cambiar la decision imperial. Pocos dias despues, el 30 de abril, el emperador sentado en su trono leyo la proclama que condenaba a los insubordinados:

«Se ha encontrado culpables de los delitos de deslealtad hacia su gobernante, de desobediencia, incumplimiento de contrato y, de

rebelion a su majestad a los gremios y al municipio de la ciudad de Gante, por cuanto se declara que ha perdido todos sus privilegios, derechos, libertades, costumbres y hábitos y que no le será concedido de ahora en adelante ningún privilegio, derecho o autoridad a la comunidad, a los gremios, o para los tejedores y sus adherentes. Nos han privado de estos, y por tal motivo se los priva a ellos para siempre. En consecuencia, nuestros herederos y sucesores, condes y condesas de Flandes en el futuro, cuando entren en estas tierras nuestras y de nuestro país no prestarán juramento a estos privilegios, derechos, costumbres y

habitos, sino que solo podran adoptar el juramento a la nueva constitucion que tenemos la intencion de preparar para el gobierno de la ciudad de Gante. Todos los documentos de los privilegios, el libro rojo, asi como el libro negro en el que son registrados, seran entregados a nosotros para hacer lo que nos plazca. A partir de ahora esta prohibido referirse a ellos, o hacer uso de ellos en la ley, o para guardar copias o extractos de los mismos so pena de nuestra indignacion y condena por falsificacion de documentos, por no mencionar que se impondra otra sancion legal... A medida que se nos pague la reparacion, ademas de su participacion en la subvencion, la

suma de 150.000 florines de oro y
anualmente 6.000 florines de oro en
favor nuestro, se remitira el pago de
intereses de 550 libras por nosotros, que
data de la epoca de nuestro bisabuelo
Carlos. A tal efecto, debera entregar a
nosotros para su destruccion el
reconocimiento de las deudas de la
presente regla. Los burgueses deberan
pagar una indemnizacion a todos
aquellos que hayan sufrido un dano
como consecuencia de esos problemas.
Los prestamos contraidos por el
municipio durante este tiempo se
reembolsaran. Los burgueses
completaran el llamado Rijtcanal por su
propia cuenta. Esta prohibido verlos de

nuevo cavar este o cualquier otro canal. Asimismo, en el plazo de dos meses y por su propia cuenta, rellenaran todos los canales y cursos de agua entre la puerta de Amberes y el Escalda. Nosotros nos reservamos para nosotros mismos el derecho a cierto nivel de antiguas puertas, torres y paredes que nos daran a conocer en el plazo de ocho dias. Los materiales de este derribo se utilizaran para construir una fortaleza que se ha iniciado en San Bavon. Sobre estas condiciones estamos preparando como un favor especial el perdon del municipio, asi como de los habitantes de la ciudad que hayan cometido los delitos mencionados anteriormente, con

excepcion de las personas culpables que han tratado de escapar de sus destinos o los que han cometido algun delito a nuestra llegada, asi como a los acusados de alta traicion, cuya suerte en breve se decidira».

Unos dias mas tarde, por su seguridad, Carlos salio de la ciudad. En tanto el Consejo de Estado declaro culpables a los insurrectos. Nueve dirigentes fueron decapitados y sus cuerpos colgados fuera de las murallas de la ciudad, formando una rueda, siendo sus cabezas expuestas sobre los vertices de unos postes. La villa perdio sus privilegios y tuvo que pagar una indemnizacion, siendo obligada a

mantener una guarnicion. Todos los bienes de los condenados pasaron a la Corona imperial y yo senti el peso insoportable de aquellas muertes sobre mi atenazado corazon.

El emperador continuo su recorrida por los distintos Estados de los Países Bajos, pero cuando llego a La Haya le volvio a dar otro ataque de gota que lo dejo postrado.

Creo que mas alla de su enfermedad, los dolores de no lograr una paz justa y estable influyen en su animo. Pues habreis de saber que desde Flandes, animado por llegar a esa sonada paz, escribio a vuestro esposo Francisco I ofreciendole condiciones muy

favorables para que todo llegue a buen fin, pero se ha sentido defraudado al ver que tal entorno no fue aceptado por el monarca francés. A todo eso se le sumo el hecho de que, tras la muerte del señor Carlos de Egmont (que como recordais habia ocupado el ducado de Gueldres e intentado tambien ocupar Frisia, Overysse y Groninga, todas tierras pertenecientes al emperador), el duque Guillermo de Cleves se ha apoderado de dicho ducado. Carlos V le ha ofrecido condiciones razonables para salvar el altercado, pero presionado por Francisco I, el duque se ha negado a aceptarlas. El emperador ha decidido convocar una dieta en Ratisbona para

solucionar el pleito y entre tanto soluciona ese problema ha pedido a Fernando se haga cargo de los asuntos de Flandes en su ausencia. Imagino muy bien, querida Leonor, el desasosiego que debe invadiros ante esta situacion de tension permanente entre vuestro esposo y nuestro hermano.

Entre tanto en Hungria, el 7 de julio de 1540 Juan Zapolya y su esposa Elizabeth Jagellon —hija de Segismundo I de Polonia— tuvieron un heredero a quien bautizaron con el nombre de Juan Segismundo. No se si recordareis que la paz de Varad firmada por nuestro hermano Fernando de Habsburgo y Juan Zapolya en el ano del

Senor de 1538 habia dividido al reino en dos mitades y, para evitar enfrentamientos, habian acordado que tras la muerte del rey Juan sin herederos, todo el reino pasaria a las manos de nuestro hermano. Pero la herencia de Hungria no resulto demasiado facil para Fernando. El destino quiso que diez dias antes de la muerte de Juan Zapolya —acaecida el 17 de julio—, su esposa diera a luz un hijo, a quien el rey hizo coronar de inmediato, designandolo su heredero y haciendole prometer a su esposa, al conde Valentin Torok y al clerigo Jorge Martinuzzi que protegerian a su hijo como el nuevo rey de Hungria. El monje Martinuzzi se ha convertido en

el regente de Hungría y nuestro hermano Fernando se ha propuesto reclamar por la fuerza su derecho sucesorio.

Querida hermana, ahora debo dejaros hasta mi nueva misiva, pues debo concurrir a una reunion del Consejo Secreto. Os abrazo con el alma.

Yo, vuestra hermana, Maria de Hungría

Nunca olvide la condena imperial que recibio la ciudad de Gante y muchos anos despues, al exponerle a nuestro hermano un memorandum sobre las pesadas cargas de la regencia, recuerdo que le exteriorice con dolor aquella amarga experiencia:

Si alguna vez llegara a poseer la capacidad necesaria para gobernar — estando todavía lejos de gozar de la suficiente experiencia—, podreis comprender que si es imposible para una mujer en tiempos de paz poder gobernar, mucho mas dificil es cumplir con el deber como regente en tiempos de guerra, hacia Dios, su soberano y su propio sentido del honor. Pero en los tiempos de paz no se puede evitar — ademas de todas las reuniones y preocupaciones de las cosas cotidianas que cualquier gobierno trae consigo— que el que guia el gobierno de estas provincias deba mezclarse con tantas personas como sea posible, a fin de

ganar la simpatía de la nobleza y las clases medias. Pero en estos países no se conoce la sumisión que es indispensable en una monarquía. Sin embargo, no son ni una oligarquía, ni una república adecuada. Para una mujer, especialmente si ella es viuda, no es posible mezclarse libremente con la gente. Por necesidad he tenido que hacer más en este sentido que lo que yo realmente deseaba. Por otra parte, una mujer nunca es tan respetada y temida como un hombre, cualquiera que sea su posición. Si uno está llevando a cabo el gobierno de estos países en el tiempo de la guerra y no se puede ver en persona por tener que entrar en la batalla, uno se

enfrenta con un problema insoluble. Una recibe todos los golpes y es culpada por todos de los errores cometidos por otros, reprochandosele no llevar a cabo lo que todo el mundo exige. Todos los denunciadores pueden ser escuchados en todo el país. Pero se acusa a una sola persona y no se puede responder por sí misma a todos a la vez. Y si las cosas luego no salen como se esperaba, no es difícil hacer creer al pueblo que la mujer que dirige el gobierno tiene la culpa de todo, y es por esta razón por la que es odiada y despreciada por la gente.

Creo, querida Catalina, que yo he sufrido mucho más desempeñando el

cargo de regente que lo que pudo haber sufrido nuestra adorable tia Margarita. Ahora que han pasado los años y miro hacia atras, reflexionando sobre los acontecimientos pienso que yo careci de las virtudes mas destacadas que distinguieron a Margarita de Austria: la flexibilidad, la adaptacion, el humor y el encanto. Yo he sido demasiado inflexible en mis resoluciones, tal vez obstinada, deberia decir. Tengo valor, pero tambien soy autoritaria, sencilla y de gran resistencia, pero me fastidia lo que no esta bien. Herede de nuestra abuela materna, Isabel la Catolica, la certeza y la decision, pero soy impaciente y a veces hasta un poco

orgullosa. Creo que la vida me hizo demasiado dura. Lo que Margarita hubiera corregido con una calida sonrisa, una palabra afable o una frase complacida, yo he tratado de arreglarlo con una frase cortante mas bien aspera. Ella olvidaba y perdonaba, yo nunca pude olvidar ni perdonar. En tanto Margarita guardaba las diplomaticas formas con distinguida y refinada cortesia, a mi me delatan mis gestos, me ruborizo o me fastidio cuando algo no sale de mi agrado. Jamas cedi tratando de vencer, cuando a veces cediendo es como se vence. Pero esa experiencia me la han dado los anos, ese tiempo en que la vida me golpeo demasiado y en el que

tuve que aprender con mucho dolor. Mi imagen de reina insensible y sin compasion tal vez fue una coraza con la que recubri mis sensibilidades. No deseaba volver a sufrir y me revesti con una mascara de fortaleza casi heroica, para no volver a llorar, como antano. La falta de poder que evidencie en la revuelta de Gante y las criticas sobre mi mal gobierno fueron unos de los motivos por los cuales volvi a solicitar personalmente a nuestro hermano me relevara del cargo de regente. Carlos continuo negandose. Sentia que yo le era imprescindible en el gobierno de los Paises Bajos, pero me aseguro que me liberaria de aquellas responsabilidades

cuando a la brevedad regresara nuevamente a Flandes. Sin embargo aquel tiempo efimero continuo siendo demasiado largo. Pensando que el emperador cumpliria con su promesa, continue esperando me relevara del cargo. El 14 de octubre de 1540, antes de viajar hacia Alemania, Carlos volvio a renovarme por segunda vez el mandato como regente, otorgandome completo poder para gobernar en su nombre. Esta vez, con la promesa implicita de que deberia comportarme de acuerdo al asesoramiento del Consejo de Estado. Mi ansiada libertad se habia trocado en una mayor carga de obligaciones.

Nuestro hermano Fernando habia

acudido a Flandes y viendo Carlos que la situación de conflicto aun subsistía en el reino, le pidió permaneciera en el país durante su ausencia para ayudarme en el manejo de los Estados. Antes de marcharse, Carlos nos insinuó por vez primera sus enormes deseos de abdicar. Me sorprendió. Sobre todo porque yo consideraba como un deber sagrado colaborar con él, en la extraordinaria tarea que Dios le había reservado aquí en la tierra. Sin saber como ni de donde, yo sacaba fuerzas para aliviar su pesada carga. Partí desanimado y cansado y yo recuerdo que lo despedí con tristeza. Sin embargo demoré quince años más en dar ese importante paso.

Entre tanto en Hungría, despues de la muerte de Juan I Zapolya, la Dieta del reino eligio a su hijo como su sucesor con el nombre de Juan II y aunque no fue coronado, nuestro hermano Fernando realizo una protesta severa por el incumplimiento del tratado de Varad. Sin embargo el imperio otomano reconocio al sucesor de Juan Zapolya, situacion que reanudo las hostilidades entre el Sacro Imperio y la Sublime Puerta. Preocupada por lo que pudiera ocurrir con el que habia sido mi reino, le escribi a Leonor desde Malinas.

Malinas, 2 de marzo del ano del Senor de 1541

A mi hermana Leonor de Habsburgo,
reina de Francia:

En tanto nuestro hermano Fernando permanecio en Flandes colaborando conmigo en el gobierno, Carlos partio a Ratisbona, arribando por cuarta vez a Alemania. Antes de marcharse hacia Alemania el 7 de enero por los caminos que atravesaban Luxemburgo, previendo una nueva guerra con Francia, me pidio que lo acompañara a inspeccionar nuevamente las defensas de la frontera sur y me ha confiado por segunda vez la regencia de los Países Bajos.

Nos despedimos con la esperanza
mia de que cuando nos volvieramos a
ver me liberara de mis

responsabilidades en el gobierno de Flandes.

La Dieta de Ratisbona fue convocada especialmente para promover la concordia y encontrar una solucion a los problemas religiosos, pero los principes del imperio no acudieron a la asamblea y esta muy lejano aun el dia en que se pueda arribar a una solucion que conforme a todos.

La situacion de mi amada Hungria es inestable. Corren rumores de que los otomanos se disponen a invadir Buda y lo mas grave es que ninguna medida ha sido tomada para hacer frente a tal invasion. El emperador ya tiene preparada una expedicion contra Argel,

por lo cual cuando abandone Ratisbona se dirigira a Italia para embarcar desde alli.

La muerte de Zapolya acaecida el pasado ano —sumiso vasallo de los turcos en la Hungria conquistada— marca un nuevo interrogante.

Os abrazo con el corazon.

Yo, vuestra hermana, Maria de Hungria

Previendo la dificil situacion en Hungria, en mayo del ano del Senor de 1541 las tropas de nuestro hermano Fernando entraron en Buda y la sitiaron reclamando sus derechos sucesorios. El clerigo Jorge Martinuzzi defendio la

ciudad de los ejercitos germanicos de nuestro hermano, situacion que desencadeno la intervencion de Soliman el Magnifico a favor del hijo de Juan Zapolya, Juan Segismundo. El 29 de agosto de aquel ano, en el aniversario de la batalla de Mohacs, Fernando abandono Buda con sus huestes. Fue entonces cuando el ejercito turco al mando de Soliman entro en la ciudad y muy fastidiado ocupo la sede real luego de enterarse de los acuerdos secretos entre Fernando de Habsburgo y Juan Zapolya. El sultan puso al pequeno Juan Segismundo bajo su proteccion, entregandole el gobierno de Transilvania y la zona de Temes, pero se

vio obligado a pagar un tributo de diez mil florines de oro. De ese modo, Hungría quedó dividida en tres partes: una Hungría que dependía de la Corona del Sacro Imperio al norte y al oeste, además de una franja angosta de la Gran Llanura. Una región que era de dominio turco —Hodoltsag—, provincia fronteriza del imperio otomano, bajo la jurisdicción del pacha de Buda, y la región de Transilvania.

Conmovida por tantos acontecimientos familiares y políticos —dado que Francia, el ducado de Gueldres y Dinamarca se habían unido nuevamente en contra de los Países Bajos, rodeándolos con sus tropas,

naves y corsarios—, puse al país en estado de sitio viajando incansablemente a caballo por el reino. Visite Gante —amenazada por una nueva conspiración—, inspeccione cada una de las defensas de la frontera sur y regrese a Bruselas a reunirme con el Consejo de Estado para resolver la mejor distribución de nuestras tropas. De algo me había servido ser una buena amazona: yo era la única mujer en las tropas de los ejércitos reales. Desde el palacio imperial de aquella ciudad donde me hallaba, me aboque a escribir nuevamente a Leonor.

Bruselas, 19 de noviembre del año del Señor de 1541

A mi hermana Leonor de Habsburgo,
reina de Francia:

Desde hace tres meses he quedado sola en palacio. La princesa Cristina de Dinamarca ha vuelto a ser desposada por orden del emperador con Francisco I, duque de Lorena (cuatro años mayor que ella). Solo me consuela que esta vez se ha desposado feliz y enamorada. Han partido con gran alegría hacia Nancy, la capital del ducado.

No bien arribo a Italia nuestro hermano Carlos, llegaron noticias de que los ejércitos de Soliman habían invadido Hungría, capturando Buda e incorporando la Hungría central a su

imperio. Los turcos tienen la supremacia en el Mediterraneo. Las conversaciones con el Papa no dieron los frutos esperados y el emperador se ha dirigido a Spezia (puerto del golfo de Genova) para esperar a que su flota este dispuesta para emprender la travesia. Despues de aguardar mas del tiempo debido, se ha encomendado a las manos de Dios y en el mes de octubre, despues de una escala en Corcega, se ha dirigido hacia Argel, pisando por segunda vez el suelo de Africa. Pero cuando ya toda la flota estaba dispuesta para asaltar la ciudad, los sorprendio una tempestad en el mar de tan gran magnitud que gran parte de las naves —14 galeras y 100

embarcaciones menores— han zozobrado y las tropas que estaban en tierra han sufrido graves perdidas. Ante la amenaza de la tempestad, el emperador desistio del ataque y quiso retornar al mar, pero la fuerza de las olas y el viento eran tan grandes que tuvieron que avanzar por tierra franqueando grandes rios para volver a reembarcar donde pudieran. Doce dias transcurrieron en tierra hasta que pudieron hacerse a la mar, lo cual ha significado una gran penuria de alimentos (dado que no los podian retirar de las naves). Cada uno se refugio donde pudo. A algunos soldados se los llevaba la fuerza del viento, pero

con gran fortaleza lograron avanzar hacia el lugar indicado para retornar junto al emperador. Las naves restantes, al mando del principe Andrea Doria, regresaron hacia Mallorca.

Os preguntareis, querida Leonor, cuales han sido los motivos que movieron al emperador para realizar la expedicion a Argel. Y es que, tras el fracaso de las negociaciones con los principes alemanes, se decidio a actuar por la fuerza contra los reformistas. Pero para ello necesitaba la ayuda de los tercios de Castilla y para entusiasmar y convencer a su ejercito, decidio acometer esta campana con el objeto de aniquilar el poder de Argel en

el Mediterraneo y terminar con los saqueos que los corsarios argelinos, incitados por Soliman, cometen con frecuencia en las costas españolas. Pareciera que el imperio que representa un papel protagonista en el mundo cristiano tiene que estar observando por donde van a atacarlo para poder defenderse. Por momentos siento que es demasiado agotador y que nuestras fuerzas terminaran por abandonarnos. Otras veces me invade la ilusión de pensar que si todos respetáramos el derecho ajeno, realmente viviríamos en paz.

Una buena nueva debo daros y es que durante este año del Señor de 1541,

el emperador y nuestra hermana Catalina, reina de Portugal, han cruzado una serie de cartas para intentar el matrimonio entre sus hijos Felipe y Maria Manuela, respectivamente. Mucho me agradaria que ambos sobrinos pudieran desposarse.

Os abrazo con el alma.

Yo, vuestra hermana, Maria de Hungria

El regente del pequeno Juan Segismundo —el clerigo Jorge Martinuzzi— vislumbro la posibilidad de llegar a reunificar Hungria que se hallaba dividida en tres, bajo el reinado de Fernando de Habsburgo. Movido por

tal objetivo, el 29 de diciembre de 1541 exhorto a nuestro hermano a firmar un nuevo acuerdo en Gyalu para dar cumplimiento al tratado de Varad, firmado con tres años de anticipacion. Por tal motivo, durante 1542, nuestro hermano alento la esperanza de transformarse en el unico rey de toda Hungria e intento invadir la orilla opuesta de Buda —la ciudad de Pest—. Pero tal movimiento de tropas y el acuerdo firmado por los representantes de Elizabeth de Jagellon y su hijo Juan Segismundo en Gyalu inquietaron al sultan Soliman que se apresto a llevar adelante una nueva campana sobre Hungria. Movilizado mi corazon con tan

graves peligros acechando al imperio, volque mis desilusiones en una carta hacia Leonor.

Malinas, 14 de noviembre del ano del Senor de 1542

A mi hermana Leonor de Habsburgo, reina de Francia:

El ano de 1542 ha vuelto a traer aires de guerra, y cuatro anos despues de que se firmara la Paz de Niza continuan los enfrentamientos por Milan, como si todo el esfuerzo realizado no hubiera servido de nada. Lo mas grave de todo es que Francisco I se ha aliado con Turquia, Dinamarca y Suecia y ha enviado un ejercito a invadir los Países

Bajos. Martin van Rossem, el temido general de los ejercitos de Gueldres, comenzo su ataque desde aquel ducado masacrando campesinos de la region de Hertogenbosch y de la baronia de Breda, para luego pasar a Amberes.; el senor de Orleans avanzo sobre Luxemburgo y el senor de Vendome acometio contra Flandes y el condado de Artois. Yo di la orden al principe de Orange, en La Haya, para que nos auxilie con sus tropas. Le remiti detalladamente cual era la ruta maritima que debia utilizar para evitar encontrarse con van Rossem y llegar hasta Amberes por el mar sin dificultades. Tristemente el principe desoyo mis consejos y marchó por tierra

siendo sorprendido por las tropas de Gueldres y derrotado. «Nosotros no nos encontraríamos en esta situación desesperada si mi consejo hubiera sido escuchado», les expuse a los generales. Amberes se ha defendido con gran valor y las tropas imperiales rodearon al general van Rossem que no pudo cruzar el puente del río Duffel porque yo había ordenado destruirlo y tuvo que utilizar la cuerda de la campana de la iglesia para hacer cruzar a sus soldados a través de dicho río en toneles y barriles. El próximo objetivo de este general era Malinas, mas yo ordene abrir los diques e inundar la llanura que rodeaba la ciudad. En Bruselas fueron protegidas

todas las defensas para esperar a van Rossen a su paso por allí camino a Lovaina. No pudieron llegar a Lovaina, sin embargo quemaron e incendiaron cuanto encontraron en su camino. Entre tanto el delfin Enrique ha puesto sitio a Perpignan y vuestro esposo, como sabeis, ha acudido a Narbona a alentar el ataque. El emperador pese a tantas agresiones logro restablecer el orden y organizo una eficaz defensa, por cuanto Francia poco y nada ha logrado. El Papa convoco a un concilio ecumenico en Trento y envio legados a ambos monarcas para persuadirlos de que busquen la paz, amenazandolos con censuras si no le obedecian. El

emperador creyo injusto el ataque frances a sus Estados y no acepto la paz que su Santidad le solicitaba. Muy por el contrario creyo justo recuperar lo que le pertenece, mostrando enojo por no haber sido respetada la Paz de Niza. Me ha dicho que solo tratara la paz si Francia tambien esta dispuesta a hacerlo pero de un modo seguro y beneficioso para toda la cristiandad.

El emperador ha decidido que el principe Felipe se despose, y si bien hace unos anos atras penso que una alianza matrimonial con Francia seria oportuna, para comenzar asi una epoca de paz hispano-francesa (desposandolo quizas con la princesa Margarita o con

alguna princesa de la dinastia navarra de los Albret, casa real filial de la francesa), ahora con esta nueva guerra que parece iniciarse ha quedado descartada toda posibilidad. El rumbo politico y la hostilidad francesa hacen imposible efectuar un acercamiento a traves de una union marital. En sus misivas, Carlos me ha comunicado que se ha decidido por la hermosa princesita Maria Manuela de Portugal, nuestra sobrina. Una de las razones que le ha llevado a esa eleccion es la de reforzar la alianza con Portugal, que se ha buscado y concretado mas alla de cuatro generaciones, contando asi con un aliado seguro para dedicar todos los esfuerzos

a controlar las guerras contra los otomanos, contra la reforma protestante y (para pena vuestra) tambien contra Francia. Otra razon confidencial es la necesidad de obtener dinero. El emperador ha manifestado la preocupacion que significa ver crecer los gastos debido a la guerra contra Francia y esta boda supondra una dote que ayudara muy bien a sus extenuadas arcas reales a la hora de cubrir gastos. Conozco bien la rectitud de vuestro corazon, querida Leonor (que siempre ha sido y sera fiel a los lazos de la sangre), para que guardéis esto que hoy os confio para vos, si llegara a oídos de vuestro rey Francisco I. El rey Juan III

ha prometido dotar a su hija Maria Manuela con 300.000 ducados de los cuales 150.000 los abonara en las ferias de Medina en el año 1543. Además de todas estas razones políticas están las preferencias personales del príncipe Felipe que desea una boda con la princesa Maria Manuela de Portugal porque es portuguesa como su madre y esto le agrada más que desposarse con la princesa Margarita de Valois, hija de Francisco I, rey de Francia y enemigo de su padre.

Durante todo este año de 1542 han continuado las tratativas de la boda y el 1 de diciembre se firmara en Lisboa el contrato matrimonial de Felipe y Maria

Manuela por el embajador español don Luis Sarmiento de Mendoza. También ya se ha acordado en estos días la prometida boda entre el heredero del trono portugués, el príncipe Juan Manuel (hermano de María Manuela) con Juana, la hija menor del emperador, de siete años de edad. Pero por el momento ha sido aplazada por la minoría de edad de la prometida. Estas son las noticias que desde Madrid ha enviado nuestro hermano, manifestándome sus deseos de regresar a Alemania. En Nuremberg ha convocado una dieta para tratar sobre el tema de la invasión otomana y los problemas religiosos. Nuestro hermano Fernando y el Cardenal de Granvela,

Antonio Perrenot, se han dirigido a Nuremberg en representacion del emperador, acompanados por algunos ministros de Carlos V, quien aun no ha podido iniciar su deseado viaje hacia Alemania.

Dios ha de iluminar a los monarcas para que algun dia no muy lejano la paz reine sobre Europa. Os abrazo.

Yo, vuestra hermana, Maria de Hungria

La guerra contra Francia y el ducado de Gueldres me quitaban las esperanzas de obtener la paz duradera y deseaba con ansias que prontamente el emperador me relevara de mis

responsabilidades. Tantos eran mis deseos de escapar a esa regencia que me desvelaba que entre julio y agosto de 1543 Carlos llegaba con un gran ejercito a Alemania y yo viaje a Limburgo para esperarlo. Van Rossem continuo acechando las provincias de los Países Bajos y yo, vigilante y atenta, recorri las fronteras de norte a sur esperando el momento en que la mano del emperador me liberara de mis compromisos.

Durante el año del Señor de 1543, Soliman, alertado por los avances concretos sobre una posible union de Hungría pactada entre los representantes de nuestro hermano Fernando y los delegados de Elizabeth Jagellon, avanzo

sobre aquel país con el propósito de ampliar la zona defensiva de Buda y asegurar los suministros a la ciudad a través del río Danubio.

Mi comunicación epistolar con Leonor jamás se vio interrumpida a pesar de tantos contratiempos y dolores. Buscar el encuentro con mis hermanas, a través de las cartas, ha sido durante toda mi vida uno de los momentos más dichosos y placenteros. Escribir me ha mantenido viva y ha sido para mí el modo de dejar plasmados mis sentimientos, impresiones que permanecieran por siempre sobre un papel que diga lo que yo he sido en el mundo.

Bruselas, 14 de diciembre del año
del Señor de 1543

A mi hermana Leonor de Habsburgo,
reina de Francia:

Detras de los cristales los pajaros
realizan sus danzas sobre los arboles,
posandose en los bordes de las ramas,
en tanto yo os escribo esta misiva para
relataros con detalles lo acontecido en
este agitado año en que nos ha vuelto a
golpear otra vez la muerte, cuando el 30
de abril murio la princesa Ursula de dos
años, la hija decimotercera de nuestro
hermano Fernando y de la reina Ana.
Una princesita a quien jamas pude
conocer. Nuestro hermano, el

emperador, abandono Espana para volver por quinta vez a Alemania, pasando por Italia donde se reunio por cuarta vez con el Papa, siendo escasos los frutos de dicha entrevista. De alli se dirigio a Spira y se puso en campana para responder a los ataques que vuestro esposo le ha hecho al penetrar en Hainaut, Binche y Landrecies, territorios del imperio, como asi tambien oponerse al duque Guillermo de Cleves que ha tomado las armas en su contra, instigado por Francisco I. Pero el emperador lo ha derrotado, situacion que le llevo a arrojarse a los pies de Carlos y de rodillas pedirle su perdon. El duque ha restituido al emperador todo el ducado

de Gueldres y Zutphen. Para premiar tal arrepentimiento, el emperador le ha otorgado en matrimonio a una de las hijas de Fernando I y Ana Jagellon, la princesa Maria, de doce años de edad. En cuanto al general van Rossem, siendo un hombre demasiado valiente, ni Carlos ni yo deseabamos perderlo, por cuanto le perdonamos su actitud con la condicion de que jurara lealtad a la Casa Habsburgo. Siendo un hombre inteligente y sagaz, no dudo en hacerlo y juro cumplir hasta su muerte con la palabra dada.

En tanto vuestro esposo y rey, como ya sabeis, puso en campana a dos ejercitos destinados a invadir los Paises

Bajos. Aquel cuyas tropas venian a su mando invadio Landrecies y el otro se establecio en los alrededores mientras se fortificaba aquel sitio. Los dos hijos de Francisco I tambien marcharon sobre Binche pero fueron rechazados. El rey de Francia ha regresado a su reino y a vos con salud, en tanto el emperador, atacado de gota, ha asistido al asedio de Landrecies. El tiempo no le ha acompanado y le ha obligado a levantar el sitio y a adentrarse en territorio frances. Pero, como bien sabeis, todo ha sido en vano. Vuestro esposo disolvio sin tardar su ejercito y lo restituyo a sus guarniciones, por cuanto Carlos ha decidido regresar a Bruselas donde se

encuentra en reposo y sin poder moverse. Las causas de este viaje a Flandes han sido las singulares circunstancias que se precipitan sobre el norte de Europa. Ante los problemas con los principes alemanes de la Liga Esmalcalda, con el duque de Cleves y su eterno rival Francisco I de Francia ha debido dejar como regente a su hijo Felipe, de dieciseis anos, junto a sus ministros que le ayudaran en las tareas de gobierno. El joven principe se ha visto obligado a hacer frente al peligro de una ofensiva turca, pero tambien a asumir en solitario su propia boda con la princesa Maria Manuela, la cual ha debido ademas cumplir una serie de

requisitos para ser llevada a cabo: una vez obtenida la dispensa papal, necesaria por ser primos dobles, se celebros la ceremonia por poderes el domingo 12 de mayo de 1543 en el palacio del embajador espanol, don Luis Sarmiento de Mendoza, en Almeirim (quien ha sido el apoderado del novio). La ceremonia ha sido oficiada por el cardenal-infante don Enrique, tio de la novia. Esta boda recien pudo ser consumada en el mes de noviembre de este mismo ano en la ciudad de Salamanca. Nuestro hermano siente en el alma no haber podido asistir a los esponsales de su primogenito, pero los deberes del imperio estaran siempre

primero en su mente y en su corazón y él los observa más allá de todo. Siempre ha sido así y siempre lo será del mismo modo en nuestra familia. La responsabilidad es la primera exigencia que los Habsburgo nos hemos impuesto durante toda la vida. Carlos se ha visto atacado nuevamente por la gota, cuyos dolores le impiden caminar, las fiebres lo dejan postrado y por las noches sus preocupaciones le quitan el sueño. Y no es para menos. Su enfermedad y cansancio le impiden hasta ahora liberarme de mis obligaciones de regente y me pide que no lo abandone, pues él confía plenamente en mí. Me ruega que lo siga ayudando y me

consuela con sus palabras afectuosas cuando me dice que no solo soy su consejera, sino «su primer ministro», su asistente personal, su suplente en la enfermedad y la ejecutora incansable de todas sus decisiones. ¿Dios me de fuerzas para no defraudarlo! Cuando me iba diciendo todo lo que os describo, senti en lo mas profundo del pecho que el y yo somos identicos. Bajo el mismo peso de las responsabilidades, la soledad y el aislamiento en los que vivimos, nos han atado identicas cadenas.

Al verlo tan enfermo y dolorido le he aconsejado que no vuelva a la guerra contra Francisco I «no solo por los

peligros que esta entrana para vuestra persona, sino por el bien de vuestra salud, a la vista de las malas condiciones en la cual Vuestra Majestad parece estar». Carlos me ha respondido con una broma:

«Yo nunca hubiera pensado que me habriais dado tal consejo, ya que os conozco como alguien que en estos casos no reacciona de manera tan femenina, como otras de su genero que son mas delicadas. Pero veo que vuestro amor fraternal desmiente vuestra apariencia externa. Y os aseguro que yo no me encargo de nada que vos misma no hariais tambien en mi lugar».

Recuerdo que yo le respondi:

«El amor de hermanos que nos une me llena de la mayor preocupacion. Preocupacion que, admito, seria mas facil de soportar si tuviera la posibilidad de compartir el destino que Dios os ha reservado. Y si yo no tuviera confianza en que el Senor os protege, mi ansiedad seria insoportable, por cuanto estoy llena de amor hacia vos y os ruego sepais perdonar mi debilidad».

«Solo puedo estar agradecido —me acoto—, y tal vez habeis tomado mi respuesta de un modo diferente, no comprendiendo lo que os he querido decir y os pregunto si no os ha dado gracia lo que os he dicho...».

Apresurandome a responderle le

explique:

«Teneis razon y me gustaria estar presente de un modo invisible si vais a la guerra, no porque fuera a sufrir de la ansiedad y el miedo como otras mujeres, sino por compartir el destino con Vuestra Majestad».

Ahora al escribiros, querida Leonor, me doy cuenta de la rigidez con que he sido criada, dado que no fui capaz de responderle ?con una sonrisa! Y que dificil me ha resultado siempre expresar con palabras que salgan de mi boca la profundidad de mis sentimientos. Solo escribiendolos pareciera que ellos afloran de un modo copioso. Y os aseguro que el no poder expresar con

palabras mi sentir se ha tornado para mi alma en una verdadera tortura. Tal vez mi fortuna consistio no en enunciar lo que siento sino en demostrar mis sentimientos y devociones con mis acciones. Y de eso doy fe, no retacee ni un solo esfuerzo...

Tambien este ano el rey Fernando I de Bohemia y Hungria ha desposado a su hija mayor, Isabel, con el principe Segismundo, hijo del rey Segismundo I de Polonia (primo de la reina Ana y por consiguiente, tio de la novia). Tienen dieciseis y veintitres anos, respectivamente.

Persia ha caido definitivamente en poder de los otomanos.

Hasta pronto, querida y entrañable hermana. Ojala que pronto podamos encontrarnos. Os abraza.

Yo, vuestra hermana, Maria de Hungría

XVIII

LEONOR REGRESA A MALINAS

MI querida Catalina, hoy, en las primeras horas de la tarde, me he quedado dormida sobre estas cartas que estoy terminando de ordenar para poder enviaroslas a Lisboa, donde os encontrais. En la capital del reino vives con la sola compania de nuestra sobrina, la princesa Maria —la unica hija de nuestra hermana Leonor y una de las pocas personas de nuestra familia que ha

quedado a vuestro lado, junto a vuestro pequeño nieto Sebastian, nacido el 20 de enero de 1554—. Recuerdo cuando al morir vuestro esposo —el 11 de junio de 1557— os quedasteis totalmente sola. En esa fecha ya habían muerto todos vuestros hijos. Con notable entereza se que asumisteis, al morir el rey Juan III, la regencia del reino en nombre del pequeño Sebastian, el heredero, de tan solo tres años de edad y como reina regente de Portugal, reináis y criáis, desde los cuatro meses, al precioso niño que quedo a vuestro cuidado. Su madre, la princesa Juana, sobrina nuestra, tuvo que retornar hacia las tierras de Castilla por una orden de

su padre, nuestro hermano Carlos V, para hacerse cargo de la regencia de España aquel 12 de julio de 1554.

Solo pensando en la alegría que tendreis al recibir estas misivas, se ha elevado mi animo.

Se aligeraba el aire de la tarde, con el viento frio de este otono. La luz llegaba desde las altas ventanas como si fuera la claridad del alba en un dia de verano y las cortinas se agitaban con la corriente que entraba por una angosta ventana mal cerrada, cuando Filipota me llamo con voz muy baja. No se si lo hizo para despertarme o para comprobar que no me habia desvanecido.

—Majestad

—susurraba—,

Majestad.

Se acerco con sigilo al sillón sobre el que me había recostado y, rozando mi mano derecha, la que se me había resbalado de estas cartas, senti su suave tacto como si de mi se escapara mi debilitada vida. Al imaginarme su impresion, no me ha costado gran esfuerzo derramar unas lagrimas, sobre todo porque había estado sonando con Leonor, Carlos e Isabel. En el sueño jugabamos a la gallinita ciega dentro de las amplias galerias de Malinas. Tan real me parecio ese sueño al despertar que aun me parecia ver a mis hermanos, cuando niños, llamandome para que los persiguiera escuchando en el silencio de

la estancia la respiracion agitada de sus pechos. Tal vez fue la impresion del viento, pero me he removido en el gran sillón y he extendido mis manos para poder tocarlos. Filipota advirtió que habria estado sonando y despues de saludarme, me ayudo a terminar de juntar las ultimas cartas que habian caido sobre mi regazo para empaquetarlas en el orden correcto en que deben continuar las que aun faltan.

En aquel verano del año del Señor de 1544, despues de la retirada de los franceses, me dedique a trabajar con ahinco en los asuntos exteriores del reino, a controlar sus finanzas y su justicia y a interesarme por la defensa

de los Países Bajos, que como siempre seguía careciendo de medios y de la suficiente cooperación para lograrlo.

Bruselas, 22 de octubre del año del Señor de 1544

A mi hermana Leonor de Habsburgo, reina de Francia:

En el silencioso corazón de este atardecer de octubre, os escribo con la ilusión renacida, por la paz que se ha firmado en Crepy-en-Laonnois el 18 de septiembre entre nuestro hermano el emperador y vuestro esposo, el rey de Francia. Paz que ha puesto fin a interminables años de conflictos comenzados en 1521. Tal vez esta paz se

deba, como principal motivo, a que ambos monarcas estan ya agotados de tantos enfrentamientos, situacion que se ve agravada por el recrudecimiento de los conflictos con los luteranos. Al fin de cuentas, ¿que es la paz sino la maravillosa sensacion de aceptar el futuro que la vida nos pone por delante para recibir lo bueno y rechazar lo malo? Espero con ansias ser relevada de mi cargo de regente ahora que las circunstancias estan dadas...

El tratado de Crepy establece el mismo reparto territorial del tratado de Niza y ha acordado el matrimonio del duque Carlos de Orleans (el segundo hijo de Francisco I) y Maria, la hija de

dieciseis años del emperador, que aportara como dote el Franco Condado. En una clausula secreta, Francisco I se compromete a ayudar a Carlos V a resolver el problema religioso en Alemania y a emprender una guerra contra los turcos. Por otra parte, Francisco I continua la guerra contra los ingleses que han ocupado Boulogne. El pirata Barbarroja ha visto allanada su alianza con Francia y marchó a Estambul.

Despues de la Paz de Crepy me dio una inmensa alegria vuestra visita a los Paises Bajos, continuando con las festividades en honor de esta merecida paz. Creo que Francisco I os ha dejado

que vinierais con una importante comitiva para sellar definitivamente lo que durante tanto tiempo se ha buscado: la concordia entre Francia y el imperio. Al conocer al duque de Orleans que os acompañaba, he comprobado que es un joven apuesto y me agrada para esposo de nuestra sobrina Maria. Lo que jamás imagine es que dentro del cortejo, en su propia litera, llegara desde Francia, junto a vosotros, la famosa duquesa d'Etampes. No obstante, el trato cordial y sin problemas que he mantenido con ella ha ayudado a hacer más tolerable su estadia en los Países Bajos. Sin embargo me ha dado mucha tristeza ver las sospechosas atenciones que nuestro

hermano el emperador le ha prodigado, incluso obsequiándole un anillo para recompensar sus esfuerzos por la paz. Vi vuestro rostro y percibi que no os habia caido nada bien tal actitud. Y os comprendo con todo mi corazon. Pasados los dias en que tuvimos que reponernos, Carlos de su ataque de gota, vos del enfriamiento que habeis sufrido y yo de una indigestion, se que habeis pedido quedaros en Mons hasta recuperaros totalmente y se de la rencilla que habeis sostenido con la duquesa d'Etampes, presurosa por regresar a los brazos de Francisco I. No obstante ha tenido que obedecer vuestras ordenes y me alegra que asi haya sido.

Durante este año el rey Gustavo I de Suecia ha logrado que el parlamento reconociera el carácter hereditario de su monarquía —situación que compromete a nuestras dos sobrinas, las princesas de Dinamarca— y ha sellado un acuerdo político y comercial con Francia que le protege de las ambiciones danesas.

Por su parte el rey Christian III de Dinamarca ha nombrado duque de Holstein-Gottorp a su hermano Adolfo. El ducado de Holstein no pertenece en realidad a Dinamarca, sino que es una parte del Sacro Imperio Romano que los reyes de Dinamarca poseen a título personal desde que Christian I lo heredara de su madre. Ojala que esta

situacion no genere otros conflictos.

Querida hermana, debo confiaros ademas que este ano de 1544 no dejara en mi un buen recuerdo, como no lo debe haber hecho tampoco con Mercator, quien era el cosmografo de Carlos V desde el ano 1542. A comienzos de febrero se tropezo con la Inquisicion y fue culpado de herejia. La acusacion la formulo el procurador general de Brabante y yo, como gobernadora de los Paises Bajos, tuve que avalarla. Al parecer, el motivo de su inculpacion han sido unas cartas que intercambio con un hermano menor de Malinas, aunque tambien se ha citado como excusa su mapa de Palestina. Entre

sus defensores, ante mi se ha presentado Petrus Curtius, antiguo rector de la Universidad de Lovaina, quien trato de disculparlo aduciendo la importancia que habian tenido sus trabajos topograficos para solventar conflictos territoriales entre eclesiasticos. Fue asimismo importante la intervencion del rector de dicha Universidad a traves del abad Pieter Was, que ha actuado defendiendo los privilegios del mismo. A pesar de ello, no tuve mas remedio que acatar las ordenes del emperador y ordenar que Mercator pasara unos ocho meses en la carcel del castillo de Rupelmonde, la ciudad en que nacio, viendo como eran ejecutados algunos de

sus compañeros de arresto. Varias de sus publicaciones se incluyeron en el conocido Índice, llegando a censurarse sus mapas mediante brutales mutilaciones. Me apena en el alma porque de nada le ha valido tener la consideración del emperador durante tantos años (dado que Carlos tiene en su posesión varios de los instrumentos contruidos por él); no obstante quien sabe, si en caso de no tenerla, hubiese sido otro el desenlace. Pero creedme, Leonor, he sentido mucho el tener que avalar su prisión.

Rezad por mi alma que a veces debe cumplir con mandatos superiores a ella. Os abrazo de corazón.

Yo, vuestra hermana, Maria de Hungría

Tristemente en aquel año tampoco fui relevada de mi cargo de regente como yo anhelaba. Carlos había firmado la paz con Francia, solo para estar con sus manos libres para hacer frente a los príncipes protestantes alemanes y para seguir luchando contra los otomanos. Volvió a pedirme que no lo abandonara (?además no me iba a atrever a hacerlo!). La destrucción y la miseria que la guerra había dejado en los Países Bajos eran palpables y por lo tanto necesario trabajar muy duro para volver a recuperarlos. Nuestros súbditos se

quejaron mucho de tener que pagar la destrucción ocasionada por Francia y que correspondía fuera abonada por el reino francés. Yo comprendí aquel profundo sentir, porque mejor que nadie conocía lo que había sufrido Flandes con aquellos enfrentamientos y cuanto estaba sufriendo en esos momentos, al tener que afrontar tan altos impuestos. La miseria se veía por donde los ojos se deslizaran. Los campos se veían devastados y sin cultivar, las granjas abandonadas, las ciudades olvidadas con sus tiendas clausuradas y los mendigos deambulaban por las calles buscando un mendrugo de pan con el cual saciar su hambre...

Nunca temi tanto al futuro como en aquellos días, porque el descontento acarrea siempre el odio y la rebelión. Además los soldados alemanes y españoles que habían quedado desocupados eran demasiados y en cualquier momento podían recomenzar con las revueltas... Y mientras los Países Bajos padecían la miseria, en Bruselas se celebraban las pompas anheladas, festejadas para conmemorar la paz con el reino de la flor de lis. Carlos, como muestra de su eterno agradecimiento y reconocimiento hacia mí por ayudarlo con mi regencia, me obsequio los derechos señoriales sobre la ciudad y las tierras de Binche, así como sobre la

casa solariega de Turnhout, prometiendome que en seis meses quedaria libre del cargo, cumpliendo con el deseo al que tanto aspiraba. Plazo necesario para que el emperador pudiera regresar a Espana y enviar a su hijo Felipe a ocupar mi lugar. Sin embargo concluido el plazo, comprendi una vez mas que Carlos dejaria su promesa sin cumplir. Y es que las condiciones para que asi sucediera no estaban dadas... Los problemas religiosos de Alemania parecian no llegar nunca a su fin. En Francia, su rey Francisco I estaba enfermo de muerte y, llegada su hora, seria reemplazado por el delfin, de quien se podia esperar que

reanudara las hostilidades contra los Países Bajos. Todos estos acontecimientos impedían al emperador regresar a España y enviar en un corto lapso al príncipe Felipe...

Hoy, después de tantos dolores sufridos, me parece todo tan lejano que me cuesta recordar ciertos detalles...

Además de las cartas que os enviare, estoy ordenando algunos de mis retratos pintados por Hans Krell y otros donde he sido retratada por un artista holandés en mis días de gobernadora de los Países Bajos, uno donde me representa joven y otro donde la vejez se asoma por mis ojos. Me sonrío al comprobar que me representa en ambos con el

mismo atuendo: una cofia holandesa de hilo blanco, resaltando el abrigo negro con cuello de piel de armino. Tambien he ordenado algunos tapices, instrumentos de musica, alhajas y recuerdos, los cuales estan siendo embalados en grandes arcones para mejor resguardo en el viaje de regreso a Flandes.

Bruselas, 19 de diciembre del ano del Senor de 1545

A mi hermana Leonor de Habsburgo, reina de Francia:

Este ano de 1545 ha agregado mas dolores a nuestras ya vencidas fortalezas. Las muertes de la princesa

Isabel de Habsburgo —la hija mayor de los reyes Fernando y Ana Jagellon—, esposa de Segismundo II de Polonia, el 15 de junio a los diecinueve años, bajo los estremecedores rumores de un posible envenenamiento, y de la princesa de Asturias, Maria Manuela de Portugal, esposa del principe Felipe e hija de nuestra bienamada hermana Catalina, a los dieciocho años, me han dejado destruido el corazon. Tambien la muerte del duque Francisco I de Lorena, acaecida el 12 de junio en Rimeremont, en un accidente de caza, ha dejado viuda nuevamente a nuestra sobrina Cristina de Dinamarca, con tres hijos pequenos. La muerte llega una vez mas a golpear los

portales de la Casa Habsburgo, que se abren para darle paso enlutandonos a todos el cuerpo y el alma. Maria Manuela ha muerto el 12 de julio en Valladolid, ciudad en la que habia dado a luz a su unico hijo, el principe Carlos. Fue el 8 de julio y pocos dias despues murio, sin poder llegar a ser jamas reina de Espana. El emperador se encuentra muy triste y el principe totalmente abatido.

A esta luctuosa noticia se agrega la muerte del joven duque Carlos de Orleans, hijo de Francisco I, prometido por la Paz de Crepy con Maria, la hija del emperador. Al cumplirse un ano de dicho tratado, esta muerte parece dejar

sin efecto el acuerdo. Pero sin desalentarse, Carlos V encargó el 15 de septiembre a su embajador en Francia, el señor de Saint Mauris, sondear las probabilidades de una posible boda entre el príncipe Felipe, recientemente viudo, y la princesa Margarita de Francia, la hija menor del monarca francés.

Me impresionan vivamente los espacios vacíos que deja la muerte. Espacios que con gran rapidez los reinos vuelven a llenar tejiendo nuevas alianzas en pos de un futuro que va más allá de algunas generaciones.

Finalmente, tras varios intentos frustrados por las guerras y otros

incidentes diplomaticos, Pablo III ha podido convocar un concilio ecumenico en la ciudad de Trento y abordar el problema de la reforma religiosa. Aunque habia sido convocado para nueve meses antes, la demora con la que llegaban los obispos (y, a decir verdad, tambien su falta de interes) ha hecho que el Concilio de Trento no pueda inaugurarse hasta el 13 de diciembre. Debo acotar que unicamente ha contado con la presencia de 34 obispos catolicos, la mayoria italianos y ningun reformista, a pesar de que estos habian sido invitados. El concilio ha sido presidido por el cardenal Hercules Gonzaga. Entre los representantes del

Papa se encuentran los jesuitas Pedro Lainez y Alfonso Salmeron, mientras que el emperador ha enviado al teologo Domingo de Soto. Como representante del emperador acudio en su lugar Diego Hurtado de Mendoza, hermano del virrey de Mexico, en las tierras del nuevo mundo.

En tanto Carlos se halla avocado a la cuestion religiosa, nuestro hermano Fernando I de Bohemia y Hungria se halla en tratos de firmar una tregua con el sultan otomano Soliman I, por la cual se compromete a pagar un tributo y a reconocer a su rival, Juan Segismundo, como rey de la parte oriental de Hungria. Como recordareis, ese

territorio alcanzo su plena autonomia como consecuencia indirecta de la derrota de Mohacs, donde murio mi anorado esposo. Despues de su muerte, dos candidatos aspiraron al trono vacante: nuestro hermano Fernando y Juan Zapolya, quien consiguio el apoyo de Soliman para mantener el titulo nominal de la corona hungara y el control politico sobre Transilvania, pero sometiendo a esta al vasallaje del imperio otomano. Ademias, debia aportar un heredero al trono transilvano, si no deseaba que este territorio pasara a manos de Carlos V a la hora de su muerte. Por azar del destino, su heredero, Juan Segismundo, nacio

apenas dos semanas antes de la muerte de su padre. Este acontecimiento alegró al sultán y enfureció a Fernando, quien invadió inmediatamente el territorio. Sin embargo los turcos acudieron en auxilio del recién nacido heredero y de su madre la reina regente y obligaron a Fernando a aceptar la independencia de Transilvania en 1543. Las situaciones de conflicto, como vereis, nunca faltan a las citas.

Querida Leonor, se ha levantado viento y los árboles que rodean el palacio rozan con sus ramas los cristales de las ventanas. Voy a tomar la cena y a descansar porque el día de mañana estará repleto de audiencias.

Os abrazo con toda mi alma.

Yo, vuestra hermana, Maria de
Hungria

En este atardecer, toda la servidumbre del palacio de los condes de Benavente ha venido a saludarme y a despedirme, porque saben que mi estancia en el Senorio de Cigales sera breve y pronto debere partir. Al reparar en la cortesia recibida no he dejado de agradecer a nadie y les he dicho que siempre los llevare en mi corazon, por acompanar en Espana mis mas amargas horas de soledad y dolor. Con sinceridad, querida Catalina, al faltar Leonor y Carlos, mi vida ha dejado de

tener sentido. Hay horas en que me acobardo y desearia volar tras ellos, antes que continuar mis dias sin su anorada presencia. Horas en que me pregunto para que Dios me ha dejado viva, que significo para los reinos y para quien... Comence a escribiros con la amable esperanza de levantar mi animo y, creedme, me ha hecho muchisimo bien, pues estoy segura de que nos acompanamos mutuamente en la distancia. Espero que esta esperanza siga viva y no se muera antes que yo.

Recuerdo ahora, entre una nebulosa, cuando en aquella primavera de 1546 Carlos se marchó hacia Heilbronn, en Alemania, y aquella promesa hecha ante

mi sobre la liberacion del cargo de regente que me habia parecido tan cercana se esfumaba en ese momento hacia un porvenir oscuro y distante. Por fortuna, la paz con el ducado de Gueldres y con Francia trajo a mi vida una sorpresiva tranquilidad que no esperaba. Las responsabilidades imperiales siguieron llegando y reposando sobre mis hombros, pero la opresion que hasta ese entonces habia sentido al ejercer el cargo habia comenzado a ceder algo. Tal vez habian contribuido a alegrar mi animo las donaciones que Carlos me habia hecho y que me permitian gozar de un regio patrimonio, asi como remodelar el

palacio de Binche donde me deleitaba permanecer disfrutando de aquellas maravillosas instalaciones. Aun hoy me parece ver sobre mi escritorio, las hojas con las rehechuras palaciegas y las anotaciones con materiales para las decoraciones de interiores en oro, marmol, brocado y azulejos, mezclandose con las observaciones sobre los numeros de la caballeria flamenca, la cantidad de polvora disponible ante un posible ataque frances o el estado de las defensas del sur de los Paises Bajos. Sin embargo alternar mi gobierno con las obras de reconstruccion de los palacios, de decoracion y de arte, me permitio

aligerar mis penas, alegrar mi espíritu y acrecentar mis extinguidas esperanzas. Además encargue a Jacques Dubroeuq —el arquitecto encargado de la remodelación del palacio de Binche— que levantara una casa de campo para mis invitados a las partidas de caza. A Jan Vermeyen de Beverwijk que diseñara doce tapices sobre la conquista de Carlos de Tunes, realizados en seda, hilos de oro y fina lana por uno de los tejedores más afamados de Bruselas. Sus cálidos colores estaban destinados a realzar los sobrios interiores de algunas de las salas del palacio. Michiel van Coxie fue el encargado de diseñar algunos de los murales para las

chimeneas y yo me dedique con pasion a disenar los jardines que rodeaban el castillo. Especies de arboles, arbustos y flores exoticas se entremezclaban con estatuas de marmol blanco de Ceres, Parnaso, musas y fuentes que reflejaban la luz del sol o de la luna, dando a los parques una magnificencia sin igual. Entre columnas de marmol blanco hice colocar flores de plata, fuentes de porfido y marmol donde crecian los corales y un cielo artificial donde los rayos, los truenos y la lluvia se producian por mi propia voluntad. Recuerdo que a este proposito se refirio el duque de Aarschot cuando me escribio en mayo de 1546 diciendome:

Que Dios le conceda la prosperidad y la salud. Sobre todo la prosperidad relativa de su edificio en Binche. Porque no me sorprenderia si Su Majestad tuviera a veces un dolor de cabeza por el, dado que si usted tuviera que decir la verdad, creo que ya hubo de costarle muchos dolores de cabeza.

En Binche yo deseaba guardar mis colecciones, aquellas que habia atesorado durante toda mi vida y las que nuestro hermano Fernando me habia obsequiado, en una preciosa caja construida a tal fin y que contenia monedas y medallas romanas, venecianas, hungaras y algunas provenientes de Constantinopla, asi

como tambien algunos peces fosilizados que habia encontrado en una mina de plata y que se los habia obsequiado el conde de Mansfelt. «*Creo que estas piezas mas notables os sorprenderan*», me habia escrito Fernando al enviarmelas. Muchos objetos de arte los habia heredado de nuestra tia Margarita, asi como los instrumentos musicales que por mi gusto a la musica habia atesorado durante mis anos en Malinas, Viena y Buda.

Bruselas, 5 de noviembre del ano del Senor de 1546

A Leonor de Habsburgo, reina de Francia:

A veces pienso en la vida que lleva nuestro hermano Carlos y creo que no tiene un instante de tregua. Lo veo obligado a correr de un extremo al otro de Europa, entre las operaciones militares y las preocupaciones incesantes, minada su salud por los ataques de gota que no lo dejan en paz y la muerte que asola a nuestra familia. Todas estas circunstancias le han hecho caer preso de un gran agotamiento y una gran depresión. Además de las guerras se agrega el flagelo de las epidemias y la necesidad de estar siempre pidiendo a sus subditos más subsidios. Me ha confesado con tristeza que le duele que las cortes no escuchen de su boca más

que pedidos. Su espíritu caballeresco anhela otras cosas. Las principales rentas provienen de los Países Bajos y de Castilla, pero antes de que puedan ser recaudadas ya están comprometidas a los banqueros de Amberes.

La muerte de Lutero el 18 de febrero pareció darle un respiro, al igual que la muerte de Barbarroja, pero creo que ninguna de las dos le ha aportado la paz que necesita. El se siente el heredero de nuestros abuelos los Reyes Católicos y el custodio de toda la cristiandad. Desde los años de la Dieta de Worms ha intentado desesperadamente salvaguardar la unidad de la Iglesia. Germino desde entonces la idea de

presentar a un concilio la causa Lutero. Como bien recordareis, querida Leonor, el concilio volvió a proponerse entre los años de 1523 y 1524 con la fórmula de un libre concilio cristiano de la nación alemana, pero Carlos no aceptó que un solo pueblo pudiera modificar la fe común y prohibió que se reuniera en Espira. Clemente VII siempre le temió al concilio, a la reforma y a la pérdida de poder y terminó aliándose con Francia. Ante estas circunstancias, Carlos se vio obligado a agitar el fantasma del concilio, enfrentándose al Papa. Finalmente con Pablo III la convocatoria comenzó a ganar terreno y se llegó al compromiso de convocarlo en Trento.

Asi se hizo el 13 de diciembre de 1545. No se ha limitado a reformar la Iglesia, como habrian sido los deseos del emperador, sino que va estableciendo aquellos canones dogmaticos intransferibles. Los reformistas se han retirado.

El 7 de enero de este año del Señor se celebró la segunda sesión. El debate se centró en el método que habría de seguirse. Una de las cuestiones más destacadas fue el sistema de votación, proponiendo un sistema de voto por cada uno de los reinos presentes, pero finalmente se optó por el voto individual. Un mes después se celebró la tercera sesión, fundamentando el

debate sobre el nombre del concilio que adopto el de Sacrosanto Sinodo Tridentino, inspirado por el Espiritu Santo, presidido por tres legados de la Sede Apostolica.

Tanto el emperador como algunos prelados, entre ellos el obispo de Trento, pretendian que el concilio sirviera para acercar las posiciones de catolicos y reformistas, por cuanto propusieron que se comenzara discutiendo los cambios dentro de la Iglesia con la esperanza de que ella animara a los reformistas a presentarse al concilio. Sin embargo impero el criterio de que se trataran primero las materias dogmaticas puestas en

discusion por los herejes. En los primeros dias del mes de abril se celebros la cuarta sesion y con ella se reafirmo el credo aprobado por el concilio de Nicea. Se establecieron como unicas fuentes de la revelacion divina a las Sagradas Escrituras y a la tradicion. El 17 de junio se celebros la quinta sesion del concilio y en ella se condenaron los abusos en la predicacion y se definio la doctrina sobre el pecado original. Pero las nubes de borrascas volvieron a posarse sobre el horizonte de la ansiada paz. Los principes y las ciudades de religion luterana que se agrupan en la Liga de Esmalcalda habian decidido no presentarse a la

conciliación buscada por el emperador, negándose a participar. Carlos V buscando el acercamiento viajó a Ratisbona el 10 de abril de 1546, a los fines de asistir a una reunión entre teólogos. Había mejorado de su salud y en tanto esperaba a los príncipes, participo en largas cacerías en Straubing. En aquellas comunicaciones epistolares me confeso que conocí durante esos días a una joven mujer llamada Barbara Blomberg, quien ha ilusionado nuevamente su corazón.

Días más tarde firmo un tratado con la Baviera católica y concerté para el día 7 de junio un acuerdo con Pablo III, enviando a Roma como delegado al

cardenal Madruzzo, para que discutiera las modalidades de percibir la mitad de las rentas de la Iglesia dentro de los Países Bajos, para la provision de soldados y armas. En la asamblea de Ratisbona anuncio a los principes su decision de ir a una guerra contra el duque Juan Federico de Sajonia y el landgrave Felipe de Hesse y pidio su apoyo. Yo debi reclutar a los mercenarios que le acompanarian, percibir sin demora las rentas de la Iglesia y gestionar de acuerdo a sus ordenes una solicitud a los banqueros de trescientos mil florines que seran devueltos con las recaudaciones que realizara el principe Felipe en Espana.

El 13 de agosto cuando el ejercito de la Liga de Esmalcalda se reunio en lo alto del Danubio, el emperador le declaro la guerra, reuniendose en Landshut con las tropas que enviaba Pablo III. Las tropas y el dinero por mi reclutados llegaron a reunirse con Carlos en las inmediaciones de Ingolstadt. Sin embargo los conflictos, como siempre os digo, no estuvieron ausentes entre los jefes de las tropas y las desavenencias entre el conde de Buren, comandante de los ejercitos de los Paises Bajos, y el duque de Alba, al mando de las tropas imperiales espanolas, surgieron inesperadamente creando otros problemas internos. Las

tropas del Papa optaron por retirarse, porque se acercaba el invierno y las operaciones declinaron perjudicadas por tantos desencuentros. Y así, sin combatir, el emperador ha ido ganando las plazas sobre el río Danubio.

Sobre cuestiones de fe, será muy difícil para la humanidad ponerse de acuerdo. Cada persona es única y piensa que es dueña de la verdad. Solo los humildes de corazón saben reconocer las equivocaciones.

Os abrazo con el corazón.

Yo, vuestra hermana, María de Hungría

El año de 1547 volvió a iniciarse

con una muerte en nuestra dinastia. Ana Jagellon, la esposa de Fernando, moria al dar a luz a su decimoquinta hija, tres dias despues del nacimiento de la pequena Juana. Al igual que nuestro hermano Carlos en aquel fatidico ano de 1539, Fernando quedaba viudo con una hija recién nacida. El golpe que acuso mi corazon fue tremendo, con la muerte de la reina Ana senti que yo habia perdido a una verdadera hermana.

Escaso fue tambien el tiempo en que pude gozar del palacio de Binche. El fracaso de la politica imperial contra los principes alemanes me hizo retornar con renovados esfuerzos a ayudar a nuestro hermano para conseguir fondos para la

campana imperial, recurriendo a los servicios financieros de Gaspar Ducci —un intrigante financiero de Florencia— que conocía todos los secretos económicos, incluidos los de la bolsa de Amberes. El me ayudo con los prestamos y con el modo de recaudar nuevos impuestos. Sin embargo los principes alemanes sufrieron un duro golpe cuando en enero de 1547 murio Enrique VIII y dos meses mas tarde siguio tras sus pasos Francisco I, los dos monarcas que los habian alentado y apoyado en su renida lucha contra nuestra Casa imperial.

La bendicion de Dios parecio llegar hasta nosotros. En accion de gracias por

escuchar mis ruegos, ordene misas y procesiones. La victoria de Carlos sobre los principes de Alemania era ya evidente. Pronto pude cambiar los despachos de guerra por los escritos literarios y las obras de arte, retome mis largas cabalgatas y mi deleite por la caza.

Bruselas, 22 de junio del año del Señor de 1547

A mi hermana Leonor de Habsburgo, reina de Francia:

Tres días después de dar a luz a su decimoquinta hija, la reina Ana de Hungría, esposa de nuestro hermano

Fernando, ha muerto en Praga el 27 de enero de 1547. La infanta fue bautizada con el nombre de Juana y, huérfana de madre apenas nacida, ha quedado en los brazos de su desconsolado padre. La noticia nos ha golpeado el alma nuevamente, sobre todo porque Ana era la hermana querida de mi entrañable esposo Luis. La muerte no se aparta de nuestro camino y su implacable destino llega sin que podamos postergarlo. Unos meses más tarde también os arrebató a vuestro esposo, el rey de Francia, Francisco I, el 31 de marzo en Rambouillet. Solo me consuela el alma el saber que pronto estareis en Bruselas para volver a compartir nuestros días,

como en el tiempo de nuestra infancia. Se de vuestros sufrimientos en el reino de la flor de lis y para que vuestro corazon recobre la ansiada serenidad, quiero expresaros que os esperamos con los brazos abiertos. Solo que esta vez al regresar a Bruselas, no encontrareis a Catalina de Hermellen. Ella partio tambien hacia la eternidad, no sin antes dejarnos palabras de consuelo. Nunca habre de olvidarla, ni tampoco su entrega total al servicio de nuestra corona y de nuestra hermana Isabel. Con ella ha partido una de las ultimas de nuestras ayas, cerrando la puerta de un pasado que se esfuma por un tunel de recuerdos. A mi lado aun queda Filipota.

?Dios la proteja!

El 13 de enero se celebró la sexta sesión del Concilio de Trento, en la que se debatió el problema de la justificación por la fe. Entre los Obispos católicos hubo partidarios de la doctrina luterana, cuyo pensamiento es que la fe y solo la fe otorga a los hombres la salvación; otros, sin embargo, sostienen que la fe sin las obras es fe muerta. Se dice que los enfrentamientos entre los obispos en torno a este punto llegaron a las manos. Al final triunfó la doctrina tradicional y no se habló más del asunto. También se trató el problema de la residencia de los obispos, es decir, de los obispos titulares de una diócesis que

no residian en la misma, sino que se limitaban a cobrar las rentas pertinentes sin ocuparse de nada.

La situacion en el imperio siguio sembrada de dificultades, mientras Carlos continuo tratando de que los reformistas acudieran al concilio y la Liga de Esmalcalda rechazo la invitacion. La ruptura se torno irreversible. El emperador tuvo el presentimiento de tener que entrar en guerra contra la Liga y asi se lo hizo saber a su hijo Felipe, en una carta fechada el 16 de febrero.

El 3 de marzo se celebrou la septima sesion del concilio, en la que se elaboraron decretos sobre los

sacramentos y sobre la reforma de los eclesiasticos. En la sesion octava, celebrada el 11 de marzo, se aprobo una propuesta del Papa para trasladar el concilio a Bolonia, lo que dio lugar a una agria friccion entre Pablo III y el representante del emperador, Diego Hurtado de Mendoza, quien ordeno a los obispos espanoles que permanecieran en la ciudad de Trento.

En tanto nuestro hermano, el rey Fernando I de Bohemia y Hungria, que acababa de sofocar una revuelta de los bohemios, unio su ejercito al de nuestro hermano Carlos V que estaba en Eger junto con algunos aliados alemanes, dispuesto a atacar al principe elector

Juan Federico de Sajonia en su propio territorio. Entre los principales aliados del emperador estaba el duque Mauricio de Sajonia, que Carlos V se habia ganado para su causa con la promesa de concederle el electorado que poseia su primo y enemigo Juan Federico quien se habia refugiado en Muhlberg, a orillas del Elba. Los enfrentamientos se reanudaron en la primavera y el 1 de abril Carlos se unio en las inmediaciones de Bohemia a las tropas de nuestro hermano Fernando y de Mauricio de Sajonia. A Carlos solo le restaba la via de las armas para doblegar a los herejes reunidos en la Liga de Esmalcalda.

El 21 de abril se celebró en Bolonia la novena sesión del Concilio de Trento, con la participación de poco más de treinta obispos, dado que el emperador no había autorizado el cambio de la sede. En ella se condenaron diez errores luteranos.

El ejército imperial compuesto por tres mil quinientos jinetes bajo el mando de Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba, llegó a Muhlberg el 23 de abril y a la mañana siguiente, el 24 de abril, atacó por sorpresa, protegido por una espesa niebla. Las alas delanteras fueron dirigidas por el duque de Alba y el duque Mauricio de Sajonia y detrás marchaba el emperador al frente de la

caballeria pesada. El ejercito enemigo tenia aproximadamente el mismo numero de hombres, pero el factor sorpresa fue decisivo. Nuestras tropas vencieron sin dificultad en la batalla de Muhlberg, sobre el rio Elba, al ejercito de la Liga de Esmalcalda.

El 19 de mayo se firmaron las capitulaciones de Wittenberg, tras el triunfo del emperador. El principe elector Juan Federico fue capturado y hecho prisionero. Despues fue degradado y privado de la dignidad electoral en beneficio de su primo Mauricio de Sajonia. El landgrave Felipe de Hesse se entrego poco despues y el 19 de junio fue condenado.

El emperador resumio su victoria parafraseando a Julio Cesar: «Llegue, vi, y Dios vencio». En su trayecto, el ejercito imperial se encontro con la tumba de Lutero, pero Carlos V no permitio su profanacion, exclamando: «Dejadlo reposar que ya encontro su juez. Yo hago la guerra a los vivos, no a los muertos».

La Liga de Esmalcalda fue disuelta y el emperador convoco una Dieta en Augsburgo en la que exigió a los reformistas que enviaran teólogos al Concilio de Trento, a la vez que ordeno la redaccion de un texto provisional que regulara las diferencias entre catolicos y reformistas hasta que el concilio

publicara sus propias conclusiones. Los reformistas pidieron al emperador que si tenian que asistir al concilio, al menos que este siguiera reuniendose en Trento y no en Bolonia. Carlos V considero justa la propuesta, pero el Papa se nego. La decima sesion se celebro el 2 de junio en Bolonia, tambien con una escasa participacion y desde luego sin representacion protestante. Trato sobre los sacramentos y su administracion.

A esta altura de los hechos os quedara claro que los intereses del emperador Carlos V y el papa Pablo III, que aparentemente habian sido convergentes, son en realidad muy distintos. Carlos siempre ha pretendido

que el concilio sirviera para consensuar de nuevo a catolicos y reformistas, mientras esta claro que el Papa jamas ha tenido esa intencion. Sus propositos han sido organizar la llamada contrarreforma, es decir, la reforma de la Iglesia en cuanto a organismo para contrarrestar la perdida de prestigio, de autoridad y de respeto ante el pueblo que ha sufrido a causa del movimiento reformista; pero en lo que respecta a la doctrina, el Papa no esta dispuesto a hacer concesion alguna a los herejes. De nada sirve la Santa Inquisicion o el Indice de libros prohibidos si no estan claros los criterios sobre que personas y que libros son los que deben ser

enviados a la hoguera y cuales no. Y esa es precisamente la mision del concilio segun el Papa: precisar la doctrina catolica, al igual que los teologos reformistas han precisado la suya.

Creo que os debeis haber enterado que tambien en Inglaterra ha muerto el 28 de enero su rey Enrique VIII, siendo sucedido por su hijo Eduardo VI, de diez anos de edad.

Creo que la paz sigue siendo tan solo una posibilidad.

Os abrazo con la certeza de que pronto habremos de encontrarnos.

Yo, vuestra hermana, Maria de Hungria

Durante el año 1547, Soliman el Magnifico termino de apoderarse de Pecs, de Esztergom y de Szekesfehervar y nuestro hermano Fernando se vio obligado a firmar la postergada tregua de paz por cinco años y a pagar un tributo anual de treinta mil florines de oro.

Bruselas, 12 de diciembre del año del Señor de 1547

A mi hermana Leonor, reina de Francia:

Despues del triunfo de la batalla de Muhlberg, el rey Fernando se marchó a pacificar Bohemia, agitada por los disturbios, y el duque Mauricio de

Sajonia marchó a su ducado para dejar todo en orden. En tanto un gran número de príncipes y ciudades que se habían adherido a la Liga de Esmalcalda reconocieron su error y juraron obediencia al emperador, quien convocó a una dieta en la ciudad de Augsburgo. Tomando el camino de Nuremberg para dirigirse hacia dicha ciudad fue que contrajo la ictericia. Después de guardar reposo, casi repuesto, inició el último tramo de su viaje, pero sufrió una recaída tan fuerte que estuvo postrado durante otro lapso de tiempo. Todavía convaleciente, preparó las propuestas de la dieta, buscando la solución del bienestar, paz y unión de toda Alemania,

asi como la defensa para quienes quisieran atacarla. La dieta dio inicio cuando arribo a Augsburgo Fernando I, que regresaba despues de haber pacificado Bohemia, junto a su hijo mayor, Maximiliano (comprometido con su prima Maria, la hija mayor de Carlos). Dorothea y Cristina habian concurrido a dicha ciudad para encontrarse con sus tios, al igual que yo, que tambien viaje a aquella ciudad para exponer los diversos asuntos que iban a tratarse. Pero en esos dias el emperador volvio a sufrir otro ataque de gota, que se le ha prolongado hasta ahora, con constantes recaidas. Sus medicos le han recomendado tisanas a base de maderas

de la China.

A pesar de ciertas hostilidades, la Dieta imperial de Augsburgo logro que los Estados del imperio accedan al concilio, reclamado durante tantos anos por el emperador. Y aunque el papa Pablo III ha querido transferirlo a Bolonia, el emperador se ha opuesto y el concilio ha continuado reuniendose en la ciudad de Trento.

Por esos dias en que el emperador estaba en Augsburgo, Tiziano pinto su retrato montado a caballo en Muhlberg, con tanto realismo que impresiona. Tambien retrato a Fernando, a nuestro sobrino Maximiliano y a mi, que he aprovechado para encargarle cuatro

cuadros para la decoracion de mi estudio: los suplicios de Prometeo y Tantalo y los de Sisifo y Ticio.

La Dieta de Augsburgo proclamo la Declaracion de Su Majestad Imperial y Real conocida como el Interim de Augsburgo, un documento redactado por cuatro teologos, dos catolicos y dos reformistas (uno de ellos era el propio Melanchthon, aunque, tras la derrota de Muhlberg, los reformistas no estaban en condiciones de rebelarse demasiado) que, tal y como habia dispuesto el emperador el ano pasado, debera servir de acuerdo provisional entre catolicos y reformistas hasta que concluya el Concilio de Trento. Comprende

veintiseis artículos y no ha satisfecho ni a unos ni a otros. Es esencialmente católico. Las únicas concesiones que hace a los reformistas es la comunión bajo las dos especies (es decir, que los laicos también beben el vino en la eucaristía) y el matrimonio de los clérigos. Pese a todo, los reformistas han tenido que aceptarlo.

Carlos V ha expuesto también a la Dieta de Augsburgo el deseo de que su hijo Felipe sea reconocido como rey de los Romanos, es decir, como heredero del Sacro Imperio Romano. Su propuesta ha sido acogida con un silencio helado por parte de los príncipes alemanes y con

disconformidad por nuestro hermano Fernando, al haber sido declarado su heredero años atras. Finalmente y para mi tranquilidad, despues de mucho hablar y mediar entre ambos, el emperador y Fernando han llegado a un acuerdo en el que se concerto el matrimonio entre Maria (hija de Carlos V e Isabel de Portugal) de veinte anos, y Maximiliano (el primogenito de Fernando y Ana Jagellon) de veintiuno. Estrechar los vinculos entre los miembros de nuestra familia es lo que mas privilegia nuestro hermano el emperador.

Os deseo una buena Navidad y no olvideis que os espero.

Yo, vuestra hermana, Maria de
Hungria

Hace varias noches que de
improviso me despierta el silencio.
Entonces enciendo la luz y sin mas
remedio para el sueno, me levanto y
continuo con los preparativos. Las
diligencias para mi traslado definitivo
hacia Flandes se han iniciado. Tengo la
certeza de que mi despedida de Espana
sera muy dolorosa, por las ausencias
que ella conlleva. La conclusion a la que
llego es que, por lo pronto, continuare
mi vida con la tristeza a cuestas. Como
cuando siendo regente debia presenciar
las ordenes del Tribunal de la

Inquisicion viendo morir en la hoguera a los herejes y mi persona se transformo en la fiel imagen del terror.

Bruselas, 2 de octubre del ano del Senor de 1548

A mi hermana Leonor de Habsburgo, reina de Francia:

Pronto volvereis, querida hermana, a pisar el suelo que os vio nacer. Desde entonces, ¿cuantas cosas han sucedido! Sin dejar de emocionarme puedo deciros que de ahora en adelante estaremos siempre juntas, Dios quiera que hasta el final de nuestros dias. De ese modo los deberes y responsabilidades del reino seran mucho

mas livianos.

Carlos V desea que su hijo Felipe visite los Países Bajos y conozca a sus vasallos, a tal fin ha pedido a nuestro hermano Fernando y a su hijo Maximiliano que cuando este ultimo viaje a Espana para desposarse con la hija del emperador, permanezca en la peninsula iberica durante la ausencia de Felipe, gobernando en su nombre los reinos espanoles. Aceptada dicha propuesta, nuestro hermano Fernando ha partido desde Augsburgo rumbo a Napoles, donde se ha embarcado con destino a Barcelona. Desde alli ha viajado a Valladolid, donde fue celebrada con toda pompa la boda de

nuestros sobrinos. Fernando regreso al poco tiempo, en tanto Carlos ha permanecido en Augsburgo ultimando detalles de su politica imperial. Pasado cierto tiempo nos encontramos en Lovaina y de alli nos dirigimos a Bruselas, donde yo espero con ansiedad vuestro regreso.

Contare los dias que faltan para vernos. Os abrazo con el alma.

Yo, vuestra hermana, Maria de Hungria

Querida Catalina, he terminado de ordenar por fechas todas las cartas que estaban en mi poder y que os enviare para que seais vos la fiel depositaria de

todas ellas.

Como una dulce melodía que no se desea olvidar, Leonor llegó felizmente a Bruselas, procedente de Francia, el 5 de diciembre de 1548. Fue la primera Navidad que pasamos juntas desde 1516. Habían pasado treinta y dos años sin poder abrazarnos para esa sublime fecha. Volver a estar juntas fue maravilloso, como cuando éramos dos jóvenes princesas, con ansias de conocer la vida y saber que nos iba a deparar el destino. Con nuestras ilusiones a flor de piel, con tristezas o amarguras habíamos vivido nuestra vida representando del mejor modo posible a una dinastía que reinaba sobre la

extension mas grande de la tierra. Las flores desde los jarrones perfumaban el aire de los salones y en mi corazon la alegria no tenia mas lugar para seguir aumentandose.

En Hungria, aprovechando el periodo de paz firmado entre Fernando y el sultan Soliman, el clerigo Jorge Martinuzzi —gobernador de Transilvania en nombre de Juan Segismundo— intento buscar la union entregando los territorios a su cargo con la condicion de que nuestro hermano enviara tropas para defenderlos contra los otomanos. En septiembre de 1549 se firmo el Tratado de Nyirbator por el cual el pequeno rey Juan Segismundo

renunciaba a su reinado a cambio de cien mil florines de oro y dos principados en Silesia. Mientras Transilvania y las Partium pasarian a estar en dominio de nuestro hermano, bajo el gobierno del clerigo Martinuzzi. A pesar de firmar el tratado, la madre del pequeno Juan Segismundo — Elizabeth Jagellon— no quiso abdicar desencadenando una guerra civil en Transilvania y, siendo derrotada, tuvo que refugiarse en Silesia. En cuanto a Martinuzzi, trato de ocultar a Soliman este intento de union, pero el general Castaldo, jefe de los ejercitos imperiales, ante la desconfianza que el religioso le producía mando a asesinarlo

en el año 1551. Las hostilidades entre nuestra dinastía y el imperio otomano cesaron, pero nuestro hermano Fernando, sin poder suficiente para afianzar su poder en Transilvania, accedió a que el joven Juan Segismundo ascendiera al trono de dicho principado en 1556, independiente interiormente, pero dependiente exteriormente del imperio otomano.

En tanto la situación en Flandes volvía a gozar de la ansiada paz. Nuestro hermano Carlos había garantizado el gobierno de las diecisiete provincias que constituían los Países Bajos, como una administración separada tanto del imperio como de

Francia y en 1549 le otorgo una soberania muy significativa.

Y cuando en marzo de aquel ano de 1549 nuestro sobrino Felipe visito los Paises Bajos, junto a Leonor le preparamos una entrada triunfal en Tervuren, a la que asistio el duque de Aarschot y Cristina de Dinamarca — viuda del duque de Lorena— que habia viajado hasta alli. Recuerdo que despues de la comida del mediodia se realizo una cabalgata sobre la campina donde participaron mil seiscientos caballos y donde yo obsequie a Felipe una batalla entre dos escuadrones de caballerias, uno blanco al mando del conde de Roeulx y el otro verde a cargo

del príncipe del Piamonte. Fue tan real la batalla que nadie se sorprendió cuando al finalizar se divisaron los cuerpos sin vida de dos soldados que habían pagado con ella el entretenimiento real. El 1 de abril Felipe hizo su ingreso a Bruselas. Vestido de raso y terciopelo color escarlata, iba precedido de su estandarte personal y rodeado por un príncipe y un cardenal, seguido por un séquito de prelados y funcionarios de Estado. Durante la Semana Santa las festividades fueron suspendidas y reiniciadas durante el mes de mayo de una soleada primavera, con un gran torneo que se realizó en la Gran Plaza de Bruselas, ganando nuestro

sobrino un valioso rubi como premio. Pero me preocupo la marcada falta de interés que el príncipe demostró en la competencia —símbolo de una de las costumbres de los Países Bajos— y la excesiva atención que había puesto en su prima Cristina de Dinamarca, siendo notoria la marcada atracción que existía entre ambos.

Junto a Leonor le organizamos recepciones y fiestas que fueron inolvidables. Siempre recordare las celebraciones en el castillo de Binche cuyas conmemoraciones duraron varios días y tuvieron como magnífico marco aquel palacio. Parecía que aquella fortaleza había sido creada para la

ocasion. Una multitud de episodios que oscilaban entre la tradicion caballescica, espadas encantadas y banquetes mitologicos servidos por nobles disfrazados de Baco, Isleno y Pomona, asi como la imagen de la camara encantada (que contaba con siete planetas en sus carros muy bien pintados y la techumbre y el decorado de la sala eran como un cielo natural entre nubes y estrellas y un viento que soplabo) fueron excelentemente representados. Felipe jamas pudo olvidar aquellas celebraciones en su honor que junto a Leonor le habiamos organizado con todo amor y que continuaron con todo esplendor en los dias siguientes en el

castillo de caza, Mariemont, fuera de Binche. Creo que en cierta manera queríamos suplir la falta temprana de su madre y en algo cumplimos con nuestro cometido, porque lo vimos muy feliz. También lo acompañamos en su recorrido por Brabante, Holanda, Zelanda, Utrecht, Zutphen y Gueldres. Tristemente el príncipe Felipe no sabía hablar en flamenco ni en francés y no pudo agradecer ninguno de los discursos de bienvenida, situación que dejó en el pueblo una desagradable impresión.

Entre 1548 a 1551 estuve a cargo de la regencia de la corona española. Si bien el gobierno lo ejercía el hijo de Fernando —Maximiliano II y su esposa

Maria—, yo era la encargada de ejercer la tutela del reino en ausencia del emperador. Durante 1549 y 1550, Carlos viajo en compania de su primogenito por los Paises Bajos y el Rin, haciendole conocer su heredad y aconsejandolo que solo una union firme de todas las provincias las podria salvaguardar del peligro y las amenazas. A Felipe prometio dejarle en herencia Espana y las tierras del nuevo mundo, los Paises Bajos y los territorios de Italia. A nuestro hermano Fernando la herencia de Austria, Hungria y Bohemia y el imperio aleman cuando el abdicara. Llegar a ese resultado le habia demandado a nuestro hermano Carlos

grandes sinsabores y amarguras; sobre todo acuso un duro golpe cuando al morir en Augsburgo en 1550 su canciller, Nicolas Perrenot —senor de Granvela—, perdio a uno de sus mas fieles confidentes y colaboradores durante veinte anos y quien por su correccion y medida habia ejercido una influencia moderadora en el tratamiento de la herencia que le corresponderia a Fernando. El hijo de Nicolas Perrenot, Antonio, obispo de Arras, fue designado en el lugar de su padre y como una bendicion de Dios continuo aconsejando al emperador el mejor modo de encontrar una solucion aceptable para cada una de las partes. No obstante el

emperador recurrio a mis consejos cuando hubo de tratar la herencia imperial con nuestro hermano Fernando y a tal fin, en agosto de 1550, viaje a Augsburgo para brindarles a ambos mis mas sinceras recomendaciones. El clima de obstinacion que encuentre al llegar no me paso desapercibido. Carlos estaba dispuesto a escuchar mis insinuaciones, pero Fernando pensaba que yo solo deseaba servir fielmente al emperador y continuaba negandose a que Felipe fuera designado como rey de los Romanos. Recuerdo que fueron dias de mucha tristeza para mi. Dias en que no podia concentrarme, quitandome el sueno. Con mi mejor buena predisposicion, trate de

aconsejar objetivamente el mejor camino para ambos y buscando no forzar la situación —porque a mis dos hermanos los he amado por igual—, regrese cuanto antes a los Países Bajos. Tres meses despues, en noviembre, seguia recordando con gran dolor las conversaciones de Augsburgo, pensando que nunca se llegaria a un acuerdo y que todo terminaria del peor modo posible. Sobre todo porque Carlos sospechaba que Fernando estaba en complicidad con los alemanes para que lo apoyaran como futuro emperador.

Me hallaba inmersa dentro de esas cavilaciones cuando volvio a llegar una carta del emperador solicitandome

viajara nuevamente a Augsburgo para hablar con Fernando, porque yo sola poseia la autoridad y la fortaleza mental para resguardar a la Casa Habsburgo de un desastre. Mi situacion era la mas dolorosa que jamas haya vivido: ser mediadora entre mis dos hermanos varones era algo que nunca hubiera imaginado ni deseado vivir.

Antes de que llegara la Navidad, acompanada solo por el obispo de Cambrai y tres damas de honor, emprendi el largo camino con destino a Augsburgo, en medio del frio y de la nieve de aquel invierno que ya comenzaba. Creo que el comprender que el futuro de la dinastia estaba en esos

dias unicamente en mis manos me dio la fortaleza y la valentia necesarias para proseguir. Cabalgando de madrugada entre senderos retorcidos cubiertos de nieve y sombreados de pinos, alumbrada por antorchas en horas del anochecer, trotaba sin detenerme con el solo proposito de cumplir fielmente con aquella mision sagrada de salvar a nuestra familia de la destruccion. De Binche a Augsburgo mi camino demando doce dias de nieve y frio en el cuerpo y en el alma que jamas olvidare. Descendi del caballo la tarde del 1 de enero de 1551 ante la residencia imperial de Augsburgo, cuando el sol se ocultaba y la nieve se iba convirtiendo bajo mis

pies en un hielo duro y helado que me impedía caminar.

Encontre a nuestro hermano Carlos mas enfermo y envejecido que nunca, pero al verme sus ojos se iluminaron con un destello de esperanza. El Dia de Reyes el emperador, como un modo de agradecer mis sacrificios, se mostro en publico cenando con su hijo Felipe, con nuestro hermano Fernando y sus hijos Maximiliano y Fernando, junto a mi. Lagrimas de emocion surcaron mis ojos al observar aquella escena que anhelaba volver a contemplar y al escuchar el coro de Fernando que animo el banquete.

La mejor recompensa que tuve fue el

abrazo que nos dimos los tres hermanos despues de dos meses de largas horas de acaloradas y esclarecedoras discusiones y de comprensiva comunicacion. El 9 de marzo de 1551, como resultado de mis esfuerzos, logre que Carlos y Fernando firmaran un acuerdo que establecia que tanto Carlos, como Fernando y sus hijos, estaban de acuerdo para que Felipe se convirtiera en rey de los romanos, cuando Fernando debiera suceder a Carlos como emperador de Alemania y que, llegado el momento, el archiduque Maximiliano asumiria el titulo de rey de los Romanos, apenas Felipe heredara de su padre las Coronas de Espana y los Paises Bajos. El principe Felipe firmo

por su parte una promesa que establecía que siendo rey dejaría en manos de Maximiliano la Corona cuando el se encontrara ausente. Las ramas españolas y austriaca de los Habsburgo se comprometieron a darse asistencia mutua en defensa de sus territorios correspondientes, con el fin de fortalecer el vinculo entre ambas. Felipe prometio desposarse con una hija de Fernando, asi como Maximiliano se habia desposado con Maria, la hija de Carlos. Todo eso habia logrado yo y el haberlo alcanzado me hizo sentir la mujer mas feliz de la tierra... Lo que mas entusiasmaba mi corazon era que pronto yo tambien seria relevada de mi cargo

de regente, despues de esperar durante tantos anos a que mi peticion se cumpliera. Sin embargo en ninguna parte del acuerdo se menciono que para llegar a dar acatamiento a todo lo anterior, los electores deberian ponerse de acuerdo...

Carlos interiormente sabia que aun no estaban dadas las condiciones para que su hijo Felipe ejerciera la regencia en los Paises Bajos y volvio a solicitarme un tiempo mas de plazo, rogandome nuevamente que no lo abandonara. Recuerdo que, al regresar a los Paises Bajos en el mes de abril de 1551, el peso que senti sobre los hombros por esa responsabilidad que no podia eludir ni abandonar se torno

intolerable. Sobre todo senti que el mundo volvía a desplomarse sobre mi, cuando recibí los informes de que el rey Enrique II de Francia había mandado quemar, el 3 de julio, mi palacio de Binche. Aquel que tantas alegrías me diera y que tantos esfuerzos me había demandado en la remodelación y en la decoración. El personalmente con su espada cortó árboles de los parques para alimentar las hogueras, arruinó obras de artes y demolió cuanto pudo. Con el solo objetivo de destruir nuestra dinastía, para la Corona francesa todos los medios eran aceptables. Enrique II odiaba a nuestro hermano Carlos V. Nunca había podido olvidar sus años de

prisionero en una fortaleza española y a tal fin, se estaba armando para luchar en contra del emperador. *«Para echarlo fuera del imperio, para perseguirlo por tierra y por mar, hasta su último aliento y hasta su aniquilación total»*, había escrito en una carta que el emperador había logrado interceptar, riéndose de su vanidosa y excedida habilidad. No era prudente burlarse del rey francés. Yo, para evitar sorpresas volví a rearmar a los Países Bajos. Pasaba mis días y mis noches reunida en consejo de guerra, ordenando la compra de caballos y de carros, previendo la reparación de las defensas. El ataque francés se esperaba para la primavera

siguiente.

Para alegría de nuestra familia, Carlos V desposó también a su hija Juana, de diecisiete años, el 11 de enero de 1552, con vuestro hijo primogenito Juan Manuel. Pero aquella alegría se transformó en pena profunda cuando hemos sabido de su muerte, un tiempo después de la boda —el 2 de enero de 1554—. Felizmente, consolando vuestro corazón de tan terrible pérdida, veinte días después su joven viuda, la princesa Juana, dio a luz a su hijo postumo, vuestro nieto, a quien bautizó con el nombre de Sebastian. Tal vez el infante con sus escasos días de vida haya podido consolar en algo el dolido

corazon de su madre ante la irreparable perdida de su amado esposo y el vuestro, por la perdida de un hijo. He sabido que Juana al poco tiempo viajo a Espana, donde se hizo cargo de la regencia del reino a peticion del emperador, debiendo dejar al pequeno recien nacido en Portugal a vuestro cuidado.

Hasta 1549 el emperador Carlos V habia continuado tratando de que el papa Pablo III convocara una nueva sesion del Concilio de Trento, pero el Papa no estaba dispuesto a ceder y el 17 de septiembre declaro el concilio aplazado *sine die*. No obstante, el Papa habia cumplido ochenta y un anos y no llego a

los ochenta y dos, pues murio el 10 de noviembre de aquel ano. Fue sucedido por Giovanni Maria Ciocchi del Monte, el obispo de Palestina, que a sus sesenta y dos anos adopto el nombre de Julio III. El nuevo Papa confirmo la Orden de los jesuitas y los autorizo a fundar dos colegios en Roma: el colegio romano y el colegio germanico.

Como podeis comprobar, la paz y la alegria de la batalla de Muhlberg no fueron duraderas. Durante el ano del Senor de 1550 la parte de Croacia no sometida a los otomanos estuvo bajo gobierno veneciano hasta que los nobles croatas eligieron rey a nuestro hermano Fernando I de Hungria (y, por

consiguiente, se declararon catolicos). La mayor potencia musulmana de la epoca era el imperio otomano, que bajo Soliman I estaba en pleno apogeo. Pero a pesar de su poderio no tenia futuro. Estaba definitivamente postergado, ajeno a todos los cambios politicos, sociales, economicos y culturales que estaban teniendo lugar en Europa. Su decadencia intelectual no estaba renida con un apogeo artistico, sustentado en gran medida por los miles de artesanos que habian quedado dentro de sus fronteras como consecuencia de la expansion otomana, tanto hacia Europa como hacia Mesopotamia. Durante el ano 1551, el imperio otomano tomaba

Tripoli.

Espana prosiguió durante todos esos años su asentamiento en el Nuevo Mundo. El volumen de las mercancías transportadas desde las Indias ha llevado, como bien conocéis, a españoles y portugueses a diseñar nuevos modelos de barcos: los galeones, robustos, espaciosos, con un gran juego de velas para aprovechar al máximo la fuerza del viento y a menudo armados con una o varias líneas de cañones para protegerse de los piratas.

Finalmente el emperador llegó a un acuerdo con Julio III y los reformistas para que el primero reabriera el Concilio de Trento y los segundos

acudieran a él. Los reformistas habían puesto como condición que el concilio volviera a celebrarse en Trento y no en Bolonia. Así, cuando el 1 de mayo Julio III inauguró la sesión undécima en Trento, los reformistas se decidieron a acudir. Para esperarlos, la duodécima sesión se retrasó hasta el 1 de septiembre y se dedicó íntegramente a las ceremonias de apertura. En la sesión del 11 de septiembre se redactó el decreto *De sanctissima eucharistia*, que consagró la doctrina católica de la transubstanciación en la eucaristía frente a la doctrina luterana. En la sesión del 25 de noviembre se redactaron quince cánones sobre la penitencia que

establecen la necesidad de la confesion. Ademas se consagro como sacramento la extremauncion y se aprobo la doctrina catolica sobre la misa y el orden sacerdotal.

Los reformistas pudieron constatar que la finalidad del Concilio de Trento no era en modo alguno la que el emperador habia pretendido, es decir, la de llegar a un consenso dialogado entre catolicos y reformistas, sino que la Iglesia catolica los estaba usando para precisar y consolidar sus posiciones, sin la menor voluntad de hacer concesion alguna a los herejes. Los reformistas llevaban ya un tiempo tratando de reconstruir sus fuerzas. El ano anterior,

el principe elector Mauricio de Sajonia, con la excusa de que una orden imperial decretaba tomar la ciudad de Magdeburgo, recluto un ejercito personal en Turingia y entablo negociaciones secretas con el rey Enrique II de Francia para obtener financiacion, al mismo tiempo que simulaba una lealtad absoluta hacia el emperador, quien no sospechaba de su traicion.

En la siguiente sesion del Concilio de Trento, celebrada el 25 de enero de 1552, los reformistas se negaron a seguir participando en el concilio y acabaron paralizandolo. En marzo, el principe elector Mauricio de Sajonia se

quito la mascara y se alzo en armas como paladin de las libertades religiosas, contando con el apoyo de una gran parte de los principes alemanes, e incluso con la del rey Enrique II de Francia —en virtud del tratado de Chambord—. Despues de restablecer el culto luterano en numerosas ciudades, en el mes de abril tomo Augsburgo. Mientras tanto, un ejercito frances comandado por el condestable Anne de Montmorency invadia el ducado de Lorena y tomaba las ciudades de Metz, Toul y Verdun. Nuestra sobrina Cristina —viuda del duque de Lorena— fue desterrada por el rey Enrique II y huyo refugiandose a nuestro lado. Mi alegria

volvía a ser duradera.

Ante esa situación, temiendo un ataque del ejército protestante, el papa Julio III convocó la decimosexta sesión del Concilio de Trento el 28 de abril, sin más orden del día que decretar temporalmente su suspensión.

El emperador Carlos V se encontraba en Innsbruck sin el apoyo de ejército alguno. El 19 de mayo, Mauricio de Sajonia acudió con su ejército con la intención de capturarlo, pero unas horas antes de su llegada el emperador, enfermo de gota, huyó en litera en medio de la noche bajo la luz de las antorchas. Así llegó hasta Iliria, donde pudo descansar un poco antes de

embarcarse hacia España. El 23 de mayo, Innsbruck cayó en manos del príncipe elector.

El 12 de agosto, el emperador Carlos V firmó con el príncipe elector Mauricio de Sajonia el tratado de Passau, por el que Carlos V liberó al *landgrave* de Hesse, concedió la amnistía a los antiguos miembros de la Liga de Esmalcalda y convocó una nueva Dieta en Augsburgo para zanjar los aspectos políticos de la controversia religiosa, sin la exigencia de un acuerdo en materia teológica. Por su parte, Mauricio de Sajonia se comprometía a disolver parte de su ejército. El emperador trató entonces de reorganizar

sus fuerzas, para lo que tuvo que pedir un prestamo de 400.000 ducados a los banqueros Fugger.

El año de 1553 tampoco estuvo ausente de acontecimientos. El rey Segismundo II de Polonia se caso con Catalina de Austria, hija del rey Fernando I de Bohemia y Hungría y Ana Jagellon, hermana de la que fuera su primera esposa, Isabel.

El acuerdo al que Carlos V había llegado con los reformistas el año anterior no incluía a Francia. Sus intentos por reconquistar Metz, defendida por el duque Francisco I de Guisa, fueron vanos. Por otra parte, Francia arrebató a los genoveses —

aliados de Carlos V— el control de la isla de Corcega.

El emperador incansable concertó, con la mediación del conde de Egmont, el matrimonio de su hijo Felipe con la reina de Inglaterra, María Tudor, hija de nuestra tía Catalina de Aragón. Cuando la reina anunció el compromiso, la reacción protestante no se hizo esperar. Sir Thomas Wyatt sublevó al condado de Kent y marchó sobre Londres, pero la capital permaneció leal a la reina y, fracasado su ataque, Wyatt optó por rendirse. Fue condenado a muerte por alta traición. Con él fue ejecutado, como cómplice, Henry Grey y, aprovechando la ocasión, también su hija Juana Grey,

rival de Maria, y el marido de esta, Guilford Dudley.

Durante el año de 1554, el 25 de julio, se celebró la boda entre la reina Maria de Inglaterra y Felipe de Austria, a quien su padre, el emperador Carlos V, cedió unos días antes el título de rey de Nápoles y Sicilia. Con el apoyo español, Maria Tudor pudo hacer en su tierra grandes progresos en materia religiosa: los obispos reformistas fueron sustituidos por católicos y se iniciaron persecuciones sistemáticas contra los herejes. El escocés John Knox tuvo que huir a Francia, desde donde pasó a Ginebra. Durante su exilio escribió un libro titulado *Primer toque de trompeta*

contra el monstruoso gobierno de las mujeres.

Y aunque Felipe tenia tan solo veintisiete anos, su padre ya le habia encomendado varias veces en su ausencia el gobierno de Espana. Al marchar a Inglaterra, Espana fue confiada a su hermana Juana, quien aun continua de regente. Felipe se llevo consigo a Inglaterra al teologo Pedro de Soto y a su confesor, el dominico Bartolome Carranza, que colaboraron para restaurar el catolicismo, sobre todo en Oxford y en Cambridge. El 23 de marzo de 1555 murio Julio III y fue reemplazado por el papa Marcelo II quien solo estuvo un mes en el trono de

San Pedro, ascendiendo el 23 de mayo el papa Pablo IV.

El año 1555 ha sido para todos nosotros demasiado triste: el 12 de abril murio en Tordesillas, nuestra madre Juana, la reina de Castilla. Iba a cumplir setenta y seis años cuando volo hacia la eternidad. Nunca pude olvidarla, aunque apenas pude conocerla y casi no la recuerdo sin la ayuda de los retratos que de ella tengo. Pero vos, mi adorada hermana, que habeis compartido con ella tantos años en la fortaleza, me imagino vuestro dolor. Dolor que se ha visto acrecentado porque no solo habeis perdido a nuestra madre, sino a todos vuestros hijos. Os acompaño en tan

tremenda soledad, querida Catalina.

El 3 de octubre de 1555 católicos y reformistas firmaron la Paz de Augsburgo, resumida en el principio «*cuius regio, eius religio*», lo que significaba que en cada territorio de Alemania se profesaría la religión de aquel príncipe de quien fuese la región. Esto suponía una libertad religiosa a medias, dado que, si un súbdito no comulgaba con la religión de su señor, no tenía más opción que el tener que emigrar. Por parte del emperador, las negociaciones las llevo a cabo nuestro hermano, el rey Fernando I, y Carlos V tuvo que aceptar con resignación el acuerdo que suponía el completo fracaso

de su política religiosa. El desánimo, unido a sus problemas de salud, lo llevaron a tomar la decisión de abdicar de todos sus títulos, pues las amenazas eran continuas y las dificultades financieras aun peores, por lo cual, cansado y decepcionado, decidió retirarse.

El primer paso lo dio en Bruselas el 25 de octubre, donde abdicó de su título de duque de Borgona en favor de su hijo Felipe que acababa de llegar a esa ciudad desde Londres. Carlos, vestido de negro, lucía sobre su pecho la Orden del Toison de Oro. Recuerdo que comencé a leer su discurso con lágrimas en los ojos pero no pudo terminarlo. En

aquel emotivo ambiente, el sindico de Amberes se puso de pie para aceptar en nombre de las ciudades y villas de los Estados la voluntad del emperador. A continuacion hablo su hijo Felipe II, que tras rendir un sentido homenaje a su padre se disculpo por no hablar en flamenco. El obispo de Arras se considero en la obligacion de acabar de responder en nombre de su senor. El gobierno efectivo de los Paises Bajos quedo en manos del duque Manuel Filiberto de Saboya (sobrino de Carlos por ser hijo de Beatriz de Portugal).

En tanto en Inglaterra, la esposa de Felipe —Maria Tudor, conocida como «Maria la Sanguinaria» por su

persecucion a los reformistas— iba en camino a las trescientas ejecuciones. El arzobispo de Canterbury fue destituido, acusado de herejia y se dispuso que lo juzgara un tribunal de teologos reunidos en Oxford. Su cargo fue ocupado por el cardenal Reginald Pole. Todo estaba demasiado convulsionado. Y el papa Pablo IV, que nunca habia aprobado los intentos conciliadores del emperador Carlos V, consideraba que era inutil tratar de convencer a los reformistas y que lo que correspondia era vencerlos sin mas. Y visto que la Paz de Augsburgo suponía la rendicion del emperador, el Papa busco otro aliado dispuesto a combatir y nadie mas

indicado que el rey Enrique II de Francia. El protestantismo habia penetrado en las familias mas influyentes de aquel reino, incluso algunos oficiales reales eran hugonotes. El rey, alarmado, envio a Roma al cardenal Carlos de Lorena, el cual se reunio en diciembre con el Papa y admitio la necesidad de una lucha inmediata contra el calvinismo. Para reforzar la alianza con Francia, Pablo IV reconocio a Enrique II como legitimo rey de Napoles.

Ante la abdicacion de nuestro hermano, decidi yo tambien renunciar al cargo de gobernadora de los Paises Bajos y si bien nuestro sobrino Felipe II

trato de impedirmelo yo le escribi a Carlos una extensa carta planteandose.

Como el rey, tu hijo, ha llegado a los Países Bajos, gracias a Dios, considero mi liberacion, con su gracia y permiso, como un hecho inalterable, y ruego a Vuestra Majestad con la mayor humildad no tomarlo como algo malo de mi, y que me tenga en su afecto. Sin embargo, Vuestra Majestad, ahora consideramos suficiente el amor y la obediencia que os he mostrado y no olvidemos que hasta hoy me han dejado que el amor y la obediencia prevalezcan por encima de mi voto a Dios, que he realizado en la presencia de Su Majestad cuando iba a ocupar mi oficina, por solo un corto

tiempo. Pero incluso si no hubiera hecho esa promesa, todavía no podría justificarme ante los ojos de Dios si yo ocupara este cargo durante más tiempo. Mi conciencia está preocupada por el ejercicio de esta función sin que se satisfagan todas sus demandas. Con la experiencia que tengo de ella, me he dado cuenta de que soy incapaz de llevar a cabo mi tarea correctamente. Yo soy de la opinión de que todo aquel que actúa como regente de un gobernante debe tener una mayor comprensión de los asuntos que la persona que se rige por su propia cuenta y por lo tanto solo es responsable ante Dios. Si él hace lo que se encuentra dentro de su poder, lo

que ha hecho es su deber. Pero un regente tiene que responder no solo ante Dios, sino tambien ante sus subditos y soberanos de su soberano. Y aunque yo poseia todas las aptitudes necesarias para gobernar bien, estoy muy lejos de hacerlo y la experiencia me ha ensenado que una mujer no es adecuada para el proposito, ni en tiempo de paz ni en tiempo de guerra. Su Majestad esta en condiciones de juzgar que muchas veces he hecho mas de lo que era conveniente por mi posicion y vocacion de mujer, solo por el afan de servir con mi tarea del mejor modo posible. Su Majestad tambien sabe de las dificultades insuperables que se han reunido en el

pais durante la ultima guerra. Dificultades que no podia haber quitado, porque como mujer me he visto obligada a dejar la conduccion de la guerra a los demas. A pesar de que siento por mi senor y su hijo tanto amor y el afecto que yo en ningun aspecto podre servir a el con menos gusto que lo he hecho a Vuestra Majestad, Su Majestad sin embargo sera capaz de entender que es dificil para alguien como yo, que le ha servido hasta el final, tener que pensar en mi vejez de aprendizaje de nuevo el abecedario. Es apropiado que una mujer de cincuenta anos que ha servido durante al menos veinticuatro anos debe contentarse por el resto de su vida con

un solo Dios y un maestro. Por otra parte, veo en los Países Bajos una generacion joven a cuyos modos no puedo y no quiero acomodarme. La lealtad y el respeto hacia Dios y el soberano se han deteriorado de tal forma y el numero de servidores dedicados es tan pequeno (un fenomeno que se observa no solo en este pais, sino en casi todas partes) que no solo no me gustaria gobernar sobre esas personas, incluso si yo fuera un hombre lo suficientemente capaz, pero se ofende tanto a los que no quieren vivir siquiera como una persona privada rodeada de personas entre los que no puedo cumplir con mi deber, ya sea hacia Dios o hacia

mi soberano. Puedo asegurar a Vuestra Majestad, y Dios es mi testigo, que odio que digan tanto que yo utilizo el lugar de trabajo para ganarme la vida. Si yo fuera el gobernante del pais mas bello y poderoso en el mundo, me gustaria establecer mi Corona con el fin de pasar el resto de mi vida como un particular y de servir a Dios lo mejor posible, sin preocuparse de si mismo en modo alguno con la vida publica. Por lo tanto espero que pueda vivir, si Su Majestad me concede este favor, como recompensa por los servicios que he prestado, aunque no eran tan grandes como hubiera deseado. Pero he llevado a cabo mi tarea con tan completa

devocion y lealtad, y amor sin limites tales, que si mi conocimiento y mi capacidad hubiesen sido iguales a ellos, ningun soberano nunca hubiera sido tan excelentemente servido por Su Majestad como por mi. Suplico a Vuestra Majestad que se me confiera el beneficio de su aprobacion de la forma en que espero arreglar mi vida como persona privada. Porque yo no deberia tener paz en este mundo si yo no sabia que yo vivia segun el deseo de Su Majestad. Ustedes recordaran que hace algunos anos les dije que desde mi viudez he querido ir a Espana para dedicarme a la difunta reina nuestra madre. Dios ha querido aprovechar esta

tarea de mi. Desde que la reina de Francia tambien es viuda, alguna veces me aseguro que iba a renunciar a la posibilidad de estar cerca de su hija, y vivir en Espana (en donde, ademas, se sentiria mas feliz que aqui) y que si yo no tenia ni el deseo ni la posibilidad de ir a Espana, habia decidido vivir donde yo vivo. A la vista del deseo de mi hermana que me encanta, yo sin duda me consideraria una desagradecida si no acepto su preferencia. Ademas si me voy con ella a Espana, he alcanzado un triple objetivo muy deseable, ademas de la satisfaccion de vivir en compania tan agradable. En primer lugar, me gustaria estar mas cerca de Su Majestad, que es

la alegría mas grande que puedo imaginar. En segundo lugar, yo me retiraria a un lugar mas seguro que este pais, que esta casi continuamente en guerra, y tendria mas paz, como la que me gustaria ser capaz de extraer de todos los asuntos de gobierno. Su Majestad, me temo que si me quedo en este pais, se establecerian en ellos mas de lo que desea, y si yo me negue (que debo hacer, como yo estoy absolutamente decidida a vivir sin preocupaciones de este tipo) solo se encuentran dificultades que podria evitar dejando el pais. Por otro lado, esta el punto siguiente. Si la reina, que tiene mala salud, debe morir, yo estaria sola

en un país donde no conozco a nadie, donde la forma de vida es diferente de lo que estoy acostumbrada, y donde yo podría sentirme una extrana. Sin embargo, las ventajas son mayores que los inconvenientes, especialmente en lo que hago no apostar tan fuertemente a mis hábitos que no me pude adaptar a cualquier país que sea, siempre y cuando pertenezca a vuestra majestad imperial. Y aunque Dios debe tener la reina a sí mismo en primer lugar, que no podría suceder tan pronto que no podría haber hecho primero yo conocer el país y sus costumbres, y si lo peor llego a lo peor, que no espero, si no puedo acostumbrarme a vivir en España,

todavía tendría tiempo de ver como se desarrollan los acontecimientos y ser capaz de regresar a los Países Bajos. Me han informado de la decisión de la reina de salir pronto, pero le aconseje que consulte sus propios planes con su Majestad. En caso de que usted deba viajar muy pronto, ella podría ser obligada a perder la ventaja de viajar a España con su Majestad. Esto lo lamentaría mucho, porque de lo contrario el viaje sería muy largo, difícil, peligroso, y demasiado abstraído para Leonor. Para que yo pueda cumplir con mi deber hacia su Majestad, y no lo decepcione en lo que se espera de mi, a saber, que si las cosas no son

negligencia, suplico a Vuestra Majestad para que me informe como debo actuar en este asunto. Y ruego a Su Majestad que reciba esta carta favorable, ya que es dictada por la necesidad de su hermana, que desea vivir y morir como su mas humilde y obediente sierva, Maria.

De pronto, como un milagro de resurreccion, los Paises Bajos que tanto habian malmirado mi accionar, comenzaron a preguntarse si mi alejamiento no les acarrearía la inseguridad y el caos. De pronto mi servicio de casi un cuarto de siglo al frente de su gobierno estaba siendo valorado como nunca antes habia

imaginado. Los rumores de que un gobernante de mi talla, de mi valentía, de mi capacidad, así como tenaz defensora en las guerras, no habían poseído nunca, recorrieron el reino en todas las direcciones. Parecía que Dios se estaba apiadando de mí, dándome esa profunda complacencia y la emoción sublime de comprender que todos mis sacrificios no habían sido en vano.

Finalmente, presionado por el emperador, nuestro sobrino Felipe, el heredero, me dejó libre de las obligaciones y junto a Leonor, el 24 de septiembre de 1555, comenzamos a preparar todo para nuestro viaje a España. Mi ferviente deseo era

acompañar a nuestro hermano Carlos que ya había decidido abdicar en su hijo. El 1 de octubre, con la decisión del emperador tomada, decidimos el exiguo listado de las personas de nuestra mayor confianza que conformarían nuestra corte y nos acompañarían a la península ibérica.

El 25 de octubre de 1555 en horas de la tarde, en una emotiva ceremonia en el palacio real de Bruselas, Carlos abdicó la Corona de los Países Bajos en su hijo Felipe y yo me despedí para siempre de todos mis súbditos, aquellos sobre los cuales había gobernado durante casi veinticinco años. Una mezcla desconocida de dicha y tristeza

me invadío durante los minutos que aguarde al emperador en el salon de reuniones del Consejo Secreto y mientras conversaba con los caballeros del Toison de Oro. El emperador salio de sus aposentos, atraveso el parque y se dirigió por las amplias galerias hasta el salon privado donde lo aguardaban los caballeros del Toison de Oro y yo. En tanto las puertas de doble hoja del salon de actos se abrieron para dar paso al heredero. Llegada la hora exacta en que el conmovedor ceremonial debia llevarse a cabo, el emperador, seguido por el principe de Orange, por mi y los caballeros del Toison de Oro, se encamino hacia el salon donde se iba a

efectuar su abdicacion. Agotado y algo ansioso, Carlos traspaso el portal apoyado en un baston y luego, dirigiendose al trono, tomo asiento. Yo me sente a su izquierda y a su derecha lo hicieron el principe Felipe y los caballeros del Toison. El silencio fue absoluto, roto solo por el roce de las sedas y los brocados o el crujir de alguna silla. El rito comenzo en la hora establecida por el protocolo borgonon. Ninguna de las mil sillas habia quedado desocupada y yo era la unica mujer asistente a la ceremonia. En la parte posterior del salon un grupo silencioso de burgueses asistia al memorable acto. La guardia de alabarderos custodiaba

las dobles puertas del gran salon que resplandecia iluminado por cientos de lamparas que fulguraban destellos sobre los tapices de hilos de oro. Mis ojos estaban fijos en la figura de nuestro hermano mayor, sus ojos parecian cansados por tanta emocion y con su cuerpo fatigado, caminaba lentamente. Sonaron las trompetas y los integrantes de los Estados Generales se pusieron de pie. El emperador se irguio de su trono y coloco su mano derecha sobre el hombro del principe de Orange. Todos los presentes se inclinaron en una profunda reverencia y el emperador devolvio su saludo a los Estados Generales. Apoyado en aquel noble,

Carlos V se dirigió lentamente hacia la plataforma, seguido por el príncipe Felipe, por mí, por los caballeros de la Orden y por todos sus consejeros. Después del acto de abdicación, mi desempeño sería simple, cuando solo pronunciara mi adiós definitivo y me transformara para siempre en una persona privada y libre para vivir mis últimos años en completa libertad. Carlos se despidió y en aquella despedida sentí agitar mi pecho al compartir sus mismas experiencias. Lo que más me emocionó fue cuando me dedicó sus palabras. Menciono su admiración y respeto hacia mi persona por la sabiduría y la devoción con que

lo habia servido durante tantos anos. Su abdicacion no respondia a razones egoistas, sino a la imposibilidad que su precaria salud le planteaba.

—Lo se, senores, en mi larga vida he cometido errores, ya sea por mi juventud, mi ignorancia, mi negligencia o por falta de ideas. Pero puedo asegurarles que no he sido consciente. Si esto ocurrio no fue intencional, sino por ignorancia y quiero pedirles perdon...

La humildad de su discurso y su aspecto cansado y enfermo emocionaron a todos los presentes. Yo no pude contener el llanto y viendonos a todos, el tambien lloro. El principe Felipe se arrodillo

ante su padre, quien tomándolo de la mano lo hizo poner de nuevo de pie diciéndole:

—Mi querido y propio hijo, os doy, cedo y transfiero a vos mis tierras de aquí, como yo las poseo, con todos los beneficios y los emolumentos y recomiendo a vos la religion de los santos de la Iglesia. Una buena politica y la justicia pido a todos los Estados para que se mantengan muy unidos, como lo han sido.

El principe Felipe le respondió emocionado:

—Senor, me habeis dado una carga muy grande. Sin embargo siempre he sido sumiso a Vuestra Majestad y

volvere a cumplir vuestro deseo de aceptar estos países, pidiendo a Vs. Majestad me conceda el favor de ayudarlos.

Despues el emperador dirigiendose a todos los presentes les hablo:

—No debeis estar asombrados, senores, si viejo y debil soy, a traves de mi amor por vosotros es que derramo algunas lagrimas.

Ya sobre el final de la tarde, Felipe poniendose de pie hablo a la audiencia:

—Senores, aunque entiendo frances razonablemente, aun sigue siendo dificil para mi dirigirme a vosotros en ese idioma. Debereis escuchar lo que el obispo de Arras les dira en mi nombre.

Y Granvela transmitio la aceptacion de Felipe sobre la soberania de los Paises Bajos.

Unos minutos mas tarde llego mi turno. Puesta de pie y con intensa emocion, solicite permiso al emperador para hablar y me despedi de todos.

—...Con la humildad mas sincera de que soy capaz, yo suplico a Vuestra Majestad y a vos, mi senor, y a todos ustedes, senores, que deben continuar cumpliendo con los servicios que han realizado hasta hoy apoyando a mi gobierno, entregandose a ello completamente. Si he fallado, os ruego que me perdoneis y atribuyais mis errores a mi falta de capacidad que sin

duda me ha llevado a cometer muchos errores, si no fuera porque vuestros predecesores y vosotros me han apoyado con sus consejos y con la informacion. No voy a dejar de llamarle suerte a este respecto, y a daros las gracias desde el fondo de mi corazon. Os aseguro que no solo habeis hecho vuestro deber en este camino hacia el bien soberano y vuestro propio bienestar, sino que todo lo que habeis estado dispuestos a hacer para ayudarme, fue hecho por alguien que era y sigue siendo inspiracion de la mayor devocion posible hacia vosotros mismos y a vuestros intereses. Como era mi deber, siempre he acariciado el deseo

de exigir a todos ir por el camino de la paz y la amistad. Os aseguro que, donde yo quiera que me encuentre, siempre estare dispuesta para hacer lo que este en mi poder para promover su bienestar y ser agradable para vosotros.

Al concluir mi alocucion, el emperador me miro y agradecio emocionado. Yo respondi calidamente a sus expresiones de buenos deseos y en ese instante cai en la cuenta de que cumplida mi mision, siendo mi mayor deseo dejar el cargo, un vacio tremendo llegaria a mi vida...

El 3 de diciembre firme mi testamento, declarando como unicos herederos a Carlos y a su hijo Felipe.

Para mi hermana Leonor legue todo mi mobiliario, tapices y alfombras y para mis doncellas, toda mi ropa y mis utensilios de uso cotidiano a excepcion de mi vajilla de plata y oro.

Con respecto a un corazon de oro con su cadena, propiedad de mi esposo, deje expresado:

Desde la muerte del difunto rey, mi esposo, he usado un corazon de oro que el tambien llevo hasta su muerte. Me gustaria que este corazon, con la pequena cadena de la que cuelga, se funda y el producto de ellos sea dado a los pobres. Pues en vista del hecho de que hasta su ultimo aliento ha sido inseparable de dos personas que, aunque

se separaron hace mucho tiempo en el cuerpo, nunca lo han sido en el amor y el afecto, es apropiado que se consuma y cambie su naturaleza como los cuerpos de los amantes lo han hecho.

Tres meses despues del primer paso dado en Bruselas, el 16 de enero de 1556, el emperador Carlos V, en sus habitaciones privadas y sin ninguna ceremonia, renuncio a todos sus titulos (excepto los asociados a los territorios alemanes) sobre las Coronas de Castilla, Leon, Aragon, Cataluna, Cerdena, Sicilia y las Indias en favor de su hijo Felipe, que se convirtio desde esa fecha en el rey Felipe II de Espana. El 5 de febrero de 1556 Espana firmo la

tregua de Vaucelles con Francia, donde se establecía que ambos reinos debían convivir en paz durante cinco años.

Una de las primeras decisiones de Felipe II como rey fue nombrar virrey de Nápoles al duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo. Tanto Carlos como Felipe II exigieron a Pablo IV que se retractara de su «donación» de Nápoles al rey de Francia. El Papa rompiendo con la paz de Vaucelles, excomulgó a Carlos y a Felipe y ofreció ayuda a Enrique II para invadir Italia. Enrique II envió un ejército bajo el mando del duque de Guisa, pero fracasó en su intento de arrebatar Nápoles a la Corona española.

Ocho meses mas tarde, el 12 de septiembre de 1556, nuestro hermano abdicó el título imperial en nuestro hermano Fernando. En Gante nos despedimos de Felipe, embarcandonos Carlos, Leonor y yo el 13 de septiembre en el puerto de Souburg, en Walcheren, provincia de Zelanda, con rumbo a España. Carlos abordó la nave *Espiritu Santo* encabezando la flota de sesenta navios y nosotras la nave *Le Faucon* («El halcón») que nos llevaria hasta la península ibérica y, aprovechando el viento a favor, el almirante de la nave inicio el ansiado viaje. Sin embargo las corrientes cambiaron y durante dos días tuvimos que permanecer anclados en el

fuerte de Rammekens. El 15 de septiembre la flota se hizo a la mar, sin saber que nunca mas ni Carlos ni Leonor podrian volver a los Países Bajos.

Se que en todas las iglesias y monasterios de Flandes se rezaron misas por nuestro buen viaje y las buenas intenciones llegaron al cielo, porque despues de trece dias de navegacion y con los ultimos vientos en contra sorprendiendonos en el golfo de Vizcaya, el capitan de nuestra nave anuncio tierra espanola a la vista. Una agitacion inusual se insinuo dentro de mi pecho. Pisaba por vez primera la tierra en que mi madre habia vivido durante cuarenta y seis anos recluida en el

castillo de Tordesillas y a la que yo llegaba diecisiete meses despues de su muerte, impidiendome para siempre volver a abrazarla... Un gusto a almendras amargas se instalo en mi boca y una opresion intensa parecio asentarse dentro de mi alma. Sin embargo la espontanea alegria de Leonor al regresar a Espana pensando en conocer a su hija Maria, a quien habia tenido que dejar a los seis meses de edad en 1522 en la corte lusitana, me hizo olvidar aquellos pesares.

Arribamos el 28 de septiembre al puerto de Laredo y el 10 de octubre nos aprestamos a trasponer a caballo la provincia de Burgos por Medina de

Pomar, el monasterio jeronimo de Fresdelval, Burgos y su Casa del Cordon —ultima morada de nuestro padre—, Torquemada y Duenas en la provincia de Palencia, entrando a la provincia de Valladolid y arribando a Cabezon, lugar donde la princesa Juana vino a visitarnos y donde permanecemos dos semanas. Me asombraba el desolado paisaje, su inmensidad y su inclemente clima... Dias mas tarde nuestro viaje prosiguió por Valdestillas y Medina del Campo. Ya en las provincias de Avila y Salamanca atravesamos las localidades de Madrigal de las Altas Torres, Penaranda de Bracamonte, Piedrahita y El Barco de Avila. Entramos a

Extremadura por el puerto de Tornavacas, donde pasamos la noche antes de poner rumbo a Jarandilla de la Vera, traspasando antes Piornal y Garganta la Olla. Allí en Jarandilla de la Vera permanecimos los tres hermanos durante tres meses, fecha en que Carlos abandono el castillo de los condes de Oropesa, donde nos alojabamos, para trasladarse a las recién finalizadas obras de su austero palacio en el monasterio de Yuste.

En Jarandilla de la Vera comparti mis ultimos anos junto a Leonor y a Carlos, a quien visitabamos con frecuencia en el monasterio. Sobre los campos de Aranuelo se alzaba el

castillo de Oropesa, perteneciente a la familia Alvarez de Toledo, construido por los arabes sobre una posible construccion romana anterior. De planta rectangular se levantaba en torno a un patio de armas rematado con una torre cilindrica en cada esquina y una galeria porticada cuya entrada estaba flanqueada por importantes torres y almenas. Alli vivi junto a Leonor dias felices. Un clima benigno y la serena belleza de sus paisajes con bosques de robles, castanos y encinas, matorrales de retamas, brezos y jaras, que le proporcionan al aire perfumes, aromas y un frescor caracteristico haran que jamas pueda olvidarlos.

En tanto Carlos, recluido en Yuste en las modestas dependencias que se habian habilitado para tan ilustre huesped, dedico sus ultimos dias a oír misas, rezar, a contemplar sus paisajes y a la lectura (que, junto a la aficion por los relojes, le otorgaban sus momentos de esparcimiento). Su servidumbre, reducida a unas cincuenta personas, estaba siempre pendiente de sus deseos.

Con periodicidad, Leonor y yo, lo visitabamos. Juntos recorriamos con la imaginacion los años de nuestra infancia y juntos ibamos hilvanando los dias de nuestras vidas. Hasta que llego la hora en que Leonor habia de entrevistarse con su adorada hija Maria, princesa de

Portugal, despues de treinta y cinco anos de no verla. La acompaane hasta Badajoz junto a la frontera lusa al encuentro tan ansiado, pero su corazon debilitado no pudo soportar una separacion definitiva y aquel dolor le provoco que sus pulmones atacados por el asma la retuvieran al regreso durante dos dias enagonia en Talavera de la Reina. Yo no me aparte de su lecho. Le tomaba las manos, rezaba junto a ella y le console hasta el ultimo instante de su vida. Yo fui quien cerro sus ojos en el momento final, aquel fatidico dia 18 del mes de febrero de 1558.

El 3 de marzo regrese a Yuste. Al ver a Carlos, nos abrazamos y lloramos

juntos la muerte de «nuestra adorada Leonor», como el la llamaba. Me permitio quedarme a su lado cinco dias. Plazo en que aproveche a consultarle como debia arreglar mi vida y como resolverla, ahora que me encontraba completamente sola. Carlos, que sabia que Felipe solo deseaba que yo regresara a los Paises Bajos como regente del reino, me senalo el retorno y un ingreso ilimitado. Yo rechace de lleno aquella idea. Mi voluntad era quedarme a su lado: «Antes preferiria vivir entre los indios que regresar a los Paises Bajos». Le exprese a Carlos que me agradaria vivir en Guadalajara — como lo habria hecho con Leonor de

vivir ella a mi lado—, y donde podria dedicarme a la caza, mi deporte favorito. O en Toledo y que deseaba ser la consejera de la princesa Juana, regente de Espana. Sin embargo no logre residir en aquellos maravillosos sitios y nuestra sobrina se nego a que la aconsejara.

Desde entonces me recludi en Cigales, a dos leguas de distancia al norte de Valladolid, en el palacio de los condes de Benavente de donde os escribo. Desde alli escribi a nuestro sobrino Felipe a quien le exprese mi intencion de regresar a Flandes, pero no como regente. Sin embargo el emperador, a peticion de su hijo, me

escribio tratando de persuadirme para que aceptara el cargo. Sin animo de ceder y sin que nadie lograra doblegar mi voluntad, en los primeros dias de septiembre escribi nuevamente a Felipe rechazando su ofrecimiento y enumerando las razones de mi rechazo. Sin haber tenido tiempo de despachar mi carta, llego a verme nuestra sobrina Juana, con la peticion del emperador de no oponerme a la peticion de Felipe y en cuya posdata me escribia de su puno y letra:

Hagale notar a la reina que la caida, la perdida de honor y la ruina del rey y de nuestra Camara, asi como los medios de prevenir todo esto, descansan en sus

manos.

Las palabras de Carlos lograron emocionarme profundamente. Durante dos días me debati entre las dudas. Yo había consumido mi vida en pos de cumplir durante veinticinco años con sus fervientes deseos y aun no era tiempo de volverme atrás.

Fue entonces cuando llegó la angustiada noticia desde Yuste. El emperador estaba gravemente enfermo. Con fiebres altísimas y con un dolor de cabeza como nunca antes había experimentado, tuve el mal presentimiento de su muerte. Y en ese instante tomé mi decisión. Envié a mi médico personal a Yuste —quien antes

habia cuidado del emperador— y sin perder tiempo monte a caballo con direccion al monasterio. Al pasar por Valladolid me entreviste con mi sobrina Juana, a quien le confie mi decision de aceptar la peticion de Felipe, dispuesta a continuar ayudando al rey como regente de los Paises Bajos. Y el 8 de septiembre al llegar a Yuste le comunicaba al emperador mi decision. La alegria se dibujo en sus ojos y una debil sonrisa se esbozo en sus labios. Me dijo que mi generosa respuesta era lo unico que necesitaba para morir en paz. Yo lo bese en la frente sin poder disimular mi llanto.

Esta villa de Cigales —enmarcada

en un paisaje castellano entre vinedos y campos de cereales— me ha brindado un poco de serenidad despues de las muertes de Leonor y de Carlos. Ahora me dispongo a partir desde Laredo, dentro de una semana, con destino a Flandes. Mi sobrino Felipe me ha agradecido mi buena voluntad y despues de la partida hacia la eternidad de Carlos, el 21 de septiembre de este cruel ano de 1558, ya nada tengo que hacer en estas tierras.

Catalina, os abrazo con todo el amor de hermana mayor, siendo vos, Fernando y yo los ultimos que quedamos de aquellos grandes linajes que formaron la politica matrimonial de nuestros

abuelos, la muerte de nuestro padre, la desaparición prematura de los posibles herederos, el confinamiento de nuestra querida madre en Tordesillas, concentrando en nosotras, en Fernando y en toda la descendencia de nuestros padres —Juana y Felipe— las dispares herencias de cuatro dinastías: la de los Trastámara de Castilla y Aragón, la de los Borgona y la de los Habsburgo. Por eso, al marcharse de esta vida nuestro hermano Carlos, jamás dejare de agradecer a Dios el que lo hayamos tenido. El dedico toda su existencia a unir la compleja herencia familiar y a armonizar los intereses familiares. También agradezco a Leonor, cuya vida

fue vivida en pos del ideal de grandeza del imperio; a Isabel, quien llevo hasta los confines de la peninsula escandinava para dar gloria a la Casa; a Fernando, quien nos ayudo a defendernos del creciente poderio del imperio otomano. El trabajo ardientemente por la paz de Augsburgo en 1555, cuyos buenos resultados tambien fueron obra suya al garantizar la firme base del entendimiento siendo el 12 de marzo de 1558 ratificado por Carlos como emperador electo en su reemplazo y coronado dos dias despues en *Frankfurt*. Incansable ha continuado hasta hoy bregando por la grandeza de nuestra Casa. Y a vos, querida hermana

Catalina, que habeis dejado flamear durante tantos anos la divisa de los Habsburgo en las tierras lusitanas. Os abrazo nuevamente con el alma y os digo hasta siempre.

Yo, Maria de Habsburgo, reina de Hungría y Bohemia, archiduquesa de Austria, princesa de España y gobernadora de los Países Bajos.

NOTA DE LA AUTORA

EL cofre con todas las cartas que Maria de Hungría envío a su hermana menor, Catalina de Habsburgo, reina de Portugal, aquel 16 de octubre de 1558 no había alcanzado a llegar al palacio

de Lisboa cuando Maria, tremendamente debilitada, se sintio morir. Llamaron con urgencia a los medicos de la corte y su sobrina Juana la visito con premura, encontrandola debil y cansada. Dos dias despues amanecio recuperada y alegre, como nunca antes lo habia estado desde la muerte de su hermano Carlos, sorprendiendo a los medicos y a la propia princesa Juana. Entonces sintio hambre y las doncellas le alcanzaron un tazon con caldo que bebio con avidez. De pronto un estremecimiento sacudio todo su cuerpo, dejandose caer sobre las almohadas. Eran las cuatro de la tarde. Los medicos se precipitaron sobre ella, pero ya no hubo nada que hacer, su pulso

era debil y ya no se le escuchaba. Murio a las ocho y media de la tarde, rodeada por los medicos, los prelados, su sobrina Juana, sus damas de honor y sus camareras que le sirvieron hasta el ultimo momento con total devocion, arropada por el silencio del palacio de los condes de Benavente, en el Senorio de Cigales. Era el 18 de octubre de 1558. Sus arcones quedaron preparados para el viaje a los Paises Bajos (aquel viaje que nunca pudo concretar, pues otro viaje que no podia prorrogar la estaba aguardando). Pero la vida, a pesar de todos los sinsabores, le dio la ultima y delicada posibilidad de despedirse de Catalina. Se marchó en

paz con el mundo y con su alma. Con total devocion y santidad partio hacia la eternidad, como habia vivido.

EPILOGO

LEONOR, CARLOS y Maria de Habsburgo fueron los tres hermanos que mas tiempo compartieron sus vidas. Juntos vivieron su infancia y ya en la madurez regresaron juntos a Espana para vivir los ultimos anos. Juntos tambien murieron los tres el mismo ano de 1558. Maria de Hungria fue la ultima en morir. Quiza su corazon no pudo resistir tanto dolor y a los veintisiete dias de haber muerto Carlos, ella siguio tras sus

huellas. Nuevamente juntos emprenderian el ultimo viaje hacia la eternidad.

En aquel fatidico ano de 1558 se marcharon los tres hermanos: Leonor, Carlos y Maria de Habsburgo. Leonor el 18 de febrero, Carlos el 21 de septiembre y Maria el 18 de octubre. El destino los llevo unidos hasta la misma muerte...

Un mes mas tarde, el 17 de noviembre de aquel ano, moria en Londres la reina Maria Tudor, la segunda esposa del rey Felipe II, volviendo el heredero del emperador a quedar viudo.

NOTA HISTORICA

AL morir Maria Tudor de Inglaterra, Felipe II, su rey consorte, regreso a Espana, para nunca mas abandonar la peninsula iberica y aunque la sucesion imperial estaba en manos de su tio, Fernando I, el siguio manteniendo sus intereses en Milan y Flandes. Con la incorporacion de Portugal a la Corona espanola y con los considerables descubrimientos que tanto Espana y Portugal habian hecho en el nuevo mundo, Felipe II, al igual que su padre, siguio reinando sobre la mayor extension territorial conocida. De su padre habia heredado la constante

hostilidad hacia Francia, a la que puso fin con dos resonantes victorias: la de San Quintin y la de Gravelinas, las cuales abrieron el camino de la Paz de Cateau-Cambresis en el año 1559 que dio por finalizada la intervención francesa en Italia. A raíz de este tratado, Felipe II contrajo matrimonio con Isabel de Valois, hija de Enrique II de Francia.

Por expresa orden del rey Felipe II, el cuerpo de su padre, el emperador Carlos V y de sus tías, las reinas Leonor de Francia y Maria de Hungría, fueron enterrados, tiempo después, en el monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial que él mando construir como mausoleo para conmemorar el triunfo de

San Quintin, obtenido el 10 de agosto de 1557. Allí descansan hasta la actualidad.

CRONOLOGIA

1498-1578

1498

Nace en Lovaina, el 24 de noviembre, Leonor Habsburgo, primera hija de los archiduques de Austria Felipe el Hermoso (Felipe I) y Juana I de Castilla, hija de los Reyes Catolicos.

1500

Nace en Gante, el 24 de febrero, el

que seria Carlos I de Espana y V de Alemania, emperador del Sacro Imperio Romano. Segundo hijo (primer varon) de Felipe el Hermoso (Felipe I) y Juana I de Castilla (conocida como Juana la Loca), seria el primer rey espanol de la casa de los Austrias.

1501

Nace en Bruselas, el 27 de julio, Isabel, tercera hija de Juana I de Castilla y Felipe de Habsburgo. El 16 de noviembre sus padres abandonan Flandes.

1502

El 15 de febrero Juana I de Castilla y Felipe de Habsburgo llegan a Espana.

1503

Nace el 10 de marzo, en Alcala de Henares, Fernando, el segundo hijo varon de Juana de Castilla y Felipe de Habsburgo.

Muere el papa espanol Alejandro VI, el tristemente famoso por sus excesos Papa Borgia.

Tras el papado efimero de Pio III (diez dias), Julio II es elegido Papa.

Felipe de Habsburgo regresa a Bruselas el 28 de febrero y Juana I de Castilla permanece en Espana. Nace Fernando de Habsburgo (hijo de Juana y Felipe).

1504

Muere el 26 de noviembre en Medina del Campo Isabel I la Catolica,

reina de Castilla. Juana I es proclamada reina de Castilla, pero ante su ausencia (acompañaba en Flandes a su marido Felipe el Hermoso), Fernando el Católico asume la regencia.

1505

Nace en Bruselas el 17 de septiembre María de Habsburgo, quinta hija de Juana I de Castilla y de Felipe de Habsburgo.

En octubre, tras una viudedad de once meses, Fernando el Católico se casa con Germaine de Foix.

1506

El 26 de abril, Juana I de Castilla y Felipe el Hermoso llegan a España. Ante la incapacidad de Juana, Felipe

toma la regencia (rey consorte como Felipe I).

Pocos meses despues, el 25 de septiembre, muere en Burgos Felipe el Hermoso (habia nacido en Brujas en 1478). Regenta el reino de Castilla por segunda vez el rey Fernando II de Aragon, el Catolico (que habia sido rey consorte de Castilla como Fernando V), y el cardenal Cisneros.

Muere en Valladolid Cristobal Colon.

1507

El 14 de enero de 1507 nace en Torquemada (Espana) Catalina de Habsburgo, la sexta hija de Juana I de Castilla y Felipe de Habsburgo.

El 18 de julio, Carlos de Habsburgo es coronado en Bruselas como duque de Borgona y conde de Flandes.

1508

Maximiliano I se proclama emperador con autorizacion del papa Julio II.

Primera edicion, en Zaragoza, de la novela de caballeria *Amadis de Gaula*, obra anonima y dada a conocer por Garci Ordenez de Montalvo, corregidor de Medina del Campo.

Miguel Angel comienza a pintar los frescos de la Capilla Sixtina.

1509

Nace en este ano el frances Calvino, figura fundamental en la expansion de la

Reforma protestante.

Proclamado rey de Inglaterra Enrique VIII, poco despues de su boda con Catalina de Aragon, hija menor de los Reyes Catolicos y viuda de su hermano, Arturo de Gales.

1510

Nace en este ano Francisco de Borja, nieto de un Papa (el espanol Alejandro VI) y de un rey (Fernando II de Aragon), y primo del emperador Carlos V. Llegaria a ser virrey de Cataluna, provincial en Espana y despues tercer Superior General de los Jesuitas.

Muere en Florencia el pintor italiano Sandro Botticelli.

1511

Nace en Huesca el medico, fisiologo y teologo Miguel Servet.

1512

El ejercito de la Santa Liga es derrotado en Ravena. Los portugueses controlan Las Molucas y el comercio de las especies. La dieta de Colonia impulsa la reorganizacion del imperio, basada en la creacion de diez territorios.

El papa Julio I convoca el Concilio de Letran.

Selim I inicia su reinado en el Imperio otomano.

1513

Muere el papa Julio II. Proclamo la construccion de la basilica de San Pedro

de Roma, la mas grande del mundo.

Es proclamado papa Leon X. Habia sido ordenado cardenal a los trece anos por su reprobado y discolo tio, el papa Inocencio VIII (papa anterior a Alejandro VI).

1514

Muere en Roma el arquitecto Donato Bramante, exponente destacado del Renacimiento italiano.

1515

Muere Luis XII de Francia y es elegido Francisco I, de la casa de Valois, rey de Francia.

28 de marzo: nace Teresa de Cepeda y Ahumada (Teresa de Jesus) en Avila, santa fundadora y doctora de la Iglesia.

Carlos de Habsburgo es declarado mayor de edad.

Victoria francesa en Marignano.

Leonardo da Vinci estudia las leyes de la palanca y el papel en mecanica de los momentos de una fuerza.

1516

Muere Fernando el Catolico, rey de Aragon, el dia 23 de enero en Madrigalejo (Caceres). Cisneros, ya regente del reino de Castilla, asume tambien la regencia del reino de Aragon.

Marzo: proclamacion en Bruselas de Carlos I como rey de Castilla (con Canarias, las plazas norteafricanas y las Indias americanas) y Aragon (con Cerdena, Napoles y Sicilia), herencia de

sus abuelos los Reyes Catolicos, Isabel de Castilla y Fernando de Aragon.

Carlos I asume tambien la herencia de su abuela Maria de Borgona, los Paises Bajos y el Franco Condado.

1517

31 de octubre: el monje agustino Martin Lutero publica en Wittenberg sus *95 tesis criticas* contra el comercio de indulgencias concedidas por Leon X.

Finaliza el V Concilio de Letran, comenzado en 1512. Este concilio refuerza el poder del Papa frente al avance que habia supuesto el Concilio de Constanza (1414-1418), que daba mas poder a la Asamblea Conciliar.

Carlos I viaja desde Flandes, donde

se habia educado bajo los cuidados de su tia Margarita de Austria (hermana de Felipe el Hermoso) y de Adriano de Utrecht (que llegaria a ser el papa Adriano VI), a la peninsula iberica.

Muere el cardenal Cisneros, exponente renovador de la Iglesia espanola y regente de Castilla y Aragon.

1518

Carlos I es reconocido monarca de Castilla y Aragon por las cortes de Valladolid, Zaragoza y Barcelona.

Adam Riese publica *Rechenung auff der linihen*, donde propone para el calculo el sistema decimal (numeros arabigos) y el sistema de numeracion posicional, conocidos pero no usados

hasta ese momento de forma universal.

Nace en Copenhague, el 21 de septiembre, el príncipe Juan de Dinamarca, hijo de Christian II e Isabel de Habsburgo.

Fernando de Habsburgo viaja por vez primera a los Países Bajos.

El 24 de noviembre se desposa Leonor de Habsburgo con Manuel I de Portugal.

1519

En junio de 1519, tras el fallecimiento de su abuelo el emperador Maximiliano I de Austria, Carlos I pasa a ser también Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano Germanico.

2 de mayo: fallece Leonardo da

Vinci, genio universal de origen italiano.

13 de abril: nace en Florencia Catalina de Medicis, que seria reina de Francia, madre de los tres ultimos Valois de Francia y de Isabel, tercera esposa de Felipe II.

Nacen en Copenhague, el 4 de julio, los principes Maximiliano y Felipe de Dinamarca, hijos de Christian II y de Isabel de Habsburgo.

Muere en Copenhague, el 4 de julio, el principe Maximiliano, hijo de Christian II e Isabel de Habsburgo.

1520

Se constituye en Avila la Junta Santa del gobierno de las comunidades rebeldes frente al rey Carlos I,

considerado como un rey extranjero.

Martin Lutero culmina su ruptura, con cuatro escritos teologicos programaticos de su Reforma. Quema la bula papal en que se le condenaba, y es excomulgado en diciembre.

6 de abril: muere en Roma, el dia que cumple los 37 anos, el pintor y arquitecto italiano Rafael (Sanzio).

Muere en Copenhague el principe Felipe, hijo de Christian II e Isabel de Habsburgo

Nace el 10 de noviembre en Copenhague la princesa Dorothea, hija de Christian II e Isabel de Habsburgo.

1521

En abril tiene lugar la derrota

comunera en Villalar, con lo que se sofoca la revuelta de las comunidades que se habia iniciado un año antes. Padilla, Bravo y Maldonado son ejecutados.

Asimismo, las tropas de Carlos I vencen a las tropas francesas de Francisco I.

Carlos V condena a Lutero e intenta sin éxito expulsarlo de su imperio tras la Dieta de Worms, celebrada en abril.

Muere el papa León X.

El 15 de abril muere Carlos, infante de Portugal, hijo de Leonor de Habsburgo y Manuel I de Portugal

El 8 de junio nace en Lisboa, María, infanta de Portugal, hija de Leonor de

Habsburgo y Manuel I de Portugal.

El 13 de diciembre muere Manuel I de Portugal, esposo de Leonor de Habsburgo

Nace en noviembre, en Copenhague, la princesa Cristina, hija de Christian II e Isabel de Habsburgo.

1522

El erasmista holandés Adriano de Utrecht (Adriano VI), inquisidor general de Castilla, es elegido Papa. Es el último Papa no italiano hasta el siglo XX. Había sido regente en ausencia de Carlos I, mientras era obispo de Tortosa.

Dieta de Nuremberg: el papa Adriano confiesa los excesos de la curia pontificia.

Juan Sebastian Elcano vuelve a Espana, despues de completar la primera vuelta al mundo que habia comenzado Magallanes tres anos antes.

El 13 de enero se desposan en Praga Maria de Habsburgo y Luis de Jagellon.

1523

Tras el breve pontificado de Adriano VI, Clemente VII es elegido Papa. Adriano VI se significo por su apoyo a Carlos I, mientras que Clemente VII se mostraria mas defensor de los intereses franceses, lo que originaria graves conflictos con Carlos I.

Nace en Copenhague el ultimo hijo de Christian II e Isabel de Habsburgo, y muere el mismo dia.

1524

En una segunda batalla contra los franceses, la de Pavia, Francisco I es hecho prisionero y confinado en Madrid.

1525

Jean Fernel calcula el perimetro de la tierra.

1526

11 de marzo: Carlos I de Espana se casa en Sevilla con su prima, la princesa Isabel de Portugal (hija del rey Manuel I de Portugal el Afortunado y Maria de Aragon, hija de los Reyes Catolicos).

Muere Isabel de Habsburgo, reina de Dinamarca.

1527

Nace en Valladolid el que seria Felipe II de Espana, hijo de Carlos I e Isabel de Portugal.

6 de mayo: el ejercito imperial de Carlos V saquea Roma.

Nace fray Luis de Leon.

1528

Nace la emperatriz Maria de Austria, hija de Carlos I e Isabel de Portugal, y por tanto hermana de quien se convertiria en Felipe II de Espana. Nace en el palacio que ocupaba Carlos I en Madrid, que seria despues convertido en convento y lugar donde moriria en 1603.

6 de abril: muere en Nuremberg el pintor y grabador aleman Alberto

Durero.

1529

Tras el saqueo de Roma y una reclusion del Papa y la Curia de nueve meses (hasta febrero de 1528), el papa Clemente VII y Carlos V firman la paz en junio.

En agosto se firma la Paz de las Damas, tras la tercera guerra entre Carlos I de Espana y Francisco I de Francia, guerra en la que el Papa se puso de lado del monarca frances.

1530

Carlos I de Espana es coronado el dia de su natalicio, 24 de febrero, en Bolonia, y por el Papa, rey de romanos, lo que cierra la brecha entre Papa y

emperador.

El italiano Girolamo Fracastoro propone que la tierra es un imán, y tiene un polo magnético.

Muere el poeta y dramaturgo Bartolomé de Torres Naharro.

Dieta de Augsburgo: se prohíbe cualquier renovación, si bien los reformadores reformistas tienen oportunidad de leer su *Confesión de Augsburgo*, resumen de su Credo.

1531

Los príncipes reformistas se unen en la Liga de Esmalcalda, amenazando el poder del emperador Carlos.

Muere el teólogo suizo Ulrico Zwinglio, reformador y regidor

teocratico en Zurich.

El astrónomo alemán Pedro Apiano inicia el estudio del sol. Descubre que la cola de los cometas siempre se aleja respecto del sol.

Se crea la Liga de Esmalcalda, formada por los príncipes reformistas, en apoyo a la Reforma luterana y oponiéndose al emperador Carlos V.

1532

Las fuerzas de Soliman el Magnífico asedian Viena y obligan a intervenir al ejército de Carlos V.

1533

Enrique VIII de Inglaterra es excomulgado por su divorcio de Catalina de Aragón y nueva unión con

Ana Bolena, dando origen a la Iglesia anglicana. Llegaria a tener seis mujeres.

1534

Pablo III sucede como papa a Clemente VII. Gran defensor de las artes.

1535

Tomas Moro muere decapitado en Inglaterra, y su cabeza expuesta en el Puente de Londres por no reconocer como esposa legitima de Enrique VIII a Ana Bolena.

1536

El humanista Desiderio Erasmo de Rotterdam muere en Basilea.

Enrique VIII de Inglaterra anexiona el Pais de Gales a su reino.

1537

El matemático italiano Niccolo Fontana, conocido como Tartaglia, publica su *Nova Scientia*: la trayectoria de los proyectiles no es recta.

Mediante la bula *Sublimis Deus*, el papa Pablo III «declara» que los indígenas del Nuevo Mundo son hombres y no bestias.

1538

Muere Germaine de Foix, segunda esposa de Fernando el Católico.

1539

Muere la reina Isabel de Portugal, esposa de Carlos I de España. Carlos I nunca volvería a casarse.

Jeronimo

Cardano

estudia

problemas de probabilidad matematica en *Practica Arithmeticae et mensurandi generalis*.

1540

Pablo III aprueba la Compania de Jesus de Ignacio de Loyola.

Muere en Brujas Juan Luis Vives, discipulo de Erasmo, y el mas internacional de los humanistas espanoles de la epoca.

1541

San Ignacio de Loyola, primer general de la Compania de Jesus.

Enrique VIII de Inglaterra se hace coronar rey de Irlanda, anexionandola a Inglaterra.

Nace en Creta (Republica de

Venecia) Domenikos Theotokopoulos,
pintor conocido como El Greco.

Muere Francisco de Osuna.

1542

24 de junio: nace en Fontiveros
(Avila) san Juan de la Cruz.

Pablo III establece el Tribunal de la
Inquisicion en Roma para luchar contra
la Reforma protestante.

1543

Carlos I deja el gobierno de Espana
y America en manos de su hijo.
Comienza la segunda regencia en Espana
de Felipe II.

Noviembre: Felipe II de Espana se
casa en Salamanca con su prima —por
las dos lineas— Maria Manuela de

Portugal (hija de Juan III de Portugal el Piadoso, hijo de Manuel I de Portugal y Maria de Aragon, y por tanto hermano de Isabel de Portugal, y Catalina de Austria, hija de Felipe el Hermoso y Juana la Loca, y por tanto hermana de Carlos I de Espana).

El 24 de junio muere el canonigo polaco Nicolas Copernico, que ese mismo ano publica su teoria heliocentrica (que data de 1510) *Sobre las revoluciones de los orbes celestes*. Copernico dedica al papa Pablo III este libro que inmediatamente es prohibido.

1544

El monje Michael Stifel funda el algebra moderna en su obra *Arithmetica*

integra.

1545

El 13 de diciembre comienza el Concilio de Trento, convocado por Pablo III para afianzar la disciplina eclesiastica frente a la Reforma protestante.

1546

Muere el aleman Martin Lutero, artifice de la Reforma protestante.

Pablo III nombra a Miguel Angel Buonarroti arquitecto de San Pedro de por vida. Al hacerse cargo de las obras, proyecta para la basilica de San Pedro una cupula impresionante: 42,5 metros de diametro por 127 metros de altura.

Tartaglia publica *Preguntas e*

inventos diversos, consagrada al algebra (ecuaciones de tercer grado).

1547

Nace en Alcala de Henares Miguel de Cervantes Saavedra, hijo de Rodrigo de Cervantes y Leonor de Cortinas.

A la muerte de Enrique VIII de Inglaterra, sube al trono con solo nueve años Eduardo VI, hijo que tuvo con su tercera mujer, Jane Seymour.

Muere Francisco I de Francia, hijo de Carlos de Valois y Luisa de Saboya. Le sucede su hijo Enrique II de Francia.

Los principes reformistas unidos en 1531 desencadenan una guerra abierta a Carlos V. El 24 de abril de 1547, el emperador les vence en la batalla de

Muhlberg.

Los emperadores Carlos V y Soliman el Magnifico firman la paz. Carlos V reconoce tacitamente la victoria otomana.

1548

Nace en Napoles Giordano Bruno, filosofo de la naturaleza.

La infanta Maria (hermana del principe Felipe) contrae matrimonio en Valladolid con su primo Maximiliano II de Austria.

1549

Aparece la version primera del *Book of Common Prayer* de la Iglesia de Inglaterra.

1550

Tras la muerte de Pablo III en 1549, es elegido papa el obispo de Palestrina, que toma el nombre de Julio III.

1551

Erasmus Reinhold crea las primeras tablas de las posiciones de los planetas en la obra *Tabulae prutenicae coelestium motuum*. En dichas tablas se basara despues la reforma del calendario gregoriano.

Georg Joachim von Lauchen (Retico) publica sus tablas (de 10 en 10 segundos) de las seis funciones trigonometricas.

Derrota de las tropas imperiales de Carlos V en Innsbruck ante los

reformistas. A punto estuvo de caer prisionero.

1552

El 28 de octubre san Ignacio de Loyola funda en Roma el *Collegium Germanicum*, dedicado a la formación de misioneros para luchar en Alemania contra la Reforma protestante.

La infanta dona Juana se casa con don Juan Manuel, príncipe de Portugal.

Nuevo fracaso de las tropas de Carlos V en el sitio de Metz ante los príncipes reformistas.

Fray Bartolome de las Casas publica en Sevilla *Brevisima Relacion de la destruccion de las Indias*, relato crítico con la conquista y colonización

espanolas de America.

1553

Maria I Tudor, soberana de Inglaterra a la muerte de su hermanastro Eduardo VI. Pablo III intenta restablecer el culto catolico en Inglaterra.

El 27 de octubre muere en Ginebra quemado en la hoguera el medico espanol Miguel Servet, por instigacion de Calvino.

El 9 de abril muere el escritor frances Francois Rabelais.

1554

Julio: Felipe II se convierte en rey consorte de Inglaterra al contraer matrimonio con Maria Tudor (hija de

Enrique VIII de Inglaterra y Catalina de Aragon) en Winchester.

Se imprime en Burgos, Alcala de Henares y Amberes la *Vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, de autor desconocido.

Nace en Lisboa, el 20 de enero, el principe Sebastian, nieto de Catalina de Habsburgo (hijo de Juan de Portugal y Juana de Habsburgo —hija de Carlos V-).

1555

El 12 de abril muere Juana I de Castilla.

El 1 de mayo, tres semanas despues de haber tomado posesion como papa, muere Marcelo II, sucesor de Julio III.

Le sucedera Pablo IV.

Paz de Augsburgo: tras sus ultimas derrotas, Carlos V reconoce la libertad religiosa a los reformistas.

1556

Carlos V abdica del trono imperial y se retira al monasterio de Yuste.

Entrega a su hijo Felipe II (de Espana) las posesiones en Europa y America.

Deja Alemania a su hermano Fernando (I de Austria), nacido en Alcala de Henares y educado bajo los cuidados de su abuelo Fernando el Catolico.

Muere Ignacio de Loyola.

1557

Batalla de San Quintin: las tropas españolas derrotan a las francesas. Hegemonía española en Europa.

1558

El 18 de febrero muere Leonor de Habsburgo, reina de Portugal y de Francia en Talavera de la Reina.

El 21 de septiembre muere Carlos V (I de España) retirado en el monasterio jeronimo de Yuste, cansado en la colosal tarea de sostener el tan formidable imperio que azarosamente heredo.

El 18 de octubre muere en Cigales Maria de Habsburgo reina de Hungría y Bohemia.

Muere la soberana inglesa Maria I Tudor, hija de Enrique VIII y Catalina de

Aragon, y segunda mujer de Felipe II de Espana. A su muerte, reina su hermanastra Isabel I, ultima soberana Tudor, hija de Enrique VIII y su segunda mujer, Ana Bolena.

1559

Tras la vuelta de Inglaterra despues de la muerte de su segunda mujer, en 1559, Felipe II nunca saldria ya de la peninsula.

A la muerte de Enrique II de Francia, le sucede su hijo Francisco II, hijo de Catalina de Medicis. Casado en 1558 y con catorce anos con Maria I Estuardo, reina de Escocia, moriria dos anos despues, a los dieciseis.

Las obras de Erasmo de Rotterdam

se declaran prohibidas en el Indice Inquisitorial.

Juan Calvino publica la version definitiva (corregida varias veces desde 1535) de su *Institutio Religionis Christianae*.

Al papa Pablo IV le sucedera en 1560 como Pontifice Maximo Pio IV.

El 25 de enero muere en el castillo de Sonderborg Christian II.

1560

Muere el teologo y fisico espanol Domingo de Soto.

Felipe II contrae matrimonio con Isabel de Valois, hija de Enrique II de Francia. De este matrimonio nacerian las infantas Isabel Clara Eugenia y

Catalina Micaela. Esta boda sella la paz entre Espana y Francia tras la batalla de San Quintin y la paz de Cateau-Cambresis.

Sucede a Francisco II como rey de Francia su hermano Carlos IX, con solo diez anos. Diez anos despues se casaria con Isabel, hija de Maximiliano II de Austria y la emperatriz Maria.

1561

La capitalidad de Espana pasa de Toledo a la villa de Madrid (de 1601 a 1606 Felipe III la cambiara temporalmente a Valladolid).

1562

Nace en Madrid el dramaturgo Felix Lope de Vega y Carpio, el Fenix de los

Ingenios. Cervantes le llamaría «Monstruo de la Naturaleza» por su frondosísima producción teatral.

1563

Bajo el mandato de Pío IV, se da fin al Concilio de Trento, suspendido en varias ocasiones.

En recuerdo de la batalla de San Quintín, comienza a construirse el monasterio de El Escorial.

1564

La princesa Juana de Austria, hija de Carlos I, esposa del rey Juan de Portugal, funda el convento de las Descalzas Reales en el palacio en que había venido al mundo en 1535.

Reina Maximiliano II de Austria,
hijo de Fernando I de Austria.

Muere el frances reformador Juan
Calvino en Ginebra.

El 18 de febrero muere el eterno
Miguel Angel Buonarroti, escultor,
pintor, arquitecto y poeta italiano.

15 de febrero nace en Pisa Galileo
Galilei.

El 23 de abril nace en Inglaterra el
poeta y dramaturgo William
Shakespeare.

El 24 de julio muere Fernando de
Habsburgo, hermano del emperador
Carlos V, de Leonor, Isabel, Maria y
Catalina de Habsburgo.

1565

Muere el papa Pio IV, a quien sucedera en 1566 Pio V.

1566

Arranca en los Paises Bajos la rebelion protestante frente a la defensa del catolicismo por parte de la monarquia de Felipe II, iniciando un problema politico y religioso para la monarquia espanola que duraria ochenta anos.

Muere en Madrid Fray Bartolome de las Casas, «defensor de los indios».

1567

El estallido insurreccional en los Paises Bajos condujo al envio del ejercito de Felipe II, comandado por el duque de Alba.

1568

Sublevacion morisca en las Alpujarras de Granada contra la persecucion inquisitorial. Mas de treinta mil moriscos se armaron contra la limitacion del arabe y expresiones culturales de origen musulman. Los tercios imperiales comandados por Juan de Austria acabarian en 1571 con este levantamiento.

1570

Cuarto matrimonio de Felipe II, con su sobrina Ana de Austria, hija del emperador Maximiliano II.

Isabel I de Inglaterra, de la Casa Tudor, hija de Enrique VIII y su segunda mujer Ana Bolena, excomulgada por

instaurar definitivamente el protestantismo.

1571

El 7 de octubre: batalla de Lepanto. La Liga Santa formada por tropas españolas, venecianas y papales (Pío V) vence a la armada turca.

El 27 de diciembre nace Johannes Kepler, astrónomo alemán.

1572

Matanza de San Bartolomé: miles de hugonotes mueren en una noche bajo las armas de Carlos IX de Francia.

A la muerte del papa Pío V le sucede Gregorio XIII.

En marzo, fray Luis de León es encarcelado en Valladolid en los

calabozos del Santo Oficio por traducir el *Cantar de los Cantares* y postular la primacia de los textos bíblicos originales frente a la Vulgata. Saldria en 1576, volviendo a su cátedra en Salamanca con su celebre frase: «Decíamos ayer...».

1573

Nace Michelangelo Merisi da Caravaggio, pintor italiano.

1574

A la muerte de Carlos IX, rey de Francia, le sucede su hermano Enrique III. Para hacerse cargo del trono a la muerte de su hermano, renuncia al trono de Polonia, del que había sido coronado pocos meses antes. Enrique III, como

Carlos IX y Francisco II, sus antecesoros, asi como Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II de Espana, es hijo de Enrique II de Francia y Catalina de Medicis.

1575

El 15 de julio: con una bula del papa Gregorio XIII se aprueban las reglas de la Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri.

Se asienta definitivamente dicha congregacion en la iglesia de Santa Maria in Vallicella.

1576

Muere el pintor italiano Tiziano en Venecia, a los 90 anos.

12 de octubre: muere Maximiliano II

de Austria, emperador del Sacro Imperio Romano desde 1564, dejando viuda a la emperatriz Maria.

1577

El 10 de octubre muere Maria, infanta de Portugal, senora de Viseu, hija de Leonor de Habsburgo y Manuel I de Portugal.

El Greco, tras trabajar con Tiziano en Italia, llega a Toledo.

1578

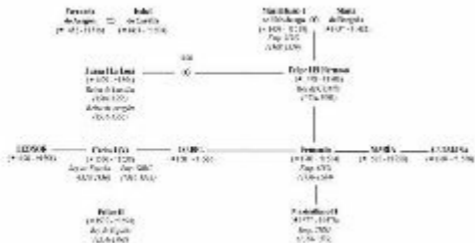
El 12 de enero muere Catalina de Habsburgo, esposa de Juan III de Portugal y reina de aquel pais.

El 14 de abril nace Felipe III, futuro rey de Espana y Portugal, hijo de Felipe II y su cuarta mujer, Ana de Austria.

Muere en Alcazarquivir el 4 de agosto, el rey Sebastian de Portugal, nieto de Catalina de Habsburgo.

ARBOLES GENEALOGICOS

Genealogia de la Casa Habsburgo



Maria de Habsburgo



MARÍA — ∞ —
(* 1505 - † 1558)

Luis II
de Hungría y Boemia
(* 1506 - † 1526)

Yolanda Schuster

María de Habsburgo

Toda la vida de esta reina, archiduchesa y emperatriz, se divide en la infancia de los Habsburgo y la vida de emperatriz, como una hermosa corona en la de un rey. Pero en la historia de los Habsburgo.

Desde el año 1507, María de Habsburgo, la reina de España, se divide en la infancia de los Habsburgo y la vida de emperatriz, como una hermosa corona en la de un rey. Pero en la historia de los Habsburgo.

Desde el año 1507, María de Habsburgo, la reina de España, se divide en la infancia de los Habsburgo y la vida de emperatriz, como una hermosa corona en la de un rey. Pero en la historia de los Habsburgo.

Desde el año 1507, María de Habsburgo, la reina de España, se divide en la infancia de los Habsburgo y la vida de emperatriz, como una hermosa corona en la de un rey. Pero en la historia de los Habsburgo.

Desde el año 1507, María de Habsburgo, la reina de España, se divide en la infancia de los Habsburgo y la vida de emperatriz, como una hermosa corona en la de un rey. Pero en la historia de los Habsburgo.

www.MariaDeHabsburgo.com

Yolanda Schuster, autora de
historias de la historia y de la cultura
de los siglos XV y XVI.



NOV
FI 4
HI 1
TE 6
IC 7

NOV
FI 4
HI 1
TE 6
IC 7



Yolanda Schuster

María de Habsburgo



*This file was created
with BookDesigner program*

bookdesigner@the-ebook.org

16/12/2014